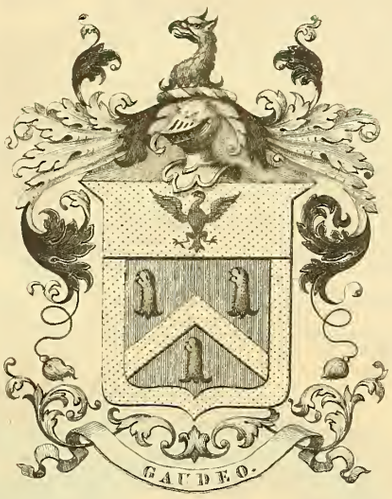
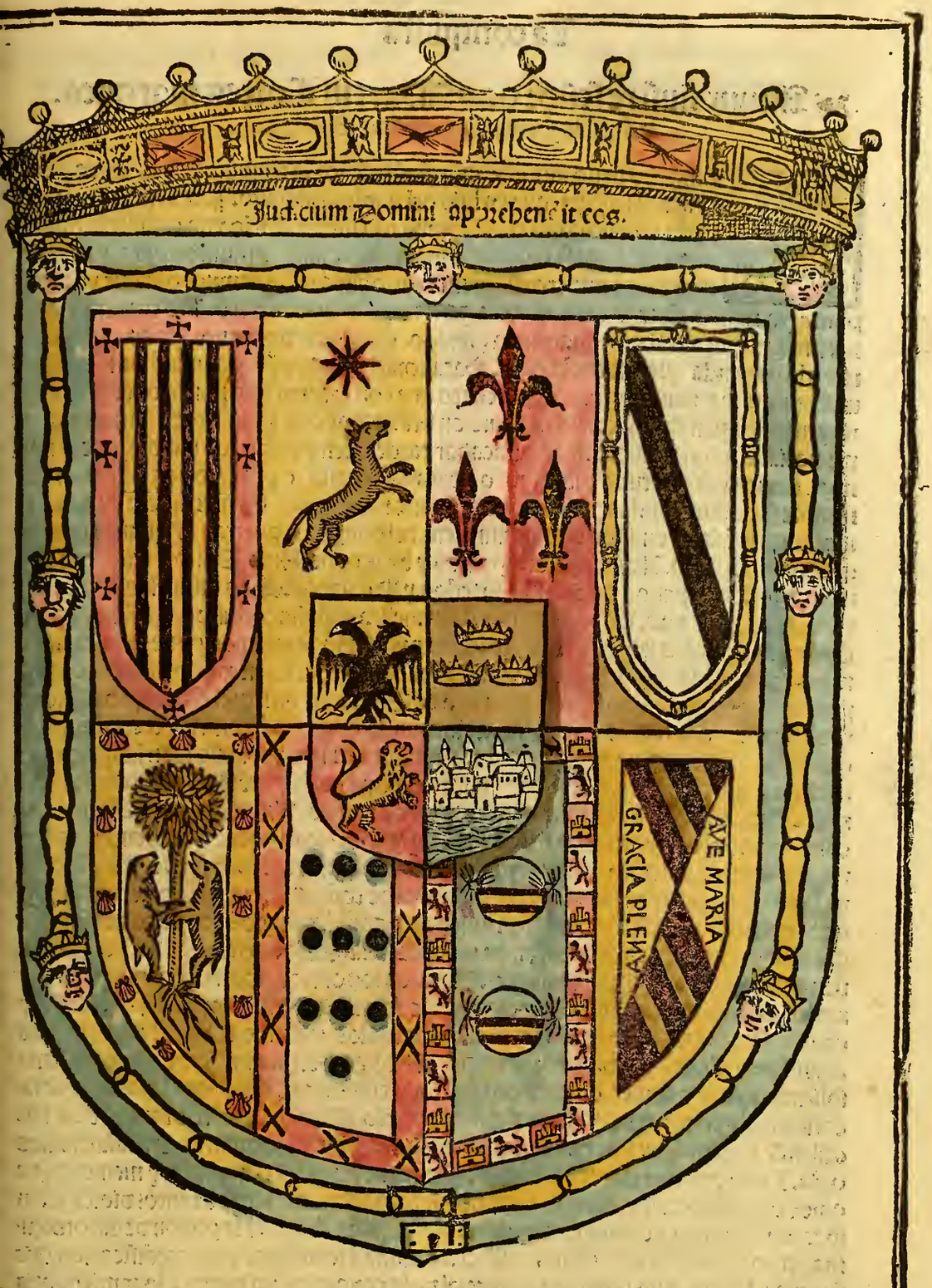


John Carter Brown.



La conquista de Mexico.

1552.

Con licencia y preuilegio del Principe nuestro señor.

Al muy ilustre señor don Martin Cortes marques.

del Valle Francisco Lopez de Gomara.

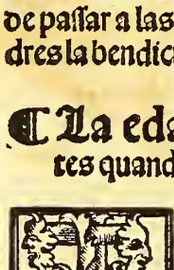
AInguno deuo intitular, muy ilustre señor, la conquista de Mexico, sino a vuestra señoria, que es hijo del que lo conquisto. Para que assi como eredo el maiorazgo erede tambien la istoria. En lo vno consiste la riqueza, y en lo otro la fama. De manera que andaran juntos onra, y prouecho. Mas empero esta erencia os obliga a seguir mucho lo que vuestro padre, Fernando Cortes, hizo, como a gastar bien lo que os dexo. No es menor loa, ni virtud, ni quiça, trabajo, guardar lo ganado, que ganar de nueuo. Pues assi se conserua la hazienda, que sostiene la onra. Para conseruacion y perpetuidad de lo qual se inuentaron los maiorazgos. La es cierto que con las muchas particiones se desminuyen las haziendas. Y con la diminucion dellas se apoca, y aun acaba, la nobleza, y memoria. Aun que tambien se an de acabar tarde o temperano, los maiorazgos, y reinos, como cosa que tuuo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde siempre suele auer mudança de señorios. La istoria dura mucho mas que la hazienda. La nunca le faltan amigos que la renuenen, ni le empecen guerras. Y quanto mas se añeja mas se precia. Acabaron se los reinos, y linages de Nino, Dario, y Ciro, que començaron los imperios de Assirios, Medos, y Persianos. Mas duran sus nombres, y fama, en las istorias. Los reies godos de nuestra España con Rodrigo fenecieron. Mas sus glorioſos hechos en las coronicas viuẽ. No deuriamos poner en esta cuenta los reies de los Judios, cuyas vidas, y mudança, contienen grãdes misterios. Empero no permanecierõ mucho en el estado de Dauid, varon segun el coraçõ de Dios. Son de Dios los reinos, y señorios. El los muda, quita, y da a quien, y como le plaze, que assi lo dixo el mesmo por el profeta. Y tambien quiere que se escriuan las guerras, hechos, y vidas de reies, y capitanes, para memoria, auiso, y exẽplo, de los otros mortales. Y assi lo hizieron Moisen, Esdras, y otros santos. La conquista de Mexico, y conuersion de los de la nueua España, justamente se puede, y deue, poner entre las istorias del mundo, assi porque fue bien hecha como porque fue muy grãde. Por ser buena la escriuo a parte de las otras para muestra de todas. Fue grande no en el tiempo sino en el hecho. La se conquistaron muchos, y grandes reynos con poco daño y sangre de los naturales. Y se bautizaron muchos millones de personas. Las quales viuen, a Dios gracias, christianamente. Dexaron los ombres las muchas mugeres que tenian, casando con vna sola. Perdieron la sodomia, enseñados quan suzio pecado, y contra natura, era. Desecharõ sus infinitissimos idolos, creiendo en nuestro señor Dios. Olvidaron el sacrificio de ombres viuos, abhorrecieron la comida de carne humana soliendo matar, y comer, ombres cada dia. La estauan tan catiuos del diablo, que sacrificauan, y comian, mil ombres algun dia en solo Mexico. Y otros tantos en Tlaxcallan. Y por consiguiente en cada gran ciudad, cabeça de prouincia, Crueldad jamas oida. Y que desatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre, y memoria, de quien conquisto tanta tierra. Conuertio tantas personas. Derribo tantos dioses. Escuso tanto sacrificio, y comida, de ombres. No encubra el olvido la prision de Motecçuma, rei poderosissimo. La toma de Mexico, ciudad fortissima. Ni su reedificacion, que fue grandissima. Esto basta por memorial de la conquista, no parezca loar mi propria obra si todo lo trato. Pues, quien la considerare sentira mas de lo que yo puedo encarecer en vna carta. Solamente digo que vuestra señoria, cuya vida, y estado, nuestro señor prospere, se puede preciar tanto de los hechos de su padre como de los bienes, pues tan christiana y onradamente les gano.

Nacimiento de Fernando Cortes.

Año de mil y quatrocientos, y ochenta y cinco, siendo reies de Castilla, y Aragon los catolicos don Fernando, y doña Isabel, nacio Fernando Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Monroi. Y su madre doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran hidalgos. De todos estos quatro linajes Cortes, Monroi, Pizarro, y Altamirano son muy antiguos nobles, y onrados. Tenian poca hazienda, empero mucha onra. Que raras vezes acontece sino en personas de buena vida. Y no solamente los onrauan sus vezinos por la bõdad, y christiandad que conocian en ellos, mas aun ellos mesmos se preciauan de ser onrados en todas sus palabras y obras. Por donde vinieron a ser muy bien quistos, y amados de todos. Ella fue muy onesta, religiosa, rezia, y escassa. El fue deuoto, y caritatiuo. Siguio la guerra, quando mancebo, siendo teniente de vna compañia de ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, capitan de Alonso de Monrel, clauero de Alcantara. El qual se quiso hazer maestre de su orden contra la voluntad de la reina. A cuya causa le hizo guerra don Alonso de Cardenas, maestre de Santiago. Crio se tan enfermo Fernando Cortes que llego muchas vezes a punto de muerte. Mas con vna deuocion que le hizo Maria de Esteuan, su ama de leche, vezina de Oliua, sano. La deuocion fue echar en suertes los doze apostoles. Y darle por auogado el postrero que saliesse, y salio san Pedro. En cuyo nombre se dieron ciertas mũlas, y oraciones, con las quales plugo a Dios que sanasse. De alli tuuo siempre Cortes por su especial auogado y deuoto, al glorioso apostol ỏ Jesu Christo san Pedro. Y regozijaua cada vn año su dia en la iglesia, y en su casa, donde quiera que se hallasse. A los catorze años de su edad lo embiaron sus padres a estudiar a Salamanca, do estuuo dos años aprendiendo gramatica, en casa de Francisco Nuñez de Valera, que estaua casado con Ynes de Paz, ermana de su padre. Bolueose a Medellin harto, o arrepentido de estudiar, o quiça falto de dineros. Mucho peso a los padres con su tida. Y se enojaron con el porque deraua el estudio. Ca deisseauan que aprendiesse leies, facultad rica, y onrada entre todas las otras, pues era de muy buen ingenio, y habil para toda cosa. Daua, y tomaua, enojos, y ruido, en casa de sus padres. Ca era bullicioso, altiuo, trauiesso, amigo de armas. Por lo qual determino de ir se por ay adelante. Ofrecian se le dos caminos a la sazon, harto a su proposito, y a su inclinacion. Uno era a Napoles con Gonçalo Hernandez de Cordoua, que llamaron el gran Capitan. El otro a las Indias con Nicolas de Ouando, comẽdador de Lares, que yua por gouernador. Penso qual de los dos viajes le estaria mejor. Y al cabo acordo de passar a Indias porque le conocia Ouando. Y lo lleuaria encargado. Y porque tambien se le acodiciaua aquel viaje, mas que el de Napoles, a causa del mucho oro que de alla traian. Mas entretãto que Ouando adereçaua su partida, y se aprestaua la flota que tenia de lleuar, entro Fernando Cortes vna noche a vna casa por hablar a vna muger. Y andãdo por vna pared de vn trascorral, mal cimentada, cayo con ella. El ruydo que hizo la pared, y las armas, y broquel, que lleuaua, salio vn rezien casado, que, como le vio caido cerca de su puerta, lo quiso matar, sospechãdo algo de su muger. Empero vna vieja, suegra suya, se lo estoruo. Quedo malo de la caida. Recrecieron le quartanas, que le duraron mucho tiempo y assi no pudo ir con el gouernador Ouãdo. Quando fue sano determino de passar a Italia, segun ya lo auia primero pensado. Y para ir alla echo camino de Valencia. Mas nõ passo a Italia, sino anduuose a la flor del berro, aun que no sin tra-

bajos, y necessidades, cerca de vn año. Torno se a Medellin con determinacion de passar a las Indias. Dieron le sus padres la bendicion, y dineros para ir.

¶ La edad que tenia Cortes quando passo a las Indias.



Tenia Fernãdo Cortes diez y nueue años, quando el año de mil y quinientos y quatro, que Christo nacio, passo a las Indias. Y de tã poca edad se atreuio a ir por si tan leros. Hizo su flete, y matalotage, en vna nao de Alonso Quintero, vezino de Palos de Moguer, que yua, en conserua de otras quatro, con mercaderia. Las quales tuuieron prospera nauegacion de san Lucar de Barrameda hasta la Gomera, isla de las Canarias, donde se prouieron de refresco, y comida suficiente, a tan largo camino como lleuauan. Alonso Quintero se partio, de codicioso, vna noche sin hablar a los compañeros por llegar antes a santo Domingo, y vender mas ayna, o, mas caro sus mercadurias, que no ellos. Pero luego que hizo vela cargo tanto el tiempo que le quebro el mastil de la naue. Por lo qual le fue forçado tornar a la Gomera. Y rogar a los otros lo esperassen, que aun no eran partidos, miẽtras el adouaua su mastil. Ellos lo esperaron, y se partieron todos juntos, y caminaron a vista vnas de otras gran pedaço de mar. Quintero, que vio el tiempo hecho, se adelanto otra vez de la compañia, poniendo, como de primero, la esperança de la ganancia en la presteza del camino. Y como Francisco Niño de Guelua, que era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron a cabo, y a tiempo, que no sabian de si, quãto mas donde estauan. Marauillauanse los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los passajeros, y ni sabian el camino hecho, ni por hazer. El patron echaua la culpa al piloto, y el piloto al patrõ. La segun parecio yuan reñidos. Ya en esto se apocauan las viandas, y faltaua el agua. La no beuian sino de la que llouia. Y todos se confessaron. Vnos maldizian su ventura, otros pidian misericordia, esperando la muerte, que algunos tenia tragada. O ir a tierra de Caribes, donde se comen los ombres. Estando pues en esta tribulacion vino a la nao vna paloma, el viernes santo, ya que queria poner el sol. Y sento se en la gabia. Todos la tuuieron por buena señal. Y como les pareciesse milagro llorauan de plazer. Vnos dezian que venia a consolar los otros que la tierra estaua cerca, y assi dauan gracias a Dios. Y endereçauan la naue hazia dõde bolaua la aue. Desaparecio la paloma, y entristecieron mucho. Pero no perdieron esperança de ver presto tierra. Y assi luego la mesma pascua descubrieron la isla Española. Y Christoual Torço, que guardaua, dixo tierra, tierra, voz que alegra, y consuela, los mareantes. Miro el piloto, y conocio ser la punta de Samana. Y dende a tres, o quatro dias entraro en santo Domingo, que tanto desseado tenian. Donde ya estauan muchos dias auia las otras quatro naos.

¶ El tiẽpo que residio Cortes en santo Domingo.

No estaua el gouernador Ouando en la ciudad quãdo llego Cortes a santo Domingo. Mas vn secretario suyo, que se llamaua Medina, le ospedo. E informo del estado de la isla, y de lo que deuia hazer. Aconsejo le que se uezinda se alli. Y que le darian vna caualleria. Que es vn solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes, que pensaua llegar, y cargar de oro, tuuo en poco aquello, diziẽdo que mas queria ir a coger oro. Medina le dixo que lo pensasse mejor. Que el hallar oro era dicha, y trabajo. Boluio el gouernador. Y fue Cortes a besarle las manos. Y a darle cuenta de su venida, y de

s cosas de Estramadura. Y quedo se alli
or lo que Guando le dixo. Y dende a po
o se fue a la guerra que hazia Diego Ve
zquez en Aniguaiagua, Guacaiarima, y
tras prouincias, que aun no estauan pa
ficas, con el alcamiento de Anacoana,
na biuda grãde señora. Dio le Guando
ertos Indios en tierra del Daiguao. Y
escriuania del ayuntamiento de Açua,
na villa que fundara. Donde viuio Cor
s cinco o seis años, y se dio a granjerias.
uiso en este medio tiempo passar a Ber
zua, que tenia fama de riquissima, con
Diego de Nicuesa. Y no pudo por vna
ostema que se le hizo en la corua derecha
a qual le dio la vida, o a lo menos le qui
de muchos trabajos, y peligros, que
assaron los que alla fueron, segun en la
orta contamos.

Algunas cosas que acon-
tecieron en Cuba a Fernãdo Cortes.

Abio el almirante don Die-
go Colon, que gouernaua las
Indias, a Diego Velazquez,
que cõquistasse a Cuba, el año
onze. Y dio le la gente, armas, y cosas
cessarias. Fernãdo Cortes fue a la con-
uista por oficial del tesorero Miguel de
assamonte, para tener cuenta con los
uintos, y hazienda del rei. Y aun el mes-
o Diego Velazquez se lo rogo por ser
abil, y diligente. En la reparticion que hi-
o Diego Velazquez, despues de conqui-
ada la isla, dio a Cortes los Indios de
Banicarao, en compañia de su cuñado
oan Xuarez. Viuio Cortes en Santiago
e Barucoa, que fue la primera poblaciõ
e aquella isla. Crio vacas, ouejas, y ye-
uas. Y assi fue el primero que alli tuuo
ato, y cabaña. Saco gran cantidad de
o con sus Indios, y en breue llego a ser
co. Y puso dos mil Castellanos en com-
añia de Andres de Duero, que trataua.
uuo gracia, y autoridad con Diego Ve
zquez para despachar negocios, y en-
nder en edificios, como fueron la casa
de la fundicion, y vn espital. Lleuo a Cu-
ba Joan Xuarez, natural de Granada,
tres o quatro ermanas suyas, y a su madre
que auian ido a santo Domingo con la
virreina doña Maria de Toledo, el año
de nueue, con pensamiento de casar se alla
con ombres ricos. Ca ellas eran pobres.
Y aun la vna dellas que auia nombre Ca-
talina, solia dezir muy de veras como tenia
de ser gran señora, o que lo soñasse, o que
se lo diesse algun astrologo. Aun que diz
que su madre sabia muchas cosas. Eran
las Xuarez bonicas. Por lo qual, y por a-
uer alli pocas Españolas, las festajauan
muchos. Y Cortes a la Catalina. Y en fin
se caso con ella. Aun que primero tuuo so-
brello algunas pendencias. Y estuuo pre-
so. Ca no la queria el por muger. Y ella le
demãdaua la palabra. Diego Velazquez
fauorecia la por amor de otra su ermana,
que tenia ruin fama. Y aun el era demasia-
do mugeril. Acusauã le Baltasar Bermu-
dez, Joan Xuarez, dos Antonios Velaz-
quez, y vn Villegas, para que se casasse cõ
ella. Y como le querian mal dixeron mu-
chos males del a Diego Velazquez, a cer
ca de los negocios que le encargaua. Y
que trataua con algunas personas cosas
nueuas en secreto. Lo qual, aun que no
era verdad, lleuaua color della. Porque
muchos yuan a su casa. Y se querauan del
Diego Velazquez porque, o no les daua
repartimiento de Indios, o se lo diera pe-
queño. Diego Velazquez creio esto con
el enojo que del tenia porque no se casaua
con la Catalina Xuarez. Y le trato mal de
palabras en presencia de muchos. Y aun
lo echo preso. Cortes que se vio en el cepo
temio algun processo con testigos falsos,
como suele acontecer en aquellas partes.
Quebro el pestillo del candado del cepo,
tomo la espada y rodela del alcaide, abrio
vna ventana, descolgose por ella, y fue se a
la iglesia. Diego Velazquez riño a Chri-
stoual de Lagos, diziendo que soltara a
Cortes por dineros, y soborno. Y procuro
de sacar lo por engano de sagrado. Y aun
por fuerça. Mas Cortes entendia las pa-

labras, y resistia la fuerça. Empero descuidado se vn dia. Y cogieron le passeando delante la puerta de la yglesia Joan escudero al Juazil, y otros. Y metieron lo en vna naue so sota. Entõces fauorecian muchos a Cortes, sintiendo passion en el gouernador. Cortes, como se vio en la naue, descõfio de su libertad, y tuuo por cierto que lo embiarian a santo Domingo, o a España. Prouo muchas vezes a sacar el pie de la cadena. Y tanto hizo que lo saco, aun que con grãdissimo dolor. Troco luego aquella mesma noche sus vestidos con el moço que lo seruia. Salio por la bomba sin ser sentido. Solo se dexo por vn lado del nauio al esquife. Y fue se con el. Mas porque no le siguiessen solto el barco de otro nauio que alli junto estaua. Era tanta la corriente de Nacaguantigua, rio de Barucoa, que no pudo entrar con el esquife como remaua solo, y cansado. Ni aun supo tomar tierra, temiendo a hogarse si trabucaua el barco. Desnudo se, y ato se con vn tocador sobre la cabeça ciertas escrituras que tenia, como escriuano de ayuntamiento, y oficial del tesorero. Y que hazian contra Diego Velazquez. Echo se a la mar, y salio, nadando, a tierra. Fue a su casa, hablo a Joã Xuarez, y metio se otra vez en la iglesia con armas. Diego Velazquez embio a dezir entõces a Cortes que lo passado fuesse passado. Y fuessen amigos como primero para ir sobre ciertos isleños que andauan alçados. Cortes se caso con la Catalina Xuarez porque lo auia prometido, y por viuir en paz. Y no quiso hablar a Diego Velazquez en muchos dias. Salio Diego Velazquez con mucha gente contra los alçados. Y dixo Cortes a su cuñado Joan Xuarez que le sacasse fuera de la ciudad vna lança, y ballesta. Y el salio de la iglesia en anochesciendo. Y tomando la ballesta, se fue con el cuñado a vna granja, do estaua Diego Velazquez con solos sus criados, que los demas estauan aposentados en vn lugar alli cerca. Y aun no auiã venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde, y a tiempo que miraua Diego Velazquez libro de la despẽsa. Llamo a la puerta, q abierta estaua. Y dixo al que respondio mo era Cortes, que queria hablar al señ gouernador. Y tras esto entro se dentr Diego Velazquez temio por ver le arm do, y a tal ora. Rogo le que cenasse, y d cãsasse sin recelo. El dixo q̃ no venia sin saber las quexas que del tenia. Y a satisf zer le, y a ser su amigo, y seruidor. Toc ron se las manos por amigos. Y despu de muchas platicas se acostaron junt en vna cama. Donde los hallo a la mañ na Diego de Grellana, que fue a ver gouernador, y a dezir le como se auia i Cortes. Desta manera torno Cortes a amistad, que primero, con Diego Vela quez. Y se fue con el a la guerra. Y despu que boluio se penso ahogar en la mar. veniendo de las bocas de Bani de v vnos pastores, y indios que traia en l minas, a Barucoa donde viuia, se le tr torno la canoa de noche, y media legu de tierra, y con tempestad. Mas salio nado, y a tino de vna lumbre de pasto que cenauan junto a la mar. Por semeja tes peligros, y rodeos, corren su camin los muy escelentes varones hasta lleg do les esta guardada su buena dicha.

¶ Descubrimiento dela nu
eua España.

Francisco Hernandez d Cordoua descubrio a Yuc tan, segun ya contamos la otra parte, iendo por dios o a rescatar, en tre naulos que armaron el, y Christoual M rãte, y Lope Ochoa de Caizedo, el año dezisiete. El qual, aun que no truxo sin heridas del descubrimiẽto, traxo relacio como aquella tierra era rica de oro, y pl ta. Y la gente vestida. Diego Velazque que gouernaua la isla d Cuba, embio lu go el año siguiente a Joan de Grijalua, sobrino, con dozientos Españoles en q tro naulos, pensando ganar mucha pla

ro, para las cosas de rescate, que em-
aua, donde Francisco Hernãdez dexta-
e pues Joan de Grijalua a Yucatan.
eleo con los de Champoton, y salio he-
lo. Entro en el rio de Tauasco, que nõ-
an por esso Grijalua. En el qual rescato
r cosas de poco valor mucho oro, ropa
lgodon, y lindas cosas de pluma. Estu-
o en san Joã de Ulhua, Tomo posession
aquella tierra por el rei en nombre de
iego Velazquez, y troco su mercería por
eças de oro, mantas de algodon, y plu-
ages. Y si conociera su buena dicha po-
ara en tan rica tierra, como le rogauan
s compañeros. Y fuera lo que fue Cor-
s. Mas no era tanto bien para quien
o lo conocia. Aun que se escusaua el que
o yua a poblar, sino a rescatar, y descu-
ir si aquella tierra de Yucatan era isla.
ambien lo dexo por miedo de la mucha
nte, y gran tierra, viẽdo que no era isla.
a entonces huian de entrar en tierra fir-
e. Auia esso mismo muchos que desea-
n a Cuba, como era Pedro de Alua-
o, que se perdia por vna isleña. Y assi pro
ro de boluer con la relacion de lo hasta
li sucedido a Diego Velazquez. Corrio
costa Juan de Grijalua hasta Panu-
o, y torno se a Cuba, rescatando con los
turales oro, pluma, y algodon, a pesar
e todos los mas. Y aun llorana porque
o querian tomar con el, tan de poco era.
ardo cinco meses desde que salio hasta
ue torno a la mesma isla. Y ocho desde
ue salio de Santiago hasta que boluio a
ciudad. y quando llego no lo quiso ver
Diego Velazque, que fue su merecido.

El rescate que vuo Joan de Grijalua.

Escato Juan de Grijalua con los Indios de Poton chã, de san Joan de Ulhua y de otros lugares de aque-lla costa, tantas, y tales co-as, que amaran los de su compañia de uedarse alli. Y por tan poco precio, que holgaran de fertar con ellos quanto lleuauan. Valia mas la obra de muchas dellas que no el material. Uuo en fin lo siguiẽte.

Un idolico de oro, hueco.
Otro idolejo de lo mesmo con cuernos, y y cabellera, que tenia vn sartal al cuello, vn moscador en la mano, y vna pedrecica por ombligo.
Una como patena de oro, delgada, y con algunas piedras engastadas.
Un casquete de oro con dos cuernos, y cabellera negra.
Ueinte y dos arracadas de oro con cada tres pinjantes de lo mesmo.
Otras tãtas arracadas ỗ oro, mas chicas.
Quatro arorcas de oro muy anchas.
Un escarcelon delgado de oro.
Una sarta de cuẽtas de oro, huecas, y con vna rana de lo mesmo bien hecha.
Otra sarta de lo mesmo con vn leoncico de oro.
Un par de cercillos de oro, grandes.
Dos aguilicas de oro, bien vaziadas.
Un salerillo de oro.
Dos cercillos de oro, y turquesas, con cada ocho pinjantes.
Una gorgãtilla para muger ỗ doze pieças cõ veinte y quatro pinjãtes de piedras.
Un collar de oro, grande.
Seis collaricos de oro, delgados.
Otros siete collares de oro, con piedras.
Quatro cercillos de hoja de oro.
Ueinte anzuelos de oro, con que pescauã.
Doze granos de oro, que pesaron cinquenta ducados.
Una trença de oro.
Planchuelas delgadas de oro.
Una olla de oro.
Un idolo de oro, hueco, y delgado.
Algunas bronchas delgadas de oro.
Nueue cuẽtas ỗ oro, huecas, cõ su estremo
Dos sartas de cuentas doradas.
Otra sarta de palo dorado con cañutillos de oro.
Una tacica de oro con ocho piedras moradas, y veinte y tres de otras colores.
Un espejo ỗ dos hazes, guarnecido ỗ oro
Quatro cascaueles de oro.

Una salserilla delgada de oro.
Un botecico de oro.
Ciertos collarejos de oro, que valiã poco. Y algunas arracadillas de oro, pobres.
Una como mançana de oro hueca.
Quarẽta achas de oro con mezcla de cobre, que valian hasta dos mil y quinientos ducados.
Todas las pieças, que son menester para armar vn ombre, de oro delgado.
Una armadura de palo con hoja de oro, y pedrecicas negras.
Un penachuelo de cuero, y oro.
Quatro armaduras de palo para las rodillas cubiertas de hoja de oro.
Dos escarcelones de madera con hojas de oro.
Dos rodelas cubiertas de pluma de muchos, y finos colores.
Otras rodelas de oro, y pluma.
Un plumaje grande de colores, con vna auecica en medio al natural.
Un ventalle de oro, y pluma.
Dos moscadores de pluma.
Dos cantarillos de alabastro llenos de diuersas piedras, algo finas. Y entrellas vna que valio dos mil ducados.
Ciertas cuentas de estaño.
Cinco sartas de cuẽtas ỏ barro, redõdas, y cubiertas de hoja ỏ oro, muy delgada.
Ciento y treinta cuentas huecas de oro.
Otros muchos sartales de palo, y barro dorado.
Otras muchas cuentas doradas.
Unas tixeras de palo dorado.
Dos mascaras doradas.
Una mascara de musaico con oro.
Quatro mascaras ỏ madera doradas. De las ẽles vna tenia dos vãdas derechas de musaico, con turquesillas. Y otra las orejas de lo mesmo, aun que cõ mas oro. Otra era musaica ỏ lo mesmo de la nariz arriba. Y la otra de los ojos arriba.
Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.
Una cabeça ỏ perro, cubierta ỏ pedrecicas
Otra cabeça ỏ animal, y ỏ piedra, guarnecida de oro cõ su corona, y cresta, y dos pinjãtes, q̃ todo era ỏ oro, mas delga
Cinco pares ỏ çapatos como esparteñ
Tres cueros colorados.
Siete nauajas de pedernal para sacrifi
Dos escudillas pintadas ỏ palo, y vn ja
Una ropeta con medias mangas de p ma de colores muy gentil.
Uno como peinador de algodon fino.
Una manta de pluma, grande y fina.
Muchas mantas de algodon delgad
Otras muchas mãtas ỏ algodõ grosse
Dos tocas, o almaizales, de buẽ algo
Muchos piuetes de suaue olor.
Mucho axi, y otras frutas.
Truxo sin esto vna muger, que le dier Y ciertos ombres que tomo. Por y de los quales le dauan lo que pesasse oro, y no lo quiso dar.
Truxo tambien nueuas que auia ama nas en ciertas islas. Y muchos lo cr ron, espantados de las cosas que tr rescatadas por vilissimo precio. La le auian costado todas ellas sino camisas de lienço basto.
Cinco tocadores.
Tres çaraguelles.
Cinco seruillas de muger.
Cinco cintas anchas de cuero labrad de hiladizo de colores con sus bols y esqueros.
Muchas bolsillas de badana.
Muchas agujetas de vn herrete, y de
Seis espejos doradillos.
Quatro medallas de vidrio.
Dos mil cuentas verdas de vidro, q tuuieron por finas.
Cien sartas de cuẽtas de muchos colo
Ueinte peines, que precieron mucho.
Seis tixeras, que les agradaron.
Quinze cuchillos grandes y chicos.
Mil agujas de coser, y dos mil alfileres
Ocho alpargatas.
Unas tenazas, y martillo.
Siete caperuças de color.
Tres sayos de colores, gironados.
Un saio de frisa con su caperuça.
Un saio de terciopelo verde, traido, co vna gorra negra de terciopelo.

La diligencia y gasto que hizo Cortes en armar la flota.

Como tardaua Joã d Brisalua, mas q̃ tardo Frãcisco hernandez, a boluer, o ẽbiar aulso d lo q̃ hazia, dspacho Diego Uelazquez, a Christoual Olid en vna carauela en socorro, y a sr del, encargando le que tornasse luego n cartas de Brisalua. Empero el Chriual de Olid anduuo poco por Yucan, y sin hallar a Joan de Brisalua se bol a Cuba, que fue vn gran daño para iego Uelazquez, y para Brisalua. Porse si fuera a san Joan de Ulua, o mas elante, hiziera por ventura poblar alli Brisalua. Mas el dixo que le conuino r la buelta por auer perdido las ancos. Llego Pedro de Aluarado despues partido Christoual de Olid con la reion del descubrimiento. y con muchas sas de oro, y pluma, y algodon, que se lan rescatado. Con las quales, y con lo e dixo de palabra, se holgo, y marauillo iego Uelazquez, con todos los Espales de Cuba. Mas temio la buelta de risalua porque le dezian los enfermos, e de alla vinieron, como no tenia gana poblar. Y que la tierra, y gente era mua, y guerrera. Y aun porque descõfiaua la prudencia, y animo de su pariente. si que determino embiar alla algunas os con gente, y armas, y mucha quinllería, pensando enriquezer por resca, y poblar por fuerça. Rogo a Balta Uermudez que fuesse. Y como le pidio es mil ducados para ir bien armado, y oueido, dexo le, diziendo que seria mas gasto de aquella manera que no el procho. Tenia poco estomago para gar, siendo codicioso. Y queria embiar arada a costa agena, que assi auia hecho si la de Brisalua, porque Francisco de Montejo puso vn nauio, y mucho bastiento. Y Alonso Hernandez portocarre, Alonso de Auila, Diego de Ordas, y ros muchos, fuerõ a su costa con Joan de Brisalua. Hablo a Fernando Cortes para que armassen ambos, a medias, porque tenia dos mil castellanos de oro, en compañia de Andres de Duero, mercader. y porque era ombre diligente, discreto, y esforçado. Rogo le que fuese con la flota, encareciendo el viaje, y negocio. Fernando Cortes, que tenia grande animo y desseos, acepto la compañia, y el gasto, y la ida, creiendo que no seria mucha la costa. Assi que se cõcertaron presto. Embiaron a Joan de Sauzedo, que auia venido con Aluarado, a sacar vna licencia de los frailes Jeronimos, que gouernauan entonces, de poder ir a rescatar para los gastos. Y a buscar a Joan de Brisalua, que sin ella no podia nadie rescatar, que es feriar merceria por oro, y plata. Frai Luis de Figueroa, frai Alonso de santo Domingo, y frai Bernaldino Bãçanedo, que eran los gouernadores, dieron la licencia para Fernando Cortes como capitã, y armador con Diego Uelazquez, mandando que fuessen con el vn tesorero, y vn veedor, para procurar, y tener el quinto del rei, como era de costumbre. Entretanto que venia la licencia de los gouernadores comenco Fernando Cortes de aderecar se para la jornada. Hablo a sus amigos, y a otros muchos, para ver si querrian ir con el. y como hallo trezientos que fuessen, compro vna carauela, y vn vergantin para con la carauela que traxo Pedro de Aluarado, y otro vergãtin de Diego Uelazquez, y prouey o los de armas, artilleria, y municion. Compro vino, azeite, hauas, garuãços, y otras cosillas. Tomo fiada de Diego Sanz tendero vna tienda de bohoneria en setecientos pesos de oro. Diego Uelazquez le dio mil castellanos de la hazieda de Panfilo de Narbaz que tenia en poder por su ausencia, diziendo que no tenia blanca suya. Y dio a muchos soldados, que yuan en la flota, dineros con obligaciõ de man comun, o fianças. Y capitularon ambos lo que cada vno auia de hazer ante Alonso de Escalãte escriuano publico, y real

y veinte y tres dias de Otubre del año de deziocho. Boluio a Cuba Joan de Grijalua en aquella mesma sazon. Y vuo con su venida mudança en Diego Uelazquez Ca ni quiso gastar mas en la flota que armaua Cortes. Ni quisiera que la acabara de armar. Las causas porque lo hizo fueron, querer embiar por si a solas aquellas mesmas naos de Grijalua. Uer el gasto de Cortes, y el animo con que gastaua. Pensar que se le alçaria, como auia el hecho al almirante don Diego. Oir, y creer, a Uermudez, y a los Uelazquez, que le dezian no fiasse del que era estremeño, mañoso, altiuo, amador de onras, y ombre que se vẽgaria en aquello de lo passado. El Uermudez estaua mui arrepẽtido por no auer tomado aquella empresa quãdo le rogaron, sabiendo entõces el grande y hermoso rescate que Grijalua traia. Y quan rica tierra era la nueuamente descubierta. Los Uelazquez quisieran, como parientes, ser los capitanes, y cabeças de la armada. Aun que no eran para ello, segun dizen. Penso tambien Diego Uelazquez que aflorando el cesaria Cortes. Y como procedia en el negocio echo le a Amador de Larez, persona mui principal, para que dexasse la ida pues Grijalua era buelto, y que le pagariã lo gastado. Cortes, entendiendo los pensamientos del Diego Uelazquez, dixo a Larez que no dexaria de ir, si quiera por la verguẽça. Ni apartaria compañia. Y si Diego Uelazquez queria embiar a otro, armando por si, que lo hiziesse. Ca el ya tenia licẽcia de los padres gouernadores. Y assi hablo con sus amigos, y personas principales, que se aparejauã para la jornada, a ver si le seguirian, y fauoreceriã. Y como sintiesse toda amistad, y ayuda, en ellos, començo a buscar dineros. Y tomo fiados quatro mil pesos de oro de Andres de Duero, Pedro Dexerez, Antonio de santa Clara, mercaderes, y de otros. Con los quales compro dos naos, seis cauallos, y muchos vestidos. Socorrio a muchos. Tomo casa. Hizo mesa. Y començo a ir con armas, y mucha compañia. De que muchos mu murauan, diziendo que tenia estado sin ñorio. Llego en esto a Santiago Joan Grijalua. Y no le quiso ver Diego Uela quez, porque se vino de aquella rica tier Y pesaua le que Cortes fuesse alla tan jante. Mas no le pudo estoruar la ida p que todos le siguian los que alli estaua como los que venian con Grijalua. Ca lo tentara con rigor vuiera rebuelta la ciudad, y aun muertes. Y como no e parte dissimulo. Toda via mando que le diessen vituallas, segun muchos dize Cortes procuro de salir luego de alli. P blico que yua por si, pues era buelto G jalua, diziendo a los soldados que no uian de tener que hazer con Diego U lazquez. Dixo les que se embarcassen co la comida que pudiessen. Tomo a Fern do Alfonso los puercos, y carneros, qu tenia para pesar otro dia en la carnecer dando le vna cadena de oro, hechura abrojos, en pago. Y para la pena de n dar carne a la ciudad. Y partio se de Sa tiago de Barucoa a deziocho de N uiembre con mas de trezientos Españ les en seis nauios.

¶ Los ombres y nauios Cortes lleuo a la conquista.

Salio Cortes de Santiag con mui poco bastiment para los muchos que ll uaua. Y para la nauegaci que aun era incierta. Y en bio luego en saliẽdo a Pe dro Xuarez gallinato de Porra, natura de Seuilla, en vna carauela por bastimen tos a Jamaica, mandando le ir con los que comprasse al cabo de Corrientes, punta de Santanton, que es lo postrero de la isla hazia poniente. Y el fuesse con los de mas a Macaca. Compro alli tre ziẽtas cargas de pan, y algunos puercos a Tamayo que tenia la hazienda del rei Fue a la Trinidad, y compro vn nauio de Alonso Guillen. Y de particulares, tres

caúallos, y quinientas cargas de grano. Estando alli tuuo auiso que Joan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio cargado de vitualias de vender a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna caruela bien armada para que lo tomasse, y lleuasse a la punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo en la canal de Jardines, y llebo a do le fue mandado. Y Sedeño, y otros, se vinieron a la Trinidad con el registro de lo que lleuaua, que era quatro mil arrouas de pan, mil y quinientos toçinos y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lanzadas, y otras pieças de oro en pago. Y vn conocimiento por el qual fue Sedeño a la conquista. Recogio Cortes en la Trinidad cerca de dozientos ombres de los de Grisalua, que estauan, y viuian alli, y en Matancas, Carenas, y otros lugares. Y, embiando los nauios delante, se fue con la gente por tierra a la Hauana, que estaua poblada entonces a la parte del Sur en la boca del rio Onicarinal. No le quisieron vender alli ningun mantenimiento, por amor de Diego Velazquez, los vezinos. Mas Christoual de Quelada, que recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vendieron dos mil tocinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y ajes. Basteció con esto la flota razonablemente, y començo a repartir la gente y comida por los nauios. Llegaron entonces con vna caruela Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Alonso de Auila, Fráciſco de Montejo, y otros muchos de la compañia de Grisalua, que fueran a hablar con Diego Velazquez. y ua entrellos vn Garnica cõ cartas de Diego Velazquez para Cortes En que le rogaua esperasse vn poco, que o iria el, o embiaria, a comunicar le algunas cosas que conuenian a entrambos. Y otras para Diego de Ordas, y para otros, donde les rogaua que prendiessen a Cortes. Ordas combido a Cortes a vn banquete en la caruela, que lleuaua en cargo, pensando lleuar le con ella a Santiago. Mas Cortes, entendida la trama, fingio, al tiempo de la comida, que le dolia el estomago. y no fue al cõbite. Y porque no acontecieſſe algun motin se entro en su nao. Hizo señal de recoger, como es de costumbre. Mando que todos fuessen tras el a Santanton, donde todos llegaron presto y con bien. Hizo luego Cortes alarde en Guaniguanigo. Y hallo quinientos y cinquenta Españoles, de los quales eran marineros los cincuenta. Repartio los en onze compañias. Y dio las a los capitanes Alonso de Auila, Alonso Fernandez Portocarrero, Diego de Ordas, Francisco de Mõtejo, Fráciſco de Morla, Francisco de Salzeda, Joan de Escalante, Joan Velazquez de Leon, Christoual de Olid, y vn escobar. El, como general, tomo tambien vna. Hizo tantos capitanes porque los nauios eran otros onze, para que tuuiesse cada vno dellos cargo de la gente, y del nauio. Nombro tambien por piloto mayor a Anton de Alaminos, que auia ido con Francisco Hernandez de Cordoua, y con Joan de Grisalua. Auia tambien dozientos isleños de Cuba para carga, y seruicio. Ciertos negros, y algunas Indias. y dezisseis caualios, y yeguas. Hallo esso mesmo cinco mil tocinos, y seis mil cargas de maiz, yuca, y ajes. Es cada carga dos arrouas, peso que lleua vn Indio, caminando. Muchas gallinas, açucar, vino, azeite, garuanços, y otras legumbes. Gran cantidad de quinquilleria, como dezir cascaueles, espejos, sartales, y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, colchetes, hevillas, cuchillos, tijeras, tenaças, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, çaraguelles, y pañizuelos de liẽço. Sayos capotes, calçones, caperuças de paño. Todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cien toneles. Otras tres de ochẽta, y seteta. Las de mas pequeñas,

y sin cubierta, y vergantines. La vandera que puso, y lleuo Cortes esta jornada, era de fuegos blancos, y azules, con vna cruz colorada en medio. Y al rededor vn letrero en latin, que romançado dize. Amigos sigamos la cruz, Y nos si fe tuuieremos en esta señal venceremos. Este fue el aparato que Cortes hizo para su jornada. Con tan poco caudal gano tan gran reino. Tal, y no maior, ni mejor, fue la flota, que lleuo a tierras estrañas, que aun no sabia. Con tan poca compañia vencio inumerables indios. Nunca jamas hizo capitan con tã chico exercito tales hazañas, ni alcanço tantas vitorias, ni sujeto tamaño imperio. Ningũ dinero lleuo para pagar aquella gente. Antes fue muy adeudado. Y no es menester paga para los españoles, que andan en la guerra, y conquista de Indias Que si por el sueldo lo vuiessen a otras partes mas cerca irian. En las Indias cada vno pretende vn estado, o grandes riquezas. Concertada pues y repartida, como aueis oido, toda la armada, hizo Cortes vna breue platica a su gente que fue de la sustancia siguiente.

¶ Oracion de Cortes a los soldados.

Cierto esta, amigos, y compañeros mios, que todo ombre de bien, y animoso, quiere, y procura igualarse por propias obras con los excelentes varones de su tiempo. Y aun de los passados, Assi que yo acometo vna grande, y hermosa hazaña, q̃ sera despues muy famosa. Ca el coraçon me da que tenemos de ganar grandes, y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y maiores reynos, que los de nuestros reyes. Y cierto mas se estiende el desseo de gloria que alcança la vida mortal. Al qual a penas basta el mundo todo, quanto menos vno ny pocos reynos. Aparejado e naues, armas, cauallos, y los de mas pertrechos de guerra. Y sin esto hartas vituallas, Y todo lo al que suele ser necessario, y prou[illegible]choso en las conquistas. Grãdes gastos [illegible] yo hecho, en que tengo puesta mi hazien[illegible]da, y la de mis amigos. Mas parece m[illegible] que quanto della tengo menos e acrecen[illegible]tado en onra. An se de dexar las cosas ch[illegible]cas quando las grandes se ofrecen. Mu[illegible]cho maior prouecho, segun en dios espe[illegible]ro, verna a nuestro rey, y nacion, desta nu[illegible]estra armada, que de todas las de los o[illegible] otros. Callo quã agradable sera a Dios nuestro señor por cuyo amor e de muy bu[illegible]na gana puesto el trabajo, y los dineros. Dexare a parte el peligro de vida, y onra que he passado, haziendo esta flota, po[illegible] que no creais que pretendo della tanto l[illegible] ganancia quanto el onor. Que los bue[illegible]nos mas quieren onra que riqueza. Com[illegible]çamos guerra justa, y buena, y de gran fa[illegible]ma, dios todo poderoso, en cuyo nombr[illegible] y fe se haze, nos dara vitoria. Y el tiempo traera el fin, que de contino sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Portanto otra forma, otro discurso, otra maña emos de tener que Cordoua, y Gr[illegible]jalua. De la qual no quiero disputar po[illegible] la estrechura del tiempo, que nos da prie[illegible]sa. Empero alla haremos assi como viere[illegible]mos. Y aqui yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grandes tra[illegible]bajos. Pero la virtud no quiere ociosi[illegible]dad. Por tanto si quisieredes lleuar la es[illegible]perança por virtud, o la virtud por esperã[illegible]ça, y si no me dexais, como no dexare yo a vosotros, ni a la ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiempo los mas ri[illegible]cos ombres de quantos jamas aca passa[illegible]ron. Ni quantos en estas partidas siguie[illegible]ron la guerra. Pocos soys ya lo veo, mas tales de animo que ningun esfuerço, ni fu[illegible]erça de indios podra ofenderos. Que es[illegible]periencia tenemos como siempre Dios a fauorescido en estas tierras a la nacion es[illegible]pañola. Y nunca le falto, ny faltara, virtud y esfuerço. Assi que yd contentos, y ale[illegible]gres, y hazed igual el sucesso que el co[illegible]mienço.

La entrada de Cortes en Acuçamil.

En este razonamiéto puso Fernando cortes en sus compañeros gran esperança de cosas, y admiracion de su persona. Y tãta gana les tomo de passar con el a aquellas tierras a penas vistas que les parescia ir no a guerra sino a vitoria, y presa cierta. Bolgo mucho Cortes de ver la gente tan contenta; y ganosa de ir con el en aquella jornada. Y assi entro luego en su nao capitana, y mando que todos se embarcassen de presto. Y como vio tiempo bizo se a la vela, auiendo primero oido missa, y rogado a Dios le guiasse aquella mañana, que fue a diez y ocho dias del mes de Debrero del año de mil y quinientos, y dezinueue de la nauidad de Jesu Christo, redemptor del mundo. Estando en la mar dio nombre a todos los capitanes, y pilotos, como se vsa. El qual fue de san Pedro apostol, su auogado. Auisolos que siempre tuuiessen ojo a la capitana, en que el yua. Porque lleuaua en ella vn grãfaron para señal, y guia, del camino que tenian de hazer. El qual era casi leste oeste de la punta de Santanton, que es lo postrero de Cuba, para el cabo de Cotoche que es la primera punta de Jucatan donde auian de ir a dar derechos, para despues seguir la tierra costa a costa entre norte y poniente. La primera noche que se partio Fernando Cortes, y que començo de atrauessar el golfo, que ay de Cuba a Jucatan, y que ternia pocas mas de sesenta leguas, se leuanto Nordeste con rezio temporal. El qual desfroto la flota. E assi se derramarõ los nauios, y corrio cada vno como mejor pudo. Y por la instrucciõ, que lleuauan los pilotos, de la via que auian de azer, nauegaron, y fueron todos, saluo vno, a la isla d Acuzamil. Aun que no fueron juntos, ny aun tiempo. Las que mas tardarõ fueron la capitana, y otra en que yua por capitan Francisco de Morla. Que o, por descuydo y floxedad del timonero, o por la fuerça del agua mezclada con viento, se lleuo vn golpe de mar el gouernalle al nauio de Morla. El qual para dar a entender su necessidad, bizo vn farol desparramado. Cortes como lo vio arribo sobre el con la capitana. Y entendida la necessidad, y peligro, amaino, y espero hasta ser de dia, para conortar los de aquel nauio. Y para remediar la falta. Quiso Dios que quando amanecio ya la mar abonançaua. Y no andaua tan braua como la noche. Y en siendo de dia miraron por el gouernalle, que andaua al rededor étre las dos naues. El capitã Morla se echo a la mar atado d vna soga, y a nado tomo el timon, y lo subieron, y assentaron en su lugar como auia de estar. Y luego alçaron velas. Nauegaron aquel dia, y otro sin llegar a tierra. Ny sin ver vela ninguna de la flota. Mas luego al otro llegaron a la punta de las mugeres, donde hallaron algunos nauios. Mandoles Cortes que le siguiessen. Y el endereço la proa de su nao capitana a buscar los nauios, que le faltauan, hazia do el tiempo, y viento los auia podido echar. Y assi fue a dar en Acuzamil, Hallo alli los nauios que le faltauan, ecepto vno, del qual no supieron en muchos dias. Los de la isla ouieron miedo alçaron su hatillo, y metieron se al monte. Cortes bizo salir en tierra, a vn pueblo que estaua cerca de donde auian surgido, cierto numero de españoles. Los quales fueron al lugar, que era de canteria, y buenos edificios. Y no hallaron persona en el. Mas hallaron en algunas casas ropa de algodon, y ciertas joyas de oro. Entraron assi mesmo en vna torre alta, y de piedra, y junto a la mar, pensando que hallarian dẽtro ombres, y hazienda. Mas ella no tenia sino dioses de barro, y canto. Buelto que fueron, dixeron a Cortes, como auian visto muchos maizales, y praderias, grandes colmenares, y arboledas, y frutales. Y dieron le aquellas cosillas de oro, y algodon, que traian. Alegrose Cortes con aquellas nueuas. Aun que por otra parte se marauillo, que vuiessen huido los del a-

aquel pueblo, pues no lo auian hecho quando alli vino Juan de Grijalua. Y sospecho que por ser mas sus nauios, que los del otro, ternian mas miedo. Temio tambien no fuesse ardid para tomalle en alguna çalagarda. Y mando sacar a tierra los cauallos, a dos efetos. Para descobrir el campo conellos, y pelear si necessario fuesse. E sino, para que paciessen, y se refrescassen, pues auia donde. Tambien hizo desembarcar la gente, y embio muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy espeso de vn monte quatro, o cinco mugeres con tres criaturas, que le trayeron. No entendia, ni las entendian. Pero por los ademanes, y cosas que hazian, conocieron, como la vna dellas era señora de las otras, y madre de los niños. Cortes la halago entonces que lloraua su catiuerio, y el de sus hijos. Vistio la, como mejor pudo, a la manera de aca, dio a las criadas espejos, y tixeras, y a los niños sendos dixes, con que se holgassen. En lo demas tratola onestamente. Tras esto, ya que queria embiar vna de aquellas moças a llamar al marido, y señor para hablarle, y que viesse quan bien tratados estauan sus hijos, y muger, llegarõ ciertos isleños a ver lo que passaua, por mandado del Calachuni. Y a saber de la muger. Dio les Cortes algunas cosillas de rescate para si y otras para el Calachuni, su señor. Tornolos a embiar para que le rogassen de su parte, y de la muger, que viniesse a verse con aquella gente de quien sin causa huia, que el le prometia que ni persona, ni casa de la isla, recibiria daño, ni enojo de aquellos sus compañeros. El Calichuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos y muger, se vino luego. a otro dia con todos los ombres del lugar. En el qual estauan ya muchos españoles aposentados. Mas no consintio que se saliessen de las casas. Antes mando que los repartiessen entre si. Y los proueyessen muy bien de alli adelante de mucho pescado, pan, miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes con grande humildad, y cerimonias. Y assi fue muy bien recebido, y amorosamente tratado. Y no solo le mostro Cortes por señas, y palabras, la buena obra, que españoles le querian hazer, mas aun por dauiuas. y assi le dio a el, y a otros muchos de aquellos suyos, cosas de rescate. Las quales, aun que entre nosotros son de poco valor, ellos las estiman mucho. Y tienen en mas que al oro, tras que todos andauan. Allende desto, mando Cortes que todo el oro, y ropa que se auia tomado en el pueblo lo truxessen ante si. y alli conocio cada isleño lo que suyo era, y se le boluio. De que no poco quedaron contentos, y marauillados. Aquellos indios fueron muy alegres, y ricos con las cosillas de España por toda la isla a mostrarlas a los otros. Y a mandarles de parte del Calachuni que se tornassen a sus casas con sus hijos, y mugeres seguramente, y sin miedo. Por quanto aquella gente estrangera era buena, y amorosa. Con estas nueuas, y mandamiento, se boluio cada vno a su casa, y pueblo, que tambien otros se auian ido como los deste. Y poco a poco perdieron el miedo que a los Españoles tenian. y por esta manera estuuieron seguros y amigos. Y proueieron abundantemente nuestro exercito, todo el tiempo que en la isla estuuo, de miel, y cera. De pan, pescado, y fruta.

¶ Que los de Acaçamil dieron nueuas a Cortes de Jeronimo de Aguilar.

Omo Cortes vio que estauan assegurados de su venida, y muy domesticos, y seruiciales. Acordo de quitarles los idolos, y darles la cruz de Jesu Christo, nuestro señor. Y la ymagen de su gloriosa madre, y virgen, santa Maria. Y para esto hablo les vn dia por la lengua que lleuaua. La qual era vn Melchior, que lleuara Francisco Hernandez de Cordoua. Mas como era pescador era rudo, o mas de veras simple. y

parecia que no sabia hablar,ny responder Toda via les dixo que les queria dar mejor ley,y dios de los que tenian. Respondieron que mucho en ora buena.Y assi los llamo al templo, hizo dezir missa,quebro los dioses,y puso cruzes,y imagines de nuestra señora.Lo qual adoraron con deuocion.Y mientras alli estuuo no sacrificaron como solian. No se hartauan de mirar aquellos isleños nuestros cauallos,ni naos.Y assi nunca parauan sino ir,y venir. Y aun tanto se marauillaron de las barbas,y color de los nuestros que llegauan a tentarlos. y hazian señas con las manos hazia Jucatan, que estauan alla cinco,o seis ombres baruudos,muchos soles auia.Fernando Cortes,considerando quanto le importaria tener buen faraute para entender,y ser entendido,rogo al Calachuni le diesse alguno que lleuasse vna carta a los baruudos que dezian. Mas el no hallo quien quisiesse yr alla con semejante recaudo de miedo del que los tenia, que era gran señor,y cruel.Y tal que sabiendo la embarada mandaria matar, y comer al que la lleuasse. Viendo esto Cortes halago tres isleños, que andauan muy seruiciales en su posada. Dioles algunas cosillas,y rogoles que fuessen con la carta Los indios se escusaron mucho dello,que tenian por cierto que los matarian. Mas en fin tanto pudieron ruegos, y dadiuas que prometieron de ir. Y assi escriuio luego vna carta que en suma dezia.

NObles señores, yo parti de Cuba con onze naulos de armada, y con quinientos y cinquenta Españoles.Y llegue aqui a Acuçamil, de dõde os escriuo esta carta. Los desta isla me an certificado que ay en essa tierra cinco,o seis ombres baruudos,y en todo a nosotros muy semejables. No me saben dar, ni dezir, otras señas. Mas por estas conjeturo, y tengo por cierto,que sois Españoles. yo y estos hidalgos, que comigo vienen a descobrir,y poblar estas tierras,os rogamos mucho,que dentro de seis dias,que recibieredes esta, os vengais para nosotros sin poner otra dilacion, ni escusa. Si vinieredes todos conoceremos,y gratificaremos la buena obra que de vosotros recebira esta armada. Un vergantin embio para en que vengais,y dos naos para seguridad.Fernando Cortes.

Escrita ya la carta hallo se otro inconueniente para que no la lleuassen. Y era que no sabian como lleuar la encubiertamente para no ser vistos, ni barruntados por espias,de que los Indios temia. Entonces Cortes acordo se que iria bien embuelta en los cabellos de vno.Y assi tomo al que parecia mas auisado, y para mas que los otros, y ato le la carta entre los cabellos, que de costumbre los traen largos, a la manera que se los atan ellos en la guerra,o fiestas,que es como trençado a la frente. Del vergantin en que fueron estos Indios yua capitan Joan de Escalante. De las naues Diego de Ordas con cinquenta ombres, para si menester fuesse. Fueron estos naulos, y Escalante echo los Indios en tierra en la parte que le dixeron.Esperaron ocho dias,aun que les auisaron que no los esperarian sino seis. Y como tardauan cuidaron que los auian muerto, o catiuado.Y tornaron se a Acuçamil sin ellos. De que mucho peso a todos los Españoles, en especial a Cortes,creiendo q̃ no era verdad aquello de los de las baruas. y que ternian falta de lengua. Entre tanto que todas estas cosas passauan se repararon los naulos del daño que auian recebido con el temporal passado.Y se pusieron a pique. Y assi se partio la flota en llegando el vergantin,y las dos naos.

Venida de Jeronimo de Aguilar a Fernando Cortes.

MUcho les pesaua,a lo que mostraron, la partida de los christianos a los isleños, especial al Calachuni. Y cierto a ellos se les hizo buen tratamiento, y amistad.

De Acuçamil fue la flota a tomar la costa de yucatan, a do es la pũta de las Mugeres, con buen tiempo. Y surgio alli Cortes para ver la disposicion de la tierra, y la manera de la gente. Mas no le contento. Otro dia siguiẽte, que fue carnestolendas, oyeron missa en tierra, hablaron a los que vinierõ a ver los, y embarcados quisieron doblar la punta para ir a Cotoche, y tentar que cosa era. Pero antes que la doblassen tiro la nao, en que yua el captã Pedro de Aluarado, en señal que corria peligro. Acudieron alla todos a ver que cosa era. Y como Cortes entẽdio que era vn agua, que con dos bombas no podian agotar, y que si no fuesse tomando puerto que no se podia remediar, tornose a Acuçamil con toda la armada. Los de la isla acudieron luego a la mar mui alegres a saber que querian, o que se auian olvidado. Y los nuestros les contaron su necessidad. Y se desembarcaron, y remediaron el nauio. El sabado luego siguiente se embarco la gente toda, saluo Fernando Cortes, y otros cinquenta. Reboluio entonces el tiempo con grande viento, y contrario. Y assi no se partieron aquel dia. Duro aquella noche la furia del aire, mas amanso con el sol. y quedo la mar para poder embarcar, y nauegar. Pero por ser el primer Domingo de quaresma acordaron de oir missa, y comer primero. Estando Cortes comiendo le dixeron como atrauessaua vna canoa, a la vela de Iucatan para la isla, y que venia derecha hazia do las naues estauan surtas. Salio el a mirar a donde yua. Y como vio que se desuiaua algo de la flota dixo a Andres de Tapia, que fuesse con algunos compañeros a ella, orilla del agua, encubiertos hasta ver si salian los ombres a tierra. y si saliessen que se los traxessen. La canoa tomo tierra tras vna punta, o abrigo. Y salieron della quatro ombres desnudos en carnes, sino era sus verguenças, los cabellos trençados, y enroscados sobre la frente, como mugeres. Y con muchas flechas y arcos en las manos. Tres de los quales vuieron miedo quando vieron cerca de si a los Españoles, que auian arremetido a ellos, para tomar los, las espadas sacadas. Y querian huyr a la canoa. El otro se adelanto, hablando a sus compañeros en lengua que los españoles no entendieron, que no huyessen, ny temiessen. Y dixo luego en castellano, señores sois christianos. Respondieron que si. Y que eran españoles. Alegrose tanto con tal respuesta que lloro de plazer. Pregunto si era miercoles, ca tenia vnas oras en que rezaua cada dia. Rogoles que diessen gracias a dios. Y el hincose de rodillas en el suelo, alço las manos, y ojos al cielo, y con muchas lagrimas hizo oracion a dios, dando le gracias infinitas por la merced que le hazia en sacar lo de entre infieles, y ombres infernales. Y poner le entre christianos, y ombres de su naciõ. Andres de Tapia se allego a el, y le aiudo a leuãtar, y le abraço. Y lo mismo hizieron los otros españoles. El dixo a los tres indios que le siguiessen, y vino se con aquellos españoles hablando y preguntando cosas hasta dõde Cortes estaua. El qual le recibo muy bien. Y le hizo vestir luego. Y dar lo que vuo menester. Y con plazer de tener le en su poder le pregunto su desdicha, y como se llamaua. El respondio alegremente delante de todos, señor yo me llamo Jeronimo de Aguilar. Es oy de Ecija. Y perdime desta manera. Que estando en la guerra del Darien, y en las passiones, y desuenturas de Diego de Nicuessa, y Vasco Nuñez Valboa acompañe a Valdiuia que vino en vna pequeña caruela a santo Domingo a dar cuenta de lo que alli passaua al Almirante, y gouernador. Y por gente y vitualla. y a traer veinte mil ducados del rei el año de mil, y quinientos y onze. Y ya que llegauamos a Jamaica se perdio la caruela en los baxos que llaman de las Viuoras. Y cõ dificultad entramos en el batel hasta veinte ombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con ruin aparejo de remos. Y assi anduuimos treze, o quatorze dias, y al cabo echo nos la corriente, que

alli es mui grande, y rezia, y siempre va tras el sol, a esta tierra ayna prouincia que dizen Maia. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo que ocho. A Aal diuia, y otros quatro, sacrifico a sus idolos vn maluado Cazique, a cuyo poder venimos. Y despues se los comio, haziendo fiesta, y plato dellos a otros Indios. yo, y otros seis quedamos en Caponera a engordar para otro banquete, y ofrenda. Y por huir de tan abominable muerte rompimos la prision, y echamos a huir por vnos montes, y quiso dios que topamos con otro Cazique enemigo de aquel hombre humano, que se dize Aquinquz señor de Xamançana. El qual nos amparo. y dero las vidas con seruidumbre. Y no tardo a morir se. Despues aca e yo estado con Tarmar que le sucedio. Poco a poco se murieron los otros cinco Espanoles, nuestros compañeros. y no ay sino yo, y vn Gonçalo guerrero, marinero, que esta con Nachancan, señor de Chetemal. El qual se caso con vna rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos. Y es capitan de Nachancan, y mui estimado por las vitorias que le gana en las guerras, que tiene con sus comarcanos. Yo le embie la carta ó vña merçed ya rogar q̃ se viesse pues auia tan buena coyuntura, y parejo. Mas el no quiso. Creo que de verguença por tener horadadas las narizes, picadas las orejas, pintado el rostro, y manos a fuer de aquella tierra y gente, y por vicio de la muger, y amor de los hijos. Gran temor y admiracion puso en los oyentes este cuento de Jeronimo de Aguilar con dezir que alli en aquella tierra comian, y sacrificauan ombres. Y por la desuentura que el y sus compañeros auian passado. Pero dauan gracias a Dios por ver le libre de gente tan inhumana, y barbara. Y por tener le por farauante cierto, y verdadero. Y certissimo les parecio milagro auer hecho agua la nao de Aluarado, para que con aquella necessidad tomassen a la isla, donde, sobreuinien lo contrario viento, fuessen constreñidos a estar hasta que este Aguilar vinesse. Que sin duda el fue la lengua, y medio para hablar, entender, y tener cierta noticia de la tierra por do entro, y fue Fernando Cortes. Y por tanto e yo querido ser tan largo en contar de la manera que se vuo, como punto notable desta istoria. No derare de dezir como enloquecio su madre de Jeronimo de Aguilar quando oyo que su hijo estaua catiuo en poder de gente que comian ombres. Y siempre de alli adelante daua vozes en viédo carne assada, o espetada, gritando desuenturada de mi este es mi hijo, y mi bien.

¶ Como derribo Cortes los idolos en Acuçamil.

Luego a otro dia que Aguilar fue venido, torno Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informar se mejor ó las cosas de la Ley: pues serian bien entendidas con tan fiel interprete. Y para confirmar los en la veneracion de la cruz, y apartar los de la de los idolos, considerando que aquel era el verdadero camino para mas ayna dexar la gentilidad, y tomar se christianos. Y a la verdad la guerra, y la gente con armas es para quitar a estos Indios los idolos los ritos bestiales, y sacrificios abominables que tienen de sangre, y comida de ombres, que derechamente es contra Dios, y natura. Porque con esto mas facilmente, y mas presto, y mejor reciben, oyen, y creen a los predicadores. Y toman el Euangelio, y el bautismo de su propio grado, y voluntad, en que consiste la christiandad, y la fe. Assi que Jeronimo de Aguilar les predico, aconsejando les su saluacion. Y con lo que les dixo, o porque ya ellos auian começado, holgaron que les acabassen de derribar sus idolos, y dioses. Y aun ellos mesmos ayudaron a ello, quebrando, y desmenuçando lo que poco antes adorauan. Y de presto no dexaron idolo sano, ni en pie nuestros Espa-

ñoles. Y en cada capilla, y altar ponian vna cruz, o la ymagen de nuestra Señora. Aquien todos aquellos isleños adoraua con gran deuocion, y oraciones. Y ponian su incienso, y ofrecian codornizes y maiz, y frutas, y las otras cosas, que solian traer al templo por offrenda. Y tanta deuocion tomaron con la ymagẽ de nuestra señora santa Maria, que salian despues con ella a los nauios Españoles, que tocauan en la isla, diziendo Cortes, Cortes. Y cantando Maria, Maria. Como hizierõ a Alonso de Parada, y a Panfilo de Narbaz, y a Christoual de Olid, quando passaron por alli. Y aun allende desto rogaron a Cortes que les dexasse quien les enseñasse como auian de creer, y seruir al Dios de los christianos. Mas el no oso de miedo no los matassen. Y por que lleuaua pocos clerigos, y frailes. En lo qual no acerto, pues de tan buena gana lo querian, y podian.

¶ Acuçamil isla.

Lamá los naturales Acuçamil, y corrutamente Cozumel. Joan de Grisalua, que fue el primer Español que entro en ella la nombro santa Cruz, porque a tres de Mayo la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres en ancho. Aun que ay quien diga mas, y quien diga menos. Esta en veinte grados a esta parte de la Equinocial, o poco menos. Y cinco o seis leguas de la punta de las Mugeres. Tiene hasta dos mil ombres en tres lugares que ay. Las casas son de piedra, y ladrillo con la cubierta de paja, o rama. Y aun alguna de lanchas de piedra. Los templos y torres de cal y canto mui bien edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y llouediza. Calachuni es como dezir Cacique, o rei. Son morenos, andan desnudos. Si algun vestido traen es de algodon, y para atapar lo vergonçoso. Crian largo cabello, y trẽçan se lo mui bien sobre la frente. Son grandes pescadores y assi el pescado es su casi principal manjar. Bien q̃ tienen mucho maiz para pan. Y muchas frutas, y buenas. Tienen tambien mucha miel, aun que agra vn poco. Y colmenares de a mil, y mas colmenas algo chicas. No sabian alumbrar se con la cera. Mostraron se lo los nuestros, y quedaron espantados, y contentos. Ay vnos perros, rostro de raposo, que castran y ceuan para comer. No ladran. Con pocos dellos hazen casta las hembras. Como ay sierras, y en lo baxo montes, y pastos, crian se muchos venados, puercos monteses, conejos, y liebres, aun que pequeñas. De lo qual todo mataró en cantidad nuestros Españoles con ballestas y escopetas. Y con los perros y lebreles que lleuauan. Y sin la que comierõ fresca cecinaron, y curaron al sol mucha carne. Retajã se. Sõ idolatras, Sacrificã niños mas pocos. Y muchas vezes perros en su lugar. En lo de mas gente pobre es, pero caritatiua. Y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

¶ La religion de Acuçamil

El templo es como torre, quadrada ancha del pie, y cõ gradas al derredor. Derecha de medio arriba. Y en lo alto hueca, y cubierta de paja, con quatro puertas o ventanas con sus antepechos, o corredores. En aquello hueco, que parece capilla, assientã, o pintan sus dioses. Tal en el que estaua a la marina. En el qual auia vn estraño idolo, y mui diuerso de los demas. Aun que ellos son muchos, y muy diferentes. Era el buelto de aquel y dolo grande hueco, hecho de barro, y cozido Pegado a la pared con cal. A las espaldas de la qual auia vna como sacristia. Donde estaua el seruicio del templo, de idolo, y de sus ministros. Los sacerdotes tenian vna puerta secreta, y chica, hecha en la pared en par del idolo. Por alli entraua vno dellos, enuistiasse en el bulto

hablaua, y respondia a los que venian en deuoció, y con demãdas. Con este engño creian los simples ombres quãto su dios les dezia. Al qual onrauan mucho mas q̃ a los otros, con sahumerios mui buenos, hechos como pluetes, o de copal, que es como incíeso. Con ofrendas de pan, y frutas. Con sacrificios de sangre de codornizes, y otras aues. Y de perros. Y aun a las vezes de ombres. A causa deste oraculo, e idolo, acudiã a esta isla de Acuçamil muchos pelegrinos, y gẽte deuota, y agorera, de leros tierras. y por esso auia tantos tẽplos, y capillas. Al pie de aquella mesma torre estaua vn cercado de piedra y cal, muy bien lucido, y almenado. En medio del qual auia vna cruz de cal tan alta como diez palmos. A la qual tenian, y adorauan por dios de la lluuia. Porque quãdo no llouia, y auia falta de agua, puã a ella en procession, y mui deuotos. Offrecian le codornizes sacrificadas, por aplacar le la ira, y enojo, que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aquella simple aueçica. Quemauan tãbien cierta resina, a manera de incíeso. y rociauan la con agua. Tras esto tenian por cierto que luego llouia. Tal era la religion destos Acuçamilanos. Y no se pudo saber dõde, ni como tomaron deuocion con aquel dios de cruz. Porque no ay rastro, ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, que se aya en ella predicado el Euangelio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiẽpos, y nuestros Españoles. Estos de Acuçamil acataron mucho de alli adelante la Cruz, como quié estaua hecho a tal señal.

¶ Del peçe Tiburon.

Es y medio gasto Cortes en lo que tenemos dicho hasta agora, despues q̃ dexo a Cuba. Partio se Cortes desta isla derãdo a los naturales della mui amigos de Españoles. Y tomando mucha cera, y miel, que le dieró, Passo a Yucatan y fuese pegado a tierra para buscar el nauio que le faltaua. Y quando llego a la punta de las Mugeres calmo el tiempo Y estuuose alli dos dias esperãdo viento. En los quales tomarõ sal, que ay alli muchas salinas. Y vn Tiburon con ançuelo, y lazos. No le pudierõ subir al nauio, porque daua mucho lado, que era chico, y el pez mui grande. Desde el batel le mataron en la agua. Y le hizieron pedaços, y assi le metieron dẽtro en el batel. y de alli en el nauio con los aparejos de guindar. Hallaron le dentro mas de quinientas raziones de tocino, en que a lo que dizen auia diez tocinos, que estauan a desalar colgadas al rededor de los nauios. y como el tiburon es tragon, que por esso algunos le llaman liguron. Y como hallo aquel aparejo pudo engullir a su plazer. Tambien se hallo dentro de su buche vn plato de estaño, que cayo de la nao de Pedro de Aluarado. Y tres çapatos desechados. Y mas vn queso. Esto affirman de aquel tiburõ. Y cierto el traga tan desaforadamente que parece increible. Porque yo e oydo jurar a Dios a personas de bien, que an visto muchas vezes estos tiburones muertos, y abiertos, que se an hallado dentro dellos cosas que si no las vieran las tuuieran por imposssibles. Como dezir que vn tiburon se traga vno, y dos, y mas pellejos de carneros con la cabeça, y cuernos enteros, como los arrosan a la mar por no pelar los. Es el tiburon vn peçe largo, y gordo. Y alguno de ocho palmos de cinta, y de doze pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes, vna junto a otra, que parecen sierra, o almenas. La boca es a proporciõ del cuerpo. El buche disforme de grãde. Tiene el cuero como tollo. El macho tiene dos miẽbros para engẽdrar, y la hẽbra no mas de vno. La q̃l pare de vna vez veinte, y treinta tiburõcillos, y aun quarẽta. Es pescado q̃ acomete a vna vaca, y a vn cauallo, q̃ndo pace, o beue orillas d̃ los rios. y se come vn ombre. Como quiso

hazer vno al Calachuni de Acuzamil que le corto los dedos de vn pie quando no lo pudo lleuar entero, como le socorrieron Es tan goloso que se va tras vna nao por comer lo que della echan, y cae, quinientas, y aun mil leguas. Y es tan ligero que anda mas que ella, aunque lleue mas prospero tiempo. E dizen que tres tanto mas porque al mayor correr de la naue le da el dos, y tres bueltas al rededor. y tan somero que se parece, y vee como lo anda. No es muy bueno de comer por ser duro, y de sabrido. Aunque bastece mucho vn nauio hecho tasajos en sal, o al aire. Cuentan aquellos de la armada de Cortes que comieron del toçino, que sacaron al tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro. Y que muchos conocieron sus raciones por las ataduras, y cuerdas.

Que la mar crece mucho en Campeche, no crecido por alli cerca.

En el buen tiempo que hizo luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido. Y hazia Cortes étrar con los vergantines, y barcas ó naos en los rios, y calas a lo buscar Y aun estando en par de Campeche surtos los nauios en la playa atendiendo los vergantines, y barcos que andauan entre ciertas caletas a descobrir el que faltaua, ayna se quedaran en seco, aun que estauã casi vna legua dentro en mar. Tanta es la menguante, y creciente, que haze alli. No crece sino alli la mar del Labrador a Paria. Nadie sabe la causa dello aun que dã muchas, pero ninguna satisfaze. y dizen que sino fuera por esto que saltaran en tierra a vengar a Francisco Hernandez de Cordoua del daño que alli recibio. Nauegando pues apegados siempre a tierra. emparejaron con vna gran cala, q̃ agora llaman puerto Escondido. En la qual se hazen algunas isletas. Y en vna dellas estaua el nauio que buscauan. Cortes, y todos holgaron infinito de hallarle sano. Y a toda la gẽte salua, y buena. Y otro tãto hizieron ellos por ser hallados. Ca tenian temor ó si por estar solos. E no bié proueidos. Y que la flota no fuesse perdida, o adelante passada. y sin duda no se vuieran podido sufrir alli de hambre tanto tiempo sino fuera por vna lebrela. Mas como ella los proueia, y era por alli la derrota, y camino de la armada, esperaron el capitan. y aun con harto miedo no le vuiesse acontecido alguna como a Grijalua, o a Francisco Hernandez de Cordoua. Como surgieron todos alli donde aquel nauio estaua, y se holgaron vnos con otros, como era razon, preguntados de que tenian por las rarcias tantos pelejos de liebres, y conejos, y de venados. Dixeron como luego que alli llegaron vieran andar por la costa vn perro ladrando, y escaruando de cara del nauio. Y que el capitan, y otros salieron en tierra, y hallaron vna lebrela de buen talle, que se vino para ellos Halago los con la cola saltando de vno en otro con las manos. Y luego fuesse al monte que estaua cerca. y dende a poco boluio cargada de liebres, y conejos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo. Y assi conocieron que auia mucha caça por aquella tierra. E començaron a ir se tras ella con nose quantas ballestas, que venian en el nauio Y dieron se tan buena diligencia a caçar que no solamente se auian mantenido de carne fresca los dias que alli auian estado aun que era quaresma, pero que se auian tambien bastecido de ceçina de venados y conejos para largos dias. Y en memoria de aquello pegauan por la rarcia las pelejas de los conejos, y liebres. Y tendiã al sol los cueros ó los cieruos para secarlos. No supieron si la lebrela fue de Cordoua, o de Grijalua.

Conbate y toma de Potonchan.

No se ó̃tuuo alli la flota, antes se partio luego, y muy alegres todos en auer hallado los que tenã por perdidos.

y sin parar fueron hasta el rio de Grijalua que en aquella lengua se dize Tauasco. No entraron dentro porque paresció ser la barra muy bara para los nauios maiores, y assi echaron ancoras a la boca. Acudieron luego a mirar los nauios, y gente muchos indios, y algunos con armas, y plumajes, que a lo que desde la mar paresçia, eran ombres luzidos, y de buen paresçer. Y no se marauillauan casi de ver nuestra gente y velas por hauer las visto al tiempo que Juan de Grijalua entro por aquel mesmo rio. A Cortes le paresció bié la manera de aquella gente, y el assiento ó la tierra. Y dexando buena guarda en los nauios grandes, metio la de mas gente española en los vergantines, y bateles que yuan por popa de las naos, y ciertas piecas de artilleria, y entrosse con ello el rio arriba contra la corriéte que era muy grãde. Al poco mas ó media leguaque subian por el vieron vn gran pueblo con las casas de adoues y los tejados de paja. El qual estaua cercado de madera con bien gruessa pared y almenas, y troneras para lechar, y tirar piedras, y varas. Antes vn poco que los nuestros llegassen al lugar salieron a ellos muchos barquillos, que alli llaman Tabucup, llenos de ombres armados mostrando se muy feroçes, y ganosos de pelear. Cortes se adelanto, haziendo señas de paz. Y les hablo por Jeronimo de Aguilar, rogando les los recibiesen bien, pues no venian a les hazer mal sino a tomar agua dulce, y acomprar de comer como ombres que andando por la mar tenian necessidad dello. Por tanto que se lo diessen que ellos se lo pagarian muy cortesmente. Los de las barquillas dixeron que yrian con aquel mensaje al pueblo, y les traerian respuesta, y comida. Fueron, tornaron luego, y trxeron en cinco o seis barquillos pan, fruta, y ocho gallipauos y dieron se lo todo dado. Cortes les mando dezir que aquello era muy poca prouision para la necessidad grande que traian. Y para tantas personas como venian en aquellos grandes vareles, que ellos aun no auian visto por estar cerrados. Y que les rogaua mucho le trattessen harto, o le cõsintiessen entrar en el pueblo a bastecerse. Los indios pidieron aquella noche de termino para hazer lo vno, o lo otro de aquello que les rogaua. Y con esto se fueron al lugar, y Cortes a vna islica que el rio haze, a esperar la respuesta para otro dia de mañana. Cada vno dellos penso de engañar al otro, porque los indios tomaron aquel plazo para tener espacio de alçar aquella noche su ropilla. E poner en cobro sus hijos, y mugeres por los mõtes, y espessuras. E llamar gente a la defensa del pueblo. Y Cortes mando salir luego a la isleta todos los escopeteros, y ballesteros. Y otros muchos españoles que aun se estauan en los nauios. E hizo ir el rio arriba a buscar vado. Entrambas cosas se hizieron aquella noche sin que los contrarios, ocupados en solo sus cosas, las sintiessen. Porque todos los de las naos se vinieron a do Cortes estaua. Y los que fueron a buscar vado anduuieron tanto la ribera arriba, tentando las corrientes, que a menos de media legua hallaron por do passar aun que hasta la cinta. Y aun tambien hallaron tanta espessura, y tan cubiertos los montes por vna, y otra ribera, que pudieron llegar hasta el lugar sin ser sentidos, ny vistos. Con estas nueuas señalo Cortes dos capitanes con cada cienticinquenta españoles. Que fueron Alonso de Auila, y Pedro de Aluarodo. Y embio essa mesma noche con guia a meterse en aquellos bosques que estauan entre el rio, y el lugar por dos efetos. Uno porque los indios viessen que no auia mas gente en la isleta que el dia antes. Y otro para que oyendo la señal, que concerto, diessen en el lugar por la otra parte de tierra. Como fue de dia luego vinieron con el sol hasta ocho barcas ó indios armados, mas que primero, a do los nuestros estauã. Traxerõ alguna poca comida, y dixeron que no podian hauer mas, como los vezinos del pueblo auian echado a huir de miedo dellos, y de sus disformes nauios. Por tan

to que les rogauã mucho tomassen aquello, y se tornassen a la mar, y no curassen de desassosegar la gente de la tierra, ny alborotalla mas. A esto respondio la lengua diziendo, que era inhumanidad dexar los perecer de hambre. Y que si le escuchassen la razon por que auian venido alli que verian quanto bien, y prouecho se les seguiria dello. Replicaron los Indios que no querian consejo de gente que no conosciã. Ny menos acogerlos en sus casas por que les parecian ombres terribles, y mandones. Y que si agua querian que la cogesen del rio, o hiziessen poços en tierra, que assi hazian ellos quando menester la tenian. Entonces Cortes, viendo que eran por demas palabras, dixoles que en ninguna manera el podia dexar de entrar en el lugar, y ver aquella tierra para tomar, y dar relacion della al maior señor del mundo, que alli le embiaua. Por esso que lo tuuiessen por bueno pues el lo desseaua hazer por bien. Y sino que se encomendaria a su dios, y a sus manos, y a las de sus cõpañeros. Los indios no dexan mas de que se fuessen, y no curassen de bravear en tierra agena porque en ninguna manera le consintirian salir a ella, ny entrar en su pueblo. Antes le auisauan que si luego no se yua de alli, que le matarian a el, y quantos con el yuan. No quiso Cortes no hazer con aquellos barbaros todo cumplimiento segun razon. Y conforme a lo que los reyes de Castilla mandan en sus instruciones, que es requerir vna, y dos, y muchas vezes con la paz a los Yndios antes de hazelles guerra, ny entrar por fuerça en sus tierras, y lugares. Assi les torno a requerir con la paz, y buena amistad prometiendoles buen tratamiento, y libertad. Y ofreciendoles la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos, y almas que se ternian por bienauenturados despues de sabidas. Y que si toda via porfiauan en no le acoger, ny admitir, que los apercibia, y emplacaua para la tarde antes del sol puesto, por que pensaua con ayuda de su dios dormir en el pueblo aquella noche a pesar, y daño, de los morados res, que rehusauan su buena amistad, y conuersacion, y la paz. Desto se rieron mucho y mofando se fueron al lugar a contar las soberuias, y locuras, que les parecia auer oido. Entendose los indios comieron los españoles. Y dende a poco se armaron. Y se metieron en las barcas, y vergantines. Y aguardaron assi a ver si los indios tornauan con alguna buena respuesta. Pero como declinaua ya el sol, y no venian auisó Cortes a los españoles que estauan puestos en celada, y el embarco su rodela, llamando a dios, y a Santiago, y a san Pedro, su auogado, arremetio al lugar con los españoles que alli estauan, que serian obra de dozientos. Y en llegando a la cerca, que tocaua en agua, y los vergantines en tierra, soltaron los tiros, y saltaron al agua hasta el muslo todos, y començaron a combatir la cerca, y baluartes. Y a pelear cõ los enemigos, que auia rato que les tiraua saetas, y varas, y piedras con hondas, y a manos. Y q̃ entonces viendo cabsi los enemigos, peleauan rezíamente de las almenas a lançadas. Y flechando muy a menudo por las saeteras, y trauiessas del muro. En que hirieron quasi veynte españoles. Y aun que el humo, y el fuego, y trueno de los tiros los espanto, embarçó, y derriuo en el suelo de temor en oyr, y ver cosa tan temerosa, y por ellos jamas vista, no desampararon la cerca, ny la defensa, sino los muertos. Antes resistian gentilmente la fuerça, y golpes de sus contrarios. Y no les dexaran por alli entrar si por de tras no fueran salteados. Mas como los trecientos Españoles oyeron la artilleria, alla do estauan emboscados, que era la señal para acometer ellos tambien arremetieron al pueblo. Y como toda la gente del estaua intenta, y embeuecida pleando con los que tenian delante, y les querian entrar por el rio, hallaron lo solo y sin resistencia por aquella parte que ellos auian de entrar. Y entraron con grandes vozes hiriẽdo al que topauan. Entonces los del lugar conocieron su descuydo,

quisieron socorrer aquel peligro. Y assi a floraron por do Cortes estaua peleando. Cõ esto pudo entrar por alli el, y los que a par del combatian sin otro peligro, ni contradicion. Y assi vnos por vna parte, y los otros por otra llegaron a vn tiempo a la plaça, yendo siempre peleando con los vezinos. De los quales no quedo ninguno en el pueblo sino los muertos, y presos. Que los otros desampararon lo, y fueronse a meter al monte, que cerca estaua, con las mugeres que ya estauan alla. Los Españoles escudriñaron las casas, y no hallaron sino maiz, y gallipauos, y algunas cosas de algodon. Y poco rastro de oro. Que no estauã dentro mas de quatrocientos ombres ó guerra a defender el lugar. Derramose mucha sangre de indios en la toma deste lugar por pelear desnudos. Heridos fueron muchos. Y cautiuos quedaron pocos. No se contaron los muertos. Cortes se aposseto en el tẽplo de los idolos con todos los Españoles. E cupierõ mui a plazer por que tiene vn patio, y vnas salas muy buenas, y grandes. Durmieron alli aquella noche a buena guarda, como en casa de enemigos. Mas los indios no osaron nada. Desta manera se tomo Potonchan que fue la primera ciudad, q̃ Fernando Cortes gano por fuerça en lo que descubrio, y conquisto.

¶ Demandas y respuestas entre Cortes, y los Potonchanos.

OTro dia de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos, y presos. Y mãdo les por su faraute ir a dõde estaua el señor con los demas vezinos del lugar. a dezirles que del daño hecho ellos se tenian la culpa, y no los christianos, que les auian rogado con la paz tantas vezes. Y que si querian bolver se a sus casas, y pueblo, que lo podian hazer seguramente, que el les prometia por su dios que no les seria hecho el menor enojo desta vida, sino todo plazer, y buen tratamiento. Y al señor, que sino se cõfiaua de la palabra, y fe que le daua, que le daria rehenes, porque deseaua mucho hablarle, y conocerle. E informarse del de algunas cosas, que le mucho cumplian saber. Y aun darle noticia de otras, con que muy mucho se holgasse, y aprouechase. Y que si no queria venir que supiesse de cierto que el lo iria a buscar. Y a proueerse de bastimentos por sus dineros. Despidiolos con esto, y embiolos contẽtos, y libres que ellos no pensauan. Los indios fueron bien alegres. Y dixeron a los otros sus vezinos lo que les fue mandado. Pero no vino ombre dellos. Antes se juntaron para dar en los nuestros de sobresalto, creyẽdo tomar los descuydados, y encerrados do les pudiessen pegar fuego, si de otra manera no pudiessen vengarse. Embio tãbien sin estos indios a ciertos españoles por tres caminos que parecian. Y que todos yuan a dar, segun despues parecio, a las labranças, y maizales del pueblo. Y assi los lleuo el camino donde estauan muchos indios. Con los quales escaramuçaron por traer alguno al capitan, que lo esaminase en el lugar. Y ellos dixeron como todos los de aquella tierra, y sus comarcas se andauan llegando para pelear con todo su poder, y fuerças. Y dar batalla a aquellos pocos ombres forasteros. E matar los, y comerse los como a enemigos, y salteadores. Dixeron mas que tenian concertado entre si que si fuessen vencidos, a mala dicha suya, de seruir en adelante como esclauos a señores. Cortes los embio libres como a los otros, y a dezir a la junta, y capitanes, que no se pusiessen en aquello, que era locura, y por demas, pensar vẽcer, ny matar aquellos pocos ombres que alli veian. Y que si no peleauan, y derauan las armas, el les prometia tenerlos, y tratarlos como a ermanos, y buenos amigos. Y si perseuerauan en la enemiga y guerra, que el los castigaria de tal manera que dẽ de ẽ adelante jamas tomassen armas para semejante gente que el, y los sus españoles. Con lo que estos mensajeros dixeron alla

ō por espiar algo. Vinieron luego otro dia veinte personas de autoridad, y principales entre los suios, al pueblo. Tocaron la tierra cō los dedos, y alçarō los al cielo, que es la salua, y reuerencia que acostumbran hazer, y dixeron al capitan Cortes que el señor de aquel pueblo y otros señores vezinos, y amigos suios, le embiauan a rogar que no quemasse el lugar y que le traerian mantenimientos. Cortes les dixo que no eran ombres los suios que se enojauan con las paredes. Ny aun tampoco con los otros ombres, sino con muy grande y justa razon. Ny eran alli venidos para hazer mal, sino para hazer bien. Y q̄ si su señor viniesse conoceria presto quanta verdad le dezia en todo aquello. Y quā en breue el y todos ellos sabrian grandes misterios, y secretos de cosas jamas llegadas a su noticia, con que mucho se bolgasse. Con esto se boluieron aquellos veinte embaradores, o espias, diziendo que tornarian con la respuesta. Y anſi lo hizieron por que a otro dia trxeron algunas vitualllas. Y escusaron se que no traian mas a causa de estar la gente derramada, y emboscada de temor. Por las quales no quisieron paga sino ciertos cascaueles, y otras bugerias assi. Dixeron assi mesmo que su señor en ningūa manera vernia porque se auia ido de miedo, y verguença, a vn lugar fuerte, y leros de alli. Mas que embiaria personas de credito, y confiança, con quien pudiesse comunicar lo que quisiesse. Y que en quāto a las cosas de comer que el embiasse en ora buena a las buscar, y cōprar. Cortes holgo mucho con esta respuesta, por tener ocasion, y justa causa de entrar por la tierra, y saber el secreto della. Despidio los pues, y auiso los que otro dia yria con su gente por bastimentos para su exercito, por esso que lo publicassen entre los naturales para que tuuiessen todo recaudo de comida, pues auian de ser bien pagados. Lo vno, y lo otro era cautela. Porque Cortes no lo hazia tanto por el comer quanto por descubrir oro, q̄ hasta alli auia visto poco. Y los indios andauā temporizādo hasta auer se jūtado todos cō muchas armas. Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres cōpañias ō a ochēta Españoles cada vna. Y dioles por capitanes a Pedro de Aluarado Alōso ō Auila, y Gōçalo ō sandoual y algunos indios ō Cuba pa seruicio, y carga, si hallassen maiz, o aues que traer. Embio los por diferentes caminos, y mādo que no tomassen nada sin pagar, ni por fuerça. Y que no passassen adelāte de legua y media, o quando mucho dos, porque con tiempo pudiessen tornar se al pueblo a dormir. Y el quedo se con los otros Españoles a guardar el lugar, y la artilleria. El vn capitan de aquellos acerto a ir con su vandera a vna aldea, do estauan infinitos tauascanos en armas guardādo sus maizales. Rogo les que le diessen, o trocassen a cosas de rescate de aquel maiz. Ellos dixerō que no querian, que para si se lo auiā menester. Sobre esto echaron mano a las armas los vnos, y los otros. Y començaron vna braua quistion. Pero como los Indios eran muchos mas que los Españoles. Y descargauan en ellos innumerables saetas, con que malamēte los herian retrarerō los a vna casa. Alli se defēdierō los nuestros mui bien, aun que con manifiesto temor, y peligro de fuego. Y ciertō perecieran alli todos, o los mas, si los otros caminos, por do echaron las otras dos compañias, no respondieran al tal aquellas rozas, y labranças. Pero plugo a Dios que llegaron casi a vna los otros dos capitanes a la mesma aldea al mayor herbor, y grita, que los Indios tenian en combatir la casa donde estauan cercados los ochenta Españoles. Y con su venida deraron los Indios el combate, y arremolinaronse a vna parte. Y assi los cercados salieron, y se juntaron con los otros Españoles. Y echaron hazia el lugar, escaramuçando todauia con los enemigos, que los venian flechando. Cortes pua ya con cien compañeros, y con la artilleria a socorrer los, porque dos Indios de Cuba vinieron a dezir le el peligro en

que quedauan aquellos ochenta Españo
les. Topo los a vna milla del pueblo. Y
porque aun venian los enemigos dañan-
do en los traseros, hizo les tirar dos falco
netes con que se quedaron. Y no passarõ
de alli. y el se metio, con todos los suyos,
en el pueblo. Murieron este dia algunos
indios. Y fueron heridos muchos Espa-
ñoles malamente.

¶ La batalla de Cintla.

Nose durmio aquella
noche Cortes. An-
tes hizo lleuar a las
naos todos los heri
dos, y ropa, y otros
embaraços. Y sacar
los q̃ guardauã la flo
ta. Y treze cauallos
Lo qual se hizo antes q̃ amaneciesse, mas
no sin lo sentir los Tauascanos. Quando
el sol salio ya auia oydo missa, y tenia en
el campo cerca de quinientos Españoles
treze cauallos, y seys tiros de fuego. Es-
tos cauallos fueron los primeros que en
traron en aquella tierra, que agora llamã
nueua España. Ordeno la gente, puso en
cõcierto la artilleria, y camino hazia Cin
tla donde el dia antes fue la riña, creyendo
que alli hallaria los indios. Ya tambien
los, quando los nuestros llegaron, co-
mençauan a entrar en camino muy en or-
denança. Y venian en cinco esquadrones
de ocho mil cada vno. Y como donde se
toparon era baruechos, y tierra labrada
entre muchas açequias, y rios hondos,
malos de passar, embaraçarõse los nues
tros. Y desordenaron se. Y Fernando Cor
tes se fue con los de cauallo a buscar me-
jor passo sobre la mano izquierda. Y a en-
cubrirse con vnos arboles. Y dar por alli
como de enboscada, en los enemigos por
las espaldas, o lado. Los de pie siguieron
el camino derecho passando a cada passo
açequias, y escudando se, que los contra
rios les tirauan. Y assi entraron en vnas
grãdes roças labradas, y de mucha agua

Donde los indios, como ombres que sa-
bian los passos, q̃ estauan diestros, y suel-
tos en saltar las açequias, llegauan a fle-
char. Y aun a tirar varas y piedras cõ hõ
da. De manera que aun que los nuestros
hazian daño en ellos, y matauan algunos
con ballestas, y escopetas, y con la artille-
ria, quando podia iugar, no los podian de
sechar de sobre si. Porque tenian amparo
en arboles, y valladares. Y si de industria
los de Potonchan esperaron en aquel
mal lugar, como es de creer, no eran bar-
baros, ny mal entendidos en guerra. Sa-
lieron pues de aquel mal passo, y entraron
en otro algo mejor porque era espacioso
y llano, y con menos rios. Y alli aproue-
charon se mas de las armas de tiro, que
dauan siempre en lleno. Y de las espadas
que llegauan a pelear cuerpo a cuerpo.
Pero como eran infinitos los indios car
garon tanto sobre ellos que los arremoli-
naron en tan poco estrecho de tierra, que
les fue forçado, para defenderse, pelear,
buel[illegible] espaldas vno a otros. Y aun
assi estauan en muy grande aprieto, y peli
gro. Porque ny tenian lugar de tirar su
artilleria. Ny gẽte d̃ cauallo, q̃ les aparta
sse los enemigos. Estãdo pues assi caidos, y
pa huyr, aparecio Frãcisco Morla en vn
cauallo rucio picado, q̃ arremetio a los in
dios. Y hizoles arredrar algun tanto. En
tonces los españoles, pensando que era
Cortes, y con tener espacio, arremetieron
a los enemigos. Y mataron algunos de-
ellos. Con esto el de cauallo no parecio
mas. Y con su ausencia boluieron los in-
dios sobre los españoles, y pusieron los
en el estrecho que antes. Torno luego el
de cauallo, puso se cabe los nuestros, cor
rio a los enemigos, ꝛ hizo les dar espacio
Entonces ellos sintiendo fauor de ombre
a cauallo, van con impito a los indios, y
matan, y hieren muchos dellos. Pero al
mejor tiempo los dexo el cauallero. Y no
le pudieron ver. Como los Indios no vie
ron tampoco al de cauallo, de cuyo mie-
do, y espanto, huyan, pensando que era
Centauro. Rebueluen sobre los christia

nos con gentil denuedo. y tratã los peor que antes. Torno entonces el de cauallo tercera vez. y hizo huyr los Indios con daño, y mido. Y los peones arremetieron assi mesmo hiriendo, y matando. A esta sazon llego Cortes, cõ los otros compañeros a cauallo, harto de arrodear, y de passar arroyos, y montes, que no auia otra cosa por todo aquello. Direrõ le lo que auian visto hazer a vño de cauallo, y pregũtaron si era de su compañia. Y como dixo que no, porque ninguno dellos auia podido venir antes, creyerõ que era el apostol Santiago, patron de España. Entonces dixo Cortes adelante compañeros que Dios es cõ nosotros, y el glorioso san Pedro. Y en diziendo esto arremetio a mas correr cõ los de cauallo por medio de los enemigos. y lãço los fuera de las açequias a parte que muy a su talante los pudo alançear, y alançeando desbaratar. Los Indios deraron luego el campo raso. y se metieron por los bosques, y espessuras no parando ombre con ombre. Acudierõ luego los de pie, y siguieron el alcançe. En el qual mataron bien mas de trezientos Indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta, y de ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas. Y aun de pedradas. Cõ el trabajo de la batalla, o cõ el grã calor y excessiuo que alli haze, o por las aguas que beuieron nuestros españoles por aquellos arroyos, y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, que cayeron en tierra mas de cien todos. A los quales fue menester lleuar a cuestas, o arrimados. Pero quiso dios que se les quito del todo aquella noche. Y a la mañana ya estauan todos buenos No pocas gracias dieron nuestros Españoles, quando se vieron libres de las flechas, y muchedumbre de Indios, con quien auian peleado, a nuestro señor que milagrosamente los quiso librar. Y todos direron, que vieron por tres vezes al del cauallo ruclo picado pelear en su fauor contra los Indios, segun arriba queda dicho. Y q̃ era Santiago nuestro patron Fernando Cortes mas queria que fuesse san Pedro, su especial auogado. Pero qualquiera que dellos fue se tuuo a milagro, como õ vera: parecio porq̃ no solamente le vieron los Españoles, mas aun tambien los Indios lo notaron por el estrago que en ellos hazia cada vez q̃ arremetia a su esquadron. Y por que les parescia que los cegaua, y entorpecia. De los prisioneros que se tomarõ se supo esto.

Tauasco se da por amigo de christianos.

Cortes solto algunos, y embio a dezir con ellos al Señor, y a todos los otros, que le pessaua del daño hecho entrambas partes por culpa, y dureza suya dellos, que de su inocencia, y comedimiento, Dios le era buen testigo. Mas no obstãte todo esto el los perdonaua de su error, si venian luego, o dentro de dos dias a dar justo descargo, y satisfacion õ su malicia. Y a tratar cõ el paz y amistad, y los otros misterios que le queria declarar. Apercibiendo los que si dentro de aquel plazo no viniessen de entrada por su tierra adentro destruyendo la, quemando, talando, y matando quantos obres topasse chicos, y grandes, armados y sin armas. Despachados aquellos obres con este mensaje se fue con todos sus Españoles al pueblo a descansar. Y a curar todos los heridos. Los mensajeros hizierõ bien su oficio. Y assi otro dia vinieron mas de cinquenta Indios onrados a pedir perdon de lo passado, licencia para enterrar los muertos, y saluo conducto para venir los señores, y personas principales al pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian. y les dixo que no le engañassen. Ny mintiessen mas. Ni hiessen otra junta, que seria para mayor mal suyo, y de la tierra. Y que si el señor delle gar, y los otros sus amigos, y vezinos, viniessen en persona, que no los oyria mas por terceros. Con tan braue, y figura

mandamiento, y protesto, como este, y el passado, fuerõ, o por sentirse de flacas fuerças, y de armas desiguales, para pelear ny resistir aq̃llos pocos Españoles, q̃ tenia por inuencibles, acordaron los señores, y personas mas principales de ir a ver, y hablar, aquella gente, y a su capitan. Assi que passado el termino, que lleuaron, vino a Cortes el señor de aquel pueblo, y otros quatro, o cinco, sus comarcanos, con buena compañia de Indios. y le trujeron, pan, gallipauos, frutas, y cosas assi de bastimento para el real. Y hasta quatrocié tos pesos de oro en joyuelas. Y ciertas piedras turquesas de poco valor. y hasta veynte mugeres, ó sus esclauas, para que les cozjessen pan, y guisassen de comer al exercito. Con las quales pensauã hazer le gran seruicio, como los veyan sin mugeres. Y porque cada dia es menester moler, y cozer, el pan de mayz. En que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Demãdaron perdon de todo lo passado. Rogaron que los recibiesse por amigos. Y entregaron se en su poder, y de los españoles, ofreciendo les la tierra, la hazienda, y las personas. Cortes los recibio, y trato muy bien. Y les dio cosas de rescate con que se holgaron mucho. Y repartio aq̃llas veynte mugeres esclauas entre los Españoles por camaradas. Relinchauã los caualios yeguas, q̃ tenia atados en el patio del tẽplo, do passauã, a vnos arboles que auia. Preguntaron los indios q̃ dezian. Respõdieron les que riñan por q̃ no los castigauan por auer pelead. Ellos entonces dauan les rosas, y gallipauos que comiessen rogando les que los perdonassen.

Preguntas que Cortes hizo a Tauasco.

Muchas cosas passaron entre los nuestros, y estos indios que como no se entẽdian eran mucho para reyr. y luego que conuersaron, y vieron que no les hazian mal, trajeron al lugar sus hijos, y mugeres. Que no fue assi chiquito numero, ny mas asseado que de gitanos. Entre lo que Fernando Cortes trato, y platico, con Tauasco por lengua, y medio, de Jeronimo ó Aguilar fueron cinco cosas. La primera si auia minas en aquella tierra de oro, o plata. Y como tenian, y de donde, aquello poco que trayan. La segunda que fue la causa por q̃ a el le negaron su amistad, y no al otro capitan, que vino alli el año antes con armada. La tercera porque razon siendo ellos tantos huyan de tan poquitos. La quarta para darles a entender la grandeza, y poderio del Emperador, y rey de Castilla y la otra fue vna predicacion, y declaracion de la fe de Christo. Quanto a lo del oro, y riquezas de la tierra, le respondio q̃ ellos no curauan mucho de viuir ricos, sino contentos, y a plazer. Y que por esso no sabia dezir que cosa era mina. Ny buscauan oro mas de lo que se hallauan. Y aquello era poco. Pero q̃ en la tierra mas adentro, y hazia donde el sol se cubria, se hallaua mucho dello. Y los de alla se dauan mas a ello que no ellos. A lo del capitan passado dixo que como erã aquellos ombres que traya, y los nauios, los primeros que de aquel talle, y forma, auian aportado a su tierra, que les hablo, y pregunto, q̃ querian. Y como le dixeron que trocar oro, y no mas, que lo hizo de grado. Empero que agora viendo mas, y mayores naos, que penso que tornauan a le tomar lo que les quedaua. Y aun tambien porq̃ estaua afrentado de que nadie le ouiesse burlado assi. Lo que no auian hecho a otros menores señores que el. En lo de mas que tocaua a la guerra dixo que ellos se tenian por esforçados. Y para con los de cabe su tierra valientes, porque nadie les lleuaua su ropa por fuerça. Ny las mugeres, ny aun los hijos para sacrificar. Y que assi penso de aquellos pocos estrãgeros Pero que se auia hallado engañado en su coraçon, despues que se auian prouado conellos pues ninguno pudieron matar Y que los cegaua el resplandor de las es-

pada, cuyo golpe, y herida, era grande, y mortal, y sin cura. Y que el estruēdo, y fuego, de la artillería los assombraua mas que los truenos, y relampagos, ny q̄ los rayos del cielo, por el destroço y muertes que hazia donde daua. Y q̄ los caualos les pusierō grande admiracio, y miedo, assi con la boca que parecia q̄ los yua a tragar, como con la presteza que los alcançaua, siēdo ellos ligeros, y corredores. Y que como era animal q̄ nunca ellos vieron les auia puesto grandissimo temor el primero que con ellos peleo, aun q̄ no era sino vno. Y como dende a poco rato eran muchos no pudieron sufrir el espanto, ny la fuerça, ny furia, de su correr. Y pensauamos q̄ ombre, y caualo, todo era vno.

Como los de Potonchan quebraro sus idolos, y adoraron la cruz.

En esta relacion vio Cortes que no era tierra aquella para Españoles. Ny le cumplia assentar alli, no auiendo oro ny plata, ny otra riqueza. Y assi propuso de passar adelāte para descobrir mejor donde era aquella tierra hazia poniente, que tenia oro. Pero primero les dixo como el señor, en cuyo nombre yuan el, y aquellos sus compañeros, era rey de España, Emperador d̄ christianos, y el mayor principe del mundo, a quien mas reynos, y prouincias seruian y obedecian, q̄ a otro vassallos. Y cuyo mando, y gouernacion de justicia, era de Dios, justo, santo, pacifico, suaue. Y a quié le pertenecia la monarquia del vniuerso. Por lo qual ellos deuian darse por sus vassallos, y conocidos. Y que si lo hazia assi se les seguirian muchos, y muy grandes prouechos de leyes, y policia. Y en costumbres. Y en quanto a lo que tocaua a la religion les dixo la ceguedad, y vanidad grandissima q̄ tenia en adorar muchos dioses, en hazerles sacrificios de sangre humana, en pensar que aquellas estatuas les hazian el bié o mal, que les venia, siendo mudas, sin anima, y hechura d̄ sus mesmas manos. Dioles a entēder vn Dios, criador del cielo, y de la tierra, y de los ombres, que los christianos adorauan, y seruian. Y que todos lo deuian adorar, y seruir. En fin tanto les predico que quebraron sus idolos, y recibieron la Cruz, auiendo les declarado primero los grandes mysterios que en ella hizo, y passo, el hijo del mesmo Dios. Y assi con gran deuocion, y concurso de Indios, y con muchas lagrimas d̄ Españoles se puso vna Cruz en el tēplo mayor de Potonchan. Y de rodillas la besaron, y adoraron los nuestros primero, y tras ellos los Indios. Despidio los assi, y fueron todos a comer. Rogoles Cortes que viniessen de alli a dos dias a ver la fiesta de ramos. Ellos como ombres religiosos, y que podian venir seguramente, no solo vinieron los vezinos, mas aun los comarcanos dellugar, en tanta multitud que puso admiracion de donde tan presto se pudo juntar alli tanto millar de millares de ombres, y mugeres. Los quales todos juntos dieron la obediēcia, y vassallaje, al rey de España en manos de Fernādo Cortes. Y se declararō por amigos de Españoles. Y estos fueron los primeros vassallos que el Emperador tuuo en la nueua España. Luego que fue hora el domingo mando Cortes cortar muy muchos ramos, y poner los en vn rimero, como en mesa, mas en el campo por la mucha gente. Y dezir el oficio con los mejores ornamentos q̄ auia. El qual se hallaron los Indios, y estuuieron atentos a las cerimonias, y pompa, con que se anduuo la procession, y se celebro la missa, y fiesta. Cō que los Indios quedaron contentos. Y los nuestros se embarcaron con los ramos en las manos. No menor alabança merecio en esto Cortes que en la victoria. Por que en todo se vuo cuerda, y esforçadamente. Dexo aq̄llos indios a su deuocio. Y al pueblo libre y sin daño. No tomo esclauos, ny saqueo. Ny tampoco rescato, aun que estuuo alli mas de veynte dias. Al pueblo llamā los vezinos Potonchan, que quiere dezir lu-

gar que hiede, y los nuestros la Victoria. El
ñor se dezia Tauasco. Y por esso le pusie-
ron nombre los primeros Españoles al
lo el rio de Tauasco. Y Juan de Grijal
a le nombro como a si, que no se perdera
u apellido, ny memoria cõ esto tan ayna
y assi suelan de hazer los que descubren, y
pueblan, perpetuar sus nombres. Es gran
pueblo mas no tiene veinte y cinco mil ca
as como algunos dizen. Aun que como
cada casa esta por si, como isla, parece
mas de lo que es. Son las casas grandes
buenas, de cal y ladrillo, o piedra. Otras
ay de adouas y palos. Mas la cubierta
s paja, o plancha. La vfuienda en alto
por la niebla y humidad del rio. Por el fue
go tienen apartadas las casas. Mejores
dificios tienen fuera, que dentro del lu-
gar, para su recreacion. Son morenos, an
dan casi desnudos, y comen carne huma-
na de la sacrificada. Las armas que tiené
son arco, flecha, honda, vara, y lança. Las
tras, con que se defienden, son rodelas,
lascos, y vnos como escarcelones. Todo el
lo de palo, o corteza. Y alguno de oro, pe-
o muy delgado. Traen tambien cierta
manera de corazas, que son vnos listones
stofados de algodon rebueltos a lo hue
o del cuerpo.

¶ Del rio de Aluarado que los Indios llaman Papaloapan.

Despues que salio Cortes de Potonchan, entro en vn rio que llaman de Aluarado, por auer entrado primero, que todos, en el aquel capitan. Mas los que moran en sus riberas le dizen Papaloapan. Y nace en Aticpan cerca de la sierra de Culhuacan. La fuente mana al pie de vnos serrejones. Tiene encima vn hermo penol, redondo, ahusado, y alto cien tados. Y cubierto de arboles, donde ha-an los Indios muchos sacrificios de ngre. Es muy honda, clara, llena de bue-os peces, ancha mas de cien passadas. Entran en este rio Quiyotepec, Vicilla, Chimãtlan, Quauhcuezpaltepec, Tuxtlã, Tepucipocan, y otros menores rios, que todos lleuan oro. Cae a la mar por tres canales. Uno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y haze grandes esteros con sus muchas, y ordinarias crecidas. Uno de-llos esta entre Otlatitlan, y Quauhcuezpaltepec, dos buenos pueblos. Cullede peces aquel estero, o laguna. Ay muchos saualos del tamaño de toñinas. Muchas sierpes, que llaman en las islas Yguanas, y en esta tierra Quauhcuezpaltepec. Parece lagarto de los muy pintados, tiene la cabeça chica, y redõda. El cuerpo gordo, el cerro erizado con cerdas. La cola larga, delgada, y que la tuerce, y arrolla, como galgo. Quatro pedeçuelos de a quatro dedos, y con vñas de aue. Los dientes agudos, mas no muerde, aun que haze ruido cõ ellos. El color es pardo. Sufre mucho la hambre. Pone hueuos como gallina, que tienen yema, y clara, y cascara. Son pequeños, y redondos. Y buenos de comer. La carne sabe a conejo, y es mejor. Comen la en quaresma por pescado. Y en carnal por carne, diziendo ser de dos elementos. Y por consiguiente de entrambos tiempos. Es dañosa para buuosos. Salen estos animales del agua. Y suben a los arboles, y andan por tierra. Asombrã a quien los mira, aun que los conozca, tan fiera catadura tienen. Engordan mucho fregando les la barriga en arena, que es nueuo secreto. Ay tambien manatis, tortugas, y otros peces muy grandes, que aca no conocemos. Tiburones, y lobos marinos, que salen a tierra a dormir, y roncan muy rezio. Paren las hembras cada dos lobos, y crian los cõ leche. La tienen dos tetas al pecho entre los braços. Ay perpetua enemiga entre los tiburones, y lobos marinos. Y pelean rezamente, el tiburon por comer, y el lobo por no ser comido. Empero siempre son muchos tiburones para vn lobo. Ay muchas aues pequeñas, y grandes, de nueua

color, y talle, para nosotros. Patos negros con alas blancas, que se precian mucho para pluma. Y que se vende cada vno en la tierra donde no los ay, por vn esclauo. Garcetas blãcas, muy estimadas para plumajes. Otras aues que llamã Teuquechul, o auedios, como gallos, de que hazen ricas cosas con oro. Y si la obra desta pluma fuesse durable, no auia mas que pedir. Ay vnas aues, como torcaças, blãcas, y pardas, que parecen anades en el pico. Y que tienen vn pie de pata, y otro de vñas como gauilan. Y assi pescã nadando. Y caçã volando. Andan tambien por alli muchas aues de rapiña, como dezir gauilanes, açores, y halcones de diuersas maneras, que se ceuan, y mantienen de las mansas. Cueruos marinos, que pescan a marauilla. Y vnas que parecen cigueñas en el cuello, y pico, sino que lo tienen mucho mas largo, y estraño. Ay muchos Alcatraces, y de muchas colores, que se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño. Y en el pico, que sera dos palmos. Y no mandan el de arriba, sino el bajero. Tienen vn papo desde el pico al pecho, en que metẽ, y engullen diez libras de peces, y vn cantaro de agua. Tomanfacilmente lo que comen. Oy dezir que se trago vno destos pararos vn negrillo de pocos meses nacido, mas no pudo volar con el, y assi lo tomaron. Al rededor de aquesta laguna se criã infinitas liebres, conejos, monillos, o gatillos, de muchos tamaños, puercos, venados, leones, y tigres. Y vn animal, dicho Aiotochtli, no maior q̃ gato. El qual tiene rostro de anadon, pies de puerco espin, o eriço, y cola larga. Esta cubierto de cõchas, que se encogen, como escarcelas, dõde se mete, como galapago. Y que parecen mucho cubiertas de cauallo. Tiene cubierta la cola de conchuelas y la cabeça de vna testera de lo mesmo, quedando fuera las orejas. Es en fin ni mas ni menos que cauallo encubertado. Y por esso lo llaman Españoles el encubertado, o el armado. Y los Indios aiotochtli, que suena conejo de calabaça.

El buen acogimiento que Cortes hallo en san Juan de Ulhua.

Embarcados que fueron hizieron vela. Y nauegarõ al poniente lo mas junto a tierra, que pudieron. Tanto que veyan muy bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos no hallaron donde poder surgir seguramente con nauios gruessos hasta el jueues santo, que llegaron a san Juan de Ulhua, que les parecio puerto. Al qual los naturales de alli llaman Chalchicoeca. Alli paro la flota, y hecho anclas. Apenas fueron surtos quando luego vinieron dos Ycalles, que son como las canoas, en busca del capitan de aquellos nauios. Y como vieron las vanderas, y estãdarte de la nao capitana, siguieron a ella. Preguntaron por el capitan. Y como les fue mostrado hizieron su reuerencia, y dixeron que Teudilli gouernador d̃ aquella prouincia embiaua a saber que gente, y de donde, era aquella, a que venia, que buscaua, si queria parar alli, o passar adelante. Cortes, aunque Aguilar no los entendio bien, les hizo entrar en la nao, agradecioles su trabajo, y venida, dioles colaciõ cõ vino, y cõseruas, y dixoles q̃ luego al otro dia saldria a tierra a ver y hablar al gouernador. El qual rogaua no se alborotasse de su salida que ningun daño haria con ella sino mucho prouecho, y plazer. Aquellos ombres tomarõ ciertas cosillas de rescate, comieron, y beuieron con tiento, sospechando mal, aun que les supo biẽ el vino. Y por esso pidieron dello, y de las conseruas, para el gouernador. Y con tanto se boluieron. Otro dia que fue viernes santo salio Cortes en tierra con los bateles llenos de Españoles. Y luego hizo sacar artilleria, y cauallos. Y poco a poco toda la gente de guerra, y de seruicio, que eran hasta dozientos ombres d̃ Cuba. Tomo el mejor sitio que les parecio, entre aquellos arenales de la marina. Y assi assento real, y se hizo

uerte. Y los d Cuba, como ay por alli mu
chos arboles, hizieron de presto, las cho
as que menester fueron para todos, de
ama. Luego vinieron muchos Indios
e vn lugarejo, alli cerca, y de otros, al real
e los Españoles a ver lo que nunca vie
on. y trayan oro para trocar por semejã
es cosillas, q̃ auiã lleuado los de los Aca
les. y mucho pan, y viandas guisadas a
u modo con axi, para dar, o vender, a los
uestros. Por lo qual les dieron los Espa
oles conteçuelas de vidrio, espejos, tije
as, cuchillos, alfileres, y otras cosas ta
es. Con que no poco alegres se tornaron
a sus casas. Y las mostraró a sus vezinos.
Fue tanto el gozo, y contento, que todos
aquellos simples ombres tamaron con a
quellas cosillas, que de rescate lleuaron, y
vieron, que tambien boluieron luego al o
tro dia ellos, y otros muchos, cargados
d joyas de oro, de gallipauos, de pã, de fru
ta, de comida guisada, que bastecieron el
exercito español. Y lleuaron por todo ello
no muchos sartales, ny agujas, ny cintas
Pero quedaron con ello tan pagados, y
ricos, que no se veyan de plazer, y regozi
jo. Y aun creyan que auian engañado
a los forasteros, pẽsando que era el vidrio
piedras finas. Visto por Cortes la mucha
cantidad de oro que aquella gente traya
y trocaua tan bouamente por dires, y ni
fierias, mãdo pregonar en el real que nin
guno tomasse oro so graues penas, sino q̃
todos hiziessen que no lo conocian, o que
no lo querian. Porque no pareciesse que
era codicia. Mi su intencion, y venida, a so
lo aquello encaminada. y assi dissimulaua
para ver que cosa era aquella gran mues
tra de oro. Y si lo hazian aquellos indios
por probar si lo auian por ello. El domin
go de pascua luego por la mañana vino
al real Tudilli, o Quitaluor, como dizen
algunos, de Cotoxta ocho leguas de ally
donde residia. Traxo consigo bien mas
de quatro mil ombres sin armas, empero
los mas bien vestidos. Y algunos con ro
pas de algodon ricas a su costumbre. Los
otros casi desnudos, y cargados de cosas
de comer, que fue vna abundancia grãde
y estraña. Hizo su acatamiento al capitan
Cortes, como ellos vsan, quemando incie
so, y pasuelas, tocadas en sangre de su mis
mo cuerpo. Presento le aquellas vituallas:
diole ciertas joyas de oro ricas, y bien la
bradas. Y otras cosas hechas de pluma
q̃ no eran, de menor artificio, y estrañeza.
Cortes lo abraço, y recibio muy alegremẽ
te, y saludando a los de mas le dio vn sa
yo de seda, vna medalla, y collar de vidrio
Muchos sartales, espejos, tixeras, aguje
tas, ceñideros, camisas, y tocadores. Y o
tras quinquillerias de cuero, lana, y fierro
que son entre nosotros de muy poco va
lor. Pero estiman lo aquellos en mucho.

¶ Lo que hablo Cortes a Teudilli criado de Motecçuma.

Odo esto se auia hecho sin
lengua por que Geronimo
de Aguilar no entẽdia a es
tos Indios, que eran de o
tro muy diuerso lenguaje, q̃
no el que el sabia. De lo qual Cortes esta
ua con cuydado, y pena, por faltarle farau
te para entenderse cõ aquel gouernador
y saber las cosas de aquella tierra. Pero
luego salio della. Porque vna de aquellas
veynte mugeres, que le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouerna
dor. Y los entendia muy bien, como a om
bres de su propia lengua. Assi que Cortes
la tomo a parte con Aguilar, y le prome
tio mas que libertad si le trataua verdad
entre el, y aquellos de su tierra pues los
entendia. Y el la queria tener por su farau
te, y secretaria. Y allende desto le pregun
tó quié era, y de donde. Marina, que assi
se llamaua despues de christiana, dixo que
era de hazia Xalixco de vn lugar dicho
Alluta, hija de ricos padres, parientes dl
señor de aquella tierra. Y que siendo mo
chacha la auian hurtado ciertos merca
deres en tiempo de guerra. Y traydo a vẽ
der a la feria de Xicalanco, que es vn grã
pueblo sobre Coaçaqualco, no muy apar

te de Tauasco. Y de allí era venida a poder del señor de Potonchan. Esta Marina, y sus compañeras fueron los primeros christianos bautizados de toda la nueua España. Y ella sola con Aguilar el verdadero interprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortes q̃ tenia cierto, y leal, faraute en aquella esclaua con Aguilar, opo missa en el campo, puso cabe sí a Teudilli, y despues comieron juntos. Y en comiendo quedaron se entrambos en su tienda con las lenguas, y otros muchos Españoles, y Indios. Y dixo les Cortes como era vassallo de don Carlos d̃ Austria Emperador de christianos, Rey de España, y señor de la mayor parte del mundo, a quien muchos y muy grandes reyes, y señores seruian y obedecian. Y los de mas principes holgauan de ser sus amigos, por su bondad, y poderio. El qual, teniendo noticia de aquella tierra, y del señor della, lo embiaua allí para visitar le de su parte. Y dezirle algunas cosas en secreto, que traya por escrito. Y que holgaria de saber. Por esso que lo hiziesse saber luego a su señor para ver donde mandaua oyr la embarada. Respondio Teudilli que holgaua mucho de oyr la grandeza, y bondad del señor Emperador, pero que le hazia saber como su señor Mutecçuma cin no era menor rey, ny menos bueno. Antes se marauillaua que ouiesse otro tan gran pricipe en el mũdo. Y que pues assi era el se lo haria saber para entender que mandaua hazer del embarador, y su embarada. La el confiaua en la clemencia de su señor que no solo se holgaria con aquellas nueuas, mas que aun haria mercedes al que las traya. Tras esta platica hizo Cortes que los Españoles saliessen con sus armas en ordenãça al passo, y son del pifaro, y atambor, y escaramuçassen. Y que los de caballo corriessen. Y se tirasse la artilleria. Y todo a fin que aquel gouernador lo diesse a su rey. Los indios contẽplaron mucho el traje, gesto, y baruas de los Españoles. Marauillauan se de ver comer, y correr a los caualos. Temian del resplandor d las espadas. Cayan se en el suelo del go pe, y estruendo que hazia la artilleria. pensauan que se hundia el cielo a trueno y rayos. Y d̃ las naos dezian que venia dios Queçalcouatl con sus templos cuestas. Que era dios del ayre, que se aui ydo, y le esperauan. Hecho que fue tod esto, Teudilli despacho a Merico a Mutecçuma con lo que auia visto, y oydo. pidiendo le oro para dar al capitan de a lla nueua gente. Y era porq̃ Cortes le pr gunto si Mutecçuma tenia oro. E com respondio que si, embieme dixe dello. tenemos yo y mis compañeros, mal d coraçon, enfermedad que sana con ell Estas mensajerias fueron en vn dia, y vn noche del real de Cortes a Merico, qu ay setenta leguas y mas de camino. y ll uarõ pintado la hechura de los caualls y del caualo y ombre encima, la maner de las armas, que, y quantos eran los t ros de fuego, y que numero auia de om bres baruudos. De los nauios ya auis assi como los vio, diziendo, que tantos, que tan grandes eran. Todo esto hiz Teudilli pintar al natural en algodon t rido para que Mutecçuma lo viesse. Vi go tan presto esta mensajeria tã ligeros po que estauan puestos de trecho a trech ombres, como postas de caualo, que d mano en mano daua vno a otro el lienço y el recado. Y assi bolaua el auiso. Mas s corre assi que por la posta de caualos, es mas antigua costumbre que la de los caualos. Tambien embio este gouerna dor a Mutecçuma los vestidos, y mucho de las otras cosas que Cortes le dio. La quales se hallarõ despues en su recamara

El presente y respuesta q Mutecçuma embio a Cortes.

Espachados q̃ fueron los mẽ sajeros, y promerida la respue ta dentro de pocos dias se d pidio Teudilli. Ya dos o tres tiros de ballesta del real d̃ nuestros Espa

ñoles hizo hazer mas de mil choças de rama. Dexo allí dos ombres principales, como capitanes, con hasta dos mil personas entre mugeres, y ombres, de seruicio y fuesse a Cotasta lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenía cargo de proueer los Españoles. Las mugeres amassauan, y mollan, pan de centli que es maýz. Guisauan frisoles, carne, pescado, y otras cosas ỏ comer. Los ombres trayan la comida al real. y ni mas ni menos la leña, y agua, q̃ era menester. Y quanta yerua podian comer los caualos. De la qual por toda aquella tierra está llenos los campos a todo tiempo del año. Y estos Indios yuan la tierra adentro a los pueblos vezinos, y trayan tantos bastimẽtos para todos, que era cosa de ver. Assi passaron siete, y ocho dias con muchas visitas de Indios. y esperando al gouernador, y la respuesta de aquel tan gran señor como todos dezian. El qual luego vino cõ vn muy gentil presente, y rico. Que era de muchas mantas, y ropetas de algodõ blancas y de color, y labradas, como ellos vsan. Muchos penachos, y otras lindas plumas. Y algunas cosas hechas de oro y pluma, ricas, y primamente obradas. Cãtidad de joyas, y pieças de plata, y oro. Y dos ruedas delgadas. Una de plata, que pesaua cinquenta y dos marcos, con la figura ỏ la luna. Y otra de oro que pesaua cien marcos, hecha como Sol, y con muchos follajes, y animales, de relieue, obra primissima. Tiené en aquella tierra a estas dos cosas por dioses. Y dan les el color de los metales, que les semejan. Cada vna de ellas tenía hasta diez palmos de ancho, y treynta de ruedo. Podia valer este presente veynte mil ducados, o pocos mas. El qual presente tenían para dar a Grijalua sino se fuera, segun dezian los Indios. Dixo le por respuesta que Motecçuma, su señor, holgaua mucho ỏ saber, y ser amigo, de tan poderoso príncipe, como le dezian que era el rey de España. Y que en su tiẽpo aportassen a su tierra gentes nueuas, buenas, estrañas, y nunca vistas, para hazerles todo plazer y onra. Portanto que viesse lo que auía menester el tiempo que allí pensaua estar para si, y para su enfermedad. Y para su gente, y naos, que lo mandaría proueer todo muy cumplidamente. Y aun si en su tierra auía alguna cosa que le agradasse para lleuar a aquel su gran Emperador de christianos, que se le daría muy de buena voluntad. Y que en quanto a que se viessen, y hablassen, que lo hallaua por impossible a causa que como el estaua doliente no podía venir a la mar Y que pensar de yr a donde el estaua era muy difícil, y trabajosissimo, assi por las muchas, y asperas sierras, que auía en el camino, como por los despoblados grandes, y esteriles, que tenía de passar. Donde forçado le era padecer hambre, sed, y otras necessidades destas. Y allende desto mucha parte de la tierra, por do auía de passar, era de enemigos supos, gente cruel, y mala, que lo matarían, sabiendo que yua como su amigo. Todos estos inconuinientes, o escusas, le ponía Motecçuma y su gouernador, a Cortes para q̃ no fuesse adelante con su gente, pensando engañarle assi. Y estorualle el viaje, y espantalle cõ tales y tantas dificultades, y peligros O esperando algun mal tiempo para la flota que le constriñese a yrse de allí. Pero quanto mas le contradezian mas gana le ponían de ver a Mutecçuma, que tan gran rey era en aquella tierra. Y descobrir por entero la riqueza que ymaginaua. Y assi como recibio el presente, y respuesta, dio a Teudilli vn vestido entero de su persona, y otras muchas cosas de las mejores que lleuaua para rescatar, que embiasse al señor Motecçuma, de cuya liberalidad, y magnificencia, tan grandes loores le dezia. Y dixo le que aun por solamente ver vn tan bueno, y poderoso rey, era justo yr a do estaua. Quanto mas que le era forçado por hazer la embarada, que lleuaua del Emperador de christianos, que era el mayor rey del mundo. Y si no yua no hazia bien su oficio, ny lo que era obligado a ley de bõdad, y caualleria. E incurriría

en desgracia, y odio de su rei, y señor. Por tanto que le rogaua mucho auisasse de nueuo esta determinacion, que tenia, porque supiesse Motecçuma que no la mudaria por aquellos inconuenientes, que le ponian, ni por otros muy maiores, que le pudiessen recrecer. Que quien venia por agua dos mil leguas bié podia ir por tierra setenta. Importunaua le con esto que embiasse luego, para que voluiessen presto los mensajeros, pues veia que tenia mucha gente de mantener, y poco que dalle a comer. y los nauios a peligro. Y el tiempo se passaua en palabras. Teudilli dezia que ya despachaua cada dia a Motecçuma con lo que se offrecia. Y que entre tanto no se congoxasse, sino que holgasse, y vuiesse plazer, que no tardaria el despacho, y resolucion, a venir de Mexico, bien que estaua lexos. y que del comer no tuuiesse cuidado, que alli le prouerian abundantissimamente. Y con esto le rogo mucho, que pues estaua mal aposentado en el campo, y arenales, se fuesse con el a vnos lugares seis, o siete, leguas de alli. Y como Cortes no quiso ir fuesse el, y estuuo alla diez dias, esperando lo que Motecçuma mandaua.

¶ De como supo Cortes q̃ auia vandos en aquella tierra.

En este comedio andauan ciertos ombres en vn cerrillo, o medano de arena. De los quales ay alli al rededor muchos. Y como no se juntauan, ni hablauan, con los que estauan seruiendo los Españoles, pregunto Cortes que gente era aquella que se estrañaua de llegar donde el, y ellos, estauan. Aquellos dos capitanes le dixeron que eran algunos labradores que se parauan a mirar. No satisfecho de la respuesta, sospecho Cortes que le mentian. Ca le parecio que traian gana de llegar a los Españoles. y que no osauan por aquellos del gouernador. Y era ello assi. Que como toda la costa, y aun la tierra dentro hasta Mexico, estaua llena de las nueuas, y estrañezas, y cosas que los nuestros auian hecho en Potonchan, todos desseauan ver los, y hablalles. Mas no se atreuian por miedo de los de Culhua, que son los de Motecçuma. Assi que embio a ellos cinco Españoles, que haziendo señas de paz los llamassen. O por fuerça tomassen alguno, y se le traxessen al real. Aquellos ombres que serian cerca de veinte, holgaron de ver ir para ellos a los cinco estranjeros. Y ganosos de mirar tan nueua, y estraña gente, y nauios, se vinieron al exercito, y a la tienda del capitan muy de grado. Eran estos indios muy diferentes de quantos hasta alli auian visto. Porque eran mas altos de cuerpo, que los otros. Y porque traian las ternillas de entre las narizes tã abiertas, que casi llegauan a la boca, donde colgauan vnas sortijas de azauache, o ambar quarado, o de otra cosa assi preciada. Traian assi mismo horadados los labrios bareros. y en los agujeros vnos sortijones de oro con muchas turquesas no finas. Mas pesauan tanto que derribauan los beços sobre las baruillas. Y de xauan los dientes de fuera. Lo qual, aunque ellos lo hazian por gentileza, y bien parecer, los affeaua mucho en ojos de nuestros Españoles, que nunca auian visto semejãte fealdad. Aun que los de Motecçuma tambien traian agujerados los beços, y las orejas. Pero de chicos agujeros, y con pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenian hendidas las narizes, sino con grandes agujeros. Mas empero todos tenian hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podia muy bien caue por ellos qualquiera dedo de la mano. Y de alli prẽdian cercillos de oro, y piedras. Esta fealdad, y diferencia de rostro, puso admiracion a los nuestros. Cortes les hizo hablar con Marina. Y ellos dixeron que eran de Zempoallan, vna ciudad lexos de alli casi vn sol, assi cuentan ellos sus jornadas. Y que el termino de su tierra estaua a medio camino en vn gran rio, que

parte mojones con tierras del señor Mo-
tecçumacin. y que su cacique los auia em
biado a ver que gente, o dioses, venian en
aquellos teucallis, que es como dezir tem
plos. Y que no auian osado venir antes, ni
solos, no sabiendo a que gente yuan. Cor-
tes les hizo buena cara. Y trato alagueña
mente porque le parecieron bestiales, mo-
strando que se auia holgado mucho en
ver los. Y en oyr les la buena voluntad de
su señor. Dio les algunas cosillas de res-
cate, que lleuassen. Y mostro les las armas,
y caualios. Cosa que nunca ellos vieron,
ni oyeron. Y ansi se andauan por el Real
hechos bouos mirando vnas, y otras co-
sas. Y en todo esto no se tratauan, ni co-
municauan ellos ni los otros indios. Y
preguntada la India, que seruia de farau-
te, dixo a Cortes que no solamente eran de
lenguaje diferente, mas que tambien eran
de otro señor, no sujeto a Motecçumasi-
no en cierta manera, y por fuerça. Mu-
cho le plugo a Cortes con tal nueua, que
ya el barruntaua por las platicas de Teu-
dilli que Motecçuma tenia por alli guer-
ra, y contrarios. Y assi aparto luego en su
tienda tres o quatro de aquellos que mas
entendidos, o principales, le parecieron.
Y pregunto les con Marina por los seño
res que auia por aquella tierra. Ellos res-
pondieron que toda era del gran señor
Motecçuma. Aun que en cada prouin-
cia, o ciudad, auia señor por si, pero que to
dos ellos le pechauan, y seruian, como vas
sallos, y aun como esclauos. Mas que
muchos dellos de poco tiempo a esta par
te le reconocian por fuerça de armas. Y da-
uan parias, y tributo, que antes no solian,
como era el suyo de Tempoallan, y otros
sus comarcanos. Los quales siempre an-
dauan en guerras con el, por librar se de su
pujança, pero no podian, que eran sus hue-
stes grandes, y de muy esforçada gente.
Cortes, muy alegre de hallar en aquella
tierra vnos señores enemigos de otros, y
con guerra, para poder effetuar mejor su
proposito, y pensamientos, les agradecio
la noticia que le dauan del estado, y ser, de
la tierra. Ofrecio les su amistad, y ayuda.
Rogoles que viniessen muchas vezes a
su exercito. Y despidio los con muchas en-
comiendas, y dones, para su señor. Y que
presto le iria a ver, y seruir.

¶ Como entro Cortes a ver la tierra con quatro cientos compañeros.

Oluio Teudilli a cabo de
diez dias, y truxo mucha ro
pa de algodon, y ciertas co
sas de pluma bien fechas
en cambio de lo que embia-
ra a Mexico. Y dixo que se fuesse Cortes
con su armada porque era escusado por
entonces ver se con Motecçuma. Y que
mirasse que era lo que querta de la tierra,
y que se le daria. Y que siempre que por alli
pasasse harian lo mesmo. Cortes le dixo
que no haria tal, y que no se iria sin hablar
a Motecçuma. El gouernador replico
que no porfiasse mas en ello, y con tanto
se despidio. Y luego aquella noche se fue
con todos sus Indios, y Indias que ser-
uian, y proueian, el real. Y quando amane-
cio estauan las chozas vazias. Cortes se
rezelo de aquello, y se aperciuio a batalla.
Mas como no vino gente atendio a pro
ueer de puerto para sus naos. Y a buscar
buen assiento para poblar, ca su intento
era permanecer alli, y conquistar aquella
tierra, pues auia visto grandes muestras,
y señales de oro, y plata, y otras riquezas
en ella. Mas no hallo aparejo ninguno
en vna gran legua a la redonda, por ser to
do aquello arenales, que con el tiempo se
mudan a vna parte, y a otra. Y tierra ane-
gadiça, y humeda. Y por consiguiente de
mala vivienda. Por lo qual despacho a
Francisco de Montejo en dos vergantt-
nes con cinquẽta compañeros, y con An-
ton de Alaminos piloto, a que siguiese la
costa, hasta topar con algun razonable
puerto, y buẽ sitio de poblar. Mõtejo cor-
rio la costa sin hallar puerto hasta Panu-
co, si no fue el abrigo de vn peñol, q̃ estaua

salido en mar. Boluiosse al cabo de tres semanas, que gasto en aquel poco camino, huiendo de tan mala mar como auia nauegado, porque dio en vnas corrientes tan terribles, que yendo a vela, y a remo, tornauan a tras los vergãtines. Pero diro como le salian los de la costa, y se sacauã sangre, y se la ofrecian en pajuelas por amistad, o deidad, cosa amigable. Harto le peso a Cortes la poca relaciõ de Montejo, pero toda via propuso de ir al abrigo que dezia, por estar cerca del dos buenos rios para agua, y trato. Y grandes montes para leña, y madera. Muchas piedras para edificar. Y muchos pastos, y tierra llana para labranças. Aun que no era bastante puerto para poner en el la contratacion, y escala de las naues, si poblauan, por estar muy descubierto, y trauesia del norte, que es el viento que por alli mas corre, y daña. De manera pues que como se fueron Teudilli, y los otros de Motecçuma, derandolo en blanco, no quiso que o le faltassen vituallas alli, o diessen las naos al traues. Y assi hizo meter en los nauios toda su ropa. Y el con hasta quatro cientos, y con todos los caualios, siguio por donde yuan, y venian, aquellos que le proueian. Y a tres leguas que anduuo, llego a vn muy hermoso rio, aun que no mui hondo, porque se pudo vadear a pie. Hallo luego en passando el rio vna aldea despoblada, que la gẽte, con miedo de su ida, auia echado a huir. Entro en vna casa grande, que deuia ser del señor, hecha de adoues y maderos, los suelos sacados a mano mas de vn estado encima de la tierra, los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa, y estraña manera por dõbaro. Tenia muchas, y grandes pieças. Unas llenas de cantaros de miel, de centli, frisoles y otras semillas, que comen, y guardan para prouision de todo el año. Y otras llenas de ropa de algodon, y plumajes cõ oro, y plata, en ellos. Mucho desto se hallo en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesma hechura. Cortes mando con publico pregon, que nadie tocasse a cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, excepto a los bastimiẽtos. Por cobrar buena fama, y gracia, con los de la tierra. Auia en aquella aldea vn templo, que parecia casa en los aposentos. Y tenia vna torrecilla maciça con vna como capilla en lo alto, adonde subian por veinte gradas. Y donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaronse alli muchos papeles, del que ellos vsan, ensangrentados. Y mucha otra sangre de ombres sacrificados, a lo que Marina diro. Y tambien se hallaron el tajon sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal cõ que los abrian por los pechos, y les sacauan los coraçones en vida. Y los arrojauan al cielo, como en ofrenda. Con cuya sangre vntauan los idolos, y papeles, que ofrecian, y quemauan. Grandissima compassion, y aun espanto, puso aquella vista a nuestros Españoles. Deste lugarejo fue a otros tres, o quatro, que ninguno passaua de dozientas casas. Y todos los hallo desiertos, aun que poblados de bastimentos, y sangre, como el primero. Torno se de alli porque no hazia fruto ninguno. Y porque era tiẽpo de descargar los nauios y de embiarlos por mas gente. Y porque desseaua assentar ya. Detuuose en esto obra de diez dias.

Como dexo Cortes el cargo que lleuaua.

Omo Cortes fue buelto a donde los nauios estauan con los de mas Españoles hablo les a todos juntos diziẽdo que ya veian quanta merced Dios les auia hecho en guiallos, y traer los sanos, y con bien, a vna tierra tan buena, y tan rica, segũ las muestras y aparẽcias, auian visto en assi breue espacio de tiempo. Y quan abundosa de comida, poblada de gente, mas vestida, mas polida, y de razon, y que mejores edificios y labranças tenian de quantas hasta entonces se auian visto, ni descubierto, en In

lias. Y que era de creer ser mucho mas lo que no veian, que lo que parecia, por tanto que deuiã dar muchas gracias a Dios. poblar alli, y entrar la tierra a dentro a gozar la gracia, y mercedes, del señor. Y que para lo poder mejor hazer le parecia assentar al presente alli, o en el mejor sitio, y puerto que hallar pudiessen. Y hazer se muy bien fuertes con cerca, y fortaleza, para defender se de aquellas gẽtes de la tierra, que no holgauã mucho con su venida, y estada. Y aun tambien para desde alli poder con mas facilidad tener amistad, y contratacion, con algunos indios, y pueblos comarcanos, como era Zempoallan otros, que auia, contrarios, y enemigos de la gente de Motecçuma. Y que assentando, y poblando, podian descargar los nauios, y embiarlos luego a Cuba, santo Domingo, Jamaica, Boriquen, y otras islas o a España, por mas gente, armas, y mantenimentos. Y a de mas desto era razon de embiar relacion, y noticia, de lo que passaua a España al Emperador, y rei su señor, con la muestra de oro, y plata, y cosas ricas de pluma que tenian. Y para que todo esto se hiziesse con mayor autoridad, y consejo, el queria, como su capitan, nombrar cabildo, sacar alcaldes, y regidores, y señalar todos los otros oficiales, que eran menester para el regimiento, y buena gobernacion de la villa, que auian de hazer. Los quales rigiessen, vedassen, y mãdassen, hasta tanto que el emperador proueyesse, y mandasse lo que mas a su seruicio cõuiniesse. Y tras esto tomo la possesion de toda aquella tierra con la de mas por descubrir en nombre del emperador dõ Carlos rey de Castilla. Hizo los otros autos, y diligencias que en tal caso se requerian. E pidio lo an si por testimonio a Francisco Fernandez escriuano real, q̃ presente estaua. Todos respondieron que les parecia muy bien lo que auia dicho. y loauan, y aprouauã lo que queria hazer. Por tanto que lo hiziesse assi como lo dezia, pues ellos auian venido con el para le seguir, y obedecer. Cortes entonces nombro alcaldes, regidores, procurador, alguazil, escriuano, y todos los de mas oficios a cumplimiento de cabildo entero, en nombre del Emperador, su natural señor. Y les entrego luego alli las varas. y puso nombre al cõcejo, la villa rica de la vera Cruz, porque el viernes de la cruz auian entrado en aq̃lla tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes otro ante el mesmo escriuano, y ante los Alcaldes nueuos, que eran Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en que dero, dimitio, y cedio en manos, y poder dellos, como justicia real y ordinaria, el mando, y cargo de capitan y descobridor que le dierõ los frayles Jeronimos, que residian, y gouernauan, en la isla Española por su mag̃estad. y que no q̃ria vsar del poder que tenia de Diego Velazquez lugarteniente de gouernador en Cuba por el Almirante de las Indias para rescatar, y descobrir, buscãdo a Juan de Grijalua por quãto ninguno de todos ellos tenia mando ny jurisdicion, en aquella tierra, que el y ellos, acabauan de descubrir, y començauã a poblar, en nombre del rey de Castilla, como sus naturales, y leales vassallos. y assi lo pidio por testimonio, y se lo dieron.

¶ Como los soldados hizieron a Cortes capitan, y alcalde mayor.

Los alcaldes, y oficiales nueuos, tomaron las varas, y possesion de sus oficios. Y se juntaron luego a cabildo, segun, y como en las villas, y lugares de Castilla se suele, y acostũbra juntar el concejo. Y hablaron, y trataron, en el muchas cosas tocantes al procomun, y bien de la republica, y al regimiẽto de la nueua villa, y poblacion, que hazian. Y entre ellas acordaron hazer su capitan, y justicia mayor, al mesmo Fernando Cortes. y darle poder, y autoridad, para lo que tocasse a la guerra, y conquista, en-

tretãto que el Emperador otra cosa acordase, y mandasse. Y assi q̃ con este acuerdo, voluntad, y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimiẽto, y concejo, y le dixeron como ellos tenian necessidad entretanto que el Emperador otra cosa proueya, o mandaua, de tener vn caudillo para la guerra. Y que siguiesse la conquista, y entrada por aquella tierra. E que fuesse su capitan, su cabeça su justicia mayor, a quien acudiessen en las cosas arduas, y dificultosas. Y en las diferencias que ocurriessen, Y que pues esto era necessario, y cũplidero, assi al pueblo como al exercito, que le mucho rogauan y encargauan, que lo fuesse el, pues en el concurrian mas partes, y calidades que en otro ninguno, para los regir, y mandar y gouernar, por la noticia, y esperiencia, q̃ tenia de las cosas, despues, y antes, que le conociessen en aquella jornada, y flota. Y que assi se lo requerian, y si menester era se lo mandauan, porque tenian por muy cierto que Dios, y el rey, serian muy seruidos q̃ el aceptasse, y tuuiesse, aquel cargo, y mando. Y ellos recibriã buena obra y quedarian contentos, y satisfechos que serian regidos con justicia, tratados con humildad, acaudillados con diligencia y esfuerço, Y que para ello todos ellos le elegian, nombrauan, y tomauan por su capitan general, y justicia mayor, dando le la autoridad possible, y necessaria. Y sometiendose debaxo de su mano, jurisdiciõ y amparo. Cortes acepto el cargo de capitan general, y justicia mayor, a pocos ruegos, porque no deseaua otra cosa mas por entonces. Elegido pues que fue Cortes por capitan, le dixo el cabildo que biẽ sabia como hasta estar de assiento, y conocidos en la tierra, no tenian de que se mantener sino de los bastimẽtos, que el traya en los nauios. Que tomasse para si, y para sus criados, lo que ouiesse menester, o le paresciesse. Y lo de mas se tasasse en justo precio. E se lo mandasse entregar para repartir entre la gente, que a la paga todos se obligarian, o lo sacarian de monton despues de quitado el quinto del rey. Y aun tambien le rogaron que se apreciassen los nauios con su artilleria en vn onesto valor para que de comun se pagassen, y de comũ siruiessen en acarrear de las islas pan, vino, vestidos, armas, caualios, y las otras cosas, que fuessen menester para el exercito, y para la villa. Por que assi les saldria mas barato, que trayendolo mercaderes que siempre quieren lleuar demasiados, y excessiuos precios. Y si esto hazia les haria muy gran plazer, y buena obra. Cortes les respondio que quando en Cuba hizo su matalotaje, y bastecio la flota de comida que no lo auia hecho para reuenderselo, como acostumbran otros, sino para darse lo, aunque en ello auia gastado su hazienda, y empeñadose. Por tãto que lo tomassen luego todo, que el mandaria, y mãdaua, a los maestres, y escriuanos, de las naos que acudiessen con todos los bastimẽtos, que en ellas auia, al cabildo. Y que el regimiento lo repartiesse igualmente por cabeças a raciones sin mejorar, ny aun a el mesmo. Porque en semejante tiempo, y de tal comida, que no es para mas de sustentar las vidas, tanto a mẽester el Chico, como el grande, el viejo como el moço. De manera que aunque deuia mas de siete mil ducados se lo daua gracioso. Y quãto a lo de los nauios dixo que se haria lo que mas conuiniesse a todos, porque no dispornia dellos sin primero hazerse lo saber. Todo esto hazia Cortes por ganarles siempre mas las voluntades, y bocas que auia muchos que no le querian bien. Aun que a la verdad el era de suyo largo en estos gastos de guerra con sus compañeros.

El recibimiento que hizieron a Cortes en Tepoallan.

O les pareciendo buen assiẽto aquel donde estauan para fundar la villa acordaron de passarse a Tquiahuiztlan, que era debaxo del peñon, que dezia Monteso

assi mando luego Cortes meter en los
auios gente que los guardasse. Y la arti-
cria, y lo de mas todo, que estaua en tier-
a. Y que se fuessen alla, y el que yria por
erra aquellas ocho, o diez leguas, que a-
ia del vn cabo al otro, con los cauallos,
con quatrocientos compañeros, y dos
iedios falconetes, y algunos Indios ō
Cuba. Los nauios se fueron costa a costa
el echo hazia do le auian dicho, que esta
a Zempoallan, que era derecho a do el
l se pone, aun que arrodeaua algo para
r al peñol. Y a tres leguas andadas lle-
o al rio que parte termino con tierras ō
Botecçuma. No hallo passo, y baxosse a
a mar por vadearle mejor en la rebenta-
on, que haze al entrar en ella. Y aun alli
uo trabajo por que passaron a bolapie
Passados siguieron la orilla del rio arri-
a porque no pudieron la del mar, por ser
ierra anegadiça. Toparon cabañas de
escadores, y casillas pobres, y algunas
abranças pequeñuelas. Mas a legua y
nedia salieron de aquellos lagunajos, y
ntraron en vnas muy buenas, y muy her
nosas, vegas, y por ellas andauan mu-
chos venados. Prosiguiendo siempre su
amino por el rio, y creyendo hallar a la ri
era del algun buen pueblo, vieron en vn
erro hasta veynte personas. Cortes en-
ōces embio alla quatro de cauallo y mā-
oles que si, haziendoles señal de paz, hu-
yessen, corriessen tras ellos, y le truxessen
os que pudiessen, porque era menester pa
a lengua, y para guia del camino, y pue-
olo, que yuan ciegos, y a tino, sin saber por
o echar a poblado. Los de cauallo fue-
on. Y ya que llegauan junto al cerrillo, y
os bozeauan, y señalauan que yuan de
paz, huyeron aquellos ombres, medrosos
y espantados de ver cosa tan grande, y al-
a, que les parecia mostro, y que cauallo, y
ombre era toda vna cosa. Mas como la
tierra era llana, y sin arboles, luego los al-
cançaron. Y ellos se rindieron como no
trayan armas. Y assi los traxeron todos
a Cortes. Tenian las orejas, narizes, y ros
tros con anzi grandes, y feos agujeros, y
cercillos, como los otros que dixeron ser
de Zempoallan. Y assi lo dixeron ellos, y q̄
estaua cerca la ciudad. Preguntados a q̄
venian, respondieron que a mirar. Y porq̄
huyan, que de miedo de gente no conocida.
Cortes los asseguro entonces. y les
dixo como el yua con aquellos pocos cō-
pañeros a su lugar, a ver, y hablar a su se-
ñor como amigo con mucho deseo de co
nocelle, pues no auia querido venir, ny sa-
lir del pueblo, por esso que le gutassen. Los
Indios dixeron que ya era tarde para lle-
gar a Zempoallan. Mas que le llevarīa
a vna aldea que estaua de la otra parte ōl
rio, y se parecia, donde, aun que era peque
ña, tenia buena posada, y comida, por aq̄
lla noche para toda su compañia. Quan-
do llegaron alla, algunos de aq̄llos vein-
te Indios se fueron con licencia de Cor-
tes a dezir a su señor como quedauan en a
quel lugarejo, y que otro dia tornarian
con la respuesta. Los de mas se quedarō
alli para seruir, y proueer los Españoles,
y nueuos huespedes. Y assi los hospeda-
ron, y dieron bien de cenar. Cortes se reco
gio aquella noche lo mejor, y mas fuerte
que pudo. La mañana siguiente, bien de
mañana, vinieron a el hasta cien ombres,
todos cargados ō gallinas, como pauos
y le dixeron que su señor se auia holgado
mucho con su venida. Y que por ser muy
gordo, y pesado para caminar, no venia.
Mas que le quedaua esperando en la ciu
dad. Cortes almorzo aquellas aues con
sus españoles, y se fue luego por do le gui
aron muy presto en ordenança, y con los
dos tirillos a punto por si algo acontecie
se. Desde que passaron aquel rio hasta lle-
gar a otro caminaron por muy gentil ca-
mino. Passaron le tambien a vado, y luego
vieron a Zempoallan, que estaria le-
ros vna milla, toda de jardines, y frescu-
ra, y muy buenas huertas de regadio. Sa
lieron de la ciudad muchos ombres, y mu
geres, como en recibimēto, a ver aquellos
nueuos, y mas que ombres. Y dauan les
con alegre semblante muchas flores, y
frutas muy diuersas, de las que los nues-

tros conocian. Y aun entrauan sin miedo entre la ordenança del esquadron. Y desta manera, y con este regozijo, y fiesta, entraron en la ciudad, que toda era vn vergel. Y con tan grandes, y altos, arboles que a penas se parecian las casas. A la puerta salieron muchas personas de lustre, a manera de cabildo, a los recebir, hablar, y ofrecer. Seys españoles de cauallo, q̃ yuan adelante vn buen pedaço, como descubridores, tornaron atras muy marauillados ya que el esquadron entraua por la puerta de la ciudad, y dixeron a Cortes que auian visto vn patio de vna gran casa chapado todo de plata. El les mando boluer y q̃ no hiziessen muestra, ny milagros por ello, ny de cosa que viessen. Toda la calle, por dõde yuan, estaua llena de gente, abouada de ver cauallos, tyros, y ombres tã estraños. Passando por vna muy grã plaça vieron a mano derecha vn gran cercado de cal y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yesso de espejuelo, y muy bien bruñido. Que cõ el sol reluzia mucho y parecia plata. Y esto era lo que aquellos españoles pensaron que era plata chapada por las paredes. Creo que con la imaginacion, que lleuauan, y buenos desseos todo se les antojaua plata, y oro, lo que reluzia. Y a la verdad como ello fue imaginacion assi fue ymagen sin el cuerpo, y alma, que desseauan ellos. Auia dentro de aquel patio, o cercado, vna buena hilera de aposentos. E al otro lado seys o siete torres, por si cada vna. La vna dellas mucho mas alta que las otras. Passaron pues por alli callando muy dissimulados, aũque engañados, y sin preguntar nada siguiendo toda via a los que guiauan, hasta llegar a las casas, y palacio del señor. El qual entonces salio muy bien acompañado de personas ancianas, y mejor ataviadas, que los de mas. Y a par de si dos caualleros, segun su habito, y manera, que le trayan del braço. Como se juntaron el, y Cortes, hizo cada vno su mesura, y cortesia, al otro a fuer de su tierra. Y con los sauntes se saludaron en breues palabras. Y assi se torno luego a entrar en palacio Y señalo personas de aquellas principales que aposentassen, y acompañassen al capitan, y a la gente. Los quales lleuaron a Cortes al patio cercado que estaua en la plaça. Donde cupieron todos los Españoles por ser de grandes aposentos, y buenos. Como fueron dentro se desengañaron y aun se corrieron, los que pensaron que las paredes estauan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir las salas, curar los cauallos, assentar los tiros a la puerta, y en fin fortalecerse alli como en real, y cerca de los enemgos. Y mando que ninguno saliesse fuera por necessidad que tuuiesse sin espressa licencia suya so pena de muerte. Los criados del señor, y oficiales del regimiento, proueyeron largamente de cena y camas a su vsança.

Lo que dixo a Cortes el señor de Lempoal.

Otro dia por la mañana vino el señor a ver a Cortes con vna onrada cõpañia. Y trajole muchas mantas de algodon, que ellos visten, y aluchan al ombro, como las que cubren, y traen las gitanas. Y ciertas Joyas de oro que podiã valer dos mil ducados. Dixole que descansasse, y tomasse plazer, el y los suyos, q̃ por esso no queria darle pesadumbre, ny hablalle en negocios. Y assi se despidio entõces como auia hecho el dia de antes, diziendo q̃ pidiessen lo que vsasen menester, o quisiessen. Como el se fue entraron cõ mucha comida guisada mas a indios que españoles eran. Y con grande abundancia de frutas, y ramilletes. Y assi desta manera estuuieron alli quinze dias proueydos abundantissimamente. Otro dia embio Cortes al señor algunas ropas y vestidos de España, y muchas cosillas de rescate. Y a rogarle que le deuasse ya su casa a le ver, y hablar, alla pues era mala criança sufrir qur su merced viniesse, y e que no le fuesse a visitar. Respodio que

le plazia, y que holgaua dello. Y con esto
como hasta cinquenta españoles con sus
armas que le acompañassen. Y dexando
los de mas en el patio, y aposento, con vn
capitan, y apercebidos muy bien, se fue a
palacio. El señor salio a la calle. Y entra-
ronse en vna sala baxa, que alli, como tier-
ra calorosa, no fabrican en alto. Mas de
que por sanidad leuantan a tierra llena, y
maçiça, el suelo obra de vn estado, a do su
ben por escalones. Y sobre aquello arma
la casa, y cimientan las paredes, que o son
de piedra, o adoues, pero luzidas de yes-
so, o con cal. y la cubierta es de paja, o ho
ja, tambien, y estrañamente puesta que her-
mosea, y defiende las lluuias, como si fues-
se teja. Sentaronse en vnos banquillos,
como tajoncillos, labrados, y hechos de
vna pieça pies, y todo. El señor mando a
los suyos que se desuiassen, o se fuessen. y
luego començaron a hablar de negocios
por interpretes. y estuuieron muy gran
rato en demandas, y respuestas. Porque
Cortes desseaua mucho informarse muy
bien de las cosas de aquella tierra, y de a-
quel gran rey Motecçuma. y el señor no
era nada necio, aun que gordo, en deman
dar puntos, y preguntas. La suma del ra-
zonamiento de Cortes fue darle cuenta,
y razon, de su venida, y de quien, y a que le
embiaua, segun, y como la auia dado en
Tauasco, y a Teudilli, y a otros. Aquel
Cacique despues de auer oydo con aten-
cion a Cortes començo muy de rayz vna
luenga platica diziendo como sus antepa
sados auian viuido en gran quietud, paz,
y libertad. Mas que de algunos años a
ca estaua aquel su pueblo, y tierra, tyran-
çado, y perdido. Porque los señores de
Mexico Tenuchtitlan con su gente de
Culhua auian vsurpado, no solamente aq̃
lla ciudad, pero aun toda la tierra, por fu-
erça de armas, sin que nadie se lo vuiesse
podido estoruar, ny defender. Mayormẽ
te que a los principios entrauan por via d̃
religion. Con la qual juntauan despues
las armas. Y assi se apoderauan de todo
antes que se catassen dello. Y agora que
an caydo en tan grã error no pueden pre
ualescer contra ellos, ny desechar el jugo
de su seruidumbre, y tyrania, por mas que
lo an intentado, tomando armas. Antes
quanto mas las toman tanto mayores
daños les vienen. Porque a los que se
les ofrecen, y dan, con ponerles cierto tri
buto, y pecho, o reconociendo los por se-
ñores con algunas partas, los reciben, y
amparan los tienen como amigos, y ali
ados. Mas empero si les contradizen, o
resisten, y toman armas contra ellos, o se
rebelan despues de vna vez sujetos, y en-
tregados, castigan los terriblemente, ma-
tãdo muchos, y comiendo se los despues
dẽ auer los sacrificado a sus dioses de la
guerra Tezcatlipuca, y Vitçilopuchtli. Y
tratando se de los de mas q̃ quieren por
esclauos, haziendo trabajar al padre, y al
hijo, y a la muger, desde que el sol sale has-
ta que se pone. Y sin esto les toman, y tie-
nen por suyo, todo lo que a la sazon pos-
seen. Y aun allende de todos estos vitupe-
rios, y males, les embiauan a casa los al-
guaziles, y recaudadores, y les lleuauan
lo que hallauan sin auer misericordia, ny
compassion de dexar los morir de ham-
bre. Siendo pues, dixo, desta manera tra-
tados de Motecçuma, que oy reyna en
Mexico quién no holgara ser vassallo q̃
to mas amigo de tan bueno, y justo prin
cipe como le dezian que era el Emperador
Si quiera por salir destas vexaciones, ro-
bos, agrauios, y fuerças de cada dia, aun
que no fuesse por recebir, ny gozar otras
mercedes, y beneficios que vn tan gran
señor querra, y podra hazer. Paro aqui
enternecciendose le los ojos, y coraçon.
Mas tomando en si encarecio la fortale-
za, y assiento de Mexico sobre agua, y en-
grandecio las riquezas, corte, grandeza,
huestes, y poderio d̃ Motecçuma. Dixo
assi mesmo como Tlaxcallan, Huexocin
co, y otras prouincias por alli, con mas la
serrania de los Totonaques, eran de opi-
nion contraria a Mexicanos. Y tenia ya
alguna noticia de lo que auia passado en
Tauasco, que si Cortes queria que trata-

ria con ellos vna liga ỏ todos que no bastasse Motecçuma contra ella. Cortes holgandose con lo que oyera, que hazia mucho a su proposito, dixo que le pessaua de aquel ruyn tratamiento que se le hazia en sus tierras, y subditos. Mas que tuuiesse por cierto que el se lo quitaria, y aun se lo vengaria. Porque no venia sino a deshazer agrauios, y fauorecer los presos, ayudar a los mezquinos, y quitar tyrannias. Y fuera desto el y los suyos auian recebido en su casa tan buen recogimiento, y obras que quedaua en obligacion de hazerle todo plazer, y espaldas, contra sus enemigos. Y lo mesmo haria con aquellos sus amigos. y que les diesse aquello a que venia. Y que por ser de su parcialidad seria su amigo, y les ayudaria en lo que mandassen. Despidiose con tanto Cortes diziendo que auia muchos dias estado alli, y tenia necessidad de ver la otra su gente, y nauios que le aguardauan en Aquiahuiztlan. Donde pensaua tomar assiento por algun tiempo, y donde se podrian comunicar. El señor de Tempoallan dixo que si queria estar alli, mucho en buen ora. Y sino, que cerca estauan los nauios para tratar sin mucho trabajo, ny tiempo, lo que acordassen. Hizo llamar ocho donzellas muy bien vestidas a su manera, y que parecian mortiscas. Una de las quales traya mejores ropas de algodon, y mas labradas. Y algunas pieças, y joyas de oro en cima. Y dixo que todas aquellas mugeres eran ricas, y nobles. Y que la del oro, era señora de vassallos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes con las de mas, para que le tomasse por muger. Y las diesse a los caualleros de su compañia, que mandasse, en prenda de amor, y amistad perpetua, y verdadera. Cortes recibio el don con mucho contentamiento por no enojar al dador. Y assi se partio. Y con el aquellas mugeres en andas de ombres con muchas otras que las siruiessen. Y otros muchos Indios que le acompañassen a el, y le guiassen hasta la mar. Y le proueyessen de lo necessario.

¶ Lo que auino a Cortes en Chiauiztlan.

EL dia que partieron de Tempoallan llegarõ a Aquiahuiztlan. Y aun no eran los nauios llegados, de que mucho se maraujllo Cortes, por auer tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz, o poco mas, del peñon en vn repecho que se llamaua Chiauiztlan. Y como Cortes estaua ocioso fuesse alla con los suyos en orden, y con los de Tempoallan, que le dixerõ que era de vn señor de los opressos ỏ Motecçuma. Llego al pie del cerro sin ver ombre del pueblo, sino dos que no los entendio Marina. Començaron a subir por aquella cuesta arriba, y los de caualllo quisieran se apear porque la subida era muy agra, y aspera, Cortes les mando que no, porque los Indios no sintiessen que auia, ny podia auer, lugar por alto, y malo que fuesse, dõde el caualllo no subiesse. Mas subieron poco a poco, y llegaron hasta las casas. Y como no vieron a nadie temian algun engaño. Mas por no mostrar flaqueza entraron por el pueblo hasta que toparõ vna dozena de ombres onrados, que trayan vn faraute, que sabia la lẽgua de Culhua, y la de alli, que es la que se vsa, y habla en toda aquella serrania, que llaman Totonac. Los quales dixeron que gente de talforma como los españoles ellos no auian visto jamas. Ny oydo que ouiessen venido por aquellas partes. y que por esso se escondian. Pero que como el señor de Tempoallan les auia hecho saber quiẽ eran, y certificado ser gente pacifica, buena, y nõ dañosa se, auian assegurado, y perdido el miedo, que cobraran viendo los yr hazia su pueblo. Y assi venian a recebirlos de parte de su señor, y a guiarlos a dõde auian de ser aposentados. Cortes los siguio hasta vna plaça, donde estaua el señor del lugar muy acompañado. El qual hizo gran muestra de plazer en ver aquellos estrangeros con tan luengas barbas

como vn braserillo de barro con ascuas echo vna cierta resina, que parece anime blanco, y que huele a incienso. Y saludo a Cortes incensando. Que es ceremonia q̃ vsan con los señores, y cõ los dioses. Cortes, y aquel señor, se sentaron debaxo vnos portales de aquella plaça. Y entretanto que aposentauan la gente, le dio cuenta Cortes de su venida en aquella tierra, como hizo a todos los demas por donde auia passado. El señor le dixo casi lo mesmo que el de Tempoallan. Y aun con harto temor de Motecçuma no se enosase por le auer recebido, y hospedado, sin su licencia, y mandado. Estando en esto assomarõ veynte ombres por la otra parte, frontera de la plaça, con vnas varas en las manos, como alguaziles, gordas, y cortas. Y con sendos moscadores grandes de pluma. El señor, y los otros suyos, temblauã de miedo en verlos. Cortes pregunto que porque. Y dixeron le que por que venian aquellos recaudadores de las rentas de Motecçuma. Y temiã que dixessen como auian hallado allí aquellos españoles. Y que fuessen castigados por ello, y maltratados. Cortes los esforço, diziendo que Motecçuma era su amigo, y harta con el que no les dixesse, ny hiziesse, mal ninguno por aquello. Y aun que holgaria que le vuiessen recebido en su tierra. Donde no que el los defenderia porque cada vno de los que cõsigo traya bastaua para pelear con mil de Mexico, como ya muy bien sabia el mesmo Motecçuma, por la guerra de Potonchan. No se asseguraua nada el señor, ny los suyos, por lo que Cortes les dezia. Antes se queria leuantar para recebir, y aposentarlos. Tanto era el miedo que a Motecçuma tenian. Cortes detuuo al señor, y dixo le, porque veays lo q̃ podemos, yo, y los mios, mandad a los vuestros que prendan, y tengan a buen recaudo, aquellos cosedores de Mexico. Que yo estare aqui con vos, y no bastara Motecçuma a os enojar. Y aũ el querra por mi respeto. Con el animo que dessas palabras cobro hizo prẽder aquellos Mexicanos. Y porque se defendian les dieron buenos palos. Pusieron a cada vno por si en prision en vn pie de amigo. Que es vn palo largo en que les atan los pies al vn cabo, y la gargãta al otro, y las manos en medio. Yan por fuerça de estar tendidos en el suelo. Como los tuuieron atados preguntaron si los matarian. Cortes les rogo que no, sino que los tuuiessen assi. Y los velassen no se les fuessen. Ellos los metieron en vna sala del aposento de los nuestros. En medio de la qual encendieron vn gran fuego, y pusieron los a la redonda del con muchas guardas. Cortes puso ciertos españoles tambien por guardia a la puerta de la sala, y fuesse a cenar a su aposento, donde tuuo harto para si, y para todos los suyos, de lo que el señor les embio.

¶ Mensajeria de Cortes a Motecçuma.

Uando le parecio tiempo que ya reposauan los Indios por ser muy noche embio a dezir a los Españoles, que guardauan los presos, que procurassen de soltar vn par dellos sin que las otras guardas lo sintiessen, y se los truxessen. Los Españoles se dieron tal maña que sin ser sentidos cortaron las cuerdas, que eran cierta suerte de mimbres, y soltaró dos dellos y los truxeron a la camara do Cortes estaua. El qual hizo como que no los conocia y preguntoles con Aguilar y Marina q̃ le dixessen quien eran, que querian, y porq̃ estauan presos. Ellos dixeron q̃ eran vassallos de Motecçumaçin. Y que tenian cargo de cobrar ciertos tributos que los de aquel pueblo, y prouincia, pagauã a su señor. Y que no sabian la causa porque los auian prendido, y maltratado. Antes se marauillauan de ver aquella nouedad, y desatino, porque los saltan otras vezes a recebir al camino con no poco acatamiẽto. Y hazer todo seruicio, y plazer. Mas q̃

creyan que por estar el alli con los otros compañeros, que dizque son inmortales se les auian atreuido aquellos serranos. Y aun que temian no matassen a los que presos quedauan, segun eran aquellos de alli barbara gente, antes que Motecçuma lo supiesse. Contra el qual holgarian de rebelarse por darle costa, y enojo, si hallassen aparejo, que otras vezes lo soltan hazer. Por tãto que le suplicauan hiziesse como ellos, y los otros sus compañeros no muriessen, ny quedassen en manos d̃ aquellos sus enemigos, que recebiria Motecçuma su señor, mucho pesar si aquellos sus criados viejos, y onrados, padecian mal por seruirle bien. Cortes les dixo que le pessaua mucho que el señor Motecçuma fuesse deseruido, siendo su amigo, dõde el estaua. Ny sus criados maltratados, que auia de mirar por ellos como por los suyos. Pero que diessen gracias a Dios del cielo, y a el que los mando soltar en gracia, y amistad, de Motecçuma para los despachar luego a Mexico con cierto recado. Por esso que comiessen, y se esforçassen a caminar, encomendando se a sus pies, no los cogiessen otra vez, que seria peor que la passada. Ellos comieron presto que no se les cozia el pan por yrse de alli. Cortes los d̃spidio luego y los hizo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y darles algo q̃ lleuassen de comer. y les encargo, por la libertad, y buena obra, que del auian recebido, que diessen a Motecçuma, su señor como el lo tenia por amigo, y desseaua hazerle todo seruicio, despues que oyo su fama, bõdad, y poder. y que auia holgado hallarse alli a tal tiempo para mostrar esta voluntad, soltando los a ellos. y pugnando por guardar, y conseruar la onra, y autoridad, de tan gran p̃incipe como el era. Y por fauorecer, y amparar los suyos y mirar por todas sus cosas como por las propias. Y que aũ que su Alteza no arrostraua a su amistad, ny a la de los Españoles, segun lo mostro Teudilli dexando le sin dezir a Dios, y ausentado le la gente de la costa de sus tierras, no dexaria el de seruirle siempre que ouiessen ocasion. y procurar por todas las vias a el possibles y manifiestas, su gracia, su fauor, y amistad Y que bien creydo tenia, pues no auia razon para ello, sino antes toda buena obra y señal de amor de vna parte a otra, que su alteza no huya, ny rehusaua, la amistad Ny mandaua que nadie de los suyos le viesse, ny hablasse, ny proueyesse por sus dineros de lo que necessario era a la sustentacion de la vida, sino que sus vassallos lo hazian, pẽsando seruirle. Mas que por acertar, errauan, no conociendo que Dios los venia a ver en topar con criados del Emperador, de quien podiã el, y ellos todos, recebir beneficios grandissimos, y saber secretos, y cosas santissimas. Y que si por el quedaua, que fuesse a su culpa. Pero que confiaua en su prudencia que mirãdo lo bien holgaria de ver le, y hablarle, y de ser amigo, y ermano, del rey de España, en cuyo felicissimo nombre eran alli venidos el, y los otros sus compañeros. y en quanto a sus criados, que quedauan presos, que el temia tal forma que no pelligrassen. y assi prometia de los librar, y libertar por solo su seruicio. y que luego lo hiziera, como a los dos que embiaua con este mensaje, sino por no enojar a los de aquel lugar, que le auian hospedado, y hecho mucha cortesia, y todo buen tratamiento. y no paresciesse que se lo pagaua, ny agradecia mal en yr les a la mano en cosa que hazian en su casa. Los Mexicanos se fueron muy alegres, y prometieron de hazer lealmente lo que les mandaua.

Rebelion y liga cõtra Motecçuma por industria de Cortes.

Vãdo otro dia amanecio, y echaron menos los dos presos, riño el señor a las guardas. y quiso matar los que guardauan. Sino que con el rumor que ouo, y con estar esperando que dirian, o harian, los del pueblo, salio Cortes, y rogo q̃ no los matassen pues

eran mandados de su señor, y personas publicas, que segun derecho natural ny merecian pena, ny tenian culpa, de lo que hazian siruiendo a su rey. Mas que porque no se les fuessen aquellos como auian hecho los otros, que se los cõfiassen, y entregassen a el. y a su cargo si se le soltassen. Dieron se los, y embiolos a las naos, amenaçando los, y diziendo que les echassen cadenas. Tras esto juntaron se a consejo con el señor, ciscados todos de miedo. y platicaron lo que harian sobre aquel caso pues estaua cierto que los huydos auiã de dezir en Mexico la afrenta, y mal tratamiento, que les fuera hecho. Unos dezian que era bien, y cumplidero a todos, embiar el pecho a Motecçuma, y otros dones, con embaxadores para aplacalle la yra, y enojo. y a desculparse, culpando los españoles, que los mandaron prender y suplicarle les perdonasse aquel yerro, y dislate que auian hecho como locos, y atreuidos, en desacato de la maiestad Mexicana. Otros dezian, que muy mejor era desechar el yugo, que tenian de esclauos. y no reconocer mas a los de Mexico, q̃ eran malos, y tyranos, pues tenian en su fauor aquellos medio dioses, y inuẽcibles caualleros Españoles. y temian muchos otros vezinos, que les ayudarian. Resoluieron se a la postre que se rebelassen, y no perdiessen aquella ocasion. Y rogaron a Fernando Cortes que lo tuuiesse por bien y que fuesse su capitan, y defensor, pues por el se auiã puesto en aquello. Que o embiasse Motecçña, o no, exercito sobrellos estauan ya determinados romper con el, y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas, ca le parecia que por alli yuan alla. Respondio les que mirassen muy bien lo que hazian. Que Motecçuma, a lo que tenia entendido, era poderosissimo rei. Mas que si assi lo querian que el los capitaneaia, y defenderia seguramente. Que mas queria su amistad que la del otro que le ỏsprecia ua. Pero que con todo esso queria saber que tanta gente podrian juntar. Ellos dixeron que cien mil ombres entre toda la liga, que se haria. Cortes entonces dixo q̃ embiassen luego a todos los de su parcialidad, y enemigos de Motecçuma, a los auisar, y apercebir de aquello. Y a certificarles de la ayuda que tenian de los españoles. No porque el tuuiesse necessidad ỏ ellos, ny de sus huestes, que el solo con los suyos bastaua para todos los de Culhua y aun que fuessen otros tantos, sino porq̃ estuuiessen a recado, y sobre auiso, no recibiessen daño, si por caso Motecçuma embiasse exercito sobre algunas tierras de los confederados, tomãdo los a sobre salto, y descuydo. Y porque tambien si tuuiesen necessidad de socorro, y gente de aquella suya, que los defendiesse, se la embiasse con tiempo. Con esta esperança, y animo que Cortes les ponia, y con ser ellos de suyo argullosos, y no bien considerados, despacharon luego sus mensajeros por todos aquellos pueblos que les parecio a les hazer saber lo que tenian acordado pontẽdo los españoles encima las nuues Por aquellos ruegos, y medios, se rebelaron muchos lugares, y señores, y aquella serrania entera. Y no dexaron cojedor de Mexico en parte ninguna de todo aquello, publicando guerra abierta contra Motecçuma. Quiso Cortes reboluer a estos para ganar las voluntades a todos, y aun las tierras, viendo que de otra guisa mal podia. Hizo prender los alguazyles, solto los, congraciose de nueuo con Motecçuma, altero aquel pueblo, y la comarca, ofreciose les a la defẽsa, y dexo los rebelados para q̃ tuuiessen necessidad del.

¶ Fundacion de la villa rica de la vera Cruz.

Al los nauios a esta sazon estauan de tras del peñol. Fue a verlos Cortes, y lleuo muchos Indios de aquel pueblo rebelado, y de otros alli cerca. Y los que traya consigo de Tempoallan. Con los quales se corto

mucha rama, y madera. Y se traxo con alguna piedra para hazer casas en el lugar que traço. A quien llamo la villa Rica de la vera Cruz, como auian acordado quando se nombro el cabildo de san Juan de Ulhua. Repartieron se los solares a los vezinos, y regimiento. y señalaron se la yglesia, la plaça, las casas de cabildo, carcel, atarazanas, descargadero, carniceria, y otros lugares publicos, y necessarios al buen gouierno, y policia de la villa. Traçose assi mesmo vna fortaleza, sobre el puerto, en sitio que parecio conuiniente. Y començose luego ella, y los de mas edificios a labrar de tapieria, que es la tierra de alli buena para ello. Estando muy metidos en fabricar vinieron de Mexico dos mancebos, sobrinos de Motecçuma, con quatro ombres ancianos, bien tratados, por consejeros. Y muchos otros por criados y para seruicio de sus personas. Llegaron a Cortes como embaxadores. Y presentaron le mucha ropa de algodon bien llena y terida. Y algunos plumajes gentiles, y estrañamente obrados. y ciertas pieças de oro, y plata bien labradas. Y vn casquete de oro menudo sin fundir, sino en grano como lo sacan de la tierra. Peso todo esto dos mil, y nouenta castellanos. Y dixeron le que Motecçuma, su señor, le embiaua el oro de aquel casco para su dolencia Y que le hiziesse saber della. Dieron le las gracias de auer soltado aquellos dos criados de su casa. Y defendido que no matasen a los otros. Que fuesse cierto que lo mesmo haria el en cosas suyas. y que le rogaua hiziesse soltar los que aun estauan presos. Y que perdonaua el castigo de aql desacato y atreuimiento, porque le queria bien. y por los seruicios, y acogimiento bueno que le auian hecho en su casa, y pueblo. Pero que ellos eran tales q̃ presto harian otro excesso, y delito, por donde lo pagassen todo junto, como el perro los palos. En quanto a lo de mas dixeron q̃ como estaua malo, y ocupado en otras guerras, y negocios importantissimos, no podia declararse al presente donde, o como se viessen. Mas que andando el tiempo no faltaria manera. Cortes los recibio muy alegremente, y los aposento, lo mejor que pudo, ribera del rio en choças, y en vnas tendeçuelas de campo. Y embio luego a llamar al señor d̃ aquel pueblo rebelado, dicho Chiauirtlan. Vino, y dixole quanta verdad le auia tratado. Y como Motecçuma no osaria embiar exercito, ny hazer enojo; donde el estuuiesse. Por tanto que el, y todos los cõfederados, podian de alli adelante quedar libres, y essentos de la seruidumbre Mexicana, y no acudir con los tributos que solian. Mas que le rogaua no le tuuiesse a malo si soltaua los presos, y los daua a los embaxadores. El le respondio que hiziesse a su voluntad, que pues della colgauan no excederian vn punto de lo que mãdasse. Bien podia Cortes tener estos tratos entre gente q̃ no entendia por do yua el hilo de la trama. Tornose aql señor a su pueblo, y los embaxadores a Mexico. Y todos muy contentos. Porque el desparcio luego aquellas nueuas, y el miedo que Motecçuma tenia a los Españoles, por toda la tierra de los Totonaques. Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Mexico los tributos, y obediencia. Y ellos tomaron sus presos, y muchas cosas, que les dio Cortes, de lino, lana, cuero, vidrio, y fierro. Y fueron se marauillados de ver los Españoles, y todas sus cosas.

Como tomo Cortes a Tizapancinca por fuerça.

Do mucho despues que passo todo esto embiaron los de Tempoallan a pedir a Cortes Españoles, y ayuda, para contra la gente d̃ guarnicion de Culhua, que tenia Motecçuma en Tizapançinca, que les hazia muchos daños, quemas, y talas, en sus tierras, y labranças, prendiendo, y matando los que las labrauã. Confina Tizapancinca con los Totonaques, y con tierras de

empoallan. Y es vn buen lugar, y fuerte
a tiene su assiento a par de vn rio. Y la for
aleza en vn peñasco alto. Y por ser assi
uerte, y estar entre aquellos, que a cada
assó se rebelauan, tenia Motecçuma pu
ta alli gran copia de ombres de guarni
son. Los quales, como vieron rebueltos
cõ armas a los rebeldes, y que se les ve
ian a guarecer alli huyendo, los recau
adores, y tesoreros, de aquellas comar
as, salian a remediar la rebelion. y en cas
go quemauan, y destruyan quanto halla
an. Y aun auian prendido muchas per
onas. Cortes fue a Zempoallan, y de alli
n dos jornadas con vn gran exercito de
quellos sus indios amigos, a Tizapan
nca, que estaua ocho leguas, o mas de
a ciudad. Salieron al campo los de Cul
ua pensando de lo auer con solos los
empoallaneses. Mas como vieron los
e a cauallo, y a los baruudos, pasmaron
echaron a huyr a mas correr. Estaua cer
a la guarida, y acogieron se presto. Qui
eron meterse en la fortaleza, mas no pu
ieron tan ayna que los de cauallos no
egassen con ellos hasta el lugar. Y como
o podian subir al peñasco apearo se Cor
es, y otros quatro. Y entraron se dentro
a fuerça a rebueltas ō los del pueblo sin
ontraste. Entrados tuuieron la puerta
asta que llegaron los de mas españoles
otros muchos de los amigos. A los
uales entrego la fortaleza, y el pueblo. Y
ogo que no hiziessen mal a los vezinos,
y que derassen y libres, mas sin armas,
y vanderas, a los soldados, que lo guar
dauan. Y fue cosa nueua para los indios
Ellos lo hizierō assi, y el bolutose a la mar
or el camino que fue. Cō este hecho, y vi
oria, que fue la primera, que Cortes vuo
e la gente de Motecçuma, quedo aque
la serrania libre del miedo, y veraciones
e los de Mexico. y los nuestros en gran
dissima fama, y reputacion, para con ami
gos, y no amigos. Tanto q despues quan
do algo se les ofrecia, embiauan a pedir a
Cortes vn español de aquellos de su com
pañia, diziēdo que aquel solo bastaua pa
ra capitan, y seguridad. No era malo este
principio para lo que Cortes pretendia.
Quãdo Cortes llego a la vera Cruz, muy
ufanos los suyos por aquella vitoria, ha
llo que era ya venido Francisco de Salze
da con la carauela que el auia comprado
a Alonso cauallero, vezino de Santiago
de Cuba. Y que la auia dexado dando ca
rena. El qual traya setenta Españoles, y
nueue cauallos, y yeguas. Que no poco
esfuerço, y alegria, le pusieron.

El presente q̃ Cortes embio al Emperador por su quinto.

Avia prisa Cortes que trabajassen en las casas de la vera Cruz, y en la fortaleza para que tuuiessen los vezinos, y soldados comodidad de viuienda, y resistencia alguna contra las lluuias, y enemigos porque entendia el yse presto la tierra adelante, camino de Mexico, en demanda de Motecçuma. Y por ōrar lo todo assentado, y como deuia estar para lleuar menos cuydado. Començo a dar orden y concierto, en muchas cosas tocantes assi a la guerra, como a la paz. Mando sacar a tierra todas las armas, y pertrechos de guerra, y cosas de rescate de los nauios, y las vituallas, y prouisiones, que auia, y entregoselas al cabildo, como lo tenia prometido. Hablo assi mismo a todos diziendo que ya era bien, y tiempo, de embiar al rey la relacion de lo sucedido, y hecho, en aquella tierra hasta entonces con las nueuas, y muestras de oro, plata, y riquezas que ay en ella. Y que para esso era necessario repartir lo que auian auido, por cabeças, como era costumbre en la guerra de aquellas partes. Y sacar de alli primero el quinto. Y porque mejor se hiziesse, el nōbraua, y nombro, por tesorero del rey a Alonso de Auila. y del exercito a Gonça lo Mexia. Los alcaldes, y regimiento cō todos los de mas, dixerō que les parecia bien todo lo que auia dicho. Y que se hizi

esse luego. Y que no solo holgauan que aquellos fuessen tesoreros, mas que ellos los confirmauan. Y rogauan que lo quisiessen ser. Hizo luego tras esto sacar, y traer a la plaça, que todos lo viessen, la ropa de algodon que tenian allegada. Las cosas de pluma, que eran mucho ō ver. Y todo el oro, y plata, que auia. Y q̄ peso veinte y siete mil ducados. Y entregosse assi por peso, y cuenta, a los tesoreros. Y dixo al cabildo que lo repartiessen ellos. Empero todos dixeron, y respondieron, que no tenian que repartir, porque sacando el quinto, que al rey perteneścia, era lo de mas menester para le pagar a ellos bastimentos que les daua. Y la artilleria, y navios que siruian de comun a todos. Por esso q̄ se lo tomasse todo. Y embiasse al rey sus derechos muy cumplidamente, y lo mejor. Cortes les dixo que tiempo auia para tomar el aquello que le dauā para sus muchos gastos, y deudas. Y que de presente no queria mas parte de lo que le tocaua como a su capitan general. Y lo de mas fuesse para que aquellos hidalgos començassen a pagar las deudillas que trayan por venir cō el en esta empresa. Y porque lo q̄ el tenia ojo a embiar al rey valia mas que lo que le venia del quinto, rogoles no se lo tuuiessen a mal, pues era lo primero que embiauan, y cosas q̄ no se sufrian partir, ny fundir, si excediesse de lo acostōbrado, no curando de quintar a peso, ny suertes. Y como hallo en todos ellos buena voluntad aparto del monton lo siguiēte.

La dos ruedas de oro, y plata, q̄ dio Teudilli de parte de Motecçuma.

Un collar de oro de ocho pieças. En que auia ciento y ochēta y tres esmeraldas pequeñas engastadas. Y dozientas, y treynta, y dos pedreçuelas, como rubies, de no mucho valor. Colgauan del veynte y siete como cāpanillas de oro. Y vnas cabeças de perlas, o berruecos.

Otro collar de quatro trozos torcidos cō ciento y dos rubinejos. Y con ciento y setēta, y dos esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal engastadas. Y por orla veynte y seys campanillas de oro. Entrambos collares eran de ver, y tenian otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno maior que garuanço, assi como se hallan en el suelo.

Un casquete de granos de oro sin fundir, sino assi grosseros, llano, y no cargado.

Un morrion de madera chapado de oro. Y por defuera mucha pedreria. Y por beuederos veynte y cinco campanillas ō oro. Y por cimera vna aue verde, con los ojos pico, y pies de oro.

Un capaçete de planchuelas de oro. Y cāpanillas al rededor. Y por la cubierta piedras.

Un braçalete de oro muy delgado.

Una vara, como sceptro real, con dos anillos de oro por remates. Y guarnecidos de perlas

Quatro arretaques, de tres ganchos. Cubiertos de pluma de muchos colores y las puntas de berrueco atado con hilo de oro,

Muchos çapatos, como esparteñas, de venado cosidas con hilo de oro. Que tenian la suela de cierta piedra blanca y azul. Y muy delgada, y trasparente.

Otros seys pares de çapatos de cuero de diuerso color, guarnecidos de oro o plata, o perlas.

Una rodela de palo, y cuero. Y a la redō da campanillas de laton morisco. Y la copa de vna plancha de oro, esculpida en ella Vitzilopuchtli, dios d̄ las batallas y en aspa quatro cabeças cō su pluma ō pelo, al viuo, y dessollado. Que eran de leon, de tigre, de aguila, y ō vn buarro.

Muchos cueros ō aues y animales, adornados con su mesma pluma, y pelo.

Veynte y quatro rodelas de oro, y pluma y aljofar. Vistosas, y de mucho primor.

Cinco rodelas de pluma, y plata.

Quatro peçes ō oro, dos anades, y otras aues huecas, y vaziadas de oro.

Dos grādes caracoles ō oro q̄ aca no los hay. Y vn espantoso cocodillo con muchos hilos de oro gordo al rededor.

Una varra de laton. y de lo mesmo ciertas achas. y vnas como azadas.
Un espejo grande guarnecido de oro, y otros chicos.
Muchas mitras, y coronas de pluma, y oro labradas. y con mil colores. y perlas y piedras.
Muchas plumas muy gētiles, y ō todas colores. No teñidas sino naturales.
Muchos plumajes, y penachos, grandes, lindos, y ricos con argenteria de oro, y aljofar.
Muchos ventalles, y moscadores de oro y pluma. y ō pluma sola. Chicos y grādes, y de toda suerte. Pero todos muy hermosos.
Una manta, como capa, de algodon texido de muchas colores, y de pluma cō vna rueda negra en medio con sus rayos. y por de dentro rasa.
Muchos sobrepellices, y vestimentas de sacerdotes, palias, frontales, y ornamentos de templos, y altares.
Muchas otras destas mantas de algodō o blācas solamente, o blācas y negras escacadas, o coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros colores assi. Mas del enues sin pelo, ny color. y de fuera velloſas como felpa.
Muchas camisetas, jaquetas, tocadores de algodon. Cosas de ombre.
Muchas mantas de cama, paramentos, y alombras de algodon.
Eran estas cosas mas lindas que ricas. Aun que las ruedas cosa rica era. Y valia mas la obra que las mesmas cosas, porq̄ las colores del lienço de algodon eran finissimas. Y las de pluma, naturales. Las obras de vaziadizo excedia el juyzio de nuestros plateros. De los quales hablaremos despues en conuiniente lugar. Pusieron tambien con estas cosas algunos libros de figuras por letras que vsan los Mexicanos. Cogidos como paños, escritos de todas partes. Unos eran de algodon y engrudo. y otros de hojas de metl que siruen de papel, cosa harto de ver. Pero como no los entendieron, no los estimaron. Tenian a la sazon los de Zempoallan muchos ombres para sacrificar. Pidioselos Cortes para embiar al Emperador con el presente, porque no los sacrificassen. Mas ellos no quisieron, diziendo que se enojarian sus dioses. Y les quitarīa el mayz, los hijos, y la vida, si se los dauan. Toda via les tomo quatro dellos y dos mugeres. Los quales eran mācebos dispuestos. Andauan muy emplumajados, y baylando por la ciudad. Pidiendo limosna para su sacrificio, y muerte. Era cosa grande quanto les ofrecian, y mirauan. Trayan a las orejas arracadas de oro cō turquesas. Y vnos gordos sortijones de lo mesmo a los beços bareros, que les descubrian los dientes, cosa fea para España mas hermosa para aquella tierra.

Cartas del cabildo y exercito para el Emperador, por la gouernacion para Cortes.

Como el presente, y quinto para el rei, estuuiesse apartado dixo Cortes al cabildo que nombrassen dos procuradores, q̄ lo lleuassen, que a los mesmos daria el tambien su poder, y su nao capitana para lleuar lo. En regimiento señalaron a Alonso Hernandez Portocarrero, y a Frācisco de Montejo alcaldes. Y Cortes holgo dello. y dio les por piloto a Anton de Alaminos. Y como yuan en nombre de todos tomaron del monton tanto oro que les parecio bastar para venir, y negociar, y boluer se. Y lo mesmo fue del matalotaje para la mar. Cortes le dio su poder para sus negocios muy complido, y llenero. Y vna instrucion de lo que auian de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en Seuilla, y en su tierra que era dar a su padre Martin Cortes, y a su madre, ciertos Castellanos. Y las nueuas de su prosperidad. Embio con ellos la relacion, y autos, que tenia de lo passado. Y escriuio vna muy larga carta al Emperador. Llamo lo assi aun que alla no sa-

bian. En la qual le daua cuenta, y razon sumariamente de todo lo sucedido hasta alli desde que salio de Santiago de Cuba De las passiones, y diferencias entre el, y Diego Velazquez. De las cozquillas que andauan en el real. De los trabajos que todos auian padecido. De la voluntad que tenian a su real seruicio. De la grandeza, y riquezas de aquella tierra. De la esperança que tenia de subietar la a su corona real de Castilla. Y ofrecio se a ganarle a Mexico. Y a auer a las manos al grã rei Motecçuma, viuo, o muerto. Y al fin de todo le suplicaua se acordasse de hazerle mercedes en los cargos, y prouisiones que auia de embiar en aquella nueua tierra, descubierta a costa suya, para remuneracion de los trabajos, y gastos hechos. El cabildo ô la vera Cruz escriuio assi mesmo al Emperador dos letras. Una en razon de lo que hasta entõces auian hecho en su real seruicio aquellos pocos hidalgos Españoles por aquella tierra nueuamente descubierta. Y en ella no firmaron sino alcaldes y regidores. La otra fue acordada, y firmada del cabildo, y de todos los mas principales que auia en el exercito. La qual en sustancia contenia como todos ellos ternian, y guardarian, aquella villa, y tierra, en su real nombre ganada. O moririan por ello, y sobre ello, si otra cosa su majestad no mandasse. Y suplicaron le humilmente diesse la gouernacion dello, y de lo que mas conquistassen a Fernando Cortes, su caudillo, y capitan general, y iusticia maior por ellos propios eleto, que era merecedor de todo. Y que mas auia hecho, y gastado que todos en aquella flota, y jornada, confirmando lo en el cargo que ellos mesmos le dieron de su propia voluntad para mejoria, y seguridad suya, en nombre empero de su majestad. Y si por ventura auia ya dado, y hecho merced de aquel cargo, y gouernacion a otra persona que lo reuocasse. Por quanto assi conuenia a su seruicio, y al bien, y acrescentamiento dellos, y de aquellas partes. Y tambien por euitar ruidos, escandalos, peligros, y muertes, que se siguirian si otro los gouernasse, y mandasse, y entrasse por su capitan. Allende desto le suplicaron por respuesta con breuedad, y buen despacho de los procuradores de aquella su villa en cosas que tocauan al concejo della. Partieron pues Alonso Hernãdez Portocarrero, y Frãcisco de Montejo, y Anton de Alaminos, de Aquiahuiztlan, y villa rica, en vna razonable naue, a veinte y seis dias del mes de Julio del año de mil y quinientos, y dezinueue, con poderes de Fernando Cortes, y del concejo de la villa de la vera Cruz. Y con las cartas autos, testimonios y relacion, que dicho tengo. Tocaron de camino en el Marien de Cuba, y diziendo que yuan a la Habana, passaron sin detener se por la canal de Baham. Y nauegaron con harto prospero tiempo hasta llegar a España. Escriuieron esta carta los de aquel concejo, y exercito, recelãdo se de Diego Velazquez que tenia muchissimo fauor en la corte, y consejo de Indias. Y porque andaua ya la nueua en el real con la venida de Francisco de Salzeda que Diego Velazquez auia auido la merced de la gouernacion de aquella tierra del Emperador con la ida a España ô Benito Martin. Lo qual aun q̃ ellos no lo sabian de cierto, era muy gran verdad, segun en otra parte se dize.

El motin que ouo contra Cortes. y el castigo.

Uo muchos en el real que murmuraron de la elecion de Cortes, porque con ella escluian de aquella tierra a Diego Velazquez, cuyas partes tenian. Unos como criados, otros como deudores, y algunos como amigos. Y dezian que auia sido por astucia, halagos, y soborno. Y que la dissimulacion de Cortes en hazer se de rogar, que aceptasse aquel cargo, fue fingida. Y que no pudo ser hecha, ni deuia valer, la tal elecion de capitan, y alcalde maior, sin

autoridad de los frailes geronimos, que gouernauan las Indias. Y de Diego Velazquez, que ya tenia la gouernacion de aquella tierra de Yucatan, segũ fama. Cortes entẽdio esto. Informo se quien leuantaua la murmuracion. Prendio los principales, y metio les en vna nao. Mas luego los solto por complazer a todos. Que fue causa de peor. Por quanto aquellos mesmos quisieron despues alçar se con vn vergantin, matando al maestre. Yr se a Cuba con el a auisar a Diego Velazquez de lo que passaua. Y del grã presente que Cortes embiaua al Emperador para que se lo quitasse a los procuradores al passar por la Habana, juntamente con las cartas y relacion, porque no las viesse el Emperador. Y se tuuiesse por bien seruido de Cortes, y de todos los de mas. Cortes entonces se enojo de veras. Prendio muchos dellos. Tomo les sus dichos, en que confessaron ser verdad aquello. Por lo qual condeno los mas culpados segun el processo, y tiempo. Ahorco a Joan escudero y a Diego Cermeño, piloto. Açoto a Gonçalo de Umbria, que tambien era piloto, y a Alonso Peñate. Dellos de mas no toco. Con este castigo se hizo Cortes temer. Y tener en mas que hasta alli. Y a la verdad si fuera blando nunca los señoreara. Y si se descuidara se perdia. Porque aquellos auisaran con tiempo a Diego Velazquez. Y el tomara la nao con el presente, cartas, y relaciones. Que aun despues la procuro tomar, embiando tras ella vna carauela de armada. La no passarõ tã secretos Montejo, y Portocarrero, por la isla de Cuba, que no entendiesse, Diego Velazquez, a lo que yuan.

¶ Cortes da cõ los nauios al traues.

Ropuso Cortes de ir a Mexico, y encubria lo a los soldados porque no rehusassen la ida con los incõuinientes que Teudilli, con otros, ponia. Especialmente por estar sobre agua, que lo ymaginauan por fortissimo, como en effeto lo era. Y para que le siguiessen todos, aun q̃ no quisiessen, acordo quebrar los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gran perdida. A cuya causa tuuo bien que pensar. Y no porque le doliessen los nauios, sino porque no se lo estoruassen los compañeros. La fin duda se lo estoruaran, y aun se amotinaran de veras, si lo entendieran. Determinado pues de quebrar los, negocio con algunos maestros que secretamente barrenassen sus nauios de suerte que se hundiessen sin los poder agotar, ni atapar. Y rogo a otros pilotos que echassen fama como los nauios no estauan para mas nauegar de cascados, y roidos de broma. Y que llegassen todos a el, estando con muchos, a se lo dezir assi, como que le dauan cuenta dello, para que despues no les echasse culpa. Ellos lo hizieron assi como el ordeno. Y le dixeron delante de todos como los nauios no podian mas nauegar por hazer mucha agua, y estar muy abromados. Por esso que viesse lo que mandaua. Todos lo creieron por auer estado alli mas de tres meses, tiempo para estar comidos de la broma. Y despues de auer platicado mucho en ello mando Cortes que aprouechassen dellos lo que mas pudiessen, y los dexassen hũdir, o dar al traues, haziendo sentimiento de tanta perdida, y falta. Y assi dieron luego al traues en la costa con los mejores cinco nauios, sacando primero los tiros, armas, vituallas, velas, sogas, ancoras, y todas las otras rarcias que podian aprouechar. Dende a poco quebraron otros quatro. Pero ya entonces se hizo con alguna dificultad, porque la gente entendio el trato, y el proposito de Cortes. Y dezian que los queria meter en el matadero. El los aplaco diziendo que los que no quisiessen seguir la guerra en tan rica tierra, ni su compañia, se podiã boluer a Cuba en el nauio, que para esso quedaua. Lo qual fue para saber quantos y quales eran los cobardes, y contrarios Y no les confiar, ni confiar se dellos. Au

chos le pidieron licencia descaradamente para tornar se a Cuba. Mas eran marineros los medios, y querian antes marinear que guerrear. Otros muchos vuo con el mesmo desseo, viendo la grandeza de la tierra, y muchedumbre de la gente. Pero tuuieron verguença de mostrar cobardia en publico. Cortes, que supo esto, mando quebrar aquel nauio. Y assi quedaron todos sin esperança de salir de alli por entonces, ensalçando mucho a Cortes por tal hecho. Hazaña por cierto necessaria para el tiempo. Y hecha con juizio de animoso capitan, pero de muy confiado. Y qual conuenia para su proposito, aun que perdia mucho en los nauios. Y quedaua sin la fuerça, y seruicio, de mar. Pocos exemplos destos ay. Y aquellos son de grãdes ombres, como fue Omich Baruarroxa del braço cortado, que, pocos años antes desto, quebro siete galeotas, y fustas, por tomar a Bugia, segun largamente yo lo escriuo en las batallas de mar de nuestros tiempos.

¶ Que los de Tlarcallan derocaron sus idolos por amonestacion de Cortes.

NO veia Cortes la ora de ser con Motecçuma. Publico su partida, saco del cuerpo del exercito ciento y cinquẽta Españoles que le parecieron bastauã para vezindad, y guarda, de aquella villa, y fortaleza, que ya estaua casi acabada. Dio les por capitã a Pedro de Bircio, y dexo los en ella con dos cauallos, y otros dos mosquetes. Y con hartos Indios que los siruiessen. Y con cincuenta pueblos a la redonda amigos, y aliados. De los quales podian sacar cinquenta mil combatiẽtes, y mas siempre que algo se les recreciesse. Y los ouiessen menester. Y el fuese con los de mas Españoles a Zempoallan que esta quatro leguas de alli. Donde apenas auia llegado quando le fueron a dezir que andauan por la costa quatro nauios de Francisco de Garai. Torno se luego, por aquellas nueuas, con cien Españoles a la vera cruz, sospechando mal de aquellos nauios. Como llego, supo que Pedro de Bircio auia ido a ellos a informar se quienes eran, y que querian. Y a combidar los a su pueblo para si algo auian menester. Supo assi mesmo que estauan surtos tres leguas de alli, y fue alla con Pedro de Bircio, y con vna esquadra de su compañia a ver si alguno de aquellos nauios salia a tierra, para tomar lengua, y informar se, que buscauan, temiendo mal dellos pues no auiã querido surgir alli cerca, ni entrar en el puerto, y lugar, pues los combidauã a ello. Y ya que auia andado hasta vna legua encontro tres Españoles de los nauios, de los quales vno dixo ser escriuano y los dos testigos, que venian a le notificar ciertas escrituras, que no mostraron. Y a hazer le requirimiento que partiesse con el capitan Garai de aquella tierra, echando mojones por parte conueniente por quanto pretendia tambien el aquella conquista por primero descubridor. Y por que queria assentar, y poblar, en aquella costa veinte leguas de alli hazia poniente cerca de Nahutlan, que agora se dize Almeria. Cortes les dixo que tornassen primero a los nauios a dezir a su capitan que se viniesse a la vera Cruz cõ su armada, y que alli hablarian. Y se sabria de que manera venia. Y si traia alguna necessidad que se la remediaria como mejor pudiesse. Y si venia, como ellos dezian, en seruicio del rei, que no desseaua el cosa mas que guiar, y fauorecer, a los semejantes, pues estaua alli por su alteza, y eran todos Españoles. Ellos respondieron que por ninguna manera el capitan Garai, ni ombre de los suyos, saldria a tierra, ni vernia donde estaua. Cortes vista la respuesta entendio el negocio. Prendio los, y puso se tras vn medano de arena alto, y frontero de las naos, ya que casi era de noche. Donde ce-

no,y durmio,y estuuo hasta bien tarde del dia siguiente,esperãdo si el Garai,o algun piloto,o qualquiera otra persona saltaria en tierra,para tomar los,e informar se de lo que auian nauegado. Y del daño que derauan hecho,que por lo vno los embia ra presos a España. Y por lo otro supiera si auian hablado con gente de Motecçuma. Conociendo en fin que se recelauan mucho,creio que por algun mal recado,o despacho, hizo a tres de los suyos que trocassen vestidos con aquellos mensaje ros. Y que llegassen a la lengua del agua llamando,y capeando,a los de las naos. De las quales,o porque conocieron los vestidos,o porque los llamauan,vinieron hasta vna dozena de ombres en vn esqui fe con ballestas,y escopetas. Los de Cor tes,que tenian los vestidos ajenos,se apar taron a vnas matas; como que a la som bra,que hazia rezio sol,y era medio dia, por no ser conocidos. Y los del esquife echaron en tierra dos escopeteros,y dos ballesteros,y vn Indio. Los quales ca minaron derecho a las matas,pensando que los que estauan debaro eran sus com pañeros,arremetio luego Cortes con o tros muchos,y tomaron los antes que vuiassen meter se en el barco. Aun que tambien se quisieron defender. Y el vno dellos,que era piloto,y traia escopeta,en caro al capitan Circio. Y si traxera buena mencha,y poluora le matara. Como los de las naues vieron el engaño,y burla,no aguardaron mas. Ehizieron vela antes que su esquife llegasse. Destos siete, que vuo a las manos,se informo Cortes como Garai auia corrido mucha costa en de manda de la Florida. Y tocado en vn rio,y tierra,cuyo rei se llamaua Panuco. Don de vieron oro,aun que poco. Y que sin sa lir de las naues auian rescatado hasta tres mil pessos de oro. Y auido mucha comi da a trueco de cosillas de rescate. Pero que nada de lo andado,ni visto,auia con tentado al Francisco de Garai por desco brir poco oro,y no bueno. Torno se Cor tes sin otra relacion,ni recado a Tempoa llan con los mesmos cien Españoles que traxera. Y primero que de alli saliesse acabo con los de la ciudad que derribassen los idolos,y sepulcros de los caciques, que tambien reuerenciauan como a dio ses. Y adorassen a Dios del cielo,y la cruz, que les deraua. Ehizo amistad,y confe deracion con ellos,y con otros lugares vezinos contra Motecçuma. Y ellos le dieron rehenes para que estuuiesse mas cierto,y seguro,que le serian siempre leales y no faltarian de la fe,y palabra dada. Y que bastecerian los Españoles, que dera ua de guarnicion en la vera Cruz. Y ofre cieron le quanta gente mandase de guer ra,y seruicio. Cortes tomo las rehenes, que fueron hartos, mas los principales eran Mameri,Teuch,y Tamalli. Y para seruicio al exercito de agua,y leña,y para carga pidio mil tamemes. Tamemes son bastajes,ombres de carga,y recua,que lle uan acuestas dos arrobas de peso por do quiera,que los traen. Estos tirauan la artilleria,y lleuauan el hato,y comida.

El encarecimiento que Olintlec hizo del poderio de Mo tecçuma.

Artio pues Cortes de Tem poallan, que llamo Seuilla para Mexico, a dezisseis dias de Agosto del mesmo año,con quatrozientos Es pañoles, con quinze cauallos,y con seis tirillos. Y con mil y trezientos Indios en tre todos, assi nobles,y de guerra,como tamemes,en que cuento los de Cuba. Y a quãdo Cortes partio de Tempoallan no auia vassallo de Motecçuma en su exerci to, que los guiasse camino derecho de Mexico. Que todos eran idos,o por mie do, como vieron la liga, o por mandado de sus pueblos, y señores. Y aquellos de Tempoallan no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas,que el exercito cami no por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recebido y hospedado. En

especial en Xalapan. El quarto dia llego a Sicuchimatl, que es vn fuerte lugar, puesto ladera de vna muy agra sierra. Y tiene hechos a manos dos passos, como escaleras, para entrar en el. Y si los vezinos quisieran defender les la entrada con dificultad subierá por alli los peones, quanto mas los caualleros. Pero segun despues parecio tenian mandado de Motecçuma que hospedassen, onrassen, y proueiessen a los Españoles. Y aun dixeron que pues yuan a ver a su señor Motecçuma que supiessen de cierto que les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas, y alquerias en lo llano. Sacaua de alli Motecçuma, quando auia menester, cinco mil ombres de pelea. Cortes agradecio mucho al señor el hospedaje, y buen tratamiẽto. Y la buena voluntad de Motecçuma. Y despedido del fue a passar vna sierra bien alta por el puerto que llamo del Nombre de Dios por ser el primero, que passaua. El qual es tan sin camino tan aspero, y alto, que no lo ay tanto en España. La tiene tres leguas de subida. Ay en ella muchas parras con vuas, y arboles con miel. En barando aquel puerto entro en Theuhtruacan, que es otra fortaleza y villa, amiga de Motecçuma. Donde acogeron a los nuestros como en el pueblo atras. Deide alli anduuo tres dias por tierra despoblada, inhabitable, salitral. Passaron alguna necessidad de hambre, y mucho mas de sed, a causa ó ser toda la agua que toparon, salada. Y muchos españoles, que, a falta de dulce, beuieron della, enfermaron. Sobreuino les assi mismo vn turbion de piedra. Y con ella vn frio, que los puso en harto trabajo, y aprieto. La los españoles passaron muy mala noche de frio sobre la indispusicion, que lleuauã. Y los Indios cuydarõ perecer. Y assi murieron algunos de los de Cuba, que yuan mal arropados. Y no hechos a semejante fraldad, como la de aquellas montañas. El la quarta jornada de mala tierra tornaron a subir otra sierra no muy agra. Y porque hallarõ en la cumbre della mil carretadas, a lo que juzgaron, de leña cortada, y compuesta, junto de vna torrecilla, en que auia algunos idolos, le llamaron el puerto de la leña. Dos leguas passado el puerto era la tierra esteril, y pobre. Mas luego dio el exercito en vn lugar, que dixeron Castilblãco, por las casas del señor que eran de piedra, nueuas, blancas, y las mejores que hasta entonces auian visto en aquella tierra. Y muy bien labradas. ó que no poco se marauillaron todos. Llamase en su lengua se Zaclotan aquel lugar Y el valle Zacatami. Y el señor Olintlec. El qual recibio a Cortes, muy bien, y aposento, y prouejo, a toda su gente muy cũplidamente, porque tenia mandamiento de Motecçuma que lo onrasse, segun despues el mesmo dixo. Y aun por aquella nueua, y mandamiẽto, o fauor, sacrificio cinquenta ombres por alegrias. Cuya sangre vieron fresca, y limpia. Y muchos vuo del pueblo que lleuaron a los Españoles en ombros, y hamacas, que es casi en andas. Cortes les hablo con sus farautes, que erã Marina, y Aguilar. Y les dixo la causa de su yda por aquellas partes. Y lo de mas que a los de hasta alli dezia siempre. Y al cabo le pregunto si conocia, o reconocia, a Motecçuma. El, como marauillado de la pregunta, respondio pues quien ay que no sea esclauo, o vassallo, ó Motecçuma çin. Entonces Cortes le dixo quien era el Emperador, rey de España. Y le rogo que fuesse su amigo, y seruidor de aquel tan grandissimo rey, que le dezia. Y si tenia oro que le diesse vn poco para embiarle. A esto respondio que no saldria de la voluntad de Motecçuma su señor. Ni daria sin que el se lo mandasse oro ninguno, aun que tenia harto. Cortes callo a esto, y dissimulo que le parecio ombre de, coraçõ Y los supos gente de manera, y de guerra Pero rogole que le diresse la grãdeza de aquel su rey Motecçuma. Y respondio q̃ era señor del mundo. Que tenia treynta vassallos con cada cien mil combatientes. Que sacrificaua veynte mil personas cada año. Que residia en la mas linda, y fu-

rte,ciudad de todo lo poblado. Que su
asa,y corte,era grandissima, noble, gene-
osa.Su riqueza increyble.Su gasto exce
uo.Y por cierto que el dixo la verdad en
odo,saluo que se alargo algo en lo del sa-
rificio,Aunque a la verdad era grandissi-
na carniceria la suya de ombres muertos
n sacrificios por cada templo.Y algunos
Españoles dizen que sacrificauan,años a
ta, cinquenta mil. Estando assi en estas
laticas llegarõ dos señores en el mesmo
alle a ver los Españoles. Y presentaron
Cortes cada quatro esclauas, y sendos
ollares d oro d no mucha valia.Olintlec
ñ q̃ tributario de Motecçuma, era gran
eñor,y de veynte mil vassallos.Tenia tre-
nta mugeres , todas juntas ,y en su pro
ia casa,con mas de ciẽ otras que las ser-
ian.Tenia dos mil criados para su serui
io,y guarda.El pueblo era grãde, y auia
n el treze templos,cõ cada muchos y do
os de piedra,y diferentes, ante quien sa-
rificauan ombres palomas, codornizes
y otras cosas,con sahumerios, y mucha
eneraciõ.Aqui, y por su territorio,tenia
Motecçuma cinco mil soldados en guar
icion,y frontera.Y postas de ombres en
arada hasta Mexico.Ñuca Cortes has-
a qui auia entendido tan entera, y parti-
ularmente,la riqueza,y poderio de Mo-
ecçuma.Y aun q̃ se le representauan delã
e muchos inconuinientes,dificultades,
emores,y cosas otras en su yda a Mexi-
o,oyendo aquello,que a muchos valien-
es por ventura desmayara, no mostro pñ
o de couardia. Sino que quantas mas
naravillas le dezian de aquel gran señor
anto mayores espuelas le ponian de yr a
erlo.Y porque tenia de passar para yr a
la por Tlaxcallan,que todos le afirmauã
er grande ciudad aquella,y de mucha fu
rça,y belicosissima generacion,despacho
quatro Tempoallaneses para los señores
capitanes de alli, que de su parte,y de
a de Tempoallan , y confederados,
es ofreciessen su amistad, y paz. Y les hi
iessen saber como yuan a su pueblo aque
los pocos Españoles a los ver, y seruir.
Por tanto que les rogassen lo tuuiessen
por bueno. Pensaua Cortes que los de
Tlaxcallan hartan otro tãto con el como
los de Tempoallan,que eran buenos,y le
ales.Y que como hasta alli le auian sier-
pre dicho verdad,que tambiem entonces
los podia creer que aquellos Tlaxcalte
cas eran sus amigos,y holgarian serlo as
si mesmo del,y de sus compañeros, pues
eran inimiciissimos de Motecçuma.Y añ
que yuan de buena gana con el a Mexi-
co si viniesse de auer guerra,por el desseo q̃
tenian de librarse,y vengarse de las injus
rias,y daños,que auian recebido de mu-
chos años a esta parte de la gente de Cul
hua.Bolgo Cortes en Zaclotan cinco di-
as que tiene fresca ribera,y es apazible gẽ
te.Puso muchas cruzes en los templos
derrocando los idolos como lo hazia en
cada lugar que llegaua. Y por los cami-
nos.Dero muy cõtento a Olintlec,y fue
se a vn lugar que esta dos leguas rio arri-
ba.Y que era de Iztacmixtitan,vno de a
quellos señores que le dieron las esclauas
y collares.Este pueblo tiene en lo llano,y
ribera,dos leguas a la redõda,tantas ca-
serias,que casi toca vna con otra.Alome-
nos por do passo nuestro exercito.Y el se-
ra de mas de cinco mil vezinos.Y puesto
en vn cerro alto. E a vna parte del esta la
casa del señor con la mejor fortaleza de a
quellas partes.E tan buena como en Es-
paña.Cercada de muy buena piedra,con
baruacanas,y honda caua. Reposo alli
tres dias para repararse del camino,y tra
baso passado.Y por esperar los quatro
mensajeros,que embio de Zaclotan a ver
que respuesta traitian.

El primer rencuẽtro que Cortes ouo con los de Tlaxcallan.

Como tardauan los mensa-
jeros se partio Cortes de
Zaclotan sin otra intelligen
cia de Tlaxcallã. No andu-
uo mucho nuestro campo
despues que salio de aquel lugar,quando

a la salida del valle por donde yua topo vna gran cerca ỏ piedra seca, y de estado y medio alta. y ancha veynte pies. y con vn petril de dos palmos por toda ella para pelear décima. La qual atrauessaua todo aquel valle ỏ vna sierra a la otra. E no tenia mas de vna sola entrada de diez passos. y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera ỏ rebellin, por trecho y estrecho, de quarenta passos. De suerte que era fuerte, y mala de passar, auiendo quien la defendiesse. Preguntando Cortes la causa de estar alli aq̃lla cerca, y quié la auia hecho, le dixo Itzacmixtlitan, que le acompaño hasta ella, que estaua para atajar, como mojon, sus tierras de las de Tlaxcallan. y que sus antecessores la auian hecho para impidir la entrada a los Tlaxcaltecas en tiempo de guerra, que venian a los robar, y matar, por amigos, y vassallos de Motecçuma. Grãdeza les parecio a nuestros Españoles aquella pared alli tan costosa, y panfarrona, mas y nutil, y superflua, pues auia cerca otros passos para llegar al lugar arrodeando vn poco. Pero no dexaron con todo esso de sospechar que los de Tlaxcallan deuian ser bravos, y valientes guerreros, pues tales amparos les ponian delante. Como el exercito paró para mirar aquella magnifica obra penso Itzacmixtlitan que tenia, y temia de yr adelante. y dixo, y rogo al capitan, que no fuesse por alli pues era su amigo, y yua a ver a su señor. Hy curasse de atrauessar por tierra de los de Tlaxcallan que por ventura por quedar su amigo le auia algun daño. y le serian malos como con otros solian. y que el le guiaria y lleuaria siempre por tierras de Motecçuma, donde seria bien recebido, y proueydo, hasta llegar a Mexico. Mamexi y los otros de Zempoallan le dezian que tomasse su consejo, y en ninguna manera fuesse por do Itzacmixtlitan le queria encaminar, que era por le desuiar de la amistad de aquella prouincia, cuya gente era onrada, buena, y valiente. y no queria que se juntasse con el para cõtra Motecçuma y que no le creyesse que eran el, y los suyos vnos malos, traydores, y falsos. y le meterian donde no pudiesse salir. y alli los comerian, y matarian. Cortes estuuo suspenso vna pieça con lo que vnos, y otros le dezian, pero a la postre arrimose al consejo de Mamexi porque tenia mas concepto de los de Zempoallan, y aliados, que no de los otros. y por no mostrar miedo. y assi prosiguio el camino de Tlaxcallan, que començó. Despidiose de Itzacmixtlitan, tomo ỏ trezientos soldados, y entro por aquella puerta de la cerca. y luego cõ mucha orden, y bué recado en todo, caminó, lleuando a punto los tiros. y siempre yendo el de los primeros, que se adelantauan media, y vna legua, a descobrir el campo, para si algo ouiesse, que cõ tiempo boluiese a concertar su gente. y a escoger bué lugar para batalla, o para real. Assi que andadas mas de tres leguas desde la cerca mando dezir a la infanteria que caminasse a prissa que era tarde. y el fuesse con los de cauallo quasi vna legua adelante. Dõde en encumbrando vna cuesta dierõ los dos de cauallo que yuan delanteros en vnos quinze ombres con espadas, y rodelas. E con vnos penachos que acostumbran traer en la guerra. Los quales eran escuchas. y como vieron los de cauallo echaron a huyr de miedo, o por dar auiso. Llego Cortes entonces con otros tres compañeros a cauallo. y porque mas bozeo, ny señas hizo, no quisieron esperar. y porque no se les fuessen sin tomar lengua corrio tras ellos con seys cauallos. y alcançolos ya que estauan juntos, y remolinados, con determinaciõ de morir antes que rendirse. y señalando les que estuuiessen quedos se junto a ellos pensando tomar los a manos, y a vida. Pero ellos no curaron sino de esgrimir. y assi vuieron de pelear con ellos. Defendieron se tambien vn rato de los seys que hirieron dos dellos, y les mataron dos cauallos de dos cuchilladas. y segun algunos, que lo vieron, cortaron cerce de vn golpe cada pescueço con rienda, y todo. En esto llegaró

otros quatro de cauallo, y luego los de mas. Con vno de los quales embio Cortes a llamar corriendo la infanteria porq̃ allegauan ya bien cinco mil indios en vn ordenado esquadron a socorrer, y remediar, los suyos, que los auian visto pelear. Mas llegaron tarde para ello, porque ya eran todos muertos, y alanceados, con enojo que mataron aquellos dos caualllos, y no se quisieron rindir. Toda via pelearon con los de cauallo de muy gentil animo, y denuedo, hasta que vieron cerca los penones, y artilleria, y el otro cuerpo del exercito contrario. Y retiraronse entõces dexando el cãpo a los nuestros. Los de cauallo salian y entrauan en los enemigos arremetiendo a su saluo por mas que eran sin recebir daño. Y mataron hasta setenta dellos. Luego que se fueron embiaron a nuestro exercito a dezir al capitã con dos de los mensajeros, que alla teniã dias auia, y con otros suyos, como los de Tlaxcallan dezian que ellos no sabian de lo que auian hecho aquellos que eran de otras comunidades, y sin su licencia. Pero que les pesaua. Y que pagarian los caualllos por ser en su tierra. Y que fuessen mucho en hora buena a su pueblo, que holgarian de acogerlos, y ser sus amigos, porq̃ les parecian valientes ombres. Todo era rececado falso. Cortes se lo creyo, y les agradecio su buen comedimiento, y voluntad, diziendo que yua, como ellos querian, a ser su amigo. Y que no tenia necessidad de paga por sus cauallos porque presto le vernian muchos dellos. Mas dios sabe quanto le pessaua de la falta que le hazian. Y de que supiessen los Indios que los cauallos morian, y se podian matar. Passo Cortes casi vna legua mas adelante de do fue la muerte de los caualllos, aũ que era casi puesta del sol, y venia su gente cansada de auer caminado mucho aquel dia, por poner su real en lugar fuerte y de agua. Y assi lo assento cabe vn royo. Donde estuuo essa noche con miedo, y con recado de cẽtinelas a pie y a cauallo. Mas ningun sobre salto le dieron los enemigos y assi pudieron los suyos reposar mas descansados, que pensauan.

¶ Que se juntaron ciento y quarenta mil ombres contra Cortes.

OTro dia cõ el sol partio Cortes de alli con su esquadron bien cõcertado. y en medio dl el fardaje, y artilleria. Y a que llegauan a vn pequeño pueblo alli cerquita toparõ con los otros dos mensajeros de Tempoallan, que fueron de Zaclotan, que venian llorando. Y direron como los capitanes del exercito de Tlaxcallan los auian atado, y guardado. Mas que se auian ellos soltado, y escapado aquella noche porque los querian sacrificar luego en siendo de dia al dios de la victoria. Y comerselos para dar buen comiẽço a la guerra. Y en señal que assi tenian de hazer a los barbudos. Y a quantos venian con ellos. Apenas acabaron de contar esto quando a menos de tiro de ballesta assomaron por detras vn cerrillo hasta mil Indios muy bien armados. Y llegaron con vn alarido, que subia hasta el cielo, a tirar dardos, piedras, y saetas a los nuestros. Cortes les hizo muchas señas de paz para que no peleassen. Y les hablo con los farautes rogando, y requiriendo se lo en forma por ante escribano, y testigos, como si viera de aprouechar, o entendieran lo que era. y como quanto mas les dezian tanta mas pressa ellos se dauan a combatir, pensando desbaratallos, o meterlos en juego para que los siguiessen hasta lleuarlos a vna celada de mas de ochenta mil ombres, que les tenian parada entre vnas grandes quebradas de arroyos, que atrauessauan el camino, y bazian mal passo Tomaron los nuestros las armas, y dexaron las palabras. Trauosse vna gentil contienda, porque aquellos mil eran tantos como los que de nuestra parte combatian. Y diestros, y valientes ombres. Y en mejor lugar puestos para pelear. Duro muchas horas la ba-

talla. Y al cabo, o por cansados, o por meter los enemigos en el garlito, do pensauan tomarlos a bragas enxutas, començaron de aflorar y a retirarse hazia los suyos, no desbaratados sino cogidos. Los nuestros encẽdidos en la pelea, y matança, que no fue chica, figuieron los con toda la gente, y fardaje. Y quando menos se cataron entrauã en las açequias, y quebradas. y entre infinitissimos Indios armados, que los aguardauan en ellas. No se pararon por no desordenarse. Y passaron los con harto temor, y trabajo por la mucha pussa, y guerra, que los cõtrarios les dauan. De los quales vno muchos q̃ arremetieron a los de caualio en aquellos malos passos a les quitar las lanças, tan osados eran. Muchos Españoles queda ran alli perdidos sino les ayudaran los Indios amigos. Ayudoles tambien mucho el esfuerço, y consuelo, de Cortes, q̃ a vn que yua en la delantera con los caualios, peleando y haziendo lugar, boluia ó quando en quando a concertar el esquadron, y animar su gẽte. Salieron en fin de aquellas quebradas a campo llano, y raso, donde pudieron correr los caualios y jugar la artilleria. Dos cosas que hizieron harto daño en los enemigos. Y que mucho los marauillo por su nouedad. Y assi luego huyeron todos. Quedaron este dia en el vn rencuentro, y en el otro, muchos indios muertos, y heridos, y de los Españoles fueron algunos heridos, pero ninguno muerto. Y todos dierõ gracias a Dios que los libro de tanta multitud ó enemigos. Y muy alegres con la vitoria se subieron a poner real en Teoacacinco, aldea de pocas cosas, que tenia vna torrezilla, y templo, donde se hizieron fuertes. Y muchas choças de paja, y rama, que traxeron despues los Tamemes. Hizieron lo tan bien aquellos indios que yuan en nuestro exerçito de los de Tempoallan, y de Jztacmixtlitã que les dio Cortes muy cumplidas gracias, ora fuesse por miedo de ser comidos, ora por verguença, y amistad. Durmieron aquella noche, que fue la primera de Setiembre, los nuestros mal sueño con recelo no los sobresaltassen los enemigos. Pero ellos no vinieron, que no acostumbrã pelear de noche. Y luego en siendo dia embio Cortes a rogar, y requerir, a los capitanes de Tlarcallan con la paz, y amistad. Y a que le deraſſen passar con Dios por su tierra a Mexico, que no yua a les hazer enojo, ny mal ninguno. Dero doziẽtos Españoles, y la artilleria y Tamemes en el real. Tomo otros dozientos, y los trezientos de Jztacmixtlitan y hasta quatrocientos Tempoallaneses, y salio a correr el campo con ellos, y con los caualios, antes que los de la tierra se vuiassen juntar. Fue, quemo cinco, o seys lugares, y boluiose con hasta quatrocientas personas presas sin recebir daño, aunque le figuieron peleando hasta la torre, y real. Donde hallo la respuesta de los capitanes contrarios. La qual era que otro dia vernian a verle, y a responderle como veria. Cortes estuuo aquella noche muy a recado. Ca le parecio braua respuesta, y determinada para hazer lo que dezian. Mayormente que le certificauan los prisioneros que se juntauan ciento y cinquenta mil ombres para venir sobre el otro dia y tragarse viuos los Españoles, a quien querian muy mal, creyendo ser muy grandes amigos de Motecçuma. Al qual deseauan la muerte, y todo mal. Y era assi verdad. Porque los de Tlarcallan juntaron toda la gente possible para tomar los Españoles, y hazer dellos los mas solenes sacrificios, y ofrendas a sus dioses, que jamas se vuiessen hecho. Y vn banquete general de aquella carne, q̃ llamauã celestial. Reparte se Tlarcallan en quatro quarteles, o apellidos, que son Tepeticpac, Ocotelulco, Tiçatlan, Quyahuiztlan. Que es como dezir en romãce, los Serranos, los del Pinar, los del Yesso, los del Agua. Cada apellido destos tiene su cabeça, y señor a quien todos acudẽ, y obedecen. Y estos assi juntos hazen el cuerpo de la republica, y ciudad. Bandã, y gouiernan en paz y en guerra tãbien. Y assi aqui en esta vno

quatro capitanes, de cada quartel el suyo Mas el general de todo el exercito fue vno dellos mesmos que se llamaua Xicotencatl. Y era de los del yesso. Y lleuaua el estandarte de la ciudad, que es vna grua de oro con las alas tendidas, y muchos esmaltes, y argenteria. Traya la de tras de toda la gente, como es su costumbre estando en guerra, que sino delante va. El segundo capitã era Maxixcacin. El numero de todo el exercito era casi ciẽticinquẽta mil combatientes. Tanta junta, y aparato, hizieron contra quatrocientos Españoles. Y al cabo fueron vencidos, y rendidos. Aun que despues amigos grandissimos. Vineron pues estos quatro capitanes con todo su exercito, que cubria el cãpo, a ponerse cerca de los Españoles, vna gran barranca no mas en medio, el otro dia siguiente como prometieron. E antes que amaneciesse. Era gente muy luzida, y bien armada, segun ellos vsan. Aun que venian pintados cõ bixa, y xagua, que mirados al gesto parecian demonios. Trayan grandes penachos, y campeauan a marauilla. Trayan hondas, varas, lanças espadas, que a ca llamã bisarmas. Arcos y flechas sin yeruas. Trayan assi mismo cascos, braçaletes, y greuas de madera, mas doradas, o cubiertas de pluma, o cuero. Las coraças eran de algodon. Las rodelas, y broqueles muy galanos, y no mal fuertes. Ca eran de rezio palo, y cuero, y con laton, y pluma. Las espadas de palo, y pedernal engastado en el, que cortan bien, y hazen mala herida. El campo estaua repartido por sus esquadrones. E con cada muchas bozinas, caracoles, y atabales. Que cierto era bien de mirar. Y nũca Españoles vieron junto mejor, ny mayor, exercito en Indias despues, que las descubrieron.

¶ Los fieros que hazian a nr̃os Españoles aquellos de Tlaxcallan.

Estauan feroçes, aquellos, y habladores, y diziendo entre si mesmos que gente poca, y loca, es esta que nos amenaça sin conocernos. Y se atreue a entrar en nuestra tierra sin licencia. Y contra nuestra voluntad. No vamos a ellos tan presto dexemos los descansar que tiempo tenemos de los tomar, y atar. Embiemos les de comer que vienen hambrientos, no digan despues que los tamamos por hãbre, y descansados. E ansi les embiaron luego trezientos gallipauos, y dozientas cestas de bollos de Centli, que es su pan ordinario, que pesauan mas de cien arrobas Lo qual fue gran refrigerio, y socorro para la necessidad, que tenian. Dende a poco dixerõ vamos a ellos que ya auran comido, y comeremonos los. Y pagarãnos nuestros gallipauos, y nuestras tortas. E sabremos quien les mando entrar aca. E si es Motezçuma venga, y libre los. E si es su atreuimiento lleuen el pago. Estos, y semejantes fieros, y liuiandades, hablauan entre si, vnos con otros, viẽdo tan poquitos Españoles delante. Y no conociẽdo aun sus fuerças, y coraje. Aquellos quatro capitanes embiaron luego hasta dos mil de sus muy esforçados ombres, y soldados viejos, al real a tomar los Españoles sin les hazer mal. E si armas tomassen, y se les defendiessen, que los atassen, y truxessen por fuerça, o los matassen. Mas ellos no quisieran, diziendo que ganarian poca onra en tomarse todos con tan poca gente. Los dos mil passaron la barranca, y llegaron a la torre osadamente. Salieron los de cauallo, y tras ellos los de pie. E a la primera arremetida les hizieron conocer quanto cortauan las espadas de fiero. E a la segunda les mostraron para quanto eran aquellos pocos españoles, que poco antes vltrajauan. E a la otra les hizieron huyr gentilmente, los que ellos venian a prẽder. No escapo ombre dellos sino los que acertaron el passo de la barranca. Corrio entonces la demas gente con grandissima griteria hasta llegar al real de los nuestros. E sin que les pudiessen resistir entraron dentro muchos dellos. E anduuieron a las cuchilladas, y

braços, con los Españoles. Los quales tardaron vn buen rato a matar, y echar fuera, aquellos que entraron, saltando el valladar. Y estuuieron peleando mas de quatro horas con los enemigos antes que pudiessen hazer plaça entre el valladar, y los que lo combatian. Y al cabo de aquel tiempo afloxaron rezlamente viendo los muchos muertos de su parte, y las grandes heridas. Y que no matauan a nadie de los contrarios. Aun que no dexaron de hazer algunas arremetidas hasta que fue tarde, y se retiraron. De lo que mucho plugo a Cortes, y a los suyos, que tenian los braços cansados de matar Indios. Mas alegria tuuieron aquella noche los nuestros que miedo por saber que con lo escuro no pelean los Indios. E assi descansaron, y durmieron mas a plazer que hasta alli, aun que con buen recado en las estancias, y muchas velas, y escuchas por todo. Los Indios, aun que echaron menos muchos de los suyos no se tuuieron por vencidos, segun lo que despues mostraron. No se pudo saber quantos fueron los muertos. Que ni los nuestros tuuieron esse vagar, ny los Indios cuenta. El otro dia por la mañana salio Cortes a talar el campo, como la otra vez, dexando los medios de los suyos a guardar el real. E por no ser sentido primero que hiziesse el daño partio antes del dia. Quemo mas de diez pueblos. Y saqueo vno de tres mil casas. En el qual auia poca gente de pelea, como estauan en la junta. Toda via pelearon los que dentro estauan, y mato muchos dellos. Puso le fuego, y tornosse a su fuerte sin mucho daño, y con mucha pressa, a medio dia quando ya los enemigos cargauan a mas andar para despoxarle, y dar en el real. Los quales luego vinieron como el dia antes, trayendo comida, y braueando. Pero aun que combatieron el real, y pelearon cinco oras no pudieron matar Español, muriendo de los suyos infinitos Que como estauan apretados hazia riza en ellos la artilleria. Quedo por ellos el pelear, y por los nuestros la vitoria. Pensauan que eran encantados pues no les empecian sus flechas. Luego al otro dia embiaron aquellos señores, y capitanes tres fuertes ó cosas en presente a Cortes. Y los que las truxeron le dexian señor veys aqui cinco esclauos si soys dios brauo que comeys carne, y sangre, comeos estos y traeremos mas. Si soys dios bueno e aqui incienso, y pluma. Si soys ombre tomad aues, y pan, y cereças. Cortes les dixo como el, y sus compañeros, eran ombres mortales ni mas ny menos que ellos Y que pues siempre les dezia verdad que porque tratauan con el mentira, y lisonjas. Y que desseaua ser su amigo. Y que no fuessen locos, ny porfiados en pelear que recibirian siempre muy gran daño. Y que ya veyan quantos matauan dellos sin morir ninguno de los Españoles. Con esto los despidio. Mas no por esso dexaron de venir luego mas de treynta mil dellos a tentar las coraças a los nuestros a su propio real, como los dias antes. Pero tornaron se descalabrados como siempre. Es aqui de saber que aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran exercito a combatir nuestro real, y a pelear juntos, que los otros siguientes no llegaron assi sino cada quartel por si, para repartir mejor el trabajo, y mal, por todos. Y porque no se embaraçassen vnos a otros con tanta multitud, pues no auian de pelear sino con pocos, y en lugar pequeño. Y aun por esto eran mas rezios los combates, y batallas. Que cada apellido de aquellos pugnaua por hazerlo mas valientemente para ganar mas onra si matassen, o prendiessen algun Español. La les parecia que todo su mal, y verguença recompensaua la muerte, o prision, de vn solo Español. Y tambien es de considerar sus combites, y peleas, por que no solo estos dias hasta aqui, pero ordinariamente todos los quinze, o mas dias que estuuieron alli los Españoles, hora peleassen, hora no, les lleuauan vnas tortillas de pan, y gallipauos, y cerezas. Mas empero no

lo hazian por dar les de comer, sino por saber que daño auian ellos hecho, y que animo tenian los nuestros, o que miedo. Y esto no entẽdian los Españoles. Y siempre dezian que los de Tlarcallan, cuyos ellos eran, no peleauan, sino ciertos vellacos Otomies que andauan por alli desmandados, que no reconocian superior por ser de vnas behetrias, que estauan detras de las sierras, que mostrauan con el dedo.

¶ Como Cortes corto las manos a cincuenta espias.

AL siguiẽte dia tras los presentes como a dioses, que fue el sesto de setiembre vinierõ al real hasta cincuenta Indios de los de Tlarcallan, onrados segun su manera. Y dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallipauos, que traian de comida ordinaria. Y preguntaron le como estauan los Españoles, y que querian hazer, y si auian menester alguna cosa. Y tras esto anduuieron se por el real mirando los vestidos, y armas de España. Y los cauallos, y artilleria. y hazian de los bouos, y marauillados. Aun que a la verdad tambien se marauillauan de veras. Pero todo su motiuo era andar espiando. Entonces llego a Cortes Teuch de Tempoallan, ombre esperto, y criado de niño en la guerra. Y dixo le que no le parecian bien aquellos Tharcaltecas porque mirauan mucho las entradas, y salidas. y lo flaco, y fuerte del real. Por esso que supiesse si erã espias aquellos vellacos. Cortes le agradecio el buen auiso. Y se marauillo como el, ni Español ninguno, no auian dado de aquello en tantos dias que entrauan, y salian Indios de los enemigos en su real con comida, y auia caido en ello aquel Tempoallanes. y no fue por ser aquel Indio mas agudo, y sabio, que los Españoles, sino porque vio, y oyo, a los otros como andauan, y hablauan con los de Itzacmixtlitan para sacar dellos por puntillos lo que querian saber. Assi que Cortes conocio como no venian por hazer le bien, sino a espiar. Y luego mãdo tomar al que mas a mano, y apartado, estaua de la cõpañia. Y meter secretamẽte donde no lo viessen. y alli lo esamino con Marina, y Aquilar. El qual a la ora confesso como era espion Y que venia a ver, y notar los passos, y cabos por do mejor le pudiessen dañar, y ofender, y quemar aquellas sus chozuelas. Y que por quanto ellos auian probado la fortuna a todas las oras del dia, y no les sucedia nada a su proposito, ni a la fama, y antigua gloria que de guerreros tenian, acordauan venir de noche. y quiça temian mejor vẽtura. Y aun tambien por que no temiessen los suyos de noche, y con la escuridad, a los caualos, ni las cuchilladas, y estrago de los tiros de fuego. Y que Xicotencatl, su capitã general, estaua ya para tal efeto con muchos millares de soldados de tras de ciertos cerros en vn valle frontero y cerca del real. Como Cortes vio la confession deste hizo luego tomar otros quatro o cinco, cada vno a parte. Y cõfessaron assi misimo como ellos y todos los que en su compañia venian, eran espias. y dixeron lo mesmo que el primero casi por los mesmos terminos. Assi que por los dichos destos los prẽdio a todos cinquenta. y alli luego les hizo cortar a todos las manos. Y embio los a su exercito, amenaçando que otro tanto haria a todos los espiones que tomasse. Y que dixessen a quien los embio, que de dia, y de noche, y cada y quando, que viniessen verian quien eran los Españoles. Grandissimo pauor tomaron los Indios de ver cortadas las manos a sus espias, cosa nueua para ellos. Y creian que tenia los nuestros algun familiar que les dezia lo que ellos tenian alla en su pensamiento. Y assi se fueron todos, cada vno por do mejor pudo. Porque no les cortassen las suyas. Y alerarõ las vitualllas que traian para la hueste, porque no se aprouechassen dellas los aduersarios.

La embaxada que Motecçuma embio a Cortes.

Yendo se las espias vieron de nuestro real como atrauesaua por vn cerro grãdissima muchedumbre de gente. Y era la que traia Xicotencatl. y como era ya casi noche determino Cortes salirá ellos, y no aguardallos que llegassen, porque del primer impito no pegassen fuego, como tenian pensando, a las choças. Q̃ si lo hizieran pudiera ser no escapar Español del fuego ó manos de los enemigos. Y aun tambien porque temiessen mas las heridas viendo las, que sintiendo las solamente. Assi que luego puso casi toda su gente en orden. Y mando que echassen a los cauallos pretales de cascaueles. Y fuese hazia do auian visto passar los enemigos. Mas ellos no osaron esperalle con auer visto cortadas las manos de los suyos. Y con el nueuo ruido de los cascaueles. Los nuestros los siguieron dos oras de noche por entre muchas sembradas de Centli, y mataron hartos en el alcance. Y boluieron se a su real muy victoriosos. Ya a esta sazon eran venidos al real seis señores Mexicanos, personas muy principales con hasta dozientos ombres de seruicio, a traer a Cortes vn presente, en que auia mil ropas de algodon, algunas pieças de pluma, y mil castellanos de oro. Y a dezir le de parte de Motecçuma como el queria ser amigo del Emperador, y suyo, y de los Españoles. Y que viesse quanto queria de tributo, cada vn año, en oro, plata, perlas, piedras, o esclauos, y ropa, y cosas de las que en sus reinos auia, y que lo daria sin falta, y pagaria siempre. Con tanto que aquellos que alli estauan con el no fuessen a Mexico. Y que esto era no tanto porque no entrassen en su tierra, quanto porque ella era muy esteril, y fragosa. Y le pesaria que ombres tan valientes, y onrados, padeciessen trabajo, y necessidad, en su señorio. Y que el no lo pudiesse remediar. Cortes les agradecio su venida. Y el ofrecimiẽto para el Emperador, y rei de castilla. Y con ruegos los detuuo que no se partiessen hasta ver el fin de aquella guerra para que lleuassen á Mexico la nueua de la vitoria, y matãça que el, y sus compañeros, harian de aquellos mortales enemigos de su señor Motecçuma. Luego tuuo Cortes vnas calenturas. Por las quales no salia a correr el campo, ni a hazer talas, quemas, y otros daños a los enemigos. Solamente proueia que guardassen su fuerte de algunos montones, y tropeles de Indios, que llegauan a gritar, y a escaramuçar. Que tan ordinario era como las cerezas, y comida que cada dia traian escusando se siempre que los de Tlaxcallan no les dauan enojo, sino ciertos vellacos Otomies, que no querian hazer lo que les rogauan ellos. Pero ni las escaramuças, ni la furia de los Indios era tanta como al principio Quiso Cortes purgarse cõ vna massa de pildoras, que saco de Cuba, partio cinco pedaços, y tragose los a la ora que de noche se suelen tomar. y acaecio que luego el otro dia, antes que obrase, vinieron tres muy grandes esquadrones a dar en el real. O porque sabian como estaua malo, o pensando que de miedo no auiã osado salir aquellos dias. Dixeron se lo a Cortes. Y el sin mirar que estaua purgado caualgo, y salio con los suyos al encuentro. Y peleo con los enemigos todo el dia hasta la tarde. Retruxo los vn grandissimo trecho, y tornose al real. Y al otro dia purgo como si entonces tomara la purga. No lo cuento por milagro, sino por dezir lo que passo. Y que Cortes era muy sufridor de trabajos, y males. Y siẽpre el primero que se hallaua a las puñadas con los enemigos. Y no solamẽte era, que raro acõtece, buen ombre por las manos, pero aun tenia grã cõsejo, en lo que hazia. Auiẽdo pues purgado, y descansado aquellos dias, velaua ó noche el tiẽpo q̃ le cabia como qualquier cõpañero, y como siẽpre a costumbraua. Y no era peor por esso. Ni menos amado de los que con el andauan.

¶ Como gano Cortes a Zimpancinco, ciudad muy grãde.

Rubio Cortes vna noche encima ỏ la torre. Y mirãdo a vna parte, y a otra, vio a q̃tro leguas ỏ allí cabe vnos peñascos de la tierra, y entre vn monte, cantidad de humos. Y creio estar mucha gente por allí. No dio parte a nadie, mando que le siguiessen dozientos Españoles, y algunos amigos Indios, y los de mas que guarden el real. Y a tres, o quatro oras de la noche, camino hazia la tierra a tino que hazia muy escuro. No vuo andado vna legua quando dio de subito en los cauallos vna manera de torozon, que los derribaua en el suelo sin que se pudiessen menear. Como cayo el primero, y se lo dixessen, respondio pues buelua se su dueño con el al real. Cayo luego otro y dixo lo mesmo. Como caierõ tres o quatro començaron los compañeros a ciar. Y dixeron le que mirasse que era mala señal aquella. Y que era mejor que se boluiessen, o esperar que amanecieste para ver a dõde, o por dõde yuan. El dezia les que no mirassen en agueros, y que Dios, cuya causa tratauan, era sobre natura. Y que no deraria aquella jornada. Casi le figuraua que della se les auia de seguir mucho bien aquella noche. Y que era el diablo que por lo estoruar ponia delãte aquellos inconuenientes. Y diziendo esto se cayo el suyo. Entonces hizieron alto, y consultaron lo mejor. Y fue que tomassen aquellos cauallos caydos al real, y que los demas lleuassen de diestro, y proiguiessen su camino. Presto estuuieron buenos los cauallos, mas no se supo de que caieron. Anduuieron pues hasta perder el tino de las peñas. Dieron en vnos pedregales, y barrancos que a pna nũca salieran de allí. Al cabo, despues de auer passado mal rato, con los cabellos eriçados de miedo, vieron vna lumbrecilla. Fueron a tiento hazia ella. Y estaua en vna casa, do hallaron dos mugeres. Las quales, y otros dos ombres, que a caso toparon luego, los guiaron, y lleuaron, a las peñas, donde auian visto los humos. Y antes que amaneciesse dierõ en vnos lugarejos. Mataron mucha gente, pero no los quemaron por no ser sentidos con el fuego, y por no detener se, que le dezian como estauan allí junto grandes poblaciones. De allí entro luego en Zimpancinco, vn lugar de veinte mil casas, segun despues parecio por la visitacion que dellas hizo Cortes. Y como estauan descuidados de cosa semejante, y los tomarõ de sobresalto, y antes que se leuantassen, salian en carnes por las calles a ver que era tan grandes llantos. Murierõ muchos dellos al principio. Mas porque no hazian resistencia mando Cortes que no los matassen, ni tomassen mugeres, ni ropa ninguna. Era tanto el miedo de los vezinos que huian a mas no poder sin curar el padre del hijo, ni el marido de la muger, ni casa, ni hazienda. Dixeron les señas de paz, y que no huiessen. Y dixeron les que no temiessen, y assi cesso la huida, y el mal. Salido ya el sol, y pacificado el pueblo, se puso Cortes en vn alto a descubrir tierra. Y vio vna grandissima poblacion, que preguntãdo cuya era le dixeron que Tlaxcallan con sus aldeas. Llamo entonces a los Españoles, y dixo, ved que hiziera al caso matar los de aqui auiendo tantos enemigos allí. Y con esto sin hazer otro daño en el pueblo se salio fuera a vna gentil fuente que tenia, y allí vinieron los principales, y que gouernauan el pueblo, y otros mas de quatro mil sin armas, y con mucha comida. Rogarõ a Cortes que no les hiziesse mas mal. Y que le agradeciã el poco que auia hecho, y que querian seruir le, obedecer le, y ser sus amigos. Y no solamente guardar de allí adelante muy bien su amistad, mas trabajar tambié con los señores de Tlaxcallan, y con otros, que hiziessen otro tanto. Elles dixo como era cierto que ellos auian peleado con el muchas vezes, aun que entonces le traian de comer, pero que los perdonaua, y recibia en su amistad, y

al seruicio del Emperador. Con tanto los dexo, y se boluio a su real muy alegre con tan buen sucesso de tan mal principio como fue lo de los caualos, diziendo no digais mal del dia hasta que sea passado. Y lleuando vna cierta confiança que aquellos de Zimpancinco harian con los de Tlaxcallan que dexassen las armas, y fuessen sus amigos. Y por esso mando que de alli en adelante nadie hiziesse mal, ni enojo a Indio ninguno. Y aun dixo a los suyos que creia con ayuda de Dios que auian acabado aquel dia la guerra de aquella prouincia.

¶ El desseo que algunos Espanoles tenian de dexar la guerra.

Quando Cortes llego al real tan alegre como dixe, hallo a sus cõpañeros algo despauoridos por lo de los caualos que les embiara, pensando no le vuiesse acontecido algun desastre. Pero como lo vieron venir bueno, y victorioso, no cabian de plazer. Bien sea verdad q̃ muchos de la cõpañia anda uan mustios, y de mala gana. Y que dessea uan boluer se a la costa como ya se lo tenian rogado algunos muchas y muchas vezes. Pero mucho mas quisieran de alli viendo tan gran tierra, muy poblada, muy guarada de gente, y toda con muchas armas, y animo de no consentir los en ella. Y hallandose tan pocos, tan dentro en ella, tan sin esperança de socorro, cosas ciertamente para temer qualquiera. Y por esso platicauã algunos entrellos mesmos que seria bueno, y necessario, hablar a Cortes, y aun requerir se lo, que no passasse mas adelante, sino que se tornasse a la vera Cruz. De donde poco a poco se temia intiligencia con los Indios. Y harian segũ el tiempo diresse. Y podria llamar, y recoger, mas Españoles, y caualos, que erã los que hazian la guerra. No curaua mucho dello Cortes, aun que algunos se lo dezian en secreto para que proueiesse, y remediasse aquello que passaua, hasta que vna noche, saliendo de la torre dõde posaua a requerir las velas oyo hablar rezio en vna de las chozas, que al rededor estauan, y puso se a escuchar lo que hablauan. Y era que ciertos compañeros dezian si el capitan quiere ser loco, y ir se donde lo maten, vaia se solo, no le sigamos. Entonces llamo a dos amigos suyos, como por testigos, y dixo les que mirassen lo que estauan aquellos hablando, que quien lo osaua dezir lo osaria hazer. Y assi mesmo oyo dezir a otros por los corrales, y corrillos que auia de ser lo de Pedro Carbonerote que por entrar a tierra de moros a hazer salto se auia quedado alla muerto con todos los que con el fueron. Por esso que no le siguiessen sino que boluiessen cõ tiempo. Mucho sentia Cortes oir estas cosas y quisiera reprehẽder, y aun castigar, a los que las tratauan. pero viendo que no estaua en tiẽpo acordo de lleuar los por bien, y hablo les a todos juntos de la manera siguiente.

¶ Oracion de Cortes a los soldados.

Señores, y amigos, yo os escogi por mis compañeros y vosotros a mi por vuestro capitan. Y todo para en seruicio de Dios, y acrecentamiẽto de su santa fe. y para seruir tambien a nuestro rei. Y aun pensando hazer de nuestro prouecho. Yo como aueis visto, no os e faltado, ni enojado. Ni por cierto vosotros a mi hasta aqui. Mas empero agora siento flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos. Y si a Dios plaze acabada es ya. A lo menos entendido hasta do puede llegar el daño que nos puede hazer. El bien que della cõsigueremos en parte lo aueis visto aun que lo que teneis de ver, y auer, es sin comparacion mucho mas. Y excede su grandeza a nuestro pensamiento, y palabras. Po

temais, mis compañeros, de ir, y estar, co-
migo, pues ni Españoles jamas temieron
en estas nueuas tierras, que por su propia
virtud, esfuerço, y industria, an conquista-
do, y descubierto. Ni tal concepto de vos-
otros tengo. Nunca Dios quiera que ni
yo piense, ny nadie diga, que miedo caiga
en mis Españoles. Ni desobediencia a su
capitan. No ay boluer la cara al enemigo
que no parezca huida. No ay huida, o si
la quereis colorar, retirada, que no cause
a quien la haze infinitos males. Verguen-
ça, hambre, perdida de amigos, de hazien-
da, y armas. y la muerte, que es lo peor,
aun que no lo postrero, porque para siem-
pre queda la infamia. Si dexamos esta
tierra, esta guerra, este camino começado,
y nos tornamos, como algũo desea, emos
por ventura de estar jugando, ociosos, y
perdidos: No por cierto, direis, q̃ nuestra
nacion Española no es de essa condicion
quando ay guerra, y va la onra. Pues a-
donde tra el buey que no are: Pensais qui
ça que aueis de hallar en otra parte me-
nos gente, peor armada, no tan leros de
mar: Yo os certifico que andais buscãdo
cinco pies al gato, y que no vamos a ca-
bo ninguno, que no hallemos tres leguas
de mal camino, como dizen, peor mucho
que este que lleuamos. Porque, a Dios
gracias, nunca despues que en esta tierra
entramos nos a faltado el comer, ni ami-
gos, ni dineros, ni onra. Que ya veis que
os tienẽ por mas que ombres los de aqui
y por immortales, y aun por dioses, si de-
zir se puede, pues siendo ellos tantos que
ellos mesmos no se pueden contar, y tan
armados, como vosotros dezis, no an po
dido matar si quiera vno de nosotros. y
en quãto a las armas que mejor bien que-
reis dellas que no traer perua como los
de Cartagena, Veragua, los Caribes, y o-
tros que an muerto con ella muy muchos
Españoles rabiendo. Pues aun por solo
esto no deuriades buscar otros con quien
guerrear. La mar aparte esta, yo lo cõfie-
so. Y ningun Español hasta nosotros se a-
lexo della tanto en Indias, porque la de-
ramos a tras cinquenta leguas. Pero
tampoco ninguno a hecho, ni merecido,
tanto como vosotros. Hasta Mexico,
donde reside Motecçuma, de quien tan
tas riquezas, y mensajerias aueis oido,
no ay mas de veinte leguas. Lo mas an-
dado esta, como veis, para llegar alla. Si
llegamos, como espero en Dios, nuestro
señor, no solo ganaremos para nuestro
Emperador, y rei natural, rica tierra, gran-
des reinos, infinitos vassallos, mas aun
tambien para nosotros propios muchas
riquezas, oro, plata, piedras, perlas, y o-
tros aueres. Y sin esto la maior onra, y prez
que hasta nuestros tiempos, no digo nue-
stra nacion, mas ninguna otra gano. Por
que quanto maior rei es este, tras que an-
damos, quanto mas ancha tierra, quanto
mas enemigos, tanto es mas gloria nue-
stra. Y no aueis oido dezir que quanto
mas moros mas ganancia. Allende de
todo esto somos obligados a ensalçar, y
ensanchar, nuestra santa fe catholica, co-
mo començamos, y como buenos chri-
stianos, desarraigando la idolatria, blas-
phemia tan grande de nuestro Dios, qui-
tando los sacrificios, y comida de carne
de ombres, tan contra natura, y tan vsada
y escusando otros pecados, que por su
torpedad no los nombro. Assi que pues
ni temais, ni dubdeis de la vitoria, que lo
mas hecho esta ya. Vencistes los de Ta-
basco, y ciento y cinquenta mil el otro dia
de aquestos de Tlaxcallan, que tienẽ fama
de descarrillaleones, vencereis tambien
con ayuda de Dios, y con vuestro esfuer-
ço, los que destos mas quedã, que no pue-
den ser muchos. Y los de Culhua, que no
son mejores, sino desmayais, y si me seguis.

Todos quedaron contentos del razo-
namiento de Cortes. Los que flaquea-
uan esforçaron. Los esforçados cobra-
ron doblado animo. Los que algun mal
le querian començaron a onrar lo. y en
cõclusion el fue de alli adelante muy ama-
do de todos aquellos Españoles de su
compañia. No fue poco necessario tan-
tas palabras en este caso, porque segun

algunos andauã ganosos de dar la buelta mouieran vn motin, que le forçara tornar a la mar. Y fuera tanto como nada quanto auian hecho hasta entonces.

¶ Como vino Xicotencatl por embaxador de Tlaxcallan al real de Cortes.

O auian bien acabado de despartirse platicando sobre lo arriba tratado que entro por el real Xicotencalt, capitan general de de aquella guerra, con cinquẽta personas principales, y onrados, que le acompañauan. Llego a Cortes, y saludaron se, cada vno a fuer de su tierra. Y sentados, le dixo como venia de su parte, y de la de Maxixca, que es el otro señor mas principal de toda aquella prouincia y de otros muchos que nombro, y en fin por toda la republica de Tlaxcallan, a rogarle los admitiesse a su amistad, y a darse a su rey, y a que les perdonasse por auer tomado armas, y pelado, contra el, y sus compañeros, no sabiendo quien fuessen, ny que buscassen en sus tierras. Y que si le auian defendido la entrada, era como a estrangeros, y ombres de otra facion muy diferente de la suya. Y tal que jamas vierõ su ygual. Y temiendo no fuessen de Motecçuma, antiguo, y perpetuo enemigo suyo, pues venian con el sus criados, y vassallos. O fuessen personas que quisiessen enoiar los, y vsurpar les su libertad, que de tiempo immemorial tenian, y guardauan Y que por conseruarla, como auiã hecho todos sus antepassados, tenian derramada mucha sangre, perdida mucha gente y hazienda, y padecido muchos males, y desuenturas. En especial desnudez porq̃ como aquella su tierra era fria no lleuaua algodon. Y assi les era forçado andarse como nacieron, o vestir de hojas de metl. Y assi mesmo no comian sal, cosa sin la qual ningun manjar tiene gusto, ny buen sabor como alli no se hazia. Y que destas dos cosas, sal, y algodon, tã necessarias a la vida humana, carecian. Y las tenia Motecçuma, y otros enemigos suyos, de q̃ estauan cercados. Y como no alcançauan oro, ny piedras, ny las otras cosas preciadas a que trocar las, tenian necessid muchas vezes de venderse para comprarlas. Las quales faltas no ternian si quisiessen ser sujetos, y vassallos de Motecçuma. Pero que antes morirã todos que cometer tal desonra, y maldad, pues eran tan bueno para defenderse de su poderio, como auian sido sus padres, y abuelos, defendiendo se del suyo, y de su abuelo, que fueron tan grandes señores como el. Y los que se juzgaron, y tiranyzaron, toda la tierra Y que tambien agora quisieran defenderse de los Españoles, mas que no podian aun que auian prouado, y echado todas sus fuerças, y gente, assi de noche como de dia. Y hallauan los fuertes y inuencibles. Y ninguna dicha contra ellos. Por tanto, pues que su fuerte era tal, querian antes estar sujetos a ellos, que a otro ninguno, porque, segũ le dezian los de Tepoallan, eran buenos, poderosos, y no venian a mal hazer. Y segun ellos auiã conocido en la guerra, y batallas, erã valentissimos y veturosos. Por las quales dos razones confiauan dellos que su libertad seria menos quebrada, sus personas, sus mugeres mas miradas, y no destruydas sus casas ny labrãças. Y si alguno los quisiesse ofender, defendidos. Al cabo en fin de todo le rogo mucho, y aun cõ los ojos arrasados que mirasse como nũca jamas Tlaxcallã reconocio rey, ny tuuo señor, ny entro ombre nacido en ella a mandar sino el q̃ le llamauan, y rogauã. No se podria dezir quãto se holgo Cortes con tal embaxador, y embaxada. Porq̃ allende de tanta onra como venir a su tienda tan gran capitã, y señor, a humillarse, era grandissimo negocio para su demanda tener amiga, y sujeta, aquella ciudad, y prouincia. Y auer acabado la guerra a mucho contentamiẽto de los suyos, y con gran fama, y reputacion, para con los indios. Assi que le rc[illegible]

pondio alegre, y graciosamente, aun que cargando le la culpa del daño que auia recebido su tierra, y exercito, por no lo querer escuchar, ny dexar entrar en paz, como se lo rogaua, y requirta, con los mensajeros de Zempoallan, que les embio de Zaclotan. Pero que el les perdonaua dos caualios que le mataron, el saltear que hizieron, las mentiras que le dixeron, pelcando ellos, y echando la culpa a otros, el auerle llamado a su pueblo para matarle en el camino sobre seguro, y en celada, y no desafiando le primero de valientes ombres como eran. Recibio el ofrecimiento que le hizo al seruicio, y sujeciõ del Emperador. y despidiole con que presto seria con el en Tlaxcallan. y que no yua luego por amor de aquellos criados de Motecçuma.

El recibimiẽto y seruicio que hizieron en Tlaxcallan a los nuestros.

Mucho peso en grande manera a los embaradores Mexicanos la venida de Xicotencatl al real de los Españoles. Y el ofrecimiẽto q a Cortes hizo para su rey de las personas, pueblo, y hazienda. Y dixeron le q̃ no creyesse nada de aquello. Ny se confiasse en palabras que todo era fingido, mentira, y traycion, para cogerlo en la ciudad a puerta cerrada, y a su saluo. Cortes les dezia que aun que todo aquello fuesse verdad determinaua yr alla, porque menos los temia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta, y determinacion, rogaron le que diesse licencia a vno dellos para yr a Mexico a dezir a Motecçuma lo que passaua. Y la respuesta de su principal recado. Que dentro de seys dias tornaria sin falta ninguna. Y que hasta tanto no se partiesse del real. El se la dio, y espero alli a ver que trairia de nueuo. y porque a la verdad no se osaua fiar de aquellos sin mayor certenidad. En este medio tiempo yuan, y venian al real muchos de Tlaxcallan, vnos con gallipauos otros con pan, qual con cereças, qual con ari. Y todos lo dauan de valde, y con alegre semblante, rogando que se fuessen con ellos a sus casas. Vino pues el Mexicano, como prometio, al sesto dia. Y traxo a Cortes diez pieças, y joyas de oro muy bien labradas, y ricas. Y mil, y quinientas ropas de algodon, hechas a mil marauillas. E muy mejores que las otras mil primeras. Y rogole muy abincadamente de parte de Motecçuma que no se pusiesse en aquel peligro confiandose de aquellos de Tlaxcallan, que eran pobres, y le robarian lo que el le auia embiado. Y le matarian por solo saber que trataua con el. Vinieron assi mismo todas las cabeçeras, y señores de Tlaxcallan a rogarle les hiziesse tanto plazer de yrse con ellos a la ciudad donde seria seruido, prouey do, y aposentado. Ca era verguença suya que tales personas estuuiessen en tã ruynes choças y que fino se fiaua dellos que viesse qualquiera otra seguridad, o rehenes, y darse las yan. Pero que lẽ prometi, y jurauan, que podia yr, y estar, segurissimamente en su pueblo. Porque no quebrantarian su juramento, ny faltarian la fe de la republica, ny la palabra de tantos señores, y capitanes, por todo el mundo. Assi que viendo Cortes tanta boluntad en aquellos caualleros, y nueuos amigos, y que los de Zempoallan, de quien tenia muy buen credito, le importunauan, y assegurauan, que fuesse, hizo cargar su fardaje a los bastages, y llenar la artilleria, y partiose para Tlaxcallan, que estaua a seys leguas, con tanta orden, y recado, como para vna batalla. Dexo en la torre, y real, y dõde auia vencido, cruzes, y mojones de piedra. Salio tanta gẽte a recebir le al camino, y por las calles, que no cabian de pies. Entro en Tlaxcallan a dezisocho de Setiembre. Aposento se enel templo mayor, que tenia muchos, y buenos, aposentos para todos los Españoles. y puso en otros a los Indios amigos que yuan con el. Puso tam

bien ciertos limites, y señales, para hasta do salieſſen los de ſu compañia. Y no paſa ſen de alli ſo graues penas. Y mando que no tomaſſen ſino lo que les dieſſe. Lo qual muy bien cumplieron, porque aun para yr a vn arrayo, tiro de piedra del templo, le pedian licencia. Mil plazeres hazian a quellos ſeñores a los Eſpañoles, y mucha cortesia a Cortes. Y les proueyan de quã to meneſter auian para ſu comida. y muchos les dieron ſus hijas en ſeñal de verdadera amiſtad. y porque naciesſen ombres esforçados de tã valientes varones y les quedaſſe caſta para la guerra. O qui ça se las dauan por ſer ſu coſtumbre. O por complazellos. Pareció les bien a los nueſtros aquel lugar, y la conuerſacion de la gente. Y holgaron ſe alli veynte dias. En los quales procuraron ſaber particularidades de la republica, y ſecretos de la tierra. Y tomaron la mejor informacion, y noticia que pudieron del hecho de Motecçuma.

De Tlaxcallan.

Tlaxcallan quiere dezir pã cozido, o caſa de pan. La ſe coge alli mas centli que por los alrededores. De la ciudad ſe nõbra la prouincia, o al reues. Dizen que primero ſe nombro Texcallan, que quiere dezir caſa de barranco. Es grandiſſimo pueblo. Eſta orillas de vn rio, que nace en Atlancatepec. Y que riega mucha parte de aquella prouincia, y deſpues entra en el mar del ſur por Zacatullan. Tiene quatro barrios, que ſe llaman Tepeticpac, Ocotelulco, Tiçatlã, Quiyahuiztlã El primero eſta en vn cerro alto y lexos del rio mas de media legua. y por que eſta en ſierra ſe dize Tepeticpac, que es, ſomo ſierra. El qual fue la primera poblacion, que alli ouo. Y fue en alto a cauſa de las guerras. El otro eſta aquella ladera a baxo haſta el rio. Y porq̃ alli auia pinos quando ſe poblo lo llamaron Ocotelulco que es pinar. Era la mejor, y mas poblada parte de la ciudad. En donde eſtaua la plaça mayor en que hazian ſu mercado, que llaman Tianquiztli. Y do tiene ſus caſas Matrixcacin. El rio arriba en lo llano eſtaua otra puebla, que dizen Tiçatlan por auer alli mucho yeſſo. En la qual reſidia Xicotencatl, capitan general de la republica. El otro barrio eſta tambien en llano, mas rio abaxo. Que por ſer aguaçal ſe dixo Quiyahuiztlan. Deſpues que Eſpañoles la tienen ſe a desbuelto caſi toda, y hecho de nueuo, y con muy mejores calles, y caſas de piedra. Y en llano a par del rio. Es republica, como Venecia, que goviernan los nobles, y ricos. Mas no ay vno ſolo que mande, porque huyen dello como de tyrania. En la guerra ay, segũ arriba dixe, quatro capitanes, o cozoneles, vno por cada barrio de aquellos quatro. De los quales sacã el general. Otros ſeñores ay que tambien ſon capitanes, pero de menor quantia. En la guerra el pendon va de tras. Acabada la batalla o alcance hincan le donde todos lo vean. Al que no ſe recoge penan le. Tienen dos saetas, como reliquias de los primeros fundadores, que lleuan a la guerra dos principales capitanes, valientes ſoldados. En las quales agueran la vitoria, o la perdida. La tiran vna dellas a los enemigos que primero topan. Si mata, o fiere, es ſeñal que venceran, y ſino que perderan. Aſſi lo dezian ellos. Y por ninguna manera deran de cobrarla. Tiene eſta prouincia veynte, y ocho lugares, en que ay ciento, y cinquenta mil vezinos. Son bien diſpueſtos, muy guerreros, que no tienen par. Son pobres que no tienen otra ripueza, ny granjeria, ſino centli que es ſu pan. Del qual, allende de lo que comen, ſacan para veſtidos, y tributos. y para las otras neceſſidades de la vida. Tienen muchos cabos para mercados, pero el mayor, y que muchas vezes en ſemana ſe haze, y en la plaça de Ocotelulco, es tal q̃ ſe llegan en el treynta mil perſonas, y mas, en vn dia a véder, y comprar

o por mejor dezir a trocar, que no saben que cosa es moneda batida de metal ninguno. Vende se en el, como aca, lo que an menester para vestir, calçar, comer, y fabricar. Hy toda manera de buena policia en el, porque ay plateros, plumajeros, barueros, y baños. Y olleros que hazen vasos muy buenos, y es tan buena loza, y barro, como lo ay en España. Es la tierra muy grassa para pan, para frutas, y de pastos. Ca en los pinares nace tanta y tal yerua, que ya los nuestros apacétan en ellos su ganado y eruajan sus oueias. Lo que aca no puedé. A dos leguas de la ciudad esta vna sierra redonda, que tiene de subida otras dos, y de cerco quinze. Suele quajar en ella la nieue. Llama se agora ó san Bartolome, y antes de Matlalcueie. Que era su diosa del agua. Tambien tenian dios del vino, que llamauan Ometochtli, por sus muchas borracheras a su vsança. El idolo maior, y dios principal suyo es Camartle, o por otro nombre Mircouatlh. Cuyo templo estaua en el barrio Ocotelulco. En el qual sacrificauan, año auia, ochocientos y mas ombres. Hablan en Tlaxcallan tres lenguas Nahuatlh, que es la cortesana, y la maior de toda tierra de Mexico. La otra es de Otomit. Y esta mas se vsa fuera que dentro la ciudad. Vn solo barrio ay que habla Pinomex, y es grossera. Auia carcel publica, donde estauan los malhechores con prisiones. Castigauan lo que tenian por pecado. Auno entonces que vn vezino hurto a vn Español vn poco de oro. Cortes lo dixo a Maxixca. El qual hizo su informacion, y pesquisa, con tãta diligencia que le fueron hallar a Chololla, que es otra ciudad cinco leguas de alli. Y le traxeron preso, y lo entregaron con el mesmo oro para que Cortes hiziesse justicia del como en España. Pero el no quiso, sino agradecio les la diligéncia. Y ellos con pregon publico que manifestaua su delito le passarõ por ciertas calles, y en el mercado, en vno como teatro, lo öscocotarõ con vna porra. De que no no poco se marauillarõ los Españoles

La respuesta que dieron a Cortes los de Tlaxcallan sobre derrar sus idolos.

Viendo pues que guardauan justicia, y viuian en religion, aun que diabolica, siépre que Cortes les hablaua les predicaua con los sarautes, rogando les que derassen los idolos y aquella cruel vanidad que tenian matando, y comiendo ombres sacrificados, pues ninguno de todos ellos querria ser muerto assi, ni comido, por mas religioso, ni santo que fuesse. Y que tomassen, y creiessen el verdadero Dios de christianos que los Españoles adorauan. Que era el criador del cielo, y de la tierra. Y el que lo uia, y criaua todas las cosas que la tierra produze para solo el vso, y prouecho de los mortales. Vnos le respondian que de grado lo hizieran, si quiera por complazerle, sino que temiã ser apedreados del pueblo. Otros que era rezio descreer lo que ellos, y sus antepassados, tantos siglos, auian creido. Y seria condenar los a todos, y a si mismos. Otros que podria ser que andando el tiépo lo harian, viendo la manera de su religion, entendiendo bien las razones para que deuian hazer se christianos, y conociendo mejor, y por entero, el viuir de los Españoles, las leyes, las costũbres, y las condiciones. Porque quanto a la guerra ya teniã conocido que eran inuencibles ombres, y que su dios les ayudaua bien. Cortes a esto les prometio que presto les daria quien les enseñasse, y dotrinasse, y entonces verian la mejoria, y el grandissimo fruto, y gozo, que sentirian si tomassen su consejo, que como amigo les daua. Y pues al presente no podia hazer lo, por la prissa de llegar a Mexico, que tuuiessen por bueno que en aquel templo donde tenia su aposento, hiziesse iglesia para en que el, y los suyos orassen. E hiziessen sus deuociones, y sacrificio. Y que podian tambien ellos venir a ver lo. Dieron le la licencia, y aun vinieron muchos

a oir la missa que se dezia cada dia de los que alli estuuo. Y a ver las cruzes, y otras imagines que se pusieron alli. Y en otros templos, y torres. Uno assi mesmo algunos que se vinieron a viuir con los Españoles. Y todos los de Tlarcallan les mostrauan amistad, pero el que mas de veras, y como señor, se mostro ser amigo fue Maxixca, que no se partia de Cortes, ni se hartaua de ver, y oir los Españoles.

¶ La enemistad entre Mexicanos, y Tlarcaltecas.

Conociendo pues quan de buena gana hablauã, y conuersauan les preguntaron por Motecçuma. Y quan gran rico, y señor era. Ellos lo encarecieron grandemente. Y como ombres que lo auian prouado. Y que segun afirmauan, auia nouenta, o cien, años que tenian guerra con el, y con su padre Axaxaca, y con otros sus tios, y abuelo. Y dezian que el oro, y plata, y las otras riquezas, y tesoros, que aquel rei tenia eran mas que ellos podian dezir, segun todos contauan. El señorio que tenia era de toda la tierra que ellos sabian. La gẽte innumerable, ca juntauan dozientos, y trezientos mil ombres para vna batalla. Y si quisiesse que juntaria doblados. Y que desto eran ellos buenos testigos por auer muchas vezes peleado con ellos. Engrandecian tanto las cosas de Motecçuma, especialmente Maxixcacin, que desseaua que no se metiessen en peligro entre los de Culhua, que no acabauan. Y que muchos Españoles sospechauan mal. Cortes les dixo que estaua determinado con todo aquello, que oia, de llegar a Mexico a ver a Motecçuma por tanto que viessen lo que mandauan que negociasse con el de su parte, y prouecho, que lo haria como les era en obligacion, porque tenia por cierto que Motecçuma haria por el lo que le rogasse. Ellos le rogaron por licencia para sacar algodon, y sal, que auia que no la comian a derechas aquellos años, que las guerras duraran, sino era alguno, alguno que o la compraua a escondidas, o de algunos vezinos amigos, a peso de oro. Porque Motecçuma mataua al que la vendia, y sacaua fuera de sus reynos para se la vender a ellos. Preguntando que fuesse la causa de aquellas guerras, y ruin vezindad, que Motecçuma les hazia, dixeron que enemistades viejas, y amor de la libertad, y essencion. Mas segun los embaxadores afirmauan, y a lo que despues Motecçuma dixo, y otros muchos en Mexico, no era anssi sino por otras razones muy diuersas, si ya no dezimos que cada vno alegaua de su derecho, justificando su partido. Y eran las razones por que los mancebos Mexicanos, y de Culhua, exercitassen las personas en la guerra alli cerca sin yr leros a Panuco, y Tecoantepec, que eran fronteras muy apparte. Y tambien por tener alli siempre gente que sacrificar a sus dioses, tomada en guerra. Y assi, para hazer fiesta, y sacrificio, embiaua luego a Tlarcallan exercito a catiuar ombres quantos auia menester para aquel año. Que aueriguado esta que si Motecçuma quisiera en vn dia los sufetara, y matara todos, haziendo la guerra de veras. Pero como no queria sino caçar ombres para sus dioses, y bocas, no embiaua sobrellos sino pocos. Y assi algunas vezes los vencian los de Tlarcallan. Gran plazer tomaua Cortes en ver la discordia, las guerras, y contradicion tan grãde entre aquellos sus nueuos amigos y Motecçuma, que era muy a su proposito, creiendo por aquella via sojuzgar mas apna a todos. Y assi trataua cõ los vnos, y con los otros en secreto, por lleuar el negocio bien de raiz. A todas estas cosas estauã muchos de Huexocinco, qne auiã sido en la guerra cõtra los nuestros. Yuã, y ventana, su ciudad, que assi mesmo es republica a la manera de Tlarcallan. Y tan amiga, y vnida cõ ella, que son vna misma cosa para contra Motecçuma, que los tenia opressos tambien, y para las carne-

cerlas de sus templos de Mexico. Y dieron se a Cortes par el seruicio, y vassallaje del Emperador.

¶ El solene recebimiento q̃ hizieron a los Españoles en Chololla.

Os embaxadores de Motecçuma dixeron a Cortes que pues toda via determinaua yr a Mexico que se fuesse por Chololla, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los de aquella ciudad amigos suyos. Y alli esperaria mejor la resolucion de la voluntad del señor, si erta que entrasse en Mexico o no. Lo qual dezian por sacarle de alli, que certissimamẽte pesaua mucho a Motecçuma ver la paz, y amistad tan grande, entre Tlaxcaltecas, y Españoles, temiẽdo que della auia de resurtir qual que mal colpe que lo lastimasse. Y para que lo hiziesse dauan le siempre alguna cosa. Que era ceuarlo para yr mas presto alla. Los de Tlaxcallan deshazian se de enojo, viendo que queria yr a Chololla, y diziendo que Motecçuma era vn engañador, tyrano, fementido. Y Chololla amiga suya, aun que desleal. Y que podria ser que le enojassen quando alla dentro lo tuuiessen. Y le hiziessen guerra. Por esso que lo mirasse bien. Y que si acordaua de yr que le darian cinquenta mil personas que le acompañassen. Aquellas mugeres que dieron a los Españoles quando entraron, entendieron vna trama que se hazia para matar los en Chololla con medio de vno de aquellos quatro capitanes Una ermana del qual lo descubrio a Pedro de Aluarado, que la tenia. Cortes luego hablo cõ aquel capitan, y con palabras le saco fuera de su casa. Y le hizo ahogar sin ser sentido, ny sin otra alteracion, ny mouimiento. Y assi no vuo escandalo ninguno, y se atajo la trama. Fue marauilla no reboluerse Tlaxcallan siendo muerto assi aquel tan principal cauellero en la republica. Pesquisose la cosa despues, y averiguose que era verdad como auia embiado a Chololla Motecçuma mas de treynta mil soldados. y que estauan a dos leguas en guarnicion para el efecto. Y que tenian tapiadas las calles. En las azoteas muchas piedras. El camino real cerrado, y hecho otro de nueuo con grandes hoyos. Y por el hincados muchos palos agudos en que se mãcassen los caualios, y no pudiessen correr. Y que los tenian cubiertos de arena porque no los viessen, aunque fuessen a descobrir delante. Creyolo tambien por que no auian venido, ny embiado los de alli a ver le, ny a ofrecerse a nada como auian hecho los de Huexocinco, que alli cerca estanan. Entonces a consejo de los de Tlaxcallan embio a Chololla ciertos mẽsajeros a llamar a los señores, y capitanes. Mas no vinieron, sino embiaron tres o quatro a escusarse por estar enfermos. Y a ver lo que queria. Los de Tlaxcallan dixeron como aquellos eran ombres de poca fuerte, y tal parecian ellos. y que no se partiesse sin que primero vinteſſen alli los capitanes. Torno a embiar los mesmos mensajeros con mandamiento por escripto que sino venian dentro de tercero dia que los ternia por rebeldes, y enemigos. y como a tales los castigaria rigurosamente. A otro dia vinieron muchos señores, y capitanes de Chololla a desculparse por ser los de Tlaxcallan sus enemigos. y no poder estar seguros en su pueblo. Y por que sabian el mal que dellos le auian dicho. Pero que no los creyesse que eran vnos falsos, y crueles. y que se fuessen con ellos a su lugar, y veria quan burla era todo lo que le dezian aquellos, y ellos quan buenos, y leales. y tras esto dieronsele para seruirle, y contribuir como subditos. Y todo esto hizo Cortes que passasse por ante escriuano, y interpretes. Despidiose Cortes de los de Tlaxcallan. Lloraua Marina de verlo yr. Salieron cõ el cien mil ombres de guerra. Fueron tambien con el muchos mercaderes a rescatar sal, y mantas Mando Cortes que siempre fuessen aque

llos cien mil por si a parte de los suyos. No llego aquel dia a Chololla sino quedose en vn arroyo. Donde vinieron muchas personas de la ciudad a rogarle cõ mucha instancia que no consintiesse a los de Tlaxcallan hazerles daño en su tierra ny mal en las personas. y por esto Cortes les hizo boluer a sus casas a todos, sino fueron cinco, o seys mil. Aun que muy cõtra su voluntad. Y auisandole que se guardasse de aquella mala gente, que no era de guerra sino mercaderes. Y hombres q̃ mostrauan vn coraçon, y tenia otro. Y que no le quisieran dexar en peligro pues ya se le dieron por amigos. Otro dia por la mañana llegaron nuestros Españoles a Chololla. Salieron los a recebir en esquadrones mas ó diez mil ciudadanos. Muchos de los quales traya pan, aues, o rosas. Llegaua cada esquadron, como venia, a dar a Cortes la nora buena ó la venida. y apartauasse para que llegasse otro. Entrando por la ciudad salio la de mas gente saludãdo a los Españoles, como yuan en hila, marauillados de ver tal figura de ombres y de cauallos. Tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes, y ministros de los idolos, que era muchos y de ver, vestidos de blãco, como con sobrepellizes, y algunas cerradas por delante, los braços de fuera, y por orlas maderas de algodon hilado. Unos trayan cometas, otros buessos, otros atabales. Quien traya braseros con fuego, quien y dolos cubiertos. Y todos cantando a su manera. Llegaron a Cortes, y a los otros Españoles. Echauã cierta resina, y copalli, que huele como incienso, y incensauan los con ello Con esta pompa y solenidad, que por cierto fue grande, los metieron en la ciudad y los aposentaron en vna casa, do cupierõ a plazer, y les dieron aquella noche a cada vno vn gallipauo. Y a los de Tlaxcallan, Tempoallan Xtacmixtlitan pusierõ por su cabo, y proueyeron.

¶ Como los de Chololla trataron de matar los Españoles.

Passo la noche Cortes muy sobre auiso, y a recado, porque por el camino, y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que en Tlaxcallan le diterã. Y mas, que aun que la primera noche le proueyeron a gallina por barua, los otros tres dias siguientes no les dieron casi nada de comida. Y muy y pocas vezes venia aquellos capitanes a ver los Españoles, de que tomaua mala espina. En aquel tiẽpo le hablaron no se quantas vezes aquellos embaradores de Motecçuma para estoruarle la yda a Mexico vnas vezes diziendo que no fuesse alla que el gran señor se moriria de miedo si le viesse, otras que no auia camino para yr, otras que a que yua pues no tenia de que mantenerse. Y aun tambien, como viessen que a todo esto les satisfazia cõ buenas palabras y razones, echaron le de manga a los del pueblo que le diessen como do Motecçuma estaua auia lagartos, tygres, leones y otras muy brauas fieras. Que siempre que el señor las soltasse bastauan para despedaçar, y comer se los Españoles que eran poquitos. Y visto que tampoco esto aprouechaua nada con el, tramaron con los capitanes, y principales de matar los christianos. E porque lo hiziessen prometieron les grandes partidos por Motecçuma. E dieron al capitan general vn atãbor de oro. E que traerian los trey nta mil soldados, que a dos leguas estauan. Los Cholollanos prometieron de atarlos, y entregarselos. Pero no consintieron que entrassen aquellos soldados de Culhua en su pueblo, temiendo que con aquel achaque no se alçassen con el, que soltan ser mañas de Mexicanos. E dizen que pensauan de vn tiro matar dos pararos, ca tenian creydo tomar durmiendo a los Españoles, y quedarse con Chololla. E q̃ si no pudiessen atar los dentro de la ciudad que los lleuassen por otro camino, que no el real, para Mexico, sobre la mano, y qui

erda. En el qual auia muchos malos pas-
sos, que se hazian en el por ser tierra are-
nisca. Y que tenia tal barrãco, comido de
las aguas, que era de veinte, y de trenta,
y aun de mas estados en hondo. Y que a-
li los atajarian, y lleuarian a tados a mo
ecçuma. Concluydo pues el concierto,
omiençan de alçar el hato. Y sacar fuera
la sierra los hijos, y mugeres. Estando
a los nuestros para partirse de alli por
l ruyn tratamiento, que les hazian, y mal
alante, que les mostrauã, auino que vna
nuger de vn principal, que de piadosa, o
por parecerle bien aquellos baruudos, di
o a Marina de Uiluta que se quedasse a
li con ella, que la queria mucho, y le pesa-
ia que la matassen con sus amos. Ella di
mulo la mala nueua, y sacole quien, y co-
no, la tramauan. Corrie luego a buscar
Geronimo de Aguilar. E juntos dixerõ
e lo a Cortes. El no se durmio, sino hizo
e presto tomar vn par de vezinos, que esa
inados, le confessaron la verdad de lo q̃
assaua como aquella señora dixera. Difi
io por esto la partida dos dias para en-
iar el negocio. Y para desuiar a los de a
i de aquel mal proposito, o castigarlos.
llamo a los que gouernauan, y dixoles
ue no estaua satisfecho dellos. Y rogoles
ue ny le mintiessen, ny anduuiessen con el
n mañas que le pessaua dllo mucho mas
ue si le desafiassen para batalla, porque d
mbres de bien era pelear, y no mentir.
llos respondieron que eran sus amigos,
seruidores, y que lo serian siempre. Y que
y le mentian, ny mentirian. Sino que an
s les dixesse quando queria partir, para
le a seruir, y acompañar armados. El
s dixo que otro dia, y que no queria mas
e algunos esclauos para lleuar el farda-
, que venian ya cansados sus tamemes.
alguna cosa de comer. Desto postrero
sonreyan diziendo entre dientes, para q̃
uieren comer estos, pues presto los tie-
en de comer a ellos en axi cozidos. Y si
Motecçuma no se enojasse, que los quie-
para su plato, aqui nos los auriamos
omido ya.

¶ El castigo que se hizo en los de Chololla por su traycion.

Assi que otro dia d mañana muy alegres, pensando q̃ tenian biẽ entablado su juego, hizieron venir muchos para lleuar el hato. Y otros con hamacas para lleuar los Españoles, como en andas, creyendo tomarlos en ellas. Uinieron esso mesmo cantidad de ombres armados, de los muy valientes, para matar al que se rebullesse. Y los sacerdotes sacrificaron a su Queçalcouatl diez niños de a tres años, las cinco hẽbras Costumbre que tenian començando alguna guerra. Los capitanes se pusieron dissimuladamente a las quatro puertas del patio, y aposento de los Españoles, con algunos que trayan armas. Cortes muy calladamente apercibio de mañanica a los de Tlaxcallan, y Zempoallan, y los otros amigos. Hizo estar a cauallo los suyos. E dixo a los de mas Españoles que meneassen las manos, sintiendo vna escopeta, que les yua la vida en ello, E como vio que los del pueblo se yuan llegando, mando que llamassen a su camara los capitanes, y señores, que se queria despedir de ellos. Uinieron muchos, pero no dexo entrar sino hasta treynta, que le parecio, por lo que antes auia visto, ser los principales. E dixo les que siempre les auia dicho verdad, y que ellos a el mentira con auerse lo rogado, y auisado. E que porque le rogaron, aun que con dañada intinciõ que no entrassen los de Tlaxcallan en su pueblo, lo hiziera de grado. Y aun tambien mandara a los de su compañia que no les hiziessen mal ninguno. Y maguer que no le auian dado de comer, como razon fuera, no auia consentido que los suyos les tomassen, ny aun vna gallina. E que en pago de aquellas buenas obras tenian concertado de matarle con todos los suyos. E ya que dentro en casa no podian alla fuera en el camino a los malos pasos por do le querian guiar, ayudando o ayu

dando se de los treynta mil ombres de las guarniciones de Motecçuma, que estauan a dos leguas. Pues por esta maldad diro, mouireys todos. y en señal de traydores se assolaria la ciudad a no quedar memoria. Y pues ya lo sauia no tentan para que le negar la verdad. Ellos se marauillaron terriblemente. Miranan se vnos a otros, mas encendidos que las brasas. Y dezian este es como nuestros dioses, que todo lo saben. No ay para que negarselo. Y ansi confessaron luego que era verdad delante los embaradores, que estauan tambien alli. Aparto sin esto quatro ó cinco por si, que no los oyessen aquellos Mexicanos. y contaron todo el echo de la traycion desde su principio. Y entonces dixo a los embaradores como aquellos de Chololla le querian matar a induzimiento suyo por parte de Motecçuma. Mas que no lo creya porque Motecçuma era su amigo, y gran señor. Y los grandes señores no solian mentir, ny hazer traziones. Y que queria castigar aquellos vellacos traydores, y fementidos. Pero que ellos no temiessen que eran inuiolables, como personas publicas. y embiados de rey, a quien tenia de seruir, y no enojar. Y que era tal, y tan bueno, que no mandaria assi fea, y infame cosa. Todo esto dezia por no descompadrar con el hasta verse dentro en Mexico. Mando matar algunos de aquellos capitanes. Ellos de mas dexo atados. Hizo disparar la escopeta que era la seña. Y arremetieron con gran impeto, y enojo, todos los Españoles, y sus amigos, a los del pueblo. Hizieron como en el estrecho en que estauã. Y en dos oras mataron seys mil ynas. Mando Cortes que no matassen niños, ny mugeres. Pelearon cinco horas, porque como estauan armados los del pueblo, y las calles con barreras, tuuieron defensa. Quemaron todas las casas, y torres, que hazian resistencia. Echaron fuera toda la vezindad. Quedaron tintos en sangre. No pisauan sino cuerpos muertos. Subieron se a la torre mayor, que tiene ciento y veynte gradas, hasta veynte caualleros con muchos sacerdotes del mesmo templo. Los quales con flechas, y cantos, hizieron mucho daño. Fueron requeridos, y no rendidos. Y assi se quemaron con el fuego que les pusieron, quexando se de sus dioses quan mal lo hazian en no ayudarlos, ny defendiendo su ciudad, y santuario. Saqueose la ciudad. Los nuestros tomaron el despojo de oro, plata, y pluma. y los indios amigos mucha ropa, y sal, que era lo que mas desseauan. Y destruyeron quãto possible les fue, hasta que Cortes mando que cessasen. Aquellos capitanes que presos estauan, viendo la destruccion, y matança de su ciudad, vezinos, y parientes, rogaron cõ muchas lagrimas a Cortes que soltasse algunos dellos para ver que auian hecho sus dioses de la gente menuda. Y que perdonasse a los que viuos quedauan para tornarse a sus casas, pues no tenian tanta culpa de su daño quanta Motecçuma, que los soborno. El solto dos. Y al otro siguiente dia estaua la ciudad que no parecia que faltaua ombre. y luego a ruegos de los de Tlaxcallan, que tomaron por intercessores, los perdono a todos, y solto los presos. Y dixo que otro tal castigo, y daño, haria dõde le mostrasen mala voluntad. Y le mintiessen, y vsiessen aquellas trayciones. De que no pequeño miedo les quedo a todos. Hizo amigos a estos de Chololla cõ los de Tlaxcallan, como ya en tiempo passado solian ser, sino que Motecçuma, y los otros reyes antes del, los auian enemistado con dadiuas, y palabras. Y aũ por miedo. Los de la ciudad, como era muerto su general criaron otro de licencia de Cortes.

Chololla Santuario de Indios.

S Chololla republica como Tlaxcallan. Y tiene vno que es capitan general, o gouernador, que todos eligen. Es lugar de veynte mil casas dentro de los mu-

ros. y fuera por los arrabales de otros tã
cos. Por defuera es delas mas hermosas
que puedan ser a la vista. Muy torreada
porque ay tantos templos, a lo que dizen
como dias en el año. Y cada vno tiene su
torre. Y algunos mas. Y assi contaron qua
trocientas torres. Ombres, y mugeres
son de gentil disposicion, y gestos. Y muy
ingeniosos. Ellas grandes plateras, en
talladoras y cosas assi, ellos muy sueltos
delicosos, y buenos maestros ó qualquie
ra cosa. Andan mejor vestidos que los de
hasta alli. La traé sobre otras ropas vnos
como albornozes moriscos. Sino que tie
nen maneras. El termino que alcançan en
llano es grasso, y de gentiles labranças, q̃
se riegan. Y tan lleno de gente que no ay
vn palmo vazio. El cuya causa a y pobres
que piden por las puertas, que no lo auiã
visto hasta entonces por aquella tierra. El
pueblo de mayor religion de todas aque
llas comarcas es Chololla. Y el santuario
de los Indios, donde todos yuan en ro
meria, y a deuociones. Y assi tenia tantos
templos. El principal era el mejor, y mas
alto de toda la nueua España. Que subiã
a la capilla por ciento y veynte gradas.
El ydolo mayor de sus dioses llamã Que
talcouatlh, dios del ayre. Que fue el fun
dador de la ciudad. Virgen como ellos di
zen, y de grandissima penitencia. Instituy
dor del ayuno, del sacar sangre de lengua
y orejas. Y de que no sacrificassen sino co
lorizes, palomas, y cosas de caça. Nun
ca se vistio sino vna ropa de algodon blan
ca, estrecha y larga. Y encima vna manta
sembrada de cruzes coloradas. Tienen
ciertas piedras verdes, que fueron suyas
como por reliquias. Una dellas es vna
cabeça de mona muy al propio. Esto se
puedo entender en poco mas de veynte
dias que alli estuuieron nuestros Españo
les. Yuan, y venian en esse tiempo tantos
a contratar que ponia admiracion. Y vna
de las cosas de ver que en los mercados
auia era la loça hecha de mil maneras, y
colores.

Del monte que llaman Popocatepec.

ESta vn monte ocho leguas de Chololla que llaman Popocatepec, que quiere dezir sierra de humo. Porque reboſſa muchas vezes humo, y fuego. Cortes embio alla diez Españoles con muchos vezinos que los guiassen, y lleuassen de comer. Era la subida aspera, y embaraçosa. Llegaron hasta oir el ruido. Mas no osaron subir a lo alto a verlo. Porque temblaua la tierra, y auia tãta ceniza, que empidia el camino. Y assi se querian tornar. Pero los dos, que deuian ser mas animosos, o curiosos, determinaron de ver el cabo, y misterio de tan admirable, y espantoso fuego. Y por dar alguna razon a quien los embiaua, no los tuuiesse por medrosos, y ruines. Y ansi, aun que los de mas no quisierã, y las guias los atemoriçauan diziendo que nunca jamas lo auian hollado pies, ni visto ojos humanos, subieron alla por medio de la ceniza, y llegaron a lo postrero por debaxo de vn spesso humo. Miraron vn rato, y figurose les que tenia media legua de boca aquella concauidad en que retumbaua el ruido, que estremecia la tierra. Y poco hondo, mas como vn horno de vidrio, quando mas hierue. Era tanto el calor, y humo, que se tornaron presto por las mesmas pisadas que fueron, por no perder el rastro, y perder se. Y penas se vuieron desuiado, y andado vn pedaço, que començo a lançar ceniza, y llama. Y luego ascuas. Y al cabo muy grandes piedras de fuego, ardientes. Y si no hallaran do meter se baxo de vna peña pereciera alli abrassados. Y como trareron buenas señas, y boluieron vivos, y sanos, vinieron muchos Indios a besar les la ropa. Y a ver los como por milagro, o como a dioses, dando les muchos presentillos. Tanto se marauillaron de aquel hecho. Piensan aquellos simples que es vna boca de infierno, adonde los señores, que mal gouiernan, o tyranizan, van despues

de muertos a purgar sus pecados. Y de allí al descáso. Esta tierra, que llaman Vulcan, por la semejança que tiene con el de Sicilia, es alta, y redonda, y que jamas le falta nieue. Parece se de muy lexos, las noches que echa llama. Ay cerca del muchas ciudades. Pero la mas cercana es Huerocinco. Estuuo diez años, y mas, que no echo humo. Y el año de mil y quinientos y quarenta torno como primero. Y antes traro tãto ruido, que puso espanto a los vezinos que estauan a quatro leguas, y mas a parte. Salio mucho humo, y tan espesso que no se acordauan su igual Lanço tanto, y tan rezio fuego, que llego la ceniza a Huerocinco, Quetlarcoapan Tepeiacac, Quauhquecholla, Chololla, y Tlarcallan, que esta diez leguas. Y aun dizen que llego a quinze. Cubrio el campo, y quemo la oraliza, y los arboles, y aun los vestidos.

La consulta que Motecçuma tuuo para detar a Cortes ir a Mexico.

NO quisiera Cortes reñir con Motecçuma antes de entrar en Mexico, mas tampoco queria tãtas palabras escusas, y niñerias, como le dezian. Quero se rezia mente a sus embaradores de que vn tan grã principe, y que con tantos, y tales caualleros, le auia dicho, que era su amigo, busca se maneras de le matar, o dañar, con mano ajena, por se escusar si no le sucedia. Y pues no guardaua su palabra, ni mantenia verdad, que como queria ir antes amigo, y de paz, determinaua ya ir como enemigo, y de guerra. Que o seria con bien, o con mal. Ellos dixeron sus desculpas. Y rogarõ que perdiesse la saña, y enojo. Y que diesse licencia a vno para ir a Mexico, y boluer con respuesta presto, pues auia poco camino. El dixo que fuesse mucho en ora buena. Fue vno, y a los seis dias torno con otro compañero, que fuera poco antes. Y traxeron le diez platos de oro, mil y quinientas mantas de algodon, mucha summa de gallipauos, de pan, y cacao. Y cierto vino que ellos conficionan de aquellos cacaos y centli. Y negaron que no auia entrado en la conjuracion de Chololla, ni auia sido por su mandado, ni consejo, sino que aquella gente de guarnicion, que allí estaua era de Acacinco, y Açacan, dos prouincias suyas, y vezinas de Chololla, con quien tenian aliança, y comparanças de vezindad. Los quales a induzimiento de aquellos vellacos vrdirian aquella maldad. Y que adelante seria buen amigo como bien veria, y como lo auia sido. Y que fuesse que en Mexico le esperaria. Palabra que plugo mucho a Cortes. Motecçuma vuo temor quando supo la matança, y quema de Chololla. Y dixo esta es la gente que nuestro Dios me dixo que auia de venir, y señorear esta tierra. Y fue se luego a visitar los templos, y encerro se en vno, donde estuuo en oracion, y ayuno ocho dias. Sacrifico muchos ombres para aplacar la ira de sus dioses, que estarian enojados. Allí le hablo el diablo, esforçando le que no temiesse los Españoles, que eran pocos. Y que venidos haria dellos a su voluntad. Y que no cessasse en los sacrificios, no le acõteciesse algun desastre. Y tuuiesse fauorables a Vitzcilopuchtli, y Tezcatlipuca, para guardar le. Porque Quetzalcouatlh, dios de Chololla, estaua enojado porque le sacrificauan pocos, y mal. Y no fue contra los Españoles. Por lo qual, y porque Cortes le auia embiado a dezir que iria de guerra pues de paz no queria, otorgo que fuesse a Mexico, y a ver le. Y a Cortes quando llego a Chololla yua grande, y poderoso. Pero allí se hizo mucho mas, ca luego volo la nueua, y fama, por toda aquella tierra, y señorio del rei Motecçuma. Y de como hasta entonces se marauillauan començaron dende en adelante a temer le. Y assi de miedo, mas que por amor le abrian las puertas a do quiera que llegasse.

Queria Motecçuma, al principio, hazer

con Cortes que no fuesse a Mexico, po-
niendo le muchos temores, y espantos.
Ca pensaua que temeria los peligros del
camino, la fortaleza de Mexico, la mu-
chedumbre de ombres, y su voluntad, que
era mas fuerte cosa, pues quãtos señores
auia en aquella tierra la temian, y obede-
cian. Y para esto tuuo gran negociacion.
Mas viẽdo que no aprouechaua lo qui-
so vencer con dadiuas, pues pidia, y to-
mauа oro. Empero como siempre porfia-
ua a ver le, y llegar a Mexico, pregunto al
diablo lo que hazer deuia sobre tal caso,
despues de auer tomado consejo con sus
capitanes, y sacerdotes. Ca no le parecio
de hazer le guerra, que le seria desonra, to-
marse con tan pocos estrangeros, y que
dezian ser embaradores. Y por no incitar
la gente contra si, que es lo mas cierto.
Pues estaua claro que luego serian con
el los Otomies y Tlarcaltecas, y otras
muchas gentes para destruir los Mexi-
canos. Assi que se declaro a dexar lo en-
trar en Mexico llanamente, creiendo po-
der hazer de los Españoles, que tan po-
cos eran, lo que quisiesse. Y almorzar se los
vna mañana, si lo enojassen.

Lo que auino a Cortes d Chololla hasta llegar a Mexico.

Auida tan buena respuesta como le dieron los embaradores de Mexico, dio Cortes licencia a los Indios amigos, que se quisieron boluer a sus casas. Y partio se de Chololla con algunos vezinos que seguir le quisieron. Y no quiso echar por el camino que le mostrauan los de Motecçuma porque era malo, y peligroso, segun lo vieron los Españoles que fueron al Vulcan. Y porque le querian salir en el, a lo que Cholollanos dezian. Sino por otro mas llano, y mas cerca. Reprehendidos por ello respondieron que lo guiauan por alli, aun que no era buen camino, porque no passasse por tierra de Huerocinco, que eran sus enemigos. No camino aquel dia sino quatro leguas, por dormir en vnas aldeas de Huerocinco. Donde fue bien recebido, y mantenido. Y aun le dieron algunos esclauos, ropa, y oro, aun que poco. Que poco tienen y son pobres a causa de tener los acorralados Motecçuma por ser de la parcialidad de Tlarcallan. Otro dia antes de comer, subio vn puerto, entre dos sierras neuadas de dos leguas de subida. Donde, si los treinta mil soldados, que auian venido para tomar los Españoles en Chololla, esperaran los tomauan a manos, segun la nieue y frio, les hizo en el camino. Dende aquel puerto se descubria tierra de Mexico. Y la laguna cõ sus pueblos al rededor que es la mejor vista del mundo. Quanto Cortes holgo de ver la tãto temieron algunos de sus compañeros. Y aun vuo entrellos diuersos pareceres si llegarian alla, o no. Y dieron muestra de motin. Pero el por su prudencia, y dissimulacion, se lo deshizo. Y con esfuerço, esperança, y buenas palabras que les dio. Y con ver que era el primero en los trabajos, y peligros, temieron menos lo que imaginauan. En barando a lo llano de la otra parte hallo vna casa de plazer en el campo harto grande, y buena. Y tal que cupieron todos los Españoles holgadamente. Y hasta seis mil Indios, q̃ lleuaua de Tempoallan, Tlarcallan, Huerocinco, y Chololla. Aun que para los Tamemes hizieron los de Motecçuma chozas de paja. Tuuieron buena cena, y grãdes fuegos para todos, que criados Motecçuma prouetan copiosamente. Y aun les tenian mugeres. Alli le vinieron a hablar muchos principales señores de Mexico. Y entre ellos vn parẽte de Motecçuma. Dieron a Cortes tres mil pesos de oro. Y rogaron le que se boluiesse por la pobreza, hambre, y ruin camino, que se anda por barquillos. Y que allẽde del peligro de se ahogar no temia que comer. Y que le daria mucho. Y mas el tributo que le pareciesse, para el Emperador que le embiaua, puesto cada vn año en la

mar, o do q̃ssesse. Cortes los recibio como era razõ. Y les dio conllas de España. Especial al pariẽte del gran señor. Y dixo les que de buena gana holgara seruir a tan poderoso principe si pudiera sin enojar a su rei. Y que de su ida no le vernia sino mucho bien, y onra. Y que pues no auia de hazer mas de hablalle, y boluer se, que de lo que tenian para si, auria para todos, que comer. Y que aquella agua no era nada en comparaciõ de dos mil leguas que auia venido por mar para solamente ver lo. Y comunicar le ciertos negocios de mucha importancia. Con todas estas platicas, si lo hallaran descuidado lo acometieran, que venian muchos para tal effecto como dizen algunos. Pero el hizo saber a los capitanes, y embaradores, como los Españoles no dormiã de noche, ni se desnudauan armas, ni vestidos. Y que si alguno veian en pie, o andar entrellos, le matauan luego, y el no se lo resistia. Por tanto que lo dixessen assi a sus ombres para que se guardassen. Que le pesaria si alguno dellos murtesse alli. y con esto passo la noche. En amaneciendo otro dia se partio, y fue a Amaquemecan, dos leguas que cae en la prouincia de Chalco, lugar que con las aldeas, tiene veinte mil vezinos. El señor de alli le dio quarenta esclauas, tres mil pesos de oro, y de comer dos dias abundantemẽte. Y aun de secreto muchas queras de Motecçuma. De Amaquemeca fue quatro leguas otro dia a vn pequeño lugar, poblado la metad en agua de laguna, y la otra metad en tierra, al pie de vna sierra aspera, y pedregosa. Acompañaron le muy muchos de Motecçuma, que le proueieron. Los quales con los del pueblo quisieron pegar con los Españoles. Y embiarõ sus espias a ver que hazian la noche. Pero las que Cortes puso, que eran Españoles, matarõ dellas hasta veinte. Y alli paro la cosa. Y cessaron los tratos de matar los Españoles. Y es cosa para reir que a cada triquete quisiessen, y tentassen matar los, y no fuessen para ello. Luego a otro dia bien de mañana ya que se partia el exercito llegaron alli doze señores Mexicanos, pero el principal era Cacamacin, sobrino de Motecçuma, señor de Tezcuco, mancebo de veinte y cinco años, aquien todos acatauan mucho. Venia en andas a ombros. Y como le abaraton dellas le limpiauan las piedras, y pajas del suelo, que pisaua. Estos venian a ir se acompañando a Cortes. Y desculparon a Motecçuma, que por enfermo no venia el mesmo a lo recebir alli. Todauia porfiaron que se tornassen los Españoles, y no llegassen a Mexico. Y dieron a entender que les ofenderian alla. y aun defenderian el passo, y entrada, cosa que facilissimamente podian hazer. Mas empero andauan ciegos, o no se atreuieron a quebrar la calçada. Cortes les hablo, y trato como quien eran. Y aun les dio cosas de rescate. Salio de aquel lugar muy acompañado de personas de cuenta. Al quien seguiã infinitissimos otros, que no cabian por los caminos. Y tambien venian muchos de aquellos Mexicanos a ver ombres tan nueuos, tan afamados. Y marauillados de las baruas, vestidos, armas, caualos, y tiros, dezian estos son dioses. Cortes los auisaua siempre que no atrauessassen por entre los Españoles, ni caualos, si no querian ser muertos. Lo vno porque no se desuergonçassen con las armas a pelear. Y lo al porque deassen abierto camino para ir adelante que los traian rodeados. Assi pues fue a vn lugar de dos mil fuegos, fundado todo dentro en agua. Y que hasta llegar a el anduuo mas de media legua por vna muy gentil calçada, y ancha mas de veinte pies. Tenia muy buenas casas, y muchas torres. El señor del recibio muy bien los Españoles, y los proueio onradamente. Y rogo que se quedassen a dormir alli. y aun secretamente se quexo a Cortes de Motecçuma por muchos agrauios, y pechos no deuidos. Y le certifico que auia camino, y bueno, hasta Mexico, aun que por calçada como la que passara. Con esto descanso Cortes. La yua con determinaciõ de pa-

r alli,y hazer barcas,o fustas,mas toda-
ia quedo conmigo no le rompiessen las
alçadas.Y por esso lleuo grandissima ad-
ertencia. Cacama,y los otros señores,le
nportunaron que no se quedasse alli sino
ue se fuesse a Iztacpalapan, que no esta-
a sino dos leguas adelante,y era de otro
obrino del gran señor.El vuo de hazer lo
ue tanto le rogauan aquellos señores.Y
orque no le quedauan sino dos leguas
e alli a Mexico, que podria entrar al o-
ro dia con tiempo,y a su plazer.Fue pues
dormir a Iztacpalapan.Y allende que
e dos en dos oras yuan,y venian mensa-
eros del a Motecçuma,le salieron a rece-
ir buẽtrecho Cuetlauac, señor de Izta-
alapan, y el señor de Culhuacan, tãbien
ariente suyo. Presentaron le esclauas,
opa, plumajes, y hasta quatro mil pesos
e oro. Cuetlauac hospedo todos los
Españoles en su casa, que son vnos gran-
dissimos palacios de canteria todos, y
arpenteria, muy bien labrados, con pa-
ios,y quartos baxos,y altos, y todo ser-
icio muy complido. En los aposentos
uchos paramentos de algodon,ricos a
u manera.Tenian frescos jardines de flo
es, y arboles olorosos con muchos an-
lenes de red de cañas,cubiertas de rosas
heruezitas.Y con estãques de agua dul-
e. Tenian tambien vna huerta muy her-
nosa de frutales,y ortaliza.Con vna gran-
de alberca de cal y canto, que era de qua-
ro cientos passos en quadro, y mil y seis
cientos en torno.Y sus escalones hasta el
agua,y aun hasta el suelo por muchas par
tes. En la qual auia de toda suerte de pe-
ces.Y acuden a ella muchas garcetas, la-
uancos, pauiotas, y otras aues que cu-
bren en vezes la agua. Es Iztacpalapan
de basta diez mil casas, y esta en la laguna
salada medio en agua,medio en tierra.

Como salio Motecçu-
ma a recebir a Cortes.

DE Iztacpalapan a Mexi-
co a y dos leguas por vna
calçada muy ancha q̃ hol-
gadamente van ocho ca-
uallos por ella a la par. Y
tan derecha como hecha
por niuel.y quien buena vista tenia alcan
çaua a ver las puertas de Mexico.A los
lados della estan Mexicalcinco que es
de cerca de quatro mil casas, toda den-
tro en agua.Cotoacan de seys mil, y Vizi-
lopuchtli de cinco. Tienen estas ciuda-
des muchos templos con tantas torres
que las hermosean. y gran trato de sal
por que alli la hazen, y venden,o lleuan
fuera a ferias, y mercados. Sacan agua
de la laguna, que es salada por arroyue-
los a hoyos de tierra.y en ellos se quasa.
Y assi hazen pelotas, y panes de sal. y tã-
bien la cuezen, y es mejor, pero mas em-
baraçosa.Era gran renta para Motecçu
ma.En esta calçada a y de trecho a trecho
puentes leuadizas sobre los ojos por do
corre la agua de la vna laguna a la otra.
Por esta calçada fue Cortes con sus qua-
trocientos compañeros, y otros seys mil
indios amigos de los pueblos a tras,que
pacifico.Apenas podia andar con la pre
tura de la mucha gente que a ver los Es-
pañoles salia.Llego a cerca de la ciudad
donde se junta otra calçada con esta,y dõ-
de esta vn baluarte fuerte,y grande,de pie
dra, dos estados alto, con dos torres a
los lados,y en medio vn portil almenado
y dos puertas.Fuerça harto fuerte.Aqui
salieron tres mil caualleros cortesanos, y
ciudadanos,a recebirle,vestidos ricamen
te a su vsança, y todos de vna misma ma-
nera. Cada vno,como a Cortes llegaua,
tocaua su mano derecha en tierra,besaua
la,humillauase, y passaua adelante por la
orden,que venian.Tardaron vna hora en
esto.Y fue cosa mucho de mirar. Desde
el Baluarte sigue toda via la calçada. Y
tiene antes de entrar en la calle vna puẽte
de madera leuadiza,y diez passos ancha.
Por el ojo de la qual corre la agua. Y en-
tra de la vna en la otra.Hasta esta puente

salio Motecçuma a recebir a Cortes, debaxo de vn palio de pluma verde, y oro con mucha argenteria colgando, que lo lleuauã quatro señores sobre sus cabeças. Trayan lo de los braços Cuetlauac, y Camama, sobrinos suyos, y grandes principes. Venian todos tres a vna manera riquissimamente atauiados, saluo que el señor traya vnos çapatos de oro, y piedras engastadas, que solamente eran las suelas prendidas con correas, como se pintan a lo antiguo. Andauan criados suyos de dos en dos poniendo, y quitando, mantas por el suelo, no pissalle en la tierra. Seguian luego dozientos señores, como en procession, todos descalços, y con ropas de otra mas rica librea, que los tres mil primeros. Motecçuma venia por medio de la calle, y esos de tras, y arrimados, quanto podian, a las paredes, los ojos en tierra por no miralle a la cara, que es desacato. Cortes se apeo del caualio, y como se juntaron fue le a abraçar a nuestra costumbre. Los que le trayan de braço le detuuieron que no llegasse a el, que era pecado tocarle, saludaron se empero. Y Cortes le echo entôces al cuello vn collar de margaritas, y diamantes, y otras piedras de vidrio. Motecçuma se fue delante con el vn sobrino, y mando al otro que lleuasse por la mano a Cortes luego tras el, y por medio de la calle. En començando a yr llegaron los de la librea vno, a vno, a hablar, y dar le el para bien de su llegada. Y tocando la tierra con la mano passauan, y tornauan se a su orden, y lugar. No acabaran aquel dia si todos los de la ciudad vuieran, como querian, de saludarle. Mas como el rey yua delante boluian todos las caras a la pared. Y no osauan llegar a Cortes. A Motecçuma plugo el collar de vidrio, y por no tomar sin dar mejor, como gran principe, mãdo luego traer dos collares de camarones colorados, gruessos como caracoles, y que alli estiman en mucho. Y que de cada vno dellos colgauan ocho camarones de oro de labor perfectissima, y de arreme cada vno. Y puso se los al pescueço con sus propias manos, que lo tuuieron a fauor grandissimo. Y se marauillaron dello. Ya en esto acabauan de passar la calle que es vn tercio ô legua ancha, derecha y muy hermosa, y llena de casas por entrambas haceras. En cuyas puertas, ventanas, y açoteas, auia tanta gente para ver los Españoles que no se quien se marauillase mas, o los nuestros de tanta muchedumbre de ombres, y mugeres, que aquella ciudad tenia, o ellos de la artilleria, caualios, baruas, y trage de ombres, que nunca vieran. Llegaron pues a vn patio grande, recamara de todos, que fue casas ô Araçaca. A la puerta tomo Motecçuma de la mano a Cortes y metiole dentro a vna muy gran sala. Puso lo en vn rico estrado, y dixole en vuestra casa estays, comed, descansad, y aued plazer que luego torno. Tal como aueys oydo, fue el recebimiento que a Fernando Cortes hizo Motecçumacin, rey poderossissimo en su gran ciudad de Mexico a ocho dias del mes de Nouiembre año de mil y quinientos y dezinueue, que Christo nacio.

La oracion de Motecçuma a los Españoles.

Ya esta casa, en que los Españoles estauã aposentados, muy grande, y hermosa con salas a saz largas, y otras muchas camaras. Donde muy bien cupieron ellos, y todos casi los Indios amigos, que los seruian, y acompañauan armados. Y estaua toda ella muy limpia luzida, esterada, y entapiçada con paramentos de algodon, y pluma de muchas colores. Que auia bien que mirar en todo. Como Motezçuma se fue, repartio Cortes el aposento, y puso la artilleria de cara de la puerta. Y luego comieron vna buena comida. En fin como de tan gran rey a tal capitan. Motecçuma luego que comio, y supo que los Españoles auian

comido, y reposado, boluio a Cortes, saludole, sentose junto, en otro estrado q̃ le pusieron, dio le muchas, y diuersas ioias de oro, plata, pluma, y seis mil ropas de algodon ricas, labradas, y teridas de marauillosas colores. Cosa que manifesto su grãdeza, y confirmo lo que traian imaginado por los presentes passados. Todo esto hizo con mucha grauedad. y con la mesma dixo, segun Marina, y aguilar declarauã. Señor, y caualleros mios, mucho huelgo de tener tales ombres como vosotros en mi casa, y reino, para les poder hazer alguna cortesia, y bien, segun vño merecimiẽto, y mi estado. Y si hasta aqui os rogaua que no entrassedes aca, era porq̃ los mios tenian grãdissimo miedo de veros. La espãtauades la gẽte cõ essas vuestras baruas fieras. Y que traiades vnos animales, que tragauan los ombres. Y q̃ como veniades del cielo abarauades de alla rayos, relãpagos, y truenos, con q̃ haziades temblar la tierra, y feriades al q̃ os enojaua, o al q̃ os antojaua. Mas empero como ya agora conozco q̃ sois ombres mortales, mas de biẽ, y no hazeis daño alguno. Y e visto los caualios q̃ son como ciervos, y los tiros q̃ parecen zebratanas, tẽgo por burla, y mẽtira, lo q̃ me dezian. Y aun a vosotros por parientes, ca segun mi padre me dixo, q̃ lo oyo tãbien al suyo, ños passados, y reies, de quien yo deciẽdo, no fuerõ naturales desta tierra, sino aduenediços. Los quales vinieron con vn gran señor. Y que dende a poco se fue a su naturaleza. Y que al cabo de muchos años torno por ellos, mas no quisierõ ir por auer poblado aqui Y tener ya hijos, y mugeres, y mucho mãdo en la tierra. El se boluio muy descõtento dellos. Y les dixo a la partida q̃ embiaria sus hijos a q̃ los gouernassen, y mãtuiessen en paz, y justicia. y en las antiguas leies, y religiõ de sus padres. A esta causa pues emos siempre esperado, y creido, que algun dia verniã los de aquellas partes a nos sujetar, y mãdar. Y pienso yo que sois vosotros, segun de dõde venis. y la noticia q̃ dezis que esse vuestro gran rei Emperador, q̃ os embia, ya de nos tenia. Assi que señor capitan sed cierto que os obedeceremos si ya no tracis algun engaño, o cautela. Y partiremos con vos, y los vuestros, lo que tuuieremos. E ya que esto que digo no fuesse por sola vuestra virtud, y fama, y obras de esforçados caualleros lo haria muy de buena gana, que bien se lo q̃ bezistes en Tauasco, Teoacacinco, y Chololla, y otras partes, venciendo tan pocos a tantos. Y si tracis creido que soi dios, y q̃ las paredes, y tejados de mis casas con todo el de mas seruicio, son de oro fino, como se q̃ os an parlado los de Zempoallan, Tlarcallan, y Huerocinco, y otros, os quiero desengañar, aun q̃ os tẽgo por gente q̃ no lo creeis. Y que conoceis que con vuestra venida se me an rebelado, y de vasallos tornado enemigos mortales, pero essas alas yo se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo, q̃ carne, y huesso es. Ombre soi como los otros, mortal, no Dios, no. Bien q̃ como rei me tẽgo en mas por la dignidad, y preeminencia. Las casas, ya las veis, que son de varro, y palo, y quãdo mucho de cãto. Veis como os mintieron En quãto a lo de mas, es verdad q̃ tengo plata, oro, pluma, armas, y otras joyas, y riquezas en el tesoro d̃ mis padres, y abuelos, guardados de grãdes tiempos a esta parte, como es costũbre de reies. Lo qual todo vos, y vuestros compañeros, terneis siempre que lo quisieredes. Entre tanto holgad, que verneis cansados.

Cortes le hizo vna grã mesura. Y con alegre semblãte, porque le saltauan algunas lagrimas, le respõdio que cõfiado de su clemencia, y bondad, auia insistido en verle, y hablalle. Y que conocia ser todo mẽtira, y maldad, lo que del le auiã dicho aquellos que le desseauã mal, como el rambien veia por sus mesmos ojos las burlerias, y consejas, que de los Españoles le cõtaran. Y que tuuiesse por certissimo que el Emperador, rei de España, era aquel su natural señor aquien esperaua, cabeça del mundo, y maiorazgo del linaje, y tierra, de sus antepassados. Y en lo que tocaua al tesoro, que se lo tenia en muy gran merced.

Tras esto pregunto Motecçuma a Cor-

tes si aquellos de las baruas eran todos vassallos, o esclauos suyos para tratar a cada vno como quié era. El le dixo que todos eran sus ermanos, amigos, y cõpañeros, sino algunos que eran criados. Y con tãto se fue a Tecpan, q̃ es palacio. Y alla se informo particularmẽte de las lenguas quales erã, o no, caualleros. y segun le informaró assi les embio el dõ. Si era hidalgo, y buẽ soldado, bueno, y cõ maiordomo y sino, y marinero, no tal, y con lacayo.

De la limpieza y majestad con que se siruia Motecçuma.

ERa Motecçuma ombre mediano, ỏ pocas carnes, de color muy baço, como lozo, segũ son todos los Indios. Traia ca bello largo. Tenia hasta seis pelillos de barua, negros, largos de vn reme. Era biẽ acondicionado, aun que justiciero, afable, bien hablado, gracioso, pero cuerdo, y graue. Y que se hazia temer, y acatar. Motecçuma quiere dezir ombre sañudo y graue. Al los nombres propios de reies, de señores, y mugeres, añaden esta silaua cin, q̃ es por cortesia, o dignidad, como nosotros el don, turcos zultan, y mozos mulei, y assi dizen Motecçumacin. Tenia con los suyos tanta majestad, que no les dexaua sentar delante de si, ni traer çapatos, ni mirar le a la cara, sino era a poquissimos, y grandes señores. Con los Españoles, q̃ se holgaua de su cõuersion, o porque los tenia en mucho, no los cõsentia estar en pie. Trocaua con ellos sus vestidos si les parecian bien los ỏ españa. Mudaua quatro vestidos al dia. Y ningũo tornaua a vestir segũda vez. Estas ropas se guardauan para dar albricias, para hazer presentes, para dar a criados, y mẽsajeros, y a soldados que pelean y prenden algun enemigo. Que es gran merced, y como vn preuilegio. Y destas erã aquellas muchas, y lindas mãtas que por tãtas vezes embio a Fernãdo Cortes. Andaua Motecçuma muy polido, y limpio a marauilla. Y assi se bañaua dos vezes cada dia. Pocas vezes salia fuera de la camara, si no era a comer. Comia siẽpre solo mas solenemẽte, y en grãdissima abundancia. La mesa era vna almohada, o vn par de cueros de color. La silla vn bãquillo baxo de quatro pies, hecho de vna pieça, cauado el assiẽto, labrado muy bien, y pintado. Los mãteles, pañizuelos, y touallas ỏ algodon, muy blãcas, nueuas flamãtes, q̃ no se le ponia mas de aquella vez. Traian la comida quatrociẽtos pajes, caualleros hijos de señores. Y ponia la toda junta en la sala. Salia el, miraua las viãdas, y señalaua las que mas le agradauã. Luego ponian debaxo dellas braseros con ascuas, porque ni se enfriassen, ni perdiessen el sauor. Y pocas vezes comia de otras, sino fuesse algun buen guisado, q̃ le loassen los maiordomos. Antes que se assentassen venian hasta veinte mugeres suyas de las mas hermosas, o fauoridas, o semaneras, y seruiã le las fuẽtes con grãde humildad. Tras esto se sentaua, y luego llegaua el mastresala, y echaua vna red de palo, que ataiaua la mesa de la gẽte, que no cargasse encima. Y el solo ponia, y quitaua los platos. Que los pajes no llegauan a la mesa, ni hablauã palabra. Ni aun ombre de quãtos alli estauan entre tãto q̃ el señor comia si no fuesse truhã, o alguno q̃ le pregũtasse algo. Y todos estauan, y siruiã descalços. El beuer no era con tãta ceremonia, ni põpa. Assistian a la cõtina al lado del rei, aun que algo desuiados, seis señores ancianos. Al los quales daua algunos platos del manjar q̃ le sabia bien. Ellos los tomauan con grã reuerẽcia. Y los comiã luego alli cõ maior respeto, sin le mirar a la cara, que era la maior humildad, que podiã mostrar delãte ỏl. Tenia musica, comiẽdo, de zãpoña, flauta, caracol, hueso, y atauales, y otros instrumẽtos assi, q̃ mejores no los alcãçã. Ni vozes, digo que no sabian cãto, ni erã buenas. Auia siempre al tiẽpo de la comida enanos, gibados, cõtrechos, y otros assi. Y todos por grãdeza, o por risa. Al los quales dauan de comer con los truhanes, y chocarreros, al cabo de la sala, de los reclieues. Lo de mas q̃ sobraua comian tres mil de guarda ordinaria, que estauã en los patios, y plaça. Y por esto dizen que se tra

tan siempre tres mil platos de manjar. Y tres mil jarros de beuida, y vino que ellos vsan. Y que nunca se cerraua la botilleria, ni despensa, que era cosa de ver lo que en ellas auia. No deuan de guisar, ni tener cada dia de quanto en la plaça se vendia, que era, segun despues diremos, infinito. Y mas lo que traian caçadores, réteros, y tributarios. Los platos, escudillas, taças jarros, ollas, y el de mas seruicio era todo de barro, y muy bueno, si lo ay en España. Y no seruia al rei mas de vna comida. Tábien tenia vaxilla de oro, y plata grandissima, pero poco se siruia della. Dizen que por no seruir se dos vezes con ella, que parecia bareça. Lo que algunos cuétan, que guisauã niños, y los comia Motecçuma, era solamẽte de ombres sacrificados, que de otra manera no comia carne humana. Y esto no era de ordinario. Alçados los manteles llegauan aquellas mugeres, que aun todauia se estauã alli en pie, como los ombres, a dar le otra vez agua manos con el acatamiento, que primero. E yuan se a su aposento a comer cõ las de mas. Y assi hazian todos, saluo los caualleros, y pases, que les tocaua la guarda.

¶ De los jugadores d pies.

Quitada la mesa, ida la gẽte, y estando se aun Motecçuma sentado, entrauã los negociantes, descalços, que todos se descalçauan para entrar en palacio, los que traian çapatos, si no eran los muy grandes señores, como los de Tezcuco, y Tlacopan, y otros pocos sus parientes y amigos. Uenian pobremẽte vestidos. Si eran señores, o ricos ombres, y hazia frio, ponian se mãtas viejas, o grosseras, y ruines, sobre las finas, y nueuas. Pero todos hazia tres o quatro reuerencias. No le mirauan al rostro, hablauan humillados, y andando para tras. El les respõdia muy mesurado, muy baxo y en poquitas palabras. Y aun no todas vezes, ni a todos, q̃ otros sus secretarios, o conseseros, que para esto estauan alli, respondian. Y con tanto se tornauan a salir sin boluer las espaldas al rei. Tras esto tomaua algun passatiempo, oyendo musica y romãces, o truhanes, de que mucho holgaua. O mirando vnos jugadores, que ay alla de pies como aca de manos. Los quales traen con los pies vn palo como vn quarton, rolliço, pareio, y lisso, que arrojan en alto, y lo recojen, y le dan dos mil buelras en el aire tan biẽ, y presto, que apenas se vee como. Y hazen otros juegos, monerias, y gentilezas por gentil cõcierto, y arte que pone admiracion. A España vinieron despues algunos con Cortes que jugauã assi de pies. Y muchos los vieron en corte. Tambien hazian matachines. Ca se subiã tres ombres vno sobre otro de pies llanos en los ombros. Y el postrero hazia marauillas. Algunas vezes miraua Motecçuma como jugauan al Patoliztli, que parece mucho al juego de las tablas. Y que se juega con hauas, o frisoles raiados como dados de harinillas que dizen Patolli. Los quales meneã entre ambas manos. Y los echan sobre vna estera, o en el suelo, dõde ay ciertas raias, como alquerque, en que señalan con piedras el punto que cayo arriba, quitando, o poniẽdo china. A esto juegan quãto tienen, y aun muchas vezes los cuerpos para esclauos, los tahures, y ombres baxos.

¶ Del juego de la pelota.

Tras vezes yua Motecçuma al Tlachtli, que es trinquete para pelota. A la pelota llamã Ullamaliztli. La qual se haze de la goma de vlli, que es vn arbol que nace en tierras calientes. Y que punçado llora vnas gotas gordas, y muy blancas. Y que muy presto son quaradas. Las quales juntas, mezcladas, y tratadas, se bueluen negras mas que la pez, y no tiznan. De aquello redondean, y hazen pelotas. Que, aun que pesadas, y por consiguiente duras para la ma-

no, botan, y saltan muy bien. y mejor que nuestras pelotas de viento. No juegan a chaças, sino al vencer como al balon, o a la chueca, que es dar con la pelota en la pared que los contrarios tienen el puesto o passar la por encima. Puedé dar le con qualquier parte del cuerpo, que mejor les viene, pero ay postura que pierde el que lo toca sino con la nalga, o quadril, que es la gẽtileza. y por esso se ponen vn cuero sobre las nalgas. Mas puede le dar siempre que haga bote, y haze muchos vno empos de otro. Juegan en partida tantos a tantos, y a tantas rayas, vna carga de mãtas, o mas o menos como quien son los jugadores. Tambien juegan cosas de oro, y pluma. y aun vezes ay a si mesmos, como hazen al patolli, que les es permetido, como el vender se. Es este Tlachtli, o Tlachco, vna sala bara, larga, estrecha, y alta. Pero mas ancha ó arriba, que abaxo. y mas alta a los lados, que a las fronteras, que assi lo hazen de industria para sú jugar. Tienen lo siempre muy encalado, y lisso. Ponen en las paredes de los lados vnas piedras, como de molino, con su agujero en medio, que passa a la otra parte, por do a mala ves cabe la pelota. El que emboca por alli la pelota, que por marauilla acontece, porque aun con la mano ay bien que hazer, gana el juego. Y son suyas, por costumbre antigua, y ley entre jugadores, las capas de quantos miran como juegan en aquella pared, por cuya piedra, y agujero, entro la pelota, y en otra, que serian las capas de los medios, que presentes estauan. Mas era obligado hazer ciertos sacrificios al idolo del trinquete, y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Dezian los miradores que aquel tal deuia ser ladron, o adultero, o que moriria presto. Cada trinquete es templo. Porque ponian dos imagines del dios del juego de la pelota encima de las dos paredes mas baxas, a la media noche de vn dia de buen signo, con ciertas cerimonias, y hechicerias. Y en medio del suelo hazian otras tales, cantãdo romances, y canciones, que para ello tenian. Y luego venia vn sacerdote del tẽplo maior con otros religiosos a lo bendezir. Dezia ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tanto quedaua consagrado, y podian jugar en el, que hasta entõces no en ninguna manera. Y aun el dueño del trinquete, que siempre era señor no jugara pelota sin hazer primero no se que cerimonias, y ofrendas al idolo, tanto eran supersticiosos. A este juego lleuaua Motecçuma los Españoles. Y mostraua holgar se mucho en ver lo jugar. Y ni mas, ni menos de mirar los a ellos jugar a los naipes, y dados.

¶ Los bailes de Mexico.

OTro passatiempo tenia Motecçuma, que regozijaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno, y largo, y publico. El qual, o lo mandaua el hazer o venian los del pueblo a le hazer en palacio aquel seruicio, y solaz. y era desta manera que sobre la comida començauan vn baile, que llaman Netotelizt li, dança de regozijo, y plazer. Mucho antes de començar lo tẽdian vna gran estera en el patio de palacio. y encima della ponia dos atabales. Vno chico que llaman Teponaztli, y que es todo de vna pieça de palo muy bien labrado por de fuera, hueco, y sin cuero, ni pargamino. Mas tañesse con palillos, como los nuestros. El otro es muy grãde, alto, redondo, y gruesso como vn atãbor de los de aca, hueco, entallado por fuera, y pintado. Sobre la boca ponẽ vn parche de venado curtido, y bien estirado. y que apretado sube, y floxo abaxa el tono. Tañesse con las manos sin palos, y es contrabaxo. Estos dos atabales concertados con vozes, aun que alla no las ay buenas, suenan mucho, y no mal. Cantan cantares alegres, regozijados, y graciosos. O algun romance en loor de los reies passados, recontando en ellos guerras, victorias, hazañas, y cosas tales. y esto va

todo en copla por sus consonantes, que suenan bien, y aplazen. Quando ya es tiempo de começar ñuã ocho, o diez ombres muy rezio. Y luego tocan los atabales muy baxo. Y no tardan a venir los bayladores con ricas mantas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y teridas de diuersissimos colores. y traen en las manos ramilletes de rosas, o ventalles de pluma o pluma y oro. Y muchas vienen con sus guirlandas de flores, que huelen por excelencia. Y muchos con papahigos de pluma, o caratulas, hechas como cabeças de aguila, tigre, cayman, y animales fieros. Juntan se a este bayle mil baylados res muchas vezes, y quando menos quatrocientos. Y son todos personas principales, nobles, y aun señores. Y quanto mayor, y mejor es cada vno tanto mas junto anda a los atabales. Baylan en corro trauados de las manos vna orden tras otra. Guian dos que son saltos, y diestros dançantes. Todos hazen, y dizen lo que aquellos dos guiadores. Que si cantan ellos responde todo el corro, vnas vezes mucho, otras poco, segun el cantar, o romance requiere. Que assi es aca, y donde quiere. El compas que los dos lleuan siguen todos, sino los de las postreras rengles, que por estar lexos, y ser muchos, hazen dos entre tanto que ellos vno. Y cumple les meter mas obra. Pero aun mesmo punto alçan, o abaran, los braços, o el cuerpo, o la cabeça sola, y todo con no poca gracia. Y con tanto concierto, y sentido que no discrepa vno de otro. Tanto que se embeuecen alli los ombres. A los principios cantan romances, y van despacio Tañen, cantan, y baylan quedo, que parece todo grauedad. Mas quãdo se encienden cantan villancicos, y cãtares alegres Auiuase la dança, y andan rezio, y apriessa y como dura mucho beuen, que escancianos estan alli con taças, y jarros. Tambien algunas vezes andan sobre salientes vnos truhanes contrahaziendo a otras naciones en traje, y en lenguaje. y haziendo del borracho, loco, o viesa que hazen reyr, y plazer a la gente. Todos los que an visto este vayle dizen que es cosa mucho para ver. y mejor que la zambra de los moros, que es la mejor dança que por aca sabemos. y si mugeres la hazen es muy mejor, que la de ombres. Mas en Mexico no bala ylauan ellas tal bayle publicamente.

Las muchas mugeres que tenia Motecçuma en palacio.

Tenia Motecçuma muchas casas dentro, y fuera de Mexico, assi para recreacion, y grandeza, como para morada. No diremos de todas, que sera muy largo. Donde el morauа, y residia a la continua llaman Tepac, que es como dezir palacio. El qual tenia veynte puertas que responden a la plaza, y calles publicas. Tres patios muy grandes. Y en el vno vna muy hermosa fuente. Auia en el muchas salas. Cien aposentos de a veynte y cinco, y treynta pies de largo, y hueco. Cien baños. El edificio, aun que sin clauazon, todo muy bueno. Las paredes de canto, marmol, jaspe, perfido, piedra negra con vnas betas coloradas como rubi, piedra blanca, y otra que se trasluze. Los techos de madera bien labrada, y entallada ó cedros, palmas, cipreses, pinos y otros arboles. Las camaras pintadas esteradas, y muchas con paramentos de algodon, de pelo de conejo, de pluma. Las camas pobres y malas. Porque o eran de mantas sobre esteras, o sobre heno. O esteras solas. Pocos ombres dormian dentro en estas casas. Mas auia mil mugeres. Y algunos afirman que tres mil entre señoras, y criadas, y esclauas. De las señoras, hijas de señores, que eran muy muchas, tomaua para si Motecçuma las que bien le parecian. Las otras daua por mugeres a sus criados. Y a otros caualleros, y señores. Y assi dizen que vuo vez que tuuo ciento, y cinquenta pre-

ñadas a vn tiempo. Las quales a persuasion del diablo moutan, tomando cosas para lançar las criaturas, o quiça porque sus hijos no auian de heredar. Tenian estas mugeres muchas viejas por guarda, que ni aun mirarlas no dexauan a ombre Guardan los reyes toda onestidad en palacio. El escudo de armas, que estaua por las puertas de palacio, y que traen las vanderas de Motecçuma, y las de sus antecessores, es vna aguila abatida a vn tigre, las manos, y vñas puestas como para hazer presa. Algunos dizen que es grypho, y no aguila, afirmando que en las sierras de Teoacan ay Grifos. Y que despoblaron el valle de Auacatlan comiédose los ombres. Y traen por argumento que se llaman aquellas sierras Cuitlachtepetl, de Cuytlachtli, que es Grifo como leon. Agora creo que no los ay porque no los an Españoles aun visto. Los Indios muestran estos Grypos que llaman Queçalcuitlactli por sus antiguas figuras. Y tienen vello, y no pluma. Y dizen que quebrauan con las vñas y dientes, los huesos de ombres, y venados. Tiran mucho a leon, y parecen aguila. Porque los pintan con quatro pies, con dientes, y con vello que mas ayna es lana que pluma, con pico, con vñas, y alas con que buela. Y en todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura y pinturas De manera que ni bien es aue, ny bien bestia. Plinio por mentira tiene esto de los Grifos, aun que ay muchos cuentos dellos. Tambien ay otros señores que tiené por armas este grifo que va bolando con vn cieruo en las vñas.

¶ Casa de aues para pluma

Tiene Motecçuma otra casa de muchos, y buenos aposentos. Y con vnos gentiles corredores, leuãtados sobre pilares ó jaspe, todos de vna pieça, que caen a vna muy grande huerta. En la qual ay diez estanques, o mas. Unos de agua salada para las aues de mar, y otros de dulce para las de rio, y laguna, que muchas vezes vazian, y inchè por la limpieza de la pluma. Andan en ellos tantas de aues, que ni caben dentro ny fuera. Y de tan diuersas maneras, plumas, y hechura qne ponian admiracion a los Españoles, mirando las. Ca las mas dellas no conocian, ny auian visto hasta entonces. A cada suerte de aues dauan el cebo, y pasto con que se mantenian en el campo. Si con yeruas dauan les yeruas. Si con grano dauan les centli, frisoles, habas, y otras simientes. Si con pescado, peces. De los quales era el ordinario de cada dia diez arrouas, que pescauan, y tomauan, en las lagunas de Mexico. Y aun a algunas dauan moscas, y tales sauandijas, que era su comida. Auia para seruicio destas aues trezientas personas. Unos limpian los estanques, otros pescã, otros les dan de comer. Unos son para espulgallas, otros para guardar los hueuos, otros para echarlas quando encloquecen, otros las curan enfermando, otros las pelan, que esto era lo principal por la pluma, de que hazen ricas mantas, tapices rodelas, plumajes, moscadores, y otras muchas cosas con oro, y plata, obra perfetissima.

¶ Casa de aues para caça.

Tiene otra casa con muy cumplidos quartos, y aposento, que llaman casa de aues, no porque ay en ella mas que en la otra, sino porque las ay mayores. O porque con ser para caça, y de rapiña las tienen por mejores, y mas nobles. Ay en estas casas muchas salas altas en que estan ombres, mugeres, y niños blancos de nacimiento por todo su cuerpo, y pelo. Que pocas vezes nacen assi. Y aquellos los tienen como por milagro. Auia tambien enanos, corcobados, quebrados, cõtrechos, y mostros, en gran cantidad, que los tenia por passatiempo. Y aun dizen

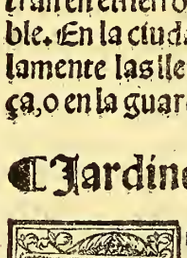
que de niños los quebrauan, y engibauã como por vna grandeza de rey. Cada manera destos ombrezillos estaua por si en su sala, y quarto. Auia en las salas baras muchas jaulas de vigas rezias. En vnas estauan leones, en otras tigres, en otras onças, en otras lobos, en fin no auia fiera ny animal de quatro pies, que alli no estuuiessen, a solo efecto ó dezir que los tenia en su casa el gran señor Motecçumacin, aun que mas brauos eran. Dauan les de comer por sus raciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de caça. Auia assi mismo en otras pieças en grandes tinajas, cantaros, y semejantes vasijas con agua o con tierra, culebras como el muslo, viuoras, crocodillos, que llaman caimanes, o lagartos de agua. Lagartos destotros lagartijas, y otras tales sauandijas, y serpientes de tierra, y agua, assi brauas, ponçoñosas, y que espantan con sola la vista, y su mala catadura. Auia tambien a otro quarto, y por el patio en jaulas de palos rollizos, y alcandaras, toda suerte, y ralea de aues de rapiña. Alcotanes, gauilanes milanos, buytres, açores, nueue, o diez maneras de halcones, muchos generos de agnilas, entre las quales auia cinquenta mayores harto que las nuestras caudales, y que de vn pasto se come vna dellas vn gallipauo de aquellos de alla, que son mayores que nuestros pauones. De cada ralea auia muchas, y estauan por su cabo. Y tenia de racion para cada dia quinientos gallipauos. Y trezientos ombres de seruicio sin los caçadores, que son infinitos. Otras muchas aues estauan alli que los Españoles no conocieron. Pero dezian les ser todas muy buenas para caça Y assi lo mostrauan ellas en el semblante, talle, viñas, y presa, que tenian. Dauan a las culebras, y a sus compañeras, la sangre de personas muertas en sacrificio que chupassen, y lamiessen. Y aun, como algunos cuentan, les echauan de la carne. La muy gentilmente la comé los vnos lagartos, y los otros. Españoles no vieron esto Mas vieron el suelo quajado de sangre como en matadero, que hedia terriblemente, y que temblaua si metian vn palo. Era mucho de ver el bullicio de los ombres que entrauan y salian en esta casa. Y que andauan curando de las aues, animales, y sierpes. Y nuestros Españoles se holgauan de mirar tanta diuersidad de aues, tanta braueza de bestias fieras, y el enconamiento de las ponçoñosas serpientes. Mas empero no podian oyr de buena gana los espantosos silbos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los aullidos tristes del lobo, ny los fieros gañidos de las onças, y tigres Ny los gemidos de los otros animales que dauan tentendo hambre, o acordandose que estauan acorralados, y no libres para effecutar su saña. Y certissimamente era de noche vn traslado del infierno, y morada dl diablo. Y assi era ello. Porque en vna sala de cienticinquenta pies larga y ancha cinquenta, estaua vna capilla chapada de oro, y plata de gruessas plãchas con muchissima cantidad de perlas, y piedras, agatas, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras assi. Al donde Motecçuma entraua en oracion muchas noches, y el diablo venia a le hablar, y se le aparecia, y acõsejaua segun la peticiõ, y ruegos, que oya. Tenia casa para solamente graneros, y donde poner la pluma, y mantas de las rentas, y tributos, que era cosa mucho de ver. Sobre las puertas tenian por armas, o señal, vn conejo. Aqui morauan los mayordomos, thesoreros, contadores, receptores, y todos los que tenian cargo, y oficios en la hazienda real. Y no auia casa destas del rey donde no vuiesse capillas, y oratorios, del demonio, que adorauã por amor de lo que alli estaua. Y por tanto todas eran grandes y de mucha gente.

¶ Casas de armas.

TEnia Motecçuma algunas casas de armas cuyo blason es vn arco, y dos aljauas por cada puerta. De toda

suerte de armas, que ellos vsan, auia muchas. Y eran arcos, flechas, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, y espadas, Broqueles, y rodelas mas galanas que fuertes. Cascos, greuas, y braçaletes, pero no en tanta abundancia, y de palo dorado, o cubierto de cuero. El palo de que hazen estas armas es muy rezio. Tuestanlo, y a las puntas hincan pedernal, o hueso del pece libiça, que es enconado, o de otros huessos, que como se quedã en la herida la bazé casi incurable. Y enconã. Las espadas son de palo con agudos pedernales enxeridos en el. Y encolados. El engrudo es de cierta rayz que llaman çacotl, y de teuralli, que es vna arena rezia, y como de vena de diamantes, que mezclan, y amassan con sangre de mocte lagos, y no se que otras aues. El qual pega, traua, y dura por estremo. Tanto que dando grandes golpes no se desasse. Desto mesmo hazen punçones que barrenan qualquier madera, y piedra, aũ que sea vn diamante. Y las espadas cortan lanças, y vn pescueço de cauallo cercen. Y aun entran en el fierro, y mellan, q̃ parece imposible. En la ciudad nadie trae armas. Solamente las lleuan a la guerra, o a la caça, o en la guarda.

¶ Jardines d Motecçuma.



Enta tambien, sin las pa dichas casas otras muchas de plazer con muy buenos jardines de solas yeruas medicinales, y olorosas. De flores, de rosas, de arboles de olor, que son infinitos. Era para alabar al criador tanta diuersidad, tanta frescura, y olores. El artificio, y delicadeza con que estan hechos mil personajes de hojas, y flores. No consintia Motecçuma que en estos vergeles ouiesse ortalliza, ny fruta, diziendo, que no era de reyes tener granjerias, ny prouechos en lugares de sus deleytes. Que las huertas eran para esclauos, o mercaderes. Aun que con todo esto tenia huertos con frutale pero leros, y donde poquitas vezes pu Tenia assi mismo fuera de Mexico casa en bosques de gran circuito, y cercado de agua. Dentro de los quales auia fue tes, rios albercas con peces, conejera yuares, riscos y peñoles en que andaua cieruos, corços, liebres, çorras, lobos, y tros semejantes animales para caça, e que mucho, y amenudo se exercitauã lo señores Mexicanos. Tãtas, y tales erã la casas de Motecçumacin. En que poco reyes se le y gualauan.

¶ Corte y guarda de Mo tecçuma.

Enian cada dia sey scientos señores, y caualleros, a hazer guarda a Motecçum cõ cada tres, o quatro cri dos con armas. Y algun traya veynte, o mas, segu era, y lo que tenia. Y assi eran tres mil o bres, y aun dizen que muchos mas, lo que estauan en palacio guardando al re Y todos comian alli de lo que sobraua de plato, como ya dixe, o sus raciones. Lo criados, ny subian arriba, ny se yuan hast la noche despues de auer cenado. Era tantos los de la guarda que aunque era grandes los patios, y plaças, y calles, l nchian todo. Pudo ser que entonces po amor de los Españoles pusiessen tant guarda. E hiziessen aquella aparencia, majestad. Y que la ordinaria fuesse me nos. Aun que a la verdad es certiss mo que todos los señores que estan de baro el imperio Mexicano, que como d zen, son treynta de acien mil vassallos, tres mil señores de lugares, y muchos v sallos, residian en Mexico por obligaci y reconocimiento, en la corte del gran ñor Motecçumacin cierto tiempo del a ño. Y quando yuan fuera a sus tierras, señorios, era con licencia, y voluntad de rey. Y derauan algun hijo, o ermano, po seguridad. Y porque no se alçassen. Y a es

ta causa tenían todos casas en la ciudad Mexico Tenuchtitlan. Tanto fue el estado y casa de Motecçuma. Su corte tan grande, tan generosa, tan noble.

¶ Que todos pechan al rey de Mexico.

HO ay quien no peche algo al señor de Mexico en todos sus reynos, y señoríos porque los señores, y nobles, pechan con tributo personal. Los labradores, que llaman maceualtin, con persona, y bienes. y esto en dos maneras. O son renteros, o herederos. Los que tienen heredades propias pagan por año vno de tres que cogen, o crian. Perros, gallinas, aues de pluma, conejos, oro, plata, piedras, sal cera, y miel, mantas, plumajes, algodon cacao, centli, ari, camatli, bauas, frisoles, y todas frutas, hortaliza, y semillas, de que principalmente se mantienen. Los rẽteros pagan por meses, o por años, lo que se obligan. Y porque es mucho los llamã esclauos. Que aun quando comen hueuos les parece que el rey les haze merced Oy dezir que les tasauan lo que auian de comer, y lo de mas les tomauan. Viste na esta causa pobrissimamente. y en fin no alcançan, ny tienen, sino vna olla para cozer yeruas, y vna piedra, o vn par para moler su trigo. y vna estera para dormir. Y no solamente dauan este pecho los renteros y los herederos pero aun seruian con las personas, todas las vezes que el gran señor queria, Aun que no queria sino en tiẽpos de guerras, y caça. Era tanto el señorio que los reyes de Mexico tenían sobre ellos, que callauan aun que les tomassen las hijas para lo que quisiessen, y los hijos Y por esto dizen algunos que de tres hijos, que cada labrador, y no labrador, tenia, daua vno para sacrificar. Lo qual es falso. Que si assi fuera no parara ombre en la tierra. Y no estuuiera tan poblada como estaua. Y porque los señores no comian ombres sino de los sacrificados. Y los sacrificados por marauilla eran personas libres, sino esclauos, y presos en guerra. Crueles carniceros eran, y matauan entre año muchos ombres, y mugeres. Y algunos niños. Empero no tantos como dizen. Y los que eran despues los contaremos por dias, y cabeças. Todas estas rentas traya a Mexico a cuestas los que no podian en barcas. Alomenos las que menester eran para mantener la casa de Motecçuma. Las de mas gastauan con soldados, o trocauan se a oro, plata, piedras, ropas, y otras cosas ricas que los reyes estiman, y guardan en sus recamaraas, y thesoros. En Mexico auia troxes, graneros, y como ya dixe, casas en que encerrar el pan. Yua mayordomo mayor con otros menores, que lo recebian y gastauan por concierto, y cuenta en libros de pintura. Y en cada pueblo estaua su cogedor, que eran como alguaziles, y trayan varas, y ventalles en las manos. Los quales acudian, y dauan cuenta cõ paga de la cogida, y gente, por padron que tenían, del lugar, y prouincia ó su partido, a los de Mexico. Si errauan, o engañauan, morian por ello. Y aun penauan a los de su linaje como parientes de traydor al rey. Si los labradores, quando no pagauan, prenden. Y si estan pobres por enfermedades esperan los. Si por holgazanes, apremian los. Enfin si no cumplen y pagan a ciertos plazos, que les dá pueden a los vnos, y a los otros, tomar por esclauos, y venderlos para la deuda, y tributo, o sacrificallos. Tambié tenia muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad. y reconocian en algunas cosas de mayoria. Pero esto mas era onra que prouecho. De suerte pues que por esta via tenia Motecçuma, y aun le sobraua, para mantener su casa, y gẽte de guerra. Y para tener tanta riqueza, y aparato tanta corte, y seruicio. Y mas que de todo esto no gastaua nada en labrar quantas casas queria. Por que ya de gran tiempo estan diputados muchos pueblos all-

cerca, que no pechan, ni contribuien en otra cosa, mas de en hazer le casas, reparar las, y tener las siempre en pie a costa suya propia. Que ponian su trabajo, pagauan los oficiales, y traian a cuestas, o rastrãdo el canto, la cal, la madera, y agua, y todos los otros materiales necessarios a las obras. Y ni mas ni menos proueian, y muy abastadamente, de quãta leña se quemaua en las cozinas, camaras, y braseros de palacio, que eran muchos, y auian menester a lo que cuentan, quinientas cargas de tamemes, que son mil arrouas. Y muchos dias de inuierno, aun que no es rezio, muchas mas. Y para los braseros, y chimineas del rei, traian cortezas de encima, y otros arboles, porque era mejor fuego, o por diferenciar la lumbre, que son grãdes aduladores, o porque mas fatiga passassen. Tenia Motecçuma cien ciudades grandes con sus prouincias, de las quales lleuaua las rentas, tributos, parias, y vassallaje que dixe. Y donde tenia fuerças guarnicion, y tesoreros del seruicio, y pechos, a que eran obligadas. Estendiasse su señorio, y mando, de la mar del norte a la del sur, y dozientas leguas por la tierra adentro. Bien es verdad que auia en medio algunas prouincias, y grandes pueblos, como Tlarcallan, Mechuacan, Panuco, Tecoantepec, que eran sus enemigos, y no le pagauan pecho, ni seruicio. Mas valia le mucho el rescate, y trueque, que auia con ellos, quando queria. Auia assi mesmo otros muchos señores, y reies, como los de Tezcuco, y Tlacopan, que no le deuian nada, sino la obediencia, y omenage. Los quales eran de su mesmo linaje. Y con quien casauan los reies de Mexico sus hijas.

De Mexico Tenuchtitlan

Era Mexico, quando Cortes entro, pueblo de sesenta mil casas. Las del rei, y de los señores, y cortesanos, son grandes y buenas. Las de los otros chicas, y ruines, sin puertas, sin ventanas. Mas por pequeñas que son pocas vezes deran de tener dos, y tres, y diez moradores. Y assi ay en ella infinitissima gente. Esta fundada sobre agua ni mas ni menos que Uenecia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua. Tiene tres maneras de calles, anchas, y gentiles. Las vnas son de agua sola con muchissimas puentes. Las otras de sola tierra. Y las otras de tierra, y agua digo la metad de tierra, por donde andan los ombres a pie, y la metad agua por do andan los barcos. Las calles de agua de suyo son limpias, las de tierra barren a menudo. Casi todas las casas tienen dos puertas. Una sobre la calçada, y otra sobre la agua por donde se mandan con las barcas. Y aun que esta sobre agua edificada no se aprouecha della para beuer, sino que traen vna fuente desde Chapultepec, que esta vna legua de alli, de vna ser reçuela. Al pie de la qual estan dos statuas de vulto entalladas en la peña con sus rodelas, y lãças, de Motecçuma, y Axaiaca su padre, segun dizen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada vno. Quando esta el vno suzio echan la por el otro hasta que se ensuzia. Desta fuente se bastece la ciudad. Y se proueen los estanques, y fuentes, que ay por muchas casas. Y en canoas van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos. Esta la ciudad repartida en dos barrios. Al vno llaman Tlatelulco, que quiere dezir isleta. Y al otro Mexico, dõde mora Motecçuma, q̃ quiere dezir manadero. Y es el mas principal. Por ser maior barrio, y morar en el los reies, se quedo la ciudad con este nombre, aun que su propio, y antiguo nõbre es Tenuchtitlan que significa fruta de piedra. Ca esta compuesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli, que es la fruta, que en Cuba, y Haiti, llaman tunas. El arbol, o mas propiamente cardo, que lleua esta fruta nuchtli se llama entre los Indios de Culhua Mexicanos nopal. El qual es casi todo hojas, algo redondas, vn palmo anchas, vn pie largas, vn dedo gordas. Y dos, o mas, o menos segun dõde nacen. Tiene muchas espinas

dañosas,y enconadas.El color de la hoja es verde, el de la espina pardo.Planta se, y va creciendo de vna hoja en otra, y engordando tanto por el pie que viene a ser como arbol.Y no solamente produze vna hoja a otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados.Mas pues aca los ay no ay que dezir.En algunas partes como de los Teuchichimecas,donde es tierra esteril, y falta de aguas,beuen el çumo destas hojas de nopal.La fruta nuchtli es a manera de higos,que assi tiene los granillos, y el hollejo delgado.Pero son mas largos,y coronados como niſpolas. Es de muchos colores.Ay nuchtli verde por de fuera, que dentro es encarnada, y saue bien.Ay nuchtli que es amarilla.Otra que es blanca, y otra que llaman picadilla por la mezcla que de colores tiene. Buenas son las picadillas, mejores las amarillas,pero las perfetas, y sabrosas son las blancas.De las quales a su tiempo ay muchas.Duran mucho.Unas sauen a peras,otras a vuas.Son muy frescas.Y assi las comen en verano, por camino, y con calor los Españoles, que se dan mas por ellas,que los Indios.Quanto esta fruta es mas cultiuada es mejor.Y assi ninguno si no es muy pobre,come de las que llamã montesinas,o magrillas.Ay tambien otra suerte d nuchtli,que es colorada.La qual no es preciada, aun que gustosa.Si algunos las comen es porque vienen temprano.Y las primeras de todas las tunas.No las deran de comer por ser malas,ni desabridas, sino porque tiñen mucho los dedos,y labrios,y los vestidos.Y es muy mala de quitar la mancha,Y sin esto, porque tiñen la orina en tanta manera,que parece pura sangre.Muchos Españoles,nueuos en la tierra,an desmayado por comer destos higos colorados, pensando que con la orina se les yua toda la sangre del cuerpo, en que hazian reir los compañeros. Ansi mesmo an picado muchos medicos rezien llegados de aca, viendo las orinas de quien auia comido esta fruta colorada Porque engañados por el color, y no sauiendo el secreto, dauan remedios para restañar la sangre del ombre sano, a gran risa de los oyêtes,y sauidores de la burla. De aquella fruta nuchtli,y de tetl que es piedra,se cõpone el nõbre d Tenuchtitlan Y quãdo se comẽço a poblar fue cerca de vna piedra,que estaua dẽtro de la laguna, de la qual nacia vn nopal muy grande, y por esso tiene Mexico por armas,y diuisa vn pie de nopal nacido entre vna piedra, que es muy conforme al nõbre.Tãbien dizen algunos que tuuo esta ciudad nombre de su primer fundador,q̃ fue Tenuch,hijo segũdo de Izcacmixcoatl, cuyos hijos,y decendiẽtes poblarõ,como despues dire, esta tierra de Anauac,q̃ agora se dize nueua España.Tãpoco falta quien piẽse que se diro de la grana,q̃ llamã Nuchiztli.La qual sale del mesmo cardon nopal,y fruta nuchtli, de que toma el nõbre.Los Españoles la llaman carmesi por ser color muy subido.y es d mucho precio.Como quiera pues que ello fue,es cierto que el lugar y sitio se llama Tenuchtitlan.Y el natural y vezino Tenuchca.Mexico,segun ya dire arriba,no es toda la ciudad,sino la media,y vn barrio.Aun que bien suelen dezir los Indios Mexico Tenuchtitlan todo junto.Y creo que lo intitulan assi en las prouisiones reales.Quiere Mexico dezir manadero,o fuẽte,segun la propiedad del vocablo,y lengua.Y assi dizen que ay al rededor del muchas fontezillas, y ojos de agua,de dõde le nõbraron los que primero poblaron alli.Tãbien afirman otros q̃ se llama Mexico de los primeros fondadores q̃ se dixeron Mexiti, q̃ aun agora se nõbran Mexica los de aq̃l barrio,y poblaciõ.Los quales Mexiti tomarõ nõbre de su principal dios, y idolo, dicho Mexitli, que es el mesmo que Uitzilopuchtli.Primero que se poblasse este barrio Mexico, estaua ya poblado el de Tlatelulco, que por començar lo en vna parte alta,y enxuta,de la laguna le llamaron assi,que quiere dezir isleta,y viene de Tlatelli que es isla Esta Mexico Tenuchtitlan todo cercado de agua dulce,como esta en la laguna. No tiene mas de tres entradas por tres calçadas.La vna viene de poniente, tre

cho de media legua. La otra del norte por espacio de vna legua. Hazia leuante no ay calçada, sino barcas para entrar. Al medio dia esta la otra calçada dos leguas larga, por la qual entraron Cortes, y sus compañeros, segun ya dixe. La laguna en que esta Mexico assentada, aun que parece toda vna, es dos, y muy diferentes vna de otra. Porque la vna es de agua salitral, amarga, pestifera, y que no consiente ninguna suerte de peces. Y la otra de agua dulce, y buena, y que cria peces, aun que pequeños. La salada crece, y mengua mas segun el aire que corre, corre ella. La dulce esta mas alta, y assi cae la agua buena en la mala, y no al reues, como algunos pensaron, por seis o siete ojos bien grandes, que tiene la calçada que las ataja por medio. Sobre los quales ay puentes de madera muy gentiles. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y ocho o diez de largo. Y mas de quinze de ruedo. Otro tanto terna la dulce en cada cosa. Y assi borara toda la laguna mas de treinta leguas. Y terna dentro, y a la orilla, mas de cinquenta pueblos. Y muchos dellos de a cinco mil casas, algunos de a diez mil. Y pueblo, que es Tezcuco, tan grande como Mexico. La agua que se recoge a esto hondo, que llaman laguna, viene de vna corona de sierras que estan a vista de la ciudad, y a la redonda de la laguna. La qual para en tierra salitral, y por esso es salada. Que el suelo, y sitio lo causan. Y no otra cosa como piensan muchos. Haze se en ella mucha sal, de que ay gran trato. Andan en estas lagunas dozientas mil barquillas, que los naturales llaman acales, que quiere dezir casas de agua. Porque atl es agua, y calli casa, de que esta el vocablo compuesto. Los Españoles las dizen canoas, abeçados a la lengua de Cuba, y santo Domingo. Son a manera de artesa. Y de vna pieça hechas, grandes o chicas segun el tronco del arbol. Antes me acorto, que alargo en el numero destas acales para segun lo que otros dizen. La en solo Mexico ay ordinariamente cinquenta mil dellas para acarrear bastimentos, y portear gẽte. Y assi las calles está cubiertas dellas. Y muy gran trecho al rededor de la ciudad, especial dia de mercado.

Los mercados ò Mexico

Tianquiztli llaman al Mercado. Cada barrio, y parrocha tiene su plaça para contratar el mercado. Mas Mexico, y Tlatelulco, que son los maiores, las tienen grandissimas. Especial lo es vna dellas, donde se haze mercado los mas dias de la semana, pero de cinco en cinco dias es lo ordinaro, y creo que la orden, y costumbre de todo el reino, y tierras de Motecçuma. La plaça es ancha, larga, cercada de portales, y tal en fin que caben en ella sesenta, y aun cien mil personas, que andan vendiendo, y comprando. Porque como es la cabeça de toda la tierra acuden alli de toda comarca, y aun leros. y mas todos los pueblos de la laguna. A cuya causa ay siempre tantos barcos, y tantas personas como digo. Y aun mas. Cada oficio, y cada mercaderia, tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, que no es poca policia. Y porque tanta gente, y mercaderias no caben en la plaça grande, reparten la por las calles mas cerca. Principalmẽte las cosas engorrosas, y de embaraço, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adoues, y toda cosa pa edificio tosca, y labrada. Esteras finas, grosseras, y ỏmuchas maneras. Carbõ leña, y hornija. Loca, y toda suerte de barro, pintado, vidriado, y muy lindo, de que hazen todo genero de vassijas, desde tinajas hasta saleros. Cueros de venados, crudos, y curtidos con su pelo, y sin el. Y de muchas colores teñidos, parà çapatos, broqueles, rodelas, cueras, aforros de armas de palo. Y con esto tenian cueros de otros animales, y aues, con su pluma adouados, y llenos de yerua. Vnas grandes, otras chicas. Cosa para mirar por las colores, y estrañeza. La mas rica mercade-

ria es sal,y mantas de algodon, blancas, negras,y de todas colores,vnas grandes otras pequeñas. Unas para cama,otras para capa,otras para colgar,para bragas camisas,tocas,manteles,pañizuelos,y otras muchas cosas. Tambien ay mantas de hoja de metl,y de palma,y de pelo de conejos, que son buenas,preciadas,y calientes. Pero mejores son las de pluma. Venden hilado de pelos de conejo. Telas de algodon, hilaça,y maderas blancas,y teñidas. La cosa mas de ver es la bolateria que viene al mercado. La allende que destas aues comen la carne,visten la pluma,y caçan a otras con ellas,son tantas que no tienen numero. Y de tantas raleas,y colores,que no lo se dezir. Ansas bravas,de rapiña,de ayre,de agua,de tierra. Lo mas lindo de la plaça es las obras de oro,y pluma. De q̃ contrahazen qualquier cosa,y color. Y son los Indios tan oficiales desto,que hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn arbol, vna rosa, las flores,las yeruas,y peñas,tan al propio, que parece lo mismo que o esta viuo, o natural. y acontecele no comer en todo vn dia poniendo,quitando,y assentando la pluma y mirando a vna parte,y a otra, al sol,a la sombra, a la vislumbre por ver si dize mejor a pelo, o contra pelo, o al traues. De la haz, o del enves. Y enfin no la dexan de las manos hasta ponerla en toda perficion. Tanto sufrimiento pocas naciones le tienen,mayormente donde ay colera,como en la nuestra. El oficio mas primo,y artificioso,es platero. Y assi sacan al mercado cosas bien labradas cõ piedra,y hundidas con fuego. Un plato ochauado, el vn quarto de oro, y el otro de plata. No soldado sino fundido,y en la fundicion pegado. Una calderica, que sacan con su asa, como aca vna campana pero suelta. Un pece cõvna escama de plata,y otra de oro, aun que tenga muchas. Vaztan vn papagayo que se le ande la lengua,que se le menee la cabeça, y las alas. Funden vna mona,que juegue pies, y cabeça,y tenga en las manos vn huso,que parezca que hila,o vna mançana que parezca que come. Esto tuvieron a mucho nuestros Españoles. Y los plateros de aca no alcançan el primor. Esmaltan assi mesmo engastan y labran esmeraldas,turquesas, y otras piedras. Y agujeran perlas pero no tambien como por aca. Pues tornando al mercado ay en el mucha pluma que vale mucho. Oro,plata,cobre, plomo, laton,y estraño. Aun que de los tres metales postreros es poco. Perlas,y piedras muchas. Mil maneras de conchas,y caracoles pequeños, y grandes. Huessos, chinas,esponjas,y menudencias otras. Y cierto que son muchas, y muy diferentes y para reyr las buxerias, los melindres, y dires de estos indios de Mexico. Y que mirar en las yeruas,rayzes, hojas y sementes,que se venden,assi para comida como para medicina. Ca los ombres,y mugeres,y niños conocen mucho en yeruas porque con la pobreza, y necessidad, las buscan para comer, y guarecer de sus dolencias,que poco gastan en medicos,aun que los ay. Y muchos boticarios que sacan a la plaça vnguentos,raraues, aguas y otras cosillas de enfermos. Casi todos sus males curan con yeruas. Que aun asta para matar los piojos tienẽ yerua propia,y conocida. Las cosas q̃ para comer venden no tienen cuento. Pocas cosas viuas dexan de comer. Culebras sin cola y cabeça. Perrillos,que no gañen,castrados,y ceuados. Topos,lirões, ratones lombrizes piojos y aun tierra. Por que con redes de malla muy menuda abarren en cierto tiempo del año vna cosa molida,que se cria sobre la agua de las lagunas de Mexico,y se quaja que ni es yerua,ny tierra,sino como ceno. Y dello mucho, y cogen mucho. Y en eras como quien haze sal lo vaztan. y alli se quaja, y seca. Hazẽ lo tortas,como ladrillos. y no solo las vẽden en el mercado, mas lleuan las tambien a otros fuera de la ciudad,y leros. Comen esto como nosotros el queso. Y assi tiene vn saborcillo de sal,que con Chilmolli es sabroso. Y dizen que a este

ceuo vienen tantas aues a la laguna que muchas vezes por inuierno la cubren por algunas partes. Uenden venados enteros, y a quartos. Gamas, liebres, conejos, tuças, que son menores que no ellos. Perros, y otros que gañen como ellos, y que llamã cuzatli. En fin muchos animales destos assi, que crian, y caçan. Ay tanto del bodegon, y casillas de mal cozinado, que espanta donde se hunde, y gasta, tanta comida guisada, y por guisar, como auia en ellas. Carne, y pescado assado, cozido, en pan, pasteles, tortillas de huevos de diferentissimas aues. No ay numero en el mucho pan cozido, y en grano, y espiga, que se vende juntamẽte con hauas, frisoles, y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas, y diferentes frutas de las nuestras, que aqui se venden cada mercado, verdes, y secas. Pero la mas principal, y que sirue de moneda, son vnas como almendras, que ellos llaman cacauatl, y los nuestros cacao, como en las islas, Cuba, y hayti. No es de olvidar la mucha cantidad, y diferencias que venden de, colores que aca tenemos, y de otros muchos, y buenos que carecemos, y ellos hazen de hojas, de rosas, flores, frutas, rayzes, cortezas, piedras madera, y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Ay miel de abejas, de centli, que es su trigo, de metl, y otros arboles, y cosas que vale mas que arrope. Ay azeyte de chian, simiente que vnos la comparan a mostaça, y otros a zaragatona. Con que vntan las pinturas porque no las dañe el agua. Tambien lo hazen de otras cosas. Guisan con el, y vntan. Aunque mas vsan manteca, sayn, y seuo. Las muchas maneras que de vino hazen, y venden, en otro cabo se diran. No acabaria si vuiesse de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que ay en el mercado, como son estuferos, barueros, cuchilleros, y otros, que muchos piensan que no los auia entre estos ombres de nueua manera. Todas estas cosas que digo, y muchas que no se, y otras que callo, se venden en cada merca
do destos de Mexico. Los que venden pagan algo del asiento al rey. O por alca
bala, o por que los guarden de ladrones. y assi andan siempre por la plaça, y entre la gente, vnos como alguazils. Y en vna casa, que todos los veen, estan doze ombres ancianos, como en judicatura, libriã
do pleytos. La venta, y compra, es trocã
do vna cosa por otra. Este da vn gallipa
uo por vn haze de mayz. El otro da man
tas por sal, o a dinero que es almendras de cacauatl. Y que corre por tal por toda la tierra. Y desta guisa passa la barateria. Tienen cuenta, porque por vna manta, o gallina, dan tantos cacaos. Tienen medi
da de cuerda para cosas como centli, y pluma, y de barro para otras como miel y vino. Si las falsan, penan al falsarto, y quebran las medidas.

El templo de Mexico.

L templo llaman Teucalli que quiere dezir casa de di
os. Y esta compuesto de teu
tl que es dios, y de calli, q
es casa. Uocablo harto pro
pio, si fuera dios verdadero. Los Españo
les que no saben esta lengua llaman cues a los templos. Y a Vitzilopuchtli, vchilo
bos. Muchos teplos ay en Mexico por sus perrochias, y barrios, con torres, en que ay capillas con altares, donde estan los ydolos, y ymagines de sus dioses. Las quales sirven de enterramientos para los señores, cuyas son. Que los de mas en el suelo se entierran, al rededor, y en los pa
tios. Todos son de vna hechura, o casi. Y por tanto con dezir del mayor bastara para entenderse. Y assi como es general en toda esta tierra assi es nueua manera de templos. Y creo que ni vista, ny oyda sino aqui. Tiene este templo su sitio quadrado. De esquina a esquina ay vn tiro de balles
ta. La cerca de piedra con quatro puer
tas, que responden a las calles principales, que vienen de tierra por las tres cal

çadas que dire. Y por otra parte de la ciudad, que no tiene calçada, sino muy buena calle. En medio deste espacio esta vna cepa de tierra, y piedra, maciça, esquinada como el patio, ancha de vn canton a orto cinquenta braças. Como sale de tierra, y comiença a crecer el monton, tiene vnos grandes releres. Quanto mas la obra crece tanto mas se estrecha la cepa, y disminuyen los releres. De manera que parece pyramide como las de Egito, sino que no se remata en punta, sino en llano, y en vn quadro de hasta ocho, o diez braças. Por a parte de hazia ponïéte no lleua releres sino gradas para subir arriba a lo alto, que cada vna dellas alça la subida vn bué palmo. Y eran todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze gradas, que como eran muchas, y altas, y de gentil piedra, parecia muy bien. Y era cosa de mirar ver subir y barar por ally los sacerdotes con alguna cerimonia, o con algun ombre para sacrificar. En aquello alto ay dos muy grãdes altares, desviado vno de otro, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, que no quedaua mas espacio de quanto vn ombre pudiesse holgadamente andar por detras. El vno destos altares esta a la mano derecha, y el otro a la yzquierda. No eran mas altos que cinco palmos. Cada vno dellos tenia sus paredes de piedra por si, pintadas de cosas feas, y monstruosas. Y su capilla muy linda, y bien labrada de mazoneria de madera. Y tenia cada capilla tres sobrados, vno encima de otro, y cada qual bien alto, y hecho de aposentos. A cuya causa se empinaua mucho el edificio sobre la pyramide. Y quedaua hecha vna muy grande torre, y muy vistosa, que se parecia de muy leros. Y desde alli se miraua, y cõtemplaua, muy a plazer toda la ciudad, y laguna con sus pueblos que era la mejor, y mas hermosa vista del mundo. Y porque la viessen Cortes, y los otros Españoles, los subio arriba Motecçuma, quando les mostro el templo. Del remate de las gradas hasta los altares quedaua vna plaçeta que hazia anchura harta a los sacerdotes para celebrar los officios muy a plazer, y sin embaraço. Todo el pueblo miraua, y oraua, hazia do sale el sol, que por esso hazen sus tẽplos mayores assi. Y en cada altar destos aquellos dos auia vn ydolo muy grande. Sin esta torre que se haze con las capillas sobre la pyramide auia otras quarẽta, o mas torres pequeñas, y grandes en otras teucallis chicos, que estan en el mesmo circuito del mayor. Los quales, aun que eran de la mesma hechura, no miran al oriente sino a otras partes del cielo por diferenciar al templo mayor. Vnos eran mayores que otros, y cada vno de diferente dios. Y entre ellos auia vno redondo, dedicado al dios del ayre, dicho Queçalcouatl. Porque assi como el ayre anda al redor del cielo assi le hazian el templo redondo La entrada del qual era por vna puerta, hecha como boca de serpiente, y pintada endiabladamente. Tenia los colmillos, y dientes, de vulto releuados, que assombraua a los que alla entrauã. En especial a los christianos, que se les representaua el infierno en ver la delante. Otros teucalles o cues, auia en la ciudad que tenian, las gradas, y subida por tres partes. Y algunos que tenian otros pequeños en cada esquina. Todos estos templos tenian casas por si con todo seruicio, y sacerdotes aparte. Y particulares dioses. A cada puerta de las quatro del patio del templo mayor ay vna sala grande con sus buenos aposentos al rededor altos, y baxos. Estauan llenos de armas. La eran casas publicas, y comunes. Que las fortalezas, y fuerças de cada pueblo son los templos. Y por esso tienen en ellos la municion, y almacen. Auia otras tres salas a la par con sus açoteas encima, altas, grandes, las paredes de piedras, y pintadas, el tegujllo de madera, y ymagineria, con muchas capillas, o camaras, de muy chicas puertas, y escuras alla dentro, donde estan infinitissimos idolos grandes, y pequeños, y de muchos metales, y materiales. Estan todos bañados en sangre, y negros de

como los vntan, y rocian con ella quando sacrifican algun ombre. Y aun las paredes tienen vna costra de sangre dos dedos en alto, y los suelos vn palmo. Piedé pestilencialmente. Y con todo esto entran en ellas cada dia los sacerdotes. Y no dexan entrar alla sino a grandes personas. Y aun an de ofrecer algun ombre que maten alli. Para lauarse los sayones, y ministros del demonio, de la sangre de los sacrificados, y para regar, y para seruicio de las cozinas, y gallinas, a y vn gran estãque. El qual se inche de vn caño que viene de la fuente principal, que beuen. Todo lo al del sitio grande, y quadrado, que esta vazio, y descubierto, es corrales para criar aues, y jardines de yeruas, arboles olorosos, rosales, y flores pa los altares. Tal, y tan grande, y tan estraño templo, como dicho es, era este de Mexico, que para sus falsos dioses tenian los engañados ombres. Residen en el a la continua cinco mil personas. y todas duermen dẽtro, y comen a su costa del, que es riquissimo. Porque tiene muchos pueblos para su fabrica, y reparos, que son obligados a tener lo siempre en pie. Y que de concejo siembran, cogen, y mantienen toda esta gente de pan, y frutas, y de carne y pescado. y de leña quanta es menester, y es menester mucha. Y harta mas que en palacio. y aun con toda esta carga, y tributos, viuian mas descansados. y en fin como vassallos de los dioses, segun ellos dezian. Motecçuma lleuo a Cortes a este templo para que los Españoles lo viessen y por mostrarles su religion, y santidad, de la qual hablaremos en otra parte muy largo. Que es la mas estraña, y cruel que jamas oystys.

De los idolos de Mexico.

Los dioses de Mexico erã dos mil, a lo que dizen. Pero los principalissimos se llaman Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca. Cuyos idolos estauan en lo alto del teucalli sobre los dos altares. Eran de piedra, y del gordor, altura, y tamaño de gigante. Estauan cubiertos de nacar. Y encima muchas perlas, piedras, y pieças de oro engastadas, cõ engrudo de çacotl. Y gues, sierpes, animales, peces, y flores, hechas a lo musayco de turquesas, esmeraldas, calçidonias, amatistas, y otras pedrezicas finas que hazian gentiles labores descubriendo el nacar. Tenian por cintas sendas culebras de oro gordas. Y por collares cada diez coraçones de ombres de oro. Y sendas mascaras de oro cõ ojos de espejo. Y al colodrillo gestos de muerto. Todo lo qual tenia sus consideraciones y entendimiento. Ambos eran ermanos. Tezcatlipuca dios de la prouidencia, y Vitcilopuchtli ó la guerra. Que era mas adorado, y temido que todos los otros. Otro idolo grãdissimo estaua sobre la capilla de aquellos idolos susodichos, que segun algunos dizen, era el mayor, y mejor de sus dioses. Y era hecho de quantos generos de semillas se hallan en la tierra. Y que se comen, y aprouechan de algo molidas, y amassadas con sangre de niños inocentes, y de niñas virgines sacrificadas, y abiertas por los pechos, para ofrecer los coraçones, por primicia al ydolo. Consagrauanlo con grandissima pompa, y cerimonias, los sacerdotes, y ministros del templo. Toda la ciudad, y tierra se hallaua presente a la consagracion con regozijo, y deuocion increyble. Y muchas personas deuotas llegauan a tocar el idolo, despues de bendezido, con la mano. Y a meter en la massa piedras preciosas, tejuelos de oro, y otras joyas, y arreos de sus cuerpos. Despues desto ningun seglar podia, ny aun le dexauan, tocar, ni entrar a su capilla. Ny tãpoco los religiosos, sino era Tlamacaztli, q̃ es sacerdote. Renouauan lo de tiempo a tiempo. y desmenuçauan el viejo. Y beato el que podia auer vn pedaço del para reliquias, y deuociones, especial soldados. Tambien bendezian en tonces juntamente con el idolo cierta vasija de agua con otras muchas cerimo-

nias, y palabras. Y guardauan la al pie del altar muy religiosamente, para consagrar al rei quando se coronaua. Y para bendezir al capitan general, quando lo elegian para alguna guerra, dãdo le a beuer della

El hossario que los Mexicanos tenian para remenbrança de la muerte.

[illegible] cera del templo, y en frente de la puerta principal, aun que mas de vn grande tiro d piedra, estaua vn hossar de cabeças de ombres presos en guerra, y sacrificados a cuchillo. El qual era a manera de teatro, mas largo que ancho, de cal y canto con sus gradas, en que estauã enveridas entre piedra y piedra calabernas con los dientes hazia fuera. A la cabeça y pie del teatro auia dos torres, hechas solamente de cal, y cabeças los dientes a fuera. Que como no lleuauã piedra, ni otro materia, a lo menos q̃ se viesse, estauã las paredes estrañas, y vistosas. En lo alto d̃l teatro auia setẽta, o mas vigas altas, apartadas vnas d otras quatro palmos, o cinco, y llenas de palos quãto cabian de alto a baxo, dexando cierto espacio entre palo, y palo. Estos palos hazian muchas aspas por las vigas. Y cada tercio de aspa, o palo, tenia cinco cabeças ensartadas por las sienes. Andres de Tapia que me lo dixo, y Gonçalo de Umbria las contaron vn dia. Y hallaron ciento y treinta y seis mil calabernas en las vigas y gradas. Las de las torres no pudieron contar. Cruel costumbre por ser de cabeças de ombres degollados en sacrificio, aun que tiene aparencia de humanidad por la memoria que pone de la muerte. Tambien ay personas diputadas para que en caiendo se vna calaberna pongan otra en su lugar. Y assi nũca faltasse aquel numero.

Prision de Motecçuma

[illegible] stos dias, que Fernando Cortes, y los Españoles, estuuieron mirãdo la ciudad y los secretos della, y cosas notables, que dicho auemos, y otras que despues diremos, fueron muy visitados de Motecçuma, y de su corte, y caualleria, y otras gentes. Y muy cumplidamente proueidos, como el primer dia. Y ni mas ni menos los Indios compañeros. Y los caualios, que les daua alcacer, y yerua fresca, que la ay todo el año, harina, grano, rosas, y quanto mas sus dueños pidian. Y aun les hazian las camas de flores. Mas empero, aun que eran assi regalados, y se tenian por muy vsanos con estar en tan rica tierra, donde podian inchir las manos, no estauan contẽtos, ni alegres todos, sino algunos con miedo, y muy cuidadosos. Especial Cortes, a quien, como a caudillo, y cabeça, tocaua velar, y guardar sus compañeros. El qual andaua muy pensatiuo, viendo el sitio, gente, y grandeza de Mexico. Y algunas congoxas de muchos Españoles, que le venian con nueuas de la fortaleza, y red, en que metidos estauan, pareciendo les ser impossible escapar ombre dellos el dia que a Motecçuma se le antojasse, o se reboluiesse la ciudad, con no mas de tirarles cada vezino su piedra, o rompiẽdo las puentes de la calçada. O no les dãdo de comer, cosas harto faciles para los Indios. Assi que pues con el cuidado, que tenia, de guardar sus Españoles, de remediar aquellos peligros, y atajar inconuinientes para sus desseos, acordo prẽder a Motecçuma. Y hazer quatro fustas para sojuzgar la laguna, y barcas, si algo fuesse, como ya traia pẽsado, a lo que yo creo, antes de entrar, considerãdo que los ombres en agua son como peces en tierra. Y que sin prẽder al rei no tomarian el reino. Y bien quisiera hazer luego las fustas, que era facil cosa, mas por no alargar la prisiõ que era lo principal, y el toque d̃l negocio todo, las dexo para despues. Y determino sin dar parte a nadie, prender lo luego. La

ocasiõ o achaque que para ello tuuo fue la muerte de nueue Españoles, que Qualpopoca mato. Y la osadia, auer escrito al Emperador que lo prenderia. Y querer apoderar se de Mexico, y de su imperio. Como pues las cartas de Pedro de Circio, que contauan la culpa de Qualpopoca en la muerte de los nueue Españoles, para las mostrar a Motecçuma. Leio las y metio se las en la faldriquera. Y passeo se vn gran rato solo, y cuidadoso de aquel grã hecho, que emprendia. Y que aun a el mesmo le parecia temerario, pero necessario para su intéto. Andãdo assi passeando vio vna pared de la sala mas bláca que las otras. Llego se a ella, y conocio que estaua rezien encalada, y que era vna puerta de poco tiempo con piedra, y cal. Llamo dos criados, que los de mas ya, como era grã noche, dormian. Dixo la abrir, entro, hallo muchas camaras, y en algunas mucha cantidad de idolos, plumajes, joyas, piedras, plata, y tanto oro, que lo espanto, y tantas gentilezas, que se marauillo. Cerro la puerta, lo mejor que pudo, y fue se sin tocar a cosa ninguna de todo ello, por no escãdalizar a Motecçuma, no se estoruasse por esso su prisiõ. Y porque aquello en casa se estaua. Otro dia por la mañana vinieron a el ciertos Españoles con muchos Indios de Tlarcallan a dezir le como los de la ciudad tramauã de los matar. Y querian quebrar las puentes de las calçadas para mejor hazer lo. Assi que cõ estas nueuas, falsas, o verdaderas, dera para recado, y guarda de su aposento, la metad de los Españoles, pone por las encruciadas de las calles muchos otros, y a los õ mas dize que de dos en dos, y tres a quatro, o como mejor les pareciere, se vaian a palacio muy dissimuladamente que quiere hablar a Motecçuma sobre cosas que les va las vidas. Ellos lo hizieron assi y el fue se derecho a Motecçuma con armas secretas, que ansi yuãlos q̃ las tenian. Motecçuma lo salio a recebir, y metio lo en vna sala, dõde tenia su estrado. Entrarõ con el alla hasta treinta Españoles. Los de mas quedarõ a la puerta, y en el patio. Saludole Cortes segun acostũbraua. Y luego coméço a burlar y tener palacio, como otras vezes solia. Motecçuma, que muy descuidado, y sin pẽsamiento de lo que fortuna ordenado tenia, estaua, y muy alegre, y contẽto de aquella cõuersacion, dio a Cortes muchas joyas de oro, y vna hija suya. Y otras hijas de señores para otros Españoles. El las tomo por no descõtentar le, que le fuera afréta a Motecçuma si no lo hiziera assi, mas dixo le q̃ era casado, y no la podia tomar por muger. La su ley de christianos no permitia q̃ nadie tuuiesse ma; de vna sola muger, so pena d̃ infamia, y señal en la frẽte por ello. Despues de todo esto mostro le las cartas de Pedro de Circio que lleuaua, y hizo se las declarar, querãdo se de Qualpopoca, q̃ auia muerto tãtos Españoles. Y del mesmo q̃ lo auia mãdado. Y de que los suyos publicassen que querian matar los Españoles, y romper las puentes. Motecçuma se desculpo rezia mẽte de lo vno, y de lo otro, dizẽdo que era mẽtira lo de sus vassallos. Y falsedad muy grãde, q̃ aquel malo de Qualpopoca le leuãtaua. Y porque viesse q̃ era assi llamo luego a la ora con la saña que tenia ciertos criados suyos, mãdo les q̃ fuessen a llamar a Qualpopoca. Y dio les vna piedra, como sello, q̃ traia al braço, y q̃ tenia la figura d̃ Uitzilopuchtli. Los mẽsajeros se partieron luego al momẽto, y Cortes le dixo. Señor cõuiene q̃ vuestra alteza se vaya comigo a my aposiento, y este alla hasta que los mẽsajeros tornẽ, y traygan a Qualpopoca. Y la claridad de la muerte de mis Españoles, que alla sereys tratado, y seruido, y mãdareys como aqui. No tengays pena que yo mirare por vuestra onra, y persona, como por la propia mia, o por la de my rey. Y perdonad me que lo hago assi. La no puedo hazer al, que si dissimulasse con vos estos que comigo vienẽ se enojarian de my, que no los amparo, y defiendo. Assi que mandad a los vuestros que no se alteren, ny rebullan. Y saued que qualquiera mal, que nos viniere, lo pagara

vuestra persona con la vida, pues esta en vuestra boca ir callando, y sin alborotar la gente.

Mucho se turbo Motecçuma, y dixo con toda grauedad no es persona la mya para estar presa. Eya que lo quisiesse yo, no lo sufririan los mios. Cortes replico, y y el tambien. Y assi estuuieron ambos mas de quatro oras sobre esto. Y al cabo dixo que iria pues auia de mãdar, y gouernar. Mando que le adereçasen muy vien vn quarto en el patio, y casa de los, españoles. Y fuesse alla con Cortes. Vinierõ muchos señores, quitarõ se las ropas, posieron las so el braço, y descalços, y llorando, lo lleuaron en vnas ricas andas. Como se dixo por la ciudad, que el rey yua presso en poder de los Españoles, començosse de alborotar toda. Mas el consolo a los que llorauan, y mando a los otros çesar, diziendo que ny estaua presso, ny contra su voluntad, sino muy a su plazer. Cortes le puso guarda española con vn capitan, que la quitaua, y ponia cada dia. Y nunca faltauan de con el Españoles que lo entretenian, y regoçijauan. Y el se holgaua mucho de aquella conuersacion. Y les daua siempre algo. Era seruido alli como en palacio de los suyos mesmos, y de los Españoles tãbien, que no veyan plazer, que le non diessen. Ny Cortes regalo que no le hiziesse, suplicando le de contino no tuuiesse pena. Y derãdo le librar pleytos, despachar negoçios, y entender en la gouernacion de sus reynos como antes. Y hablar publico, y secretamente, con todos quantos querian de los suyos. Que era çeuo con que picassen en el ançuelo el, y todos sus Indios. Nunca Griego, ny, Romano, ny de otra nacion, despues que ay reyes, hizo cosa y gual que Fernando Cortes en prender a Motecçuma, rey poderosissimo, en su propia casa, en lugar fortissimo, entre infinidad de gente, no tenẽdo sino quatroçientos, y çinquenta compañeros.

La caça de Motecçuma.

NO solo tenia Motecçuma toda la libertad que digo estãdo assi preso en casa, y poder, de los Españoles, mas tãbien le deraua Cortes salir siempre que queria a caça, o al templo, que era ombre deuotissimo, y caçador. Quãdo salia a caçar, yua en andas a ombros de ombres. Lleuaua ocho o diez Españoles en guarda de la persona, y tres mil Mexicanos entre señores, caualleros criados, y caçadores, de que tenia grandissimo numero. Unos para montear, otros para ojeos, otros para altaneria. Los mõteros esperauan liebres, conejos, iguanas. Tirauan a venados, coiços, lobos, zorros, y otros animales assi como coiutles, con arco de que diestros son, y certeros, especial si eran Teuchichimecas, que tienen pena errando el tiro de ochenta passos a baxo. Quando mandaua caçar a ojeo era cosa de ver la gente que se juntaua para ello. Y la caça, y matança que a manos, palos, redes, y arcos, hazian de animales mansos, braus, y espantosos, como leones, tigres, y vnas como onzas, que semejan gatos. Mucho es tomar vn leon assi por ser peligrosa presa, y tener pocas armas, y defensa, los que lo hazen, aun que mas vale maña que fuerça. Empero mucho mas es tomar las aues que van volando por el aire a ojeo como hazen los caçadores de Motecçuma. Los quales tienen tal arte, y destreza, que toman qualquiera aue por braua, y voladora, que sea en el aire, si el señor lo manda, segun acontecio vn dia destos, que estando con Motecçuma los Españoles que lo guardauã en vn corredor vieron vn gauilan. Y dixo vno dellos, o que buen gauilan, quien lo tuuiesse. Entonces llamo ciertos criados que dezian ser caçadores mayores. Y mando les que siguiessen aquel gauilan, y se le traressen. Ellos fueron, y pusieron tanta diligencia, y maña, que se lo trureron. Y el lo dio a los Españoles. Cosa que sobra de credito, mas certificada ỏ muchos por palabras, y escrituras. Locura fuera de vn

tal rei, como era Motecçuma, mandar tal cosa, y necedad de los otros obedecer le si no lo pudieran, o supieran hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por demostracion de grandeza, y vanagloria. Y los caçadores mostrassen otro gauilan brauo, y jurassen ser aquel mesmo que tomar les mandara. Si ello es verdad, como afirman, antes loaria yo aquien lo tomo que no al que lo mando. El maior passatiempo destas salidas era la caça de altaneria, que hazian de garças, milanos, cueruos, picaças, y otras aues rezias, y floras, grandes, y chicas, con aguilas, buitres, y otras aues de rapiña, suyas, y nuestras, que bolauan a las nuues. Y algunas que matan liebres, y lobos, y como dizen cieruos. Otros andauan a volateria con redes, losas, laços, señuelos, y otros ingenios. Y Motecçuma tiraua bien con arco a fieras, y con zebratana, de que era muy gran tirador, y certero, a pararos. Las casas a do yua eran de plazer, y los bosques que dire, y fuera de la ciudad dos leguas por lo menos. Y aun que algunas vezes hazia fiesta y bãquete alla a los Españoles, y señores que con el yuan, nunca deraua de tomar la noche a dormir a casa de Cortes. Ni de dar algo a los Españoles, que le auian acompañado aquel dia. Y como Cortes viesse con quanta franqueza, y alegria hazia mercedes, dixo le que los Españoles eran trauiesos, y auian escrudiñado la casa, y tomado cierto oro, y otras cosas, que hallaran en vnas camaras. Que viesse lo que mandaua hazer dello. Y era lo que el descubrio. El dixo liberalmente, esso es de los dioses de la ciudad, mas derad las plumas, y cosas que no son de oro, ni plata, y lo al tomaldo para vos, y para ellos. Y si mas quereis mas os dare.

Como Cortes començo a derrocar los idolos de Mexico.

Quando Motecçuma yua al tẽplo era las mas vezes a pie arrimado a vno, o entre dos, q̃ lo lleuauan de los braços, y vn señor delãte con tres varas en la mano delgadas, y altas, como que mostrauã ir alli la persona del rei, o en señal de justicia, y castigo. Si yua en andas tomaua vna de aquellas varas en su mano en abarãdo dellas. Y si a pie, creo que la lleuaua siempre como ceptro. Era muy cerimonioso en todas sus cosas, y seruicio. Pero lo mas sustancial ya esta dicho desde que Cortes entro en Mexico hasta aqui. Los primeros dias que los Españoles llegaron, y siempre que Motecçuma yua al templo, matauan ombres en el sacrificio. Y porque no hiziessen tal crueldad, y pecado, en presencia de Españoles, que tenian de ir alla con el, auiso Cortes a Motecçuma, que mandasse a los sacerdotes no sacrificassen cuerpo humano, si queria que no le assolasse el templo, y la ciudad. y aun le preuino como queria derribar los idolos delante del, y de todo el pueblo. Mas el le dixo que no curasse dello, que se alborotarian, y tomarian armas en defensa, y guarda de su antigua religion, y dioses buenos que les dauan agua, pan, salud, y claridad, y todo lo necessario. Fueron pues Cortes, y los Españoles, con Motecçuma la primera vez que, despues de preso, salio al templo. Y el por vna parte, y ellos por otra, començaron en entrando a derrocar los idolos de las sillas, y altares, en que estauan por las capillas, y camaras. Motecçuma se turbo rezlamente, y se açoraron los supos muy mucho con animo de tomar armas, y matar los alli. Mas empero Motecçuma les mando estar quedos, y rogo a Cortes que se derrasse de aquel atreuimiẽto. El lo dexo. Ca le parecio que aun no era sazõ, ni tenia el apareio necessario para salir con lo intẽtado. Pero dixo les alli con los interpretes.

La platica que hizo Cortes a los de Mexico sobre los idolos.

Todos los ombres del mundo, muy soberano rei, y nobles caualleros y religiosos, ora vosotros aqui, ora nosotros

alla en España, ora en qualquiera otra parte, que viuan del, tienen vn mismo principio, y fin de vida. Y traen su comiençó, y linaje de Dios, casi con el mesmo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, de vna igualidad de anima, y de sentidos. Y assi todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes en el cuerpo, y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acontece por la prouidencia de aquel mesmo Dios, que vnos nazcan hermosos, y otros feos. Unos sean sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin juizio, ni virtud. Por dõde es justo, santo, y muy conforme a razon, y a la voluntad de Dios, que los prudentes, y virtuosos enseñen, y dotrinen a los ignorantes. Y guien a los ciegos, y que andan errados. y los metan en el camino de saluacion por la vereda ò la verdadera religiõ. Yo pues, y mis compañeros, os desseamos, y procuramos, tanto bien, y mejoria, quanto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huespedes, cosas q̃ a quien quiera, y donde quiera, obligan, nos fuerçan, y costriñen. En tres cosas, como ya sabreis, cõsiste el ombre, y su vida. En cuerpo, alma y bienes. De vuestra hazienda, que es lo menos, ni queremos nada, ni emos tomado sino lo que nos aueis dado. A vuestras personas, ni a las de vuestros hijos, ni mugeres, no auemos tocado, ni aun queremos. El alma solamente buscamos para su saluacion. A la qual agora pretendemos aqui mostrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno, que natural juizio tẽga, negara que ay Dios. Mas empero por ignorancia diga que ay muchos dioses, o no atinara al que verdaderamente es Dios. Mas yo digo, y certifico, que no ay otro Dios sino el nuestro de christianos. El qual es vno, eterno, sin principio, sin fin, criador, y gouernador de lo criado. El solo hizo el cielo, el sol, la luna, y estrellas, que vosotros adorais. El mesmo crio la mar con los peçes, y la tierra con los animales, aues, plãtas, piedras metales, y cosas semejãtes que ciegamente vosotros teneis por dioses. El assi mesmo con sus propias manos, ya despues de todas las cosas criadas, formo vn ombre y vna muger. Y formado le puso el alma con el soplo. Y le entrego el mundo, y le mostro el paraiso, la gloria, y a si mesmo. De aquel ombre pues, y de aquella muger, venimos todos, como al principio dire. Y assi somos parientes, y hechura de Dios, y aun hijos. Y si queremos tomar al padre es menester que seamos buenos, humanos piadosos, inocentes, y corregibles. Lo que no podeis vosotros ser si adorais estatuas, y matais ombres. Ay ombre de vosotros que querria le matassen: No por cierto. Pues porque matais a otros tan cruelmente: Donde no podeis meter alma para que la sacais: Nadie ay de vosotros que pueda hazer animas, ni sepa forjar cuerpos de carne, y hueso, que si pudiesse no estaria ninguno sin hijos. Y todos ternian quantos quisiessen, y como los quisiessen, grãdes, hermosos, buenos, y virtuosos. Empero como los da este nuestro Dios del cielo, que digo, da los como quiere, y aquien quiere, que por esso es Dios. Y por esso le aueis de tomar, tener, y adorar por tal. Y porque llueue, serena, y haze sol, con que la tierra produzca pan, fruta, yeruas, aues, y animales para vuestro mantenimiento. No os dan estas cosas no las duras piedras, no los maderos secos, no los frios metales, ni las menudas semillas, de que vuestros moços, y esclauos, hazen con sus manos suzias estas imagines, y estatuas feas, y espãtosas, que vanamente adorais. O que gentiles dioses, y que donosos religiosos. Adorais lo que hazen manos, que no comereis lo que guisan, o tocan. Creis que son dioses lo que se pudre, carcome, enuejece, y sentido ninguno tiene. Lo que ni sana, ni mata. Assi que no ay para que tener mas aqui estos idolos, ni se hagan mas muertes, ni oraciones delante dellos, que son sordos mudos, y ciegos. Quereis conocer quien es Dios, y saber dõde esta, alçad los ojos al cielo, y luego entendereis que esta alla

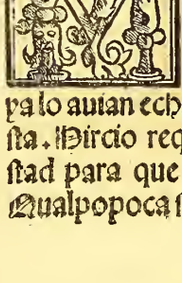
riba alguna deidad, que mueue el cielo, que rige el curso del sol, que gouierna la tierra, que bastece la mar, que prouee al ombre, y aun a los animales, de agua y pā A este Dios pues que agora imaginais alla dentro en vuestros coraçones a esse seruid, y adorad, no con muerte de ombres ni con sangre, ni sacrificios abominables sino con sola deuocion, y palabras, como los christianos hazemos. y sabed que para enseñaros esto venimos aca.

Con este razonamiento aplaco Cortes la ira de los sacerdotes, y ciudadanos. Y con auer ya derribado los idolos, antuuiando se, acabo con ellos, otorgando Motecçuma, que no tornassen a los poner. Y que barriessen, y limpiassen la sangre hedionda de las capillas, y que no sacrificassen mas ombres. Y que le consintiessen poner vn crucifixo, y vna imagen de santa Maria, en los altares de la capilla maior, a donde suben por las ciento, y catorze gradas, que dize. Motecçuma, y los suyos prometieron de no matar a nadie en sacrificio. Y de tener la cruz, y ymagen de nuestra señora, si les derauan los idolos de sus dioses, que aun derribados no estauā en pie. Y assi lo hizo el, y lo cumplieron ellos, porque nunca despues sacrificaron ombre, a lo menos en publico, ni de manera que Españoles lo supiessen. Y pusieron cruzes y ymagines de nuestra señora, y de otros santos, entre sus idolos. Pero quedo les vn odio, y rencor mortal, con ellos por esto, que no pudieron dissimular mucho tiempo. Mas onra, y prez gano Cortes con esta hazaña christiana, que si los venciera en batalla.

¶ Quema del señor Qualpopoca, y de otros caualleros.

Einte dias andados despues que Motecçuma fue preso, boluieron aquellos sus criados que auian ido con su mandado, y sello. Y traxeron a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y otras quinze principales personas que segun hallaron por pesquisa, eran culpados, y participantes en consejo, y muerte de los Españoles. Entro Qualpopoca en Mexico acompañado como gran señor, que era. Y en vnas ricas andas, que traian a ombros criados, y vassallos suyos. Y luego que hablo a Motecçuma fue entregado a Cortes con el hijo, y los quinze caualleros. El los aparto, y esamino estando con prisiones. Y ellos confessaron que auian muerto los Españoles en batalla. Preguntado Qualpopoca si era vassallo de Motecçuma, respondio pues, ay otro señor de quien poder lo ser, casi diziendo de no. Cortes le dixo muy maior es el rei de los Españoles, que vos mataste sobre seguro, y a traicion. y aqui lo pagareis. Esaminaron se otra vez con mas rigor. Y entonces todos a vna vez confessaron como ellos auian muerto dos Españoles, tanto por auiso, y inducimiento del gran señor Motecçuma, como por su motiuo. Y a los otros en la guerra, que le fueron a dar en su casa, y tierra, donde licitamente les pudieron matar. Cortes, por la confession, que de la culpa hizieron con su propia boca y los sentencio, y condeno, a que mar. Y assi se quemaron publicamente en la plaça maior delante todo el pueblo sin auer ningun escandalo, sino todo silencio, y espanto de la nueua manera de justicia, que veian effecutar en señor tan principal y en reino de Motecçuma, a ombres estranjeros, y huespedes.

¶ La causa de quemar a Qualpopoca.



Ando Cortes a Pedro de Ircio que procurasse de poblar dõde agora es Almeria, porque Frãcisco de Garai no entrasse alli, pues ya lo auian echado vna vez de aquella costa. Ircio requirio los Indios a su amistad para que se diessen al Emperador. Qualpopoca señor de Nahutlan, o cinco

villas, que agora llaman Almeria, embio a dezir a Pedro de Vircio como el no yua a dar le obediencia por tener enemigos en el camino. Mas que iria si le embiasse algun Español para le assegurar el camino, pues nadie osaria enojar le. Embio le quatro, creiendo ser verdad. Y por que tenia gana de poblar alli. Entrando los quatro Españoles en tierra de Nahutlan les salieron muchos ombres con armas al encuentro. Y mataron los dos, haziendo grande alegria. Los otros dos escaparon heridos a dar la nueua en la Vera cruz. Pedro de Vircio, creiendo auer lo hecho Qualpopoca, fue contra el con cinquenta Españoles, y con diez mil de Zempoallan. Y lleuo dos caualios que tenia, y dos tirillos. Qualpopoca desque lo supo, salio con gran exercito, a echar los de su tierra. Peleo con ellos tan bien que mato siete Españoles, y muchos Zempoallaneses. Mas al cabo fue vencido. Su tierra talada, su pueblo saqueado, y muchos suyos muertos, y catiuos. Estos direron como por mandado del gran señor Motecçuma auia hecho todo aquello Qualpopoca. Pudo ser, que tambien lo confessaron al tiempo de la muerte, mas otros direron que por escusar se echauan la culpa a los de Mexico. Esto escriuio Pedro de Vircio a Cortes a Chololla. Y por estas cartas entro Cortes para prender a Motecçuma, segun ya se dixo.

Como Cortes echo grillos a Motecçuma.

Antes que los lleuassen a la hoguera, dixo Cortes a Motecçuma como Qualpopoca, y los otros auian dicho, y jurado, que por su aviso, y mandado, mataran los dos Españoles. Y que lo auia hecho muy mal, siendole tan amigos, y sus huespedes. Y que si no tuuiera respeto al amor que le tenia, que de otra suerte passara el negocio. Y echole vnos grillos, diziendo, quien mata merece que muera segun lei de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamiento en sus duelos, y deraste los ajenos. Motecçuma se puso como muerto. Y recibio grandissimo espanto, y alteracion, con los grillos, cosa nueua para rei, y dixo que no tenia culpa, ni sabia nada de aquello. Y assi luego aquel dia mesmo, ya que la quema fue hecha, le quito Cortes los grillos. Y le acometio con libertad para que se fuesse a palacio. El quedo muy gozoso en ver se sin prisiones. Y agradecio el comedimiento, y no quiso ir se. O porque le parecio, como ello deuia ser, todo palabras, y cumplimiento. O porque no osaua de miedo que los suyos no le matassen, en viendo le fuera de Españoles, por auer se dexado prender, y tener assi. Y dezia que si se yua de alli le harian rebelar, y matar a el, y a sus Españoles. Ombre sin coraçon, y de poco deuia ser Motecçuma, pues se dexo prender. Y preso nunca procuro soltura, combidandole con ella Cortes, y rogãdo se lo los suyos. Y siendo tal era tan obedecido, que nadie osaua en Mexico enojar a los Españoles por no enojar le. Y que Qualpopoca vino de setenta leguas con solo dezir le que el señor le llamaua. Y con mostralle la figura de su sello. Y que muchas leguas aparte hazian todos todo lo que queria, y mandaua.

De como embio Cortes a buscar oro en muchas partes.

Tenia Cortes mucha gana de saber quan lexos llegaua el señorio, y mando de Motecçuma. Y como se auian con el los reyes, y señores comarcanos. Y allegar alguna buena suma de oro para embiar a España del quinto al Emperador con entera relacion de la tierra, y gente, y cosas hechas. Y por tanto rogo a Motecçuma le dixesse, y mostrasse las minas, de donde el, y los suyos, auian el oro, y plata. El dixo que le placia. Y luego nombro ocho Indios, los quatro

plateros, y conocedores del minero, y los quatro que sauia la tierra, a do los queria embiar. Y mando les que de dos en dos fuessen a quatro prouincias, que son Tuçolla, Malinaltepec, Tenich, Tututepec, cõ otros ocho Españoles que Cortes dio a saber los rios, y mineros de oro. Y traer muestra dello. Partierõ se aquellos ocho Españoles, y ocho indios, con señas de Motecçuma. A los que fuerõ a Tuçolla, que esta ochẽta leguas de Mexico, y son vasallos suyos, les mostrarõ tres rios con oro. Y de todos les dieron muestra dello mas poca, por q̃ sacã poco a falta de aparejos, e industria, o codicia. Estos, para yr y boluer, passaron por tres prouincias muy pobladas, y de buenos edificios, y tierra fertil. Y la gente de la vna, que se llama Tlamacolapan, es de mucha razon. Y mas bien vestida q̃ la Mexicana. Los que fueron a Malinaltepec, setenta leguas lexos, trxeron tambien muestra de oro que los naturales sacan de vn gran rio, que atrauiessa por aquella prouincia. A los que fuerõ a Tenich, que esta el rio arriua de Malinaltepec, y es de otro differente lenguaje, no dexaua entrar, ny tomar razõ de lo que buscauan, el señor della, que dizen, Coatelicamatl por que ny reconoce a Motecçuma, ny es su amigo. Y pensaua que yuan por espias. Mas como le informaron quien eran los Españoles, dixo que se fuessen los Mexicanos fuera de su tierra. Y los Españoles que hiziessen el mandado, a que venian, para que leuassen recado a su capitan. Como esto vieron los de Mexico pusieron mal coraçõ a los Españoles, diziendo, que era malo aquel señor, y cruel. Y que los mataria. Algo dudaron los nuestros de hablar a Coatelicamatl, aun que ya tenian licencia, con lo que sus cõpañeros dezian. Y por que andauã los de la tierra armados, y con vnas lanças de veynte y cinco palmos. Y aun algunos con ô a treinta. Mas al cabo entraron por que fuera cobardia no lo hazer, y dar que sospechar de si, y que los mataran. Coatelicamatl los recibio muy bien. Dixo les mostrar luego siete, y ocho rios. De los quales sacaron oro en su presencia, y les dieron la muestra para traer. Y embio embaradores a Cortes offreciendo le su tierra, y persona. Y ciertas mãtas, y algunas joyas de oro. Cortes se holgo mas de la embarada, que del presente, por ver que los contrarios de Motecçuma deseauan su amistad. A Motecçuma, y los suyos, no les placia mucho, por q̃ Coatelicamatl, aun que no es gran señor, tiene gente guerrera, y tierra aspera de sierras. Los otros que fuerõ a Tututepec, que esta cerca del mar, y doce leguas de Malinaltepec, bolvieron con la muestra del oro, de dos rios, que anduuieron. Y con nueuas de ser aquella tierra aparejada para hazer en ella estancias, y sacarlo. Por lo qual rogo Cortes a Motecçuma que le hiziesse alli vna a nombre del Emperador. El mando luego ir alla oficiales, y trabajadores. Y dentro de dos meses estaua hecha vna casa grande con otras tres chicas al rededor para seruicio. Y en ella vn estãque de peçes con quinientos patos para pluma, que pelan muchas vezes por año para mãtas. Mil y quinientos gallipauos, y tanto aruar, y adereços de entre cosa en todas ellas, que valia viente mil castellanos. Auia assi mismo seseta hanegas ô cẽtli sembradas, diez de frisoles, y dos mil pies de cacauatl, o cacao, que nace por alli muy bien. Començose esta granjeria, mas no se acabo con la venida de Panfilo de Naruaez, y con la rebuelta de Mexico, que se siguierõ luego. Rogo le tambien que le diesse si en la costa de su tierra, que esta a esta mar, auia algun buẽ puerto, en que las naues de España pudiessen estar seguras. Dixo que no lo sabia, mas que lo preguntaria, o lo embiaria a saber. Y assi hizo luego pintar en lienço de algodon toda aquella costa con quãtos rios, bayas, ancones, y cabos auia en lo que suio era. Y en todo lo pintado, y traçado, no parecia puerto, ny cala, ny cosa segura, sino vn grande ancon que esta entre las sierras que hagora llaman de san Martin, y Santãton, en la prouincia

de Coazacoalco. y aun los pilotos Españoles pensaron que era estrecho para ir a los Baluccos, y especiería. Mas empero estauan muy engañados, y creian lo que deseauan. Cortes nombro diez Españoles, todos pilotos, y gête de mar, que fuessen con los que Motecçuma daua, pues hazia tambien la costa del camino. Partieron se pues los diez españoles con los criados de Motecçuma. Y fueron a dar a Chalchicoeca, dõde auian desembarcado, que agora se dize san Juan de Ulhua. Anduieron setenta leguas de costa sin hallar ancõ, ny rio, aun que toparon muchos que fuesse hondable, y bueno, para naos. Llegaron a Coazacoalco. Y el señor de aquel rio, y prouincia, llamado Tuchintlec, aun que enemigo de Motecçuma, recibio los Españoles por que ya sauia dellos desde quando estuuieron en Potonchan. y dio les barcas para mirar, y sondar el rio. Ellos lo midieron, y hallaron seys braças donde mas hondo. Subierõ por el arriba doze leguas. Es la ribera del de grandes poblaciones, y fertil a lo que parecia. Sin esto, Tuchintlec êbio a Cortes con aquellos Españoles algunas cosas de oro, piedras, ropas de algodon, de pluma, de cuero, y trigues. Y a dezir que queria ser su amigo, y tributario del Emperador de vn tanto cada año, con tal que los de Culhua no entrassen en su tierra. Mucho placer vuo Cortes con esta mensageria. Y de que se ouiesse hallado a quel rio. La dezian marineros que del rio de Grijalua hasta el de Panuco no auia rio bueno. Mas creo que tambien se engañaron. Torno a embiar alla de aquellos Españoles con cosas de españa para el Tuchintlec. y a que supiessen mejor su voluntae, y la comodidad de la tierra, y del puerto, bien por entero. Fueron, y boluieron muy contentos, y ciertos de todo. Y assi despacho luego Cortes alla a Juan Velazquez de Leon por capitan de cienticincuenta Españoles para que poblasse, E hiziesse vna fortaleza.

¶ La prision de Cacama.

La poquedad d Motecçuma, o amor q a Cortes y a los otros Españoles tenia, causaua que los suyos no solamente murmurassen, pero que tramassen nouedades, y rebelion. Especial su sobrino Cacamacin, señor d Tezcuco, mançebo feroz, de animo, y onrra. El qual sintio mucho la prision del tio. Y como vio que yua muy a la larga rogo le que se soltasse. Y fuesse señor, y no esclauo. Y viendo que no queria amotinosse, amenaçãdo de muerte a los Españoles. Unos dezian que por vengar la desonrra del rei su tio, otros que por se hazer el señor de Mexico, otros que por matar los Españoles. Sea por lo vno, o sea por lo otro, o por todo, el se puso luego en armas, junto mucha gente, suya, y de amigos, que no le faltauã entonces con estar Motecçuma preso, y para contra Españoles. Y publica que quiere ir a sacar de captiuerio a Motecçuma, y a echar de la tierra los Españoles, o matarlos, y comerselos. Terrible nueua para los nuestros. Pero ny aun por aquellas brauuras no se acobardo Cortes. Antes le quiso hazer luego guerra, y cercarlo en su propia casa, y pueblo, sino que Motecçuma se lo estoruo, diziendo que Tezcuco era lugar muy fuerte, y dentro en agua. Y que Cacama era arguilloso bullicioso, y tenia todos los de Culhua como señor de Culhuacan, y Otumpa, que erã muy fuertes fuerças. Y que le parecia mejor lleuarlo por otra via. y assi guio Cortes el negocio todo a consejo de Motecçuma. y embio dezir a Cacama que le rogaua mucho se acordasse de la amistad, que auia entre los dos, desde que lo salio a recebir, y meter en Mexico. Y que siempre era mejor paz, que guerra, para ombre que tiene vassallos. Y deraſſe las armas, que al tomar eran sabrosas al que no las a prouado, por que en esto haria grã placer, y seruicio al rei de españa. Respondio

Cacama que no tenia el amistad cõ quien le quitaua la onra, y reino. Y que la guerra que hazer queria era en prouecho de sus vassallos, y defensa de sus tierras, y religion. Y primero que dexasse las armas, vengaria a su tio, y a sus dioses. Y que el no sabia quien era el rei de los Españoles, ni lo queria oir quãto mas saber. Cortes torno a le amonestar, y requerir, otras muchas vezes. Y como escuchar no le quisiesse hizo con Motecçuma q̃ le mandasse lo que el le rogaua. Motecçuma le embio a dezir que se llegasse a Mexico para dar vn corte a las diferencias, y enojos entre el y los Españoles. Y a ser amigo de Cortes. Cacama le respondio muy agramente, diziendo que si el tuviera sangre en el ojo ni estaria preso, ny cativo, de quatro estranjeros, que con sus buenas palabras le tenian hechicado, y vsurpado el reino. Ni la religion Mexicana y dioses de Culhua abatidos, y hollados de pies de salteadores, y embaidores. Ni la gloria, y fama, de sus antepassados infamada, y perdida, por su cobardia, y apocamiento. Y que para reparar la religion, restituir los dioses, guardar el reino, cobrar la fama, y libertad a el, y a Mexico, iria de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada, para matar los Españoles que tanta mengua, y afrenta auian hecho a la nacion de Culhua. En grandissimo peligro estauan los nuestros, assi de perder a Mexico como las vidas, si no se atajara esta guerra, y motin. Porque Cacama era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mucha, y buena gente de guerra. Y porque tambien andauã en Mexico ganosos de rebuelta para cobrar a Motecçuma, y matar los Españoles, o echar los de la ciudad. Mas remedio lo muy bien Motecçuma, que conociendo como no aprouechaua guerra, ni fuerça, y que al cabo se auia de ensoluer todo en el, trato cõ ciertos capitanes, y señores, que estauan en Tezcuco con Cacama q̃ le prẽdiessen, y se lo entregassẽ. Ellos, o por ser Motecçuma su rei, y estar aun viuo, o porque le auian siempre seruido en las guerras, o por dadiuas y promessas, prẽdieron al Cacama vn dia estando cõ el ellos, y otros muchos en consejo para consultar las cosas de la guerra. Y en acalles, que para ello tenian a pũto, y armadas, le metieron, y trareron a Mexico sin otras muertes, ni escãdalos aun que fue dentro en su propia casa, y palacio, que toca en la laguna. Y antes que le diessen a Motecçuma le pusieron en vnas ricas andas, como acostumbran los reies de Tezcuco, que son los maiores, y principales señores, ỏ toda esta tierra, despues de Mexico. Motecçuma no le quiso ver. Y entrego lo a Cortes, que luego le echo grillos, y esposas. Y puso a recado, y guarda. Y a voluntad, y cõsejo, de Motecçuma hizo señor de Tezcuco, y Culhuacan, a Cucuzca, su ermano menor, q̃ estaua en Mexico cõ el tio, y huido del ermano. Motecçuma le intitulo, y hizo las cerimonias q̃ suelen a los nueuos señores, como en otra parte diremos. Y en Tezcuco le obedecieron luego por mandado suyo. Y porque era mas bien quisto, que no Cacama, que era rezio, y cabeçudo. Desta manera se remedio aquel peligro, mas si vuiera muchos Cacamas no se como fuera. Y Cortes hazia reies, y mandaua con tanta autoridad como si ya vuiera ganado el imperio mexicano. Y a la verdad siempre tuuo esto desde que entro en la tierra. Ca luego se le encaro q̃ auia de ganar a Mexico, y señorear el estado de Motecçuma.

La oracion que Motecçuma hizo a sus caualleros dando se al rei de Castilla.

Tras la prision de Cacamacin hizo Motecçuma llamamiento, y cortes. A las quales vinieron todos los señores comarcanos, q̃ fuera estauan de Mexico. Y de su albedrio, o por el de Cortes, les hizo delante los Españoles el infraescrito razonamiento.

Parientes, amigos, y criados mios,

bien sabeis que a dezisocho años que soy vuestro rei, como lo fueron mis padres, y abuelos. Y que siempre vos e sido buen señor, y vosotros a mi buenos vassallos, y obediétes. Y assi cõfio que lo sereis agora y todo el tiẽpo de mi vida. Memoria deueis tener, que o vos lo direron vuestros padres, o lo aureis oido a nuestros sabios adeuinos, y sacerdotes, como ni somos naturales desta tierra, ni nuestro reino no es duradero. Porq̃ nuestros antepassados vinieron de leros tierras. Y su rei, o caudillo, que traian, se boluio a su naturaleza, diziendo que embiaria quien los rigiesse, y mãdasse, si el no viniesse. Creed por cierto que el rei, que esperamos tãtos años a, es el que agora embia estos Españoles, que aqui veis, pues dizen que somos parientes y tienen de gran tiempo noticia de nos. Demos gracias a los dioses que an venido en nuestros dias los que tanto desseamos. Hareis me plazer q̃ os deis a este capitã por vassallos del Emperador, y rei de España, nuestro señor, pues ya yo me e dado por su seruidor y amigo. Y ruego os mucho que dende en adelante le obedezcais bien, y assi como hasta aqui aueis hecho a mi. Y le deis, y pagueis, los tributos pechos, y seruicios, que me soleis dar. Ca no me podeis dar mayor contentamiẽto.

No les pudo mas fablar de lagrimas, y sollozos. Llorana tãto toda la gente, que por vna buena pieça no le pudo respõder. Dieron grãdes sospiros, direron muchas lastimas, q̃ aun a los nuestros enternecieron el coraçon. En fin respondieron q̃ harian lo que les mandaua. Y Motecçuma primero, y luego tras el todos se dieron por vassallos del rei de Castilla. Y prometieron lealtad. Y assi se tomo por testimonio con escriuano, y testigos. Y cada qual se fue a su casa con el coraçon q̃ Dios sabe, y vosotros podeis pẽsar. Fue cosa harto de ver, llorar Motecçuma, y tantos señores, y caualleros. Y ver como se mataua cada vno por lo que passaua. Mas no pudierõ al hazer. Assi porque Motecçuma lo queria, y mãdaua, como porque tenian prognosticos, y señales, segũ que los sacerdotes publicauan de la venida de gente estrangera, blãca, barbuda, y oriental, a señorear a aquella tierra. Y tambien porque entre ellos se platicaua q̃ en Motecçuma se acabaua, no solamẽte el linaje de los de Culhua, mas tãbien el señorio. Y por esso dizian algunos no fuera el, ni se llamara Motecçuma, q̃ significa enojado por su desdicha. Dizẽ tambien q̃ el mesmo Motecçuma tenia del oraculo de sus dioses respuesta muchas vezes q̃ se acabarian en el los emperadores Mexicanos. Y q̃ no le sucederia en el reino hijo ninguno suyo y que perderia la silla a los ocho años de su reinado. Y q̃ por esto nũca quiso hazer guerra a los Españoles, creiendo que le auian ellos de suceder. Bien q̃ por otro cabo lo tenia por burla pues auia mas de dezisiete años que era rei. Fuesse pues por esto, o por la voluntad de Dios, que da, y quita los reinos, Motecçuma hizo aquello, y amaua mucho a Cortes, y Españoles y no sabia enojar los. Cortes dio a Motecçuma las gracias quan mas cumplidamẽte pudo ỏ parte del Emperador, y suya. Y cõsolo lo, q̃ quedo triste de la platica. Y prometio q̃ siẽpre seria rei, y señor. Y mãdaria como hasta alli, y mejor. Y no solo en sus reinos mas aun tãbien en los q̃ el mas ganasse, y atraresse al seruicio ỏl emperador.

El oro y joyas que Motecçuma dio a Cortes.

Passados algunos dias despues que Motecçuma, y los suyos dieron la obediẽcia le dixo Cortes los muchos gastos que el Emperador tenia en guerras, y obras q̃ hazia. Y que seria bien cõtribuyesen todos. Y començassen a seruir en algo. Pozende que conuenia embiar por todos sus reinos a cobrar los tributos en oro. Y a ver que hazian, y dauan los nueuos vassallos. Y que diesse tambien el algo si tenia. Motecçuma dixo que le plazia. y que fuessen algunos Españoles con vnos criados suyos a la casa de las aues.

Fueron alla muchos, vieron asaz oro en planchas, tejuelos, joyas, y pieças labradas, que estauan en vna sala y dos camaras que les abrieron. Y espãtados de tanta riqueza no quisieron, o no osaron, tocar la sin que primero Cortes la viesse. Y assi lo llamaron. Y el fue alla, tomo lo, y lleuo lo todo a su aposento. Dio assi mesmo sin esto muchas, y ricas ropas de algodon, y pluma, teridas a marauilla. No tenian par en colores, y figuras. Y nunca los Españoles tan buenas las auian visto. Dio mas doze zebratanas de fusta, y plata, con que solia el tirar. Las vnas pintadas, y matizadas de aues, animales, rosas flores, y arboles. Y todo tan perfeta y menudamente que bien tenian que mirar los ojos, y que notar el ingenio. Las otras eran vaziadas, y sinceladas con mas primor y sotileza que la pintura. La red para bodoques, y turquesas, eran de oro, y algunas de plata. Embio tambien criados de dos en dos, y de cinco en cinco, con vn Español por compañia a sus prouincias, y a tierras de señores, ochenta, y cien leguas de Mexico, a coger oro por los tributos acostumbrados, o por nueuo seruicio para el Emperador. Cada señor, y prouincia, dio la medida, y cãtidad, que Motecçuma señalo, y pidio, en hojas de oro, y plata. En tejuelos, y joyas, y en piedras, y perlas. Vinieron todos los mensajeros, aun que tardaron hartos dias. Y recogio Cortes, y los tesoreros, todo lo que trareron. Fundieron lo, y sacaron de oro fino, y puro, ciento y sesenta mil pesos, y aun mas. Y de plata mas de quinientos marcos. Repartio se por cabeças entre los Españoles. No se dio todo, sino señalo se a cada vno segun era. Al de caualio doblado que al peon. Y a los oficiales, y personas de cargo, o cuenta, se dio ventaja. Pago se le a Cortes de monton lo que le prometieron en la Vera cruz. Cupo al rei de su quinto mas de treinta y dos mil pesos de oro. Y cien marcos de plata. De la qual se labraron platos, taças, jarros, salserillas, y otras pieças a la manera que Indios vsan, para embiar al Emperador. Ualia allende desto cien mil ducados lo que Cortes aparto de toda la gruessa, antes de la fundicion, para embiar por presente con el quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro y pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y otras muchas joyas como las Zebratanas, que fuera del valor eran estrañas, y lindas. Porque eran peces, aues, sierpes, animales, arboles, y cosas assi contrahechas muy al natural de oro, o plata, o piedras con pluma que no tenian par, mas no se embio. Y todo, o lo mas, se perdio con lo de todos quando el desbarate de Mexico, segun que despues muy por entero diremos.

¶ Como rogo Motecçuma a Cortes que se fuesse de Mexico.

EN tres cosas empleaua Cortes el pensamiẽto como se veia rico, y pujãte. Una era embiar a santo Domingo, y otras islas, dineros, y nueuas de la tierra, y su prosperidad, para traer gente, armas, y caualios, que los suyos eran pocos para tan grã reino. La otra era tomar todo el estado de Motecçuma, pues lo tenia a el preso. Y tenia a su deuocion a los de Tlarcallan, a Coatelicamatlh, y Tuchintlec. Y sabia que los de Panuco, y Tecoantepec y los de Mechuacan, eran enemicissimos de Mexicanos. Y le ayudarian si menester los uuiesse. Era la tercera hazer christianos todos aquellos Indios. Lo qual començo luego como mejor, y mas principal. Que maguer no assolo los idolos por las ya dichas causas, vedo matar ombres sacrificando los, puso cruzes, y ymagines de nuestra señora, y de otros santos por los templos. Y hazia a los clerigos, y frailes que dixessen missa cada dia. Y bautizassen, aun que pocos se bautizaron, o porque los Indios tenian rezio en su enuejecida religion, o porque los nuestros atendian a otras cosas, esperãdo tiempo para esto que mejor fuesse. El oia missa to-

dos los dias, y mandaua que todos los Españoles la oiessen tambien, pues siempre se celebraua en casa. Mas regalaron se le por entonces estos sus pensamientos porque Motecçuma boluio la hoja, o a lo menos quiso. Y porque vino Pamphilo de Naruaez contra el. Y porque tras esto le echaron los Indios de Mexico. Todas estas tres cosas, que son muy notables, contaremos por su orden. La buelta de Motecçuma, como algunos quieren, fue dezir a Cortes que se fuesse de su tierra, si queria que no le matassen con los demas Españoles. Tres razones, o causas, le movieron a ello. De las quales las dos eran publicas. Una fue el combate grande, y contino, que los suyos siempre le dauan a que salieste de prision. Y echasse de alli los Españoles, o los matasse, diziendo como era muy grande afrenta, y mengua suya, y de todos ellos, estar assi preso, y abatido. Y que los mandassen a cozes aquellos poquitos estranieros, que les quitauan la onra, y robauan la hazienda, cocchando todo el oro, y riqueza de los pueblos, y señores, para si, y para su rei, que deuia ser pobre. Y que si el queria, bien. Si no, aun que no quisiesse. Que pues no queria ser su señor tãpoco ellos sus vassallos. Y que no esperasse mejor fin que Qualpopoca, y Cacama, su sobrino, aun que mejores palabras, y halagos, le hiziessen. Otra fue que el diablo, como se le aparecia, puso muchas vezes en coraçon a Motecçuma que matasse los Españoles, o los echasse de alli, diziendo que si no lo hazia se iria, y no le hablaria mas. Por quanto le atormẽtauan, y dauan enojo, las missas, el euangelio, la cruz, y el bautismo de los christianos. El le dezia que no era bueno matar los siendo sus amigos, y ombres de bien. Pero que les rogaria que se fuessen. Y quando no quisiessen, que entonces los mataria. A esto replico el diablo que lo hiziesse assi, y que le haria grandissimo plazer. Que, o se tenia de ir el, o los Españoles pues sembrauã la fe christiana muy contraria religion a la suya. La no se compadecian juntas entrambas. La tercera razon, y que no se publicaua, era segun sospecha de muchos, que como son los ombres mudables, y nunca permanecen en vn ser, y voluntad, assi Motecçuma se arrepentio de lo que auia hecho. Y le pesaua de la prision de Cacamacin, que algun tiempo quiso mucho. Y que a falta de sus hijos le auia de heredar. Y porque conocia ser como le dizian los suyos. Y porque le dixo el diablo que no podia hazer mayor seruicio, ni sacrificio, mas acepto a los dioses que matar, y echar de su tierra los christianos. Y echando los que ni se acabaria en el la casta de los reies de Culhua antes se alargaria, ni dexarian de reinar sus hijos tras el. Y que no creiesse en agueros pues era ya passado el octauo año, y andaua en el dezioctheno de su reinado. Por estas causas pues, o por ventura por otras, que no sabemos, Motecçuma apercibio cien mil ombres tan secretamente que Cortes no lo supo, para que si los Españoles no se fuessen, diziendo se lo, los prendiessen y matassen. Assi que con esto determino hablar a Cortes. Y vn dia salio se dissimuladamente al patio con muchos de sus caualleros, a quien deuia dar parte. Y embio llamar a Cortes. Cortes dixo no me agrada esta nouedad, plega a Dios sea por bien. Tomo doze Españoles, que mas a mano hallo. Y fue a ver que le queria, o para que le llamaua, que no lo solia hazer. Motecçuma se leuanto a el, tomo lo de la mano, metio lo en vna sala, mando traer assientos para entrambos, y dixo le ruego vos que os vais desta mi ciudad, y tierra. La mis dioses estan de mi mal enojados, porque os tengo aqui. Pedid me lo que quisieredes, y dar vos lo e porque os mucho amo. Y no penseis q̃ os digo esto burlando, sino muy de veras Porende cumple que assi se haga en todo caso. Cortes cayo luego en la cuenta, ca no le parecio que le recibia con el talante que otras vezes, puesto que vso con el todas aquellas cerimonias, y buena crianca. Y antes que el faraute acabasse de le de-

clarar la voluntad de Motecçuma, otro a vn Español de los doze que fuesse a auisar a los compañeros que se apareiassen por quanto se trataua con el de sus vidas. Entonces se acordaron los nuestros de lo que les auian dicho en Tlaxcallan. Y todos vieron que era menester gracia de Dios, y buen coraçon, para salir de aquella afrenta. Como acabo el interprete, respondio Cortes, entendido e lo que dezis. Y agradezco vos lo mucho. Ued quando mandais que nos vamos. Y assi se hara. Replico Motecçuma, no quiero que os vais sino quando quisieredes. Y tomad el termino que os parezca. Que para entonces os dare a vos dos cargas de oro. Y vna a cada vno de los vuestros. Entõces le dixo Cortes, ya señor sabeis como eche al traues mis naos luego que a vuestra tierra llegamos. Y assi tenemos agora necessidad ó otras para nos boluer a la nuestra. Por tanto querria que llamassedes vuestros carpẽteros para cortar, y labrar, madera, que yo tengo quien haga naos. Y hechas, nos iremos si nos dais lo que prometido aueis. Y dezildo assi a vuestros dioses, y a vuestros vassallos. Contentamiento grãde mostro desto Motecçuma. Y dixo sea assi. Y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortes proueio de maestros a ciertos Españoles marineros Fueron a vnos piñares. Cortaron muchos, y grandes arboles. Y començaron a labrar los. Motecçuma, que no deuia ser muy malicioso, creio lo. Empero Cortes hablo con sus Españoles. Y dixo a los que embiaua, Motecçuma quiere que nos vamos de aqui porque sus vassallos, y el diablo, le andan al oido, cumple que se hagan nauios. Id con estos Indios por vuestra fe, y corte se madera harta, que entre tanto Dios, nuestro señor, cuyo negocio tratamos, proueera de gẽte, y socorro y remedio, que no perdamos esta buena tierra. Y conuiene mucho que pongais toda dilacion, pareciendo que hazeis algo, no sospechen essos mal para que los engañemos assi. Y hagamos aca lo que nos cumple. Vais con Dios, y auisad me siempre como estais alla, y que hazen, o dizen, essos.

El miedo ó ser sacrificados que tuuieron Cortes y los suyos.

Cho dias, despues que fueron a cortar madera, llegarõ a la costa de Chalchicoeca quinze nauios. Las personas que por alli estauã en gouernacion, y atalaya, auisaron a Motecçuma dello con mensajeros, que en quatro dias caminaron ochenta leguas. Temio Motecçuma de que lo supo. y llamo a Cortes, que no temia menos, rezelandosse siempre de algun furor del pueblo, y antojo del rey. Quando le dixeron a Cortes que Motecçuma salia al patio creio, si daua en los Españoles, que todos eran perdidos. Y dixo les señores, y amigos, Motecçuma me llama. No es buena señal auiendo passado lo del otro dia. Yo voi a ver que quiere, estad alerta, y la barua en la çeuadera, por si algo intentaré estos indios Encomendaos mucho a dios. Acordaos quien soys, y quien son estos infieles ombres aborrecidos de dios, amigos del diablo, con pocas armas, y no buen vso de guerra. Si vuieremos de pelear las manos de cada vno de nosotros an de mostrar con obra, y por la propia espada, el valor de su animo. Y assi, aun que muramos, quedaremos vencedores pues aure mos cumplido con el oficio que traemos Y con lo que deuemos al seruicio de dios como christianos. Y al de nuestro rey como Españoles. Y en onra de nuestra España, y defensa de nuestras vidas. Respondieron le, haremos nuestro deuer hasta morir sin que temor, ni peligro, lo estoruen La menos estimamos la muerte que nuestro onor. Con esto se fue Cortes a Motecçuma. El qual le dixo señor capitan sabed que ya teneys naues, en que poderos yr por esso de aqui adelante quando mandaredes. Respondio le Cortes, señor muy po

leroso, en teniendo los hechos yo me yre
Once nauios, dize Motecçuma, estan en
a playa apar de Zempoallan. Y presto
erne auiso si los que en ellas vienen an sa
ido a tierra. Y entonces sabremos que gẽ
e es, y quanta. Uendito sea Jesu christo,
ixo Cortes. Y doy muchas gracias a Di
os por las mercedes que nos haze, a mi, y
todos estos hidalgos de mi compañia.
Un español salto a dezir lo a los compañe-
os. y todos ellos cobrarõ esfuerço, Ala
aron a dios, y abraçaron se vnos a otros
on mui gran placer de aquella nueua. Es-
ando assi Cortes, y Motecçuma, llego
otro correo de a pie. Y dixo como estauã
ya en tierra ochenta de cauallo, y ochoci-
entos infantes, y doce tiros d̃ fuego. De
odo lo qual mostro la figura, en que veni
n pintados ombres, cauallos, tiros y na-
os. Leuãtosse Motecçuma entõçes, abra
o a Cortes, y dixo le haora os amo mas
que nunca. Y quiero me ir a comer cõ vos
Cortes le dio las gracias por lo vno y por
o otro. Tomaron se por las manos y fue
õ se al aposiento de Cortes. El qual dixo
los Españoles no mostrassen alteracion
ino que todos estuuiessen juntos, y sobre
uiso. Y diessen gracias al señor con tales
nueuas. Motecçuma y Cortes comieron
olos con gran regocijo de todos. Unos
pensando quedar, y sojuzgar el reyno, y
gente. Otros creyendo que se yrian los
que no podian ver en su tierra. A Motec
çuma le pessaua, segun dizen. Aun que no
o mostraua. y vn su capitan, viendo esto,
e aconsejaua que matasse los Españoles
de Cortes, pues eran pocos. Y assi ternia
menos que matar en los que venian. Y no
dexasse juntar vnos con otros. Y por que
aquellos no osarian llegar muertos estos
Con esto llamo Motecçuma a consejo
muchos señores, y capitanes. Propuso
el caso, y el parecer de aquel capitan. Di-
uersos votos vuo en ello. Pero al cabo cõ
cluiosse q̃ dexassen llegar a los Españoles
que venian, pensando que quantos mas
moros mas ganancia. Y que assi matariã
mas, y a todos juntos, diziẽdo que si ma-
tauan los que estauan en la ciudad se tor-
nariã los otros a las naos. Y no podrian
hazer el sacrificio dellos que sus dioses
querian. Con esta determinacion passaua
Motecçuma cada dia con quinientos ca
ualleros, y señores, a ver a Cortes. y man
daua seruir, y regalar, a los Españoles me
jor que hasta entonces pues auia de du-
rar poco.

¶ De Como Diego Uelaz quez embio contra Cortes a Panfilo de Naruaez con mucha gente.

Estaua Diego Uelaz quez muy enojado de Fernando Cortes, no tanto por el gasto que poco, o ninguno, auia he-
cho, quanto por el interes de lo pressente,
y por la onra, formando muy rezias que-
xas del por que no le auia dado cuenta,
ny parte, como a tiniente de gouernador
de Cuba, de lo que auia hecho, y descubi-
erto. Sino embiadola a España al rey, co
mo si aquello fuera mal hecho, o traycion
Y donde primero mostro la saña fue en sa-
biendo que Cortes embiaua el quinto, y
presente, y las relaciones de lo que tenia
descubierto, y hecho, al rey, y a su consejo
con Frãcisco de Mõtejo, y con Alõso Fer
nãdez Portocarrero, en vna nao. Ca lue-
go armo vna. v. dos carauelas, y las despa
cho corriẽdo a tomar la de Cortes. Y lo
q̃ lleuaua. Y en vna dellas fue Gõçalo de
Guzman, que despues fue teniente de go-
uernador en cuba por su muerte. Mas co
mo se detuuierõ mucho en aprestar la ny
la tomaron, ny vieron. Y despues, como
quanto mas prosperas nueuas, y haza-
ñas, oyesse de Cortes, tanto mas le crecie
sse la saña, y mal querencia, no hazia sino
pensar como deshacer, y destruirle. Estan
do pues en aqueste pensamiento auino
que llego a san Tiago de Cuba Benito
Martin, su capellã. Que le traxo cartas,
del Emperador. Y el titulo de adelãtado
y cedula de la gouernacion de todo lo
que vuiesse descubierto, poblado, y con-

quistado en tierra, y costa d Yucatã. Con lo qual se holgo mucho, y tãto por echar de Mexico a Cortes quãto por el dtado y fauores que el rey le daua. Y assi trazo luego esta armada que fue de once naos y siete vergantines, y de nouecientos Españoles con ochenta cauallos. Y se concerto con Panfilo de Narnaez que viniesse capitã general della. Y su tenẽte de gouernador. Y por q̃ mas aina partiesse anduuo el mesmo por la isla. Y llego a Guanigua nico, que es lo postrero della al poniente. Donde estando ya para partirse Diego Velazquez a Santiago, y Panfilo d Narnaez a Mexico, llego el licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, oidor de santo Domingo, en nombre de aquella chancilleria, y de los frayles Jeronimos, que gouernauan, y del licenciado Rodrigo de Figueroa, juez de residencia, y visitador de la audiẽcia, a requerir so graues penas a Diego Velazquez q̃ no embiasse y Panfilo que no fuesse, contra Cortes La seria causa de muertes, guerras ceuiles y otros muchos males entre Españoles Y se perderia Mexico con todo lo de mas que estaua ganado, y pacifico, para el rei. Dixo les que si enojo tenia cõ el, y diferencia sobre hazienda, o sobre puntos de onrra, que al Emperador pertenecia conocer, y sentenciar, la causa. Y no que el mesmo hiciesse justicia en su propio pleito, haziendo fuerça al contrario. Rogo les si querian seruir al rei, y a Dios primeramẽte, y ganar onra, y prouecho, que fuessen a conquistar nueuas tierras, pues auia hartas descubiertas sin la de Cortes. Y tenia tan buena gente, y armada. No basto este requirimiento, ny la autoridad, y persona del licẽciado Ayllon para que Diego Velazquez, y Narnaez, derassen de prosiguir su viaje contra Cortes. Viendo pues tanta obstinacion en ellos, y tan poca reuerencia a la justicia, acordo yr se cõ Narnaez en la nao que vino desde santo Domingo, para estoruar daños, pensando que lo acabaria mejor alla con el solo que no estando presente Diego Velazquez. Y tambien por tratar entre Cortes, y Narnaez, si rompiessen. Embarcose con tanto Panfilo en Guaniguanico, y fue a surgir con su flota cerca de la Veracruz. Y como supo que estauan alli ciento, y cinquenta Españoles de los de Cortes, embio alla a vn clerigo, a Juan Ruiz de Guevara, y Alõso de Vergara, a los requerir que le tuuiessen por capitan, y gouernador. Pero no quisieron escuchar le los de dẽtro. Antes los prendieron, y los embiarõ a Mexico a Cortes para que se informasse dellos. Saco luego a tierra la gente, cauallos, armas, y artilleria, y fuesse a Tẽpoallã. Los indios comarcanos, assi amigos de Cortes como vassallos de Motecçuma, le dieron oro, mantas, y comida, pensando que era de Cortes.

¶ Lo que Cortes escriuio a iguala esto.

MAs que nadie piensa dlo que pensar esta nueua, y grande armada, a Cortes antes q̃ supiesse cuya era. Por vna parte holgaua q̃ viniessen Españoles. Por otra le pesaua d tantos. Si venian a le ayudar tenia por ganada la tierra, si contra el por perdida Si venian de España creya que le trayan buen despacho, si de Cuba temia guerra ciuil cõ ellos. Parecia le que de España no podian venir tanta gente. Y sospechaua que era de las islas. Y que deuia de venir alli Diego Velazquez. Y despues d saluido tuuo otro tanto que pensar, por que le cortauan el hilo de su prosperidad. Y le atajauan los passos q̃ traia en calar los secretos de la tierra, las minas, la riqueça las fuerças, los que eran amigos de Motecçuma, o enemigos. Estoruauan le de poblar los lugares que comẽçado tenia de ganar amigos, de christianar los indios, que era, y deuia ser, lo principal. Y cesauan otras muchas cosas, tocantes al seruicio de dios, y del rey, y a prouecho de nuestra nacion. Temia que por desuiar vn

incõuenientese le podian seguir muchos. Si deraua llegar a Mexico a Panfilo de Naruaez, capitan que venia de aquella flota por Diego Velazquez, estaua cierta su perdicion. Si salia contra el la rebuelta de la ciudad, y la libertad de Motecçuma. Y ponia en condicion su vida, su onra, sus trabajos. Y por no venir a estos estremos arrimo se a los medios. Lo primero que hizo fue despachar dos ombres. Uno a Joan Velazquez de Leon, que iua a poblar a Coazacoalco, para que luego en viendo su carta se tornasse a Mexico. Y dio le noticia de la venida d' Naruaez. Y de la necessidad que auia del, y de los cient y cinquenta Españoles, que consigo lleuaua. El otro a la Vera cruz a traelle razon enteramente, y cierta, de la llegada de Panfilo. Y que buscaua, y que dezia. El Joan Velazquez hizo lo que Cortes le escriuio. Y no lo q̃ Naruaez, que como a cuñado suyo, y deudo de Diego Velazquez, le rogaua se passasse ael. Por lo qual Cortes lo onro mucho de alli adelãte. De la Vera cruz fueron a Mexico veinte Españoles con auiso de lo que Naruaez publicaua. Y lleuaron presos vn clerigo, y a Alonso de Sueuara, y a Joan Ruiz de Uergara, que auian ido a la villa por amotinar la gẽte de Cortes, so color que yuan a requerir la con cedulas del rei. Lo segundo, fue que embio a frai Bartholome de Olmedo, de la merced, con otros dos Españoles a ofrecer su amistad a Naruaez. Y si no la queria a requerir le de parte del rei, y en nombre suyo, como justicia mayor de aquella tierra, y de la de los alcaldes, y regidores de la Vera cruz, que estauan en Mexico, que entrasse callado, si traia prouisiones del rei, o su cõsejo. Y sin hazer daño en la tierra, no escãdalizasse, ni causasse males, ni estoruasse la buena ventura que alli tenia los Españoles. Ni el seruicio del Emperador, ni la cõuersiõ de los Indios. Y si no las traia que se tornasse, y derasse en paz la tierra, y la gente. Mas poco aprouecho este requirimiento, ni las cartas de Cortes, y regimiento. Solto al clerigo, que trateron preso los de la Vera cruz, y embio le luego tras el fraile a Naruaez cõ ciertos collares de oro muy ricos, y otras joyas. y vna carta que en suma contenia como se holgaua mucho que viniesse el en aquella flota antes que otro ninguno por el concimiento viejo que entre ellos auia. Y que se viessen solos, si mãdaua, para dar orden como no vuiesse guerra, ni muertes ni enojo, entre españoles, y ermanos. Por que si traia prouisiones d' rei, z se las mostraua a el, o al cabildo de la Vera cruz, que se obedecerian como era justo. Y sino que tomarian otro buen assiento. Naruaez, como venia tan pujante, nada, o muy poco. curaua de aquellas cartas, ni ofertas, ni requirimientos de Cortes. Y porque Diego Velazquez, que le embiaua, estaua mal enojado, z indignado.

¶ Lo que Panfilo de Naruaez dixo a los Indios, y respondio a Cortes.

Panfilo de Naruaez dixo a los Indios que estauan engañados por quanto el era el capitan, y señor. Que Cortes no sino vn malo. Y los que con el estauan en Mexico, que eran sus moços. Y que el venia a cortar le la cabeça, y a castigar los, y echar los de la tierra. Y luego irse, y derar se la libre. Ellos se lo creieron con ver le con tantos baruudos, y cauallos, creo que de ligeros, o medrosos. Con esto le seruian, y acompañauan, y derauan a los de la Vera cruz. Tambien se congracio con Motecçuma, diziendo le que Cortes estaua allicõtra la voluntad de su rei. Que era ombre vandolero, y codicioso. Que le robaua su tierra, y le queria matar para alçar se con el reino. Y que el yua a soltar le, y a le restituir quanto aquellos malos le auian tomado. Y porque a otros no hiziessen semejantes daños, y mal tratamiento, que los prenderia, y mataria, o echaria en prision. Por esso que estuuiesse alegre

pues presto se verian. Y no auia de hazer mas de restituir le en su reino, y tornar se a su tierra. Eran estos tratos tan malos, y tan feos, y injuriosas las palabras, y cosas que Panfilo dezia publicamente de Cortes, y los Españoles de su compañia, que parecian muy mal a los de su exercito. Y muchos no las pudieron sufrir sin afear se las. Especial Bernaldino de santa Clara, que viẽdo la tierra tan pacifica, y tan bien contenta de Cortes, le dio vna buena reprehension. Y assi mismo le hizo vno, y muchos requirimientos el licenciado Aillon y le mando so grauissimas penas de muerte, y perdimiento de bienes, que no dixesse aquello, ni fuesse a Aberico, que seria grandissimo escandalo para los Indios, y dessassosiego para los Españoles, deseruicio del Emperador, y estorno del bautismo. Enojado dello Panfilo prendio al licenciado Aillon, oidor del rei, y a vn secretario de la audiencia, y a vn alguazil. Metio los en otra nao, y embio los a Diego Velazquez. Mas el se supo dar tan buena maña, que o sobornando los marineros, o atemorizando los con la justicia del rei, se boluio libremente a su chancilleria. Donde conto quanto le auiniera con Naruaez a sus compañeros, y gouernadores, que no poco daño los negocios de Diego Velazquez, y mejoro los de Cortes. Como prendio Naruaez al licenciado luego pregono guerra a fuego, como dizen, y a sangre, contra Cortes. Prometio ciertos marcos de oro al que prendiesse, o matasse a Cortes, y a Pedro de Aluarado, y a Gõçalo de Sandoual, y a otras principales personas de su compañia. Y repartio los dineros, y ropa a los suyos, haziendo mercedes de lo ageno. Tres cosas fueron estas harto liuianas, y panfaronas. Muchos Españoles de Naruaez se amotinauan por los mãdamientos del licenciado Aillon, o por la fama de la riqueza, y franqueza de Cortes. Y assi Pedro de Villalobos, y vn Portugues, y otros seis, o siete, se passaron al Cortes. Y otros le escriuieron, a lo que algunos dizen ofreciendo sele, si venia para ellos. Y que Cortes leio las cartas, callando la firma, y nombres de cuias eran, a los suyos. En las quales los llamaua sus moços, traidores, salteadores, y los amenaçaua ó muerte. Y a quitar les la hazieda, y tierra. Unos cuentan que ellos se amotinaron. Y otros que Cortes los soborno con cartas, ofertas, y vna carga de collares, y tejuelos de oro que embio de secreto al real de Panfilo de Naruaez con vn su criado. Y que publicaua tener en Zempoallan dozientos españoles. Todo puao ser. Ca el vno era tibio, y descuidado, y el otro era cuidadoso, y ardida en los negocios. Naruaez respondio a Cortes con el fraile de la merced. Y lo sustãcial de la carta era que fuesse luego vista la presente a donde el estaua que traia, y le queria mostrar, vnas prouisiones del Emperador para tomar, y tener aquella tierra, por Diego Velazquez. Y que ya tenia hecha vna villa de ombres solamente con alcaldes, y regidores. Tras esta carta embio a Bernaldino de Quesada, y a Alonso de Mata a le requerir que saliesse de la tierra so pena de muerte. Y notificar le las prouisiones. Mas no se las notificaron, o porque no las lleuauan que fuera poco sabio, si de nadie las confiara, o porque no les dieran lugar. Antes Cortes hizo prender al Pedro de Mata porque se llamaua escriuano del rei no siendo lo, o no mostrando el titulo.

Lo que dixo Cortes a los suyos.

Viendo pues Cortes que hazian poco fruto las cartas, y mensajeros, aun que cada dia yuan, y venian de Naruaez a el, y de la Naruaez. Y que nunca se auian visto, ni mostrado las prouisiones del rei, acordo ver se con el, que barua a barua, como dizen, onra se cata. Y por lleuar el negocio por bien y buenos medios, si possible fuesse. Y para esto despacho a Rodrigo Aluarez Chico

veedor, y a Joan Velazquez, y Joan del Rio, que tratassen con Naruaez muchas cosas. Pero tres fueron las principales. Que se viessen solos, o tantos a tantos. Que Naruaez derasse a Cortes en Mexico, y el se fuesse con los que traia a conquistar a Panuco, que estaua de paz, con personas de alla muy principales que tenia, o a otros reinos. Y Cortes que pagaria los gastos, y socorreria los Españoles que traia. O que se estuuiesse Naruaez en Mexico, y diesse a Cortes quatrozientos Españoles de la armada, para que con ellos, y con los suyos, el se passasse adelante a conquistar otras tierras. La otra era que le mostrasse las prouisiones que del rei traia, y que las obedeceria. Narbaez no vino a ningun partido, solamente al cõcierto de que se viessen con cada diez hidalgos sobre seguro, y con juramento. Y firmaron lo de sus nombres. Mas no se efetuo porq̃ Rodrigo Aluarez Chico auiso a Cortes de la trama que Narbaez vrdia para le prender, o matar, en las vistas. Como entendia en el negocio entendio la maña, y engaño, o quiça se lo dixo alguno que no queria mal a Cortes. Deshechos los conciertos determina Cortes ir a el con dezir algo sera. Primero que se fuesse hablo con sus Españoles traiendo les a la memoria quãto el por ellos, y ellos por el, auian hecho desde que començo aquella jornada hasta entonces. Dixo como Diego Velazquez en lugar de les dar las gracias los embiaua a destruir, y matar con Panfilo de Naruaez, que era ombre rezio, y cabeçudo, por lo que auian hecho en seruicio de Dios, y del Emperador. Y porque acudieron al rei, como buenos vassallos, y no a el, no siendo obligados. Y que Naruaez les tenia ya confiscados sus bienes. Y hechas mercedes dellos a otros. Y los cuerpos condenados a horca, y las famas puestas al tablero, no sin muchas injurias, y befas que de todos hazia. Cosas ciertamente no de christiano, ni que ellos, siendo tales, y tan buenos querrian dissimular, y dexar sin el castigo que merecian. Y aun que la vengança el, y ellos, la deuian dexar a Dios, que da el pago a los soberuios, y inuidiosos, que le parecia no dexassen a lo menos gozar de sus trabajos, y sudores, a otros, que con sus manos lauadas venian a comer la sangre del prximo. Y que descaradamente yuan contra otros Españoles, leuantando los Indios que los seruian como amigos. Y vrdiendo guerras muy peores que las ciuiles de Mario, y Sila. Ni que las de Cesar, y Pompeio, que tumbaron el imperio romano. Y que el determinaua salir le al camino, y no dexar le llegar a Mexico, pues era mejor dios os salue que no quien esta alla. Y que si eran muchos que valia mas a quien Dios ayuda que no quien mucho madruga. Y que buen coraçon quebranta mala vẽtura, como el suyo dellos que estaua passado por el chrisol despues que con el siguian las armas, y guerra. Assi mesmo que de los de Naruaez auia muchos que se passarian a el. Por esso que les daua cuenta de lo que pensaua, y hazia, para que los que quisiessen ir con el, que se apercibiessen, y los que no, que quedassen mucho en buena ora a guardar a Mexico, y a Motecçuma, que tanto montaua. Hizo les tambien muchos ofrecimientos si con victoria tornaua. Los Españoles dixeron que como el ordenasse assi lo harian. Mucho los indino cõ esta platica. Y a la verdad temian la soberuia, y ceguedad, de Panfilo de Naruaez. Y por otra parte a los Indios, que ya tomauan alas con ver dissencion entre Españoles. Y que los de la costa estauan con los otros.

Ruegos de Cortes a Motecçuma.

Ras esto, como los hallo amigos, y ganosos de lo que el mesmo, hablo a Motecçuma por ir sin menos cuidado, y por saber lo q̃ auia en el. Y dixo le semejãtes razones q̃ estas.

Señor conocido terneis el amor que os tengo, y el desseo de seruiros. y la esperança de que a mi, y a mis cõpañeros, hareis, quando nos vamos, muy crecidas mercedes. Pues agora os suplico me las hagais en estar os siempre aqui. Y mireis por estos Españoles que con vos dexo. Y que os encomiẽdo con el oro y joyas que les queda. Y que vos nos distes. La yo me parto a dezir a aquellos, que poco a llegaron en la flota, como vuestra alteza manda, que yo me vaya. Y que no hagan daño, ni enojo, a vuestros suditos, y vassallos. Ni entren en vuestras tierras, sino que se esten en la costa hasta que nosotros estemos para poder embarcar. Y nos ir como es la vuestra voluntad, y merced. Y si entre tanto que voy y bueluo algun vuestro, de malcriado, o necio, o atreuido, quisiere enojar a los mios, q̃ en vuestra guarda quedan, mãdareis les q̃ esten quedos.

Motecçuma prometio de hazer lo assi. Y le dixo que si aquellos eran malos, y no hazian lo que les mandasse, que se lo auisasse. Y el le embiaria gente de guerra para que los castigasse, y echasse fuera de su tierra. Y si queria, le daria guias que le lleuassen hasta la mar siempre por sus tierras Y mandaria q̃ le siruiessen por el camino, y mantuuiessẽ. Cortes le beso las manos por ello. Agradecio se lo mucho. Y dio vn vestido de España, y ciertas joyas a vn hijo suyo. y muchas cosas de rescate a otros señores que estauan alli a la platica. Mas no conocio del lo que pretẽdia, o porque aũ no le auiã dicho nada de parte de Naruaez, o porque dissimulo gentilmente, holgando que vnos christianos a otros se matassen. Y creiendo q̃ por alli ternia mas cierta su libertad, y se aplacariã sus dioses.

La prision de Panfilo de Naruaez.

Estaua tan biẽ quisto de aquellos sus Españoles Cortes, q̃ todos queriã ir con el. Y assi pudo escoger a los que quiso lleuar, que fueron dozientos y cinquenta con los que tomo en el camino a Joan Velazquez de Leon. Dexo a los de mas que serian otros dozientos, en guarda de Motecçuma, y de la ciudad. Dio les por capitan a Pedro de Aluarado. Dexo les la artilleria, y quatro fustas, que auia hecho para señorear la laguna. Y rogo les que atendiessen solamente a que Motecçuma no se les fuesse a Naruaez. Y a no salir del real, y casa fuerte. Partio se pues cõ aquellos pocos Españoles, y con ocho o nueue caualios que tenia. Y muchos Indios d̃ seruicio. Passando por Chololla, y Tlaxcallan, fue bien recebido, y hospedado. Quinze leguas, o poco menos, antes de llegar a Tempoallan, dõde Naruaez estaua, topo dos clerigos, y a Andres d̃ Duero, su conocido, y amigo, aquien deuia dineros, que le presto para acabar de fornir la flota, que venian a dezir le fuesse a obedecer al general, y tenẽte de gouernador Panfilo de Naruaez. Y a entregar le la tierra, y fuerças della, donde no que procederia contra el como contra enemigo, y rebelde, hasta essecucion de muerte. Y si lo hazia que le daria sus naos para ir se. Y le dexaria ir libre, y seguramente, con las personas que quisiesse. El esto respondio Cortes que antes moriria que dexar le la tierra que auia el ganado, y pacificado por sus puños, y industria, sin mandamiento del Emperador. Y si a gran tuerto le queria hazer guerra que se sabria dẽfender. Y si vencia, como esperaua en Dios, y en su razon, que no auia menester sus naues. Y si muria mucho menos. Por esso que le mostrasse las prouisiones, y recaudo, que del reitraia. Porque hasta primero ver las, y leer las, no aceptaria partido ninguno. Y pues no se las auia mostrado, ni mostraua que era señal como no las traia, ni tenia. Y siendo assi que le rogaua, requeria y mãdaua, se tornasse con Dios a Cuba, sino que le prenderia, y embiaria a España con grillos al Emperador que lo castigasse como merecian sus deseruios, y alborotos. Y assi cõ esto despidio al Andres de Duero, y embio vn escriuano, y otros muchos

con poder, y mandamiento suyo, a requerir le que se embarcasse, y no escandalizasse mas los ombres, y tierra, que a mas andar se leuantauan. y se fuesse antes que mas muertes, o males, se recreciessen. Donde no que para el dia de pascua de Spiritu santo, que era de alli a tres dias, sería con el. Panfilo hizo burla de aquel mandamiento, prendio al que lleuaua el poder, y mofo reziamente de Cortes, que con tan poca gente venia haziendo fieros. Hizo alarde de su gente delante de Joan Velazquez de Leon, y Joan de Rio, y los otros de Cortes que andauan, y estauan con el, en los tratos, y conciertos. Hallo ochẽta escopeteros, ciento y veinte ballesteros, seis cientos infantes, ochenta de caballo. Y aun dixo les, como os defendereis de nosotros sino hazeis lo que queremos. Prometio dineros a quien le trayesse preso o muerto a Cortes. Y lo mesmo hizo Cortes contra Panfilo. Hizo vn caracol con los infantes, escaramuço con los cauallos, y jugo la artilleria para atemorizar los Indios. Por el qual temor el gouernador, que alli cerca tenia Motecçuma, le dio vn presente de mantas, y joyas de oro, en nombre del gran señor, y se le ofrecio mucho. Naruaez, embio, como dizen, de nueuo otro mensaje a Motecçuma, y a los caualleros de Mexico, con los Indios q̃ lleuauan el alarde pintado. Y porque le dezian que Cortes venia cerca salia a correr el campo. Y el dia de pascua saco todos sus ochenta caballos, y quinientos peones. Y fue vna legua de donde ya Cortes llegaua. Mas como no lo hallo pẽso que las lenguas, que por espias traia, le burlauã, y torno se a su real, casi ya de noche, y durmio se. Mas por si los enemigos viniessen puso por centinelas en el camino, casi vna legua de Tempoallan, a Gonçalo de Carrasco, y Alonso Hurtado. Cortes anduuo el dia de pascua mas de diez leguas a gran trabajo de los suyos. Poco antes de llegar dio su mandamiento por escrito a Gonçalo de Sandoual, su alguazil maior, para que prendiesse a Narbaez, o matasse si se defendiesse. Y a los alcaldes, y regidores. Y dio le ochenta Españoles de compañia con que lo hiziesse. Los corredores de Cortes que yuan siempre buen rato delante dieron en las escuchas de Narbaez. Tomaron al Gonçalo de Carrasco, que les dixo como tenia repartido Panfilo de Naruaez el aposento, gente, y artilleria. El Alonso Hurtado escapo se les, y fue a mas correr, y entro por el patio del aposento de Naruaez diziẽdo a vozes arma, arma, que viene Cortes. Al este ruido desperta ron los dormidos, y muchos no lo creian Cortes dexo los cauallos en el monte, hizo algunas picas que faltauan para que todos los suyos lleuassen sendas. Y entro el delãtero en la ciudad, y en el real de los contrarios a media noche, que por descuidar los, y no ser visto, aguardo aquella ora. Mas por bien que camino ya se sabia su venida por la cẽtinela, que llego media ora primero. Y estauan ya todos los cauallos ensillados, y muchos enfrenados, y los ombres armados. Entro tan sin ruido que primero dixo cierra, y a ellos, que fuesse visto, aun que tocauan al arma. Andauan muchos cocuyos, y pensaron que eran mechas de arcabuz. Si vn tiro saltarã hueran. Dixeron a Narbaez, estando se poniendo vna cota, catad señor que entra Cortes. Respondio de ralde venir que me viene a ver. Tenia Narbaez su gente en quatro torrecillas con sus sales, y aposentos. Y el estaua en la vna con hasta cien Españoles, y a la puerta treze tiros, o segun otros dizen, dezisiete, todos de frusslera. Hizo Cortes subir arriba a Gonçalo de Sandoual con quarenta, o cinquenta compañeros. Y el quedo se a la puerta para defender la entrada con veinte. Los demas cercaron las torres. Y assi no se pudierõ socorrer los vnos a los otros. Narbaez, como sintio el ruido cabe si, quiso pelear por mas que le fue requerido y rogado. Y al salir de su camara le dieron vn picaço los de Cortes que le sacaron vn ojo Echaron le luego mano. y rastrando le

lleuaron las escaleras a bajo. Quando se vio delante de Cortes dixo.

Señor Cortes tened en mucho la ventura de tener my persona presa. El le respõdio, lo menos que yo hecho en esta tierra es aueros prẽdido. Luego le hizo aprisionar. Y lleuar a la villa Rica. Y le tuuo algunos años preso. Duro el cõbate assaz poco. La dentro de vna ora estaua presso Panfilo, y los mas principales de su hueste. Y quitadas las armas a los de mas. Murieron dezisseys de la parte de Naruaez. Y de la de Cortes, dos solamente que mato vn tiro. No tuuieron tiempo, ni lugar, de poner fuego a la artilleria con la priesa que Cortes les dio, sino fue vn tiro, con que mataron aquellos dos. Tenian los atapados con çera por la mucha agua. De aqui tomaron ocasion los vencidos para dezir que Cortes tenia sobornado el artillero, y a otros. Mucha templãça tuuo aqui Cortes, q̃ añ de palabra no injurio a ninguno dlos presos, y rẽdidos. Ni a Naruaez q̃ tãto mal auia dicho del, estando muchos de los suyos con gana de vengarse. Y Pedro de Maluenda criado de Diego Uelazquez, que venia por mayor domo de Naruaez recogio y guardo, los nauios y toda la ropa, y hazienda de entrambos sin que Cortes se lo impidiesse. Quanta ventaja haze vn ombre a otro: Que hizo, dixo, pẽso, cada capitan destos dos: Pocas vezes, o nunca por ventura, tan pocos vencieron a tãtos de vna mesma nacion. Especial estando los muchos en lugar fuerte, descansados, y bien armados.

Mortandad por viruelas.

Esto esta guerra muchos dineros a Diego Uelazquez. La onra, y vn ojo, a Panfilo ó Naruaez. Y muchas vidas de indios, que murierõ, no a fierro sino de dolẽcia. Y fue que como la gente de Naruaez salio a tierra, salio tambiẽ vn negro cõ viruelas. El qual las pego en la casa, q̃ lo tentan en Tempoallã. Y luego vn indio a otro. Y como eran muchos, y dormian, y comian, juntos cundieron tanto en breue que por toda aquella tierra anduuieron matando. En las mas casas morią todos. Y en muchos pueblos la mitad, que como era nueua enfermedad para ellos, y a costumbrauan bañarse a todos males bañauan se con ellas. Y tollian se. Y aun tienen por costumbre, o vicio, entrar en baños frios saliendo de calientes. Y por marauilla escapaua ombre, que las tuuiesse. Y los que viuos quedaron quedauan de tal suerte, por auerse rascado, que espãtauan a los otros con los muchos, y grandes hoios, que se les hizierõ en las caras, manos, y cuerpo. Sobreuino les hambre. Y no tãto de pan como de harina. Por que como ni tienen molinos, ny atahonas, no hazen otro las mugeres sino moler su grano de çentli entre dos piedas. Y cozer. Cayerõ pues malas de las viruelas. Y falto el pan. Y perecieron muchos de hambre. Yedian tanto los cuerpos muertos que nadie los queria enterrar. Y con esso estauan llenas las calles. Y por que no los echassen en ellas, diz que derribaua la justicia las casas sobre los muertos. Llamaron los indios a este mal Huyçauatl, que suena la gran lepra. De la qual, como de cosa muy señalada, contauan despues ellos sus años. Parece me que pagaron aqui las buuas, que pegaron a los nuestros, segun en otro capitulo tengo dicho.

Rebeliõ de Mexico contra los Esoañoles.

Nocia Cortes casi a todos aquellos que venyan con Naruaez. Yablo les cortesmente. Rogo les que olbidassen lo passado, que assy harta el. Y que tuuiessen por biẽ de ser sus amigos. Yrse con el a Mexico que era el mas rico pueblo de indias. Boluio les sus armas que las auian perdido mu-

chos. Y a muí pocos dexo presos cõ Narvaez. Los de cauallo se salieron al campo con animo de pelear, mas luego se dieron por lo q̃ les dixo, y prometio. En fin todos ellos, que no venian sino a goçar la tierra, holgarõ dello. Y lo siguieron, y sirueron. Rehizo la guarnicion de la vera Cruz. Y embio alla los navios de la flota. Despacho dozientos Españoles al rio de Panuco. Y torno a embiar a Juan Velazquez de Leon con otros docientos a poblar en Coyoacoalco. Embio delante vn Español con la nueua de la victoria. Y el partiosse luego a Mexico, no sin cuydado de los suyos que alla estauan, a causa de los mensajeros de Narvaez a Motecçuma. El Español, que fue con las nueuas en lugar de albricias vuo heridas que le dieron los indios alçados. Mas aun que llagado torno a dezir a Cortes como los de Mexico estauan rebelados. Y con armas. y que auian quemado las quatro fustas, combatido la casa, y fuerte, de los españoles, derribado vna pared, minado otra, puesto fuego a las municiones, quitado les las vituallas, y llegado a tanto aprieto que mataran, o prendieran los Españoles si Motecçuma no les mandara dexar el combate. Y aun con todo esso no dexaron las armas, ny el cerco. Solamẽte afloxaron por com plazer a su señor. Estas nueuas fueron muy tristes para Cortes. La le boluieron su goço en cuydado. y le hizieron apressurar el camino para socorrer a sus amigos, y compañeros. Y si vn poco mas tardara no los hallara viuos, sino muertos, o para sacrificar. La mayor esperança que tuuo de no perderlos, y perderse, fue no auerse ydo Motecçuma. Hizo reseña en Tlaxcallã de los Españoles que lleuaua. Y eran mil peones, y ciento de cauallo. La llamo a los que embiara a poblar. No paro hasta Tezcuco. Donde no vio los caualleros que conocia. Ny le recibierõ como otras vezes. Ni por el camino tampoco. Antes hallo la tierra, o despoblada, o alborotada. A Tezcuco le vino vn Español q̃ Aluarado embiaua a le llamar. y certificar de lo arriba dicho. y que entrasse presto por que con su tda aflojaria la ira. Vino assi mesmo con el Español vn indio de parte de Motecçuma que le dixo como de lo passado el estaua sin culpa. Y que si tenia enojo del que lo perdiesse. Y se fuesse al aposento de primero, donde el se estaua. Y los Españoles tambien viuos, y sanos como se los dexo. Con esto descansaron, el y los de mas Españoles, aquella noche. Y otro dia que fue san Juan Bautista, entro por Mexico a hora de comer con ciento de cauallo, y mil Españoles, y muchedumbre de los amigos de Tlaxcallan, Tuerocinco, y Chololla. Vio poca gente por las calles, no recibimiento, algunas puentes desbaratadas, y otras ruines señales. Llego a su aposento, y los que no cupieron en el fueron se al templo Mayor. Motecçuma salio al patio a receuir le, penado a lo que mostraua, de lo que los suyos auiã hecho. Desculposse, y entrosse cada vno a su camara. Pedro de Aluarado, y los otros Españoles no se veian de plazer con su llegada, y la de tantos, que les dauan las vidas, que tenian medio perdidas. Saludaron se vnos a otros, y preguntaron se como estauan, y venian. Y quanto los vnos contauan de bueno tanto los otros de malo.

Las causas de la rebelion.

Ortes quiso por entero saber la causa del leuantamiento de los indios Mexicanos. Preguntolo a todos juntos. Vnos dezian que por lo que Narvaez les embiara a dezir. Otros que por echar los de Mexico para que se fuessen como estaua concertado en tenyendo navios, pues peleando les vozeauan los, los de aqui. Otros, que por libertar a Motecçuma, que en los combates dezia soltad nuestro dios, y rei, sino quereys ser muertos. Quien dezia que por robarles el oro, plata, y joyas, que te

nian. y que valian mas de seteciẽtos mil ducados pues oyan, a los que llegauan cerca aqui dexareis el oro que nos aueis tomado. Quien, que por no ver alli a los Tlaxcaltecas, y otros, que sus enemigos mortales eran. Muchos en fin creian que por auer les derribado los idolos de sus dioses. Y por dezirselo el diablo. Cada q̃l destas causas era vastante a que se rebelassen quanto mas todas juntas. Pero la principal fue por que pocos dias despues de ido Cortes a Naruaez vino cierta fiesta solene, que los Mexicanos celebrauã. Y quisieron la celebrar como solian, y para ello pidieron licẽcia a Pedro de Aluarado, que quedo alcayde, y teniente por Cortes, por que no pensasse, a lo que ellos dezian, que se juntauan para matar los Españoles. Aluarado se la dio cõ tal que enel sacrificio no interuiniesse muerte de ombres. Ny lleuassen armas. Juntaron se mas de seyscientos caualleros, y principales personas, y aun algunos señores en el tẽplo maior. Otros dizen mas de mil Hizieron grandissimo ruydo aquella noche cõ atabales, caracoles, cornetas, huessos hendidos, con que siluan muy rezio. Hizieron su fiesta. Y desnudos, empero cubiertos de piedras y perlas, collares, cintas, braçaletes, y otras muchas joyas de oro, plata, y aljofar. Y con mui ricos penachos en las cabeças bailaron el baile, que llaman Mazeualiztli. Que quiere dezir merecimiento con trabajo. Y assi dizen Mazauali por labrador. Este bayle es como el Netoteliztli, que dixe. Ca ponen esteras en los patios de los templos, y en cima dellas los atabales. Dançan en corro trauados dellas manos, y por rengleras. Bailan al son de los que cantan. Y responden baylando. Los cantares son santos, y no profanos, en alabança del dios cuya es la fiesta, por q̃ les de agua, o grano, salud, vitoria, o por que les dio paz, hijos, sanidad, y otras cosas assi. Y dizen los platicos desta lengua, y ritos cerimoniales, q̃ quando bailan ansi en los templos que hazen otras muy diferentes mudanças que al Netoteliztli, ansi con la boz como cõ meneos del cuerpo, cabeça, braços, y pies, en que manifestauan sus conceptos malos, o buenos, sucios, o loables. A este baile llaman Españoles Areito, que es vocablo de las islas de Cuba, y Santo Domingo. Estando pues baylãdo aquellos caualleros Mexicanos enel patio d̃l templo d̃ Uitzilopuchtli, fue alla Pedro de Aluarado. Si fue de su cabeça, o por acuerdo d̃ todos, no lo sabria dezir. Mas de que vnos dizen que fue auisado que aquellos indios, como principales de la cuidad, se auian juntado alli a concertar el motin, y rebelion, que despues hizieron Otros, que al principio fueron a verlos baylar, bayle tan loado, y famoso. Y viendo los tan ricos, que se acodiciaron al oro que trayan a cuestas. Y assi tomo las puertas con cada diez, o doze, españoles. Y entro el dentro con mas de cinquenta. Y sin duelo, ni piedad christiana, los acuchillo. Y mato. Y quito lo que tenian encima. Cortes, aun que le deuio pesar, dissimulo por no enojar a los que lo hizieron Ca estaua en tiempo que los auia biẽ menester, o para contra los indios, o por que no vuiesse nouedad entre los suyos.

¶ Las amenazas q̃ hazian los de Mexico a los Españoles.

Sabida la causa de la rebelion pregunto les Cortes como peleauã los enemigos Ellos dixeron que luego como tomaron armas cargaron con furia muy grande, pelearon, y cõbatierõ la casa diez dias arreo. En los quales auian hecho los daños, que ya sabia. Y que por no dar lugar que Motecçuma se saliesse, y se fuesse a Naruaez, como algunos dezian, no auian ellos osado solir de casa a pelear por las calles sino defender se solamente. Y guardar a Motecçuma, como selo dexara encargado. Y que como eran pocos, y los indios muchos, y que de credo, a credo se remuda-

uan, que no solo se causauan mas que desmaiauan. Y si a los maiores rebatos no subia Motecçuma a vna açotea, y mandaua a los suyos que estuuiessen quedos, si lo querian viuo, ya estuuieran todos muertos. Ca luego en viendo le cessauan. Dixeron tambien que, como vino la nueua de la victoria contra Panfilo, Motecçuma les mando, y ellos quisieron, aflorar y no pelear. No, segun era fama, de miedo, sino porque, llegado el, los matassen a todos juntos. Mas empero que arrepentidos, y conociendo que venido Cortes con tantos Españoles ternian mas que hazer, boluieron a las armas, y bateria como de primero. y aun con mas gana, y denuedo. De donde coligieron algunos que no era con volũtad de Motecçuma. Contaron assi mesmo muchos milagros. Que como les faltasse agua de beuer cauaron en el patio de su aposento hasta la rodilla, o poco mas. y salio agua dulce siendo el suelo salobral. Que muchas vezes se ensaiaron los Indios a quitar la imagen de nuestra señora gloriosissima del altar, donde Cortes la puso. Y en tocando la se les pegaua la mano a lo que tocaua. Y en buen rato no se les despegaua. Y despegada, quedaua con señal. y assi la dexaron estar. Que cargaron vn dia de rezio combate el maior tiro. y quando le pusieron fuego para arredrar los enemigos no quiso salir. Los quales como vieron esto arremetieron muy denodadamente con terrible grita, con palos, flechas, lanças, y piedras, que cubrian la casa, y calle, diziendo a ora redimiremos nuestro rei, libertaremos nuestras casas, y nos vengaremos. Mas al mejor heruor del combate solto el tiro sin lo ceuar mas, ni poner le de nueuo fuego, con espantoso sonido. Y como era grande, y tenia perdigones con la pelota, escupio muy rezio, mato muchos, y asombrolos a todos. y assi atonitos se retiraron. Que andauan peleando por los Españoles santa Marta, y Santiago en vn cauallo blanco. Y dezian los Indios que el cauallo hiria, y mataua, tantos con la boca, y con los pies, y manos, como el cauallero con la espada. y que la muger del altar les echaua poluo por las caras, y los cegaua. y assi no viendo a pelear se yuan a sus casas pensando estar ciegos, y alla se hallauan buenos. y quando boluian a combatir la casa dezian, si no tuuiessemos miedo a vna muger, y al del cauallo blanco, ya estaria derribada vuestra casa, vosotros cozidos, aun que no comidos. Ca no sois buenos de comer, que el otro dia lo prouamos, y amargais. Mas echar vos emos a las aguilas, leones, tigres, y culebras, que os traguen por nosotros. Pero cõ todo esto si no soltais a Motecçumacin, y os vais luego, presto sereis muertos santamente, cozidos con chilmolli, y comidos de brutos animales, pues no sois buenos para estomagos de ombres, porque siendo Motecçumacin nuestro señor, y el dios que nos da mantenimiento, le osastes prender, y tocar con vuestras robadoras manos. Y a vosotros que tomais lo ajeno como os sufre la tierra q̃ no os traga viuos: Pero andar que nuestros dioses, cuya religion profanastes, os daran vuestro merecido. Y si no lo hazen presto nosotros vos mataremos, y despojaremos luego. Y a essos hiderruines, y apocados de Tlaxcallan, vuestros esclauos, que no se iran sin castigo, ni alabando que toman las mugeres de sus señores, y piden tributo aquien pechauan. Estas, y tales cosas braueauan, y baladreauan, aquellos Mexicanos. Y los nuestros que de puro miedo estauan ciscados, los reprehendian de semejantes bouerias, que se dexauan dezir cerca de Motecçuma. Diziendo les que era ombre mortal, y no mejor, ni diferente dellos. Que sus dioses eran vanos, y su religion falsa, y la nuestra cierta, y buena. Nuestro Dios justo, verdadero, criador de todas las cosas. Y la muger q̃ peleaua era madre de Christo, Dios de los christianos. Y el del cauallo blãco era apostol del mesmo Christo, venido del cielo a defender aquellos poquitos Españoles, y a matar tantos Indios.

El estrecho en q̃ los Mexicaños pusieron a los Españoles.

Oir esto, en mirar la casa, y proueer lo necessario, se passo aquella noche. Y luego por la mañana, para saber de que intincion estauã los Indios con su llegada, dixo Cortes que hiziessen mercado, como solian, de todas las cosas. Y ellos estar quedos. Entonces le dixo Aluarado que hiziesse del enojado con el. Y como que le queria prender, y castigar por lo que hizo, ca le remordia la conciencia, pensando que assi Motecçuma, y los suyos, se aplacarian, y aun rogarian por el. Cortes no curo de aquello, antes muy enojado dixo, a lo que dizen, que erã vnos perros. Y que con ellos no auia necessidad de cumplimiento. Y mãdo luego a vn principal caualler Mexicano, que alli estaua, que en todas maneras hiziessen mercado. El Indio conocio que hablauan mal dellos, teniendo los en poco mas que bestias. Y enojo se tambien el. Y desdeñado fue como que a cumplir lo que Cortes mãdaua. Y no fue sino a apellidar libertad. Y a publicar las palabras injuriosas que oiera. Y en poco tiempo reboluio la feria. Porque vnos quebrauan las puentes, otros llamauan los vezinos, y todos a vna dieron sobre los Españoles, y cercaron les la casa con tanta grita que no se oian. Tirauan tantas piedras que parecia pedrisco. Tantas flechas, y dardos, que inchian paredes, y patio a no poder andar por el. Salio Cortes por vna parte, y otro capitã por otra, con cada dozientos Españoles. Y pelearon con ellos los Indios reziamente. Y les mataron quatro Españoles. Hirieron a otros muchos de los nuestros. Y no murieron dellos sino pocos por tener la guarida cerca, o en las casas, o tras las puentes, y albarradas. Si arremetian los nuestros por las calles, luego les atajauan las puentes, si a las casas recebian mucho daño de las açoteas con los cantos, y piedras que dellas arrojauan. Al retirar los perssiguieron terriblemente. Pusieron fuego a la casa por muchas partes. Y por vna se quemo vn buen pedaço sin lo poder amatar hasta derribar sobre el vnas camaras, y paredes, por donde entraran a esca la vista si no fuera por la artilleria, ballestas, y escopetas, que se pusieron alli. Duro la pelea, y combate, todo el dia, hasta ser de noche. Y aun entonces no los derauan con grita, y rebates. No durmieron mucho aquella noche sino reparar los portillos de lo quemado, y flaco. Curar los heridos, que eran mas de ochenta, concertar las estancias, ordenar la gente para pelear otro dia si menester fuesse. Como fue dia fueron sobre ellos mas Indios, y mas rezio, que el dia antes. Tanto que los artilleros sin aseñar jugauã con los tiros. Ninguna mella hazian en ellos ballestas, ni escopetas, ni trece falconetes, que siempre desparauan. Porque aun que lleuaua el tiro diez, y quinze, y aun veinte Indios luego cerrauan por alli, que parecia no auer hecho daño. Salio Cortes cõ otros tantos como el dia de atras. Gano algunas puentes, quemo algunas casas, y mato en ellas muchos, que dentro se defendian. Mas eran tantos los Indios, que ni se descubria el daño, ni se sintia. Y eran tan pocos los nuestros que con pelear todos, todas las oras del dia, no bastauan a defender se, quãto mas a ofender. No fue muerto Español ninguno, mas quedaron heridos sesenta de piedra, o saeta. Que tuuieron bien que curar aquella noche. Para remediar que de las casas, y açoteas no recibiessen daño, ni heridas, como hasta alli, hizieron tres ingenios de madera, quadrados, cubiertos, y con sus ruedas para lleuar los mejor. Cabia cada vno veinte ombres con picas, escopetas, y ballestas y vn tiro. De tras dellos auiã de ir açadoneros para derrocar casas, y albarradas. Y para regir, y ayudar a ir el ingenio.

La muerte de Motecçuma

Ffitre tãto que se hazian estos ingenios no saliã los nuestros a pelear, ocupados en la obra. Solamẽte resistian. Mas los enemigos, pensando q̃ todos estauan mal heridos, combatian los a mas no poder. Y aun les dezian denuestos, y palabras injuriosas. Y amenaçauan los que sino les dauan a Motecçuma que les darian la mas cruda muerte que jamas ombres lleuaron. Cargauan tanto, y porfiauan a entrar la casa, que rogo Cortes a Motecçuma se subiesse a vna açoteа alta, y mãdasse a los suyos cessar, y ir se. Subio, puso se al petril para hablallos, y en començando tiraron tantas piedras de abaro, y de las casas fronteras, q̃ de vna que le acerto en las sienes le derribaron, y mataron sus propios vassallos. Y no lo quisierã hazer mas que sacar se los ojos. Ni lo vieron, como le tenia vn Español cubierto, y amparado con vna rodela, no le diessen en la cara alguna pedrada, que tirauan muchas. Ni creieron que estaua alli, por mas señas, y vozes que les dauan. Luego Cortes publico la herida, y peligro, de Motecçuma mas vnos lo creian, y otros no. Empero todos peleauan a porfia. Tres dias estuuo Motecçuma con dolor de cabeça, y al cabo murio se. Cortes porque los Indios viessen que moria de la pedrada, que ellos le auian dado, y no de mal, que el le vuiesse hecho, lo hizo sacar acuestas a dos caualleros Mexicanos, y presos, que dixeron la verdad a los ciudadanos. Los quales a la sazon estauan combatiendo la casa. Mas ni por esso no dexaron el combate, ni la guerra, como muchos ỹ los nuestros pensauan, antes la hizieron maior, y sin ningun respeto. Al retirar hizieron muy gran llanto, para enterrar al rei en Chapultepec. Desta manera murio Motecçumacin, que de los Indios era por dios tenido. Y que tan gran rei, como dicho es era. Pidio el bautismo, segun dizen, por carnestolendas. Y no se lo dieron entonces por dar se lo la pascua con la solenidad que requeria tan alto sacramento, y tan poderoso principe. Aun que mejor fuera no alargar lo. Mas como vino primero Panfilo de Naruaez no se pudo hazer. Y despues de herido oluido se con la prissa del pelear. Afirman que nunca Motecçuma, aun que de muchos fue requerido, consintio en muerte de Español, ni en daño de Cortes, a quien mucho amaua. Tambien ay quien lo contrario diga. Todos dan buenas razones, mas empero no pudieron saber la verdad nuestros Españoles, porque ni entonces entendian el lenguaje, ni despues hallaron viuo a ninguno, con quien Motecçuma vuiesse comunicado esta puridad. Una cosa se dezir que nunca dixo mal de Españoles, que no poco enojo, y descontento era, para los suyos. Dizen los indios que fue el mejor de su linaje, y el maior rei de Mexico. Y es gran cosa que quando los reinos mas florecen, y mas encumbrados estan, entonces se caen, y pierden, o truecan señor, segun istorias cuentan. Y como lo auemos visto en este Motecçuma, y en Atabaliba. Mas perdieron nuestros Españoles con la muerte de Motecçuma, q̃ los Indios, si bien cõsideraredes las muertes, y destroço, que luego se siguio a los vnos, y el contentamiento, y descanso de los otros. La muerto el se quedaron en sus casas, y tomaron nueuo rei. Fue Motecçuma regla do en el comer. No vicioso, como otros Indios, aun que tenia muchas mugeres. Fue dadiuoso, y muy frãco con españoles y creo q̃ tambien con los suyos. La si fuera por arte, y no por natura, facilmẽte se le conociera al dar en el semblante. Que los que dan de mala gana mucho descubrẽ el coraçon. Cuẽtan q̃ fue sabio. A mi parecer o fue muy sabio pues passaua por las cosas assi, o muy necio q̃ no las sentia. Fue tã religioso como belicoso. Aun q̃ tuuo muchas guerras, en que se hallo presente. Dizen que vẽcio nueue batallas, y otros nueue campos en desafio vno a vno. Reino dezisiete años, y algunos meses.

De los combates que vnos a otros se dauan.

Muerto que fue Motecçuma embio a dezir Cortes a sus sobrinos, y a los otros señores, y capitanes, que sustentauan la guerra, que les queria hablar. Vinieron, y el les dixo desde aquella misma açotea, que le mataran, que pues era muerto Motecçuma dexassen las armas y atendiessen a elegir otro rei, y a enterrar el defunto, que se queria hallar a las onras como amigo. Y que supiessen como por amor de Motecçuma, que se lo rogaua, no les auia ya derribado, y assolado la ciudad como a rebelde, y obstinada. Mas pues ya no tenia aquien tener respeto, les quemaria las casas, y los castigaria si no cessaua la guerra, y eran sus amigos. Ellos respondieron que no dexarian las armas hasta ver se libres, y vengados. Y que sin su consejo sabrian tomar el rei, que por derecho les venia, pues los dioses les auian lleuado a su querido Motecçuma. Que del cuerpo harian lo que de otros reies muertos. Y si el queria ir a morar con los dioses, y tener compañia a su amigo, que salliesse, y matarloian. Y que mas querian guerra que paz, si auia destar en la ciudad. Y si se enojaua que ternia dos males. Ca ellos no eran como otros que se rendian a palabras. Que tambien ellos, pues muriera su señor, por cuya reuerencia no les tenian quemadas las casas, y a ellos assados, y comidos, le matarian si no se yua. Y vna vez por vna que salliesse fuera, y que despues tratarian de amistad. Cortes, como los hallo duros, conocio que yua malo su partido. Y que le dezian que se fuesse para tomallo entre puentes. Tanto les rogaua por el daño que recibia, como por el que hazia. Assi que viendo como las vidas, y el mandar, consistian en los puños, y tener buen coraçon, salio vna mañana con los tres ingenios, con quatro tiros, con mas de quinientos Españoles, y con tres mil Tlaxcaltecas, a pelear con los enemigos, a derribar, y quemar las casas. Arrimaron los ingenios a vnas grandes casas, que cabe vna puente estauan. Echaron escalas para subir a las açoteas que estauan llenas de gente. Y començaron a combatir las. Mas presto se tornaron al fuerte sin hazer cosa que dañasse mucho los contrarios. Y con vn Español muerto y otros muchos heridos. Y con los ingenios quebrados. Fueron tantos los Indios, que al ruido cargaron, y apretaron en tanta manera a los nuestros, que no les dieron lugar, ni vagar, de soltar los tiros. Y los de aquella casa tiraron tantas piedras, y tan grandes de las açoteas, que desbarataron los ingenios, y los ingenieros. Y los hizieron boluer mas de a passo en poco tiempo. Como los vuieron encerrado, cobraron todas las casas, y calles perdidas. Y el templo maior en cuya torre se encastillaron quinientos principales ombres. Metieron muchos bastimentos, muchas piedras, muchas lanças largas, y con fierros de pedernal, anchos, y agudos. Y a la verdad con ninguna arma hazian tanto daño como con piedras, ni tan a su saluo. Era fuerte aquella torre, y alta, segun ya dixe, y estaua tan cerca del fuerte de los nuestros, que les hazia muy gran daño. Cortes, aun que con harta tristeza, animaua siempre los suyos. Y siempre yua delante a las afrentas y peligros. Y por no estar acorralado, que no lo sufria su coraçon, toma trezientos Españoles, y va a combatir aquella torre. Acometio la tres o quatro vezes, y otros tantos dias. Mas nunca la pudo subir, como era alta, y auia muchos defensores, y con buenas piedras, y armas. Y con que por de tras le fatigauan muchos. Antes siempre venian rodando las gradas a baxo heridos y huiendo. De que argullosos los Indios siguian los nuestros hasta las puertas del real. Y los Españoles yuan de cada ora desmaiando mas. Y muchos murmurando. Estaua su coraçõ con estas cosas qual

pensar podeis. Y porque los Indios con tener la torre, y vitorias, andauã mas bra-uos que nunca, assi por obras como de pa labras, determina Cortes salir, y no tornar sin ganar la. Ato se la rodela al braço, que tenia herido, fue, cerco, y combatio la tor-re con muchos Españoles, Tlarcaltecas y amigos. Y aun que los de arriba la de-fendieron rezio, y mucho. y derribaron tres, o quatro Españoles por las escale-ras, y vinieron muchos a la socorrer, la su-bio, y gano. Pelearon alla riba con los Indios hasta que los hizieron saltar a vnos petriles, o andenes, que tenia la tor-re al rededor vn passo anchos, o mas. Los quales eran tres, y vno mas alto que otro dos estados, o conforme a los sobrados de las capillas. Algunos Indios caieron al suelo por saltar de vno en otro, que a-llende del golpe lleuauan muchas estoca-das de los nuestros, que a baxo quedarõ. Españoles vuo que abraçados con los enemigos se arrojauan a los petriles. Y aun de vno en otro por los matar, o echar al suelo. Y assi no dexaron a ninguno viuo Pelearon tres oras alla riba, que como eran muchos Indios, ni los podian ven-cer, ni acabar de matar. En fin murieron todos quinientos Indios, como valien-tes ombres. Y si tuuieran armas iguales mas matará que murieran, segun el lugar, y coraçon tenian. No se hallo la imagen de nuestra señora, que al principio de la re-belion no podian quitar. Y Cortes puso fuego a las capillas, y otras tres torres, en que se quemaron muchos idolos. No perdieron coraje, aun que perdieron la torre. Con el qual, y por la quema de sus dioses, q̃ al alma les llego, hazian muchas arremetidas a la casa fuerte de los nros.

Rehusan los de Mexico las treguas que Cortes pidio.

Cortes, cõsiderãdo la multitud de los enemigos, el animo, la porfia, y q̃ ya los suyos estauã hartos de pelear, y aun ganosos de ir se si los indios los dexaran, torno a requerir con la paz, y a rogar a los Mexicanos por treguas, diziendo les q̃ mortã mucho, y no matauan ninguno. Y q̃ las demãdaua para q̃ conociessen su da ño, y mal cõsejo. Ellos, mas endurecidos que nunca, le respondieron que no querian paz con quien tanto males auia he-cho, matando les sus ombres, y quemando le sus dioses. Al menos querian tregu as pues no tenia agua, ny pan, ny salud. Y que si mortan, que tambien matauan, y herian. La no eran dioses, ny ombres in-mortales para no morir como ellos. Y q̃ mirasse quanta gente parecia por las aço teas, torres, y calles, sin tres tanta que es-taua en las casas. Y hallaria que mas ay-na se acaberian sus Españoles, muriendo vno a vno, que los vezinos de mil en mil. Al ó diez en diez mil. Por que acabados aquellos, que veya, vernian luego otros tantos. Y tras aquellos otros, y otros. Mas acabado, el, y los suios, que no ver-nian mas Españoles. Y ya que ellos no los matassen con armas se moririan de he ridas. Y de sed, y de hambre. Y aun que ya quisiessen irse no podrian por estar des hechas las puentes, rompidas las calça-das, no tintendo varcas para ir por agua. En estas razones, que le dieron bien que pensar, y temer, les tomo la noche. Y cier to la hãbre sola, el trabaxo, y cuidado los consumia. Y consumiera sin otra guerra. Aquella noche se armaron los medios Españoles. Y muy tarde salierõ. Y como los contrarios no pelean a tales horas, quemaron facilmente trecientas casas en vna calle. Entraron en algunas, y mata-ron los que dentro hallarõ. Quemaronse entre ellas tres açoteas cerca del fuerte, que les hazian daño. Los otros medios Españoles adouauan los ingenios, y re-parauan la casa. Como les sucedio bien la salida tornaron en amaneciendo a la calle, y puente, do les desbarataron los in genios. Y aun que hallaron mui gran re-sistencia, como les yua la vida, que de la otra ya no hazian tanto caudal, ganaron muchas casas con açoteas, y torres, que

quemaron. Ganaron assi mesmo de ocho puētes, que tiene, las quatro. Aun que estauan tan fuertes con albarradas de lodo, y a doues, que apenas los tiros derribar las podian. Cegaron las con los mesmos adoues, y con la tierra, piedra, y madera, de lo derrocado. Quedo guarda en lo ganado, y boluieron se al real con hartas heridas, cansacio, y tristeza. Por que mas sangre, y animo, perdian que tierra ganauā. Luego otro dia, por tener passo a tierra, salieron, ganaron, y cegaron las otras quatro puentes de aquella mesma calle. Y fueron veyte de cauallo corriendo hasta tierra firme tras los enemigos que huyā Y estando Cortes cegando, y allanando las puentes, y malos passos, para los cauallos, llegaron a le dezir como estauā esperādo muchos señores, y capitanes que querīā paz, por esso q̄ fuesse alla. Y lleuasse vn Tlamacaz que q̄ era de los sacerdotes principales, y estaua presso, para entender en los conciertos della. Cortes fue, y lo lleuo. Trataose de la paz. Y el Tlamacaz que fue a que derassen las armas, y el cerco del real, empero no tornо. Todo era fingido. Y por ver que animo tenian los nuestros. O por cobrar el religioso, o por descuidarlos. Con tanto se fueron todos a comer, que era la ora. Mas no fue bien sentado Cortes a la mesa quando entraron ciertos de Tlaxcallan dando vozes que los enemigos andauan con armas por la calle, Y auian cobrado las puentes perdidas, y muerto los mas Españoles que las guardauan. Salio luego a la ora con los de cauallo que mas apunto estauan, y algunos de a pie. Rompio el cuerpo de los aduersarios, que muchos eran. Y siguio los hasta tierra. A la buelta, como los Españoles de pie estauan heridos y cansados de pelear, y guardar la calle, no pudieron sostener el impeto, y golpe, de los muchos cōtrarios que sobre ellos cargaron y que incheron tanto la calle, que ayna no pudiera tornar a su aposseto. Y no solo estaua llena la calle de gente mas aun auia por agua muchas canoas y los vnos, y otros, apedrearon, y agarrocheron los nuestros brauissimamente. Hirieron a Cortes muy mal en la rodilla de dos pedradas. Y luego anduuo la fama por toda la ciudad, que le auian muerto. Que no poco entristecio a los nuestros y alegro a los indios. Mas el aun que herido animaua los suyos, y daua en los enemigos. A la postrera puente cayeron dos cauallos. y el vno se solto. y embaraçarō el passo a los que venian de tras. Reboluio Cortes sobre los indios, E hizo al tanto de lugar, y assi passaron todos los de cauallo. Y el, que fue el postrero, vuo de saltar con su cauallo a muy gran trabajo y peligro. Y fue marauilla q̄ no le prēdierō. Dieron le con todo de pedradas, con que se recogio al real, ya bien tarde. Encerrando embio algunos Españoles a guardar la calle, y ciertas puentes della, por q̄ no las recobrassē los indios, ni le fatigassen en casa la noche, que quedauan muy ufanos con el buen sucesso del dia. Aun que no acostumbran ellos, segun de suso dixe, pelear la noche.

¶ Como huyo Cortes de Mexico.

Cortes, viendo perdido el negocio, hablo a los Españoles para que se fuessen. Y todos ellos holgaron mucho de oir lo. Cano auia casi ninguno que herido no fuesse. Tenīā miedo de morir, aun que animo para morir, porque eran tantos indios, que aun que no hizieran sino degollarlos como a carneros no bastauan. No tenian tanto pan que se osassen hartar. No tenian polvora, ni pelotas, ni almazē ninguno. Estaua aportillada la casa, que no pocos se acupauan en la guardar. Todas eran bastantes estas causas para desamparar a Mexico, y amparar sus vidas. Aun que por otra parte les parecia mal caso boluer la cara al enemigo. Que las piedras se leuantan contra el que huye. Especialmen-

e temian el pasar los ojos de la calçada,
por do entraron, que tenian quitadas las
puentes. Assi que por vn cabo los cerca-
uan duelos, y por otro quebrantos. Acor-
dosse pues entre todos que se fuessen. Y
uego aquella noche, que era la de Bote-
lo. El qual presumia d astrologo, o como
o llamauan de nigromantico. Y que dixe
a muchos dias antes que si se salian de
Mexico a cierta hora señalada, de noche
que era esta, se saluaria, y si no, que no. Do-
a lo creyesen, hora no, todos en fin acor-
daron de irse aquella noche. Y para passar
os ojos de la calçada hizieron vna puen
e de madera, que pusiessen y quitassen. Es
o es muy de creer que todos se concerta
sen, y no lo que algunos dizen, que Cor-
es se partio los cencerros atapados. Y
ue se quedaron mas de dozientos Espa
oles en el mesmo patio, y real, sin saber de
a partida, a quien despues mataron, sa-
rificaron, y comieron los de Mexico.
Dues de la ciudad no se podiera salir
uanto mas de vna mesma casa. Cortes
ize que se lo requirieron. Llamo Cortes
Juan de Guzman, su camarero, que
briesse vna sala, do tenia el oro, plata, jo-
as, piedras, plumas, y mantas ricas, pa-
a que delante los alcaldes y regidores,
omassen el quinto del rey, sus tesoreros,
oficiales. Y dio les vna yegua suya, y
mbres que lo lleuassen, y guardassen. Di
o assi mismo que cada vno tomasse lo
ue quisiesse, o pudiesse del tesoro, que el
lo daua. Los de Naruaez, hambrientos
e aquello, cargaron d quanto pudieron
Mas caro les costo. Porque a la salida
on la carga no podian pelear, ny andar.
assi los indios mataron muchos dellos
rrastraron, y comieron. Tambien los de
auallo tomaron dello a las ancas. Y en
n todos lleuaron algo, q mas auia de sie-
ecientos mil ducados. Sino que como
stauan en joyas, y pieças grandes, hazi-
n gran volumen. El que menos tomo li-
o mejor. La fue sin embaraço, y saluosse
aun que algunos digan, que se quedo
lli mucha cantidad de oro, y cosas, creo
que no por que los Tlarcaltecas, y los
otros indios, dieron saco, y se lo tomaron
todo. Dio cargo Cortes a ciertos Espa
ñoles que lleuassen arrecado a vn hijo, y
dos hijas, de Motecçuma, a Cacama, y
otro su ermano, y a otros muchos seño-
res grandes, que tenia presos. Mando a
otros quarenta que lleuassen el ponton.
Y a los indios amigos la artilleria, y vn
poco de centli que auia. Puso delante a
Gonçalo de Sandoual, y Antonio de
Quiñones. Dio la reçagua a Pedro de
Aluarado. Y el acudia a todas partes
con hasta cien Españoles. Y assi cõ esta or
den salieron de casa a media noche en pũ
to, y cõ grã niebla, y muy callãdito por no
ser sentidos. Y en comendandose a dios
que los sacasse con vida de aquel peligro
y de la ciudad. Echo Cortes por la calça-
da de Tlacopan, que auian entrado, y to
dos le siguieron. Passaron el primer ojo
con la puente que lleuauan hechiza. Las
centinelas de los enemigos, y las guar-
das del templo, y ciudad, sonaron luego
sus caracoles. Y dierõ vozes que se yuan
los christianos. y en vn salto, como no
tienen armas, ni vestidos, que echar en
cima, y los impidan, salio toda la gente
tras ellos a los mayores gritos del mun
do, diziendo mueran los malos, muera
quien tãto mal nos a hecho. Y assi quan
do Cortes llego a echar el ponton so-
bre el ojo segundo de la calçada llega-
ron muchos indios que se lo defendian
peleando. Pero enfin hizo tanto que lo
echo, y passo con cinco de cauallo, y cien
peones Españoles. Y con ellos aguijo
hasta la tierra passando a nado las cana-
les, y quebradas de la calçada, que su pu-
ente de madera ya era perdida. Dexo los
peones en tierra con Juan Xaramillo, y
torno con los cinco de cauallo a lleuar
los de mas. Y a dar les prisa que camina-
ssen. Pero quando llego a ellos, aun que
algunos peleauan reziamente, hallo mu-
chos muertos. Perdio el oro, el fardaje,
los tiros, los prisioneros. Y en fin no hallo
ombre con ombre, ni cosa con cosa, de co-

mo lo dero, y saco del real. Recogio los que pudo, echo los delante, siguio tras ellos, y dero a Pedro d Aluarado a esforçar, y recoger, los que quedauan. Mas Aluarado no pudo resistir, ni sufrir, la carga que los enemigos dauan. Y mirádo la mortandad de sus compañeros vio que no podia el escapar si atendia. y siguio tras Cortes con la lança en la mano, passando sobre Españoles muertos, y caydos, y oyendo muchas lastimas. Llego a la puente cabera, y salto de la otra parte sobre la lança. Deste salto quedaron los indios espantados, y aun Españoles, ca era grandissimo, y que otros no pudieron hazer, aun que lo prouaron, y se ahogaron. Cortes a esto se paro, y aun se sento y no a descansar, sino a hazer duelo sobre los muertos, y que viuos quedauan. Y a pensar, y dezir, el baque que la fortuna le daua, con perder tantos amigos, tanto tesoro, tanto mando, tan grande ciudad, y reyno, Y no solamente lloraua la desuentura presente, mas temia la venidera por estar todos heridos, por no saber a donde ir, y por no tener cierta la guarida, y amistad en Tlarcallan. Y quien no llorara viendo la muerte, y estrago, de aquellos que con tanto triumfo, pompa, y regocijo entrado auian: Empero por que no acabassen de perecer alli los que quedauan, caminando y peleando, llego a Tlacopan, que esta en tierra fuera ya de la calçada. Murieron en el desbarate desta triste noche, que fue a diez de Julio del año de veinte sobre mil y quinientos, quatrocientos y cinquenta Españoles, quatro mil indios amigos, quarenta y seys cauallos. Y creo que todos los prisioneros. Quien dize mas, quien menos. Pero esto es lo mas cierto. Si esta cosa fuera de dia por ventura no murieran tantos. Ni ouiera tanto ruydo. Mas como passo de noche, escura, y con niebla, fue de muchos gritos, llantos, alaridos, y espanto. Ca los indios, como vencedores, vozeauan vitoria, vitoria, inuocauan sus dioses vitrajauan los caydos, y matauan los que en pie se defendian. Los nuestros, como vencidos, maldezian su desastrada suerte, la ora, y quié alli los truxo. Unos llamauã a Dios, otros a santa Maria, otros dezian ayuda, ayuda que me ahogo. No sabria dezir si murieron tantos en agua como en tierra por querer echarse a nado, o saltar las quebradas, y ojos de la calçada. Y por que los arrojauan a ella los indios, no pudiendo a pear con ellos de otra manera. Y dizen que en cayendo el Español en agua era con el el indio. Y, como nadan bien, los lleuauan a las barcas y donde querian, o los desbarrigauan. Tambien andauan muchas a calles a raiz de la calçada peleando, que como tiraban a vulto dauan a todos, aun que algo diuisauan el vestido de los suyos que parecia en camisada. Y eran tantos los de la calçada que se derribauã vnos a otros en agua, y a la tierra. Y assi ellos se hizieró a si mismos mas daño, que los nuestros. Y si no se detuuieran en despojar los Españoles caidos, pocos, o ninguno, dera rá viuos. De los nuestros tantos mas morian quãto mas cargados yuã de ropa, y de oro, joyas. Ca no se saluaron sino los que menos oro lleuouan. Y los que fueró delante, o sin miedo. Por manera que lo mato el oro. Y murieron ricos. Acabada que fue de passar la calçada no siguieron los indios nuestros Españoles, o por que se contentaró con lo hecho, o por que no osaron pelear en lugar anchuroso, o por se poner a llorar los bisos de Motecçuma, que aun hasta entonces nunca los auian conocido, ni sabido que fuessen muertos. Grandes llantos, y planidos hizieron sobre ellos mesando se las cabeças por los auer ellos muerto.

La batalla de Otumpan

No sabian en Tlacopan, quando los Españoles llegaron, quan rotos y huyendo, yuan. Y los nuestros se remolinaron en la plaça por no saber que hazer ni a donde ir. Cortes que venia detras p

ra lleuar todos los fuyos delante, les dio prissa que saliessen al campo a lo llano, antes que los del pueblo se armassen, y juntassen con mas de quarenta mil Mexicanos que, acabado el llanto, venian ya picando le. Tomo la delantera. Echo delante los Indios amigos, que le quedaron. Y camino por vnas labradas. Peleo hasta llegar a vn cerro alto, donde estaua vna torre, y templo, que agora llaman por esso, nuestra Señora de los remedios. Mataron le algunos Españoles rezagados, y muchos Indios, primero que arriba subiesse. Perdio mucho oro, de lo que auia quedado. Y fue harto librar se de la muchedumbre de enemigos, porque ni los veinte y quatro caualos, que le quedaron, podian correr de cansados, y hambrientos, ni los Españoles alçar los braços, ni pies del suelo, de sed, hambre, cansacio, y pelear. Ca en todo el dia, y la noche, no auian parado, ni comido. En aquel templo, que tenia razonable aposento, se fortalecio. Beuieron, pero no cenaron nada, o muy poco. Y estuuieron a ver que harian tantos Indios, que por al rededor estauan como en cerco, gritando, y arremetiendo. Y porque no tenian de comer, guerra peor que la de los enemigos. Bizieron muchos fuegos de la leña del sacrificio. Y hazia la media noche, que sentidos no fuessen, se partieron. Mas como no sabian el camino yuan a tiento, sino que vn Tlarcalteca los guio, y dixo que lleuaria a su tierra si lo no impidian los de Mexico. Y con tanto començaron a caminar. Cortes ordeno su gente. Puso los heridos, y ropa que auia en medio. Los sanos, y caualos, repartio en vanguardia, y retaguardia. No pudieron ir tan quedos, que no los sintieron las escuchas, que cerca estauan. Las quales apellidaron luego, y vino mucha gente, que los siguio solamente hasta el dia. Cinco de caualo, que yuan delante a descobrir, dieron en ciertos esquadrones de Indios, que los aguardauan para robar y que en viendo los cuidaron venir alli todos los Españoles, y huieron. Mas reconociendo el poco numero pararon, y juntaron se con los que atras venian. Y peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomaron los nuestros vna cuesta, en que estaua otro templo con vna buena torre, y aposiento. Do se pudieron albergar aquella noche, mas no cenar. Al alua les dieron los Indios vn mal rebato. Empero fue mas el temor que el daño. Partieron de alli, y fueron a vn pueblo grande por fragoso camino. Por el qual hizieron poco mal los caualos en los enemigos. Y ellos no mucho en los nuestros. Los del lugar huieron a otro de miedo. Y assi pudieron estar alli aquella y otra noche siguiente. Descansar, y curar los ombres, y bestias. Mataron la hãbre, y lleuaron prouisiõ, aun que no mucha, ca no auia quien. Partidos dende los persiguieron infinitad de contrarios, que los acometian rezio, y fatigauan. Y como el Indio de Tlarcallan, que guiaua, no sabia bien el camino, yuan fuera del. Al cabo llegaron a vna aldea de pocas casas, donde aquella noche durmieron. A la mañana prosiguieron su camino. Y tras ellos siempre los enemigos, que los fatigaron todo el dia. Dirieron a Cortes con honda tan mal que se le pasmo la cabeça, o porque no le curaron bien, sacando le cascos. O por el demasiado trabajo que passo. Entro se a curar en vn lugar yerno, y luego, porque no le cercassen, saco del su gente. Y caminando cargo tanta muchedumbre sobre el, y peleo tan rezio, que hirieron cinco Españoles, y quatro caualos. Uno de los quales se murio. Y le comieron sin dexar, como dizen, pelo ni hueso. Tuuieron la por buena cena, aun que no tuuieron harto para entre tantos. No auia Español que de hambre no esperecciesse. Dexo a parte el trabajo, y heridas, cosas, que cada vna bastaua para los acabar, empero la nacion nuestra Española sufre mas ham-

r

bre que otra ninguna. Y estos de Cortes mas que todos. Que tiempo aun no tenian para coger yeruas, de que comer basto. Luego otro dia con la mañana se partieron de aquellas casas. Y porque tenian temor de la mucha gente, que parecia, mando Cortes que los de caualllo tomassen a las ancas los mas dolientes, y heridos. Y los no tanto que de las colas, y estriuos, se assessen. O hiziessen muletas, y otros remedios, para ayudar se, y poder andar, si no querian quedar se a dar buena cena a los enemigos. Ualio mucho este auiso para lo que les auino. Y aun tal Español vuo que lleuo a otro a cuestas. Y lo saluo assi. A vna legua andada en vn llano salieron tantos Indios a ellos que cubrian el campo. Y que los cercaron a la redonda. Acosaron rezia mente y pelearon de tal suerte que creieron los nuestros ser aquel dia el vltimo de su vida. La muchos Indios vuo que osaron tomar se con los Españoles braço a braço, y pie con pie. Y aun que gentilmente se los lleuauan rastrando. Ora fuesse por sobra de animo suyo, ora por falta en los nuestros con los muchos trabajos, hambre, y heridas. Lastima era muy grande ver de aquella manera lleuar a los Españoles y oir las cosas que yuan diziendo. Cortes que andaua a vna, y otra parte, confortando los suyos, y que muy bien veia lo que passaua, encomendo se a Dios, llamo a san Pedro su abogado, arremetio con su caualllo por medio los enemigos, rompio los, llego al que traia el estandarte real de Mexico, que era capitan general, y dio le dos lançadas, de que caio, y murio. Encatendo el ombre, y pendon, abatieron las vanderas en tierra. Y no quedo indio con indio, sino que luego se derramaron, cada vno por do mejor pudo. Y hueron, que tal costumbre en guerra tienen, muerto su general, y abatido el pendon. Cobraron los nuestros coraje. Siguieron los a caualllo. Y mataron infinitos dellos. Tantos dizen que no los oso contar. Los Indios eran dozientos mil, segun afirman. Y el campo, do esta batalla fue, se dize de Otumpã. No a auido mas notable hazaña, ni vitoria, en Indias despues que se descubrieron. Y quantos Españoles vieron pelear este dia a Fernando Cortes afirman que nunca ombre peleo como el. Ni los suyos assi acaudillo. Y que el solo por su persona los libro a todos.

El acogimiẽto que hallaron los Españoles en Tlarcallan.

Uida la vitoria, y cãsados de matar Indios, se fuerõ Cortes y sus Españoles a dormir a vna casa, puesta en llano. De la qual se parecian ciertas sierras de Tlarcallan, que no poco los alegraron. Aun que por parte les puso en cuidado, si les serian amigos en tal tiempo, ombres tan guerreros como los de alli. Porque el desdichado, el vencido, y que huie, ninguna cosa halla en su fauor. Todo le sale mal, o al reues lo que piensa, y a menester. Cortes aquella noche fue atalaya de los suyos. Y no tanto por estar mas sano, o descãsado, que los compañeros, sino porque siempre queria que fuesse igual el trabajo a todos como era comun el daño, y perdida. Siendo de dia caminaron por tierra llana derecho a las sierras, y prouincia de Tlarcallan. Passaron por vna fuente muy buena, do se refrescaron, que segun los Indios amigos dixeron partia terminos entre Mexicanos, y Tlarcaltecas. Fuerõ a Huaxilipan lugar de Tlarcallan, y de quatro mil vezinos. Dõde muy bien recebidos fueron. Y proueidos tres dias que en el estuuieron descansado y curando se. Algunos del pueblo no quisieron dar les nada sin que se lo pagassen. Empero los mas muy bien lo hizierõ con ellos. Aqui vinieron Maxixca, Xicotencatlh, Acrotecatlh, y otros muchos señores de Tlarcallan, y Huexocinco, con cincuenta mil ombres de guerra. Los quales yuan a Mexico a socorrer los Españoles

sabiendo las rebueltas, y no la salida, daño, y perdida, que lleuauan. Otros dizen que sabiendo como venian destroçados, y huiendo los salieron a consolar, y a combidar a su pueblo, de parte de la republica. En fin ellos mostraron pena de ver los assi, y plazer por hallar los alli. Llorauan, y dezian bien vos lo dirimos, y auisamos que Mexicanos eran malos, y traidores, y no lo creistes. Pesanos de vuestro mal, y desastre. Si quereis vamos alla, y venguemos esta injuria, y las passadas. Y las muertes de vuestros christianos, y de nuestros ciudadanos. Y si no id vos con nosotros que en nuestras casas os curaremos. Cortes se alegro grandemente de hallar aquel emparo, y amistad, en tan buenos ombres de guerra, lo que venia dudando. Agradecio les, como era razon, su venida y voluntad. Dio les de las joyas, que quedaron, algunas. Dixo les que tiempo auria para empleallos contra los de Mexico. Y que al presente era necessario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no queria tornar a Mexico les peraasse salir a combatir se con los de Cuhua, que aun andauan muchos por alli. Dizé que mas por robar que por otra cosa. El les dio algunos Españoles que sanos, o poco heridos, estauan, con que fueron, pelearon, y mataron muchos dellos. Y de ay adelante no parecieron mas los enemigos. Luego se partieron muy alegres, y victoriosos a su ciudad. Y tras ellos los nuestros. Sacaron les al camino de comer, a lo que dizen, veinte mil ombres, y mugeres. Pienso que los mas salieron por ver los. Tanto era el amor, y aficion que les tenian. O por saber de los suyos que auian ido a Mexico, mas pocos tornauan. En Tlarcallan fueron bien recebidos, y tratados. La Marixca dio su casa y cama, a Cortes. Y a los de mas Españoles hospedaron los caualleros, y principales personas de la ciudad. Y les hizieron mil regalos. De los quales tanto mas gozaron quanto mas destroçados venian. Y creo que no auian dormido en camas quinze dias atras. Mucho se deue a los de Tlarcallan por su lealdad y ayuda. Especialmente a Marixca que arrojo por las gradas abaxo del templo maior a Xicotencatl, porque aconsejo al pueblo que matassen los Españoles para reconciar se con Mexicanos. E hizo dos oraciones, vna a los ombres, y otra a las mugeres, en fauor de los Españoles, diziendo que no auiã comido sal, ni vestido algodon, en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos. Tambien se precian mucho ellos mesmos de aquesto. Y de la resistencia, y batalla que dieron a Cortes en Teoacacinco. Y assi quando hazen fiestas, o reciben algun virrei, salen al campo sesenta, o setenta mil dellos, a escaramuçar. Y pelean como pelearõ con el.

¶ El requerimiento que los soldados hizieron a Cortes.

AVia Cortes dexado alli en Tlarcallan al tiempo que se partio a Mexico a ver se con Motecçuma, veinte mil pesos ô oro, y aun mas que despues de sacado, y embiado el quinto al rei con Montejo, y Portocarrero, se quedaron sin repartir con las cortesias que vuo entre el, y los cõpañeros. Dexo tambien las mãtas, y cosas de pluma, por no lleuar aquel embaraço, y carga, a donde no era menester. Y dexo lo alli por ver quan amigos, y buenos ombres, eran aquellos. Y a effeto, que si en Mexico no le faltassen dineros, de embiar los a la Vera cruz a repartir entre los Españoles, que alli quedauan por guarda, y pobladores, pues era razon dar les parte de lo q̃ vuiessen. Quando despues torno con la victoria de Naruaez escriuio al capitã que embiasse por aquella ropa, y oro. Y lo repartiesse entre sus vezinos, a cada vno como merecia. El capitan embio por ello cinquẽta Españoles con cinco caualios. Los quales a la buelta fueron presos con todo el oro, y ropa. Y muertos a manos ô gẽte de

Culhua, que con la venida, y palabras, del Panfilo anduuieron leuãtados, y robando muchos dias. Mucho sintio Cortes, quando lo supo, tãta perdida de Españoles, y de oro. Y temiendo no les vuiesse entreuenido algun semejante mal, o guerra a los Españoles de la Vera cruz, embio luego alla vn mẽsajero. El qual como boluio, dixo que todos estauan sanos, y buenos, y los comarcanos seguros, y pacificos. De que muy gran contentamiento tuuo Cortes. Y aun los de mas, que deseauan ir alla, y el no les deraua. Por lo qual todos bramauan, y murmurauan del, diziendo que piensa Cortes: que quiere hazer de nosotros, porque nos quiere tener aqui, donde muramos mala muerte, que le merecemos para que no nos dexe ir, estamos descalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerça, sin vestidos. Veemos nos en tierra ajena, pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperança ninguna de subir donde caymos. Harto locos sandios seriamos si nos dexassemos meter en otro semejante peligro como el passado. No queremos morir locamẽte, como el, que con la insaciable sed, que de gloria, y mando tiene, no estima su muerte, quanto mas la nuestra. Y no mira que le faltan ombres, artilleria, armas, y caualos, que hazen la guerra en esta tierra. Y que le faltara la comida que es lo principal. Yerra, y de verdad mucho lo yerra, en confiar se destos de Tlaxcallan, gente, como todos los Indios son, liuiana, mudable, y de nouedades amiga. Y q̃ querra mas a los de Culhua que a los de España. Y que si bien agora dissimulan, y temporizan con el, en viendo exercito de Mexicanos sobre si nos entregarã viuos a que nos coman, y sacrifiquen. La cierto es que nunca pega bien, ni dura, amistad entre personas de diferente religion, traje y lenguaje. Tras estas quexas hizieron vn requirimiento a Cortes en forma de parte del rei, y en nombre de todos, que sin poner escusa, ni dilacion, saliesse luego de alli. Y se fuesse a la Vera cruz antes que los enemigos atajassen los caminos, tomassen los puertos, alçassen las vituallas. Y se quedassen ellos alli aislados, y vendidos, pues que muy mejor aparejo podia tener alla para rehazer se, si queria tornar sobre Mexico. O para embarcar se si necessario fuesse. Algo turbado, y confuso, se hallo Cortes con este requirimiẽto. Y, con la determinacion que tenian, conocio que todo era por sacar lo de alli, y despues hazer del lo que quisiessen. Y como yua muy fuera de su proposito, respondio les assi.

ORacion de Cortes en respuesta del requerimiento.

O, señores, haria lo que me rogais, y mandais, si os cũpliesse. La no ay ninguno de vosotros, quanto mas todos juntos, por quien no ponga mi haziẽda, y vida, si lo a menester, pues a ello me obligan cosas que, si no soi ingrato, jamas las olvidare. Y no penseis que no haziendo esto que ahincadamente pedis, desminuyo, o desprecio, vuestra autoridad. Pues muy cierto es que con hazer al contrario la engrandezco. Y le doy mayor reputacion. Porque yendo nos se acabaria. Y quedando no solo se conserua mas se acrecienta. Que nacion de las que mandaron el mundo, no fue vencida alguna vez: Que capitã de los famosos digo, se boluio a su casa porque perdiesse vna batalla, o le echassen de algun lugar: Ninguno ciertamente. La si no perseuerara no saliera vencedor, ni triumphara. El que se retira, huiendo parece que va. Y todos le chiflan, y persiguen. Al que haze rostro, muestra animo, y esta quedo, todos le fauorecen, o temen. Si nos salimos de aqui pensaran estos nuestros amigos que de cobardes lo hazemos. Y no querran mas nuestra amistad. Y nuestros enemigos, que de medrosos. Y assi no nos temeran. Que seria harto menos cabo de nuestra estimacion. Ay alguno de nosotros que no tu-

uiesse por afrenta si le diessen que huyo: ¶Pues quantos mas somos tanto maior verguença seria. Marauillo me de la grandeza de vuestro inuincible coraçon en batallar, que soleis ser codiciosos de guerra quando no la teneis, y bullicioſos teniendo la. Y agora que se vos ofrece tal, y tan justa, y tan loable, la rehusais, y temeis. Cosa muy ajena de Españoles, y muy fuera de vuestra condicion. ¶Por ventura la deseais porque a ella os llama, y cõuida, quien mucho blasona del arnes, y nunca se le viste: Nunca hasta aqui se vio en estas indias y nueuo mundo, que Españoles a tras vn pie tornassen por miedo, ni aun por hambre, ni heridas, q̃ tuuiessen. Y quereis que digan Cortes y los suyos se tornaron estando seguros, hartos, y sin peligro: Nunca Dios tal permita. Las guerras mucho consisten en la fama. ¶Pues que maior que estar aqui en Tlarcallan a despecho de todos vuestros enemigos. Y publicando guerra contra ellos, y que no osen venir a enojar os. ¶Por donde podeis conocer como estais aqui mas seguros y fuertes que fuera de aqui. ¶Por manera que en Tlarcallan teneis seguridad, fortaleza, y onra. Y sin esto, todo buen aparejo de medecinas, necessarias y conuenientes a vuestra cura, y salud. Y otros muchos regalos, con que cada dia is de meioria, que callo, y que donde nacistes no los terniades tales. Yo llamare a los de Coazacoalco, y Almeria. Y assi seremos muchos Españoles. Y aun que no viniessen somos hartos. Que menos eramos quando por esta tierra entramos, y ningun amigo teniamos. Y como bien sabeis no pelea el numero sino el animo. No vencen los muchos, sino los valientes. E yo e visto que vno desta compañia a desbaratado vn exercito entero, como hizo Jonatas. Y muchos, que cada vno por si, a vencido mil, y diez mil Indios, segun Dauid contra los Philisteos. Caualos presto me vernan de las islas. Armas, y artilleria luego traeremos de la Vera cruz, que ay harta, y esta cerca. De las vituallas perded temor, y cuidado, que yo proueere abundantissimamente. Quanto mas que siempre siguen ellas al vencedor. Y que señorea el campo, como haremos nosotros con los caualos. ¶Por los desta ciudad yo fiador que os sean leales, buenos, y perpetuos amigos, que anssi me lo prometen, y juran. Y si otra cosa quisiessen quando mejor tiempo ternan, que an tenido estos dias que yaziamos dolientes en sus camas, y propias casas, solos, mancos, y, como dezis, podridos. Los quales no solamente os ayudaran como amigos, empero tambien os seruiran como criados. Que mas quieren ser vuestros esclauos, que suditos de Mexicanos. Tanto odio les tienen. Y a vosotros tãto amor. Y por que veais ser esto, y todo lo que dicho tengo, assi quiero probar los, y probar os contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doze Españoles. Y si mal nos sucediere la ida hare lo que pedis. Y si biẽ bareis lo que os ruego.

Con esta plattica, y respuesta, perdieron el antojo que de ir se de Tlarcallan a la Vera cruz tenian. Y dixeron que harian quanto mandasse. La causa dello deuio ser aquella esperança, que les puso para despues de la guerra ỏ Tepeacac. O mejor diziendo porque nunca el Español dize a la guerra de no. Que lo tiene por desonra, y caso de menor valer.

¶ La guerra de Tepeacac.

Acabado Cortes muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado, que tanto le fatigaua. Y verdaderamente si el hiziera lo que los cõpañeros querian nunca recobrara a Mexico. Y ellos fueran muertos por el camino. Ca tenian malos passos de passar. E ya que passaran tampoco repararan en la Vera cruz, si no fueran se, como tenian la intincion, a las islas. Y assi Mexico se perdiera de veras. Y Cortes quedara destruido, y con poca reputacion. Mas el, que

muy bien lo entendio, tuuo el esfuerço, y cordura, que contado auemos. Cortes curo de sus heridas. Y los compañeros tambien de las suyas. Algunos Españoles murieron por no auer curado a los principios las llagas, dexando las suzias o sin atar. Y de flaqueza, y trabajo, segun cirujanos dezian. Otros quedaron cojos otros mancos, que no chica lastima, y perdida era. Los mas en fin guarecieron. Y sanaron muy bien. Y assi, passados veinte dias, que alli llegaron, ordeno Cortes de hazer guerra a los de Tepeaca, o Tepeacac, pueblo grande, y no leros, por que auian muerto doze Españoles, que venian de la Vera Cruz a Mexico. Y por que siendo de la liga de Culhua, les ayudauã Mexicanos, y hazian daño en tierra de Tlarcallan, como dezia Xicotencatl. Rogo a Maxixca, y a otros señores de aquellos, que se fuessen con el. Ellos lo comunicaron con la republica. Y a consejo, y voluntad de todos, le dieron mas de quarenta mil ombres de pelea. Y muchos Tamemes para carga. Y con bastimento, y otras prouisiones. Fue pues con aquel exercito. Y con los cauallos, y Españoles, que pudieron caminar. Requirio les que en satisfacion de los doze Españoles fuessen sus amigos, obedeciessen al Emperador, y no acogessen mas en sus casas, y tierra, Mexicano ninguno, ni ombre de Culhua. Ellos respondieron que si mataron Españoles fue con justa razon pues en tiempo de guerra quisieron passar por su tierra por fuerça, y sin demandar licencia. Y que los de Culhua, y Mexico, eran sus amigos, y señores, y no dexarian de tener los en sus casas siẽpre que a ellas venir quisiessen. y que no querian su amistad. Ny obedecer a quien no conocian. Por tanto que se tornassen luego a Tlarcallan si no desseauan la muerte. Cortes les cõbido con la paz, otras muchas veces. Y como no la quisieron dio les guerra muy de veras. Los de Tepeacac, con los de Culhua, que tenian en su fauor, estauan muy brauos. Tomaron los passos fuertes, y defendieró la entrada. Y como eran muchos, y entre ellos auia de valientes ombres, pelearõ mui bien, y muchas vezes. Mas al cabo fueron vencidos, y muertos sin matar Español, aun que mataron muchos Tlarcaltecas. Los señores, y republica de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Mexicanos, no bastauan a resistir los Españoles, se dieron a Cortes por vassallos del Emperador a partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua. Y le örariã castigar como quisiesse a los que mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y por que estuuierõ mui rebeldes, hizo esclauos a los pueblos que se hallaron en la muerte de aquellos doze Españoles. Y dellos saco el quinto para el rey. Otros dizen que fin partido los tomo a todos, y castigo assi aquellos en vẽgãça. Y por no auer obedecido sus requerimientos, por putos, por idolatras, porque comen carne humana, por rebeldia que tuuieron, porque temiessen otros, y porque erã muchos. Y porq̃ si assi no los trataua luego se rebelaran. Como quiere que ello fue ellos tomo por esclauos, y a poco mas de veinte dias, que la guerra duro, domo, y pacifico, aquella prouincia, que es muy grande, Echo de ella a los de Culhua. Derribo los idolos. Obedecieron le los señores. Y por mayor seguridad fundo vna villa, que llamo Segura de la frontera. Y nombro cabildo, que la guardasse para que, pues el camino de la Vera Cruz a Mexico es por alli fuessen, y viniessen seguros los Españoles e Indios. Ayudaró en esta guerra, como amigos verdaderos, los de Tlarcallan, Huexocinco, y Chololla. Y dixeron que assi harian contra Mexico. Y aun mejor. Con esta vitoria cobraron animo los Españoles. Y muy gran fama por toda aq̃lla comarca, que los tenia por muertos.

¶ Como se dieron a Cortes los de Huacachollia, matando a los de Culhua.

Estando Cortes en Segura le vinieron mensajeros del señor de Huacacholla secretamente a dezir le que se le daria cõ todos sus vassallos si los libraua de la seruidumbre de los de Culhua, que no solo les comian sus haziendas mas les tomauan sus mugeres. Y les hazian otras fuerças, y demasias. Y que en la ciudad estauan aposentados los capitanes con muchos otros soldados. Y por las aldeas, y comarca. Y en Mexinca, que cerca era, auia otros trenta mil para le defender la entrada a tierra de Mexico. Y si mandaua que fuesse, o embiasse Españoles. Y podria con su ayuda tomar a manos aquellos capitanes. Mui mucho se alegro Cortes con tal mensageria. Y cierto era cosa de alegrar por que començaua a ganar tierra, y reputacion, mas de lo que pensauan poco antes los suyos. Loo al señor, onro los mensajeros, dio les mas de dozientos Españoles, treze de caualllo, treinta mil Tlarcaltecas, y de los otros indios amigos, que tenia en su exercito. Y embio los. Ellos fueron a Chololla, que esta ocho leguas de Segura. Y luego caminando por tierra de Huexocinco dixo vno de alli a los Españoles que yuan vendidos. Por que era trato doble entre los de Huacacholla, y Huexocinco, lleuarlos assi para matar los alla en su lugar que era fuerte, por contentar a los d Culhua, con quien estauã rezien confederados, y amigos. Andres de Tapia, Diego de Ordas, y Christoual de Olid, que eran los capitanes o por miedo, o por mejor entender el caso, prendieron los mẽsajeros de Huacacholla, y los capitanes, y personas principales de Huexocinco, que yuan conel. Y boluieron se a Chololla. Y d alli embiaron los presos a Cortes con Domingo Garcia de Elburquer que. Y vna carta, en que le auisauã del negocio. y de quan atemorizcados quedauan todos. Cortes como leyo la carta, hablo, y essamino los prisioneros. Y averiguo que sus capitanes auian mal entendido. Por que como era de concierto que aquellos mensajeros tenian de meter los nuestros, sin ser sentidos, en Huacacholla y matar a los de Culhua, entendieron que querian matar a los Españoles. O aquel los engaño, que se lo dixo. Solto, y satisfiço, los capitanes y mensajeros, que estauã quexosos. Y fuesse con ellos por que no acontecieste algun desastre en sus cõpañeros. y porque se lo rogarõ. El primer dia fue a Chololla el segundo a Huaxocinco. Alli concerto con los mensageros el como, y el por dõde, auia de entrar en Huacacholla. Y que los de la ciudad cerrassen las puertas del aposento de los capitanes para que mejor, y mas presto, los prendiessen, o matassen. Ellos se partieron aquella noche. E, hizieron lo prometido. La engañaron las centinelas, cercaron a los capitanes, y pelearon con los de mas. Cortes se partio vna ora primero que amaneciesse. Y a las diez del dia ya estaua sobre los enemigos. Y poco antes de entrar en la ciudad salieron a el muchos vezinos con mas de quarenta prisioneros de Culhua en señal que auia cumplido su palabra. Y lleuarõ lo a vna gran casa, donde estauan cerrados los capitanes, y peleando con tres mil del pueblo, que los tenian cercados, y en apreto. Cõ su llegada cargarõ vnos y otros sobre ellos con tanta furia, y muchedumbre, que ny el, ni los Españoles, estoruar pudieron que no los matassen casi todos. De los otros murieron muchos antes que Cortes llegasse. Y llegado huyeron hazia los otros de su guarnicion, que ya venian trenta mil dellos a socorrer sus capitanes. Los quales llegaron a poner fuego a la ciudad al tiempo que los vecinos estauan ocupados, y embeuecidos en combatir, y matar, enemigos. Como Cortes lo supo salio a ellos cõ los Españoles. Rompio los con los caualllos y retraxo los a vna bien alta, y grãde cuesta. En la qual quando de subir acabaron ny ellos, ni los nuestros, se podian rodear Y assi estancaron dos caualllos. Y el vno murio. y muchos de los enemigos cayc-

ron en el suelo de puros cansados, y sin herida ninguna. y se ahogaron de calor. y como luego sobreuinieron nuestros amigos, y començaron de refresco a pelear en chico rato estaua el campo vazio de viuos, y lleno de muertos. Tras esta matanca los de Culhua desanpararon sus estancias. y los nuestros fueron alla, y las quemaron, y saquearon. Fue de ver el aparato, y vituallas, que en ellas tenian. y quan adereçados ellos andauan de oro, plata, y plumajes. Trayan lanças, mayores que picas, pensando con ellas matar los cauallos. y a la verdad si lo supieran hazer bien pudieran. Tuuo Cortes este dia en cãpo mas de cien mil ombres con armas y tanto era de marauillar la breuedad, con que se juntaron, quãto la muchedumbre. Huacacholla es lugar de cinco mil, y mas vezinos. Esta en llano. y entre dos rios, que con las muchas, y hondas barrancas, que tienen, hazen pocas entradas al lugar. y aquellas tan malas que apenas se puede subir a cauallo. La cerca es de cal y canto, ancha, alta quatro estados, con su petril para pelear. y con solas quatro puertas, estrechas, largas, y de tres bueltas de pared. Muchas piedras por todo para tirar. Assi que con poca defensa la guardaran los de Culhua si quisso tuuieran. A la vna parte tiene muchos cerros harto asperos. y a la otra gran llanura, y labrança. En el termino y jurisdicion, aura otra tanta vezindad. Tres dias estuuo Cortes en Huacacholla. y alli le embiaron ciertos mensajeros de Ocoparuin, que esta a quatro leguas, y junto al volcan, que llaman Popocatepec, a dar se le. y a dezir como su señor se auia ido con los de Culhua. y le rogauan que tuuiesse por bien lo fuesse vn su ermano, q̃ le era muy aficionado. y amigo de Españoles. El los recibio en nombre del Emperador. y les dexo tomar al que pidian por señor. y partiosse

La toma de Jzcuçan.

Estando en Huacacholla Cortes le dixeron como en Jzcuçan, quatro leguas de alli, auia gente de Culhua, que lo amenazaua. y que hazia daño a sus amigos. Fue alla. Entro por fuerça. Lanço fuera los enemigos, vnos por las puertas, otros saltando por los adarues. Siguio los legua y media. Prendio muchos. y en fin de seys mil que eran los que guardauan el pueblo pocos escaparon de sus manos. y de vn rio, que cerca de la ciudad passa, en el qual se ahogaron muchos por auer le cortado la puente para su seguridad, y fortaleza. De los nuestros, los de cauallo passaron presto, mas los otros mucho se detuuieron. Ya Cortes entonces tenia ciento y veinte mil combatientes, y mas gente, que con la fama, y vitoria, concurrian a su exercito de muchas ciudades, y prouincias. Jzcuçan es lugar de trato, especial de fruta, y algodon. Tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres. y vna fortaleza en vn cerrillo. Lo de mas esta en llano. Passa por alli vn rio, que la cerca de grandes barrãcos. En los quales, y al rededor, ay vna pared de piedra con su petril, en que tenian muchos ruejos. Esta cerca vn buen valle, redondo, fertil, y que se riega con acequias hechas a mano. El pueblo quedo desierto, de gente y ropa. Que pensando defender lo se auian ido todos a lo alto, y espesso, de la sierra, que junto esta. Los indios amigos de Cortes tomarõ lo que hallaron. y el quemo los idolos. y aun las torres. Solto dos presos, que fuessen a llamar al Señor, y vezinos, dandoles fe de no les hazer mal. Por este seguro, y por que todos desseauan boluer a sus casas, pues Españoles no hazian enojo a quien se les daua, vinieron al tercer dia ciertos principales del pueblo a darse. y a pedir perdon por todos. Cortes los perdono, y recibio. y assi dentro de dos dias estaua Jzcuçan tan poblada como antes. y los presos sueltos. Saluo es que el

señor no quiso venir de temor, o por ser pariente del señor de Mexico. Y a esta causa vuo debate entre los de Izcuçan, y de Huacacholla, sobre quien sería señor. Que los de Izcuçan querian que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su señor, que Motecçuma matara. Los otros dezian que fuesse vn nieto del ausentado. Porque era hijo del señor de Huacacholla. En fin Cortes interpuso su autoridad. y acordaron que fuesse este, y no el bastardo, por ser legitimo, y pariente muy cercano de Motecçuma por via de muger. Que como en otro lugar se dira, es de costumbre en esta tierra que hereden al padre los hijos, que tiene en parientas de los reies de Mexico, aun que tenga otros maiores. Y como era niño de diez años mando Cortes que lo tuuiessen, criassen, y gouernassen, dos caualleros de Izcuçan, y vno de Huacacholla. Estádo apaziguando esta diferencia, y tierra, vinierõ embaradores de ocho pueblos de la prouincia de Chaortomacã que esta lexos de alli quarenta leguas, a ofrecer gente a Cortes. Y a dar se le dizendo que no auian muerto Español ninguno. Ni tomado armas cõtra el. Era tanta su nombradia que corria por muchas tierras. y todos lo tenian por mas que ombre. Y assi le venia a porfia de muchas partidas embaradas. Mas porque no fuerõ de tan aparte como esta no se cuentan.

La mucha autoridad que Cortes tenia entre los Indios.

Echas todas estas cosas se torno Cortes a Segura. Y cada Indio a su casa, sino los que saco õ Tlarcallan, y de alli, por no perder tiempo para la guerra de Mexico, ni ocasion en las de mas, pues le sucedian tã prosperamẽte. Despacho vn criado suio a la Vera cruz que con quatro nauios, que alli estauan de la flota de Panfilo, fuesse a santo Domingo por gente, cauallos, espadas, ballestas, artilleria, poluora, y municion. Por paño, lienço, çapatos, y otras muchas cosas. Escriuio al licenciado Rodrigo õ Figueroa sobrello. Y a la Audiencia, dando le cuenta de si, y de lo que auia hecho, despues que echado fue de Mexico. y pidiendo le fauor, y ayuda, para que aquel su criado traresse buẽ recado, y presto. Embio assi mesmo veinte de cauallo, y dozientos Españoles, y mucha gente de amigos a Tacatami, y Xalacinco tierras sujetas a Mexicanos, y en camino para venir de la Vera cruz, q̃ estauan dias auia en armas. Y auian muerto ciertos Españoles passando por alli. Ellos fueron alla, hizieron sus protestos, y amonestaciones Pelearon, y aun que se tẽplaró vuo muertes, fuego, y saco. Algunos señores, y muchos principales ombres õ aquellos pueblos, vinieron a Cortes, tãto por fuerça como por ruegos, a dar se le pidiendo perdõ, y prometiendo de no tomar otra vez armas contra Españoles. El los perdono, y embio amigos. Y assi se boluio el exercito. Cortes, por tener la nauidad, que era õ ay a doze dias, en Tlarcallan, dexo vn capitan con sesenta Españoles en aquella nueua villa de Segura la frõtera a guardar el passo. y por amedrentar los pueblos comarcanos. Embio delante todo su exercito, y el fue se con veinte de cauallo a dormir a Coliman, ciudad amiga, y que tenia desseo de ver lo. y hazer con su autoridad muchos señores, y capitanes, en lugar de los que auian muerto de viruelas. Estuuo en ella tres dias, en los quales se declararon los nueuos señores, q̃ despues le fuerõ muy amigos. El otro dia llego a Tlarcallan, que ay seis leguas. Dõde fue triunfalmẽte recebido. Y cierto el hizo entõces vna jornada dignissima de triunfo. Era ya fallecido su gran amigo Maxixca con las viruelas del negro de Pãfilo de Naruaez de que hizo sentimiẽto con luto a fuer de España. Dexo hijos, y al maior, que seria de doze años, nombro por señor del estado del padre a ruego tambien de la republica, que dixo pertenecer le. No pequeña gloria es suya dar, y quitar seño-

ños. Y que tanto respeto le tuuiessen, o temor, que nadie osasse, sin su licencia, y voluntad, aceptar la erencia, y estado de los padres. Entendio Cortes en que las armas de todos se adereçassen muy bien. Dio prissa en hazer vergantines, que ya la madera estaua cortada de antes que fuesse a Tepeacac. Embio a la Vera cruz por velas, xarcia, clauaçon, sogas, y las otras cosas necessarias, que alla auia, de los nauios que echo al traues. Y porque faltaua pez, y en aquella tierra ni la conocen, ni usan, mando a ciertos Españoles marineros que la hiziessen en vna sierra, que cerca de la ciudad esta.

¶ Los vergantines que hizo labrar Cortes. Y los españoles que junto contra Mexico.

Era tanta la fama de la prosperidad, y riqueza, de Cortes al tiempo que tenia en su poder a Motecçuma, y con la vitoria de Panfilo de Naruaez, que todos los Españoles de Cuba, santo Domingo, y las otras islas, se yuan a el de veinte en veinte, y como podian. Aun que muchos fueron que les costo la vida. Ca en el camino los mataron ombres de Tepeacac, y Xalacinco, segũ dicho queda, y otros, que por ver los venir en pequeñas quadrillas, y estar Cortes lançado de Mexico, se les atreuian. Todauia llegaron a Tlaxcallan tantos que se rehizo mucho su exercito. Y que le dieron animo de apressurar la guerra. No podia Cortes tener espias en Mexico, que luego conocian alla a los Tlaxcaltecas en los beços, y orejas, y en otras señales. Y tenian mucha guarda y pesquisa sobre ello. Y assi no sauia las cosas de aquella ciudad tan por entero como desseaua para proueer se de lo necessario. Solamente le auia dicho vn capitan de Culhua, que fue preso en Huacacholla, como por muerte de Motecçuma era señor de Mexico su sobrino Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, ombre astuto, y valiente. Y el que le auia hecho la guerra, y echado de Mexico. El qual se fortalecia cõ cauas y albarradas. Y de muchas maneras de armas. Especial de lanças muy largas, como las que se hallaron en los ranchos de la guarnicion de Culhua, que estaua en lo de Huacacholla, y Tepeacac, para ofensa de los cauallos. Y que soltaua los tributos, y todo pecho, por vn año. Y por mas el tiẽpo que la guerra durasse, a todos los señores y pueblos a el sujetos, si matassen los Españoles. O los echassen de sus tierras. Cosa con que gano mucho credito entre sus vassallos, y que les puso animo de resistir, y aun ofender, a los Españoles. Y no fue mal auiso el de las lanças si los que las auian de traer en la guerra tuuieran destreça para esperar, y herir, con ellas a los cauallos. Todo era verdad lo que el catiuo dixo, sino que Cuetlauac era ya fallecido de viruelas. Y reinaua Quahutimoccin, sobrino, y no ermano, como algunos dizen, de Motecçuma, ombre muy valiente y guerrero, segun despues diremos. Y que embio sus mensajeros por toda la tierra. Unos aquitar los tributos a sus vassallos. Y otros a dar, y prometer grandes cosas a los que no lo eran, diziendo quan mas justo era seguir, y fauorecer le a el, que no a Cortes. Ayudar a los naturales, que a los estranjeros. Y defender su antigua religion, que acoger la de los christianos, ombres que se querian hazer señores de lo ajeno. Y tales, que, si no les defendian luego la tierra, no se contentarian con la ganar toda, mas que tomarian la gente por esclanos, y la matarian, que assi le estaua certificado. Mucho animo Quahutimoccin los Indios contra Españoles con estas mensajerias. Y assi vnos le embiaron ayuda. Y otros se pusieron en armas. Empero muchos dellos no curaron de aquello. Y o acostauan a los nuestros, y a Tlaxcallan. O estauan quedos, por miedo, o por fama de Cortes, o por odio, que a Mexicanos tenian. Viendo pues esto acuerda Cortes de començar luego la guerra, y camino de Mexi-

co antes que se resfriassen los Indios, que le siguian. O los Españoles, que con el buen sucesso en las guerras passadas de Tepeacac, y las otras prouincias no se acordauan de las islas. Tanto puede vna bienandança. Hizo alarde de los suyos segũdo dia de nauidad. Hallo quarenta de cauallo, y quinientos, y quarenta de a pie, los ochenta con ballestas, o escopetas. Y nueue tiros con no mucha polvora. De los cauallos hizo quatro esquadras, a diez cada vna. Y de los peones nueue quadrillas, a sesenta cõpañeros por vna. Nombro capitanes, y oficiales del exercito. Y a todos juntos les hablo assi.

Cortes a los suyos.

Muchas gracias doy a Jesu Christo, ermanos mios, que os veo ya sanos de vuestras heridas. Y libres de enfermedad. Plazeme mucho de veros assi armados. Y ganosos de reboluer sobre Mexico a vengar la muerte de nuestros compañeros, y a cobrar aquella gran ciudad. Lo qual, espero en Dios hareis en breue tiempo, por ser de nuestra parte Tlarcallan, y otras muchas prouincias. Por ser vosotros quien sois, y los enemigos los que suelen. Y por la fe christiana, que vmos a publicar. Los de Tlarcallan, y los otros, que nos an siempre seguido, estan prestos, y armados para esta guerra. Y con tanta gana de vencer, y sujetar, a los Mexicanos como nosotros. Ca en ello no solo les va la onra, mas la libertad, y aun la vida tambien. Porque si no venciessemos ellos quedauan perdidos, y esclauos. Que los de Cuhua peor los quieren que a nosotros por nos auer recogido en su tierra. A cuya causa jamas nos desampararan. Y contino procuraran de seruir nos, y proueernos. Y aun de atraer sus vezinos a nuestro fauor. Y ciertamente lo hazen tan bien, y cumplido, como al principio me lo prometieron, y yo vos lo certifique. Ca tienen a pũto de guerra cien mil ombres para embiar con nosotros. Y gran numero de tamemes, que nos lleuen de comer, la artilleria, y fardaje. Vosotros pues los mesmos sois, que siempre fuistes. Y que siendo yo vuestro capitan, aueis vencido muchas batallas, peleando con ciento, y con dozientos mil enemigos. Ganado por fuerça muchas, y fuertes, ciudades. Y sujetado grandes prouincias, no siendo tantos como agora estais. Y aun quando en esta tierra entrauos no eramos mas. Ni al presente somos mas menester por los muchos amigos que tenemos. Y ya que los no tuuiessemos sois tales que vn ellos conquistariades toda esta tierra, dãdo os Dios salud. Que los Españoles al maior temor osan, pelear tienẽ por gloria, y vencer por costũbre. Vuestros enemigos ni son mas, ni mejores, que hasta aqui segũ lo mostraro en Tepeacac, y Quacacholla Jzcuçan, y Xalacinco, aun que tienen otro señor, y capitan. El qual por mas que a hecho no a podido quitar nos la parte, y pueblos desta tierra, que le tenemos. Antes alla en Mexico, donde esta, teme nuestra ida, y nuestra vẽtura. Que como todos los suyos piensan emos de ser señores de aquella gran ciudad de Tenuchtitlan. Y mal cõtada nos seria la muerte de nuestro amigo Motecçuma si Quahutimoc que dasse cõ el reino. Y poco nos haria al caso para lo que pretendemos todo lo al si a Mexico no ganamos. Y nuestras vitorias serian tristes si no vengamos a nuestros compañeros, y amigos. La causa principal a que venimos a estas partes es por ensalçar, y predicar, la fe de Christo, aun que juntamente con ella se nos sigue onra y prouecho, que pocas vezes caben en vn saco. Derrocamos los idolos, estoruamos que no sacrificassen, ni comiessen ombres. Y començamos a cõuertir Indios aquellos pocos dias que estuuimos en Mexico. No es razon que dexemos tanto bien començado. Si no q̃ vamos a do nos llama la fe. Y los pecados de nros enemigos q̃ merecen vn gran açote, y castigo, q̃ si bie

os acordais los de aquella ciudad no cõtentos de matar infinidad de ombres, mugeres, y niños, delante las estatuas en sus sacrificios por onra de sus dioses, y mejor hablando diablos, se los comen sacrificados. Cosa inhumana, y que mucho Dios aborece, y castiga. Y que todos los ombres de bien, especialmente christianos, abominan, defienden, y castigan. Allende desto cometen sin pena, ni verguença, el maldito pecado porque fueron quemadas, y assoladas, aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues que maior, ni mejor premio, dessearia nadie aca en el suelo, que arrancar estos males, y plãtar entre estos crueles ombres la fe, publicando el santo euãgelio: Ea pues vamos ya, siruamos a Dios, onremos nuestra nacion, engrãdezcamos nuestro rei, y enriquezcamos nosotros, q̃ para todo es la empressa de Mexico. Mañana dios mediãte, começaremos.

Todos los Españoles respondieron a vna con muy grande alegria que fuesse mucho en buen ora, que ellos no le faltarian. Y tanto heruor tenian que luego se quisieran partir, o porque son Españoles de tal condicion, o arregostados al mando, y riquezas, de aquella ciudad, de que gozaron ocho meses.

Dixo luego tras esto pregonar ciertas ordenanças de guerra tocantes a la buena gouernacion, y orden, del exercito, que tenia escritas. Entre las quales eran estas.

Que ninguno blasphemasse el santo nombre de Dios.

Que no riñesse vn Español con otro.

Que no jugassen armas, ni cauallo.

Que no forçassen mugeres.

Que nadie tomasse ropa, ni captiuasse Indios, ni hiziesse correrias, ni saqueasse, sin licencia suya, y acuerdo del cabildo.

Que no injuriassen a los Indios de guerra amigos, ni diessen a los de carga.

Puso sin esto tasa en el herraje, y vestidos por los excessiuos precios en que estauan.

Cortes a los de Tlaxcallan.

OTro dia siguiẽte llamo Cortes a todos los señores, capitanes, y personas principales de Tlaxcallan, Hueyotzinco, Chololla, Chalco, y de otros pueblos, que alli estauan. Y por sus farautes les dixo.

Señores, y amigos mios, ya sabeis la jornada, y camino, q̃ hago. Mañana plaziendo a Dios, me tengo de partir a la guerra, y cerco de Mexico. Y entrar por tierra de mis enemigos, y vuestros. Lo que vos ruego delãte todos es que esteis ciertos, y constantes, en la amistad, y concierto, que entre nosotros esta hecho, como hasta aqui aueis estado. Y como de vosotros publico, y confio. Y porque no podria yo acabar tan presto esta guerra segun mis deseños, ni segun vuestro desseo sin tener estos vergantines, que aqui se estan haziendo, puestos sobre la laguna de Mexico, os pido por merced que trateis a los Españoles, que dexo labrando los, con el amor que soleis, dando les todo lo que para si, y para la obra, pidieren. Que yo prometo quitar de sobre vuestras ceruices el yugo de seruidumbre que vos tienen puesto los de Culhua. Y hazer con el Emperador que os haga muchas, y muy crecidas, mercedes.

Todos los Indios, que presentes estauan, hizieron semblante, y señas que les plazia. Y en pocas palabras respondieron los señores que no solo harian lo que les rogaua, pero que acabados los vergantines los lleuarian a Mexico. Y se irian todos con el a la guerra.

¶ Como se apodero de Tezcuco Cortes.

AJa de los inocentes partio Cortes de Tlaxcallan con sus Españoles muy en ordenança. Fue la salida muy de ver, porque salieron con el mas de ochenta mil ombres. Y los mas dellos con armas, y plumajes que dauan

gran lustre al exercito. Pero el no quiso lleuar los consigo todos, sino que esperassen hasta ser hechos los vergantines, y estar cercado Mexico. Y aun tambien por amor de las vituallas, que tenia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por camino, y en tierras de enemigos. Todauia lleuo veinte mil dellos. Y mas los que fueron menester para tirar la artilleria. Y para lleuar la comida, y fardaje. Y aquella noche fue a dormir a Tezmoluca, que esta seis leguas. Y es lugar de Huerocinco, donde los señores de aquella prouincia le acogierõ muy bien. Otro dia durmio a quatro leguas de ally en tierra de Mexico. Y en vna sierra que sino fuera por la mucha leña perecieran de frio los indios. Y aun con ella passaron trabaro ellos, y los Españoles. En siendo de dia començo a subir el puerto. Y embio delante quatro peones, y quatro de caualio, a descubrir. Los quales hallaron el camino lleno de arboles rezié cortados, y atrauesados. Mas pensando que adelante no estaria assi, y por traer buena relaciõ, anduuierõ hasta que no pudieron passar. Y boluieron a dezir como estaua el camino atajado con muchos, y gruessos pinos, cipresses, y otros arboles. Y que en ninguna manera podrian passar los caualios por el. Cortes les pregunto si auian visto gente. Y, como dixeron que no, adelantosse con todos los de caualio. Y con algunos Españoles de pie. Y mando a los de mas que con todo el exercito, y artilleria, caminassen a priessa. Y que le siguiessen mil indios. Con los quales començo a quitar los arboles del camino. Y como yuan viniendo los otros yuan apartando las ramas, y troncos. Y assi limpiaron, y desembaraçaron el camino. Y passo la artilleria, y caualios, sin peligro, ny daño, aun que con trabajo de todos. Y cierto si los enemigos estuuieran alli no passaran. Y si passaran fuera con mucha perdida de gente, y caualios, por ser aquello fragoso, y de muy espesso monte. Mas ellos, pensando que no iria por aquella parte nuestro exercito, contentaron se con cegar el camino. Y pusieron se en otros passos mas llanos. Que tres caminos ay para yr de Tlaxcallan a Mexico. Y Cortes escogio el mas aspero pensando lo que fue, o por que alguno le auiso que los enemigos no estauan enel. En passando aquel mal passo descubrieron las lagunas, dieron gracias a dios, prometieron de no tornar a tras sin ganar primero a Mexico, o perder las vidas. Hizo parar vn rato para que todos fuessen juntos al barar a lo llano, y raso, por que ya los enemigos hazian muchas ahumadas. Y comencauan a dar les grita. Y a apellidar toda la tierra. Y auia llamado a los que guardauan los otros caminos. Y querian tomar los entre vnas puentes que por alli ay. Y assi se puso enellas vn buen esquadron. Mas Cortes les echo veinte de caualio, que los alancearon, y rompieron. Llegaron luego los de mas Españoles, y mataron algunos, desocuparon el camino, y sin recebir daño llegaron a Quahutepec, que es jurisdicion de Tezcuco, do aquella noche durmieron. En el lugar no auia persona pero cerca del estauan mas ò cié mil ombres de guerra, y aun mas, de los de Culhua, que embiauan los señores de Mexico, y Tezcuco, contra los nuestros. Por lo qual Cortes hizo ronda, y vela de prima, con diez de caualio. Apercibio su gente. Y estuuo alerta. Pero los contrarios estuuieron quedos. Otro dia por la mañana salio de alli para Tezcuco, que esta a tres leguas Y no anduuo mucho quando vinieron a el quatro indios del pueblo, ombres principales, con vna vanderilla en vna varra de oro de hasta quatro marcos, que es señal de. Y paz le dixeron como Coacnacopocin, su señor, los embiaua a rogar le q̃ no hiziesse daño en su tierra. Y a ofrecerse le. Y a que se fuesse con todo su exercito a se aposentar a la ciudad, que alla seria muy bien hospedado. Cortes holgo con la embarada, aun que le parecio fingida. Saludo al vno dellos, que lo conocia. Y

respondio les que no venia para hazer mal sino bien. y que el recebiria, y tenia por amigo, al señor, y a todos ellos con tal que le boluiessen lo que auian tomado a quarenta, y cinco Españoles, y trecientos Tlaxcaltecas, que mataran dias a uia. y que las muertes, pues no tenian remedio, les perdonaua. Ellos dixeron que Motecçuma los mandara matar. y se auia tomado el despojo. y que la ciudad no era culpante de aquello. y con esto se tornaron. Cortes se fue a Quahuticban, y Quaruta, que son como arrabales de Tezcuco, donde fueron el, y todos los suyos, bien proueydos. Derribo los idolos. Fuesse luego a la ciudad. y poso en vnas grandes casas, en que cupieron todos los Españoles, y muchos de sus amigos. y porque al entrar no auia visto mugeres, ni muchachos, sospechose de traycion. Apercibiose, y mando pregonar que nadie so pena de la vida saliesse fuera. Començaron los Españoles a repartir, y adereçar sus aposentos. y a la tarde subieron ciertos dellos a las açoteas a mirar la ciudad, que es tan grande como Mexico. y vieron como la desamparauan los vezinos. y se yuan con sus hatos, vnos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veinte mil, o mas, barquillas que andauan sacando gente, y ropa. Quiso Cortes remediallo, pero sobre vino la noche, y no pudo. y aun quisiera prender al señor. Mas el fue el primero que se salio a Mexico. Cortes entonces llamo a muchos de Tezcuco, y dixo les como don Fernando era hijo de Nezaualpilcintli, su amado señor. y que le hazia su rey pues Coacnaco yo cinestaua con los enemigos, y auia muerto malamente a Cucuzca, su ermano, y señor, por codicia de reynar. y a persuasion de Quahuitimoccin enemigo mortal de Españoles. Los de Tezcuco començaron de venir a ver su nueuo señor. y a poblar la ciudad. y en breue estuuo tam poblada como antes. y como no recebian daño de los Españoles seruian en quanto les era mandado. y el don Fernando fue siempre amigo de Españoles. Aprendio nuestra lengua. Tomo aquel nombre por Cortes, que fue su padrino de pila. De alli a pocos dias vinieron los de Quahuticban, Quaruta, y Autenco, a se dar, pidiendo perdon si en algo auian errado. Cortes los recibio, perdono, y acabo cõ ellos que se tornassen a sus casas con hijos, mugeres, y haziendas, que tambien ellos seran idos a la tierra, y a Mexico. Quahuitimoc, Coacnacotzin, y los otros señores de Culhua, embiaron a reñir, y reprehender, a estos tres pueblos porque se auian dado a los christianos. Ellos prendieron y trayeron los mensajeros a Cortes. y el se imformo dellos de las cosas de Mexico. y los embio a rogar a sus señores con la paz, y amistad. Mas poco le aprouecho. Ca estauan muy determinados en la guerra. Enduuieron en tonces ciertos amigos de Diego Velazquez por amotinar la gente para boluerse a Cuba, y desbaratar a Cortes. El lo supo, y los prendio, y tomo sus dichos. Por la confession que hizieron condeno a muerte a Antonio Villafaña, natural de çamora, por amotinador. y assecuto la sentencia. Con lo qual cesso el castigo, y el motin.

El cõbate d Iztacpalapan.

OCho dias estuuo Cortes sin salir de Tezcuco fortalecciendo la casa, en que posaua, que toda la ciudad, por ser grandissima, no podia. y basteciendosse por si lo cercassen los enemigos. y despues, como no le acometian, tomo quinze de caualllo, docientos Españles, en que auia diez escopetas y treinta ballestas. y hasta cinco mil amigos. y fuesse la orilla adelante de la laguna a Iztacpalapã derecho, que esta cinco leguas de alli los de la ciudad fueron auisados por los de la guarnicion de Culhua con humos, que hizieron de las ata

layas,como yuan sobre ellos Españoles, y metieron su ropa,y las mugeres, y niños, en las casas que estan dentro en la agua.Embiaron gran flota de acalles, y salieron al camino dos leguas muchos,y a su manera bien armados,y hechos esquadrones. No pelearon a hecho sino tornaronse al pueblo escaramuçando cõ pensamiento de meter, y matar ,alla los enemigos. Los Españoles se metieron arrebueltas dentro,que era lo que q̃rian. Y pelearon rezíamente hasta echar los vezinos a la agua.Dõde muchos dellos se ahogaron.Mas como son nadadores y no les daua sino a les pechos, y tenian muchas barcas,que los recogian,no murieron tantos como se pẽsaua. Todauia mataron los de Tlaxcallan mas de seis mil.Y si la noche no los despartiera matan hartos mas.Los Españoles ouieron algun despojo,pusieron fuego a muchas casas, y commençaronse de aposentar. Mas cortes les mando salir fuera a mas andar ; aun que era muy noche, porque no se ahogassen , que los dela ciudad auian abierto la calçada. Y entraua tanta agua que lo cubria todo.Y cierto si aquella noche se quedaron alli no escapaua ombre de su compañia.Y aun con toda la prissa que se dio eran las nueue dela noche quando acabaron de salir. Passaron el agua a bolapie. Perdiose todo el despojo. Y ahogaronse algunos de Tlaxcallan.Tras este peligro tuuieron muy mala noche de frio,como estauan mosados. Y de comida,como no pudieron sacarla. Los de Mexico,que todo esto sabian,dieron sobre ellos a la mañana.Y fueles forçado irse a Tezcuco, peleando con los enemigos que los apretauan rezio por tierra.Y con otros que salian del agua.Y ni podian dañar a estos que se acogian luego a sus barquillos,ni osauan meterse entre los otros,que eran muchos. Y assi llegaron a Tezcuco con grandissimo trabajo,y hambre. Murieron muchos Indios de nuestros amigos.Y vn Español, que creo fue el primero que murio pelean do enel campo.Cortes estuuo triste aquella noche,pensando que cõ la jornada passada deraua mucho animo a los enemigos,y miedo a otros,que no se le diessen. Mas luego a la mañana vinieron mensajeros de Otompan,donde fue la nombrada batalla que cortes vencio,segun a tras se dixo , y de otros quatro ciudades, que estan cinco,o seis leguas de Tezcuco , a pedir perdon por las guerras passadas, y ofrecerse a su seruicio. Y a rogarle los amparasse de los de Culhua,que los amenaçauan,y maltratauan , como hazian a todos los que se le dauan. Cortes , aun que les loo,y agradecio,aquello,dixo que si no le tratan atados los mensajeros de Mexico ni los perdonaria , ni recibiria. Tras estos de Otompan auisaron a Cortes como querian los de la prouincia de Chalco ser sus amigos ,y venir a dar se le sino que no les deraua la guarnicion de Culhua,que estaua alli en su tierra.El despacho luego a Gonçalo de Sandoual con veinte caualios,y dozientos peones Españoles,que fuesse a tomar a los de Chalco,y a echar a los d̃ Culhua.Embio tambien a la Vera Cruz cartas,que auia mucho que no sabia delos Españoles , q̃ alla estauan,por tener los enemigos atajado el camino.Fues pues Sandoual cõ su compañia.Lo primero procuro de poner en saluo las cartas , y mensajeros de Cortes,y encaminar a muchos Tlaxcaltecas que fuessen seguros a sus casas con la ropa que lleuauan ganada,y luego juntar se con los de Chalco.Mas como dellos se apartolos acometierõ enemigos, mataron algunos , y robaron les buena parte del despojo.Tuuo auiso dello Sandoual,acudio presto alla , y remedio mucho daño desbaratando, y siguiendo los contrarios. Y assi pudieron ir a Tlaxcallan,y ala Vera Cruz.Junto se luego con los de chalco,que sabiẽdo su venida, estauan en armas,y aguardandole.Dierõ todos juntos sobre los de Culhua, que pelearon mucho,y muy bien.Mas al cabo fueron vencidos.Y muchos dellos muer

tos. Quemaron les los ranchos, y saquearon se los. Boluio se con tanto Sandoual a Tezcuco. Vinieron con el vnos hijos del señor de Chalco. Trageron a Cortes hasta quatro cientos pesos de oro en piecas. Y llorando se desculparon, y dixeron como su padre, quando murio, les mando que se diessen a el. Cortes los consolo. Agradecioles su desseo, confirmo les el estado, y dioles al mesmo Sandoual, que los acompañasse hasta su casa.

Los Españoles que sacrificaron en Tezcuco.

Ua Cortes ganãdo de cada dia fuerças, y reputacion. Y acudian a el todos los que no eran dela parcialidad de Culhua, y muchos que lo eran. Y assi a dos dias de como hizo señor de Tezcuco a don Fernando vinieron los señores de Huaxuta, y Quahutichan, que ya eran amigos, a dezir le q̃ venia sobrellos todo el poder de Mexicanos que si lleuarian sus hijos, y hazieda, a la sierra, o los traeria a do el estaua. Tãto era su temor. El los esforço, y rogo que se estuuiessen quedos en sus casas. y no touiessen miedo sino apercebimiento. Y espias. Que de que los enemigos vinessen, holgaua el. Por esso que le auisassen, y verian como los castiga ua. Los enemigos no fueron a Huaxuta, como se pẽsaua, sino a los Tamemes de Tlaxcallan, que andauan proueyendo los Españoles. Salio a ellos Cortes con dos tiros, con doze de cauallo, y dozientos infantes, y muchos Tlaxcaltecas. Peleo, y mato pocos porque se acogiã a la agua. Quemo algunos pueblos, do se recogiã los de Mexico, y tornosse a Tezcuco. Al otro dia vinieron tres pueblos de los mas principales de aquella comarca a le pedir perdon. Y a rogarle no los destruiesse. Y que no acogerian mas a ombre de Culhua. Por esta embarada hizieron castigo en ellos los de Mexico. Y muchos parecieron despues descalabrados delante de Cortes para que los vẽgasse. Tambien embiaron los de Chalco por socorro, que los destruian Mexicanos. Mas el, como queria embiar por los vergantines, no se lo podia dar de Españoles, sino remitir los a los de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Huacacholla, y a otros amigos. y dar les esperança que presto iria el. No estauan ellos nada contentos con la ayuda de aquellas prouincias sin Españoles. Pero todauia pidieron cartas para que lo hiziessen. Estando en esto llegaron ombres, de Tlaxcallan a dezir a Cortes como estauan acabados los vergantines. Y si auia menester gente porque de poco aca auian visto mas a humadas, y señales de guerra, que nunca. El entonces los puso con los de Chalco. Y les rogo diessen de su parte a los señores, y capitanes, que oluidassen lo passado y fuessen sus amigos, y les ayudassen contra Mexicanos, q̃ en ello le harian muy gran plazer. Y de alli adelãte fueron muy buenos amigos. Y se ayudaron vnos a otros. Vino assi mesmo de la Vera Cruz vn Español con nueua que auian desembarcado treinta Españoles sin los marineros de la nao. Y ocho caualos. Y que traian mucha polvora, y ballestas, y escopetas. Por lo qual hizieron alegrias los nuestros. Y luego embio Cortes a Tlaxcallan por los vergantines a Sandoual con dozientos Españoles, y con quinze de cauallo. Mando le que de camino destruiesse el lugar que prendio trezientos Tlaxcaltecas, y quarenta y cinco Españoles con cinco caualos, quando estaua Mexico cercado. El qual lugar es de Tezcuco, y alinda con tierra de Tlaxcallan. Bien quisiera castigar sobre el mesmo caso a los de Tezcuco, sino que no estaua en tiempo, ni conuenia por entonces. La mayor pena merecia que los otros por que los sacrificaron, y comierõ. y derramaron la sangre por las paredes haziendo señales con ella mesma como era de Españoles. Dessollaron tambien los

auallos, curtieron los cueros con sus
elos, y colgaron los cō las herraduras
ue tenian en el templo mayor. y cabe
llos los vestidos de España por memo-
a. Sandoual fue alla determinado de
ōbatir, y asolar aquel lugar, assi por que
lo mando Cortes, como por que hallo
ntes vn poco de llegar a el escrito de car
on en vna casa, Aqui estuuo presso el sin
entura de Juan Juste, que era vn idal-
o de los cinco de cauallo. Los de aquel
igar, aun que eran muchos, lo dexaron
huyeron en viendo Españoles sobre si.
llos les fueron de tras siguiendo. Ma-
aron, y prendieron muchos, especial ni-
os, y mugeres, que no podian andar. y
ue se dauan por esclauos. Y a misericor-
ia. Viendo pues tan poca resistencia, y
ue lloruan las mugeres por sus mari-
os, y los hijos por sus padres, vuieron
ompassion los Españoles. Y ni mataron
gente, ni destruyeron el pueblo. Antes
maron los ombres, y perdonaron los
on juramento, que hizieron, de seruir los,
ser les leales. Y anssi se vengo la muerte
e aquellos quarenta, y cinco Españoles.
reguntados como tomaron tantos
ristianos sin que se defendiessen, ni esca-
asse ombre de todos ellos, dixeron que
autan puesto en celada muchos delan-
vn mal passo vna cuesta arriba que te-
a estrecho el camino. Dōde por de tras
s acometieron. Y como yuā vno a vno
los cauallos de diestro, y no se podian
dear, ny aprouechar de las espadas,
s prendieron ligeramente a todos. Y
s embiaron a Tezcuco, donde, como
riba dixe, fueron sacrificados, en vengā
de la prision de Cacama.

Como traxeron los vergā-
tines a Tezcuco los de Tlaxcallan.

REducidos, y castigados, los que
prendieron a los Españoles, cami-
o Sandoual para Tlaxcallan. y a la
ya de aquella prouincia topo con los
rgantines. La tablaçon, y clauaçon,
de los quales traian ocho mil ombres
a cuestas. Venian en su guarda veinte
mil soldados. Y otros dos mil con vi-
tuallas, y para seruicio de todos. Co-
mo Sandoual llego dixeron los car-
pinteros Españoles que pues entrauan
ya en tierra de enemigos, y no sabian lo
que les podria acontecer, que fuesse delā
te la ligaçon. Y a tras la tablaçon por ser
cosa de mas peso, y embaraço. Todos
dixeron que era bien, y que se hiziesse assi
saluo es Chichimecatetl, señor mui princi
pal, ombre esforçado, y capitan de diez
mil, que lleuauan la delantera, y cargo de
la tablaçon. El qual tenia por afrenta, q̄
le echassen atras, yendo el delantero. So-
bre esto dixo buenas cosas. Mas en fin se
vuo de mudar. y quedar en retaguarda.
Teutipil, y Teutecatl, y los otros capita-
nes, señores tambien principales, toma-
ron la vanguarda con otros diez mil. Pu
sieron se en medio los tamemes. y los
que lleuauan la fusta, y aparejo, de los ver
gantines. Delante destos dos capitanes
yuan cien Españoles, y ocho de cauallo.
Y tras de toda la gente Sandoual con
los otros Españoles, y siete cauallos. Y si
Chichimecatetl estuuo rezio de primero
mas lo estuuo porque no quedassen con
ellos Españoles, diziendo, que o no le te
nian por valiente, o por leal. Concerta-
dos pues los escuadrones de la manera
que oistes caminaron para Tezcuco a las
mayores vozes, chiflos, y relinchos del
mundo. Y gritando christianos, christia-
nas, Tlaxcallan, Tlaxcallan, y España.
El quarto dia entraron en Tezcuco por
ordenança al son de muchos atabales, ca
racoles, y otros tales istrumentos de mu
sica. Pusieron se para entrar penachos,
y mantas limpias. Y ciertamente fue gen
til entrada. Que como era lucida gente
parecio muy bien. Y como eran muchos
tardaron seys horas a entrar sin quebrar
el hilo. Tomauan dos leguas de camino
Cortes los salio a recebir. Dio las graci-
as a los señores, y a posento toda la gen
te muy bien.

¶ La vista que dio Cortes a Mexico.

Reposaron quatro dias. Y luego mando Cortes a los maestros que armassen, y clauassen, los vergantines a priessa. Y que se hiziesse vna çanja entre tanto para los echar por ella a la laguna sin peligro de quebrar se primero. Y por que trayan gran gana de topar se con los de Mexico salio con ellos, y con veinte y cinco cauallos, y treciẽtos Españoles, en que auia cinquenta escopeteros, y ballesteros. Lleuo tambien seis tiros. A quatro leguas de alli topo con vn gran esquadron de enemigos En el qual rompieron los de cauallo. Acudieron luego los de pie, y desbaratarõlo. Fueron enel alcance los Tlaxcaltecas, y mataron quantos pudieron. Los Españoles, como era tarde, no fueron. Sino assentaron su real en el campo. Y durmieron aquella noche con cuydado, y auiso porque auia por alli muchos de Culhua. Como fue de dia echaron camino de Xaltoca. Y Cortes no dixo donde yua, que se recelaua de muchos de Tezcuco, que venian con el, no auisassen a los enemigos. Llegaron a Xaltoca, lugar puesto en la laguna. Y que por la tierra tiene muchas acequias, anchas, hondas, y llenas de agua, a no poder passar los cauallos. Los del pueblo les dauan grita. Y se burlanã de verlos andar por aquellos royos. Tirauan les flechas, y piedras. Los Españoles de pie saltando, y como mejor pudieron, passaron las acequias, combatieron el lugar, entraron, aun que con mucho trabajo, echaron fuera los vezinos a cuchilladas, y quemaron buena parte de las casas. No pararon alli sino fueron se a dormir vna legua adelãte. Tiene Xaltoca por armas vn sapo. Otra noche durmieron en Huatullan, lugar grãde mas despoblado de miedo. Passaron otro dia por Tenanioacan, y Accapuçalco, sin resistencia. Y llegaron a Tlacopan, que estaua fuerte de gente, y de fossos con agua. Mas aun que algo se defendio entraron dentro, mataron muchos, y lançaron fuera a todos. Y como sobreuino la noche recogieron se con tiempo a vna muy gran casa. Y en amaneciendo se saqueo el lugar, y se quemo casi todo, en pago del daño, y muerte de algunos Españoles, que hizieron quãdo salian huiẽdo de Mexico. Seis dias estuuieron los nuestros alli, que ninguno passo sin escaramuçar con los enemigos. Y muchos con gran rebato. Y con tanta grita, segun lo an de costumbre, que espantaua oirlos. Los de Tlaxcallan, que se querian mejorar con los de Culhua, hazian marauillas peleando. Y como los contrarios eran valientes auia que ver. Especia quando se desafiauan vno a vno, o tantos a tantos. Passauan entre ellos grandes razones, amenaças, ⁊ injurias, que quien los entẽdia muria de risa. Salian de Mexico por la calçada a pelear. Y por coge en ella los Españoles fingian huir. Otras vezes los combidauan a la ciudad, diziendo entrad ombres a holgaros. Unos dezian aqui morireis como antaño. Otros yos a vuestra tierra que no ay otro Motecçuma que haga a vuestro sabor. Llego se Cortes vn dia entre semejantes platica a vna puente que estaua alçada. Hizo señas de habla, y dixo si esta ay el señor quiero le hablar. Respõdieron, todos los que veis son señores, dezid lo que quereis. Y como no estaua callo, y ellos lo desonraron. Tras esto les dixo vn Español que los tenian cercados, y se moririan de hambre, que se diessen. Replicaron que no tenian falta de pan, pero que quando la tuuiessen comeriã de los Españoles, y Tlaxcaltecas, que matassen. Y arrojaron luego ciertas tortas de centli, diziendo comed vosotros si teneis hambre, que nosotros ninguna gracias a nuestros dioses, y tiros de ay si no morireis. Y luego començaron a gritar, y a pelear. Cortes como no pudo hablar con Quahutimoccin, y por que todos los lugares estauan sin gente torno se para Tezcuco casi por el camino

que vino. Los enemigos, que le vieron boluer assi, creieron que de miedo. Y juntaron se infinitos dellos a dar le carga, y dieron se la bien complidamente. El quiso vn dia castigar su locura. Y embio delante todo el exercito, y la infanteria Española con cinco de cauallo. Hizo a otros seis de acauallo peuer se en celada al vn lado del camino, y cinco al otro, y tres en otra parte. Y el escõdio se con los de mas entre vnos arboles. Los enemigos, como no vieron cauallos, arremeten desmandados a nuestro escuadron. Salio Cortes y en passando, y diziendo Santiago, y a ellos, san Pedro, y a ellos, que era la señal para los de cauallo. Y como los tomaron de traues, y por las espaldas, alancearon los a plazer. Desbarataron los a los primeros golpes, siguieron los dos leguas por vn buen llano, y mataron muy muchos. Y con tal vitoria entraron, y durmieron, en Acolman dos leguas de Tezcuco. Los enemigos quedaron tan ostigados de aquella emboscada, que no parecieron en hartos dias. Y aquellos señores de Tlarcallan tomaron licencia para tornar se. Y fueron se muy vfanos, y vitoriosos. Y los suyos ricos, y cargados de sal, y ropa que auian auido en la buelta de la laguna.

La guerra de Accapichtlan

Viendo Mexicanos que les yua mal con Españoles auian las con los de Chalco, que era tierra muy importante. Y en el camino para Tlarcallan, y a la Vera cruz. Los de Chalco llamaron a los de Huerocinco, y Huacacholla, que les ayudassen. Y pidieron a Cortes Españoles. El les embio trezientos. Y quinze cauallos con Gonçalo de Sandoual. El qual fue, y en llegando concerto de ir a Huaztepec, donde estaua la guarnicion de Culhua, que hazia el mal. Antes que alla llegassen les salieron al encuentro aquellos de la guarnicion, y pelearon. Mas no pudiendo resistir la furia de los cauallos, ni las cuchilladas, se metieron en el lugar. Y los nuestros tras ellos. Los quales mataron alla dentro muchos, y a los de mas vezinos echaron fuera, que como no tenian alli mugeres, ni hazienda, que defender, no reparauan. Los Españoles comieron, y dieron de comer a los cauallos, y los amigos buscauan ropa por las casas. Estando assi oyeron el ruido, y grita, que traian los contrarios por las calles, y plaça del pueblo. Salieron a ellos, pelearon, y a puras lançadas los echaron otra vez fuera. Y los siguieron vna gran legua, donde hizieron grãn matança. Dos dias estuuieron alli los nuestros. Y luego fueron a Accapichtlan, do tambien auia gente de Mexico. Requirieron les con la paz, mas ellos, como estauan en lugar alto, y fuerte, y malo para cauallos, no escucharon. Antes tirauan piedras, y saetas, amenaçãdo a los de Chalco. Los Indios, nuestros amigos, aun que eran muchos, no osauã acometer. Los Españoles arremetieron llamando Santiago. Y subieron al lugar, y tomaron lo, por mas fuerte, y defendido que fue. Es verdad que quedarõ muchos dellos heridos de piedras, y varas. Entraron tras ellos los de Chalco, y sus aliados, y hizierõ grãdissima carneceria de los de Culhua, y vezinos. Otros muchos se despeñaron a vn rio, q̃ por alli passa. En fin pocos escaparon de la muerte. Y assi fue señalada vitoria esta de Accapichtlan. Los nuestros padecieron este dia muy gran sed, assi del calor, y trabajo del pelear, como porque aquel rio estuuo tinto en sangre. Y no pudieron beuer del por vn buen espacio de tiempo. Y no auia otra agua. Sandoual se boluio a Tezcuco, y los otros, cada vno a su casa. Mucho sintieron en Mexico la perdida de tantos ombres, y tan fuerte lugar. Y tornaron a embiar sobre Chalco nueuo exercito, mandando le diesse batalla antes que

Españoles lo supiessen. Aquel exercito se dio tanta prissa en hazer lo que Quahutimoccin le mandara, que no dio lugar a sus enemigos de esperar socorro de Cortes como lo pidian, y esperauan. Mas los de Chalco se juntaron todos, aguardaron la batalla, y gentilmẽte la vẽcieron con ayuda de vezinos. Mataron muchos Mexicanos, y prendieron quarenta, entre los quales fue vn capitan. Y alançaron de su tierra los enemigos. Tanto por maior se tuuo esta vitoria quanto menos se pensaua. Gonçalo de Sandoual torno con los mesmos Españoles que primero a Chalco. Dio se prissa por llegar antes que la batalla se diesse. Mas quando llego ya era dada, y vencida. Y assi se boluio luego con los quarenta prisioneros. Con estas vitorias de Chalco quedo libre, y seguro, el camino de Mexico a la Vera cruz. Y luego vinieron a Tezcuco los Españoles, y cauallos, que arriba dixe. Y truxerõ muchas ballestas, escopetas, poluora, y pelotas. Y otras cosas de España. De que nuestro exercito recibio tãto plazer quãta necessidad tenia. Y dixeron como auian llegado otras tres naos cõ alguna gẽte, y cauallos.

¶ El peligro que los nuestros passaron en tomar dos peñoles.

Cortes se informo de aquellos quarenta presos, que traxo Sandoual, de las cosas de Mexico, y de Quahutimoc. Y entendio dellos la determinacion que tenian para defender se, y no ser amigos de christianos. Y pareciendo le larga, y dificultosa guerra quisiera con ellos antes paz, que enemistad. Y por descansar, y no andar cada dia en peligro, rogo les que fuessen a Mexico a tratar pazes con Quahutimoc pues el no los queria matar, ni destruir, pudiendo lo hazer. Ellos no osauan ir con tal mensage sauiendo la enemiga que su señor le tenia. Mas tanto les dixo que acabo con dos que fuessen. Los quales le pidieron cartas, no porque alla las auian de entender sino para credito, y seguro. El se las dio. Y cinco de cauallo que los pusieron en saluo. Mas poco aprouecho. Ca nunca tuuo respuesta. Antes quanto el mas pidia paz mas la rehusauan ellos, pensando que de flaqueza lo hazia. Y por tomarle las espaldas fueron mas de cinquenta mil a Chalco. Los de aquella prouincia auisaron dello a Cortes pidiendo le socorro de Españoles. Y embiaron le vn paño de algodõ pintado de los pueblos, y gente, que sobre ellos venia, y los caminos q̃ traian. El les dixo que iria en persona de alli a diez dias, que antes no podia por ser viernes santo, y luego la pascua d̃ su Dios. Desta respuesta quedaron tristes, pero aguardaron. Al tercer dia de pascua vinieron otros mensageros a dar prissa por socorro que entrauan ya por su tierra los enemigos. En este medio tiempo se dieron los pueblos de Accapan, Mixcalcinco, Nautlan, y otros sus vezinos. Dixerõ que nunca auian muerto Español, y traxeron por presente ropa de algodon. Cortes los recibio, trato, y despidio, alegremẽte. Y en breue porque estaua d̃ partida para Chalco. Y luego se partio con treinta de cauallo, y treziẽtos cõpañeros, de que hizo capitan a Gonçalo de Sandoual. Lleuo assi mesmo veinte mil amigos de Tlaxcallan y Tezcuco. Fue a dormir a Tlalmanalco, donde, por ser frontera de Mexico, tenian su guarnicion los de Chalco. Al otro dia se le juntaron mas de otros quarenta mil. Y al siguiente supo como los enemigos le esperauan en el cãpo. Oyo missa, fue para ellos, y dos oras despues de medio dia llego a vn peñol mui alto, y agro. En cuya cumbre estauã infinitas mugeres, y niños. Y a las haldas mucha gẽte d̃ guerra. Que en descubriẽdo el exercito d̃ Españoles hizierõ de lo alto ahumadas. Y dierõ tãtos alaridos las mugeres q̃ fue cosa marauillosa. Y los ombres, q̃ mas a lo baxo estauan, començaron a tirar varas, piedras, y fle-

chas. Con que luego hizierõ daño en los que cerca llegaron. y que descalabrados se hizieron atras. Combatir tan fuerte cosa era locura, retirar se parecia cobardia. Y por no mostrar poco animo y, por ver si de miedo, o hambre, se darian, acometieron el peñol por tres partes. Christoual del corral Alferez de setenta Españoles de la guarda de Cortes, subio por lo mas agro. Juan Rodriguez de Villafuerte con cinquenta por otra. Y Francisco Verdugo con otros cinquenta por otra. Todos estos lleuauan espadas, y ballestas, o escopetas. Dende a vn rato hizo señal vna trompeta, y figuieron a los primeros Andres de Mosaraz, y Martin de Ircio, con cada quarenta Españoles, de que tambien eran capitanes. Y Cortes con los de mas. Ganaron dos bueltas del peñon. Y bararonse hechos pedaços ca no se podian tener con las manos, y pies, quãto mas pelear, y subir. Tanto era de aspera la subida. Murieron dos Españoles. y quedaron heridos mas de veinte. Y todo fue con piedras, y pedaços de los cantos que de arriba arrojauan, y se quebrauan. Y aun si los Indios tuuieran algun ingenio no dexaran Español sano. Ya quando los nuestros dexaron el peñol y se remolinaron para hazer se fuertes, auian venido tantos Indios en socorro de los cercados que cubrian el campo. Y tenian semblante de pelear. Por lo qual Cortes, y los de caualio, que estauan a pie, caualgaron, y arremetieron a ellos en lo llano, y a lançadas los echaron del. Mataron alli, y en el alcance, que duro ora y media, muchos. Los de caualio, que mas los figuieron, vieron otro peñol no tan fuerte, ni con tanta gẽte, aun que con muchos lugares al rededor. Cortes se fue con todos los suyos a dormir alla aquella noche, pensando cobrar la reputacion, que el dia perdio. Y por beuer que no auian hallado agua aquella jornada. Los del peñol hizieron la noche muy gran ruido con vozinas, atabales, y gritteria. A la mañana miraron los Españoles lo flaco, y fuerte, del peñol. Y era todo el harto rezio de combatir, y tomar. Pero tenia dos padrastros cerca, en que estauan ombres con armas. Cortes dixo que le siguiessen todos, que queria tentar los padrastros. Y començó a subir la sierra. Los que los guardauan los dexaron. Y se fueron al peñol pẽsando que los Españoles yuan a combatir lo, por socorrerlo. Y como el vio el desconcierto mando a vn capitan que fuesse con cinquenta compañeros, y tomasse el masagro, y cercano padrasto. Y el con los de mas arremetio al peñol, ganole vna buelta, y subio bien alto. Y vn capitan puso su vandera en lo mas alto del cerro, y desparo las ballestas, y escopetas, que lleuaua, con que hizo mas miedo que daño. Ca los Indios se marauillaron. Y soltaron luego las armas en el suelo, que es señal de rendir se. Y dieronse. Cortes les mostro alegre rostro, y mando, q̃ no se les hiziesse mal, ni enoio. Ellos, viendo tanta humanidad, embiarõ a dezir a los del otro peñol que se diessen a los Españoles que eran buenos. y tenian alas para subir a donde querian. Por estas razones, o por la falta que de agua tenian, o por ir se seguros a sus casas, vinieron luego a dar se a Cortes. Y a pedir perdõ por los dos Españoles que mataran. El los perdono de grado, y holgo mucho que se le diessen aquellos, que con vitoria estauan, por que era ganar mucha fama con los de aquella tierra.

¶ La batalla de xochmilco

Estuuo alli dos dias embio los heridos a Tezcuco, y el partioſſe para Huaxtepec, que tenia mucha gẽte de Culhua en guarnicion. Turmio cõ todo su exercito en vna casa de plazer, y huerta que tiene vna legua, y esta ẽ piedra mui bien y cercada, y que la atrauiſſa por medio vn gentil rio.

Los del lugar hueron como fue dia. y los nuestros corrieron tras ellos hasta Xilotopec, que estaua descuydado de aquel sobre salto. Entraron, mataron algunos, y tomaron muchas mugeres, mochachos, y viejos, que huir no pudieron. Espero Cortes dos dias a ver si vernia el señor. y como no vino puso fuego al lugar. Estando alli se le dieron los de Yautepec. De Xilotepec fue a Coahunauac, lugar fuerte, y grande, cercado de barrancas hondas. No tiene entrada para caualos sino por dos partes, y aquellas con puétes leuadizas. Por el camino que los nuestros fueron no podian entrar a caualo sin arrodear legua y media, que era muy gran trabajo, y peligro. Estauan tan cerca que hablauan con los del lugar, y tirauanse vnos a otros piedras, y saetas. Cortes les requirio de paz, ellos respondieron de guerra. Entre estas platicas passo el barranco vn Tlaxcalteca, sin ser visto, por vn passo muy peligroso, pero muy secreto. Passaron tras el quatro Españoles, y luego otros muchos, siguiendo todos las pissadas del primero. Entraron en el lugar, llegaron a donde estauan los vezinos peleando con Cortes, y a cuchilladas los hizierõ huir. Atonitos de ver que les auian entrado, que lo tenian por imposible, huyeron con esto a la tierra. E ya quando el exercito entro estaua quemado lo mas del lugar. A la tarde vino el señor con algunos principales a dar se, ofreciendo su persona, y hazienda cõtra Mexicanos. De Coahunauac fue Cortes a dormir siete leguas a vnas estãcias por tierra despoblada, y sin agua. Passo mal dia el exercito de sed, y trabajo. Al otro llego a Xochimilco, ciudad muy gentil, y sobre la laguna dulce. Los vezinos, y otra mucha gente de Mexico alçaron las puentes, rompieron las acequias, y pusieron se a defenderla, creyendo que podrian por ser ellos muchos, y el lugar fuerte. Cortes ordeno su hueste, hizo apear los de caualo, llego con ciertos compañeros a prouar si ganaria la primera albarrada. Y tanta prissa dio a los enemigos con escopetas, y ballestas, que aun que muchos eran, la desampararon. Y se fueron mal heridos. Como ellos la dexaron se arrojaron Españoles al agua. Passaron, y en media hora, que pelearon, auian ganado la principal, y mas fuerte puente dela ciudad. Los que la defendiã se recogieron a la agua en barcas, y pelearõ hasta la noche, vnos demãdãdo paz, otros guerra. Y todo era ardid para entre tanto alçar su ropilla. Y que les viniesse socorro de Mexico, que no estaua de allí mas de quatro leguas. Y quebrar la calçada, por do los nuestros entrarõ. Cortes no podia pensar al principio porque unos pedian paz, y otros no, pero luego cayo en la cuenta. Y con los caualos dio en los que rompian la calçada, desbarato los. Huyeron, salio tras ellos al campo, y alanceo muchos. Eran tan valientes, que pusieron en apreto a los nuestros. Porque muchos dellos esperauan vn caualo con sola espada, y rodela, y peleauã con el caualero. Y sino por vn Tlaxcalteca prendian aquel dia a Cortes, que cayo su caualo de cansado, como auia grã pieça, que peleaua. Llego en esto la infanteria Española. Y huyeron los enemigos. En la ciudad mataron dos Españoles, q̃ se desmandaron solos a robar. No siguieron el alcançe, sino tornaronse luego al lugar a descansar. Y cerrar lo roto de la calçada con piedras, y adoues. Como en Mexico se supo esto embio Quauhtimoc vn gran batallõ de gente por tierra, y dos mil barcas por agua con doze mil ombres dentro, pẽsando tomar los Españoles a manos en Xochimilco. Cortes se subio a vna torre pa ver la gẽte, y cõ q̃ orde venia. Y por dõde cõbatirian la ciudad marauillose de tãto barco, y gẽte, q̃ cubria agua, y tierra. Reptio los Españoles a la guarda, y defensa del pueblo, y calçada, y el salio a los enemigos cõ la caualleria, y cõ seis ciẽtos Tlaxcaltecas, q̃ ptio en tres

partes. A los quales mando que, rompido el escuadron delos contrarios, se recogiessen a vn cerro, que les mostro, media legua lexos. Yuan los capitanes de Mexico delante con espadas de fierro esgrimiendo por el aire, y diziendo aqui os mataremos Españoles con vuestras propias armas. Otros dezian ya murio Motecçuma no tenemos aquien temer para no comeros viuos. Otros amenaçauan a los de Tlaxcallan. Y en fin todos dezian muchas injurias a los nuestros. Y apellidando Mexico, Mexico, Tenuchtitlan, Tenuchtitlan andauan a priessa. Cortes arremetio a ellos con sus caualos, y cada quadrilla de los de Tlaxcallan por su parte, y a puras lãçadas los desbarato, mas luego se ordenaron. Como vio su concierto, y animo, y que eran muchos, rompio por ellos otra vez, mato algunos, y recogiosse hazia el cerro, que concerto. Mas por que lo tenian ya tomado los contrarios mando a parte de los suyos, que subiessen por de tras. Y el rodeo lo llano. Los que arriba estauan huyeron de los que subian, y dieron en los caualos. A cuyos pies murieron en chico rato quinientos dellos. Descanso Cortes alli vn poco, embio por cien Españoles. Y, como vinieron, peleo con otro gran escuadron de Mexicanos, que venia de tras. Desbarato lo tambien. Y metiosse en el lugar, por que lo combatian por tierra, y agua rezlamente. Y con su llegada se retiraron. Los Españoles, que lo defendian, mataron muchos contrarios, y tomaron dos espadas de las nuestras. Vieronse en peligro por que los apretaron mucho aquellos capitanes Mexicanos, y por que se les acabaron las saetas, y almacen. Apenas se auian estos ido, quando entraron otros por la calçada con los mayores gritos del mundo. Fueron a ellos los nuestros, y como hallaron muchos Indios, y mucho miedo, entraron por medio dellos con los caualos, y echaron infinitos al agua. Y a los de mas fuera de la calçada, y assi se passo aquel dia. Cortes hizo quemar la ciudad, excepto dõde passauan los suyos. Estuuo alli tres que ninguno dero de pelear. Partio se al quarto y fue a Culhuacan, que esta dos leguas. Salieron le al camino los de Xochmilco. Mas el los castigo. Estaua Culhuacan despoblada como otros muchos lugares de la laguna. Mas por que pensaua poner por alli cerco a Mexico, que ay legua y media de calçada, se estuuo dos dias derrocando idolos, y mirando el sitio para el real. y donde poner los vergantines, que tuuiessen buena guarida. Dio vista a Mexico con dozientos Españoles, y cinco de caualo. Combatio vna albarrada. Y aun que se la defendieron rezlamente la gano. Mas hirieron le muchos Españoles. Torno se con tanto para Tezcuco, por que ya auia dado buelta a la laguna. Y visto la disposicion de la tierra. Otros encuentros tuuo con los de Culhua, donde murieron muchos Indios de vna, y otra parte, pero lo dicho es lo principal.

¶ De la çanja que Cortes hizo pa echar los vergãtines al agua.

Cuando Cortes a Tezcuco llego hallo muchos Españoles nueuamente venidos a seguirle en aquella guerra, que con grandissima fama començaua. Los quales auiã traido muchas armas, y caualos. Y dezian como todos los otros que en las islas estauan, morian por venir a seruille. Mas que Diego Velazquez lo impidia a muchos. Cortes les hazia todo plazer, y les daua de lo que tenia. Venian assi mesmo de muchos pueblos a ofrecerse, vnos por miedo de no ser destruidos, otros por odio que a Mexicanos tenian. Y desta manera tenia Cortes buen numero de Españoles, y grandissima abundancia de Indios. El capitan de Segura dela frontera embio a Cortes vna carta, que auia recebido de vn Español. La qual en

suma contenta. Hobles señores dos, o tres, vezes os e escrito, y no e auido respuesta, creo ni desta la terne. Los de Culhua andan por esta tierra haziendo guerra, y mal. Jn nos acometido emos los vencido. Esta prouincia dessea vera Cortes. Y dar se le. Tiene necessidad de Españoles. Embiale treinta. Hole embio Cortes los treinta Españoles que pidia, por que luego queria poner cerco a Mexico, mas respondio dando le gracias, y esperança que presto se verian. Era aquel Español vno de los que Cortes embiara a Chinanta desde Mexico vn año auia a calar los secretos de la tierra. y a descubrir oro, y hazer granjerias. Aquien el señor de aquella prouincia hiziera capitan contra los de Culhua, sus enemigos, que le dauan guerra por tener Españoles consigo desde que Motecçuma murio, empero el quedaua siempre vencedor por industria, y esfuerço deste Español. El qual como supo que auia españoles en Tepeacac escriuio las vezes que la carta dize, mas ninguna se dio sino esta. Mucho se alegraron los nuestros por estar viuos aquellos Españoles, y Chinanta de su parte. Y alabauan a Dios de las mercedes, que les hazia. No hablauan sino en como auiã escapado estos Españoles, pues quando fueron echados de Mexico por fuerça auian matado Jndios a todos los otros, que en granjerias, y minas estauã. Apressuraua Cortes el cerco, forneciendo se de lo necessario para el. Haziendo pertrechos para escalar, y combatir. Y acarreãdo vituallas. Dio muy gran prissa en clauar, y acabar los vergantines. y vna çanja para los echar a la laguna. Era la çanja larga quanto media legua, ancha doze pies, y mas, y dos estados honda, donde menos, que tanto fondo era menester para igualar con el peso del agua dela laguna. Y tanto ancho para caber los vergantines. Yua toda ella chapada de estacas, y encima su valladar. Sutose por vna acequia de regadio, que los Jndios tenian. Tardose en hazer cinquẽta dias. Hizierõ la quatro cientos mil hombres, que cada dia destos cinquenta trabajauan en ella ocho mil Jndios de Tezcuco, y su tierra. Obra digna de memoria. Los vergantnes se calafetearon con estopa, y algodon, y a falta de seuo, y azeite, q̃ pez ya dire como la hizieron, los brearon, segun algunos, con sain de ombre. No que para esto los matassen sino de los que en tiempo de guerra mataran. Jnhumana cosa, y agena de Españoles. Jndios que, acostumbrados de sus sacrificios, son crueles, abrian el cuerpo muerto, y le sacauan el sain. Como los vergantines estuuieron en agua hizo Cortes alarde, y hallo noue cientos Españoles. Los ochenta y seis con caualos, los ciento y dezisocho con ballestas y escopetas, y los de mas con picas, y rodelas, o alauardas, sin las espadas, y puñales que cada vno traia. Tambien lleuauan algunos cosoletes, y muchos coraças, y jacos. Hallo assi mismo tres tiros gruessos de fierro colado, y quinze pequeños de bronce con diez quintales de polvora, y muchas pelotas. Tanta fue la gente, armas, y munition de España con que Cortes cerco a Mexico, el mas grande, y fuerte lugar de las Jndias, y nueuo mundo. Puso en cada vergantin vn tirillo. Y los otros fueron para el exercito. Hizo pregonar de nueuo las ordenanças d̃ guerra, rogando a todos, que las guardassen, y cumpliessen. Y dixo les, mostrando con el dedo los vergantines, que estauan en la çanja metidos,

Ermanos y compañeros myos, ya veys acabados, y puestos a punto, aquellos vergantines. Y bien sabeis quanto trabajo nos cuesta, y quanta costa, y sudor a nuestros amigos hasta auer los puesto alli. Muy gran parte de la esperança, que tengo, de tomar en breue a Mexico esta en ellos. Por que cõ ellos, o quemaremos de presto todas las barcas de la ciudad, o las acorralaremos alla dentro en las calles. Con lo qual haremos tãto daño a los enemigos quanto con el exercito de tierra. La menos pueden viuir sin

ellas, que sin comer. Cien mil amigos trego para sitiar a Mexico, q̃ son, segun la conoceis, los mas diestros, y valientes ombres, destas partes. Para que no vos falte la comida esta proueido complidissimamẽte. Lo que a vosotros toca es pelear como soleis, y rogar a Dios por salud, y victoria, pues es suya la guerra.

El exercito de Cortes para cercar a Mexico.

Hizo luego al siguiente dia mensageros a las prouincias de Tlarcallan, Huexocinco, Chololla, Chalco, y otros pueblos para que todos viniessen dentro de diez dias a Tezcuco con sus armas, y los otros aparejos necessarios al cerco de Mexico, pues los vergantines eran acabados ya, y estaua todo lo al a punto. Y los Españoles tan ganosos de verse sobre aquella ciudad, que no esperariã vna hora mas de aquel tiempo, que de plazo les daua. Ellos por que no se pusiesse el cerco en su ausencia vinieron luego como les fue mãdado. Y entraron por ordenança mas de sesenta mil ombres. La mas luzida, y armada gente, que podia ser, segun el vso de aquellas partes. Cortes los salio a ver, y receuir. Y los aposento muy bien. El segundo dia de Pascua de Espiritu santo salieron todos los Españoles a la plaça, y Cortes hizo tres capitanes, como maestres de cãpo. Entre los quales repartio todo el exercito. A Pedro de Aluarado, que fue el vno, dio treinta de cauallo, ciento y setenta peones, dos tiros de artilleria, y mas de treinta mil Indios, con los quales pusiesse real en Tlacopã. Dio a Christoual d̃ Olid, que era el otro capitã, treinta y tres Españoles a cauallo, cient y ochenta peones, dos tiros, y cerca de treinta mil Indios, con q̃ estuuiesse en Culhuacã. A Gõçalo de Sãdoual, que fue el otro maestre de cãpo, dio veinte y tres cauallos, ciento y sesenta peones, dos tiros, y mas de quarenta mil ombres de Chalco, Chololla, Huexocinco, y otras partes, con que fuesse a destruir a Iztacpalapan, y luego a tomar assiento, do mejor le pareciesse, para real. En cada vergantin puso vn tiro, seis escopetas, o ballestas, y veinte y tres Españoles, ombres, casi los mas, diestros en mar. Nõbro capitanes, y veedores dellos y el quiso ser el general de la flota. De lo qual algunos principales de su cõpañia, que yuan por tierra, murmuraron, pensando q̃ corrian ellos mayor peligro. y assi le requirieron que se fuesse con el exercito, y no en la armada. No curo Cortes de tal requerimiento porque allende de ser mas peligroso pelear por agua conuenia poner mayor cuidado en los vergantines, y batalla naual, q̃ no auiã visto, q̃ en la de tierra, pues se auiã hallado en muchas, y assi se partierõ. Aluarado, y Christoual d̃ Olid a diez de Mayo, y fuerõ a dormir a Acolmã dõde tuuierõ entrãbos gran diferẽcia sobre el aposento. y si Cortes no embiara luego aquella noche vna persona que los apaziguo, vuiera mucho escandalo, y aun muertes. Durmieron el otro dia en Xilotepec, que estaua despoblada. Al tercero entraron bien tempriano en Tlacopan, que tambien estaua, como todos los pueblos de la costa de la laguna, desierto. Aposentaron se en las casas del señor. Y los de Tlarcallan dieron vista a Mexico por la calçada. Y pelearon con los enemigos hasta que la noche los despartio. Otro dia que se contaron treze d̃ Mayo, fue Christoual de Olid a Chapultepec. Quebro los caños de la fuente. Y quito el agua a Mexico, como Cortes se lo mandara, a pesar de los contrarios, que rezialmente se lo defendian peleando por agua, y tierra. Muy gran daño recibieron en quitar les esta fuente, que como en otro lugar dire, bastecia la ciudad. Pedro de Aluarado entendio en adouar los malos passos para cauallos, adereçandopuentes, y atapando acequias. y como auia mucho que hazer en esto gastaron alli tres dias. Y como peleauan

con muchos, quedaron heridos algunos Españoles, y muertos hartos Indios amigos, aun que ganaron ciertas puentes, y albarradas. Quedo se Aluarado allí en Tlacopan cõ su guarnicio, y Christoual de Olid fuesse a Culhuacan con la suya, cõforme a la instrucion, que de Cortes llenauan. Dizierõ se fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades. Y cada dia, o escaramuçauan con los enemigos, o se juntauan a correr el campo, y a traer a sus reales centli, fruta, y otras prouisiones, de los pueblos de la sierra, y en esto passaron toda vna semana.

¶ La batalla y vitoria de los vergantines contra los Acalles.

EL rey Quahutimoc luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para sitiar le a Mexico, jũto los señores, y capitanes de su reyno, a tratar del remedio. Unos le incitauã a la guerra, confiados en la mucha gente, y fortaleza de la ciudad. Otros, que desseauan la salud, y bien publico, y que fueron de parecer que no sacrificassen los Españoles cativos, sino que los guardassen para hazer las amistades, aconsejauan la paz. Otros dixeron que preguntassen a los Dioses lo que queriã. El rei que se inclinaua mas a la paz que a la guerra dixo que auria su acuerdo, y platica cõ sus idolos, y les auisaria de lo que consultasse cõ ellos. Y a la verdad el quisiera tomar algun buen asiento con Cortes, temiẽdo lo que despues le vino. Empero como vio los suyos tã determinados sacrifico quatro Españoles, que aun tenia vivos, y enjaudados, a los dioses de la guerra. Y quatro mil personas, segun dizen algunos, yo bien creo que fueron muchas mas no tãtas. Hablo con el diablo en figura de Vitzilopuchtli. El qual le dixo que no temiesse a los Españoles pues eran pocos, ni a los otros que con ellos venian por quanto no perseueraria en el cerco. Y q̃ saliesse a ellos, y los esperasse sin miedo ninguno. Ca el ayudaria, y mataria sus enemigos. Con esta palabra, que del diablo tuuo, mãdo Quahutimoccin quitar luego las puẽtes, hazer valuartes, velar la ciudad, y armar cinco mil barcas. Y con esta determinacion, y aparejo, estaua quãdo llegaron Christoual de Olid, y Pedro de Aluarado, a combatir las puentes, y a quitar el agua a Mexico. Y no los temia mucho antes los amenaçauã de la ciudad, diziẽdo que contentarian los dioses con su sacrificio, y hartarian con la sangre las culebras, y con la carne los tigres, que ya estauan ceuados con christianos. Dezia tambien a los de Tlaxcallan a comunes a esclauos, o traidores, a vuestros dioses, y rei, no vos quereis arrepentir de lo que hazeis contra vuestros señores. Pues aqui morireis mala muerte. Ca o vos mata ra la hambre, o nuestros cuchillos, o vos prenderemos, y comeremos, haziẽdo de vosotros el mayor sacrificio, y banquete, que jamas en esta tierra se hizo, en señal, y voto, de lo qual os arrojamos alla essos baços, y piernas, de ombres propios vuestros, que por alcançar vitoria, sacrificamos. Y despues iremos a vuestra tierra, assolaremos vuestras casas, y no dexaremos casta de vuestro linaje. Los Tlaxcaltecas burlauan mucho de tales fieros. Y respondian que les valdria mas darse, que resistir a Cortes. Pelear, que bravear. Callar que injuriar a otros mejores. Y si querian algo que saliessen al campo. Y que tuuiessen por muy cierto ser llegado el fin de sus vellaquerias, y señorio, y aun de sus vidas. Era mucho de ver estas, y semejantes hablas, y desafios, que passaua entre los vnos Indios, y los otros. Cortes, que tenia auiso desto, y de lo que mas cada dia passaua, embio delante a Gonçalo de Sandoual a tomar a Iztacpalapã, y el embarco se para yr tãbiẽ alla. Sandoual comenco a combatir aquel lugar por vna parte, y los vezinos con temor, o por meterse en Mexico, a salirse por otra,

ya recoger se a las barcas. Entraron los nuestros, y pusieron le fuego. Llego Cortes a la sazon a vn peñol grande, fuerte, metido en agua, y con mucha gente de Culhua, que en viendo venir los vergantines a la vela hizo ahumadas. Y que entendiendo los cercales dio grita, y les tiro muchas flechas, y piedras. Salto Cortes en el con hasta cient y cinquenta compañeros. Combatio lo, gano le las albarradas, que para mejor defensa tenian hechas. Subio a lo alto, pero con mucha dificultad. Y peleo alla riba de tal suerte que no dexo ombre a vida. Excepto mugeres y niños. Fue vna muy hermosa victoria, aun que fueró heridos veinte y cinco Españoles, por la matança, que vuo, por el espanto que a los enemigos puso, y por la fortaleza del lugar. Ya en esto auia tantos humos, y fuegos al rededor de la laguna, y por la sierra, que parecia arderse todo. Y los de Mexico, entẽdiendo que los vergantines venian, salieron en sus barcas. y ciertos caualleros tomaron quinientas de las mejores, y adelantaronse para pelear con ellos, pensando vencer, y fino tentar a lo menos que cosa eran nauios de tanta fama. Cortes se embarco con el despojo, y mando a los suyos estar quedos, y juntos, por mejor resistir. Y porque los contrarios pensassen que de miedo, para que sin orden, ni concierto, acometiessen, y se perdiessen. Los de las quinientas barcas caminaron a mucha priſſa, mas repararon a tiro de arcabuz de los vergantines a esperar la flota que les parecio no dar batalla con tan pocas, y cansadas. Llegaronse poco a poco tantas canoas que inchian la laguna. Dauan tantas vozes, hazian tanto ruido con atabales, caracoles, y otras vozinas, que no se entendian vnos a otros. Y dezian tantas villanias, y amenaças, como dicho auian a los otros Españoles, y Tlaxcaltecas. Estando pues assi cada qual armada con semblante de pelear sobreuino vn viento terral por popa de los vergantines, tan fauorable, y a tiempo, que parecio milagro. Cortes entonces, alabando a Dios, dixo a los capitanes que arremetiessen juntos, y a vna, y no parassen hasta encerrar los enemigos en Mexico, pues era nuestro Señor seruido darles aquel viento para auer victoria. Y que mirassen quanto les pũa en que la primera vez ganassen la batalla. Y las barcas cobrassen miedo a los vergantines del primer encuẽtro. En diziendo esto enuistieron en las canoas, que con el tiempo contrario ya començauan de huir. Con el impeto, que lleuauan, a vnas quebrauan, a otras echauan a fõdo. Y a los que alçauan, y se defendian, matauan. No hallaron tanta resistencia como al principio pensauan, y assi las desbarataron presto. Siguieron las dos leguas. Y acorralaron las dentro la ciudad. Prendieron algunos señores, muchos caualleros, y otra gente. No se pudo saber quantos fueron los muertos. Mas de que la laguna parecia de sangre. Fue señalada victoria, y estuuo en ella la llaue de aquella guerra, porque los nuestros quedaron señores de la laguna. Y los enemigos con gran miedo, y perdida. No se perdieran assi fino por ser tantas, que se estoruauan vnas a otras. Ni tan presto fino por el tiempo. Aluarado, y Christoual de Olid, como vieron la rota, estrago, y alcance, que Cortes hazia con los vergantines en las barcas, entraron por la calçada con sus azes. Combatieron, y tomaron, ciertas puentes, y albarradas, por mas rezio que se defendian. Y con el fauor delos vergantines que les llego, corrieron los enemigos vna legua, haziendo los saltar en la laguna a la otra parte que no auia fustas. Tornaron se con esto, mas Cortes passo adelante. Y como no parecia canoas salto en la calçada, que va de Jztacpalapan, con treinta Españoles, cõbatio dos torres pequeñas de idolos cõ sus cercas baxas de cal y canto, a do le recibio Motecçuma. Gano las, aun que cõ harto peligro, y trabajo. Q̃a los que dentro estauan eran mu-

chos, y las defendian bien. Hizo luego sacar tres tiros para ojear los enemigos, que cubrian la calçada. Y que estauã muy repazios, y rezios de echar. Tiraron vna vez, z hizieron mucho daño. Mas como se quemo la poluora por descuido del artillero, y por ser ya la puesta del sol, cessaron de pelear los vnos, y los otros. Cortes, aun que otra cosa tenia pensada, y acordada con sus capitanes, se quedo alli aquella noche. Embio luego por poluora al real de Gonçalo de Sandoual. Y por cinquenta peones de su guarda, y por la metad de la gente de Culhuacan.

Como puso Cortes cerco a Mexico.

Estuuo Cortes aquella noche a tan gran peligro como temor. Porque no tenia mas de cien cõpañeros. La los otros en los vergantines eran menester. Y porque hazia la media noche cargaron sobre el mucha cantidad de enemigos en barcas, y por la calçada, con terrible grita, y flecheria. Pero mas fue el ruido que las nuezes, aun que fue nouedad porque no acostumbran pelear a tal hora. Dizen algunos que por el daño que recibian con los tiros de los vergantines se boluieron. A la que amanecia llegaron a Cortes ocho de caualio, y hasta ochenta peones de los de Christoual de Olid. Y los de Mexico començaron luego a combatir las torres por agua, y tierra, con tantos gritos, y alaridos, como suelen. Salio Cortes a ellos, corrio los la calçada adelante, y gano les vna puẽte con su valuarte. E hizo les tanto daño con los tiros, y caualios, que los encerro, y siguio hasta las primeras casas de la ciudad. Y porque recibia daño, y le hirian muchos desde las canoas, rompio vn pedaço de la calçada por junto a su real para que passassen quatro vergãtines de la otra parte. Los quales a pocas arremetidas acorralaron las canoas a las casas. Y assi quedo señor de ambas lagunas. Otro dia partio Gonçalo de Sandoual de Iztacpalapan para Culhuacan y de camino tomo, y destruyo, vna pequeña ciudad, que esta en la laguna, porque salieron a pelear con el. Cortes le embio dos vergantines para que por ellos, como por puente, passasse el ojo de la calçada, que auiã rompido los enemigos. Dexo Sandoual su gente con Christoual de Olid, y fue se para Cortes con diez de caualio. Hallo le rebuelto con los de Mexico. Apeo se a pelear, y atrauesaron le vn pie con vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquel dia heridos. Mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera los trataron que de alli adelante mostrauan mas miedo, y menos arguello, que solian. Con lo que hasta aqui auia hecho pudo Cortes muy a su plazer assentar, y ordenar su gente, y real, en los lugares que mejor le parecio. y proueer se de pan, y de otras muchas cosas necessarias. Tardo en ello seis dias que ninguno passo sin escaramuçar. Y los vergantines hallaron canales para nauegar al rededor de la ciudad, que fue cosa muy prouechosa. Entraron muy adentro de Mexico, y quemaron muchas casas por los arrabales. Cerco se Mexico por quatro partes, aũ que al principio se determino por tres. Cortes estuuo entre dos torres de la calçada, que ataja las lagunas. Pedro de Aluarado en Tlacopan, Christoual de Olid en Culhuacan. Y Gonçalo de Sandoual creo que en Xaltoca, porque Aluarado, y otros dixeron que por aquel cabo se saldrian los de Mexico, viendo se en aprieto, si no guardauã vna calçadilla que yua por alli. No le pesara a Cortes de rar salida al enemigo, en especial de lugar tan fuerte, sino porque no se aprouechasse de la tierra, metiendo por allí pan, armas, y gente. La pensaua el aprouechar se mejor de los contrarios en tierra que en agua. Y en qualquiera otro pueblo, que no en aquel. Y porque dizen a tu amigo, si huye, haz le la puente de plata.

¶ La primera escaramuça dentro en Mexico.

Viso Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudiesse de la ciudad, y ver que animo ponian los vezinos. Mando dezir a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sandoual, que cada vno acometiesse por su estancia. Y a Christoual de Olid que le embiasse ciertos peones, y algunos de cauallo. Y que con los de mas guardasse la entrada de la calçada de Culhuacan, ó los de Xochmilco, Culhuacan, Jztacpalapan, Vitzilopuchtli, Mexicalcinco, Cuitlauac, y otras ciudades alli al rededor, aliadas, y sujetas, no le entrassen por de tras. Mando assi mesmo que los vergantines fuessen a raiz de la calçada, haziendo le espaldas por entrambos lados. Salio pues de su real muy de mañana con mas de dozientos Españoles, y hasta ochenta mil amigos. Y a poco trecho hallo los enemigos bien armados, y puestos en defensa de lo que tenian quebrado de la calçada, que sersa quanto vna lança en largo, y otra en hondo. Peleo con ellos, y defendieron se muy gran pieça detras de vn valuarte. Al fin les gano aquello, y los siguio hasta la entrada de la ciudad, dõde auia vna torre, y al pie della vna puente muy grande alçada con muy buena albarrada. Por debaxo de la qual corria gran cantidad de agua. Era tan fuerte de combatir, y tan temeroso de passar, que la vista sola espantaua. Y tirauan tantas piedras, y flechas, que no derauan llegar a los nuestros. Todauia la combatio. Y como hizo llegar junto los vergantines por la vna parte, y por la otra, lo gano con menor trabajo, y peligro, que pensaua, lo qual fuera impossible sin ayuda de ellos. Como los contrarios començaron a derar la albarrada saltaron en tierra los de los vergãtines. Y luego passo por ellos, y anado, el exercito. Los de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, y Tezcuco, cegaron con piedra, y adoues, aquella puente. Los Españoles passaron adelante, y ganarõ otra albarrada que estaua en la principal, y mas ancha, calle de la ciudad. Y como no tenia agua passaron facilmente, y siguierõ los enemigos hasta otra puente. La qual estaua alçada, y no tenia mas de vna sola viga. Los contrarios, no pudiẽdo passar todos por ella, passaron por el agua a mas andar por poner se en saluo. Quitaron la viga, y pusieron se a la defensa. Llegaron los nuestros, y estancaron como no podiã passar sin echar se al agua. Lo qual era muy peligroso sin tener vergantines. Y como desde la calle, y valuarte, y de las açoteas, peleauan con mucho coraçon, y les hazian daño, hizo Cortes asestar dos tiros a la calle, y que tirassen a menudo las ballestas, y escopetas. Recibian con esto mucho daño los de la ciudad, y aflorauan algo de la valentia, que al principio tenian. Los nuestros lo conocieron, y arrojaron se ciertos Españoles al agua, y passaron la. Como los enemigos vieron que passauan, desampararon las açoteas, y la albarrada, que auian defendido dos oras, y huierõ. Passo el exercito, y luego hizo Cortes a sus Indios cegar aquella puente con los materiales de la albarrada, y con otras cosas. Los Españoles con algunos amigos prosiguieron el alcance. Y a dos tiros de ballesta hallaron otra puente, pero sin albarrada, que estaua junto a vna de las principales plaças de la ciudad, assentaron alli vn tiro, con que hazian mucho mal a los de la plaça. No osauan entrar dentro por los muchos que en ellas auia. Mas al cabo como no tenian agua que passar determinaron de entrar. Viendo los enemigos la determinacion puesta en obra buelven las espaldas. Y cada vno echo por su parte. Aun que los mas fueron al templo maior. Los Españoles, y sus amigos corrieron empos dellos. Entraron dentro, y a pocas bueltas los lançaron fuera. Que con el miedo no sabian de si. Subieron a las torres, derribaron muchos idolos, y

anduuieron vn rato por el patio. Quahutimoc reprehẽdio mucho a los suyos por que assi huieron. Ellos tornaron en si, reconocieron su cobardia, y como no auia cauallos, reboluieron sobre los Españoles. Y por fuerça los echaron de las torres, y de todo el circuito del templo, y les hizieron huir gentilmente. Cortes, y otros capitanes, los detuuieron, y les hizieron hazer rostro, debaxo los portales del patio, diziendo quanta verguença les era huir. Mas en fin no pudierõ esperar viendo el peligro, y aprieto, en que estauan. Ca los aquexauan reziamente. Retiraron se a la plaça, donde quisieran rehazer se. Mas tambien fueron echados de alli. Desampararon el tiro, que poco antes dixe, no pudiendo sufrir la furia, y fuerça, del enemigo. Llegaron a esta sazon tres de cauallo, y entraron por la plaça alanceando Indios. Como los vezinos vieron cauallos començaron a huir. Y los nuestros a cobrar animo, y a reboluer sobrellos con tanto impeto que les tornaron a ganar el templo grande. Y cinco Españoles subieron las gradas. Y entraron en las capillas, y mataron diez o doze Mexicanos, que se hazian fuertes alli, y tornaron se a salir. Uinieron luego otros seis de cauallo juntaron se con los tres, y ordenaron todos vna celada, en que mataron mas de treinta Mexicanos. Cortes entonces, como era tarde, y estauan los suyos cansados, hizo señal de recoger. Cargo tanta multitud de contrarios a la retirada, que si por los de cauallo no fuera, peligraran hartos Españoles, porque arremetian como perros rabiosos sin temor ninguno. Y los cauallos no aprouecharan si Cortes no tuuiera auiso de allanar los malos passos de la calle, y calçada. Todos huieron y pelearon muy bien, que la guerra lo lleua. Los nuestros quemaron algunas casas de aquella calle porque quando otra vez entrassen no recibiessen tãto daño con piedras, que de las açoteas les tirauan. Gonçalo de Sandoual, y Pedro d̃ Aluarado, pelearõ muy bien por sus quarteles.

¶ El daño y fuego de casas.

Andaua en este tiempo don Fernãdo de Tezcuco por su tierra visitãdo, y atrayẽdo sus vassallos al seruicio y amistad de Cortes, que para esto se quedo. Y con su maña, o porque a los Españoles les yua prosperamẽte, atraxo casi toda la prouincia de Culhuacã que señorea Tetuzco. Y seys o siete ermanos suyos, que mas no pudo, aunque tenia mas de ciento, segun despues se dira. E a vno dellos, que llamauan Iztlixuchilh, mãcebo esforçado, y de hasta veynte y quatro años, hizo capitan, y embiole al cerco con obra de cinquenta mil combatientes, muy bien adereçados, y armados. Cortes lo recibio alegremente, agradeciendole su voluntad, y obra. Tomo para su real treynta mil dellos. Y repartio los otros por las guarniciones. Mucho sintieron en Mexico este socorro, y fauor, que don Fernando embiaua a Cortes, porque lo quitaua a ellos. Y porque venian alli parientes, y ermanos, y aun padres de muchos, que dentro en la ciudad estauan con Quahutimoccin. Dos dias despues que Iztlixuchilh llego vinieron los de Xochmilco, y ciertos serranos de la lengua, que llaman Otomitlh, a darse a Cortes, rogando que les perdonasse la tardança. Y ofreciendo gente y vitualla para el cerco. El holgo mucho con su venida, y ofrecimiento, porque siẽdo aquellos sus amigos estauan seguros los del real de Culhuacan. Trato muy biẽ los embaxadores. Dixoles como dende a tres dias queria combatir la ciudad. Por tanto que todos viniessen para entonces con armas. Y que en aquello conoceria si eran sus amigos. Y assi los despidio. Ellos prometieron de venir Y cumplieron lo. Embio tras esto tres vergantines a Sandoual. Y otros tres a Pedro de Aluarado, para estoruar que los de Mexico no se aprouechasen de la tierra, metiendo en canoas agua, frutas,

centli,y otras vituallas por aquella parte. y para hazer espaldas, y socorrer a los Españoles todas las vezes que entrasen por la calçada a combatir la ciudad. Ca el tenia muy bien conocido de quanto prouecho eran aquellos nauios,estando cerca de las puentes. Los capitanes dellos corrian noche y dia toda la costa, y pueblos de la laguna por alli. Hazian grandes saltos,tomauan muchas barcas a los enemigos, cargadas de gente y mãtenimiento. y no deuauan a ninguna entrar,ny salir. El dia que aplaço los emigos al combate oyo Cortes missa,informo los capitanes de lo que auian de hazer,y salio de su real con veynte cauallos, y trecientos Españoles,y gran muchedumbre de amigos. Y dos,o tres, pieças de artilleria Encontro luego con los enemigos, que como en tres, o quatro dias atras, no auian tenido combates, auiã abierto muy a su plazer lo que los nuestros cegaron. Y hecho mejores valuartes que primero Y estauan esperando con los alaridos acostumbrados. Mas,comovieron vergãtines por la vna parte y por la otra de la calçada,afloraron la defensa. Conocierõ luego los nuestros el daño que haziã. Saltan de los vergantines en tierra, y ganan el albarrada,y puente. Paso luego el exercito,y dio empos de los enemigos. Los quales a poco trecho se guarecieron en otra puente. Mas presto,aun que con arto trabajo, se la ganaron los nuestros. y los siguieron hasta otra. Y assi,peleando de puente en puente, los echaron de la calçada, y de la calle, y aun de la plaça. Cortes anduuo con hasta diez mil indios cegando con adoues, piedra, y madera, todos los caños de agua. y allanando los malos passos. y fue tanto de hazer que se ocuparon en solo ello todos aquellos diez mil Indios hasta hora de visperas. Los Españoles,y amigos,escaramuçaron todo este tiempo con los de la ciudad, de los quales mataron muchos en las celadas qne les echaron. Tambien anduuieron vn rato por las calles que no tenian agua, ni puentes, los de cauallo alanceando ciudadanos. Y desta manera los tuuieron cerrados en las casas, y téplos. Era cosa notable lo que nuestros indios hazian, y dezian,aquel dia a los de la ciudad. Unas veçes los desafiauan, otras los combidauan a çena,mostrando les piernas, y braços, y otros pedaços de ombres. Y dezian esta carne es de la vuestra,y esta noche la cenaremos. Y mañana la almorçaremos. Y despues vernemos por mas. Por esso no huiais que soys valientes. y mas os vale morir peleando que de hãbre. Y luego tras esto apellidaron cada vno su ciudad. Y ponian fuego a las casas. Mucho pesar tomauã Mexicanos de ver se assi afligidos por Españoles. Empero mas les pesaua en ver se vltrajar de sus vasallos, y en oyr a a sus puertas vitoria,vitoria. Tlaxcallan, Chalco, Tezcuco, Xochmilco, y otro, puebbos assi. Ca del comer carne no hazian caso porque tambien ellos se comian los que matauan. Cortes, viendo los de Mexico tã endurecidos, y porfiados en defenderse, o morir, coligio dos cosas. Una que auria poca, o ninguna, de las riquezas que en vida de Motecçuma vio, y tuuo. Otra que le dauan ocasion, y le forçauan a los destruir totalmente. De entrambas le pasaua pero mas de la postrera. Y pensaua que forma tenia por atemoriçallos. y hacer les venir en conocimiento de su yerro. Y del mal que podian recebir. y por esso derribo muchas torres, y quemo los idolos. Quemo assi mesmo las casas grãdes en que la otra vez posso. Y la casa de las aues, que cerca estaua. No auia Español malormente de los que antes las vieron, que no sintiesse pena de ver arder tan magnificos edificios. Mas porque alos ciudadanos les pesaua mucho las derarõ que mar. y nunca Mexicanos, ni ombre, de aquella tierra penso que fuerça humana, quanto mas de aquellos pocos Españoles, bastara entrar en Mexico a su pesar. Y poner fuego a lo principal de la ciudad Entre tanto que ardia el fuego recogio

Cortes su gente, y boluioſe para ſu real. Los enemigos quiſieran remediar aquella quema mas no pudieron. E como vieron ir a los contrarios dieron les grandiſima carga, y grita. E mataron algunos que, de cargados con el deſpoſo, yuan reçagados. Los de cauallo, que podian muy bien correr por la calle, y calçada, los detenian a lãçadas, y aſſi antes que anochecieſſe eſtauan los nueſtros en ſu fuerte y los enemigos en ſus caſas. Los vnos triſtes, y los otros canſados. Mucha fue la matança deſte dia pero mas fue la quema, que de caſas ſe hizo. Porque ſin las ya dichas quemaron otras muchas los vergantines por las calles donde entraron. Tambien entraron por ſu parte los otros capitanes mas como era ſolamente para diuertir los enemigos no ay mucho que contar.

La diligencia de Quahutimoc, y de Cortes.

OTro dia ſiguiente muy de mañana, y deſpues de auer oido miſſa, torno Cortes a la ciudad con la meſma gente, y orden, porque los contrarios no tuuieſſen lugar de limpiar las puentes, ny hazer valuartes. Mas por biẽ que madrugo fue tarde. Ca no ſe durmieron en la ciudad. Sino luego que tuuieron fuera al enemigo tomaron palas y picos. Y abrieron lo çegado. Y con lo que ſacauan hazian albarradas. Y aſſi ſe fortificaron como eſtauan primero. Muchos deſmayauan, y hartos perecian, en la obra del ſueño, y hambre que ſobre canſados paſſauan. Mas no podian al hazer porque Quahutimoc andaua preſente. Cortes combatio dos puentes con ſus albarradas. Y aun que fueron rezias de tomar las gano. Duro el combate deſde las ocho a la vna deſpues de medio dia. Y como auia grandiſſimo calor, y mucho trabajo, padecieron infinito. Gaſtoſſe toda la poluora, y pelotas de las eſcopetas. Y todas las ſaetas, y almaçen, que los balleſteros lleuauan. Harto tuuierõ que hazer en ganar, y cegar, eſtas dos puentes aquel dia. El retirar recibieron algun daño por que cargarõ los enemigos como ſi los nueſtros fuerã huẽdo. Venian tan ciegos, y engoloſinados, que no aduertian a las celadas que les ponian de los de cauallo. En las quales morian muchos. y los delanteros que deuiã ſer los mas eſforçados. Y aun con todo eſte daño no ceſſauan haſta verlos fuera de la ciudad. Pedro de Aluarado gano tambien eſte dia dos puentes de ſu calçada. Y quemo algunas caſas con ayuda de los tres vergantines. Y mato hartos enemigos. Algunos eſpañoles culpauan a Cortes por que no yua mudando ſu real como yua ganando tierra. Y las cauſas que para ello auia eran grãdes. Porque cada dia tenia vn meſmo trabajo, y aun ſiempre maior, en ganar de nueuo, y cegar otra vez, las puentes y caños de agua. El peligro que paſſauan en ello era grande, y notorio, porque les era forçado echarſe a nado todas las vezes que ganauan puente. Y vnos no ſabian nadar, otros no oſauan, y otros no querian, porque los enemigos no les derauan ſalir acuchilladas, y botes de lança. Y aſſi ſe tornauã heridos, o ſe ahogauan. Otros dezian que ya que no paſſaua el real adelante deuia ſoſtener las puentes, poniendo en ellas gente que las guardaſſe. Mas el, aun que muy bien conocia eſto, no lo queria hazer por mejor. Que cierto eſtaua ſi paſſara el real a la plaça q̃ les podian cercar los cõtrarios por ſer grande la ciudad. Y muchos los vezinos. Y aſſi el cercador que daua cercado. Y cada hora del dia, y de la noche, tuuiera rebates. Y fuera rezſamente combatido. Ni pudiera reſiſtir, ny tuuiera q̃ comer ſi, la calçada perdia. Pues ſuſtentar las puentes era impoſſible, alomenos dudoſo, por dos razones. La vna por que eran pocos Eſpañoles. Y quedando canſados el dia no podian pelear la noche. La otra, que ſi las enco-

mendaua a indios era incierta la defensa y cierta la perdida, o desbarate, de que se podria seguir gran mal. Assi que por esto como porque se confiaua en el buen coraçon de sus Españoles, que cayendo, o leuantando, auian de hazer como el, siguia su pareçer, y no el ageno.

Como tuuo Cortes dozientos mil ombres sobre Mexico.

FAran los de Chalco tan leales amigos de españoles, o tan enemigos de Mexicanos, que conuocaron muchos pueblos. E hizieron guerra, a los de Jztacpalapan, Mexicalcinco, Cuitlauac, Aitzilopuchtli, Culhuacan, y otros lugares de la laguna dulçe, que no estauan declarados por amigos de Cortes, aun que nunca despues que sitio a Mexico le auian enojado. A esta causa, y por ver que Españoles lleuauan de vencida a los Mexicanos, vinieron embaradores de todos aquellos pueblos a encomendar se a Cortes. y arogar le los perdonasse de lo passado. Y que mandasse a los de Chalco no les hizessen mas daño. El los recibio en su amparo. Y les dixo q̃ no les seria hecho mas mal. Y que nunca dellos tuuo onoso sino de los de Mexico. Y que por ver si era cierta, o fingida, su embarada les hazia saber como no leuantaria el cerco hasta tomar aquella ciudad de paz, y, de guerra. Por esso que les rogaua le ayudassen con acalles pues tenian muchos. Y con la mas gente que pudiessen armar en ellos. Y le diessen algunos ombres que hiziessen casas a los Españales que no les tenian. y era tiempo de las rezias aguas. Ellos prometierõ de lo cumplir. Y assi vinieron muchos ombres de aquellos lugares. E, hizieron tantas casillas en la calçada, de torre a torre, donde era el real, que mui a plazer cabian en ellos los Españoles, y otros dos mil indios, que los seruiã. Que los de mas en Culhuacan dormian fiempre, que no estaua mas de legua y media. Tambien proueyeron estos el real de algun pan, y pescado. y de infinitas cereças. De las quales ay tantas por alli que pueden bastecer doblada gente que entõces auia en toda aquella tierra. Duran seis meses del año. Y son algo diferentes de las nuestras. No quedaua ya pueblo, que algo mõtasse, en toda aquella comarca por dar se a Cortes. y entrauan, y salian, libremente entre Españoles. Uenian se todos a sus reales. Unos por ayudar, otros por comer, otros por robar. Y muchos por mirar. Y assi pienso que auia sobre Mexico dozientos mil ombres. Y aun que es mucho de ser capitan de tan gran exercito, fue mucho mas la destreza, y gracia, de Cortes en tratar, y regir, lo tanto tiempo sin motin, ny riña. Desseaua Cortes ganar, y allanar, la calle, y calçada, que va de Tlacopan, que es muy principal, y tiene siete puẽtes, para que libremente se comunicasse con pedro de Aluarado. Que con esto pensaua tener hecho lo mas. Y para hazer lo llamo la gente, y barcos, de Jztacpalapan, y de los otros pueblos de la laguna dulce. y luego vinieron tres mil. Mil y quinientos de los quales echo con quatro vergantines en la vna laguna. y los otros mil, y quinientos en la otra con los tres vergantines para que corriessen la ciudad, quemassen casas, y hiziessen todo el mas daño que pudiessen. Mando a cada guarniciõ que entrasse por su quartel, y calle, matando prẽdiendo, y destruyendo lo posible. y el metiosse por la calle de Tlacopan con ochenta mil ombres. Gano tres puentes della, y cegolas. Las otras dexo para otro dia. y boluiosse a su puesto. Torno luego al siguiente dia por la mesma calle con la gente, y orden passada. Gano muy gran parte de la ciudad. Y nunca que Quahutimoc diesse señal de paz. De que mucho se marauillaua Cortes. Y aun le pesaua, assi por el mal que recebia como por el que hazia.

¶ Lo que hizo Pedro de Aluarado por auentajarse.

Aiso pedro de Aluarado passar su real a la plaça del tlatelolco, porque passaua trabajo, y peligro, en sustentar las puentes, que ganaua, con Españoles a pie, y a cauallo, teniẽdo su fuerte leros dellos tres quartos de legua, y por auantajarse tanto como su capitan, y por que le importunauan los de su compañia, diziendo que les seria afrenta si Cortes, ni otro alguno, ganasse aquella plaça, antes que ellos, pues la tenian mas cerca que ninguno. Y assi determino ganar las puentes de su calçada, que le faltauan, y passar se a la plaça. Fue pues con toda la gente de su guarnicion, llego a vna puẽte quebrada, que tenia de largo sesenta passos. La porq̃ los nuestros no passassen la auiã alargado, y ahondado dos estados en agua. Combatiola, y con ayuda de los tres vergantines passo el agua, y la gano. Dexo dicho a vnos que la cegassen, y siguio el alcance con hasta cinquenta españoles. Como los de la ciudad no vieron mas de aquellos pocos, que no podiã passar los de cauallo, reboluieron sobre el tan de subito, y con tanto denuedo, que le hizierõ boluer las espaldas, y echar se al agua sin ver como. Mataron muchos de nuestros Indios. Y prendieron quatro Españoles, que luego alli, para que todos los viessen, los sacrificaron, y comieron. Aluarado cayo de su locura por no creer a Cortes, que siẽpre le dezia no passasse adelante sin derar primero el camino llano. Los que le aconsejaron pagaron con las vidas. Y Cortes sintio la la pena, y otro tanto le pudiera entreuenir a el si creyera a los que dezian, que se passasse al mesmo mercado. Mas el lo cõsideraua mejor por que cada casa estaua ya hecha isla. Las calçadas por muchas partes rompidas, y las açoteas llenas de cãtos. Que destos, y otros tales ardides muchos tuuo Quahutimoc. Cortes fue a ver donde auia mudado su real Pedro de Aluarado, y a le reprehender por lo sucedido, y auisar le de lo que tenia de hazer. Y como le hallo tan metido dentro la ciudad. Y considero los muchos, y malos passos que auia ganado, no solo no le culpo mas loole. Platico con el muchas cosas tocantes a la conclusion del cerco. Y boluio se a su real.

¶ Las alegrias y sacrificios q̃ hazié Mexicanos por vna vitoria.

Plataua Cortes de poner su real en la plaça, aun que cada dia entraua, omãdaua entrar, a la ciudad a pelear con los vezinos, por las razones poco antes dichas, y por ver si Quahutimoc se daria. Y aun tambien por que no podia ser la entrada sin mucho peligro, y daño por quanto los enemigos estauã ya muy juntos, y muy fuertes. Todos los Españoles, juntamẽte cõ el tesorero del rei, viendo su determinacion, y el daño passado, le rogarõ, y requirieron, que se mettesse en la plaça. El les dixo que hablauan como valientes, pero que conuenia primero mirallo muy bien. Ca los enemigos estauan fuertes, y determinadissimos de morir defendiẽdo se. Tãto replicaron, que al cabo otorgo lo que pedian. Y publico la entrada para el dia siguiente. Escriuio cõ dos criados suyos a Gonçalo de Sandoual, y a Pedro de Aluarado, la instrucion de lo que hazer deuian. La qual en suma era que Sandoual hiziesse alçar todo el fardaje de su guarnicion, como que leuantaua real. Y que puniesse diez de cauallo en la calçada tras vnas casas, por que si de la ciudad saliessen, creyendo que huian, los alanceassen, y el que se viniesse a donde Pedro de Aluarado estaua con diez a cauallo, y cien peones, y con los vergantines. Y dexando alli la gente tomasse los otros tres vergantines, y fuesse a ganar el passo, do fueron desbaratados los de Aluarado, y

si lo ganaua que lo cegasse muy bien antes de ir mas adelante. Y que si fuesse no se alexasse. Mas ganasse passo que no lo dexasse ciego, y bien adereçado. Y Alluarado que entrasse quanto pudiesse a la ciudad. Y que le embiassen ochenta Españoles. Ordeno assi mismo que los otros siete vergãtines guiassen las tres mil barcas, como la otra vez por entrambas lagunas. Repartio la gente de su real en tres compañias, porque para ir a la plaça auia tres calles. Por la vna entraron el tesorero, y contador, con setenta Españoles, veinte mil Indios, ocho caualios, doze açadoneros, y muchos gastadores para cegar los caños de agua, allanar las puẽtes, y derribar casas. Por la otra calle embio a Jorge de Alluarado, y Andres de Tapia, con ochenta Españoles, y mas de diez mil Indios. Quedarõ a la boca desta calle dos tiros, y ocho de caualio. Cortes fue por la otra con grã numero de amigos. Y con cien Españoles a pie. De los quales eran veinte, y cinco ballesteros, y escopeteros. Mando a ocho de caualio, que lleuaua, quedar se. Y que no fuessen tras el sin se lo embiar a dezir. Desta manera entraron todos a vn tiẽpo, y cada quadrilla por su cabo. Y hizieron marauillas derrocando ombres, y albarradas, y ganando puentes. Llegaron cerca del Tianquiztli. Cargaron tantos Indios de nuestros amigos que entraron por las casas a escalauista. Y las robaron. Y segun yua la cosa parecia que todo se ganaua aquel dia. Cortes les dezia que no passassen mas adelante, que bastaua lo hecho, no recibiessen algũ reues. Y que mirassen si deuan bien cegadas las puentes ganadas, en que estaua todo el peligro o vitoria. Los que yuan con el tesorero siguiẽdo vitoria, y alcãce, derarõ vna quebrada falsamẽte ciega, que seria doze passos en anchura, y dos estados en hondura. Fue alla Cortes, como se lo dixerõ, a remediar aquel mal recado. Mas tan presto como llego vio venir huyẽdo los suyos, y arrojarse al agua por miedo de los muchos, y assecutiuos enemigos que venian de tras. Los quales se echauã tras ellos por matar los. Venian tambiẽ por agua barcas, que tomauan viuos muchos de nuestros amigos, y aun Españoles. No fruto entonces Cortes, y otros quinze que alli estauan, sino de dar las manos a los caidos, y vnos salian heridos, otros medio ahogados, y muchos sin armas. Cargo tanta gente enemiga que los cerco. Cortes, y sus quinze compañeros, embeuezidos en socorrer a los del agua, y occupados con los socorridos, no se dieron cata del peligro en que estauan. Y assi echaron mano del ciertos Mexicanos. Y lleuaran se lo sino por Frãcisco de Olea, criado suyo, que corto las manos al que le tenia asido de vna cuchillada. Al qual mataron luego alli los cõtrarios. Y assi murio por dar la vida a su amo. Llego en esto Antonio de Quiñones, capitan dela guarda, trauo del braço a Cortes, y sacole por fuerça de entre los enemigos, con quien fuertemente peleaua. Y a entonces, a la fama que Cortes era preso, acudian Españoles a la brega. Y vno de caualio hizo algun tanto de lugar. Mas luego le dieron vna lançada por la garganta, quo le hizieron dar la buelta. Estanco vn poco la pelea. Y Cortes caualgo en vn caualio, que le traxeron. Y porque no se podia pelear alli bien a caualio recogio los Españoles, dexo aquel mal passo, y saliose a la calle de Tlacopã, q̃ es ancha, y buena. Murio alli Guzman camarero de Cortes, por querer dar le vn caualio. Cuia muerte dio mucha tristeza a todos. Ca era onrado, y valiẽte. Induuo tan rebuelta la cosa, q̃ cayeron al agua dos yeguas. La vna se remedio. La otra mataron indios como hizierõ al caualio de Guzman. Estando cõbatiendo vna albarrada el tesorero, y sus compañeros les echaron de vna casa tres cabeças de Españoles, diziendo que otro tãto harian dellos sino alçauan el cerco. Viendo esto y entẽdiendo el estrago, que digo, se retrayeron poco a poco. Los sacerdotes se su-

bieron a vnas torres del Tlatelulco, encendieron braseros, pusieron sahumerios de Copalli, en señal de vitoria. Desnudaron los Españoles catiuos, que serian hasta quarenta, abrieron los por el pecho, sacaron les los coraçones para ofrecer a sus idolos, y rociaron el aire con la sangre. Quisieran los nuestros yr alla, y vengar aquella crueldad, pa que estoruar no la podian. Mas bien tuuieron que hazer en ponerse en cobro segun la carga, y prisa, que les dieron los enemigos, no temiẽdo a cauallos, ni a espadas. Fueron este dia quaréta Españoles presos, y sacrificados. Quedo herido Cortes en vna pierna, y mas de otros treinta. Perdio se vn tiro, y tres o quatro cauallos. Murierõ cerca de dos mil Indios amigos nuestros. Muchas de nuestras canoas se perdieron, y los vergantines estuuieron para ello. El capitan, y maestre de vno dellos, salieron heridos, y el capitan murio de la herida dende a ochos dias. Tambiẽ murieron peleando este mesmo dia quatro Españoles del real de Aluarado. Fue aziago el dia, y la noche triste, y llorosa, para nuestros españoles, y amigos. Regozijarõ aquella tarde, y noche, los de Mexico con grandes fuegos, con muchas vozinas, y atabales, con bailes, banquetes, y borracheras. Abrieron las calles, y puentes, como antes las tenian. Pusierõ velas en las torres, y centinelas cerca de los reales. Y luego por la mañana embio el rei dos cabeças de Christianos, y otras dos de cauallos, por toda la comarca en señal de la vitoria auida, rogando les que deassen la amistad de Españoles, y prometiẽdo que presto acabaria los que quedauan, y libraria toda la tierra de guerra. Lo qual fue causa, que algunas prouincias tomassen animo, y armas, contra los amigos y aliados de Cortes, como hizieron Malinalco, y Cuitco, contra Coahunauac. Sonosse luego esto por muchas partes. Y temian los nuestros rebelion en los pueblos amigos. y motin en el exercito. Mas quiso Dios que no lo uuiesse. Cortes salio con su gente otro dia a pelear por no mostrar flaqueza, y torno se de la primera puente.

La Conquista de Malinalco, y Matalcinco, y otros pueblos.

Dos dias del desbarato vinieron al real de Cortes los de Coahunauac, que ya de muchos dias eran sus amigos, a dezir le como los de Malinalco, y Cuitco, les dauan guerra. y les destruian los panes y frutas, y le amenaçauan a el para despues que los uuiessen a ellos vencido. Por tanto que les diesse alguna ayuda de Españoles. Cortes, aun que tenia mas necessidad de ser socorrido, que de socorrer, les prometio Españoles, tanto por no perder credito quanto por la instancia con que los pedian. Lo qual contradixeron algunos Españoles, que no les parecia bien sacar gente del exercito. Dio les ochenta peones Españoles, y diez de cauallo. Y por capitan a Andres de Tapia. A quien encargo mucho la guerra, y la breuedad. Dio le diez dias de plaço para ir y venir. Andres de Tapia fue alla, junto se con los de Coahunauac, hallo los enemigos en vna aldea cerca de Malinalco, peleo con ellos en campo raso. Desbarato los, y siguio los hasta la ciudad, que es vn pueblo grande, abundante de agua y assentado en vn cerro muy alto, donde los cauallos no podian subir. Talo lo llano. Y torno se. Dizo tanto fruto esta salida, que libro los amigos, y atemoriço los enemigos, que tomauan a las, pensando que yuã muy de cayda los Españoles. El segundo dia que Andres de Tapia llego de Coahunauac vinierõ dezyseis mensajeros de lengua Otomitlh querandosse de los señores de la prouincia de Matalcinco, sus vezinos, que les hacian cruda guerra, y que les auia destruydo la tierra, quemado vn lugar, y lleuado la gente. Y que venian hazia Mexico con proposito de

pelear con los Españoles para que salies
sen entonces los de la ciudad. Y los ma
tassen, o echassen del cerco. Y que prouesse
presto de remedio porque no estauan de
allí mas de doze leguas. Y eran muchos.
Cortes creyo ser assi porque los dias atras
quando andauan peleando le amenaza
uan Mexicanos con Matalcinco. Em
bia alla a Gonçalo de Sandoual con de
zocho cauallos, y cien peones. Y con mu
chos de aquella serrania, que estauan dias
auia en el cerco. Tanto hizo Cortes esto
por no mostrar flaqueza a los amigos, y
enemigos, como por socorrer aquellos.
Que bien sabia en quanto peligro anda
uan los que yuan, y los que quedauan. Y
que se querauan los suyos. Sandoual se
partio. Durmio dos noches en tierra de
Otomitlh, que estaua destruyda. Llego
despues a vn rio que passauan los enemi
gos. Los quales lleuauan gran presa de
vn lugar, que acabauan de quemar. Y co
mo vieron Españoles, y ombres a cauallo
huyeron, dexando buena parte del despo
jo. Passaron otro rio, y repararon en vn
llano. Sandoual los siguio. Hallo en el ca
mino fardeles de ropa. Cargas de centli,
y niños assados. Arremetio a ellos con
los cauallos. Llegaron luego los de pie,
y desbaratolos. Huyeron. Siguiolos has
ta cerrallos en Matalcinco, que estaua a
tres leguas. Hurieron en el alcance dos
mil. La ciudad se puso en defensa para
que entre tanto se fuessen mugeres, y mo
chachos. Y lleuassen la ropa a vn cerro
muy alto, do auia vna como fortaleza. Al
cabaron en esto de llegar nuestros amigos
que serian hasta setenta mil. Entraron den
tro, echaron fuera los vezinos, saquearon
el pueblo. Y luego quemaronlo. Y en esto
se passo la noche. Los vencidos se recoge
ron al cerro, que digo. Tuuieron grandes
llantos y alaridos, y vn estruendo increy
ble de atabales, y bozinas, hasta media no
che, que despues todos se fueron de ally.
Sandoual saco todo su exercito luego
por la mañana. Fue al cerro. Y no hallo
nadie. Ny rastro de los enemigos. Dio so
bre vn lugar que estaua de guerra. Mas
el señor dexo las armas, abrio las puertas
diose, y prometio de traer de paz a los de
Matalcinco, Malinalco, y Cuyxco. Y cu
pliolo. Porque luego les hablo, y los lle
uo a Cortes. El los perdono. y ellos le sir
uieron muy bien en el cerco. De que mu
cho peso al rei Quahutimoc.

¶ Determinacion de Cor
tes en assolar a Mexico.

Ichimecatl, señor Tlarcal
teca, que traxo la tablazon
de los vergantines. Y que
estaua con Pedro de Al
uarado del principio de la
guerra, viendo que ya no peleauan Espa
ñoles como solian antes, entro con solos
los de su prouincia, cosa que no se auia he
cho, a combatir la ciudad. Acometio vna
puente con mucha grita. Y apellidando
su linaje, y ciudad, la gano. Dexo alli qua
trocientos flecheros. Y siguio los enemi
gos, que de industria para cogerle a la bu
elta huyan. Reboluieron sobre el, y trauo
se vna muy gentil escaramuça. La vnos, y
otros, pelearon rezlamente. Y a la igual.
Passarõ grandes razones. Auo muchos
heridos, y muertos de vna, y otra parte,
con que todos cenarõ muy bien. Dieron
le carga. E pensaron asirle al passo del a
gua. Mas el lo passo seguramente con el
fauor de los quatrocientos flecheros,
que detuuieron los cõtrarios. Y les hizie
ron perder la soberuia. Quedaron los de
Mexico corridos de aquella entrada. Y
espantados de la osadia de Tlarcaltecas
Y aun los Españoles se marauillaron del
ardid, y destreza. Como no cõbatian los
nuestros segun solian pensauan en Me
rico que de cobardes, o enfermos, o
por ventura de hambrientos. Y vn dia
al quarto del alua dieron en el real de Al
uarado vn buen rebato. Sintieron lo las
velas, tocaron al arma, salieron los de den
tro a pie, y a cauallo. Y a lançadas les hi
zieron huir. Muchos dellos se ahogaron

Muchos fueron heridos. Y todos escarmentaron. Dixeron tras esto los de Mexico que querian hablar a Cortes. El se llego a vna puente alçada a ver que dezian. Ellos vna vez pedian treguas, y otra pazes. Y siempre ahincauan que los Españoles se fuessen de toda su tierra. Era todo esto para descobrir que coraçon tenian los nuestros. Y para tomar algunos dias de treguas a fin de se bastecer. Que su voluntad siempre fue de morir defendiendo su patria, y religion. Cortes les respondio que las treguas ni a el, ni a ellos, conuenian. Mas que la paz, pues en todo tiempo era buena, no se perderia por el. Aun que era el cercador. Y tenia mucho que comer. Que mirassen ellos como la querian antes que se les acabasse el pan, no se muriessen de hambre. Estando assi platicando con el faraute se puso en el valuarte vn viejo anciano. Y a vista de todos saco muy de su espacio de vna mochila pan, y otras cosas que comio, dando a entender que no tenian necessidad. y con tanto se fenecio la platica. Muy largo se le hazia a Cortes el cerco porque en cerca de cinquenta dias no auia podido ganar a Mexico. Y marauillaua se que los enemigos durassen tanto tiempo en las escaramuças, y combates. Y de que no quiessen paz, ni concordia, sabiendo quantos millares dellos eran muertos a manos de los contrarios. Y quantos de hambre, y dolencia. Rogaua les fuessen sus amigos sino que los mataria a todos. Y los tenia cercados por agua, y tierra, para que no les entrasse fruta, ni pan, ni agua. Y se comiessen vnos a otros. Ellos dezia que primero se moririan los Españoles. Y quanto mas miedo les ponian mas esfuerço mostrauan, y mas reparos, y ardides hazian. Cincheron la plaça, y muchas calles, de piedras grandes para que no pudiessen correr los caualios. Y atajaron otras calles a piedra seca para que no entrassen Españoles. Cortes, aun que no quisiera destruir tan hermosa ciudad, determino derribar por el suelo todas las casas de las calles que ganasse. Y con ellas cegar muy bien las canales de agua. Comunico lo con sus capitanes, y a todos les parecio bueno, aun que trabajoso, y largo. Dixo lo tambien a los señores Indios del exercito. Los quales se holgaron con aquella nueua. y luego hizieron venir muchos labradores con huictles de palo, que siruen de pala, y açada. En esto se passaron quatro dias. Cortes, como tuuo gastadores, apercibio su gente. Y començo a combatir la calle que va a la plaça maior. Los de la ciudad demandaron paz fingidamẽte. Cortes se detuuo, y pregunto por el rei. Respondieron que le auian ido a llamar. Espero vna ora. y al cabo tiraron le muchas piedras, flechas, y varas, desonrando le. Arremetieron entonces los Españoles, ganaron vna gran albarrada, y entraron en la plaça. Quitaron las piedras que dauan estorno a los caualios. Cegaron la agua de aquella calle de tal manera que nunca mas se abrio. Derrocaron todas las casas. y dexando la entrada llana, y abierta, se boluieron al real. Seis dias a la contina hizieron los nuestros otro tanto como aquel sin receb̃ir mucho daño. Saluo que al prostrero les hirieron dos caualios. Cortes les hizo luego al siguiente dia vna emboscada. Llamo a Gonçalo de Sandoual que viniesse con treinta caualios suyos, y de Alnarado, para jũtar con otros veinte y cinco que el tenia. Embio los vergantines delante, y toda la gente. y el metio se con treinta caualios en vnas casas grandes de la plaça. Pelearon en muchas partes con los de la ciudad, y retiraron se. Al passar de aquella casa soltaron vna escopeta, que era la señal de salir la celada. Venian con tanto heruor, y grita, los contrarios esecutando el alcance que passaron bien adelante de la çalagarda. Salio Cortes con sus treinta caualleros, diziendo san Pedro, y a ellos. Santiago y a ellos. E hizo gran estrago matando a vnos, derrocando a otros, y atajando a muchos, que luego alli prendian los Indios amigos.

En esta celada, sin los de los combates, murieron quinientos Mexicanos, y quedaron presos otros muchos. Tuuieron bien que cenar aquella noche los Indios nuestros amigos. No se les podia quitar el comer carne de ombres. Ciertos Españoles subierõ a vna torre de idolos, abrieron vna sepultura, y hallaron hasta mil, y quinientos Castellanos en cosas de oro. Desta hecha cobraron en Mexico tanto temor que ni gritauan, ny amenazauan como antes. Ny osaron de alli adelante esperar en la plaça vez que los nuestros se retirassen por miedo de otra. Y en fin esto fue causa para mas ayna ganarse Mexico.

¶ La hambre y dolencias que Mexicanos passauan con grande animo.

LOs Mexicanos, ombres de poca manera, se salieron de noche de puros hambrientos. Y se vinieron al real de Cortes. Los quales dixeron como sus vezinos estauan muy amedrentados, muertos de hambre, y dolencias. Y que amontonauan los muertos en las casas por encobrillos. Y que salian las noches a pescar entre las casas. Y a donde no los tomassen los vergantines. Y a buscar leña. Y coger yeruas y rayzes, que comer. Cortes quiso saber aquello mas por entero. Hizo que los vergantines rodeassen la ciudad. Y el con hasta quinze de cauallo, y cien peones Españoles, y muchos otros amigos, fue alla antes que amaneciesse, metiose tras vnas casas, y puso espias que le auisassen con cierta señal quando viessen gente. Como fue dia comenco de salir mucha gente a buscar de comer. Salio Cortes por la seña que tuuo. E hizo grã matança en ellos como los mas eran mugeres, y muchachachos. Y los ombres yuan casi desarmados. Murieron alli ochocientos. Los vergantines tomaron tambien muchos ombres, y barcos, pescando. Sintieron el ruydo las velas de la ciudad. Mas los vezinos, espantados de ver andar por alli Españoles a hora desacostũbrada, temieron se de otra çalagarda. Y no pelearon. El dia siguiente, que fue vispera de Santiago, patrõ de España, entro Cortes a combatir, como solia, la ciudad. Acabo de ganar la calle de Tlacopan. Y quemo las casas de Quahutimoc, que eran grandes, y fuertes, y cercadas de agua. Ya con esto estauan de quatro partes de Mexico ganadas las tres. Y se podia ir seguramente del real de Cortes al de Aluarado. Como se derribauan, o quemauan, todas las casas de lo ganado, dezian aquellos Mexicanos a los de Tlaxcallan, y de los otros pueblos. Assi assi daos prissa. Quemad, y assolad, bien essas casas, que vosotros las tornareys a hazer, mal que os pese, a vuestra costa, y trabajo. Porque si somos vencedores hareys las para nosotros. Y si vẽcidos para Españoles. Dende a quatro dias entro Cortes por su parte, y Aluarado por la suya. El qual trabajo lo possible por ganar dos torres del Tlatelulco para estrechar los enemigos por su estancia como hazia su capitan. Hizo en fin tanto qne las gano, aũ que perdio tres cauallos Al otro dia se passeauan los de cauallo por la plaça. Y los enemigos mirando de las açoteas. Andando por la ciudad hallaron montones de cuerpos muertos por las casas, y calles, y en agua, y muchas cortezas y rayzes de arboles roydas. Y los ombres tan flacos, y amarillos, que hizieron lastima a nuestros Españoles. Cortes les mouio partido. Ellos aun que flacos de cuerpo estauan rezios de coraçon, y respondieron le que no hablasse en amistad, ny esperasse despojo ninguno dellos. Porque auian de quemar todo lo que tenia, o echarlo al agua do nunca pareciesse. Y que vno solo, que dellos quedasse, auia de morir peleando. Faltaua ya la polvora. Bien que sobrauan saetas, y picas, como se hazian cada dia. Y para dañar, o a lo menos espantar, los enemigos se hizo vn trabuco. Y se puso en el theatro

de la plaça. Con el qual nuestros indios amenazauan mucho a los de la ciudad. No lo acertaron hazer los carpinteros. E assi no aprouecho. Los Españoles dissimularon con que no querian hazer mas daño de lo hecho: como auian estado quatro dias ocupados en hazer el trabuco no auian entrado a combatir la ciudad. E quando despues entraron hallaron llenas las calles de mugeres, niños, viejos, y otros ombres mezquinos, que se traspassauan de hambre, y enfermedad. Mando Cortes a los suyos no hiziessen mal a personas tan miserables. La gente principal y sana estaua en las açoteas sin armas, y con mantas. Cosa nueua. E que puso admiracion. Creo que guardauan fiesta. Requirio les con la paz. Respondieron con dissimulació. Otro dia dixo Cortes a Pedro de Aluarado que combatiesse vn barrio de hasta mil casas, que estaua por ganar. E que el le ayudaria por la otra parte. Los vezinos se defendieron muy bien vn gran rato. Mas al cabo huyeron, no pudiendo sufrir la furia, y prissa, de los cõtrarios. Los nuestros ganarõ todo aquel barrio. Y mataron doze mil ciudadanos. Uuo tanta mortandad porque anduuieron tã crueles, y encarnicados, los indios nuestros amigos, que a ningun Mexicano dauan vida, por mas reprehendidos que fueron. Quedaron tan arrinconados en perdiendo este barrio que apenas cabian de pies en las casas que tenian. Y estauan las calles tan llenas de muertos, y enfermos, que no podiã pisar sino en cuerpos. Cortes quiso ver lo que tenia por ganar de la ciudad. Subio se a vna torre, miro, y parecio le que vna parte de ocho. Otro dia siguiente torno a combatir lo que quedaua. Mando a todos los suyos que no matassen sino al que se defendiesse. Los de Mexico, llorando su desuentura, rogauan a los Españoles, que los acabassen de matar. E ciertos caualleros llamaron a Cortes a mucha prissa. El fue corriendo alla con pensar que era para tratar de algun concierto. Puso se orilla de vna puente. E dixeron le a capitan Cortes pues eres hijo del Sol porque no acabas con el que nos acabe. O sol que puedes dar buelta al mundo en tan breue espacio de tiempo como es vn dia con su noche mata nos ya. E saca nos de tanto, y tan largo penar, que desseamos la muerte por ir a descansar con Quetzalcouatlh, que nos esta esperando. Tras esto llorauan, y llamauan sus dioses a grandes vozes. Cortes les respondio lo que le parecio, mas no pudo con vencellos. Gran compassion les tenian nuestros Españoles.

La prisiõ de Quahutimoc.

Cortes que los vio en tanto estrecho, y males, quiso prouar si se darian. Hablo con vn tio de don Fernando de Tezcuco, que tres dias antes auia tomado preso. Y aun estaua herido. Y rogole que fuesse a tratar de paz cõ su rey. El caualiero rehuso al principio, sabiendo la determinaciõ de Quahutimoc. Pero al fin dixo que iria por ser cosa de onra, y bondad. Assi que Cortes entro otro dia con su gente. Y embio aquel caualiero delante con ciertos Españoles. Los que guardauan la calle lo recibieron y saludaron con el acatamiento que tal persona merecia. Fue luego al rey, y dixole su embaxada. Quahutimoc se enojo. E le mando sacrificar. La respuesta que dio fueron flechazos, pedradas, lançadas, y alaridos. Y que querian morir, y no paz. Pelearon rezio aquel dia. Hirieron, y mataron muchos ombres. Y vn caualio con vn dalle que traya vn Mexicano hecho de vna espada española. Pero si muchos mataron muchos murieron. Otro dia entro tambien Cortes mas no peleo, esperãdo que se rendirian. Empero ellos no tenian tal pensamiento. Llegose a vna albarrada, hablo a caualio con ciertos señores que conocia, diziendo que los podia muy bien acabar en chico rato. Mas que de lastima lo deraua. E por que los queria

mucho. Que hiziessen con el señor se diessen. Y serian bien recebidos, y tratados. E ternian que comer. Con estas, y otras razones assi, les hizo llorar. Respondieron que bien conocian su error. E sintian su daño, y perdicion. Pero que auian de obedecer a su rey. E a sus dioses, que assi lo querian. Mas que se esperasse alli que iuã a dezirlo a su señor Quahutimoccin. Fueron, y dende a vn rato boluieron diziendo como por ser ya tarde no venia el señor. Mas que luego al otro dia vernia sin duda ninguna a hora de comer a le hablar en la plaça. Con tanto se torno Cortes a su real muy alegre pensando que en las vistas se concertarian. Mando adereçar el teatro de la plaça con estrado a la vsança de los señores Mexicanos. E de comer para otro dia. Fue con muchos Españoles muy apercebidos. No vino el rey sino embio cinco señores muy principales que tratassen en conciertos. Y que le desculpassen por enfermo. Peso a Cortes que el rey no viniesse. Empero holgose mucho con aquellos señores, creyendo por su medio acabar la paz. Comieron, y beuieron, como ombres que tenian necesidad. Leuaron algun refresco. E prometierõ de tornar, porque Cortes se lo rogo. Y les dixo que sin la presencia del rey no se podia dar, ni tomar, assiento ninguno. Boluieron dende a dos horas. Trxeron de presente vnas mantas de algodon muy buenas. E dixeron como en ninguna manera el rey vernia. La tenia verguença, y miedo. Fueronse que ya era noche. Boluieron otro dia aquellos mesmos a dezir a Cortes que se fuesse al mercado, que le queria hablar Quahutimoc. Fue, y espero mas de quatro horas. E nunca el rey vino. Viendo la burla embio Cortes a Sandoual con los vergantines por vna parte, y el por otra combatio las calles, y albarradas, en que estauã fuertes los enemigos. E como hallo poca resistencia, como tenian piedras, y flechas, entro, y hizo lo que quiso. Passaron de quarenta mil personas las que fueron aquel dia muertas, y presas. Y mas tuuieron que hazer los Españoles en estorbar que sus amigos no matassen, que en pelear. El saco no se lo estorbaron. Era tanto el llanto de las mugeres, y niños, que quebraua los corazones a los Españoles. Y tan grande la hedondez de los cuerpos, que ya estauan muertos, que se retiraron luego. Propusieron aquella noche, Cortes de acabar otro dia la guerra, y Quahutimoc de huir, que para esso se metio en vna canoa de veinte remos. Luego pues por la mañana tomo Cortes su gente, y quatro tiros. Y fuese al rincon, do los enemigos estauan acorralados. Dixo a Pedro de Aluarado que se estuuiesse quedo hasta oir vna escopeta. Y a Sandoual que entrasse con los vergãtines a vn lago de entre las casas, donde estauan recogidas todas las barcas de Mexico. Y que mirasse por el rei, y no le matasse. Mãdo a los de mas que echassen al enemigo hazia los vergãtines. Subio se a vna torre, y pregũto por el rei. Vino Xihuacoa gouernador, y capitan general. Hablo le, y no pudo acabar con el que se diessen. Todauia se salieron muchos. Y los mas eran viejos, y muchachos, y mugeres. Y como eran tantos, y traian prissa, vnos a otros se rempuxauan y se echauan al agua, y se ahogauan. Rogo Cortes a los señores Indios que mãdassen a los suyos no matassen aquella mezquina gente pues se daua. Empero no pudieron tanto que no matassen, y sacrificassen, mas de quinze mil dellos. Tras esto vuo grandissimo rumor entre la gente menuda de la ciudad, porque el señor queria huir. Y ellos ni tenian, ni sabian, a donde ir. Y assi procuraron todos de meter se en barcas. Y como no cabian caian al agua, y ahogauã se. Muchos vuo que se escaparon nadando. La gente de guerra se estaua arrimada a las paredes de las açoteas dissimulando su perdicion. La nobleza Mexicana, y otros muchos, estauã en canoas con el rei. Cortes hizo soltar la escopeta para que Pedro de Aluarado acometiesse por su parte. Y luego se tiro la

y

artilleria al rincon, donde estauan los enemigos. Dieron les tanta prissa, que en chico rato lo ganaron, sin dexar cosa por tomar. Los vergantines rompieron la flota de las barcas sin que ninguna se defendiesse. Antes echaron todas a huir por do mejor pudieron, y abatieron el estandarte real. Garci Holguin, que era capitan de vn vergantin, dio tras vna canoa grande de veinte remos, y muy cargada de gente. Dixo le vn prisionero, que lleuaua con sigo, como eran aquellos del rei. y que podia ser ir el alli. Dio le entónces, caça y alcãço la. No quiso enuestir con ella sino encaro le tres ballestas, que tenia. Quahutimoc se puso en pie en la popa de su canoa para pelear. Mas como vio ballestas armadas, espadas desnudas, y mucha ventaja en el nauio, hizo señal que yua alli el señor, y rindio se. Garci Holguin, muy alegre con tal presa, lo lleuo a Cortes. El qual le recibio como a Rei. Hizo le buen semblãte, y llego le a si. Quahutimoc entónces echo mano al puñal de Cortes. Y dixo le ya yo e hecho todo mi poder para me defender a mi, y a los mios. Y lo que obligado era para no venir a tal estado, y lugar, como estoi. Y pues vos podeis agora hazer de mi lo que quisieredes, matad me que es lo mejor. Cortes lo consolo, y le dio buenas palabras, y esperança de vida, y señorio. Subio le a vna açotea, rogo le mandasse a los suyos que se diessen. El lo hizo, y ellos que serian obra de setẽta mil, dexaron las armas en viẽdole.

¶ De la toma de Mexico.

DE la manera, que dicho queda gano Fernando Cortes a Mexico Tenuchtitlan martes a treze de agosto, dia d̃ san Hipolito, año de mil y quinientos y veinte y vno en remembrãça d̃ tã grã hecho, y vitoria hazẽ cada año, semejante dia, los de la ciudad fiesta y procession, en que lleuan el pendon, con q̃ se gano. Duro el cerco tres meses. Tuuo en el dozientos mil ombres, nouezientos Españoles, ochenta caualos, dezisiete tiros de artilleria. y treze vergantines, y seis mil barcas. Murieron de su parte hasta cinquenta Españoles, y seis caualos. y no muchos Indios. Murieron de los enemigos ciẽ mil. y a lo que otros dizen muy muchos mas. Pero yo no cuento los que mató la hambre, y pestilẽcia. Estauã a la defensa todos los señores caualleros, y ombres principales. Y assi murieron muchos nobles. Erã muchos, comian poco, beuian agua salada. Dormian entre los muertos. y estauã en perpetua hedentina. Por estas cosas enfermaron, y les vino pestilencia, en que murieron infinitos. De las quales tambien se colige la firmeza, y esfuerço que tuuieron en su proposito. Por que llegando a estremo de comer ramas, y cortezas, y a beuer agua salobre, jamas quisieron paz. Ellos bien la quisieran a la postre. Mas Quahutimoc no la quiso porque al principio la rehusaron contra su voluntad, y consejo. y porque muriendo se todos no dieron señal de flaqueza. La se tenian los muertos en casa por que sus enemigos no los viessen. De aqui tambien se conosce como Mexicanos aun que comẽ carne de ombre, no comen la de los suyos, como algunos piensan, que si la comieran no murieran ansi de hambre. Vsaban mucho las mugeres Mexicanas, y no por que se estuuieron con sus maridos, y padres, sino por lo mucho que trabajaron en seruir los enfermos, en curar los heridos, en hazer hõdas, y labrar piedras para tirar. Y aũ en pelear desde las açoteas, que tan buena pedrada dauan ellas, como ellos. Dio se Mexico a saco. Y Españoles tomaron el oro, plata, pluma. y los Indios la otra ropa, y despojo. Cortes hizo hazer muchos, y grandes fuegos, en las calles por alegrias. Y por quitar el mal hedor que los encalabriaua. Enterro los muertos como mejor pudo. Herro muchos ombres, y mugeres por esclauos con el fierro del rei. Los de mas dexo li-

bres. Varo los vergantines en tierra. Dexo en guarda dellos a Villafuerte con ochẽta Españoles, por que no los quemassen Indios. Estuuo en esto quatro dias. Y luego passo el real a Culhuacã. Dõde dio las gracias a los señores, y pueblos amigos, que le auian ayudado. Prometio les de se lo gratificar. Y dixo que se fuessen cõ Dios los que quisiessen, pues al presente no tenia mas guerra. Y que los llamaria si la ouiesse. Con tanto se fueron casi todos, ricos, y muy contentos en auer destruido a Mexico. Y por ir amigos de Españoles. Y en gracia ó Cortes.

Señales y prognosticos de la destruccion de Mexico.

Poco antes que Fernando Cortes llegasse a la nueua España aparecio muchas noches vn gran resplandor sobre la mar, por do entro. El qual parecia dos oras antes del dia. Subia en alto, y deshazia se luego. Los de Mexico vieron entõces llamas de fuego hazia oriẽte, que es la Vera cruz. Y vn humo grande, y espesso, que parecia llegar al cielo, y q̃ mucho los espãto. Vieron esso mesmo pelear por el aire gentes armadas vnas con otras. Cosa nueua, y marauillosa, para ellos. Y que les dio que pensar. Y que temer, por quanto se platicaua entre ellos como auia de ir gente blanca, y barbuda, a señorear la tierra en tiempo de Motecçuma. Entonces se alteraron mucho los señores de Tezcuco, y Tlacopã, diziendo que la espada que Motecçuma tenia, era las armas de aquellas gentes del ayre. Y los vestidos el traje. Y tuuo el harto que aplacar los fingiẽdo que aquellas ropas, y armas, fueron de sus antepassados. Y porque lo creyessen hizo que prouassen a quebrar la espada. Y como no pudiẽron, o no supieron, quedaron marauillados, y pacificos. Parece ser que ciertos ombres dela costa auian poco antes leuado a Motecçuma vna cara de vestidos con aquella espada, y ciertos anillos de oro, y otras cosas de las nuestras, que hallaron ostillas del agua, traida con tormẽta. Otros dizen q̃ fue la alteracion de aquellos señores quando vieron los vestidos, y el espada, que Cortes embio a Motecçuma con Teudilli, mirãdo como se parecia al vestido, y armas de los q̃ pelearan en el aire. Como quiera que fuesse ellos cayeron en que se auian de perder entrãdo en su tierra los ombres de aquellas armas y vestidos. El mesmo año que Cortes entro en Mexico aparecio vna vision a vn malli, o captiuo de guerra para sacrificar, que llorana mucho su desuẽtura, y muerte de sacrificio, llamando a Dios del cielo. La qual le dixo que no temiesse tanto la muerte. Y que Dios, a quien se encomendaua, auria merced del. Y que dixesse a los sacerdotes, y ministros de los idolos, que muy presto cessaria su sacrificio, y derramamiẽto de sangre humana, por quanto ya venian cerca los que lo auian de vedar. Y mandar la tierra Sacrificaron lo en medio del Tlatelulco donde agora esta la horca de Mexico. Notaron mucho sus palabras. Y la visiõ que llamauan ayre del cielo. Y que quando despues vieron angeles pintados con alas, y ademas, dezian parecer al que hablo con el malli. Tambien rebento la tierra el año de veinte cerca de Mexico. Y salian grandes peces con el agua, que lo miraron por nouedad. Contauan Mexicanos como viniendo Motecçuma con la victoria de Xochimilco muy vfano dixera al señor de Culhuacan que quedaua Mexico seguro, y fuerte, pues auia vencido aquella, y otras prouincias. Y que ya no auria quien contra el pudiesse. Mo cõfies tanto buen rey respondio aquel señor que vna fuerça fuerça otra. Dela qual respuesta se mucho enojo Motecçuma. Y lo miraua de mal ojo. Mas despues quando Cortes los prendio a entrambos, se acordo muchas vezes de aquellas praticas, que fueron profecia.

¶ Como dieron tormento a Quahutimoc para saber del tesoro.

NO se hallo todo el oro en Mexico que primero tuuieron los nuestros. Ay rastro del tesoro de Motecçuma, que tenia grã fama. De que mucho se dolian los Españoles. La pensauan, quando acabaron de ganar a Mexico, hallar vn gran tesoro, a lo menos que hallaran quãto perdieran al huir de Mexico. Cortes se marauillaua como ningũ indio le descubria oro, ni plata. Los soldados aquerauan a los vezinos por sacarles dineros. Los oficiales del rei queriã descubrir el oro, plata, perlas, piedras y joyas, para juntar mucho quinto. Empero nunca pudieron con Mexicano ninguno que dixesse nada, aũ que todos dezian como era grande el tesoro de los dioses, y delos reies. Assi que acordaron dar tormento a Quahutimoc, y a otro caualiero, y su priuado. El caualiero tuuo tanto sufrimiẽto que aun que murio en el tormento de fuego, no confesso cosa de quantas le preguntaron sobre tal caso. O porque no lo sabia, o porque guardã el secreto que su señor les confia constantissimamente. Quando lo quemauan miraua mucho al rey para que, auiendo compassion del, le diesse licencia, como dizen, de manifestar lo q̃ sabia. O lo dixesse el. Quahutimoc le miro con ira, y lo trato vilissimamente como muelle, y de poco, diziendo si estaua el en algun deleyte, o baño. Cortes quito ỹ tormẽto a Quahutimoc, pareciendo le afrenta, y crueldad, o porque dixo como echara en la laguna, diez dias antes de su prision, las pieças de artilleria, el oro, y plata, las piedras, perlas, y ricas joyas, que tenia, por auer le dicho el diablo que seria vencido. Acusaron esta muerte a Cortes en su residencia como cosa fea, e indina de tan gran rey. Y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se defendia con que se hizo a pedimiento de Julian de Alderete, tesorero del rey, y porque pareciesse la verdad. La dezian todos que se tenia el toda la riqueza de Motecçuma. Y no queria atormentalle por que no se supiesse. Muchos buscaron este tesoro en la laguna, y en tierra, por lo que dixo Quahutimoc, mas nunca se hallo. Y es cosa notable auer escondido tanta cantidad de oro, y plata, y no dezirlo.

¶ El seruicio y quinto para el rei de los despojos de Mexico.

HIzieron fundicion de los despojos ó Mexico. Huo ciento, y treinta mil castellanos, que se repartieron segun el seruicio, y meritos de cada vno. Cupo al quinto del rei veinte, y seis mil castellanos. Cupieron le tambien muchos esclauos, plumajes, ventalles, mãtas de algodon, y mantas de pluma. Rodelas de vimbre aforradas en pieles de tigres, y cubiertas de pluma, con la copa, y cerco, de oro. Muchas perlas, algunas como auellanas, pero algo negras las mas de como queman las conchas para sacar las. Y aun para comer la carne. Sirueron al Emperador con muchas piedras. y entre ellas con vna esmeralda fina, como la palma, pero quadrada, y que se remataua en punta como piramide. Y con vna gran varilla de oro, y plata, en taças, jarros, platos, escudillas, ollas, y otras pieças de vaziadiço, vnas como aues, otras como peces, otras como animales, otras como frutas, y flores. y todas tan al viuo que auia mucho de ver. Dieron le assi mesmo muchas mantillas, cercillos, sortijas, beçotes, y otras joyas de ombres, y de mugeres. Y algunos idolos, y zebratanas, de oro, y de plata. Todo lo qual valia ciento y cincuenta mil ducados aun que otros dizen dos tanto. Embiaron le sin esto muchas mascaras musaicas de pedrezitas finas cõ las orejas de oro. Y cõ los colmillos de huesso fuera de los labios. Muchas ropas de sacerdotes, bragas, frontales, pallas, y

otros ornamentos de templos. Lo qual era de pluma, algodon, y pelos de Conejo. Embiarõ tambien algunos huessos de gigantes, que se hallaron allí en Culhuacan. Y tres tigres, vno de los q̃les se solto en la nao, y arañó seis o siete ombres, y aun mato dos, y echo se a la mar. Mataron la otra por que no hiziesse otro tanto mal. Otras cosas embiaron, pero esto es lo sustancial. Y muchos embiaron dineros a sus parientes, y Cortes embio quatro mil ducados a sus padres con Juan de Ribera, su secretario. Truxerõ esta riqueza Alonso de Auila, y Antonio de Quiñones, procuradores de Mexico, en tres caruelas. Pero tomo las dos caruelas q̃ trayan el oro Florin, cossario Frances, mas aca delos Açores. Y aun tambien tomo entonces otra nao que venia delas islas con setenta y dos mil ducados, seis cientos marcos de alsofar, y perlas. Y dos mil arrouas de açucar. Escriuio el cabildo al Emperador en alabãça de Cortes. Y el le suplicaua por los cõquistadores para que les confirmasse los repartimientos. Y que embiasse vna persona dota, y curiosa, a ver la mucha, y marauillosa tierra que auia cõquistado. Y que tuuiesse por bien que se llamasse nueua España. Que embiasse obispos, clerigos, y frailes para entender en la conuersion delos Indios. Y labradores con ganados, plantas, y sintentes. Y que no permitiesse passar alta tornadizos, medicos, ni letrados.

Como Caçoncin rei de Mechuacan se dio a Cortes.

Puso muy gran miedo y admiracion en todos la destrucion de Mexico, que era la mayor, y mas fuerte ciudad de todas aquellas partes. Y mas poderosa en reino, y riqueza. Por lo qual no solamente se dieron a Cortes los subditos de Mexicanos pero los enemigos tambien por desechar de si la guerra, no les acontecieese como a Quahutimoc. Y assi venian a Culhuacan embaradores de grandes, y diuersas prouincias. Y de muy lexos. Ca segun cuentan eran algunos de mas de trezientas leguas de alli. El rey de Mechuacan por nombre dicho Caçon, antiguo, y natural enemigo de los reyes Mexicanos, y muy gran señor, embio sus embaradores a Cortes a legrandose de la vitoria. Y dando se le por amigo. El los recibio muy bien. Tuuo los consigo quatro dias. Hizo escaramuçar delante dellos a los de caualloparà que lo contassen en su tierra. Dioles algunas cosillas. Y dos Españoles, que fuessen a ver aquel reyno. Y tomar lengua del amar del sur. Y despidiolos. Tantas cosas dixeron de los Españoles aquellos embaradores a su rey q̃ estuuo por venir a verlos. Mas estoruaron se lo sus consejeros. Y assi embio alli vn ermano suyo con mil personas de seruicio. y muchos caualleros. Cortes lo recibio, y trato, conforme a la persona q̃ era. Lleuole a ver los vergantines, el assiento, y destrucion de Mexico. Anduuieron los Españoles el caracol en ordonança. Y soltaron las escopetas, y ballestas. Jugo la artilleria al blanco, que se puso en vna torre. Corrieron los de caualllo, y escaramuçaron con lanças. Quedo marauillado aquel caualllero de estas cosas. Y ó las baruas, y trajes. Fuesse dẽde a quatro dias que llego. Y tuuo bien que contar al rey su ermano. Viendo Cortes la voluntad del rei Caçoncin embio a poblar en Chincicila de Mechuacan a Christoual de Olid con quarenta de caualllo, y cien infantes Españoles. Y Caçoncin holgo que poblassen. Y les dio mucha ropa de pluma, y algodon, cinco mil pesos de oro sin ley por tener mucha mezcla de plata. Y mil marcos de plata reuuelta cõ cobre. Todo esto en piecas de aparador, y joias de cuerpo. Y ofrecio su persona, y reyno, al rei de Castilla como se lo rogaua Cortes. La cabeça, y

principal ciudad de Michuacan llaman Chincicila. Y esta ó Mexico poco mas ó quarenta leguas, y en vna ladera de sierras sobre vna laguna dulce, tan grãde como la de Mexico. Y de muchos, y buenos peces. Sin esta laguna ay en aquel reino otros muchos lagos, en que ay grandes pesquerias. A cuya causa se llama Michuacan, que quiere dezir, lugar de pescado. Ay tambien muchas fuentes. Y algunas tan calientes, que no las sufre la mano, las quales sirven de baños. Es tierra muy templada, de buenos aires, y tan sana, que muchos enfermos de otras partes se van a sanar a ella. Es fertil de pan, fruta, y verdura. Es abundante de caça. Tiene mucha cera, y algodõ. Son los ombres mas hermosos que sus vezinos. Rezios, y para mucho trabajo. Grandes tiradores de arco, y muy certeros. En especial los que llaman Teuchichimecas, que estan debaxo, ó cerca, de aquel señorio. A los quales, si yerran la caça, les ponen vna vestidura de muger que dizen Cueitl, por afrenta. Son guerreros, y diestros ombres. Y siempre tenian guerra con los de Mexico, y nunca, o por marauilla, perdian batalla. Ay en este reyno muchas minas de plata, y oro baxo, y el año de mil, y quinientos y veinte y cinco se descubrio en el la mas rica mina de plata, que se auia visto en la nueua España. Y por ser tal la tomaron para el rey sus oficiales, no sin agrauio de quien la hallo. Mas quiso Dios que luego se perdiesse, o acabasse. E assi la perdio su dueño, y el rei su quinto, y ellos la fama. Ay buenas salinas. Mucha ptedra negra, de q̃ hazen sus nauajas, y finissimo azabache. Criasse grana de la buena. Españoles an puesto moxales para seda, sembrado trigo, y criado ganados. E todo seda muy bien, que Frãcisco de Terraças cogio seis cientas hanegas de quatro que sembro.

La conquista de Tochtepec, y Coaçacoalco, que hizo Gonçalo de Sandoual.

A L tiempo que Mexico se rebelo, y echo fuera los Españoles, se rebelaron tambien todos los pueblos de su vando. Y mataron los Españoles que andauan por la tierra descubriendo minas, y otros secretos. Mas la guerra de Mexico no auia dado lugar al castigo. Y porque los mas culpantes eran Quaturco, Tochtepec, y otros lugares dela costa, embio alla, desde Culhuacan por fin de otubre del año de veinte y vno, a Gonçalo de Sandoual con dozientos Españoles a pie, con treinta y cinco de cauallo, y con razonable exercito de amigos, en que yuan algunos señores Mexicanos. En llegando a Quaturco se le rindio toda aquella tierra. Poblo en Tochtepec q̃ esta de Mexico ciento y veinte leguas. Y llamo le Medellin por mandado de Cortes. Y en gracia, q̃ assi se llama donde nacio. De Tochtepec fue despues Sandoual a poblar en Coaçacoalco, pensando que los de aquel rio estauan amigos de Cortes como lo auian prometido a Diego de Ordas quando fue alla en vida de Motecçuma. No hallo en ellos buen acogimiento, ni aun voluntad de su amistad. Otroles que los yua a visitar de parte de Cortes. Y a saber si auian menester algo. Ellos le respõdieron que no tenian necessidad de su gẽte, ni amistad. Que se volviesse con dios. El les pidio la palabra. Y les rogo con la paz, y religion christiana, mas no la quisieron. Antes se armarõ, amenaçando le con la muerte. Sandoual no quisiera guerra, pero como no podia al hazer salteo de noche vn lugar, donde prendio vna señora que fue parte para que llegassen los nuestros al rio sin contraste. Y se apoderassen de Coaçacoalco, y sus riberas. A quatro leguas de la mar poblo Sãdoual la villa del Espiritu santo. La no se hallo antes buen assiento. Atraxo a su amistad a Quechollan, Cuatlan, Quezaltepec, Tauarco, que luego se rebelaron, y otros muchos pueblos, que se encomendaron a los pobladores del Espiritu santo

por cedula de Cortes. En este mesmo tiempo se conquisto Huaracac con mucha parte de la prouincia de Mixtecapan por que dauan guerra a los de Tepeacac, y a sus aliados. Uuo tres encuétros, en q̃ murio mucha gẽte, primero q̃ se diessen, y consintiessen a los n̄os poblar en su tierra.

La conquista de Tututepec

Esseaua Cortes tener tierra, y puertos, en la mar del sur para descubrir por alli la costa dela nueua España. Y algunas islas, ricas de oro, piedras, perlas, especias, y otras cosas, y secretos admirables. Y aun traer por alli la Especieria de los Malucos a menos trabajo, y peligro. Y como tenia noticia de aquella mar de tiempo de Motecçuma, y entonces se le ofrecian a ello los de Mechuocan, embio alla quatro Españoles por dos caminos con buenas guias. Los quales fuerõ a Tecoantepec, Zacatollã, y otros pueblos. Tomaron posesion de aql mar, y tierra, poniendo cruzes. Dixeron a los naturales su embarada. Pidieron oro perlas, y ombres, para la buelta. y para mostrar a su capitan. Y tornaron se a Mexico. Cortes trato muy bié aquellos indios dioles algunas cosas. Y muchas encomiendas, y ofrecimientos, para su rey, con q̃ se fueron alegres. Embio luego el señor de Tecoantepec vn presente de oro, algodon, pluma, y armas, ofreciẽdo su persona y estado al Emperador. y no mucho despues pidio Españoles, y cauallos, contra los de Tututepec q̃ le hazian guerra por auerse dado a christianos, mostrãdoles la mar. Cortes le embio a Pedro de Aluarado, el año de veinte y dos, y no veinte y tres, con dozientos Españoles, y quarenta de cauallo, y dos tirillos de campo. Aluarado fue por Huaracac, que ya estaua pacifica. Tardo vn mes en llegar a Tututepec. Hallo en algunos pueblos resistencia, mas no perseuerancia. Recibio le bien el señor de aquella prouincia. Y quiso aposentar le dentro en Tututepec, q̃ es gran ciudad, en vnas casas suyas muy buenas aun que cubiertas de paja, con pensamento de quemar los Españoles aquella noche. Mas Aluarado, que lo sospechó, o le auisaron, no quiso quedar alli, diziendo q̃ no era bueno para sus cauallos. Y aposentose a lo baro de la ciudad. y detuuo al señor, y a vn su hijo. Los quales se rescatarõ en veinte y cinco mil castellanos de oro, que la tierra es rica de minas, y ferias. Y en algunas perlas. Poblo Aluarado en Tututepec. Llamola Segura. Passo alla los vezinos dela otra Segura dela frontera, que ya no tenian enemigos. y encomendoles las prouincias de Coaxtlauac, Tachquiãco, y otras, con çedulas de Cortes. Uino Aluarado a negociar cosas del nuebo pueblo con Cortes. E los vezinos en su ausencia derarõ el lugar por las pasiones q̃ vuieron. Y metieron se en Huaracac. Por lo qual embio Cortes alla a Diego de Ocampo, su alcalde mayor, por pesquisidor, que condeno a vno a muerte. Mas Cortes se la mudo en destierro en grado de apelaciõ. Murio en esto el señor d̃ Tututepec. Tras cuia muerte se rebelaron algunos pueblos de la comarca. Torno alla Pedro de Aluarado. Peleo. Y aun que le mataron ciertos Españoles, y otros amigos, los reduro como antes estauan. Pero no se poblo mas Segura.

La guerra de Coliman.

Como tuuo Cortes entrada y amistad, en la costa de la mar del sur embio quarenta Españoles carpiteros, y marineros, a labrar en Zacatullã, o Zacatula como dixẽ ya, dos vergantines para descubrir aquella costa, y el estrecho que pensauan entonces. Y otras dos caruelas para buscar islas que tuuiessen especias, y piedras. E yr a los Malucos. Y tras ellos embio hierro, ancoras velas, maromas, y otras muchas xarcias, y aparejos de naos que tenia en la vera

Cruz, con muchos ombres, y mugeres que fue vn gasto, y camino, muy grande. Mando Cortes ir despues alla a Christoual de Olid a ver los nauios, y costear aquella tierra en siendo acabados. Christoual de Olid camino luego para Zacatullan desde Chincicila con mas de cien Españoles, y quarẽta de cauallo, y mechuacaneses. Supo en el camino como los pueblos de Coliman andauan en armas. Y que eran ricos. Fue a ellos. Peleo muchos dias. Al cabo quedo vencido, y corrido por auerle muerto aquellos de Coliman tres Españoles, y gran numero de sus amigos. Despacho Cortes luego a Gonçalo de Sandoual con veynticinco de cauallo, y setenta peones, y muchos indios amigos de guerra, y carga, que fuesse a vẽgar esto. Y a castigar los de Jmpilcinco que hazian guerra a sus vezinos, por ser amigos de christianos. Sandoual fue a Jmpilcinco. Peleo con los de alli algunas vezes. Y no los pudo conquistar por ser tierra aspera para los cauallos. Fue de alli a Zacatollan miro los nauios, tomo mas Españoles, passo a Coliman que estaua sesenta leguas, y pacifico de camino algunos lugares. Salieron a ellos de Coliman al mesmo passo que desbaratara a Olid, pẽsando desbaratar lo tambien a el. Pelearon rezlamente los vnos, y los otros. Mas vencieron los nuestros aun que cõ muchas heridas, pero con ningun muerto sino indios. Quedaron heridos muchos cauallos. Hago siẽpre mencion de los cauallos muertos, o heridos, porq importauã muy mucho en aquellas guerras. La por ellos se alcançaua victoria las mas vezes. Y porq valian muchos dineros. Recibieron tanto daño los Jmpilcincos con esta batalla que sin aguardar otra se dieron por vassallos del Emperador. E hizieron darse a Colimantlec, Ciuatlan, y otros pueblos. Poblaron en Coliman veinte y cinco de cauallo, y ciento y veinte peones. A los quales repartio Cortes aquella tierra. Trareron entendido Sandoual, y sus compañeros, que a diez soles de alli auia vna isla de amazonas, tierra rica. Mas nunca se an hallado tales mugeres. Creo que nacio aquel error del nombre Ciuatlan que quiere dezir tierra, o lugar de mugeres.

De Christoual de Tapia que fue por gouernador a Mexico.

POco despues que Mexico se gano fue Christoual de Tapia, veedor d santo Domingo, por gouernador de la nueua España. Entro en la vera Cruz, presento las prouisiones que lleuaua pensando hallar valedores por amor del obispo de Burgos que lo embiaua. Y amigos de Diego Velazquez, que le fauoreciessen. Respondieron le que las obedecian, mas quãto al cumplimiento q̃ vernian los vezinos, y regidores de aquella villa, que andauan en la reedificacion de Mexico, y conquistas de la tierra. Y harian lo que mas conuiniesse al seruicio del Emperador, y rey su señor. El tuuo enoso, y desconfiança, de aquella respuesta. Escriuio a Cortes, y partiose dẽde a poco para Mexico. Cortes le respondio que holgaua de su venida por la buena cõuersacion, y amistad, que auiã tenido en tiempos passados. Y que embiaua a fray Pedro Melgarejo de Urrea, comissario d la cruzada, para informarle dl estado en que la tierra, y Españoles estauan, como persona que se auia hallado en el cerco de Mexico. Y le acompañasse. Jnformo al frayle de lo que auia de hazer. Y proueyo como Tapia fuesse bien proueydo por el camino. Mas porque no llegasse a Mexico determino salirle al camino, dexando el de Panuco, que tenia a punto. Los capitanes, y procuradores de todas las villas que alli estauan, no le dexarõ ir. Por lo qual embio poderes a Gõçalo de Sandoual, Pedro d Aluarado, Diego d Soto, Diego de Valdenebro, y fray Pedro Melgarejo, que ya estauã en la vera Cruz para negociar con Tapia. Y todos ellos

suntos le hizieron boluer a Tempoallan. Y alli, presentando sus prouisiones otra vez, suplicaron dellas para el Emperador diziendo que assi cumplia a su real seruicio al bien de los conquistadores, y paz de la tierra. Y aun le dixeron que las prouisiones eran fauorables, y falsas. Y el incapaz y indigno de tan grande gouernacion. Viendo pues Christoual de Tapia tanta contradicion, y otras amenazas, se boluio por donde fue con grande afrenta, no se si con moneda. Y aun en santo Domingo le quisieron quitar el oficio la audiencia, y gouernador, porque fuera a reboluer la nuestra España, auiendo le mandado que no fuesse so grauissimas penas. Tambien fue luego Juan bono de Quero, que auia ydo con Haruaez por maestro de nao, cõ despachos del obispo de Burgos para Christoual de Tapia. Lleuaua cien cartas de vn tenor, y otras en blanco, firmadas del mesmo obispo, y llenas de ofrecicimiẽtos para los que recibiessen por gouernador a Tapia, diziendo como el Emperador era deseruido de Cortes. Y vna para el mesmo Cortes con muchas mercedes si deraua la tierra a Christoual de Tapia Y sino que le seria contrario. Muchos se alteraron con estas cartas, que eran ricas Y si Tapia no fuera ydo vuiera noueda-des. Y algunos direrõ que no era mucho auer comunidad en Mexico pues la auia en Toledo. Mas Cortes lo atajo sabia y alagueñamente. Los indios assi mesmo se trocaron con esto. Y se rebelaron los Cuitrecas, y los de Coaçacoalco, y Tauarco, y otros que les costo caro.

La guerra de Panuco.

Antes que Motecçuma muriesse, y luego que Mexico fue destruido, se auia ofrecido el señor de Panuco al seruicio del Emperador, y amistad de christianos. Por lo qual queria ir Cortes a poblar en aquel rio quãdo llego Christoual de Tapia, y aun porque le dezian ser bueno para naos. y tener oro, y plata. Mouia le tambien desseo de vengar los Españoles de Francisco de Garai que alli mataran. Y anticipar se a poblar, y conquistar, aquel rio, y costa, primero que llegasse el mesmo Garai. Ca era fama como procuraua la gouernacion de Panuco, y que armaua para ir alla. Assi que auiendo escrito mucho antes a Castilla por la iurisdicion de Panuco, y pidiendo le agora gente algunos de alli para contra sus enemigos, desculpandose de las muertes de ciertos soldados de Garai, y de otros que, yendo a la Vera Cruz, dieran alli al traues, fue con trezientos Españoles de pie, y cientoicincuenta de caualllo, y quarẽta mil Mexicanos. Peleo con los enemigos en Ayotuxtetlatlan. Y como era cãpo raso, y llano, donde se aprouecho muy bien de los caualllos, concluyo presto la batalla, y la victoria, haziendo gran matança en ellos. Murieron muchos Mexicanos. Y quedaron heridos cincuenta Españoles, y algunos caualllos. Estuuo alli Cortes quatro dias por los heridos. En los quales vinieron a dar le obediencia, y dones, muchos lugares de aquella liga. Fue a Chila, cinco leguas de la mar, donde fue desbaratado Frãcisco de Garay. Embio desde alli mẽsageros por toda la comarca allende el rio, rogando les con la paz, y predicacion. Ellos, o por ser muchos, y estar fuertes en sus lagunas, o pẽsando matar, y comer, los de Cortes como auian hecho a los de Garai, no curaron de tales ruegos, ni requerimientos ni amistades. Antes mataron algunos mensageros, amenazando rezlamente a quien los embiaua. Cortes espero quinze dias por atraer los por bien. Despues dio les guerra. Pero como no les podia dañar por tierra, que se estauan en sus lagunas, mudo la guerra, busco barcas, y con ellas passo de noche, por no ser sentido, a la otra parte del rio cõ cien peones, y quarenta de cauallo. Fue luego visto cõ el dia. Cargaron sobre el tãtos, y tan rezio,

que nunca los Españoles vieran en aquellas partes acometer en campo tan denodadamente a Indios ningunos. Mataron dos caualos, y hirieron diez mil mal. Pero con todo esso fueron desbaratados, y seguidos vna legua. E muertos en gran cantidad. Los nuestros durmieron aquella noche en vn lugar sin gente. En cuyos templos hallaron colgados los vestidos, y armas, de los Españoles de Garat. Y las caras con sus baruas desolladas, curtidas, y pegadas por las paredes. Algunas conosçieron, y lloraron. Que ciertamente ponia gran lastima. Y bien parecia ser los de Panuco tan brauos, y crueles, como Mexicanos dezian. Que como tenian guerra ordinaria con ellos auian prouado semejantes crueldades. Fue Cortes de alli a vn hermoso lugar, donde muchos estauan con armas, como en celada, para tomarle a manos en las casas. Los de caualo, que yuan delante, los descubrierõ. Ellos, como fuerõ vistos, salieron, y pelearon tan fuertemente q̃ mataron vn caualo. E hirierõ otros veinte, y muchos españoles. Tuuieron gran teson. Por el qual duro buen rato la pelea. Fueron vencidos tres, o quatro vezes. Y tantas se rehizieron con gentil cõcierto. Mazian se muelas, hincauan las rodillas en el suelo, tirauan sus varas, flechas, y piedras, sin hablar palabra. Cosa que pocos Indios acostumbran. E ya q̃ todos estauan cansados echaron se a vn rio que por alli passa. y poco a poco lo passaron. De lo qual no peso a Cortes. Repararon a la orilla. Y estuuieron se alli con grande, animo hasta que cerro la noche. Los nuestros se tornaron al lugar, cenaron el caualo muerto, y durmieron con buena guarda. Otro dia siguiẽte fueron corriẽdo el campo a quatro pueblos despoblados, donde hallaron muchas tinajas del vino, que vsan, puestas en bodegas por gẽtil orden. Durmieron en vnos maizales por causa de los caualos. Anduuieron otros dos dias, y como no hallauan gente boluieron se a Chila, do estaua el real. No venia ombre a ver los Españoles de quantos estauan allende el rio, ni les hazian guerra. Tenia Cortes pena de lo vno, y de lo otro, y por traer los a vna de las dos cosas, echo de la otra parte del rio los mas caualos, y Españoles, y amigos, que salte assen vn gran pueblo, orilla de vna laguna. Acometieron lo de noche por agua, y tierra. E hizieron grã estrago. Espãtaron se los Indios de ver que de noche, y en agua, los acometian. Y comẽçaron luego a rẽdirse. Y en veinte y cinco dias se dio toda aquella comarca, y vezinos del rio. Fũdo Cortes a Santisteuan del Puerto junto a Chila. Puso en el cien infantes, y treinta de caualo. Repartioles aquellas prouincias. Nombro al alcaldes, regidores, y los otros oficiales de concejo. Y dexo por su teniente a Pedro de Vallejo. Assolo a Panuco, y chila, y otros grandes lugares, por su rebeldia, y por la crueldad que tuuieron cõ los ỏ Garat. Y dio la buelta para Mexico que se edificaua. Costo les sesenta mil pesos, esta yda por que no vuo despojo. Vendian se las herraduras a peso de oro, o por doblada plata. Dio al traues vn nauio entonces que venia con bastimẽto, y municion, para el exercito desde la Vera Cruz que no se saluo sino tres Españoles en vna ysla, cinco leguas de tierra los quales se mantuuieron muchos dias con lobos marinos, que salian a dormir en terra. y con vnos como higos. Rebelose a esta sazon Tututepec del norte con otros muchos pueblos, que estan a raya de Panuco. Cuyos señores quemaron, y destruyeron, mas de veinte lugares, amigos de Christianos. Fue a ellos Cortes, y conquisto los, guerreando. Mataron le muchos Indios rezagados. Y rebentaron doze caualos por aquellas sierras, que hizieron gran falta. Fueron ahorcados el señor de Tututepec, y el capitan general de aquella guerra, que se prendieron en batalla, por que auiendo se dado por amigos, y rebelado, y perdonado otra vez, no guardaron su palabra, y jura-

mento. Vendieron se por esclauos en almoneda dozientos ombres de aquellos para rehazer la perdida delos cauallos. Con este castigo, y con dar les por señor otro ermano del muerto, estuuieron quedos, y sujetos.

Como fue francisco de Garai a Panuco con grande armada.

FRancisco de Garai fue a Panuco el año de dezocho. Y los de Chila lo desbarataron. Y se comieron los Españoles que mataron, y aun puneron los cueros en sus templos por memoria, o voto, segun ya esta dicho. Torno alla con mas gente al otro año siguiente, a lo que algunos dizen, y tambien lo echaron por fuerça de aquel rio. El entonces por la reputacion, y por auer la riqueza de Panuco, procuro el gouierno de alli. Embio a Castilla a Juã Lopez ỏ Torralua con informacion del gasto, y descubrimiento, que auia hecho. El qual le vuo el adelantamiento, y gouernacion, de Panuco. Armo en virtud dello, el año de veinte y tres, nueue naues y dos vergantines. En que metio ciento y quarenta y quatro cauallos, y ochocientos y cincuenta españoles, y algunos isleños de Jamaica, donde fornecio la flota. Muchos tiros, dozientas escopetas, y trezietas ballestas. y como era rico bastecio la armada muy bien de carne, y pã, y mercería. Dizo vn pueblo en aire que llamo Garay. Nombro por alcaldes a Alonso de Mendoça, y Fernando de Figueroa, por regidores a Bõçalo de Gualle, Diego de Cifuentes, y vn Villagran. Puso alguazil, escriuano, fiel, procurador y todos los otros oficios que tiene vna villa en Castilla. Tomo les juramento, y tambien a los capitanes del exercito, que no le derarian. Ni serian contra el. Y con tanto se partio de Jamaica por san Juã. Fue a Xagua, puerto de Cuba muy bueno, donde supo que Cortes tenia poblado a Panuco, y conquistada aquella tierra. Cosa que mucho le peso, y temio. Y porque no le acontecieste como a Panfilo de Narbaez penso de tratar de concierto con Fernando Cortes. Escriuio a Diego Velazquez, y al licenciado Alõso Zuaço, sobre ello, rogando al Zuaço que fuesse a Mexico a entender por el con Cortes. Zuaço holgo dello, vino a Xagua, hablo con Garay, y partieron se cada vno a su negocio. Zuaço corrio fortuna, y passo grãdes trabajos antes de llegar a la nueua España. Garay tuuo tãbien rezio temporal. Y llego al rio ỏ Palmas dia de Sãtiago. Surgio alli con todos sus naujos, que no pudo al hazer. Embio el rio arriba a Gonçalo de Ocampo, su pariente, con vn vergantin a mirar la disposicion, gente, y lugares, de aquella ribera. Ocampo subio quinze leguas, vio como entrauan muchos rios en aquel, y boluio al quarto dia, diziẽdo que la tierra era ruin, y desierta. Fue creido, aun que no supo lo que dixo. Saco Garai con esto a tierra quatrozientos compañeros, y los cauallos. Mando que los naujos fuessen costa a costa con Juan de Grigalua. Y el camino ribera del mar a Panuco en orden de guerra. Anduuo tres dias por despoblado. Y por vnas malas cienagas. Passo vn rio que llamo Montalto por correr de grãdes sierras, a nado, y en balsas. Entro en vn gran lugar vazio de gente mas lleno de maiz, y de guaiauos. Arrodeo vna gran laguna. y luego hizo mensageros con vnos de Chila que prendiera, y sabian Castellano, a vn pueblo para que lo recibiessen de paz. Alli le hospedaron y bastecieron, a Garai de pan, fruta, y aues que toman en lagunas. Los soldados se medio amotinaron porq̃ no les derauia saqar. Passarõ otro rio crecido, dõde se ahogaron ocho cauallos. Metierõ se luego por vnos lagunajos, q̃ no cuydarõ salir. y si vuiera por alli gẽte de guerra, no escapara ombre dellos. Aportaron en fin a buena tierra, despues de auer sufrido mucha ambremucho trabajo, muchos

mosquitos, chinches, y murcielagos que se los comian viuos. Y llegaron a Panuco, que tanto desseauan. Mas no hallarõ que comer, a causa de las guerras passadas, que tuuo ally Cortes. O como ellos pensauã, por auer alçado las vituallas los contrarios, que estauan de la otra parte del rio. Por lo qual, y como no parecian los nauios, que traian los bastimentos, se derramaron los soldados a buscar de comer, y ropa. Y Garay embio a Gonçalo de Ocampo a saber que voluntad le tenian los de Cortes que estauan en Santisteuan del Puerto. El qual boluio diziendo que buena. y que podia ir alla. Mas empero el se engaño, o lo engañaron, y assi engaño a Garay, que se acerco a los contrarios mas de lo que deuiera. Y dezia a los indios porque les fauoreciessen como venia a castigar aquellos soldados de Cortes que les auiã hecho enojo, y daño. Salieron los de Santisteuan a escondidas, que sabian la tierra, y dieron en los de caualllo de Garay, que estauan en Pachapalan, pueblo muy grande. y prendieron al capitan Aluarado con otros quarenta por vsurpadores de la tierra, y ropa agena. De lo qual recibio Garay mucho daño. Y enojo. Y como se le perdierõ quatro naos, aun que las otras surgieran a la boca de Panuco, comenco a temer la fortuna de Cortes. Embio a dezir a Pedro de Vallejo, tenete de Cortes, que venia a poblar con poderes, y licencia, del Emperador que le boluiesse sus ombres, y caualllos. Vallejo le respondio que le mostrasse las prouisiones para lo crer. Y requirio a los maestres de las naos que entrassen al puerto no reciuiessen el daño q̃ las otras vezes passadas, viniẽdo tormenta. Y sino lo hazia̅ que los ternia por cosarios. Mas el, y ellos, replicaron que no lo querian hazer por dezirlo el. Y que harian lo pue les conuiniesse.

La muerte del adelantado Francisco Garay.

PEdro de Vallejo auiso a Cortes de la yda, y armada, de Garay en viendo la. Y luego de lo que con el auia passado. Para que proueyesse con tiempo de mas compañeros, municiones, y consejo. Cortes, como lo supo, dexo las armadas que hazia para higueras, Chiapa, y Quauthemallan. Y adereço se para yr a Panuco, aun que malo de vn braço. Y ya que partir queria llegaron a Merico Francisco de las Casas, y Rodrigo de Paz, con cartas del Emperador, y con las prouisiones de la gouernacion de la nueua España, y todo lo que ouiesse conquistado. Y nombradamente a Panuco. Por las quales no fue. Mas embio a Diego de Ocampo, su alcalde mayor, con aquella prouision. Y a Pedro de Aluarado con mucha gente. Anduuieron en demandas, y respuestas Garay, y Cuando. Uno dezia que la tierra era suya pues el rei se la daua. Otro que no pues el rey mandaua que no entrase en ella, teniendo la poblada Cortes. Y tal era la costumbre en Indias. De suerte que la gente de Garay padecia entretanto. Y desseaua la riqueza, y abundancia, de los contrarios. Y aun perecia a manos de Indios. Y los nauios se comiã de broma, y estauã a peligro ô fortuna. Por lo qual, o por negociacion, Martin de san Juan, Guipuzcoano, y vn Castromocho, maestres de naos, llamaron a Pedro de Vallejo secretamente. Y le dieron las suyas. El como las tuuo requirio a Grijalua que surgiesse dentro el puerto, segun vsança de marineros, o se fuesse de alli. Grijalua respondio con tiros de artilleria. Mas como torno Vicente Lopez, escriuano, a requerir le otra vez, y vio que las otras naues se entrauan por el rio, surgio en el puerto con la capitana. Prendio lo Vallejo mas luego lo solto Cuando, y se apodero de los nauios, que fue desarmar, y deshazer, a Garay. El qual pidio sus nauios, y gente, mostrando su prouision real. Y requiriendo con ella. y diziendo que se queria yr a poblar en el rio de Palmas. Y se

queraua de Gonçalo de Ocampo, que le
diro mal del rio de Palmas. y de los ca-
pitanes del exercito, y oficiales de conce-
jo, que no le dexaron poblar alli en desem-
barcando, como el queria por no trauar
mas passion con Cortes, que estaua pros-
pero, y bien quisto. Diego de Ocampo,
Pedro de Vallejo, y Pedro de Aluarado
le persuadieron que escriuiesse a Cortes
en concierto, o se fuesse a poblar en el rio
de Palmas pues era tan buena tierra co-
mo la de Panuco, que ellos le boluerian
los nauios, y ombres, y le bastecerian de vi-
tuallas, y armas. Baray escriuio, y acepto
aquel partido. Y assi se pregono luego que
todos se embarcassen en los nauios que
fueron, so pena de açotes al peon, y a los
otros de las armas, y caualllo. Y que los
que auian comprado armas se las boluie-
sen. Los soldados, como esto vieron, co-
mençaron a murmurar, y a rehusar. Unos
se metieron la tierra adentro, que los ma-
taron Indios, otros se escondieron, y assi
se deslminuyo mucho aquel exercito. Los
otros echaron por achaque que los naui
os estauan podridos, y abromados. y di-
xeron que no eran obligados a le seguir
mas de hasta llegar a Panuco. Hy queri-
an ya a morir de hambre, como auian he-
cho algunos de la compañia. Baray les
rogaua no le desamparassen, prometia les
grandes cosas, acusaua les el juramento.
Ellos hazerse sordos. Anochecian, y no a
manecian. Y tal noche vuo que se le fuerõ
cinquenta. Baray desesperado cõ esto em-
bio a Pedro Lano, y a Juan Ochoa
con cartas a Cortes, en que le encomen-
daua su vida, su onra, y remedio. Y en ten-
diendo respuesta se fue a Mexico. Cortes
mando que le prouyessen por el camino.
Y le hospedo muy bien. Capitularon, des-
pues de auer dado, y tomado, muchas
queras, y desculpas, que casasse el hijo ma
yor de Baray con doña Catalina Picar-
ro hija de Cortes, niña, y bastarda. Que
Baray poblasse en las Palmas, y Cortes
le prouyesse, y ayudasse. Y reconciliaron
se en grãde amistad. Fuerõ ambos a may-
tines noche de nauidad del año de mil, y
quinientos y veynte y tres. Almorzaron
tras la missa con mucho regozijo. Baray
sintio luego dolor de costado con el ayre
que le dio saliendo de la yglesia. Hizo tes-
tamento, dexo por albacea a Cortes, y mu-
rio quinze dias despues. Otros dizen qua-
tro. No falto quien dixesse que le auian
ayudado a morir porque possaua con A-
lõso de Villanueua. Pero fue falso ca mu-
rio de mal de costado. y ansi lo juraron el
dotor Bojeda, y el licenciado Pero Lo-
pez, medicos que lo curaron. Assi acabo
el adelantado Francisco de Baray. Po-
bre, descõtento, en casa agena, en tierra de
su aduersario, pudiendo, si se contentara,
morir rico, alegre, en su casa, a par de sus
hijos, y muger.

La pacificacion de Panuco

Como Francisco de Baray se
fue a Mexico hizo Diego de
Ocampo salir de Santisteuan
con publico pregon los capita
nes, y ombres principales del exercito de
Baray, porãno reboluiessen la tierra, y la
gente. Ca muchos dellos eran grandes
amigos de Diego Velazquez, como dezir
Joan de Grijalua, Gonçalo d Figueroa
Alonso de Mendoça, Lorençio de Ulloa
Joan de Medina, Joan de Auila, Anto-
nio de la Cerda, Taborda, y otros mu-
chos. Por lo qual, y por verse sin cabeça,
bien que estaua alli vn hijo de Baray, co-
mençó la huste a desmandarse sin rienda
ninguna. y uan se a los lugares, tomauan
la ropa, y mugeres, que podian. En fin an-
dauan sin orden, ni concierto. Enojados
los indios dello se concertaron de matar-
los. Y en breue tiempo mataron, y comie-
ron, quatrocientos Españoles. En solo Ta-
miquitl degollaron los ciento. De lo qual
tanto enojo tomo Baray, que apresuro su
muerte. Y los indios tanta osadia, que cõ-
batieron a Santisteuan. y la pusieron
en punto de perderse. Mas como los de
dentro tuuieron lugar de salir al campo

los desbarataró, despues de auer peleado muchas vezes. En Tuçetuco quemaron vna noche quarenta Españoles, y quinze cauallos, de Fernãdo Cortes. El qual como lo supo, embio luego alla a Gonçalo de Sandoual con quatro tiros, cincuenta de cauallo, cien infantes Españoles, y dos señores Mexicanos cõ cada quinze mil indios, e indias. Nombro indias porque siempre que Cortes o, sus capitanes, yuan a la guerra, lleuauan enel exercito muchas mugeres para panaderas. Y para otros seruicios. Y muchos indios no querian ir sin sus mugeres, o amigas. Camino Sandoual a grandes jornadas. Peleo dos vezes con los de aquella prouincia ó Panuco. Ropio los, y entro en Santisteuan. Do ya no auia mas de veintidos cauallos, y cien Españoles. Y si vn poco tardara no los hallara viuos, tanto por no tener q̃ comer, como por ser mucho, y rezio, combatidos. Hizo luego Sandoual tres compañias de los Españoles, que entrassen por tres partes la tierra adelante, matando, robando, y quemando quanto hallassen. En poco tiempo se hizo mucho daño. Porque se abrassaron muchos lugares, y se mataron infinitas personas. Prendieron se sesenta señores de vasallos y quatrozientos ombres ricos y principales, sin otra mucha gente bara. Hizo se processo cantra todos ellos. Por el qual, y por sus propias confesiones, los condeno a muerte de fuego. Consulto lo cõ Cortes. Solto la gente menuda. Quemo los quatrozientos cativos. y los sesenta señores. Llamo a sus hijos, y erederos, que lo viessen para que escarmentassen. y luego dio les los señorios en nombre del Emperador con palabra que dieron de siempre ser amigos de christianos, y Españoles. Aunque ellos poco la guardan, tanto son de mudables, y bullicioſos. Pero en fin se allano Panuco.

¶ Los trabajos del licenciado Alonso Zuaço,

Partiendo el licenciado Zuaço del cabo de Santanton en Cuba para la nueua España le dio têporal que desatino al piloto de la caruela, y se perdio en las Yuoras. Donde algunos fueron comidos de tiburones, y lobos marinos. Y el licenciado, y otros de su compañia, se mantuuieron de tortugas, peces como adargas, y que se lleuaua vna seys ombres sobre la concha, andando. Y que ponen en tierra quinientos hueuos pequeños. Pero comian lo todo crudo a falta de lumbre. En otra isleta estuuo muchos dias, que se mantuuo de aues crudas, y de la sangre por veuida. Donde con la sed, y calor grandissimo, ayna pereciera, mas saco lumbre cõ palos, segũ Indios sacan que le aprouecho mucho. En otra isleta saco agua cõ grandissimo trabajo. Y quemo leña cubierta de piedra, cosa nueua. Hizo vna barquilla dela madera dela caruela quebrada, en la qual embio auiso de su desuentura a Cortes con Francisco Ballester, Joan de Arenas, Gonçalo Gomez, que prometieran castidad perpetua en la tormenta. Y vn indio que agotasse la barquilla. Los quales fueron a dar cerca de Aquiahuistlan. Y luego a la Vera Cruz, y despues a Medellin donde aparejo Diego de Ocampo vn nauio, y se lo dio, para ir por Zuaço. Y lo mesmo mando Cortes en sabiendo lo. Y que si alli viniesse Zuaço le prouueyessen muy bien. Y tras esto embio vn criado a esperarle en Medellin. Que quando llego Zuaço le dio diez mil castellanos, vestidos, y caualgaduras, con que se fuesse a Mexico. Y fue bien recebido, y aposentado, de Fernando Cortes. De manera que su desdicha paro en alegria.

¶ La cõquista de Utlatlan que hizo Pedro de Aluarado.

Uian se dado por amigos, tras la destrucio de Mexico los de Quahutemallan, Utlatlan, Chiapa, Xochnurco, y otros pueblos a la costa del sur, embiando, y aceptado, presentes, y embaradores. Mas, como son mudables, no perseueraro en la amistad. Antes hizieron guerra a otros porque perseuerauã. Por lo qual, y pesando hallar por alli ricas tierras, y estrañas gêtes, embio Cortes cõtra ellos a Pedro de Aluarado. Diole trezietos Españoles con cien escopetas, ciento y setenta cauallos, quatro tiros, y ciertos señores de Mexico con alguna gente de guerra, y de seruicio, por ser el camino largo. Partio pues Aluarado de Mexico a seys dias del mes de Deziembre año de mil, y quinientos veinte y tres. Fue por Tecoantepeca a Xochnurco, por allanar ciertos pueblos, que se auian rebelado. Castigo muchos rebeldes, dãdo los por esclauos, despues de auer los muy bien requerido, y aconsejado. Peleo muchos dias con los de Zapatullã, que es vn muy grande, y fuerte pueblo. Donde fueron heridos muchos Españoles, y algunos cauallos. Y muertos infinitos indios de entrambas partes. De Zapatullan fue a Queçaltenanco en tres dias. El primero passo dos rios con mucho trabajo. El segundo vn puerto muy agro, y alto, que duro cinco leguas. En vn rebenton del qual hallo vna muger, y vn perro, sacrificados que segun los interpretes, y guias, dixeron era desafio. Peleo en vna barranca con hasta quatro mil enemigos. Y mas adelante en llano cõ treinta mil. Y a todos los desbarato. No paraua ombre con ombre en viendo cabe si algũ cauallo, animal que jamas auian visto. Tornaron luego a pelear con el junto a vnas fuentes. Y torno los a romper. Rehizieron se a la falda de vna sierra. Y reboluieron sobre los Españoles con gran grita, animo, y osadia. La muchos dellos vuo que esperauan a vno, y aun a dos cauallos. Y otros que por herir al cauallero se asian a la cola del caualló. Mas en fin hizierron tal estrago en ellos los cauallos, y escopetas, que hyeron lindamente. Aluarado los siguio gran rato. Y mato muchos en el alcance. Murio vn señor de quatro que son en Utlatlan, que venia por capitan general de aquel exercito. Murieron algunos Españoles. Y quedaron heridos muchos. Y muchos cauallos. Otro dia entro en Queçaltenãco, y no hallo persona dentro. Refrescose alli, y corrio la tierra. Al sexto vino vn gran exercito de Queçaltenancos muy en concierto a pelear con Españoles. Aluarado salio a ellos con nouenta de cauallo. Y con dozientos de pie, y vn buen esquadrõ de amigos. Puso se en vn llano muy grande a tiro de arcabuz del real por si fuesse menester socorro. Ordeno cada capitan su gente segun la disposicion del lugar. Y luego arremetieron entrambas azes. E la nuestra vencio a la otra. Los de cauallo siguieron el alcance mas de dos leguas. E los peones hizieron vna increyble matança al passar vn arroyo. Los señores, y capitanes, y otras muchas personas señaladas, se recogeron a vn cerro, peleando. Y alli fuerõ presos, y muertos. De que los señores de Utlatlan, y Queçaltenanco, vieron la destrucion conuocaron sus vezinos, y amigos. Y dieron parias a sus enemigos porque les ayudassen. E assi tornaron a juntar otro muy gruesso cãpo. Embiaron a dezir a Pedro de Aluarado que querian ser sus amigos. Y dar de nueuo obediencia al Emperador. Y que se fuesse a Utlatlan. Todo era cautela para tomar dẽtro los Españoles. E quemar los vna noche. La la ciudad es fuerte a demasia. Las calles angostas, las casas espessas. Y no tiene sino dos puertas. La vna con treinta escalones de subida. Y la otra con vna calçada, que ya tenian cortada por muchas partes para que los cauallos no pudiessen correr, ny seruir. Aluarado creyo, y fue alla. Mas como vio deshecha la calçada, y la gran fortaleza del lugar, y no mugeres, sospecho la ruindad. Y saliose fuera. Pero no tã presto que no re-

cibiesse mucho daño. Dissimulo el engaño. Trato con los señores. Y fue como dizen a vn traydor dos aleuosos. La por buenas palabras, y con dadiuas los, asseguro y prédio. Pero no por esso cessaua la guerra. Antes andaua mas rezia porque tenian a los Españoles como cercados. Que no podian yr por yerua, ni leña, sin escaramuçar. E matauan cada dia Indios, y aun Españoles. Los nuestros no podian correr la tierra para quemar, y talar, los panes, y huertas, por las muchas y hondas barrancas, que al rededor de su fuerte auia. Assi que Aluarado, pareciendo le mas corta via para ganar la tierra, quemo los señores, que tenia presos. Y publico que quemaria la ciudad. Y para esto, y para saber que volũtad le tenian los de Quahutemallan, les embio a pedir ayuda. Y ellos se la dieron, de quatro mil ombres. Con los quales, y con los demas, que el se tenia, dio tal priissa a los enemigos, que los lanço de su propia tierra. Vinierõ luego los principales de la ciudad, y comun a pedir perdon, y a darse. Echaron la culpa de la guerra a los señores quemados. La qual ellos auian tambien confessado antes que los quemassen. Aluarado los recibio con juramento, que hizieron, de lealtad. Solto dos hijos de los señores muertos, que tenia presos. Y dio les el estado, y mando, de los padres. E assi se sujeto aquella tierra. Y se poblo Utlatlan como primero estaua. Otros muchos prisioneros se herraron, y se vendieron por esclauos. Y dellos se dio el quinto al rei, y lo cobro el tesorero de aquel viaje Baltasar de Mendoça. Es aquella tierra rica, de mucha gente, de grandes pueblos, abundante de mantenimientos. Ay sierras de alũbre. E de vn licor que parece azeyte. E de açufre tan excelente que sin refinar, ni otra mezcla, hizieron nuestros arcabuzeros muy buena poluora. Esta guerra de Utlatlan se acabo a principio de Abril del año mil y quinientos y veintiquatro. Vendio se en ella la dozena de herraduras en ciento y nouenta castellanos.

La cõquista de Quahutemallan.

DE Utlatlan fue Aluarado a Quahutemallan. Donde de fue recebido muy bien, y hospedado. Estaua siete leguas de alli vna ciudad muy grande, y orilla de vna laguna, que hazia guerra a Quahutemallan, y Utlatlan, y a otros pueblos. Aluarado embio alla dos ombres de Quahutemallan a rogar les que no hiziessen mal a sus vezinos que los tenia por amigos. Y a requerir les con su amistad, y paz. Ellos, cõfiados en la fuerça del agua, y multitud de canoas, que tenian, mataron los mensajeros sin temor, ni verguença. El entonces fue alla cõ cient i cincuẽta españoles. Y otros sesenta de cauallo, y muchos Indios de Quahutemallan. Y ni le quisieron recebir, ni aun hablar. Camino quanto pudo con treinta cauallos la orilla de la laguna hazia vn peñol, poblado dentro en agua. Vio luego vn escuadrõ de ombres armados. Acometiolo, rompiolo, y siguiolo por vna estrecha calçada, donde no se podia ir a cauallo. Apearon se todos, y a bueltas de los contrarios entraron en el peñol. Llego luego la otra gẽte. Y en breue tiempo lo ganaron, y mataron mucha gente. Los otros se echaron al agua. Y a nado se passarõ a vna isleta. Saquearon las casas. Y salieron se a vn llano lleno de maizales, donde assentarõ real. Y durmieron aquella noche. Otro dia entraron en la ciudad, que estaua sin gente. Maravillaron se como la auian desamparado siendo tan fuerte. Y fue la causa perder el peñol, que era su fortaleza. Y ver q̃ do quiere entrauan los Españoles. Corrio Aluarado la tierra. Prendio ciertos ombres della. Y embio tres dellos a los señores a rogar les que viniessen de paz. Y serian bien tratados. Donde no que los perseguiria. Y les talaria sus huertas, y labranças. Respondieron que jamas su tierra auia sido hasta entonces sujetada de nadie

por fuerça de armas, pero que pues el lo auia hecho tã de valiente, ellos querã ser sus amigos. Y assi vinieron, y le tocaron las manos. Y quedaron pacificos, y seruidores de Españoles. Aluarado se torno a Quahutemallan. y dende a tres dias vinieron a el todos los pueblos de aquella laguna con presentes. y a ofrecer le sus personas, y haziendas, diziendo que por amor suyo, y por quitar se de guerra, y enojos con sus vezinos, querian paz con todos. Vinierõ assi mismo otros muchos pueblos dela costa del Sur a dar se porq̃ les fauoreciesse. Y dixeron le como los de la prouincia de Jzcuintepec no dexauan passar a nadie por su tierra, que fuesse amigo de Christianos. Aluarado fue a ellos con toda su gente. Durmio tres noches en despoblado. Y luego entro en el termino de aquella ciudad. Y, como ninguno tiene contratacion con ella, no auia camino abierto mayor que senda de ganados. Y aquel todo cerrado de espesas arboledas. Llego al lugar sin ser visto. Tomolos en las casas que por la gran agua que caya no andaua ninguno por las calles. Mato, y prendio algunos. Los vezinos no se pudieron juntar, ni armar, como fueron salteados assi. Huyeron los mas. Los otros que esperaron, y se hizieron fuertes en ciertas casas, mataron muchos de nuestros Indios. Hirieron algunos Españoles. Quemo el pueblo, auisó al señor que haria otro tanto a los panes, y aun a ellos, sino dauan obediẽcia. El Señor, y todos vinieron luego. Y dieron se le. En esto se detuuo alli ocho dias. Y acudieron a el todos los pueblos dela redonda ofreciendo le su amistad, y seruicio. De Jzcuintepec fue Aluarado a Caetipar, que es de lengua diferente. y de alli a Tatrco. y luego a Mecẽdelan. Mataron en este camino muchos de nuestros Indios reçagados. Tomaron mucho fardaje, y todo el herraje, y filado para las ballestas, que no fue chica perdida. Embio tras ellos a Jorge de Aluarado, su ermano, cõ quarenta de caualllo. Mas no lo pudo cobrar por mas q̃ corrio. Todos estos de Mecendelan traian sendas campanillas en las manos peleãdo. Estuuo en aquel pueblo mas de ocho dias q̃ no pudo a traer los moradores a su amistad. Y fuesse a Paçuco, que le rogauan. Pero con traicion para matar le seguro. Topo en el camino muchas flechas hincadas por el suelo. Y a la entrada del lugar ciertos ombres que hazian quartos, vn perro. y lo vno, y lo otro, era señal de guerra, y enemistad. Vio luego gente armada. Peleo con ella hasta sacar la del pueblo, Siguio la. Mato mucha. Fue a Mopicalanco. Y de alli Acatucatl, dõde bate la mar del sur. Y antes de entrar dentro hallo el campo lleno de hombres armados, que sabiendo su venida, le atendian para pelear con gentil semblante. Passo por cerca dellos, y aun que lleuaua dozientos y cinquenta Españoles a pie, y ciento de caualllo, y seis mil Indios, no se atreuio a romper en ellos por que los vio fuertes, y bien ordenados. Mas ellos, en passando el, arremetieron hasta trauar de los estriuos, y colas de los caballos. Reboluieron los de caualllo. Y luego todo el cuerpo del exercito, y casi no dexaron ninguno dellos viuo, assi porq̃ pelearon brauamente sin tornar vn passo a tras, como por lleuar pesadas armas. Ca en cayendo no se podian leuantar. Y huyr con ellas era por demas. Eran aquellas armas vnos sacos cõ mãgas hasta en pies de algodon torcido, duro, y tres dedos gordo. Parecian bien con los sacos como eran blancos, y de colores. Con muy buenos penachos que lleuauan en las cabeças. Trayan grandes flechas, y lanças de treinta palmos. Este dia quedaron muchos Españoles heridos. Y Pedro de Aluarado coxo, que de vn flexaço que le dieron en la pierna le quedo mas corta, que la otra, quatro dedos. Peleo despues con otro exercito mayor, y peor. Porque trayan larguissimas lanças. y eneruoladas. Mas tambien lo vencio, y destruyo. Fue a Mahuatlan, y de alli a

Atblechuan, donde vinieron a darse le de Cuitlachan. Pero con mentiras por descuydarle. Que su intincion era matar los Españoles. Porque como eran tan pocos pensauan todos poder los facilmente sacrificar. Aluarado supo su mal proposito, y rogoles con la paz. Ellos se ausentaron de la ciudad, y estuuierõ muy rebeldes haziendo le guerra. En la qual le mataron onze caualos, que se pagarõ con los catiuos, que se vendieron por esclauos. Estuuo alli cerca de veinte dias sin los poder atraer. y tornose a Quahutemallan. Anduuo Pedro de Aluarado deste viaje quatrocietas leguas ỏ trecho. Y casi no vuo despojo ninguno. Pero pacifico, y reduxo a su amistad, muchas prouincias. Padecio mucha hambre, passo grandes trabajos, y rios tan calientes, que no se dexauan vadear. Parecio le tan bien a Pedro de Aluarado la disposicio de aquella tierra de Quahutemallan, y la manera de la gente, que acordo quedar se alli. Y poblar segun la ordẽ, y instrucion que ỏ Cortes lleuaua. Assi que fundo vna ciudad, y llamola Santiago de Quahutemallan. Eligio dos alcaldes, quatro regidores, y todos los otros oficios necessarios a la buena gouernacio de vn pueblo. Hizo vna yglesia del mesmo nõbre, do agora esta la silla del Obispado ỏ Quahutemallan. Encomendo muchos pueblos a los vezinos, y conquistadores. Y dio cuenta a Cortes de todo su viaje, y pensamiento. y el le embio otros dozientos Españoles, y cõfirmo los repartimiẽtos. y ayudo a pedir aquella gouernacion.

La guerra de Chamolla.

A Ocho de dezienbre del año de veinte y tres embio Fernando Cortes a Diego de Sodoy con trenta de caualo y, cien Españoles a pie, dos tiros, y mucha gente de amigos a la villa del Espiritusanto contra ciertas prouincias de alli cerca, que estauan rebeladas. No le dio mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa, y Quautemallan, donde yua Pedro de Aluarado, y entre Higueras, a do luego auia de partir Christoual de Olid. Diego de Sodoy fue, e hizo su camino muy bien. Y con el teniente de aquella nueua villa hizo algunas entradas, y correrias. Llego a Chamolla, que es vn buẽ pueblo, cabeçera de prouincia, fuerte, y puesto en vn cerro, donde los caualos subir no podian. Y tiene vna cerca ỏ tres estados en alto, la media de tierra y piedra, y la media de tablones. Combatiola dos dias arreo a muy gran peligro, y trabajo de sus cõpañeros. Tomola en fin porque los vezinos alçaron su ropa, y huyeron, viendo que no podiã resistir. Al principio, que fueron combatidos echaron vn pedazo de oro por encima el adarue a los Españoles, burlando de su codicia y locura. Y dixeron que entrassen por de aquello que tenia mucho. Para irse arrimarõ muchas lanças a la cerça por que los de fuera pensassen que no se yuan. Pero nyaun con todo esto lo pudierõ hazer, sin que primero lo supiessen los nuestros. Los quales entraron, mataron, y prendieron, muchos dellos, especial mugeres, y muchachos. No fue grande el despojo, pero fue mucho el bastimẽto, q̃ alli se tomo. La principal arma eran lanças. Y vnos paueses rodados de algodon hilado, con que se cubrian todo el cuerpo. y que para caminar arrollã y para pelear estendien. Chiapa, Huehuetzlan, y otras prouincias, y ciudades, se visitaron, y hollaron, en esta jornada de Sodoy, pero no vuo cosas notables.

El armada que Cortes embio a Higueras cõ Christoual de Olid

Esseaua Cortes poblar a Higueras, y Hõduras, que tenian fama de mucho oro, y buena tierra, aun que eran leros de Mexico. Mas como tenia de ir la gente por mar era facil la

jornada, quiso embiar alla antes que Francisco de Garay llegasse a Panuco. Pero no pudo por no perder aquel ryo, y tierra que tenia poblada. Como se vio libre de tã poderoso competidor; y tuuo cartas del Emperador dadas en Valladolid a seis dè junio del año de veinte y tres, en que le mandaua buscar por ambas costas de mar. El estrecho que dizian, armo de proposito. Dio siete mil castellanos de oro, a Alonso de Contreras para que fuesse a comprar en Cuba caualios, armas, y bastimentos, y hazer gente. Y despacho luego a Christoual de Olid con cinco naues, y vn vergantin, bien artilladas, y pertrechadas. Y con quatrocientos Españoles, y treinta caualos. Mando le ir a la Habana a tomar los ombres, caualos, y vitualas, que contreras tuuiesse. Y que poblasse en el cabo de Higueras. Y embiasse a Diego Hurtado de Mendoça, su primo, a costear desde alli al Darié para descubrir el estrecho, que todos dezian, como el emperador mandaua. Dio le sin esto instrucion de lo que mas hazer deuia. Y con tanto se partio Christoual d Olid de Chalchicoeca a onze de enero, año d veinte y quatro, segũ vnos. Y Cortes embio dos naulos a buscar estrecho de Panuco a la Florida. Y mando que tambien fuessen los vergantines de Zacatullan hasta Panama, buscãdo muy bien el estrecho por aquella costa. Mas auiã se quemado quando el mandado llego. Y assi cesso aquella demanda.

La conquista d Zapotecas.

Los Zapotecas, y Mixtecas, que son grandes prouincias, y guerreras, se apartaron de la obediencia que dieron a Cortes como fue Mexico destruydo. E atrarerõ otros muchos pueblos contra los Españoles de que se les siguieron muertes y daños. Cortes embio alla a Rodrigo Rangel. El qual por no leuar caualos, y por las aguas, o por ser aquellas gentes valientes, no las pudo domar. Antes perdio en la jornada algunos Españoles. E les dexo mayor animo q̃ antes tenian. Por el qual talaron, y robaron, muchos pueblos, amigos, y sujetos de Cortes, q̃ se le quexaron mucho pidiendo remedio, y castigo. Cortes torno a embiar contra ellos al mesmo Rangel con ciento y cinquenta Españoles, que caualos no los sufre aquella tierra para pelear. E con muchos de Tlaxcallan, y Mexico. Fue pues Rodrigo Rangel a cinco de Hebrero, año de veinte y quatro. E lleuo quatro tirillos. Hizo les muchos requerimiẽtos. E, como no escuchauan, mucha guerra en que mato, y catiuo, gran numero dellos. E los herro, y vendio, por esclauos. Hallo les mucha ropa y oro, que traxo a Mexico. Dexo los tan castigados, y llanos, que nunca mas se rebelaron. Otras entradas, y conquistas, hizo Cortes por si, y por capitanes, empero estas, que contado auemos, fueron las principales. E que sujetaron todo el imperio Mexicano, y otros muchos, y grandes reynos, que se incluien en lo que llaman nueua España, Guatimala, Panuco, Xalisco, y Honduras, que son gouernaciones por si.

La reedificaciõ de Mexico

Mando Cortes reedificar a Mexico no tanto por el sitio, y magestad, del pueblo quanto por el nombre, y fama. Y por hazer lo que deshizo. Y assi trabajo que fuesse mayor, y mejor, y mas poblado. Nombro alcaldes, regidores, almotacenes, procuradores, escriuanos, alguaziles, y los de mas oficios que a menester vn concejo. Traço el lugar repartio los solares entre los conquistadores, auiendo señalado suelo para iglesias, plaças, atarazanas, y otros edificios publicos, y comunes. Mãdo que el barrio de Españoles fuesse apartado del barrio d los indios. Y assi los ataja el agua. Procuro traer muchos indios para edificar a

menos costa. Lo qual tuuo al principio di ficultad por andar muchos señores, parie tes de Quahutimoc, y de otros prisioneros, amotinados, y procurando de matar le con todos los capitanes por librar a su rey. Busco maneras como prender, y casti gar los. Los de mas holgaron de ir con el tiempo. Dixo señor de Tezcuco a don Carlos Ixtlixuchitl con voluntad, y pedi miento, de la ciudad, por muerte de don Hernando, su ermano. Y mando le traer en la obra los mas de sus vassallos por ser carpinteros, canteros, y obreros de casas Dio, y prometio, solares, y eredamientos franquezas, y otros mercedes, a los natu rales de Mexico, y a todos quantos vinie ssen a poblar, y morar alli. Que combido muchos a venir. Solto a Xhuacoa, capitã general. Dio le cargo de la gente, y edifi cio. Y el señorio de vn barrio. Dio tambie otro barrio a don Pedro Motecçuma por ganar las voluntades a los Mexica nos, que era hijo del rei Motecçuma. Di zo señores a otros caualleros de islas, y calles, para que las poblassen. Y assi les re partio el sitio. Y ellos se repartieron los so lares, y tierras, a su plazer. Y començaron a edificar con gran diligencia, y alegria. Cargo tanta gente a la fama que Mexico Tenuchtitlan se rebazia, y q̃ auian de ser francos los vizinos, que no cabiã de pies en vna legua a la redonda. Trabajauan mucho, comian poco, y enfermaron. So breuino les pestilencia, y murieron infini tos. El trabajo fue grande. La traian a cu estas, o rastrando, la piedra, la tierra, la ma dera, cal, ladrillos, y todos los otros ma teriales. Pero era mucho de ver los can tares, y musica, que tenian. El apellidar su pueblo, y señor. Y el motejar se vnos a o tros. De la falta de comer fue causa el cerco, y guerra passada. Que no sembra ron como solian, aun que la muchedum bre causaua hambre. y causo pestilencia, y mortandad. Todauia, y poco a poco, rehizieron a Mexico de cien mil casas mejores que las de antes. Y los Españo es labraron muchas, y buenas casas, a nuestra costumbre. Y Cortes vna en otra de Motecçuma que renta quatro mil du cados, o mas. Y que es vn lugar. Panfilo de Naruaez lo acuso por ella diziendo que talo para hazerla los montes. Y que le puso siete mil vigas de cedro. Aca pare ce mucho mas alli, que los montes son de cedros, no es nada. Huerto ay en Tezcu co que tiene mil cedros por tapias, y cer ca. No es de callar que vna viga de cedro tenga ciento, y veinte pies de largo. y do ze de gordo de cabo a cabo, y no redon da sino quadrada. La qual estaua en Tez cuco en casa d̃ Cacama. Labrarõ se vnas muy buenas ataraçanas para seguridad de los vergantines, y fortaleza de los om bres, parte en tierra, y parte en agua. Y d̃ tres naues, donde por memoria estan oy dia los treze vergãtines. No abrieron las calles de agua, como antes eran, sino edi ficaron en suelo seco. Y en esto no es Me rico el que solia. Y aun la laguna va des creciendo del año de veinte y quatro aca Y algunas vezes ay hedor. Pero en lo de mas sanissima viuienda es. Templada por las sierras que tiene al rededor. y a bastecida por la fertilidad de la tierra, y co modidad d̃ la laguna. Y assi es aquello lo mas poblado que se sabe. Y Mexico la mayor ciudad del mundo. Y la mas en noblecida de las Indias, assi en armas, como en policia. Porque ai dos mil vezi nos Españoles que tienen otros tantos cauallos en caualleriças con ricos jae zes, y armas. Y por que ai mucho trato, y oficiales de seda, y paño. Vidrio molde, y moneda, y estudio, q̃ lleuo el virei don An tonio de Mendoça. Por lo qual tiene ra zon de preciarse los vezinos de Mexico aun que ay gran diferencia de ser vezino conquistador a ser vezino solamente. Pues como fue Mexico echo, aun que no a cabado, se passo Cortes a morar en el des de Culhuacan, o como dizen otros Coio acan, y los que vezinos eran. Y los solda dos tambien. Corrio la fama de Cortes, y grandeza de Mexico. y en poco tiem po vuo tantos indios como dicho aue.

mos. Y tantos Españoles que pudieron conquistar quatrozientas y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernando lo todo desde alli Fernando Cortes.

¶ De como atẽdio Cortes a enriquecer la nueua España.

NO le parecia a Cortes que la gloria, y fama, de auer cõquistado la nueua España con los otros reinos, fuesse cumplida sino la polia, y fortificaua. Para lo qual lleuo a Mexico a doña Catalina Xuarez con gran fausto, y compañia, que se auia estado en Santiago de Cuba todo el tiẽpo de las guerras. Hizo embiar por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y de las otras villas que poblara. Dio dineros para lleuar de España dozellas, hijas dalgo, y christianas viejas. Y assi fueron muchos ombres casados con sus hijas a costa del, como fue el comendador Leonel de Ceruantes que lleuo siete hijas. Y se casaron rica, y onradamente. Embio por vacas, puercas ouejas, cabras, asnas, y yeguas, a las islas de Cuba, Santodomingo, san Juan del Boriquen, y Jamaica, para casta. Entonces, y aun antes, vedaron la saca de caualos en aquellas islas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiendo la riqueza, necessidad, y desseo de Cortes. Para carne, leche, lana, y colãbre. Y para carga, guerra, y labor. Embio por cañas de açucar, moredas para seda, sarmiẽtos, y otras plãtas, a las mesmas islas. Y a españa por armas, hierro, artilleria, poluora, herramientas, y fraguas, para sacar hierro. Y por cuescos, pepitas, y simientes, que salẽ vanas en las islas. Labro cinco pieças de artilleria, que las dos eran culebrinas, a mucha costa, por auer poco estaño, y muy caro. Compro los platos dello a peso de plata. Y lo saco con gran trabajo en Tachco veinte y seis leguas de Mexico, donde auia vnas peçeçitas dello como de moneda. Y aun sacandolo se hallo vena de hierro, que le plugo mucho. Con estas cinco, y con las que comprara en el almoneda de Juan Ponçe de Leon, y de Panfilo de Naruaez, Tuuo treinta y cinco tiros de bronçe. Y setenta de fierro colado, con que fortalecio a Mexico. Y despues le fueron mas de España con arcabuzes, y cosoletes. Hizo esso mesmo buscar oro, y plata, por todo lo cõquistado. Y hallaron se muchas, y ricas minas, que incheron aquella tierra, y esta. Aun que costo las vidas de muchos Indios que traxeron en las minas por fuerça, y como esclauos. Passo el puerto, y descargadero, que hazian las naos en la vera Cruz a dos leguas de san Juan de Ulhua en vn estero, que tiene vna ria para barcas. Y es mas seguro. Y mudo alli a Medellin. Dõde agora se haze vn gran muelle por seguro de los nauios. Y puso casa de contratacion. Y allano el camino de alli a Mexico para la recua que lleua, y trae, las mercaderias.

Como fue recusado el obispo de Burgos en las cosas de Cortes.

TEnia el obispo de Burgos Juan Rodriguez de Fonseca, que gouernaua las Indias, tanta enemiga, y odio, a Fernando Cortes, o tanto amor, y amistad, a Diego Uelazquez, que desfauorecia, y encubria, sus hechos, y seruicios. Por donde fue Cortes disfamado quando merecia mas fama. Y no pudierõ Martin Cortes, su padre, ni Francisco de Montejo, ni el licenciado Francisco Nuñez, su primo, y otros sus procuradores, auer respuesta, ni despacho ninguno, ỏl obispo para lo que cumplia a la conquista de la nueua España, y contentamiento de los conquistadores. Holgauan del obispo todos los negocios de las Indias. Estaua el rei en Alemaña como Emperador. E no tenian remedio, ni aun esperança, de bien negociar

Assi que acordaron de recusarle, aun que mas rezio, y feo, pareciesse. Hablaron al papa Adriano que gouernaua estos reynos antes que a Italia pasasse. Y al emperador luego que fue venido. El papa quiso entender aquel negocio muy de raiz por ser el obispo tan principalissima persona, a suplicació de mossiur de Lassao, que era de la camara del Emperador. Y auia venido a darle el para bien del pōtificado El qual fauorecia a Cortes por la fama. Y oidas las partes, y vistas las relaciones mando al Obispo, estando en çaragoça, que no entendiesse mas en negocios de Cortes, ni de Indias, a lo que parecio. Y el Emperador mando lo mesmo, siguiendo la declaracion del papa. Las causas que dieron, y prouaron, fuerō el odio que tuuo siempre a Cortes, y a sus cosas, llamandole publicamente traidor. Que encubria sus relaciones, y torcia sus seruicios por que no lo supiesse el rei. Que mandaua a Juan Lopez de Recalde, cōtador de la casa de la contratacion de Seuilla, que no dexasse passar a la nueua España ombres, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni otras cosas. Que proueya los oficios, y cargos, a ombres que no los merecian, como fue Christoual de Tapia. Que se apassiono por Diego Velazquez por casarle con doña Petronila de Fonseca, su sobrina. Que consentia, y aprouaua, las falsas relaciones de Diego Velazquez que ordenaron Andres de Duero, Manuel de rojas, y otros, contra las de Cortes. Y esto fue lo que le daño, y afrento. Ca sono mui mal condenar las relaciones verdaderas, y aprouar las falsas. Esta recusacion fue causa para que el obispo se saliesse de la corte descōtento, y enojado. Y Diego Velazquez fuesse condenado, y aun remouido de la gouernació de Cuba, sino que se murio luego. Y Cortes se declarasse por gouernador de la nueua españa con grande onra. Entendio en las cosas de las Indias Juan Rodriguez de Fonseca cerca de treynta años. Y mando las muchos absolutamente. Comenco siendo deā de Seuilla, y acabo obispo de Burgos, arçobispo de Rosano, y comissario general de la cruzada. Y fuera arçobispo de Toledo si tuuiera animo. Mas como era riquissimo clerigo, y auia seruido tanto tiempo, y le fauorecia su ermano Antonio de Fonseca, confio se mucho. Y burto le, como dizen, la bendicion don Alonso de Fonseca, sobrino suyo, arçopispo de Santiago, que presto dineros para lo de Fuenterabia. Por lo qual no se hablauan.

¶ Como fue Cortes hecho gouernador.

Espues que fue auido por recusado el obispo de Burgos mando el Emperador que viessen, y determinassen las diferencias, y pleyto, de Fernando Cortes, y Diego Velazquez, Mercurino Gatinara, gran chanciller, que era Italiano, Mossiur de Lassao, y el dotor de la Rocha, Flamenco, Fernando de Vega señor de Grajales, y comendador mayor de Castilla, el dotor Lorenço Galindez de Carauajal, y el licēciado Fracisco de Bargas, tesorero general de Castilla. Los quales se juntaron muchos dias en las casas de Alonso de Arguello, donde posaua el gran chanciller. Vieron a Martin Cortes, Francisco de Montejo Francisco Nuñez, y otros procuradores de Cortes. Y a Manuel de Rosas, Andres de Duero, y otros procuradores de Diego Velazquez. Leieron lo processado Y despues sentenciaron en fauor de Cortes, mas por derecho, y rigor de justicia, que por admiracion de virtud, loando sus hazañas, y seruicios. Y aprobando su fidelidad. Pusieron silēcio a Diego Velazqz en la gouernacion de la nueua España, Dexando le su derecho a saluo si algo le deuia Cortes. Y aun pienso que le quitarō el gouierno de Cuba porque embio con armada a Pāfilo de Naruaez. Los descargos, razon, y justicia, que tuuo Cortes para librarlo de aquel pleyto, y dar le la go-

uernacion de la nueua España, y tierras que auia conquistado, la istoria las cuenta Los cargos de la acusacion, y culpa, eran que auia ido con dineros, y poder de Diego Uelazquez a descobrir, rescatar, y conquistar. Que no le acudio cõ la ganancia, y obediencia. Que saco vn ojo a Maruaez. Que no recibio a Christoual de Tapia Que no obedecia las prouisiones reales. Que no pagaua el quinto real. Que tyranizaua los españoles, y maltrataua los indios. Por la sentencia que dieron estos señores, y por que se lo acõsejaron assi, bizo el Emperador a Fernãdo Cortes adelantado, repartidor, y gouernador ỏ la nueua España, y quantas tierras ganasse, loando y confirmando, todo lo que auia hecho en seruicio de Dios, y suyo. Firmo las prouisiones en Ualladolid a veynte y dos de Otubre, año de mil y quinientos y veinte y dos. Señalo las el licenciado don Garcia de Padilla. Y referendo las el secretario Francisco de los Cobos. Diole tambien cedulas para echar de la nueua España los tornadizos, y letrados. Estos por que vuiesse menos pleitos, y aquellos por que no estragassen la conuersion. Escriuio le tambien el Emperador agradeciendole los trabajos que auia passado en aquella conquista. Y el seruicio de Dios en quitar los idolos. Prometiole grandes mercedes, animandole a semejantes empresas. Dixo que le embiarta obispos, clerigos, y frayles, para la conuersion, como los pidia. Y haria lleuar todas las otras cosas, que demãdaua, para fortalecer, cultiuar, y ennoblecer la tierra. Caminaron luego con estos buenos despachos de su maiestad Francisco de las casas y Rodrigo de paz. Notificaron la sentencia, y prouision, a Diego Uelazquez con publico pregon en Santiago de Barucoa de Cuba el Mayo adelante de veinte y tres años. De lo ql sintio tãto pesar Diego Uelazquez q̃ vino a morir dello. Murio triste y pobre, auiendo sido riquissimo. E nunca despues de muerto pidierõ nada a Cortes sus erederos.

¶ De los conquistadores.

REpartia siempre Cortes la tierra entre los que la conquistauan, segun la costumbre de las indias. Y por cõsiguiente que tuuo de ser repartidor general en lo que conquistasse, o por hazer bien a sus amigos, que los tuuo grandes. Y como tuuo cedula del Emperador ỏ poder encomẽdar, y repartir, la nueua España a los conquistadores y pobladores della, bizo grandes, y muchos, repartimientos, mandando a los encomẽderos tener vn clerigo, o fraile, en cada pueblo, o cabeçera de pueblos, para enseñar la doctrina christiana a los indios encomẽdados, y entẽder en la conuersion porq̃ muchos dellos pedian el bautismo. No dio a todos repartimiento, q̃ fuera imposible, y demasiado. Ni tal como ellos desseauan, y pretendian. Por lo qual algunos se corrieron, y otros se quexaron. Ninguna cosa indigna, y mueue mas a los conquistadores que los repartimiẽtos Y por ninguna otra cosa an caido tanto en odio, y enemistades, los capitanes, y gouernadores, quanto por esta. De suerte que siendo el mas necessario y onrado cargo, es el mas dañoso, y enuidioso. Todos los reyes, y republicas, que señorearon muchas tierras las repartieron entre sus capitanes, y soldados, o a ciudanos, haziendo pueblas, para conseruacion, y perpetuidad, de su estado. Y para gualardonar los trabajos, y seruicios de los suyos. Y en España se a siempre vsado, y guardado, despues que ay reyes. Y assi lo hizieron los reyes catolicos don Hernando, y doña Isabel. Y aun el Emperador hasta que le acõsejaron al reues Ca en madrid el año de veinte y cinco mãdo dar los repartimientos perpetuos, que es mucho mas, sobre acuerdo, y parezer de su consejo de indias. Y ỏ muchos frayles Dominicos, y Franciscos, y otros letrados, que para ello juntaron, segun muchos afirman. Trabajan, y gastan, mucho

los que van a conquistas, y por esso los on ran, y enriquecen. Y assi quedan nobles, y afamados. Y es buen preuillegio ser caua llero de conquista. Si la istoria lo sufriesse todos los conquistadores se auian de nõ brar. Mas pues nõ puede ser haga lo ca da vno en su casa.

¶ De como trato Cortes la conuersion de los Indios.

Iempre que Cortes entra ua en algun pueblo derro caua los idolos, y vedaua el sacrificio de ombres por quitar la ofensa de Dios, y injuria del prorimo. Y cõ las primeras cartas, y dineros, q̃ embio al Emperador, despues que gano a Mexico, pidio obis pos, clerigos, y frailes, para predicar, y cõ uertir los Indios a su magestad, y conse jo de Indios. Despues escriuio a frai Frã cisco de los Angeles del linaje de Quiño nes, general de los Franciscos, que le em biasse frailes para la conuersion. Y que les haria dar los diezmos de aquella tierra. Y el le embio doze frailes con fray Mar tin de Ualẽcia de don Juã, prouincial de san Grauiel, varon muy santo, y que hizo milagros. Escriuio lo mesmo a fray Gar cia de Loaisa, general de los dominicos. El qual no se los embio hasta el año de veinte y seis que fue fray Tomas Ortiz con doze cõpañeros. Tardauan a ir obis pos, y yuan pocos clerigos, por lo qual, y porque le parecia mas expediente, tor no a suplicar al Emperador le embiasse muchos frailes q̃ hiziessen monesterios, y atendiessen a la conuersion, y lleuassen los diezmos. Empero su majestad no quis so, siendo mejor aconsejado, pedirlo al pa pa, que ni lo hiziera, ni conuenia hazerlo. Llego a Mexico en el año de veinte y quatro fray Martin de Ualencia con doze cõ pañeros, por vicario del papa. Hizo les Cortes grandes regalos, seruicios, y acatamiento. No les hablaua vez sino con la gorra en la mano, y la rodilla en el suelo. Y besaua les el habito por dar exẽplo a los Indios que se auian de boluer christia nos. Y porque de supo les era deuoto, y humilde. Marauillaron se mucho los In dios de que se humillasse tanto el que ado rauan ellos. Y assi les tuuieron siempre en gran reuerencia. Dixo a los Españoles que onrassen mucho los frayles, especial mente los que tenian Indios de christia nar. Lo qual hizieron con grandes limos nas para redemir sus pecados. Bien que algunos le dixeron como hazia por que los destruyesse, quando se viessen en su rey no. Palabras que despues se le acordarõ hartas vezes. Llegados pues que fueron aquellos frailes se autuo la conuersion, derribando los idolos. Y como auia mu chos clerigos, y otros frayles, en los pue blos encomendados, segun que Cortes mandara, hazia se grãdissimo fruto en pre dicar, bautizar, y casar. Huo dificultad en saber con qual de las muchas mugeres, que cada vno tenia, se deuian de velar, los que bautizados se casauan a puertas de iglesia, segun a de costumbre la madre san ta yglesia. La o no lo sabian ellos dezir, o los nuestros entender. Y assi junto Cortes aquel mesmo año de veinte y quatro vna sinodo, que fue la primera de Indias, a tra tar de aql, y otros casos. Huo en ello trein ta ombres, los seis eran letrados, mas le gos, y entre ellos Cortes, los cinco clerigos, y los dezinueue frailes. Presidio frai Martin como vicario del papa. Declara ron que por entonces casassen cõ la q̃ qui siessen pues no se sabian los ritos de sus matrimonios.

¶ Del tiro de plata q̃ Cortes hizo al Emperador.

Scriuio tras esto Cortes al Emperador besando los pies de su majestad por las merce des, y fauor, que le auia hecho desde Mexico a quinze de Otubre del a ño de veinte y quatro. Suplicole por los conquistadores. Pidio franquezas, y pre

uilegios para las villas que el tenia pobla das. y para Tlaxcallan, Tezcuco, y los otros pueblos que le auian ayudado, y seruido, en las guerras. Embiole setenta mil castellanos de oro con Diego de Soto. Y vna culebrina de plata, que valia veinte y quatro mil pesos de oro. Pieça hermosa. Y mas de ver que de valor. Pesaua mucho, pero era de la plata de Mechucan. Tenia de relieue vna aue fenis, con vna letra al Emperador que dezia.

¶ Aquesta nacio sin par
yo en seruiros sin segundo
vos sin igual en el mundo.

No quiero contar las cosas de pluma, pelo, y algodon, que embio entonces pues las deshazia el tiro. Ni las perlas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aquella tierra, y estrañas aca en España. Mas cõtare que este tiro le causo enuidia, y mal querencia con algunos de corte por amor del letrero. Aun que el vulgo lo ponian en las nuues. y creo que jamas se hizo tiro de Plata sino este de Cortes. La copla el mesmo se la hizo, que quãdo queria no trouaua mal. Muchos prouaron sus ingenios, y vena de coplear, pero no acertarõ. Por lo qual dixo Andres de Tapia.

¶ Aqueste tiro a mi ver
muchos necios a de hazer.

Y quiça por que costo de hazer mas de tres mil castellanos. Embio veinte y cinco mil castellanos en oro, y mil y quinientos, y cinquenta marcos de plata, a Martin Cortes su padre para lleuar le su muger, y para que le embiasse armas, artilleria, hierro, naos con muchas velas, sogas, ancoras, vestidos, plantas, legumbres, y semejantes cosas para mejorar la buena tierra que cõquistara. Pero tomo lo todo el rey con lo de mas que vino entonces de las Indias. Cõ estos dineros que Cortes embio al Emperador quedaua la tesoreria del rey vazia. Y el sin blãca por lo mucho que auia gastado en los exercitos, y armadas que, como la istoria vos a contado, auia hecho. Llegaron al mesmo tiẽpo a Mexico muchos criados, y oficiales del rey. y de ciudad real Allõso d Estrada por tesorero. Gonçalo d Salazar de Granada por fator. Rodrigo de Albornoz de Paradinas por contador. Y Peralmindez Cherino por veedor, que fueron los primeros de la nueua España. Y aun muchos conquistadores, que pretendian aquellos cargos, se agrauiaron, quexandose de Cortes. Entraron en cuentas cõ Julian de Alderete, y con los otros que Cortes, y el cabildo, tenian puestos para cobrar, y tener el quinto, rentas, y hazienda del rey. Y no les passauã ciertas partidas que auian dado a Cortes, que serian sesenta mil castellanos. Mas como el mostro auerlos gastado en seruicio del Emperador, y pidia mas de otros cinquenta mil que tenia puestos de suyo, se fenecio la cuẽta. Toda via quedarõ aquellos oficiales en que Cortes tenia grandes tesoros, ansi por lo que en España oyeran sobre ello, y porq̃ Juã de Ribera ofrecio en su nombre al Emperador dozientos mil ducados, como por que no faltaua quien les dezia al oido que cada dia le traian los Indios oro, plata, cacao, perlas, plumajes, y otras cosas ricas. Y que tenia escondido el tesoro de Motecçuma. Y robado el del Emperador, y conquistadores con Indios, que de secreto lo sacauan de noche por el postigo de su casa. Y assi, no considerando lo que auia embiado a Castilla, y gastado en las guerras, escriuieron a España, especial Rodrigo de Albornoz, que lleuo cifras para auisar secretamente de lo que le pareciesse, muchas cosas contra el a cerca de su auaricia, y tyrania. Que como no lo conocian, y venian mal informados, y hallauan alli personas, que no lo querian biẽ porque no les daua los repartimientos, o tantos repartimientos, como ellos pidiã creian quanto oyan.

¶ Del estrecho q̃ muchos buscaron en las indias.

Desseauan en Castilla hallar estrecho en las Indias para ir a los Malu-

cos por quitar se de pleyto con Portugal sobre la especieria. Y assi mando el Emperador q̃ lo buscassen desde Veragua a Yucatan a Pedrarias de Auila, a Cortes, a Gil Gonçalez de Auila, y otros. La era opinion que lo auia desde que Cristoual Colon descubrio tierra firme, y mas de quãdo Vasco Nuñez de Valboa hallo la otra mar, viendo quan poco trecho de tierra ay del nombre de Dios a Panama. Assi que lo buscaron, y acertarõ a buscar le casi a vn mesmo tiẽpo. Aun que Pedrarias mas embio a Francisco Hernandez a conquistar, y poblar, que a buscar estrecho. El qual Francisco Hernandez poblo a Nicaragua, y llego a Honduras. Fernãdo Cortes embio a Christoual de Olid, segun ya contamos. Gil Gonçalez fue muy de proposito el año de veinte y tres. Poblo a san Gil de buena vista, destruio, y despojo a Francisco Hernandez, y comẽço a conquistar aquella tierra.

¶ De como se alço Christoual de Olid contra Fernando Cortes.

Fue Christoual de Olid a Cuba segun Cortes le mãdara, y tomo en la Habana los cauallos, y vituallas que Contreras tenia compradas, que costaron bien caras. Costaua entonces la hanega de maiz dos pesos de oro. La de frisoles quatro, la de garuanços nueue. Una arroua de azeite tres pesos, otra de vinagre quatro, otra de cãdelas de seuo nueue, y la de jabon otros nueue, vn quintal de estopa quatro pesos, otro de hierro seys. Dos pesos vna resta de ajos. Una lança vn peso. Un puñal tres. Una espada ocho. Una ballesta veinte, y el ouillo vno. Una escopeta ciento. Un par de zapatos otro peso de oro. Un cuero de vaca doze. Ganaua vn maestre de nao ochocientos pesos cada mes. Y cõ esta carestia hizo Cortes esta y otras armadas. Y en aquesta gasto treinta mil castellanos. Entretanto que se cargauan, y proueian, las naos destos vastimentos, y de agua, y leña, se escriuio, y cõcerto cõ Diego Velazquez para alçarse cõtra Cortes con aquella gente, armada, y tierra, que a cargo lleuaua. Entreuinieron al concierto Juan Ruano, Andres de Duero, el bachiller Parada, el prouisor Moreno, y otros que despues de muertos Velazquez, y Olid, se descubrieron. Tomo pues lo que Contreras, y Diego Velazquez, le dieron. Y fuesse a desembarcar quinze leguas antes del puerto de Cauallos, auiendo corrido mal tiempo, y peligro. Y por que llego a tres de Mayo llamo al pueblo que traço Triunfo de la Cruz. Hombro por alcaldes, regidores, y oficiales, a los que Cortes señalara en Merico. Tomo la posesion, y hizo otros autos en nombre del Emperador, y de Fernando Cortes, cuyo poder lleuaua. Todo esto era, a lo q̃ despues parecio, para assegurar los parientes, y criados, de Cortes. Y para fortalecerse muy bien. Y para reconocer aquella tierra. Mas luego mostro odio, y enemiga a Cortes, y a sus cosas. Y amenazaua con la horca al que algo le contradezia, o murmuraua. Prometio oficios, obispados, y audiencias, a muchos. Y assi no auia ombre que le fuesse a la mano. Dexo de embiar a descubrir el estrecho. Y puso se a echar de aquella tierra, y costa, a Gil Gonzalez de Auila, que como poco antes dire, estaua en ella. Y tenia poblado a san Gil de buena vista. Mato muchos Españoles por hazer lo. Y entre ellos a Gil de Auila, su sobrino. Y prendio al mesmo Gil Gonzalez de Auila con otros muchos por que dar se solo en aquella tierra, que no era pobre. Cortes, como supo lo que Christoual de Olid auia hecho, embio a gran priessa a Francisco de las Casas, con nueuos poderes, y mandamiẽto de prendelle, en dos naues muy buenas. Y bien acompañado. Christoual de Olid quando vio aquellas naos, sospecho lo que traian. Metiosse en dos caraualas, que tenia con mucha gẽte para no derar les tomar tierra. Y tiraual. Francisco

las Casas alço vna vandera de paz. Mas no fue creido. Echo a la mar los bateles cõ muchos ombres armados pa pelear, y tomar tierra, si hallassen entrada. Y comẽço a jugar su artilleria. Y como en no escuchar le se manifestaua la malicia, y rebelió que se dezia, diosse tal maña, que echo a fondo vna caruela del contrario. No se ahogo la gente. Ni el oso arribar al puerto. Sino estuuose con sus naos sobre las anclas, esperando lo que acordaua hazer Christoual de Olid, que luego mouio partido. Y era por esperar vna compañia de su gente, que auia ydo contra los de Gil Gõçalez. Entre tanto sobreuino vn rezio tiempo, y viento, que dio con los nauios de Francisco de las Casas al traues en parte que muy presto fueron pressos los que venian en ellos sin derramamiento de sangre. Estuuieron tres dias sin comer. Y con muchas aguas, y frios. Murieron çerca de quarenta Españoles. Hizo les Christoual de Olid jurar sobre los euangelios, como a los de Gil Gonçales, que le obedecerian en todo, y por todo. Que nunca serian contra el. Ny siguirian mas a Cortes. Y con tanto los solto a todos, ecepto al Francisco de las Casas, que lleuo consigo a Naco, buen pueblo, que destruierõ Aluitez, y Cereçeda. De la manera suso dicha prẽdio Christoual de Olid a Francisco de las Casas. Y antes, o como dizen otros despues a Gil Gonçalez de Auila. Como quiera que fuesse esta cierto que los tuuo pressos a entrambos a vn mesmo tiempo. Y en su propia casa. Y que estaua muy hufano con tan buenos prisioneros, assi por la reputacion, y fama, como pensando auer por ellos aquella tierra libremente. Y que se concertaria con Fernãdo Cortes. Mas auinole muy al cõtrario porque Francisco de las Casas le rogo muchas vezes delante todos los Españoles que le soltasse para ir a dar razon de si a Cortes, pues su persona, y prision, le hazia poco al caso. Y como siempre le respondia que no lo haria, dixole que le tuuiesse a recado, porque de otra manera le mataria. Palabra muy rezia, y treuida para ombre preso. Christoual de Olid, que presumia de valiente, y que le tenia sin armas, y entre sus criados, no hizo caudal de aquellas amenazas. Concerraron se pues ambos prisioneros de matarle. Y cenãdo todos tres a vna mesa, otros dizen que passeando se por la sala, tomaron sendos cuchillos de seruicio, o de escriuanias. Echo le mano por la barua Francisco de las Casas, y sin que se pudiesse rebullir, le dieron muchas heridas, diziẽdo no es tiempo de sufrir mas este tirano. Escapose les al fin, y fuesse al campo a esconder en vnas chozas de indios con pẽsamiento, que venidos los suyos de çena, ca entonces solo estaua, matarian al Frãcisco de las Casas, y al Gil Gõçalez. Pero ellos dixeron luego aqui los de Cortes. Y donde apoco tuuieron sin sangre, ny mucha contradizion las armas, y personas, de todos los Españoles a su mãdado. Y presos algunos fauorecedores de Christoual de Olid. Pregonaron lo, y supposse dõde estaua. Prẽdieron, y hizieron le processo. Y por sentencia, que entrambos a dos dieron, fue degollado publicamente en Naco, dentro de pocos dias que presso estuuo. Y assi fenecio su vida por tener en poco su cõtrario. Y no tomar el consejo de su enemigo. Tras la muerte de Christoual de Olid gouerno la gente, y tierra, Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez, sin apartarse ninguno con la suya. Y el Frãcisco de las Casas poblo la villa de Trugillo a dezisocho de Mayo año de veinte y cinco. Ordeno muchas cosas cumplideras a Cortes, y boluiosse a Mexico por tierra, lleuando con sigo a Gil Gõçalez de Auila. Tenia la audiẽcia de santo Domingo autoridad del Emperador para castigar al que se descomediesse, y mouiesse guerra entre Españoles, en aq̃lla tierra de las Higueras. Y embio alla lo mas presto que pudo al bachiller Pedro Moreno, su fiscal, cõ cartas, y poder Mas ya quãdo llego era muerto Christoual de Olid. Y los matadores idos a Me-

rico. Y no pudo, ni supo, hazer nada antes dizen que fue mejor mercader, que juez.

¶ De como salio Cortes de Mexico contra Christoual de Olid.

NO descansaua Cortes, ni cessaua de mostrar con palabras, el enojo que dentro el pecho tenia, de Christoual de Olid por auer se le alçado, siendo su hechura, y amigo. Ni se confiaua de la diligẽcia de Frãcisco de las Casas, porque Olid tenia muchos amigos. Assi que determino ir a lla. Apercibe sus amigos, adereça su partida, y publica su determinacion. Los oficiales del rey le rogarõ que derasse aquel viaje pues importaua mas la seguridad de Mexico, que la de Higueras. Y no diesse ocasion que cõ su ausencia se rebelassen los Indios, y matassen los pocos Españoles que quedauan. La segun entendian no estauan muy fuera dello, porque siempre andauan llorando la muerte de sus padres, la prision de sus señores, y su catiuerio. Y que perdiendose Mexico se perdia toda la tierra. Y que mas le temian, y acatauan, a el solo que a todos juntos. Y que a Christoual de Olid, o el tiempo, o Francisco de las Casas, o el Emperador, lo castigaria. Allende desto le dixeron que era vn camino muy largo, trabajoso, y sin prouecho. Y que ir era mouer guerra ciuil entre Españoles. Cortes respondia que derar sin castigo aquel era dar a otros ruines causa de hazer otro tanto. Lo qual el temia mucho por auer muchos capitanes por la nueua España derramados, que por ventura se le desacatarian tomando exemplo de Christoual de Olid. y harian excessos en la tierra por do se rebelasse toda. Y no bastasse despues el, ni ellos, ni nadie, a cobralla. Ellos entonces le requirieron de parte del Emperador que no fuesse. Y el prometio que no iria sino a Coaçacoalco, y otras prouincias por alli rebeladas. Y con tanto se essimio de los ruegos, y requirimientos. Y apresto su partida aũque con mucho seso. Porque como del colgauan todos los negocios, y el bien o mal de la tierra, tuuo biẽ que pensar, y que proueer. Ordeno muchas cosas tocantes a su gouernaciõ. Mãdo que la conuersiõ de los Indios se continuasse con todo el calor possible, y necessario. Escriuio a los concejos, y encomenderos, que derribassen todos los idolos. Dio repartimiẽtos a los oficiales del rey, y a otros muchos, por no derar a nadie descontento. Dexo por sus tenientes de gouernadores a Alõso de Estrada tesorero, y al contador Rodrigo de Albornoz, que le parecieron ombres para ello. Y al licenciado Alonso Zuaço para en las cosas d justicia. Y por que Gançalo de Salazar, y Peralmindez Chirino, no se sintiessen de aquello lleuolos cõsigo. Dexo a Francisco de Solis por capitan de la artilleria, y alcaide de las atarazanas. Y muy bien proueidos los vergantines. E muchas armas, y municion por si algo acõteciesse. Acordo lleuar con el todos los señores, y principales de Mexico, y Culhua, que podian alterar la tierra. Y causar algun bullicio en su ausencia. Y entre ellos fueron el rey Quahutimoc, Coanacochcin señor que fue de Tezcuco, Tetepanqueçatl señor de Tlacopan, Oquiçi señor de Azcapulçalco, Xihuacoa, Tlacatlec, Mexicalcinco, ombres muy poderosos para qualquier reboluciõ, estando presentes. Ordenado pues todo esto se partio Cortes de Mexico por Octubre de mil y quinientos veinte y quatro años pensando que todo se haria biẽ. Pero todo se hizo mal sino fue la conuersion de Indios, que fue grandissima. Y biẽ hecha segun despues largamente diremos.

¶ De como se alçaron contra Cortes en Mexico sus tenientes.

ALonso de Estrada, y Rodrigo de Albornez, comẽçaron luego en saliẽdo Cortes de la ciudad a tener puntillos, y resabios, sobre la precedencia, y mando,

y vn dia estando en ayuntamiento llegaron a echar mano a las espadas sobre poner vn alguazil. Y poco a poco vinieron a no bazer, como deuian, su oficio. El cabildo lo escriuio a Cortes por dos, o tres vezes. Y como las cartas le tomauan por el camino no proueia de remedio, mas de escreuirles, reprehendiendoles su yerro, y desatino. Y apercibiendo los, que sino se enmendanan, y conformauan, que les quitaria el cargo, y los castigaria. Ellos ni aun por esso no perdian sus passiones antes crecian las renzillas, y el odio. La Estrada, q̃ presumia de hijo de rei, despreciaua al Alborноz, y Alborноz, como era presumia de tan onrrado no se deraua hollar. Perseuerãdo pues ellos en su discordia, y auisando a Cortes la ciudad muy a prisa, para q̃ tornasse a poner remedio en aquello, y a apaziguar a los vezinos, assi Indios como Españoles, que con el alboroto de aquellos dos estauan desasosegados, acordo, por no derar su camino, y empressa, de dar al factor Gonçalo de Salazar, y al veedor Peralmindez Chirino de Ubeda, igual poder, que los otros tenian, para que no afrentando a ninguno gouernassen todos quatro. Dio les assi mismo otro poder secreto para que ellos dos solos, juntamente con el licenciado Zuaço, fuessen gouernadores, reuocando, y suspendiẽdo, al Alonso de Estrado, y Rodrigo de Alborноz, si les pareciesse que conuenia. y los castigassen si tenian culpa. Deste poder secreto que Cortes les dio a buena fin resulto gran odio, y reboltas entre los oficiales del rei. Y nacio vna guerra ciuil, en que murieron hartos Españoles, y estuuo Mexico para perderse. Salazar, y Chirinos, tomaron los poderes, y ciertas instruciones. Despidieronse de Cortes en la villa del Espiritosanto, aun que no en la gracia, y boluieronse a Mexico. No curaron de gouernar juntamente con los otros sino solos. Bizieron su pesquisa, y informacion, contra ellos, y prendieron los. Embiaron preso al Licenciado Alonso Zuaço encima de vna azemila, y con grillos, y cadena, a la Vera Cruz para que alli le metiessen en vna nao. y le lleuassen a Cuba a dar cuenta de cierta residencia. Y tras esto bizierõ otras cosas peores que Estrada, y Alborноz. y como si no uuiera rei, ny dios, assi se auian con todos los que no andauan a su sabor. Y pensando que Cortes no boluiera jamas a Mexico, y por demasiada codicia, aun que publicauan ellos ser para seruicio del Emperador, prendieron a Rodrigo de Paz, primo, y mayordomo mayor de Cortes, y alguazil mayor de Mexico. Dieron le tormento cruelissimamente para que diesse del thesoro. Y como no confessaua, ca no sabia del, ni lo auia, ahorcaron le. Y tomaron se las casas de Cortes con la artilleria, armas, ropa, y todas las otras cosas que dentro estauan, cosa que parecio muy mal a toda la ciudad. Por lo qual fueron despues condenados a muerte, aun que no executados, de los oydores, y licenciados Juan de Salmerõ. Quiroga, Ceinos, y Maldonado, estando por presidente Sebastian Remirez de Fuenleal, obispo de Sãtodomingo. y por el consejo de Indias en España. Y mucho despues los condeno la mesma audencia de Mexico, siendo virrei dõ Antonio de Mendoça, a pagar la artilleria, y todo lo al, que tomaron de casa de Cortes. Quedaron los buenos gouernadores con esto tan disolutos como asolutos. Y estando las cosas assi se rebelaron los de Huaxacac, y Zoatlan, y mataron cinquenta Españoles, y ocho, o diez mil Indios esclauos, que cauauan en las minas. Fue alla Peralmindez con doziẽtos Españoles, y ciento a cauallo. y por la guerra que les dio se acogieron en cinco, o seis peñoles. E al cabo se recogieron a vno, muy fuerte, y grande, con toda su ropa, y oro. Chirinos los cerco. y estuuo sobrellos quarenta dias por que los del peñol tenian vna grã sierpe de oro, muchas rodelas, collares, moscadores, piedras, y otras ricas joyas. Mas ellos vna noche sin que ellos lo sintiesse se fueron con todo su

tesoro. Gonçalo de Salazar se hizo pregonar en Mexico publicamente, y con trompetas, por gouernador, y capitan general de aquellas tierras de la nueua España. Andando la cosa tal auisaró a Cortes para que viniesse con el capitan Francisco de Medina. Al qual mataron los de Xicalanco cruelissimamente. Ca le hincaron muchas rajuelas de teda por el cuerpo, y lo quemaron poco a poco, haziéndo le andar al rededor de vn hoyo, que es cerimonia de ombre sacrificado. Y mataron cõ el otros Españoles, y Indios, que le guiauan, y seruian. Fue tras medina Diego de Ordas con gran prisa por Cortes, y como supo la muerte que le dieron bolutose. Y porque no le tuuiessen por cobarde, o pésando que fuesse muerto tãbié a manos de Indios, dixo que Cortes era muerto que causo gran parte del mal. Cõ lo qual, y por malas nueuas que venian de los muchos trabajos, y peligros, en que Cortes, y los de su compañia andauan, lo creia casi toda la ciudad. Y assi muchas mugeres hizieron obsequias a sus maridos. Y al mesmo Cortes le hizieron tambien ciertos parientes, amigos, y criados suyos, las onras como a muerto. Juana de Manssilla, muger de Juan Valiente, dixo que Cortes era viuo. Lo oido de Gonçalo de Salazar. y mandola açotar por las calles publicas, y acostumbradas, de la ciudad. Dislate que no lo hiziera vn modorro. Mas Cortes quãdo vino, restituio a esta muger en su onra, lleuando la a las ancas por Mexico. y llamando la doña Juana. y en vnas coplas que despues hizieron a imitacion de las del prouincial dixeron por alla que le auian sacado el don de las espaldas como narizes del braço. Estauan a la sazon seis o siete naos de mercaderes en Medellin, q̃ a fama de las riquezas de Mexico, eran idas a vender sus mercaderias. Gonçalo de salazar, y todos los otros oficiales del rei, querian embiar en ellas dineros al Emperador, que era el troque de su negocio, y escreuir al cõsejo, y a Cobos en derecho de su dedo. Pero no falto quien se lo contradixesse, diziendo que no era bien aquello sin voluntad, y cartas, del gouernador Fernando Cortes. Llego en esto Frãcisco de las Casas con Gil Gonçales de Auila. Y como era caualliero, ombre altiuo, animoso, y cuñado de Cortes opusose muy rezio cõtra ellos, y aun atropellolos vn dia, maltratando a Rodrigo de Albornoz. y embio luego a quitar las ancoras, y velas, a las naos que estauan en Medellin porque no tuuiessen en que embiar a España relaciones, como el dezia falsas, mintrosas, y perjudiciales. Pero el fator Salazar, que era mañoso, lo prendio juntamente con Gil Gonçalez Procedio contra ellos por la muerte de Christoual de Olid, por la inobediencia, y desacato, que le tuuo, por lo de las naos; y porque era gran contraste para sus pensamientos. Condenolos a muerte, y sino fuera por buenos rogadores los degollara, aun que auiau apelado para el emperador. Toda via los embio presos a España con el processo, y sentencia, en vna nao de Juã bono de Quero. Embio assi mesmo doze mil castellanos en varras, y joyas de oro, con Juan de la Peña, criado suyo. Pero quiso la fortuna que se hundiesse aquella caruela en la isla del Fatal, que es de los Açores vna. y assi se perdieron las cartas, processos, y escrituras. y se saluaron los ombres, y el oro.

La prision del fator y veedor

Estãdo pues Gonçalo de Salazar trumfando desta manera en Mexico, y Peralmindez Cherinos sobre el peñol, que dize de Zoatlan, llegó a la ciudad Martin Dorantes, moço despuelas de Cortes, con muchas cartas, y con poderes del gouernador para que gouernassen Francisco de las Casas, y Pedro de Aluarado. y remouiessen del cargo, y castigassen al fator, y veedor. Entró se en san Francisco sin ser de nadie visto. y como

supo de los frailes que Francisco de las Casas era, llevado preso a España. Llamo secretamente a Rodrigo de Alborноz, y Alonso de Estrada. Y dio les las cartas de Cortes. Ellos, en leiendo las, llamaron todos los de la parcialidad de Cortes. Los quales eligieron luego al Alonso de Estrada por lugar teniente de Cortes en nombre del Emperador, por no estar alli tampoco Pedro de Aluarado, ni Francisco de las Casas, aquien los poderes venian. Diuulgo se luego por toda la ciudad que Cortes era viuo. Y vuo grande alegria. Y todos salian de sus casas por ver, y hablar, al dorantes. Con el regozijo de tan buenas nuevas parecia Mexico, otro del que hasta alli. Gonçalo de Salazar temio valientemente el furor del pueblo. Pablo a muchos segun la necessidad que tenia, para que no le desamparassen. Assesto la artilleria a la puerta de las casas de Cortes donde residia, despues que ahorco a Rodrido de Paz. E hizo se fuerte con hasta dozientos Españoles. Alonso de Estrada con todo su vãdo fue a combatir le la casa. Como aquellos dozientos Españoles vieron venir a toda la ciudad sobre si, y que era mejor acostar se a la parte de Cortes, pues era viuo, que no tener con el fator, y por no morir, començaron a derar le, y descolgar se por las ventanas a vnos corredores de la casa. Y de los primeros que se descolgaron fue don Luis de Guzman. Y no le quedaron sino doze, o quinze, que deuian ser sus criados. El fator no por esso perdio el animo, antes de que vido que todos se le yuan, esforço a los que le quedauan. Y puso se a resistir. Y el mesmo pego fuego con vn tizon a vn tiro. Pero no hizo mal porque los contrarios se abrieron al passar de la pelota. Arremetio tras esto Estrada, y su gente, y entraron, y prendieron al fator en vna camara, donde se retiro. Echaron le vna cadena lleuaron lo por la plaça, y otras calles, no sin vituperio y infuria, para que todos lo viessen, metieron lo en vna red, y pusieron le muy buena guarda. Y despues se passaron a la mesma casa el Estrada, y Alborноz. Estrada derechamente le fue contrario, mas Alborноz anduuo doblado, porque afirman que se salio de san Francisco, y hablo al fator prometiendo le que ni seria contra el, ni con el, sino en poner paz. Y a la buelta topo al Estrada, que venia a combatir la casa. E hizo que le apeassen de la mula, y le diessen cauallo, y armas para si, y para sus criados porque pareciesse fuerça si el fator vécia. Peralmindez Chirinos dexo la guerra, que hazia, de que supo como Cortes era viuo. Y reuocado su poder de gouernador, y camino para Mexico quanto mas pudo por ayudar con su gente a su amigo Gonçalo de Salazar. Mas antes que llegasse supo como ya estaua preso, y enjaulado. Y fue se a Tlaxcallan. Y metio se en san Francisco, monesterio de frailes, pensando guarecer alli. Y escapar de las manos de Alonso de Estrada, y vando de Cortes. Empero luego que se supo en Mexico embiaron por el. Y le traxeron, y metieron en otra jaula cabe su compañero, sin que le valiesse la iglesia. Con la prision destos dos cesso todo el escandalo. Y gouernauã Estrada, y Alborноz, en nombre del rei, y del pueblo muy en paz. Aun que acontecio que ciertos amigos, y criados de Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, se ermanaron. Y concertaron de matar vn dia señalado al Rodrigo ỏ Alborноz, y Alonso de Estrada. Y que las guardas soltasien entre tanto los presos. Mas como tenian las llaues los mesmos gouernadores no se podia efetuar su concierto sin hazer otras. Porque romper las jaulas, que eran de vigas muy gruessas, era impossible sin ser sentidos, y presos. Assi que dan parte del secreto, prometiendo le grandes cosas, a vn Guzman, hijo de vn cerrajero de Seuilla, que hazia vergas de ballesta. El Guzman, que era buen ombre, y allegado de Cortes, se informo muy bien quienes, y quantos, eran los conjurados para denunciar los, y ser creido. Prometio les llaues, limas, y ganchuas, para quãdo las pedian.

y rogo les que cada dia leuteſſen, y auiſaſſen de lo que paſſaua, porque ſe queria hallar en librar los preſos, no los mataſſen. Aquellos ſe lo creyeron de necios, y poco recatados. Yuan, y venian a ſu tienda muchas vezes. El Guzman deſcubrio el negocio a los gouernadores, declarando por nombre a los concertados. Los quales luego pusieron espias, y hallaron ser verdad. Dieron mandamiento para prender los del montpodio. Presos confeſſaron ser verdad que querian ſoltar a ſus amos, y matar a ellos. Y aſſi fueron ſentenciados. Ahorcaró a vn Eſcobar, y a otro; que era la cabeça. A vnos cortaron las manos, a otros los pies, a otros açotaron, a muchos deſterraron. Y en fin todos fueron bien caſtigados. Y con tanto no vuo de alli adelante quien reboluieſſe la ciudad, ni perturbaſſe la gouernacion de Alonſo de Eſtrada. Aſſi como digo paſſo eſta guerra ciuil de Mexico entre Eſpañoles eſtando auſente Fernando Cortes. Y leuantaron la oficiales del rei, que ſon mas de culpar. Y nunca Cortes ſalio fuera que ſoldado ſuyo ſalieſſe de ſu mandado, y comiſſion. Ni vuieſſe la menor alteracion de las paſſadas. Fue marauilla no alçar ſe los Indios entonces, que tenian aparejo para ello, y aun armas. Bien que dieron muestra de hazer lo. Mas eſperauan que Quahutimoc ſe lo embiaſſe a dezir quando el vuieſſe muerto a Cortes, como lo trataua, por el camino, ſegun deſpues ſe dira.

La gente que Cortes lleuo a las Higueras.

Luego que Cortes deſpacho a Gonçalo Salazar, y a Peralmindez, deſde la villa del Eſpiritu Santo con poderes para gouernar en Mexico hizo ſaber a los ſeñores de Tauarco, y Xicalanco, como eſtaua ally. Y queria ir cierto camino que le embiaſſen algunos ombres platicos de la coſta, y de la tierra. Luego aquellos ſeñores le embiaron diez perſonas de las mas onradas de ſus pueblos, y mercaderes, con el credito, que de coſtumbre tienen. Los quales deſpues de auer muy bien entendido el intento de Cortes le dieron vn deburo de algodon texido, en que pintaron todo el camino que ay de Xicalanco haſta Naco, y Hito, donde eſtauan Eſpañoles. Y aun haſta Nicaragua, que es a la mar del Sur. Y haſta donde reſidia Pedrarias, gouernador de tierra firme. Coſa bien de mirar, porque tenia todos los rios, y ſierras, que ſe paſſan. Y todos los grandes lugares. E las ventas a do hazen jornada, quando van a las ferias. Y le dieron como por auer quemado muchos pueblos los Eſpañoles, que andauan por aquella tierra, ſe auian huydo los naturales a los montes. E aſſi no ſe hazian las ferias como ſolian en aquellas ciudades. Cortes ſe lo agradecio. Y les dio algunas coſillas por el trabajo, y por las nueuas de lo que buſcaua. Y ſe marauillo de la noticia que tenian de tierras tan leyos. Teniendo pues guia, y lengua, hizo alarde. Y hallo ciento y cinquẽta caualios. Y otros tantos Eſpañoles a pie muy en orden de guerra. Para ſeruicio de los quales yuan tres mil Indios, y mugeres. Lleuo vna piara de puercos, animales para mucho camino, y trabajo. E que multiplican en gran manera. Metio en tres caruelas quatro pieças de artilleria, que ſaco de Mexico. Mucho maiz, friſoles, peſcado, y otros mantenimientos. Muchas armas, y pertrechos. Y todo el vino, azeite, vinagre, y ceçinas, que tenia traidas de la vera Cruz, y de Medellin. Embio los naujos que fueſſen coſta a coſta haſta el rio de Tauarco. Y el tomo el camino por tierra con penſamiento de no deſuiarſe mucho de la mar. A nueue leguas de la villa del Eſpiritoſanto paſſo vn gran rio en barcas. Y entro en Tunalan. Y otras tantas leguas mas adelante paſſo otro rio que llaman Aquiauilco. Y los caualios a nado. Topo deſpues otro tan

ancho, que porque no se le ahogassen los caualos hizo vna puente de madera, no media legua de la mar, que tuuo nouecientos y treinta y quatro passos. Fue obra q̃ marauillo los Indios. Y aun que los canso. Llego a Copilco, cabeça de la prouincia. Y en treinta y cinco leguas que anduuo atraueso cinquenta rios, y desaguaderos de cienagas. Y otras casi tantas puentes que hizo. Q̃ no pudiera passar de otra manera la gente. Es aquella tierra mui poblada, aun que muy bara, y de muchas cienagas, y lagunas os, a causa de ser muy alta la costa, y ribera. Y assi tiené muchas canoas. Es rica de cacao. Abundante de pan, fruta, y pesca. Siruio muy bien este camino. Y quedo amiga, y depositada a los españoles, vezinos de la villa del Espiritosanto. De Anaraxuca, que es el postrer lugar de Copilco para ir a Cuatlan atraueso vnas muy cerradas montañas y vn rio dicho Queçatlapan, bien grande. El qual entra en el de Tauarco, que llaman Bujalua. Y por el se prouey o de comida de los carauelones cõ veinte barquillas de Tauarco, que traxeron dozientos ombres de aquella ciudad. Con las quales passo el rio. Ahogosele vn negro. Y perdiosse hasta quatro arrouas de herraje, que hizieron harta falta. Creo que aqui se caso Juan Xaramillo con Marina, estando borracho. Culparon a Cortes que lo consintio, teniendo hijos en ella. Vuieron. Y en veinte dias que alli estuuo Cortes ni vinieron, ni hallo quien le mostrasse camino. Sino fueron dos ombres, y vnas mugeres, que le dixeron como el señor, y todos, estauan por los montes, y esteros. Y que ellos no sabian andar sino en barcas. Preguntados si sabian a Chilapan, que estaua en el deburo. Señalarõ con el dedo vna sierra, hasta diez leguas de alli. Cortes hizo vna puente de trezientos passos, en que entraron muchas vigas de treinta, y de quarenta pies. Y passo vna gran cienaga, que sin passar agua no se podia salir õ aquel pueblo. Durmio en el campo, alto, y enxuto. Y otro dia entro en Chilapan, gran lugar, y bien assentado, mas estaua quemado, y destruido. No hallo en el mas de dos ombres, que lo guiaron a Tamaztepec, que por otro nombre llaman, Tecpetlican. Antes de llegar alla passo vn rio, dicho por nombre Chilapan, como el lugar atras. Ahogosse alli otro esclauo. Y perdiosse mucho fardaje. Tardo dos dias en andar seis leguas. E casi siempre fueron los caualos por agua, y cieno, hasta las rodillas, y aun hasta la barriga por muchas partes. El trabajo, y peligro, que passaron los ombres fue excessiuo. Y aina se ahogarã tres Españoles. Tamaztepec estaua sin gente, y desolado. Toda via reposarõ en el los nuestros seis dias. Hallaron fruta, maiz verde en lo labrado, y mayz en grano en silos. Que fue harto remedio, y refrigerio, segũ yuan ombres, y caualos. Y aun como pudieron llegar los puercos fue marauilla. De alli fue a Jztapan en dos jornadas por cienagas, y tremedales espantosos, donde se hundiã los caualos hasta la cincha. Los de aquel pueblo, como vieron ombres a caualo, huieron. Y tambié por que les auia dicho el señor de Cuatlan, que los Españoles matauan quantos topauan. Y aun pusieron fuego a muchas casas. Lleuaron su ropilla, y mugeres, de la otra parte del rio, que passa por el pueblo. Y muchos dellos por passar a priessa se ahogaron. Prendieron se algunos que dixeron como por el miedo, que les auia metido el señor de Cuatlan, auian hecho aquello. Cortes entonces llamo los que trata de Cuatlan, Chilapan, y Tamaztepec, para que le dixessen el buen tratamiẽto, que se les hazia. Y dioles luego en presencia de aquel preso algunas cosillas, y licencia que se tornassen a sus casas. Y cartas para que mostrassen a los christianos que por sus pueblos viniessen, por que cõ ellas estarian seguros. Con esto se alegraron, y aseguraron, los de Jztapan. Y llamaron al señor. El qual vino con quarenta ombres. Y dose por vassallo del Emperador. Y dio largamente de comer a nues-

tro exercito aquellos ocho dias que alli estuuo. Pidio veinte mugeres, que fuerõ presas en el rio. Y luego se las entregaron Acaecio estando alli, que vn Mexicano se comio vna pierna de otro Indio de aquel pueblo, q̃ fue muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes. Y mandolo luego quemar en presencia del señor. El qual quiso entender la causa. Y fue le dicha. E aun le hizo Cortes vn largo razonamiento, y sermon, por interprete, dando le a entender como era venido en aquellas partes en nombre del mas bueno, y poderoso principe del mundo. A quien toda la tierra reconocia como a monarca. Y que assi deuia hazer el. Y que tambien venia a castigar los malos, que comiã carne de otros ombres, como hazia aquel de Mexico. Y a enseñar la lei d̃ Christo, que mandaua creer, y adorar, vn solo dios. Y no tantos idolos. Y notificar a los ombres el engaño, que les hazia el diablo para lleuarlos al infierno, donde los atormentasse con terrible, y perdurable, fuego. Declarole assi mesmo muchos misterios d̃ nuestra santa fe catolica. Leuole con el paraiso. Y dexole mui contento, y marauillado, de las cosas que le dixo. Este señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Tauaxco por el rio abajo con tres Españoles, y la instrucion de lo que auian de hazer los carauelones. Y de como tenian de ir a esperarle a la baia de la Ascension. Y para lleuar con ellas, y con otras, carne, y pan, de los nauios a Acalan por vn estero. Diole assi mesmo otras tres canoas, y ombres que fueron con vnos Espanoles el rio arriba a apaziguar, y allanar la tierra, y camino, que no fue poca amistad. De aqui començaron a ir ruines nueuas a Mexico. Y q̃ nunca mas boluería Cortes. Por lo q̃l mostrarõ luego sus dañadas intinciones Gonçalo de Salazar, y Peralmindez.

¶ De los saçerdotes de Tatahuitlapan.

E Iztapan fue Cortes a Tatahuitlapan, donde no hallo gente ninguna. Saluo veinte ombres que deuian ser saçerdotes, en vn templo de la otra parte del rio, mui grande, y bien adornado. Los quales dixeron auerse quedado alli para morir con sus dioses, que les dezian que los matauan aquellos baruudos. Y era que Cortes quebraua siempre los idolos y ponia cruzes. E como vieron a los indios de Mexico con vnos adereços de los idolos. Dixeron llorando que ya no querian viuir pues sus dioses eran muertos. Cortes entonçes, y los dos frailes Franciscos, les hablaron, con las lenguas, que lleuauan, otro tanto como al señor de Iztapan. Y que dexassen aquella su loca, y mala, creencia. Ellos respondieron que querian morir en la lei que sus padres, y aguelos. Uno de aquellos veinte, que era el principal, mostro do estaua Huatipan, que venia figurado enel paño, diziendo que no sabia andar por tierra. Simpleza harto grande. Pero con ella viuian contentos, y descansados. Poco despues de salido el exercito de alli passo vna çienaga de media legua. Y luego vn estero hondo, donde fue necessario hazer puente. E mas adelante otra çienaga de vna legua Pero como era algo tiesta de baxo passaron los cauallos con menos fatiga. Aunque les daua a las çinchas. Y donde menos en cima de la rodilla. Entraron en vna montaña tan espessa, que no veian sino el cielo, y lo que pissauan. Y los arboles tan altos que no se podia subir en ellos para atalayar la tierra. Anduuieron dos dias por ella desatinados. Repararon orilla de vna balsa, que tenia yerua, porque paciessen los cauallos. Durmieron, y comierõ aquella noche, poco. E algunos pensauan que antes de açertar a poblado auian de morir. Cortes tomo vna aguja, y carta de marear, que lleuaua para semejantes necesidades. Y acordandose del paraje, que le auian señalado en Ta-

Tahuilapan, miro, y hallo que corriendo al nordeste yuan a salir a Huatecpan, o muy cerca. Abrieron pues el camino a braços siguiendo aquel rumbo. Equiso dios, que fueron derechos a dar en el mesmo lugar, despues de muy trabajados. Mas refrescaron se luego en el con frutas y otra mucha comida. Y ni mas ni menos los cauallos con maiz verde, y con yerua de la ribera que es muy hermosa. Estaua el lugar despoblado. Y no podia Cortes saber rastro de las tres barcas, y Españoles, que auia embiado el rio arriba. Y andando por el pueblo, vio vna saeta de ballesta hincada en el suelo. Por la qual conocio que eran passados adelante, si ya no los auian muerto los de alli. Passaron el rio algunos Españoles en vnas barquillas. Anduuieron buscando gente por las huertas, y labranças. Y al cabo vieron vna gran laguna. Donde todos los de aquel pueblo estauan metidos en barcas, e isletas. Muchos de los quales salierõ luego a ellos con mucha risa, y alegria. Y vinieron al lugar hasta quarenta que dixeron a Cortes como por el señor de Ciuatlan auian dexado el pueblo. Y como erã passados ciertos baruudos el rio adelante con ombres de Iztapan, que les dierõ certenidad del buen tratamiento que los estranjeros hazian a los naturales. Y como se auia ydo con ellos vn ermano de su señor en quatro canoas de gente armada para que no les hiziessen mal en el otro pueblo mas arriba. Cortes embio por los Españoles. Y vinieron luego al otro dia con muchas canoas cargadas de miel, maiz, cacao, y vn poco de oro, que alegro el oio a todos. Tanbien vinieron de otros quatro, o cinco, lugares a traer a los Españoles bastimento. Y a verlos por lo mucho que dellos se dezia. Y en señal de amistad les dieron vn poquito de oro. Y todos quisieran que fuera mas. Cortes les hizo mucha cortesia. Y rogo que fuessen amigos de Christianos. Todos ellos se lo prometierõ. Tornaron se a sus casas Quemaron muchos de sus idolos por lo que les fue predicado. Y el señor dio del oro que tenia.

De la puente q̃ hizo Cortes

DE Huatecpan tomo Cortes el camino para la prouincia de Acalan, por vna senda que lleuan mercaderes, que otras personas poco andan de vn pueblo a otro, segun ellos dezian. Passo el rio con barcas, ahogo se vn cauallo, y perdieron se algunos fardeles. Anduuo tres dias por vnas montañas muy asperas con gran fatiga del exercito. Y luego dio sobre vn estero de quinientos passos ancho. El qual puso en gran estrecho los nuestros por no tener barcas, ni hallar fondo. De manera que con lagrimas pedia a Dios misericordia. La si no era bolando parecia imposible passarlo. Y tornar a tras, como todos los mas querian, era perecer. Porque como auia llouido mucho se auian lleuado las crecientes todas las puentes que hizieron. Cortes se metio en vna barquilla con dos Españoles ombres de mar. Los quales sondarõ todo el ancon, y estero. Y por do quiera hallauã quatro braças de agua. Tentaron con picas, atadas vna a otra, el suelo. Y estaua otras dos braçadas de lama, y cieno. De suerte que eran seis braças de hondura. Y quitauan la esperança de fabricar puente. Todauia quiso el prouar de hazer la. Rogo a los señores Mexicanos, que consigo lleuaua, hiziessen con los Indios que cortassen arboles, labrassen, y traxessen vigas grandes para hazer alli vna puẽte por do escapassen de aquel peligro. Ellos lo hizieron. Y los Españoles yuan hincãdo aquellas maderas por el cieno puestos sobre balsas. Y con tres canoas, que mas no tenian. Pero era les tanto trabajo, y mohina, que renegauan de la puente, y aun del capitan. Y murmurauan terriblemente del por los auer metido locamente a donde no los podria sacar con toda su agudeza, y saber. Y dezian

que la puente no se acabaria. Y quando se acabasse serian ellos acabados, por tanto que diessen buelta antes de acabar las vituallas, que tenian, pues assi como assi se auiã de boluer, sin llegar a Higueras. Nunca Cortes se vio tan confuso. Mas por no enojar los no les quiso contradezir. Y rogo les que se holgassen, y esperassen cinco dias solamente. Y si en ellos no tuuiesse hecha la puente, que les prometia de boluer se. Ellos a esto respondieron que esperarian aquel tiempo, aun que comiessen cantos. Cortes entonces hablo a los Indios que mirassen en quanta necessidad estauan todos pues forçado auian de passar, o perecer. Animo los al trabajo, diziendo que luego en passando aquel estero estaua Acalan, tierra abundantissima, y de amigos, y donde estauan los nauios con muchos bastimentos, y refresco. Prometio les grandes cosas para en boluiendo a Mexico si hazian aquella puente. Todos ellos, y los señores principalmente, respondieron que les plazia. Y luego se repartieron por quadrillas. Unos para coger raizes, yeruas, y frutas de monte, que comer. Otros para cortar arboles, otros para labrallos, otros para traellos, y otros para hincallos en el estero. Cortes era el maestro maior de la obra. El qual puso tanta diligẽcia, y ellos tanto trabajo, que dentro de seis dias fue hecha la puente. Y al septimo passaron por encima della todo el exercito, y cauallos. Cosa que parecio no sin ayuda de Dios obrada. Y los Españoles se marauillaron muy mucho. Y aun trabajaron su parte, que aun que hablan mal obran bien. La hechura era comun, mas la maña, que los Indios tuuieron, fue estraña. Entraron en ella mil vigas de ocho braças en largo. Y cinco, y seis palmos de gordor. Y otras muchas maderas menores y menudas para cubierta. La atadura fue de bexucos, que clauaçon no vuo, sino de clauos de ferrar, y clauijas de palo por algunos barrenos. No duro la alegria, que todos lleuauan por auer passado a saluo aquel estero. Ca luego toparon vna cienaga muy espantosa, aun que no muy ancha. Donde los cauallos quitadas las sillas, se sumian hasta las orejas. Y quanto mas forcejauan mas se hũdian. De manera que alli se perdio del todo la esperança de escapar cauallo ninguno. Todauia les metian debaxo los pechos, y barrigas, hazes de rama, y de yerua, en que se sostuuiessen. Lo qual aun que aprouechaua algo no bastaua. Estando assi abrio se por medio vn callejon por do acanalo la agua. Y por alli salieron a nado los cauallos. Pero tan fatigados que no se podian tener en pies. Dieron gracias a nuestro Señor por tan grandes mercedes como les auia hecho, que sin cauallos quedauan perdidos. Estando en esto llegarõ quatro Españoles, que auian ido delante, con ochẽta Indios de aquella prouincia de Acalan cargados de aues, fruta, y pan. Con que Dios sabe quãto se holgaron todos. Maiormẽte quando dixeron que Apoxpalon señor de aquella prouincia, y toda la de mas gente quedaua esperando el exercito de paz. Y con muy buena voluntad de ver le, y aposentar lo en sus casas. Y ciertos de aquellos Indios dieron a Cortes cosillas de oro de parte del señor, y dixeron como tenia gran cõtentamiento de su venida por aquella tierra. Ca muchos años auia que tenia noticia del por los mercaderes de Xicalanco, y Tauaxco. Cortes les agradecio tan buena voluntad. Dio les ciertas cosillas de España para el señor. Hizo los ir a ver la puente, y torno los a embiar con los mesmos Españoles. Fueron admirados del edificio de la puente, ansi porque no las ay por alli como por ser tan grande. Y porque pensauan que ninguna cosa era impossible a los Españoles. Otro dia llegaron a Tiçapetl, donde los vezinos teniã mucha comida adereçada para los ombres. Y mucho grano, ꝛ yerua, y rosas para los cauallos. Reposarõ alli seis dias satisfaziẽdo al trabajo, y hambre passada. Uino a ver a Cortes vn mancebo de buena dispusicion, y muy bien acompañado,

que dixo ser hijo de Aporpalon. Traxo le muchas gallinas, y cierto oro. Ofrecio le su persona, y tierra, fingendo que su padre era muerto. El lo consolo, y mostro tener tristeza, aun que barruntaua no dezir verdad, por que quatro dias antes estaua viuo, y le auia embiado vn presente. Diole vn collar de cuentas de Flandes, que traya al cuello. Y que fue muy estimado del manceuo. y rogo le que no se fuesse tan presto.

¶ De Aporpalon señor de Jzancanac.

DE Tizapetl fueron a Teuticaccac, que estaua seis leguas donde el señor les hizo muy buen tratamiento. Aposentaron se en dos templos, que los ay muchos, y muy hermosos. Uno de los quales era el mayor, y dedicado a vna diosa, a quien sacrificauan donzellas virgines, y hermosas. Que si no eran dizque se enojaua mucho con ellos. Y a esta causa las buscauan desde niñas. Y las criauan regaladamẽte. Sobre esto les dixo Cortes, como mejor pudo, lo que conuenia a Christiano. Y lo que el rey mandaua. Y derribo los idolos, de que no mostraron mucha pena los del pueblo. Aquel señor de Teuticaccac trauo grandes platicas, y conuersacion con Españoles. Y tomo mucha amistad, y amor con Cortes. Dio le mas entera razon de los Españoles, que yua buscando. Y del camino, que auia de lleuar. Dixo le en muy gran puridad como Aporpalon era viuo. Y que le queria guiar por vn rodeo, aũ que no mal camino, por que no viesse sus pueblos, y riqueza. Rogo le que tuuiesse secreto si le queria ver viuo. Y con su hazienda, y estado. Cortes se lo agradecio mucho. Y no solamente le prometio secreto pero buenas obras de amigo. Llamo luego al manceuo, que dixe, y essaminole. El qual, como no pudo negar la verdad, dixo como su padre era viuo. Y a ruego de Cortes le fue a llamar, y le traxo luego al segundo dia. Aporpalon se escuso con mucha verguença, diziendo que de miedo de tan estraños ombres, y animales lo hazia hasta ver si eran bueno, por que no le destruyessen sus pueblos. Pero que agora, pues veia como no hazian mal a nadie le rogaua se fuesse conel a Jzancanac, ciudad populosa, donde el residia. Cortes se partio otro dia. Y dio vn cauallo a Aporpalon en que fuesse. De lo qual mostro gran plazer, aun que al principio penso caer. Entraron con gran recibimiento en aquella ciudad. Cortes, y Aporpalon, posaron en vna casa, donde cupieron los Españoles con sus cauallos. A los de Mexico repartieron por casas. Aquel señor dio largamente de comer a todos el tiempo, que alli estuuieron. Y a Cortes cierto oro, y veinte mugeres. Dio le vna canoa, y ombres que lleuassen por el rio abaxo hasta la mar, a do estauan los caraueles vn Español, que poco antes llegara de Santisteuan de Panuco con letras. Y quatro Jndios, que auian traido cartas de Medellin, de la villa del Espiritosanto, y de Mexico, hechas antes que Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, llegassen. Con los quales respõdia que yua bueno, aun que con muchos trabajos. Y tambien escriuio a los Españoles que estauan en los caraueles lo que auian de hazer, y adonde tenian de ir a esperalle. Acostumbran, a lo que dizen, en aquella tierra de Acalan hazer señor al mas caudaloso mercader. Y por esso lo era Aporpalon, que tenia grandissimo trato por tierra de algodon, cacao, esclauos, sal, oro aun que poco, y mezclado con cobre, y cõ otras cosas. De caracoles colorados cõ que atauian sus personas, y sus idolos. De resina, y otros sahumerios para los templos. De teda para alumbrar se. De colores, y tintas, con que se pintan para las guerras, y fiestas. Y se tiñen para defensa del calor, y frio. Y de otras muchas mercaderias, que ellos estiman, y an menester. Y assi tenia en muchos pueblos

de ferias, como era Nito, fator, y barrio por si, poblado de sus vassallos, y criados tratãtes. Mostrose Aporpalon muy amigo de Españoles. Hizo vna puente para q̃ passassen vna cienaga. Tuuo canoas para passar vn estero. Embo muchas guias cõ ellos, platicas del camino. E por todo esto no pidio sino vna carta de Cortes para si algunos Españoles viniessen por alli que supiessen como era su amigo. Acalan es muy poblada, y rica. Iyancanac grande ciudad.

La muerte de Quahutimoc

Leuaua Cortes consigo a Quahutimoc, y otros muchos señores Mexicanos, porque no rebolutiessen la ciudad, y tierra. Y eres mil Indios de seruicio, y carga. Quahutimoc, afligido de tener guarda, y como tenia hallentos de rei, y veia los Españoles alterados de socorro, flacos del camino, metidos en tierra que no sabian, penso matarlos por vẽgarse, especial a Cortes. y boluerse a Mexico apellidando libertad, y alçarse por rei como solia ser. Dio parte a los ottos señores, y auiso a los de Mexico para que a vn mesmo dia matassen tambien ellos a los Españoles que alli auia, pues no erã sino dozientos, y no tenian mas de cinquẽta caualos. y estauan reñidos, y en vandos. E si lo supiera hazer como pensar no pensaua mal. Porque Cortes lleuaua pocos, y pocos eran los de Mexico. y aquellos mal auenidos. Auia tan pocos entonces por auer ido con Aluarado a Quahutemallan, con Casas a Higueras, y a las minas de Michuacã. Los de Mexico se concertaron para en viendo descuidados, o asidos, los Españoles. Y para el segũdo mandamiento de Quahutimoc Hazian de noche gran ruido con sus atabales, huessos, caracoles, y vozinas. E como era mas, y mas ordinario, que antes, tomaron sospecha los Españoles. E preguntaron la causa. Recataron se dellos no se si por indicios, o por certificacion Y salian siempre armados. E aun en las processiones, que hazia por Cortes, lleuauan los caualos a par de si ensillados, y enfrenados. Mexicalcinco, que despues se llamo Christoual, descubrio a Cortes la conjuracion, y trato, de Quahutimoc, mostrando le vn papel con las figuras, y nombres, de los señores que le vedian la muerte. Cortes loo mucho a Mexicalcinco. Prometiole grandes mercedes, y prẽdio diez de aquellos que estauan pintados en el papel sin q̃ vno supiesse de otro Preguntoles quantos eran en aquella liga, diziendo al que essaminaua como se lo auian dicho ya otros. Era tan cierto, segũ Cortes, que no podian negarlo. E assi cõfessaron todos que Quahutimoc, Couanacochcin, y Tetepanqneçatl, auian mouido aquella platica. Que los de mas, aũ que holgauan dello, que no auian consentido de veras, ni se auiã hallado en la consulta. y que obedecer a su señor, y desser cada vno su libertad, y señorio, no era mal hecho, ni pecado. Y que les parecia que nunca podrian tener mejor tiempo, ni lugar, que alli, para matarle por tener pocos compañeros, y ningun amigo. Y que no temian mucho los españoles que estauan en Mexico por ser nueuos en la tierra, y no vsados a las armas, y muy metidos en vandos, y guerra, de que Cortes tomo mala espina, mas empero pues los dioses no lo querian, q̃ los matasse. Tras esta confessiõ les hizo processo. Y dentro de breue tiempo se ahorcarõ por justicia Quahutimoc, Tlacatlec, y Tetepanqueçatl. Para castigo de los otros basto el miedo, y espanto. La ciertamente pensaron todos ser muertos, y quemados, pues ahorcaron los reies. Y creian que la aguia, y carta de marcar, se lo auian dicho, y no ombre ninguno. Y tenian por mui cierto que no se le podian esconder, los pensamientos, pues auia acertado aquello, y el camino de Quatepan. Y assi vinieron muchos a dezirle que miraisse en el espejo,

que assi llaman ellos al agusa, y veria como le tenian muy buena voluntad, y ningunas intinciones malas. El, y todos los Españoles, les hazian en creiente ser assi verdad, porque temiessen. Hizose esta justicia por carnestollendas del año de mil y quinientos y veinticinco en Izcanac. Fue Quahutimoc valiente ombre, segũ de la istoria se colige. y en todas sus aduersidades tuuo animo, y coraçon real tanto al principio de la guerra para la paz quanto en la perseuerancia del cerco Y ansi quando le prendieron como quando le ahorcaron. y como quãdo, porque diesse del tesoro de Motecçuma, le dierõ tormento. El qual fue vntandole muchas vezes los pies con azeite, y poniendo se los luego al fuego. Pero mas infamia sacaron que no oro. Y Cortes deuiera guardarlo viuo como oro en paño, que era el trunfo, y gloria, de sus vitorias. Mas no quiso tener que guardar en tierra, y tiempo tan trabajoso. Es verdad que se precia ua mucho del. La los Indios le onrauan mucho por su amor, y respeto. Y le hazian aquella mesma reuerencia, y cerimonias, que a Motecçuma. Y creo que por esso le lleuaua siempre consigo por la ciudad a caualo si caualgaua. Y sino a pie como el ua. Aporpalon quedo espantado de aquel castigo de tan grandissimo rei. Y de temor, o por lo que Cortes le auia dicho a cerca de los muchos dioses, quemo infinitos idolos en presencia de los Españoles, prometiendo les de no onrar mas las estatuas de alli adelante. Y de ser su amigo, y vassallo de su rei.

¶ De como Canec quemo los idolos.

DE Izcanac, que es cabeçera de Acalan, auian de ir nuestros Españoles a Baçatlan. Pueblo, que tambien se llama de otra manera en otro lenguaje. Mas no se como se tiene de escreuir. Y aun que e procurado mucho informar me muy bien de los propios vocablos, y nombres de los lugares que nuestro exercito passo este viaje de las Higueras no estoy satisfecho del todo. Por tanto si algunos no se pronuncian como deuen nadie se marauille, pues aquel camino no se huella. Cortes por que no le faltasse prouision hizo mochila para seis dies, aun que no auia de estar en el camino sino tres, o quando mucho quatro, escarmẽtado de la necessidad passada. Embio delante quatro Españoles cõ dos guias que le dio Aporpalon. Passo la cienaga, y estero, con la puente, y canoas, que adereço aquel señor. Y a cinco leguas que anduuo boluieron los quatro Españoles, diziendo que auia buen camino, y mucho pasto, y labranças, que fue buena nueua para todos, que yuã hostigados de los malos caminos passados. Embio otros corredores mas sueltos a tomar algunos de la tierra para saber como tomauan la ida de Españoles. Los quales trageron presos dos ombres de Acalan mercaderes, segun yuan cargados de ropa para vender. Y ellos dierõ como en Baçatlan no auia memoria de tales ombres. Y que el lugar estaua lleno de gẽte. Cortes dexo boluer a los que traia de Izcanac. Y lleuo por guia aquellos dos mercaderes. Durmio aquella noche, como la passada, en vn monte. Otro dia los Españoles, q̃ descubrian, toparõ quatro ombres de Baçatlã q̃ estauan por escuchas. Y ten lan arcos, y flechas. Y q̃ como los vierõ desembraçarõ sus arcos, hirierõ vn Indio nño, y acogieronse a vn monte. Corrieron tras ellos los Españoles. Y no pudieron tomar sino al vno. Entregaron le a los Indios, y prosiguieron el camino por ver, si auia mas. Aquellos tres que se metierõ en el monte, como vieron idos los Españoles, dieron sobre nuestros Indios, q̃ eran otros tantos. Y por fuerça les quitaron el presso. Ellos, corridos del afrenta, corrieron tras los otros, tomaron a pelear, hirieron a vno de Baçatlan en vn braço de vna gran cuchilla-

da. y prendieron le. Los de mas hu̇ieron porque llegaua cerca el exercito. Este herido dixo que no sabian nada en su lugar de aquella gente baruada. y que estauan alli por velas, como es su costumbre, para que sus enemigos, que tenian muchos por la comarca, no llegassen sin ser sentidos a saltear al pueblo, ni labrãças. Y que no estaua lexos el lugar. Cortes aguijo por llegar alla aquella noche, mas no pudo. Durmio cerca de vna cienaga en vna cabañuela sin tener agua que beuer. En amaneciendo se adereço la cienaga con rama, y mucha broca. Y passaron los caualios de diestro no con mucho trabajo. y a tres leguas andadas llegaron a vn lugar, puesto sobre vn peñol, en mucha ordenança, pensando hallar resistẽcia. Mas no la vuo, porque los moradores auian huido de miedo. Hallaron muchos gallipauos, miel, frisoles, maiz, y otros bastimentos en gran cantidad. Aquel lugar es fuerte por estar en gran risco. No tiene mas de vna puerta, pero llana la entrada. Esta rodeado por vna parte de vna laguna. Y por otra de vn arroyo muy hondo, que tambien entra en la laguna. Tiene vn fosso bien fondo, y luego vn petril de madera hasta los pechos. Y despues vna cerca de tablones, y vigas, dos estados en alta, por la qual ay muchas troneras para flechar. Y a trechos garitas, que sobrepujan la cerca otro estado y medio con muchas piedras, y saetas. Y aun las casas son fuertes, y tienen sus trauesias, y saeteras para tirar, que responden a las calles. Todo en fin era rezio, y bien ordenado para las armas que vsan en aquella tierra. Y tanto mas se holgaron los nuestros quanto mas fuerte era el lugar, porque lo desampararon. Mayormẽte que era frontera, y tenia guarnicion de soldados. Cortes embio vno de aquellos de Acalan a llamar al señor, y a la gente. Mas el gouernador, dixo que el señor era niño, y tenia mucho miedo. Y fuesse con el hasta Tiac, que esta seis leguas de alli. Pero ya quando llegaron eran idos los vezinos al monte, huiendo de temor. Era Tiac mayor pueblo, mas no tan fuerte por estar en llano. Tiene tres barrios cercados cada vno por si. Y otra cerca que los cerca a todos juntos. No pudo Cortes acabar con los de alli que viniessen estando dentro su exercito, aun que le dierõ vitualias, y alguna ropa, y vn ombre, que lo guiasse, el qual dixo que auia visto otros ombres baruados. Y otros ciruos, ansi llaman por alla a los caualios. Como tuuo Cortes tan buena guia dio licencia y paga, a los de Acalan, que se fuessen a su tierra. Y muchas encomiendas para Aporpalon. De Tiac fue a dormir a Xuncahuitl, que tambien era lugar fuerte, y cercado, como los otros. Y estaua yermo de gente, pero lleno de mantenimiento. Alli se proueio el exercito para cinco dias, que auia de camino, y despoblado, hasta Taica, segun la nueua guia. Quatro noches hizieron en tierras. Passaron vn mal puerto, que se llamo de Ellabastro por ser todas las peñas, y piedras dello. Al quinto dia llegaron a vna muy gran laguna. En vna isleta de la qual estaua vn gran pueblo, que segun la guia dixo era cabecera de aquella prouincia de Taica. Y no se podia entrar en el sino por barca. Los corredores tomaron vn ombre de aquel lugar en vna canoa. Y aun no le tomaron ellos sino vn perro de ayuda que lleuauan. El qual dixo como en la ciudad no se sabia nada de semejantes ombres. Y que si querian entrar alla, que fuessen a vnas labranças, que estauan cerca de vn braço de la laguna. Y podrian tomar muchas barcas de los labradores. Cortes tomo doze ballesteros, y a pie siguio por do le lleuaua aquel ombre. Passo vn gran rato de aguazero hasta la rodilla, y mas arriba. Como tardo mucho en el mal camino, y no podia ir encubierto, vieron le los labradores, y metieron se en sus canoas por la laguna adelante. Assento se real entre aquellos panes, y fortifico se lo mejor que pudo, porque le dixo la guia como los de aquella ciudad eran muy exercitados en la guerra, y ombres a quien to

da la comarca tmela. Y si quería que el iría en aquella su canoita a la isleta. Y entraría en el lugar, y hablaría con Canec señor de Taica, que ya de otras vezes le conocía. Y le diría su intencion, y venida. Cortes le dexo ir, y llevar al dueño de la barquilla Fue pues, y boluio a media noche, que como ay dos leguas de trecho de la costa al pueblo, y malos remos, no pudo antes. Truxo dos personas, a lo que mostrauan, onradas. Las quales dixeron venir de parte de Canec su señor a visitar al capitan de aquel exercito, y a saber lo que quería. Cortes les hablo alegremente. Dio les vn Español, que quedasse en rehenes porque viniesse Canec al real. Ellos holgaron infinito de mirar los caualos, el trage, y baruas de nuestros Españoles, y fueron se. Otro dia de mañana vino el señor con treinta personas en seis canoas. Traxo consigo el Español, y ninguna demostracion de miedo, ni de guerra. Cortes lo recibio con mucho plazer. Y por hazerle fiesta, y mostralle como onrauan los christianos a su Dios, hizo cantar la missa con solenidad, y tañer los menestriles, sacabuches, y chirimias, que lleuaua. Canec oyo la musica, y canto, con mucha atencion. Y miro muy bien en las ceremonias, y seruicio del altar. Y a lo que mostraua, holgo mucho, y loo grandemente aquella musica, cosa que nunca otera. Los clerigos, y frailes, en acabando el oficio diuino se llegaron a el. Dizieron le acatamiento. Y luego con el farsante le predicaron. Respondio, que de grado desharia sus idolos, y que quisiera mucho saber, y tener, la manera como deuia onrar, y seruir, al Dios que le declarauan. Pidio vna cruz para poner en su pueblo. Replicaron que la cruz luego se la darían como hazian en cada parte que llegauan. Y que presto le embiarian religiosos, que lo dotrinassen en la lei de Christo, pues por entonces no podia ser. Cortes tras este sermon le hizo otra breue platica sobre la grandeza del Emperador. Y rogando le que fuesse su vassallo, como lo eran los de Mexico Tenuchtitlan. El dixo que desde alli se daua por tal. Y que auia algunos años que los de Tauasco, como passan por su tierra a las ferias, le auian dicho que llegaron a su pueblo ciertos estrangeros, como ellos. Y que peleauan mucho, porque los auian vencido en tres batallas. Cortes entonces le dixo como era el mesmo el capitan de aquellos ombres, que los de Tauasco dezían. Y porque creiesse ser assi verdad que se informasse de los de alli. Con tanto se acabaron las platicas, y se sentaron a comer. Canec hizo sacar de las canoas aues, peces, torras, miel, fruta, y oro, aun que poca cantidad. Y vnos sartales de caracoles coloradillos, que precian mucho. Cortes le dio vna camisa, vna gorra de tercio pelo negro, y otras cosillas de fierro, como dezir tijeras, y cuchillos. Y pregunto le si sabia algo de ciertos Españoles suyos que auian destar no muy aparte de alli en la costa de mar. El dixo que tenía mucha noticia dellos, porque bien cerca de donde andauan, estauan vnos vassallos suyos y si queria que le daria persona que lo lleuasse alla, sin errar el camino, pero que era aspero, y malo de passar por las grandes montañas. Y que si yua por mar que no seria tan trabajoso. Cortes le agradecio las nueuas, y guia. Y le dixo que no eran buenas aquellas barquillas para lleuar caualos, ni lios, ni tanta gente. Y por esso le era forçado ir por tierra, que le diesse manera como passar aquella laguna. Canec dixo que a tres leguas de alli la desecharia. Y entre tanto que el exercito la andaua se fuesse con el a la ciudad a ver su casa, y veria quemar los idolos. Cortes se fue con el muy contra la voluntad de los cõpañeros. Y lleuo consigo veinte ballesteros. Otro dia fue de mañana. Estuuo en aquel lugar con muy gran regozijo de los vezinos hasta la tarde. Vio arder muchos idolos. Tomo guia, encomendo que curassen vn caualo, que deraua en el real, coxo de vna estaca, que se metio por el pie, y salio se a dormir con el campo, que ya auia bojado la laguna.

¶ En trabajoso camino que los nuestros passaron.

OTro dia que partio de alli camino por buena tierra llana, donde alcancearon los de cauallo deziocho gamos tantos auia. Murieron dos cauallos, que como yuan flacos, no pudieron sufrir la caça. Tomaron quatro caçadores, que traian muerto vn leon, de que se marauillaron los nuestros. Cales parecio gran cosa matar a vn leon quatro ombrezillos con solas flechas. Llegaron a vn estero de agua grande, y hondo. A vista del qual estaua el lugar, do pensauan ir. No tenian en que passar. Capearon a los del pueblo, que andauan muy rebueltos por coger su ropilla, y meter se al monte. Vinieron dos ombres en vna canoa, con hasta vna dozena de gallipauos, mas no quisieron juntar se a tierra, aun que hablauan, por mas que se lo rogaua. Y era por entretener alli el exercito, hasta que los suyos acabassen de alçar el hato, y esconder se. Estando pues assi puso vn Español las piernas a su cauallo, metio se por el agua, y a nado fue tras los indios. Ellos de miedo turbaron se, y no supieron remar. Acudieron luego otros Españoles, buenos nadadores, y tomaron la canoa. Aquellos dos Indios guiaron el campo por rodeo de obra de vna legua, con el qual se desecho el estero. Y anssi llegaron al lugar bien cansados porque auian caminado ocho leguas. No hallaron gente, mas hallaron bien que comer. Llama se aquel lugar Tlecean, y el señor Amohan. Estuuo alli nuestro campo quatro dias esperando si vernia el señor, o los vezinos. Como no vinieron bastecio se para seis dias, que segun las guias dezian tantos tenian de caminar por despoblado. Partio se, y llego a dormir seis leguas de alli a vna venta grande, que era de Amohan, donde hazian jornada los mercaderes. Alli reposaron vn dia por ser fiesta de la madre de Dios. Pescaron en el rio, atajaron vna gran cantidad de sabogas, y tomaron las todas, que allende de ser prouechosa fue hermosa pesqueria. Otro dia anduuieron nueue leguas. En lo llano mataron siete venados. En el puerto que fue malo, y duro dos leguas de subida, y barada, se desherraron los cauallos. Y para ferrallos fue necessario estar alli vn dia entero. La otra jornada que hizieron fue a vna caseria de Canec, que se llamaua Aruncapuin. Donde estuuieron dos dias. De Aruncapuin fueron a dormir a Tarattetl, que es otra caseria de Amohan. Alli hallaron mucha fruta, y maiz verde, y ombres que los encaminaron. A dos leguas que al otro dia tenian andadas de buen camino començaron a subir vna asperissima sierra, que duro ocho leguas. Y tardaron en andar las ocho dias Y murieron sesenta y ocho cauallos despeñados, y dejarretados. Y los que escaparon no tornaron en si aquellos tres meses tan lastimados quedaron. No cesso de llouer noche, ny dia, de todo aquel tiempo. Fue marauilla la sed que passaron llouiendo tanto. Quebro se la pierna vn sobrino de Cortes por tres o quatro partes de vna caida, que dio. Fue harto dificultoso sacar lo de aquellas montañas. No se acabaron alli los duelos, que luego dieron en vn rio muy grande. Y con las lluuias passadas muy crecido, y rezio. Tanto que desmaiauan los Españoles, porque no auia barcas, y ya que las uuiera no aprouecharan. Hazer puente era impossible. Tornar a tras era la muerte. Cortes embio vnos Españoles el rio arriba a mirar si se estrechaua, o se podria vadear. Los quales boluieron muy alegres por auer hallado passo. No vos podria contar quantas lagrimas echaron nuestros Españoles de plazer con tan buena nueua, abraçando se vnos a otros. Dieron muchas gracias a Dios, nuestro señor, que los socorria a tal angustia. Y cantaron el Te deum laudamus, y Ledania. Y como era semana santa todos se confessaron. Era aquel passo vna losa, o peña, llana, lisa

y larga quanto el rio ancho, con mas de veinte grietas por do caia la agua sin cubrilla. Cosa que parece fabula, o encantamiento como los de Amadis de Gaula, pero es certissima. Otros lo cuentan por milagro, mas ello es obra de natura q̃, de ro aquellas passaderas para el agua. O la mesma agua con su cõtinuo curso comio la peña de aquella manera. Cortarõ pues madera, que bien cerca auia muchos arboles. Y traxeron mas de dozietas vigas y muchos bexucos, que como en otro lugar tengo dicho, siruen de sogas. Y nadie entonces araganeaua. Atrauessauan las canales con aquellas vigas. Atauan las con bexucos, y assi hizieron puente. Tardaron en hazer la, y en passar, dos dias. Hazia tanto ruido la agua entre aquellos ojos de la peña, que ensordecia los ombres. Los caualios, y puercos passaron a nado por baxo de aquel lugar, que con la profundidad yua la agua mansa. Fueron a dormir aquella noche a Teucir vna legua de alli, que son vnas buenas caserias y granja, donde se tomaron veinte personas, o mas. Pero no se hallo comida, que bastasse para todos. Que fue harto desconsuelo, porque yuan muy hambrientos como no auian comido en ocho dias sino palmitos, y sus datiles magrillos, y peruas cozidas sin sal. Aquellos ombres de Teucir dixeron que a vna jornada el rio arriba estaua vn buen pueblo d̃ la prouincia de Tabuican, que tenia muchas gallinas, cacao, maiz, y otros mãtenimientos pero que era menester tornar a passar el rio. Y ellos no sabian como por venir tan crecido, y furioso. Cortes les dixo que bié se podia passar que le diessen vna guia. Y embio treinta Españoles, y mil Indios. Los quales fueron, y vinieron muchas vezes. Y proueieron el campo, aun que cõ mucho trabajo. Estando alli en Teucir embio Cortes ciertos Españoles con vn natural por guia a descubrir el camino, que auian de lleuar para Açuçulin, cuyo señor se llamaua Aquiahuiquin. Los quales a diez leguas tomaron siete ombres, y vna muger, en vna casilla, que deuia ser venta. y boluieron se diziendo que era muy buen camino en comparacion del passado. Entre aquellos siete venia vno de Acalan, mercader, y que auia morado mucho tiempo en Pito, donde estauan Españoles. Y que dixo como auia vn año que entraron en aquella ciudad muchos baruudos a pie, y a cauallo. Y que la saquearon, maltratando los vezinos, y mercaderes. Y que entonces se salio vn ermano de Apolpalon, que tenia la factoria. Y todos los tratantes. Muchos de los quales pidieron licẽcia a Aquiahuiquin para poblar, y contratar en su tierra. Y assi estaua el cõtratãdo. Pero que ya las ferias se auian perdido, y los mercaderes destruido, despues que aquellos estrangeros vinieron. Cortes le rogo que le guiasse alla. Y que se lo gratificaria muy bien. Y como le prometio de si solto los piessos y pago las otras guias, que traia. Y enbiolos con Dios. Despacho luego quatro de aquellos siete con dos de Teucir, que fuessen a rogar a Aquiahuiquin, que no se ausentasse por que desseaua hablalle. Y no le hazer mal. Quando otro dia amanecio era ido el Acalanes, y los otros tres. E assi quedo sin guias. Partiose en fin, y fue a dormir a vn monte cinco leguas de alli. Desarretose vn cauallo en vn mal passo del camino. Otro dia anduuo el exercito seis leguas. Passaron se dos rios. Y el vno con canoas. En el qual se ahogaron dos yeguas. Aquella noche tuuieron en vna aldea de hasta veinte casas, todas nueuas, que era de los mercaderes de Acalan. Mas auian se ido ellos. De alli fueron a Açuçulin, que estaua desierta, y sin ninguna cosa de comer, que fue doblar la pena. Estuuieron buscando por aquella tierra ombres de que tomar lengua para ir a Pito. Y en ocho dias no hallaron sino vnas mugercillas, que hizieron poco al profito. Antes dañaron, por que vna dellas dixo que los lleuaria a vn pueblo dos jornadas lexos. Donde les darian nueuas de lo que buscauã. Fueron

con ella ciertos Españoles. Mas no hallaron a nadie en el lugar. Y assi se boluieron muy tristes. Y Cortes estaua desesperado. La no podia atinar por do tenia de ir por mas que miraua en la aguja, tan altas montañas auia delante. y tan sin rastro de ombres. A caso atrauesso un mochacho por aquellos montes. Y fue tomado. El qual los guio a vnas estancias de tierra de Tunibá, que era vna prouincia de las que por memoria lleuauan en el deburo. Llego en dos dias a ellas. Y despues los guio vn viejezico, que no pudo huir otras dos jornadas hasta vn pueblo, donde se tomaron quatro ombres, que los demas auian huido de miedo. Y estos dixeron como a dos soles de alli estaua Mito, y los españoles. Y porque mejor los creiessen fue vno, y truxo dos mugeres naturales de Mito. Las quales nombraron los Españoles a quien auian seruido, que fue harto descanso para quien lo oia, segun yuan. Porque cuidaron perecer de hambre en aquella tierra de Tunibá. Como no comiã sino palmitos verdes, o cozidos con puerco fresco sin sal. Y aũ de aquellos no se hartauan. Y tardauã vn dia dos ombres a cortar vna palma, y media hora a merse el palmito, o pimpollo, que tenia en cima. Juã de Aualos primo de Cortes rodo cõ su cauallo por vna sierra abaxo las postreras jornadas. y se q̃bro vn braço.

Lo q̃ hizo Cortes en Mito.

COrtes despacho, luego que supo quan cerca estaua de Mito, quinze Españoles cõ vno de aquellos quatro ombres, que fuessen a buscar si toparian algun Español, o Indio del pueblo, que mas particularmente le declarassen cuyos, y quantos, eran. Los quinze Españoles anduuieron hasta llegar a vn rio grande. Tomaron vna canoa de Indios mercaderes. Esperaron alli dos dias. Y al cabo salio vna barca con quatro Españoles, que pescauan. Y tomaron los sin ser sentidos del pueblo. Los quales dixeron como estauan alli sesenta Españoles, y veinte mugeres. Y los mas enfermos. Y que eran de Gil Gonçalez. Y tenia por capitan a Diego Nieto. Y que Christoual de Olid era muerto. Y Fracisco de las casas, y Gil Gonçalez, que le mataron, idos a Mexico por tierra, y gouernacion de Pedro de Aluarado. Dios sabe quanto Cortes de tales nueuas se holgo. Escriuio a Diego Nieto como estaua alli, y que ria ir a verle, que tuuiesse algunas barcas para passar el rio. Y luego partiose. Tardo en llegar tres dias, y en passar el rio cõ todo su exercito cinco porque no tenian mas de vn esquife. Y vna, o vn par de canoas. Muy gran consolacion fue para todos llegar alli Cortes. Porque los que yuan no podian mas andar. Y los que estauan no tenian salud, ni que comer. Era le pues forçado a Cortes proueer de comida para tãta gẽte. Embio por muchas partes a la buscar. Pero de ninguna la traxeron sino las cabeças rotas. Torno a embiar otra vez. Y tampoco truxeron si no a vn principal mercader con quatro esclauos que toparon en la mar en vnas canoas. Assi que pues eran tãtos los comedores, y tan poca la vianda que auia, que perecian de hambre. Y verdaderamente perecieran sino por vnos pocos puercos que aun durauan. Y por las yeruas, y raizes, que cogiã los Mexicanos. Mas quiso Dios, que a nadie oluida, q̃ aportase alli a tal tiempo vn nauio, que traia treinta Españoles sin los marineros. Treze caballos, setenta, y cinco puercos, doze botas de carne salada. Y muchas cargas de maiz. Dieró todos muchas gracias a Jesu Christo. Y començaron a sacar el vientre de mal año. Cortes compro aquel nauio con todo el bastimento, q̃ los caualleros dueños tratan. Adouo luego vna caraue la, que aquellos Españoles tenian casi perdida. Y labro vn vergantin de la madera de otros nauios quebrados. Y assi tuuo presto apareio para nauegar, si le conuiniesse. Espanta la diligencia, que en to-

das sus cosas Cortes ponia. Y quan viuo estaua siempre. Saltan desde Xito a correr la tierra despues que Cortes alli llego. Que antes ni osauan, ni podian. Y andando por vnas partes, y otras, se hallo vna vereda entre vnas muy asperas sierras, que yua a dar a Tequela, buen lugar y abastado. Pero como estaua dezioche leguas, y casi todas de mal camino, era imposible proueer se de alli. Vista por Cortes la ruin disposicion, y manera de poblar alli, y por tener otro la possesion, apareja sus tres nauios para ir se a la baia de Santandres. Embia a Gonçalo de Sandoual con casi toda su gente, y caualios, si no fueron dos, a Naco, que estaua a veinte leguas, para apaziguar los Españoles que con las rebueltas passadas estauan algo alborotados. No quiso embarcarse sin llcuar mas copia de bastimentos por si se detenia mucho en nauegar. Tomo quarenta Españoles, y cinquenta Indios, metiosse con ellos en el vergãtin, y en dos barcas, y quatro canoas. Entro por el rio, topo vn golfo, o estero, hasta doze leguas de circuito sin poblacion ninguna por ser las orillas anegadas. De aquel fue a otro golfo, que boja mas de treinta leguas. Y que por estar entre aspertissimas sierras era notable cosa. Salto en tierra con obra de treinta Españoles, y otros tãtos Indios. Fue a vn pueblo, donde ni hallo gente ni pan. Torno se a las barcas con el maiz, y ari, que pudo coger, y lleuar. Atraueso el golfo. Auo tormẽta, perdio se vna canoa, y ahogose vn Indio. Otro dia entro por vn riatillo, dexo alli las barcas, y el vergantin, con algunos Españoles en guarda. y el cõ todos los de mas metio se a la tierra. A media legua topo vn pueblo yermo, y caido, que muchos estauã ansi con la buena vezindad de los Españoles. Anduuo aquel dia cinco leguas por vnos montes casi siempre a gatas. Salio a vnas hazas hallo tres mugeres en vna casilla, y vn ombre, cuia deuia ser aquella labrança. El qual lo guio a otra, donde se tomaron otras dos mugeres. Llego a vna aldea de quarẽta casillas ruynes aun que nueuas. Auia en ellas gallinas sueltas. Muchas palomas, perdizes, y faisanes, en jaulas. Maiz seco, ni sal, que era lo que buscauan no lo auia. Ni ombres tampoco, mas vinterõ a la sazõ dos vezinos muy descuidados de hallar tales huespedes en sus casas, y fuerõ presos. Los quales lleuarõ a Cortes por otro camino peor, que el passado porq̃ de mas de ser tã espesso, y cerrado, se passarõ en espacio de siete leguas quarenta y cinco rios sin otros muchos arroios, que no contaron. Que todos yuan a bazlar en el estero. A puesta del sol sintieron los nuestros gran ruido, y temieron. Pregunto Marina que era. Y respondieron que fiesta, y bailes. No oso Cortes entrar en el lugar. Estuuo con mucha garda, y cuidado, que dormir era impossible segun picauan los mosquitos. Y por la mucha agua, truenos, y relampagos, que aquella noche hazia. En amaneciẽdo entraron en el pueblo. Tomaron durmiendo los vezinos. Y sino fuera por vn Español, que de miedo, o marauillado, de ver tantos ombres juntos en vna casa, y armados, començo a dezir a grandes vozes Santiago, Santiago, se hizlera vna hermosa cualgada, y quiça sin sangre. Todauia se prendieron quinze ombres, y veinte mugeres. y se mataron otros tantos, y entre ellos el señor. Estauã echados debaxo vn gran terado sin paredes. Donde, como a casa de concejo, se juntan a dançar. Tampoco se hallo alli grano de maiz. y dos dias despues que llegaron se partieron para otro lugar mas grande, que dezian los presos ser muy proueido de todo genero de bastimientos. Anduuieron ocho leguas. Tomaron ciertos leñadores, y ocho caçadores. Passaron vn rio hasta los pechos, yua tan rezio, que sino se asieran de las manos vnos a otros peligraran muchos. Durmieron en el cãpo. Mas porque vuo vna rezia arma entraron peleando de noche en el pueblo. Remolinaronse en la plaça, y los vezinos hulcron. En la mañana miraron las ca-

sas. y hallaron mucho algodon hilado, y por hilar, mantas, y otra ropa. Mucho maiz seco y en grano, mucha sal, que era lo que andauan buscãdo, ca muchos dias auia, que no la comian. Hallaron mucho cacao, ari, frisoles, fruta, y otras cosas de comer. Gallipauos, y muchos faisanes, y perdizes en jaulas, y perros en caponera. Si estuuieran cerca las barcas bien las cargaran, y aun las naos. Pero como estauan veinte leguas, y ellos muy cansados, no podian lleuar casi nada. Este pueblo tiene los templos a la manera de Mexico, y es lenguaje muy different. Passa por el vn rio, que cae en el golfo, y por esso embio Cortes dos Españoles con vno de aquellos ocho caçadores por guia a traer el vergantin, y barcas, por el mesmo rio para las cargar de vituallas. Y entre tanto hizo el quatro balsas grandes, que cogian a cinquenta cargas de grano, con diez ombres. Boluieron los dos Españoles, dexando las barcas muy abaro por la gran corriente del rio. Cargaron se las balsas. Embio Cortes la gente por tierra, y el fuesse por agua. Harto peligro corrieron hasta llegar al vergantin, y mucha grita, y flechas desde la orilla. Pero aun que Cortes, y otros muchos fueron heridos no murio ninguno. De los que venian por tierra murio vn Español casi subitamente de ciertas yeruas q̃ comio por el camino. Vino con ellos vn Indio de la mar del sur, que dixo como no auia mas de sesenta leguas de Xito hasta su tierra, donde estaua Pedro de Aluarado, que fue alegre nueua. Estaua aquella ribera d̃ vna parte, y otra, llena de arboles de cacao, y otros muchos frutales. Tenia muy gentiles huertas, y heredamientos. Y en fin era de las mejores cosas, que ay en aquellas partes. En vn dia, y vna noche, anduuieron las balsas veinte leguas, tã corriente va el rio. Y no solamẽte vuo Cortes este maiz, y vituallas, q̃ arriba digo, sino q̃ aun tomo mucho mas de otros pueblos con q̃ bastecio medianamẽte sus nauios. Tardo a tornar a Xito trẽta y cinco dias.

Como llego Cortes a Xoco

Embarco Cortes luego que fue llegado quantos Españoles alli estauan, assi suyos como de Gil Gonçalez, y fue se a la baia de Santandres. Donde ya le esperauan los suyos, que embiara a Xaco. Estuuo alli veinte dias. Y por ser buen puerto, y hallar se alguna muestra de oro en aquella comarca, y rios, poblo vn lugar con cinquenta Españoles, entre los quales auia veinte de cauallo. Llamo le Natiuidad de nuestra señora. Hizo cabildo, y iglesia. Dexo clerigo, y apareio para dezir missa. Y vnos tirillos de artilleria. Y fue se a puerto de Hõduras, que por otro se dize Trugillo, en sus naos. Y embio por tierra, que auia buen camino, aun que algunos rios de passar, veinte de cauallo, y diez ballesteros. Estuuo nueue dias en la mar por algunos cõtrastes de tiempo que tuuo. Llego en fin alla. Y en peso le sacaron del batel los Españoles de alli, que se metieron en agua, mostrando mucha alegria. Fue luego a la iglesia a dar gracias a Dios, que le auia traido a donde desseaua. Y dentro en ella le dieron muy larga cuenta de todas las cosas, que auian passado Gil Gonçalez de Auila, Francisco Hernandez, Christoual de Olid, Frãcisco de las Casas, y el bachiller Moreno, segũ ya tengo relatado. Pidieron le perdon por auer siguido algun tiempo a Christoual de Olid, no pudiendo hazer mas. Y rogaron le los remediasse, que estauan perdidos. El los perdono, y restituyo los oficios a los que primero los tenian. Y nombre de nueuo los otros. Y comenco a edificar casas. Y a dos dias que llego embio vn Español de aquellos, que entendia la lengua, y dos Mexicanos, a vnos pueblos siete leguas de alli, que se llamã Chapatina, y Papatca, y que son cabeças de prouincias, a dezirles como el capitan Cortes, que estaua en Mexico Tenuchtitlan era venido alli. Oierõ aquellos pueblos la embarada con atencion. Y embia-

ron ciertos ombres cõ el Español a saber mas por entero si era assi verdad, Cortes los recibio muy bien, y les dio cosillas de rescate. Habloles con Marina rogando les mucho que viniessen sus señores a verle. Ca lo desseaua en gran manera. Y que no yua alla por q̃ no huiessen. Aquellos mensajeros holgaron mucho de hablar con Marina porque su lengua, y la Mexicana, no difieren mucho. Ecepto en el pronunciar. Y prometieron a Cortes de hazer su possibilidad. y fueron se. Dende a cinco dias vinieron dos personas principales. Traxeron aues, frutas, maiz, y otras cosas de comer. Y dixeron al capitã que tomasse aquello de parte de sus señores. Y les dixessele q̃ queria dellos, o buscaua por aquella su tierra. Y que no veniã ellos a verle por que tenian temor de que los lleuassen en los nauios. Como auian hecho a otros poco tiempo antes. Que segun se supo era el bachiller Moreno. Y Juan Ruano. Cortes respõdio que no era su venida para mal, sino para mucho bien, y prouecho, de la tierra, y de la gente, si le escuchauan, y creian. y a castigar los que hurtauã ombres. Y que el trabajaria de cobrar aquellos sus vezinos. Y restituirlos. y que no tuuiessen miedo de venir ante el los señores. Y sabrian muy por entero lo que buscaua. Porque no se lo sabian dezir ellos, aun que lo oiessen. Y que solamente les dixessen como venia para la conseruacion de sus personas, y haziendas. y para saluacion de sus animas. Con tanto los despidio. Y rogo le traxessen gastadores para talar vn monte No tardaron a venir muchos ombres de mas de quinze pueblos, señorios por si, cõ bastimentos. Y a trabajar donde les mandasse. En este tiempo despacho Cortes quatro nauios. Tres que el se traia, y otro caruelon de los que arriba nombramos. Con vno embio a la nueua España los dolientes. Escriuio a Mexico, y a todos los concejos su viaje. Y como cumplia al seruicio del Emperador detenerse por aquellas partes algunos dias. Encargoles mucho el gouierno, y quietud de todos. Mando a Juan de Aualos, su primo, que iua por capitan de aquel nauio, que tomasse ỏ camino sesenta Españoles que estauan en Acuçamil, que dexo alli aislados vn Valençuela quando robo el triũfo de la Cruz, que fundo Christoual de Olid. Este nauio tomo los Españoles de Acuçamil. y dio al traues en Cuba en la pũta que llaman de Santanton. Ahogaron se Juã de Aualos, dos frailes franciscos y mas de otras treinta personas. De los que escaparon la fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron viuos sino quinze, que aportaron a Guaniguanigo. Y aquellos con comer ierua. De suerte q̃ murieron ochẽta Españoles sin algunos Indios en este viaje. Al vergantin embio a la isla Española con cartas para los oidores sobre su venida alli. y sobre lo de Christoual de Olid. y para que mandassen al bachiller Moreno boluer los Indios que lleuo por esclauos de Papaica y Chaparina. Los otros embio a Jamaica, y a la trinidad ỏ Cuba por carne, y ropa, y pan. Pero tampoco vuieron buen viaje, aun que no se perdieron.

Lo que hizo Cortes quãdo supo las reuueltas de Mexico.

Os oidores de Santodomingo, teniendo cada dia nueua sorda que Cortes era muerto, embiaron a saber si era cierto en vn nauio que venia a la nueua España de mercaderes con treinta y dos cauallos, muchos adereços de la ginета, y otras muchas cosas para vender. El qual nauio, sabiendo que era viuo, y estaua en Honduras, que assi se lo dixeran los del vergantin, en la Trinidad de Cuba, dexo la derrota de Medellin, y vino se a Trugillo, creyendo vender mejor su mercaderia. Cõ este nauio escriuio el licenciado Alonso Zuaço a Cortes como en Mexico auia muy grandes males

y vandos, y guerra, entre los mesmos Españoles, y oficiales del rei, que dexo por sus tenientes. Y como Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, se auian hecho pregonar por gouernadores. y echado fama q̃ el era muerto. Y otros le auian hecho las onras por tal. Que auiã prendido al tesorero Alõso de Estrada, y al cõtador Rodrigo d̃ Albornoz. Ahorado a Rodrigo de paz. Y q̃ auiã puesto otros alcaldes, y alguazils. Y que le embiauan preso a Cuba a tener residencia del tiempo, que alli fue juez. Y que los Indios estauan para leuantarse. En fin le relato quanto en aquella ciudad passaua. Quando estas cartas leia Cortes rebentaua de pesar, y dolor. y dixo al ruin ponelde en mando, y vereis quien es. yo me lo merezco que hize onra a desconocidos, y no a los mios que me siguieron toda su vida. Retraxose a su camara a pensar, y aun a llorar aquel triste caso. Y no se determinaua si era mejor ir, o embiar. por no dar perder aquella buena tierra. Hizo hazer tres dias procession, y dezir missas del Espiritu santo, para que le encaminasse lo mejor, y que mas seruicio de Dios fuesse. A la fin pospuso todo lo otro por ir a Mexico a remediar aquel mal tan grande, que muy enojado estaua de los que lo auian rebuelto. Dexo alli en Trugillo a Hernãdo de Saauedra primo suyo, con cinquenta peones Españoles, y treinta y cinco de caualllo. Embio a dezir a Gonçalo de Sandoual, que se fuesse de Naco a Mexico por tierra con los de su compañia por el camino que lleuo Francisco de las Casas, que era pdo a la mar del Sur a Quahutemallan, camino hecho, llano, y seguro. Y embarcose el en aquel nauio que le truxo tã tristes nueuas, para ir a Medellin. Estando sobre vna ancla no mas muy a pique de partir no hizo tiempo. Boluio al pueblo por apaziguar cierta rebolucio entre los vezinos. Allanolos con castigar los reboltosos. Y passados dos dias tornose a la nao. Alço ancoras, y velas. y nauegando con buen tiempo quebrose la entena mayor no dos leguas del puerto. Fuele forçado tornar donde partio. Estuuo tres dias en adouarla. Salio del puerto con viento muy prospero. Anduuo cinquenta leguas en dos noches, y vn dia. Recrecio vn norte tan rezio, y contrario, que rompio el mastil del trinquete por los tamboretes. Conuino le, aũ que passo trabajo, y peligro, boluer al mesmo puerto. Torno a dezir missas, y hazer precessiones. Y assentosse le que Dios no queria que dexasse aquella tierra. Ni que fuesse a Mexico, pues tantas vezes saliendo con buen tiempo, se auia buelto al puerto. Assi que determino de quedarse, y embiar a Martin Dorantes, su lacayo, en aquel mesmo nauio, que auia de ir a Panuco, con cartas para los que le parecio. Y muy bastantes poderes para Francisco de las Casas, con reuocacion de todos quantos poderes hasta alli auia dado y hecho, de la gouernacion. Embio assi mismo algunos caualleros, y otras personas principales de Mexico, para credito que no era muerto, como publicauan. El Martin dorantes, como en otro lugar dire, llego a Mexico, aun q̃ por muchos peligros. Y a tiempo que Francisco de las Casas era ido preso a España. Pero basto su llegada a que los dela ciudad creyessen que Cortes estaua viuo.

La guerra de Papaica.

Despacho, y partido, aquel nauio mando Cortes a Hernando de Saauedra, que entrasse por la tierra a ver que cosa era con treinta cõpañeros a pie, y otros tantos a cauallo. El qual fue, y anduuo hasta treintá y cinco leguas por vn valle de muy buena tierra, y pueblos abundosos de toda cosa de comer, y pasto. Y sin rifir con nadie atraxo muchos lugares a la amistad de Christianos. Y vinieron veinte señores ante Cortes a ofrecerse le por amigos. Y cada dia traian a Trugillo mã

tenimientos, dados, y trocados. Los señores de Papaica, y Chapatina, estauan rebelados, aun que embiauan algunos de sus pueblos. Cortes los requirio muchas vezes, asegurando les las vidas, y hazié das. No quisieron escuchar. Vno a las manos por buenas maneras, que tuuo, tres señores de Chapatina. Echoles grillos. Dioles cierto termino, dentro del qual poblassen sus pueblos con apercebimiento, que no lo haziendo, serian bien castigados. Ellos mandaron luego venir toda la gente, y ropa, y ellos solto. Llamauan se Chicuelt, Potlo, y Mendereto. Los de Papaica, ni sus señores, no quisieron venir, ni obedecer. Embio alla vna compañia de Españoles a pie, y a caualo, y muchos Indios, que saltearon vna noche a Piçacura, vno de los dos señores de aquella ciudad, y prendieron le. El qual, preguntado por que auia sido malo, y inobediente, dixo que ya se ouiera el venido a dar sino que Maçatl era mas parte cõ la comunidad. y no consentia en la paz, ni amistad de Christianos, pero que lo soltassen. y espiar loa para que le prendiessen, y ahorcassen. Y que si lo hazian luego la tierra estaria pacifica, y poblada. Mas no fue assi aun que le soltaron, y se prendio Maçatl. Aquien fue dicho lo que Piçacura dezia. Y mandado que dentro de vn cierto plazo hiziesse venir de la sierra sus vassallos a poblar a Papaica. Y como no se pudiesse acabar con el trayeron lo a Trugillo. Processaron contra el. Y sentencio se a muerte. La qual se effecuto en su propia persona. Que fue gran miedo para los otros señores, y pueblos. Por que luego dexaron los montes, y se vinieron a sus casas con sus hijos, mugeres, y haziendas. Sino fue Papaica, que jamas quiso assegurarse despues que Piçacura estuuo suelto. Contra el qual se hizo processo por que estoruaua la paz. Y contra ellos porque no boluian a su ciudad. y assi se les hizo guerra, auiendo los primero requerido con paz, y protestado justicia. Prendieron en ella obra de cien personas, que fueron dados por esclauos. Prendio se Piçacura, y, aun que estaua condenado a muerte, no le mataron. Sino tuuieron le preso con otros dos Señorcetes. y con vn mancebo, que segũ parecio, era el señor verdadero, y no Maçatl, ni Piçacura, que con nombre de curadores eran vsurpadores. A esta sazon vinieron a Trugillo veinte Españoles de Naco de los de Gonçalo de Sandoual, y de Francisco Hernandez. Y dixeron como auia llegado alli vn capitan con quarenta compañeros de parte del Fracisco Hernandez, teniente de Pedrarias, y que venia al puerto, o baia de Santandres, do estaua la villa de la Natiuidad de nuestra señora, en busca del bachiller Moreno que escriuiera a Francisco Hernãdez que tuuiesse la gente, tierra, y gouierno, por la chancilleria, y no por Pedrarias. Y a esta causa vuo motines entre aquellos Españoles. Y pensauan que Francisco Hernãdez se alçaua contra el gouernador Pedrarias. Aun que todo pudo ser, que muy ordinario es en Indias los tenẽtes quedar se por propios. Cortes escriuio a Frãcisco Hernandez rogãdo le tuuiesse aquella tierra, y gente, que le fue encomendada, por Pedrarias, y no por otro, con tanto, que tuuiesse por el rei. y embio le quatro azemilas cargadas de herraje. Y algunas herramientas para trabajar en minas. Lo qual fue vna ó las causas porque Pedrarias degollo despues al Francisco Hernandez. Y dos estos vinieron vnos de la prouincia de Huictlato, que es sesenta y cinco leguas de Trugillo a querarse a Cortes de que ciertos Españoles les tomauan sus mugeres, hazienda, y ombres de trabajo, y las hazian otras muchas demasias. Portanto que le suplicauan los remediasse, pues remediaua a todos en semejantes males. Cortes, que ya desto tenia auiso de Hernãdo de Saauedra, que estaua pacificando la prouincia de Papaica, despacho vn Alguazil, y dos Indios de aquellos querellantes a Grauiel de Rojas, que assi se llamaua el capitan de

Francisco Hernandez, con mandamiento, y cartas, que dexasse aquella tierra de Huictlato en paz, y boluiesse las personas, que auia tomado. El Rojas, o porque estaua cerca Fernando Cortes, o porque le llamaua Francisco Hernandez, se boluio luego a donde vino. Que segũ parecio Francisco Hernandez estaua en aprieto con vn motin que hazian contra el los capitanes Sosa, y Andres Garauito, porque se queria quitar de Pedrarias. Considerando pues estas dissensiones, y bullicios, entre Españoles, y que aq̃lla prouincia de Nicaragua era muy rica, y estaua cerca, queria ir alla Fernãdo Cortes, y començo de adereçar se. Y de adereçar el camino por vna sierra muy aspera.

¶ Lo que auino a Cortes boluiendo a la nueua España.

Estando en esto llego frai Diego Altamirano, primo de Cortes, fraile Frãcisco, ombre de negocios, y onra. El qual dixo a Cortes como venia a lleuarle a Mexico para remediar el fuego que andaua entre Españoles, por tanto que luego a la ora se partiesse. Cõtole la muerte de Rodrigo de Paz, la prision de Francisco de las Casas, los açotes de Juana de Mansilla, el saco de su casa, la nigromãcia del fator Salazar, la ida de Juan de la Peña a España con dineros para el rei, y cartas, para Cobos. Y en fin le dixo todo lo q̃ passaua. Y le hizo llamar señoria, y poner estrado, dosel, y salua, que hasta alli no lo auia hecho, diziẽdo que por no tratar se como gouernador, sino muy llenamente, le tenian muchos en poco. Cortes recibio grandissima pena, y tristeza, con aquellas nueuas tan ciertas. Pero descansaua platicando con frai Diego que lo queria mucho, y era cuerdo, y aun animoso. Y como tenia muchos Indios trabajadores para adereçar el camino de Nicaragua, hizo que fuessen con algunos españoles a adouar el de Quauhtemallan proponiendo de ir por alli la via que hizo Francisco de las Casas. Embio mensajeros por todas las ciudades que estan en el camino haziendo les sauer como yua. Y rogando les tuuiessen que comer. Y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra passasse Malinxe, que assi le llamauan. Ca le tenian en grandissima estimacion por auer ganado a Mexico Tenuchtitlan. Y assi adereçaron los caminos hasta el valle de Ulancho, y las sierras de Chindon, que son muy fragosas. Y todos los caçiques estauan aparejados, y proueidos, para le hospedar, y festejar, en sus pueblos, y tierras. Mas empero a importunacion de frai Diego Altamirano dexo aquel largo viaje. Y aun por estar escarmentado del que hizo desde la villa del Espiritusanto hasta la villa de Trugillo, donde estaua. Y acordo de ir por mar a la nueua España. Y luego començo a bastecer dos nauios, y a proueer lo que conuenia a los nueuos pueblos de Trugillo, y de la Natiuidad. En este medio tiempo llegaron alli ciertos ombres de Huitila, y otras islas, que llaman Guanaxos. Y que estan entre puerto de Cauallos, y puerto de Honduras, aun que bien desuiadas de la costa a dar las gracias a Cortes de vna buena obra que les auia hecho. Y a pedirle vn Español para cada isla, diziendo, que assi estarian seguros. El les dio sendas cartas de amparo. Y porque no podia detenerse, ni tenia los Españoles que demandauan, encargo a Hernando de Saauedra, que dexaua por su teniente en Trugillo, que se los embiasse quando vuiesse acabado la guerra de Papaica. La causa desto fue, que en Cuba, y Jamaica, armaron, y fueron a catiuar de aquellos isleños para trabajar en minas, açucar, y labrança. Y para pastores. Cortes lo supo, y embio alla vna carauela con mucha gente, por si fuessen menester las manos, a rogar al capitan de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de Merlo, no hiziesse

presſa de aquellos mezquinos. Y ſi la vuiesſe hecho, que la deraſſe. Rodrigo de Merlo, por lo que Cortes le prometio, se vino a Trugillo a viuir, y los Indios fueron reſtituidos a ſus islas. Tornando pues a Cortes digo que como tuuo los nauios a punto, metio en ellos veinte Españoles, y otros tantos cauallos, muchos Mexicanos, y a Piçacura con los otros ſeñores ſus comarcanos, por que viesſen a Mexico. Y la obediencia que tenian a los Españoles para que bueltos hizieſſen ellos aſſi. Mas el Piçacura ſe murio antes de boluer. Partio Cortes del puerto de Trugillo a veinte y cinco de Abril de mil, y quinientos, y veinte, y ſeis. Traxo buen tiempo haſta caſi doblar toda la punta de Jucatan, y paſſar los Alacranes. Diole luego vn muy rezio vendaual, amaino por no tornar atras, pero reforçaua cada hora, como ſue le hazer, tanto, que desbazia los nauios. Y aſſi le fue forçado ir a la Hauana de Cuba. Donde eſtuuo diez dias holgandoſe con los del pueblo, que eran ſus conocidos del tiempo que el mozo en aquella isla. Y recorriendo las naues, que traian alguna neceſſidad. Allí ſupo de vnos nautos, que venian de la nueua España como Mexico eſtaua mas en paz deſpues de la priſion del factor Salazar, y de Peralmindez, que no fue para el poco contentamiento. Partido de la Hauana llego en ocho dias a Chalchicoeca cõ muy buen viento que tuuo. No pudo entrar en el puerto a cauſa de mudarſe el tiempo, o por correr mucho viento terral. Surgio dos leguas en la mar. Salio luego a tierra en los bateles. Fue a pie a Medellin. que eſtaua cinco leguas. Entroſe en la yglesia a hazer oracion dando gracias a Dios, que le auia tornado viuo a la nueua España. Luego lo ſupieron los de la villa, que eſtauan durmiendo. Leuantaron ſe por verle a gran priſſa, y plazer, que no lo creian. Y muchos lo deſconocieron como yua enfermo de calenturas. Y maltratado d la mar. Ya la verdad el auia trabajado, y padecido mucho, anſi en el cuerpo, como en el eſpiritu. Camino ſin camino mas de quinientas leguas, aun que no ai ſino quatrocientas de Trugillo a Mexico por Quaubtemallan, y Tecoantepec, que es el derecho, y viado camino. Comio muchos meſes yeruas ſo las cozidas ſin ſal. Beuio malas aguas. Y aſſi murieron muchos Españoles, y aun Indios, entre los quales fue Couanacochcin. Podra ſer que a muchos no aplazera la letura deſte viaje de Cortes porque no tiene nouedades que deleiten ſino trabajos que eſpanten.

Las alegrias que hizierõ en Mexico por Cortes.

Uego que Cortes llego a Medellin deſpacho menſageros a todos los pueblos, y a Mexico principalmente, hazlendo les ſaber ſu llegada. Y en todos, quando ſe ſupo, hizieron alegrias. Los Indios de aquella coſta, y comarca, vinieron luego a verle cargados de gallipauos, frutas, y cacao, que comieſſe. Y le traian plumajes mantas, plata y oro, ofreciendo le ſu ayuda ſi queria matar los que le auian enoſado. El les agradecia los preſentes, y amor. Y les dezia, que no auia de matar a nadie porque el Emperador los caſtigaria. Eſtuuo en Medellin onze, o doze, dias. Y tardo a llegar a Mexico quinze. En Tempoallan le recibieron muy bien. El do quiera que llegaua, aun que era deſpoblado lo mas, hallaua bien que comer, y beuer. Salieron le al camino Indios de mas de ochenta leguas leros con preſentes, ofrecimientos, y aun quexas, moſtrando grandiſſimo contento, que fueſſe vendo. Y limpiauan le el camino echando flores, tan querido era. Y muchos le llorauã los males que les auian hecho en ſu auſencia, como fueron los de Huaracac, pidiendo vengança. Rodrigo de Alborноz que eſtaua en Tezcuco fue vna jornada

a recebirle con muchos Españoles. y en aquella ciudad fue alegrissimamente recebido. Entro en Mexico con el maior regozijo, y alegria, que podia ser. Porque al recebimiento salieron todos los Españoles con Alonso de Estrada fuera de la ciudad en ordenança de guerra. Y todos los Indios, como si el fuera Motecçuma, salieron a verle. No cabian por las calles. Hizieron alegrias grandissimas, y muchas danças, y bailes. Tañian atabales vozinas de caracol, trõpetas, y muchas flautas. y no cessaron aquel dia, ni la noche, de andar por el pueblo, y hazer hogueras, e iluminarias. Cortes no cabia de plazer viendo el contento de los Indios, el trunfo que le hazian, y el sossiego, y paz de la ciudad. Fuesse derecho a san Francisco a posar, y a dar gracias a Dios que de tantos trabajos, y peligros lo auian traido a tanto descanso, y seguridad.

¶ De como embio el Emperador a tomar residencia a Cortes.

ERa Cortes el mas nombrado entonces de nuestra nació. Pero infamauanle muchos, en especial Panfilo de Naruaez, que andaua en corte acusandole. Y como auia mucho que no tenian los del consejo cartas suias sospechauan, y aun creian, qualquier mal, y assi proueieron de gouernador de Mexico El almirante don Diego Colon que pleiteaua con el rei, y pretendia aquel gouierno, y otros muchos, con que lleuasse, o embiasse, mil ombres a su costa para prender a Cortes. Proueieron assi mesmo por gouernador de Panuco a Nuño de Guzman. Y de Honduras a Simon de Alcazaua portugues. Yudo mucho a esto Juande Ribera secretario, y procurador de Cortes, que como riño cõ Martin Cortes sobre los quatro mil ducados, que le traxo, y no se los daua, dezia mil males de su amo. Y era muy creido. Mas comio vna noche vn torrezno en Cadahalso. y murio dello andando en aquellos tratos. No pudieron ser hechas tan secretas las prouisiones, ni los proueidos supieron guardar el secreto qual cõuenia, que no se rugesse por la corte, que a la sazon estaua en Toledo. y a muchos, que sentian bien de Cortes, les parecia mal. Y el comendador Pedro de Pina lo dixo al licenciado Nuñez. Y frai Pedro Melgarejo lo descubrio tambien posando en casa de Gonçalo Yurtado a la Trinidad. Assi que luego reclamaron de las prouisiones, suplicando que aguardassen algunos dias a ver que vernia de Mexico. El duque de Bejar, don Aluaro de Zuñiga, fauorecio mucho el partido de Fernando Cortes, porque ya le tenia casado cõ doña Juana de Zuñiga, su sobrina. Elbonole, fiole, y aplaco al Emperador. Llego a Seuilla estando en esto, Diego de Soto, con setenta mil castellanos, y con el tiro de plata, que como cosa nueua, y rica, hinchio toda España, y otros reynos, de fama. Este oro fue, para dezir verdad, quien hizo que no le quitassen la gouernacion sino que le embiassen vn juez de residencia. Llegado, como digo, aquel presente tan rico, y acordado de embiar juez que tomasse residencia a Cortes buscaron vna persona de letras, y linage, que supiesse hazer el mandado, y que le tuuiessen respeto, por que soldados son atreuidos. y como estauan en Toledo tuuieron noticia, y credito, del licenciado Luis Ponçe de Leon, teniente, y pariente, de dõ Martin de Cordoua, conde de Alcaudete, y corregidor de aquella ciudad. El qual, aun q̃ mancebo, tenia muy buena fama. Y embiaron le a la nueua España con vastãtes poderes, y confiança. El, por no errar, y acertarlo todo mejor, lleuo cõsigo al bachiller Marcos de Aguilar q̃ auia estado algunos años en la isla de Santodomingo Alcalde maior por el Almirante don Diego. Partiose pues el licenciado Luis Ponçe. y con buena nauegacion que tuuo llego a la villa Rica, poco despues que Cortes partiera

de Medellin. Simon de Cuenca, teniente de aquella villa, auiso luego a Cortes de como eran llegados alli ciertos pesquisidores, y juezes, del rei a tomalle residencia. Y fue con tan buena diligencia, que llegaro las cartas a Mexico en dos dias, por postas que auia puestas de ombres. Cortes estaua en san Francisco cõfessado, y comulgado, quando recibio este despacho. E ya auia hecho otros alcaldes, y prendido a Gonçalo de Ocãpo, y a otros vãdoleros, y valedores del factor. Y hazia pesquisa secretamente de todo lo passado. Dos, o tres dias despues, q̃ fue san Juã, estando corriendo toros en Mexico le llego otro mensajero con cartas del licenciado Luis põce. Y cõ vna del Emperador. Por las quales supo a que venia. Despacho luego con respuesta. Y para saber por qual camino queria ir a Mexico, por el poblado, o por el otro, que era mas corto. El licenciado no replico, y queria reposar alli algunos dias que venia muy fatigado de la mar, como ombre, que hasta entonces no la auia passado. Mas por que le dieron a entender que Cortes haria justicia del factor Salazar, y de Peralmindez, y de los otros que presos tenia, si se tardaua, y que no le recebiria, sino que saldria a le prender en el camino, q̃ para esso queria saber por donde auia de ir, tomo la posta con algunos de los caualleros, y frailes, que cõ el yuã. Y el camino de los pueblos, aun que era mas largo, por q̃ no le hiziessen alguna fuerça, o afrẽta. Tanto puede las chisinerias. Anduuo tãbien q̃ llego en cinco dias a Jztacpalapan. Y que no dio lugar a los criados de Cortes, que auian ido por entrambos caminos, que le tuuiessen buen recado, y aparejo de mesa, y posada. En Jztacpalapan, se le hizo vn banquete con gran fiesta, y alegrias. Tras la comida rueso el licenciado, y casi todos los que con el yuan, quanto tenia en el cuerpo. Y juntamente con el bomito tuuieron camaras. Pensaron, que fuessen yeruas, y assi lo dezia frai Tomas Ortiz de la orden de Santodomingo, afirmando que las yeruas yuan en vnas natas. Y que el licenciado le daua el plato dellas. Y Andres de Tapia, que seruia de mastresala, dixera otras traerã para vuestra reuerẽcia. Y respondio el fraile ni dessas, ni de otras. Tambien se toco esta malicia en las coplas del prouincial, de que ya hize mencion, y se acuso en residencia. Pero a la verdad ello fue mentira, segun despues diremos, porque el comẽdador Proaño, que yua por alguazil mayor, comio ỏ quanto comio el licenciado, y en el mesmo plato de las natas, o requesones, y ni requeso, ni le hizo mal. Creo que como venian calorosos, cansados, y hambrientos, que comieron demasiado. Y beuieron a saz frio que les reboluio el estomago, y les causo aquellas camaras, y vomito. Dauan alli al licenciado Ponce vn buen presente de ricas cosas por parte de Cortes mas el no lo quiso tomar. Salio Cortes a recebirle con Pedro de Aluarado, Gonçalo de Sandoual, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, y con todo el regimiento, y caualleria de Mexico. Tomole a la manderecha hasta san Frãcisco, dõde oyeron missa, que fue la entrada de mañana. Dixo le que presentasse las prouisiones, que lleuaua, y como respondio que otro dia lleuole a su casa, y aposentole muy bien. Otro dia siguiente se juntaron en la iglesia mayor el cabildo, y todos los vezinos, y por auto de escriuano presento Luis Ponce las prouisiones, tomo las varas a los alcaldes, y alguaziles, y luego se las torno a todos. Y dixo con mucha criança esta del señor gouernador quiero yo para mi. Cortes, y todos los del cabildo besaron las letras del Emperador, pusieron las sobre sus cabeças, y dixeron q̃ cũplirianlo en ellas cõtenido como mãdamiẽto de su rei, y señor. Y tomarõ lo por testimonio. Luego tras esto se pregono la residencia de Cortes, para q̃ viniesse querellãdo quiẽ estuuiesse agrauiado, y querelloso del. Entõces vierades el bullir, y negociar de todos, y de cada vno por si, vnos temiẽdo, otros esperando, y otros ziçañando.

La muerte de Luis Ponce.

FUe vn dia el licéciado Põce a oir missa a san Francisco, y boluio a la posada cõ vna gran calétura, que realmente fue modorra. Echose en la cama. Estuuo tres dias fuera de seso. Y siempre le crecia el calor, y el sueño. Murio al septeno. Recibio los sacramentos, hizo testamento, y dexo por sustituto al bachiller Marcos de Aguilar. Cortes hizo tan gran llanto como si fuera su padre. Enterro le en san Francisco con mucha pompa, luto, y cera. Los que no querian bien a Cortes publicauan, que murio de ponçoña. Mas el licéciado Pero Lopez, y el doctor Rojeda, que lo curaron, lleuaron los terminos, y cura, de la modorra Y ansi juraron que auia muerto della. Y trayeron por consequencia como la tarde antes que muriesse, hizo que le tañessen vna bara. Y el assi echado como estaua en la cama la anduuo con los pies señalando los compasses, y contrapasses. Cosa que muchos la vieron, y que luego perdio la habla. Y aquella noche espiro antes del alua. Pocos mueren bailando como este letrado. De cien personas, que embarcaron con el licenciado Luis Ponce de Leon, las mas murieron en la mar, y en el camino. Y a muy pocos dias que llegaron a la tierra. Y de doze frailes dominicos los dos. Sospecha se tuuo que fuesse pestilécia. La pegaron el mal a otros que alla estauan, del qual murieron. Fueron con el muchos hidalgos, y caualleros. Y con cargo dl rei Proaño, que arriba nombre. Y el capitan Salazar de la Pedrada por alcaide de Merico. Passo frai Thomas Ortiz con doze frailes dominicos por prouincial, que auia estado en la boca del Drago siete años. El qual para religioso era escandaloso. Porque dixo dos cosas harto malas. La vna fue afirmar que Cortes dio yeruas al licenciado Luis Ponce. Y la otra dezir que el Luis Ponce lleuaua mandamiento espresso del Emperador para cortar a Cortes la cabeça en tomando le la vara. Y desto auiso al mesmo Cortes antes de llegar a Merico con Juan Xuarez, con Francisco de Orduña, y con Alonso Valiente. Y llegado se lo dixo en san Francisco en presencia de frai Martin de Valencia y frai Toribio, y otros muchos religiosos. Pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer. Queria el fraile con esto ganar con el vno gracias, y con el otro blancas. Mas Ponce se murio, y Cortes no le dio nada.

¶ Como Alonso de Estrada desterro de Merico a Cortes.

MUerto que fue Luis Ponce de Leon, comenco el bachiller Marcos de Aguilar a gouernar, y proceder en la residencia de Cortes. Unos holgauan dello, otros no. Aquellos por destruir a Cortes, estos por conserualle, diziendo que no valian nada los poderes. Y por consiguiente lo que hiziesse pues que Luis Ponce no los pudo dar. Y assi el cabildo de Merico, y los procuradores de las otras villas, que alli estauan, apelaron, y contradixeron aquella gouernacion. Y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante escriuano, que tomasse el gouierno, y justicia, como antes lo tenia, hasta que su majestad otra cosa mandasse. Mas el no lo quiso hazer confiado en su limpieza. Y porque el Emperador entendiesse de veras sus seruicios, y lealtad, antes defendia, y sostuuo, al Marcos de Aguilar en el cargo. Y le requirio procediesse la residencia contra el. Pero el bachiller, aun que hazia justicia, lleuaua la cosas del gouernador al amor dl agua. El cabildo, ya que mas no pudo, le dio, por acompañado a Gonçalo de Sandoual, porque mirasse las cosas de Cortes que era su mui gran amigo. Mas de Sandoual no quiso ser lo con acuerdo del mesmo Cortes. Gouerno Marcos de Aguilar con muchos trabajos, y pesadumbre.

Nose si fue por sus dolencias, o por malicias de otros, o por hallar se engolfado en muy alta mar de negocios. Puso se muy flaco. Sobreuino le calentura. y como tenia las buuas, mal suyo viejo, murio dos meses despues; o poco mas, que Luis Ponce de Leon. y, dos antes que no el, murio tambié vn hijo suyo que llego malo del camino. Nombro, y sustituio, por gouernador, y justicia maior, al tesorero Alonso de Estrada. Que Alborноz era ido a España, y los otros dos oficiales del rei presos estauan. Ya entonces el cabildo, y casi todos, reprobaron la sustitucion, que les parecia juego de entre compadres. Y dieró le por acompañado a Gonçalo de Sandoual. Y que Cortes tuuiesse cargo de los Indios, y de las guerras. Duro esto algunos meses. El Emperador con parecer de su cõsejo de Indias, y por relacion de Rodrigo de Alborноz, que partio de Mexico muerto Luis Ponce, y enfermo Marcos de Aguilar, mando y proueio, que gouernasse quien uuiesse nõbrado el bachiller Aguilar, hasta que su voluntad otra fuesse. Y assi gouernando solo Alonso de Estrada no tuuo aquel respeto que se deuia a la persona de Cortes por auer ganado aquella ciudad, y conquistado tantas tierras. Ni el que el le deuia por auer le hecho gouernador al principio. Ca pensaua que por ser regidor de Mexico, tesorero del rei, y tener aquel oficio, aun que de prestado, era su igual. Y le podia preceder, y mandar, administrando justicia derechamente. Y assi vsaua con el muchos descomedimientos, palabras, y cosas que ni al vno, ni al otro, estauan bien. De manera pues que vuo en trellos muchas cozquillas, y se enconarõ a que uuiera de ser peor que la passada. El Alonso de Estrada, conociendo que si se tomaua con Fernando Cortes auia de poder menos, hizo se amigo de Gonçalo de Salazar, y de Peralmindez, dando les esperança de soltallos. Y con esto era mas parte que primero, aun que con vandos, que no conuienen al buen juez. Y con fealdad de la persona, que tanto se preciaua del rei catolico. Sucedio que ciertos criados de Cortes acuchillaron vn capitan sobre palabras. Prendio se vno dellos, y luego aquel mesmo dia le hizo Estrada cortar la mano derecha, y tornar a la carcel a purgar las costas, o por hazer aquella befa de Cortes, su amo. Desterro assi mesmo a Cortes porque no le quitasse el preso, cosa escandalosa. Y que estuuo Mexico para ensangrentar se aquel dia, y aun perder se. Mas Cortes lo remedio todo con salir de la ciudad a cumplir su destierro. Y si tuuiera animo de tyrano, como le achacauan, que mejor ocasion, ni tiempo queria para ser lo que entonces, pues casi todos los Españoles, y todos los Indios, tomauan armas en su fauor, y defensa: Y no digo aquella vez, mas otras muchas pudiera alçar se con la tierra. Empero ni quiso, ni creo que lo penso, segun por obra lo mostro. Y cierto el se puede preciar de muy leal a su rei. Que si no lo fuera castigaron lo. Puesto caso que sus muchos, y grandes, emulos le acusauan siempre de desleal, y por otras mas infames palabras de tyrano, y de traidor, para indinar al Emperador contra el. Y pensauan ser creidos con tener fauor en corte, y aun en consejo, segun en otros lugares e dicho. Y con que cada dia perdian muchos Españoles de Indias la verguença a su rei. Empero Fernando Cortes siempre traia en la boca estos dos refranes viejos, El rei sea mi gallo. Y por tu ley, y por tu rei, moriras. El mesmo dia que cortaron la mano al Español llego a Tezcuco frai Julian Garzes de la orden dominica, que yua hecho obispo de Tlaxcallan, cuya diocese se dixo Carolense por onra del Emperador Carlos, nuestro señor el rei. Supo el fuego que se encendia entre Españoles, metio se en vna canoa con su cõpañero frai Diego de Loaisa, y en quatro oras llego a Mexico. Donde le salieron a recebir todos los clerigos y frailes de la ciudad con muchas cruzes. Ca era el primer obispo que alli entraua. Entreuino

luego entre Cortes, y Estrada. Y con su autoridad, y prudencia, los hizo amigos, y assi cessaron los vandos. Poco despues vinieron cedulas del Emperador para que soltassen al factor Salazar, y al veedor Peralmindez. Y les boluiessen sus oficios y hazienda, de que no poco se afligio Cortes, que quisiera alguna enmienda de la muerte de su primo Rodrigo de paz. Y que le restituyeran lo que le auian tomado de su casa. Pero quien a su enemigo popa a sus manos muere. Y no miro que perro muerto no muerde. El pudiera, antes que llegara el licẽciado Luis Põce de Leon, degollar los, como algunos se lo aconsejauan, que en su mano fue. Mas dexo lo por euitar el dezir. Por no ser juez en su propio caso, por ser ombre de animo, por estar clarissima la culpa que aquellos tenian de auer muerto a sin razon a Rodrigo de Paz. Conflado, que qualquier juez o gouernador, que viniesse los castigaria de muerte por la guerra ciuil, que mouieron, y injusticias que hizieron. Y aun porque tenian, como dizen, el alcalde por suegro. Que eran criados del secretario Cobos. Y no lo queria enojar porque no le dañasse en otros sus negocios que le importauan mucho mas.

Como embio Cortes naos a buscarla Especieria.

Mandaua el Emperador a Cortes por la carta hecha en Granada, a veinte de Junio, de mil quinientos veinte y seis, que embiasse los nauios que tenia en Zacatula a buscar la nao trinidad, y a frei Garcia de Loaisa, comendador de san Juan, que era ido al Maluco, y a Gabato. Y a descobrir camino para ir a las islas de la Especieria desde la nueua españa por el mar del sur, segun el se lo auia prometido por sus cartas, diziendo que embiaria, o iria, si su majestad fuesse seruido, con tal armada, que compitiesse con qualquiera potencia de principe, aun que fuesse del rei de Portugal, que en aquellas islas vuiesse. Y que las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias, y otras mercaderias ricas, que tienen, mas aun para cogellas, y traellas, por propias suias. Y q̃ haria fortalezas, y pueblos de christianos, que sojuzgassen todas aquellas islas y tierras, que caen en su real cõquista, conforme a la demarcacion, como eran Bilolo, Borney, entrambas Jauas, Zamotra Malaca, y toda la costa de la China, con tanto que le concediesse ciertos capitulos y mercedes. Assi que auiendo Cortes ofrecido se a esto, y queriendo lo el Emperador, y no teniendo otra guerra, ni cosa en que entender, determina embiar tres nauios a los Malucos, y hazer camino alla vna vez para cumplir despues su palabra. Y tãbien porque aporto a Ciuatlan Bortunio de Alango de Portogalete con vn patache que fue con la armada del dicho Loaisa, estando malo Marcos de Aguilar, por sobra de muchos vientos, o por falta de no sauer la nauegacion del Tidore. Echo pues al agua tres nauios. En la nao capitana, dicha Florida, metio cinquẽta Españoles. En otra, que nombraron Santiago, quarenta y cinco con el capitan Luis de Cardenas de Cordoua. Y en vn vergãtin quinze con el capitan Pedro de Fuentes de Xerez de la frõtera. Armolas de treinta tiros. Bastecio las de prouision en abundancia, como para tan largo, y no sauido viaje, se requiria, y de muchas cosas de rescate. Hizo capitan dellas a Aluaro de Saauedra Ceron, su pariente, el qual se partio del puerto de Ciuatlanejo dia, o vispera, de todos santos, del año mil y quinientos y veinte y siete. Anduuo dos mil leguas segun la cuenta de los pilotos, aun que por derecha nauegacion no ay mil y quinientas. Llego con sola su nao capitana, que las otras el viento las desparcio de la conserua, a vnas muchas islas, que por ser tal dia, quando llegaron, les dieron de los Reies. Las

quales estan poco mas, o menos en onze grados a este cabo de la equinocial. Son los ombres crecidos de cuerpo, cariluengos, morenos, muy bié baruados. Traen cabellos largos. Usan cañas por lanças. Hazen esteras muy primas de palma, que de lexos parecen oro. Cobijan sus verguenças con bragas de aquello. En lo al desnudos andã. Tienen nauios grandes. De aquellas islas de los Reies fue a Mindanao, y Bicaia, otras islas, que estan a ocho grados. Y que son ricas de oro, puercos, gallinas, y pan de arroz. Las mugeres hermosas, ellos blãcos. Andan todos en cabello largo. Tienen alfanges de fierro, tiros de poluora, flechas muy largas, y zebratanas, en que tiran con yerua. Cosoletes de algodon, coraças de escamas de peces. Sõ guerreros, confirman la paz con beuer sangre del nueuo amigo, y aun sacrifican ombres a su dios Vnito. Traen los reies coronas en la cabeça, como aca. Y el que entonces alli reinaua se dezia Catonao, el qual mato a don Jorge Manrique, y a su ermano don Diego y a otros. De alli se huyo a la naue de Aluaro de Saauedra, Sebastian del Puerto Portugues, casado en la Coruña, que fuera cõ Loaisa. Siruio de faraute, y dixo como su amo le lleuo a Cebut, donde supo como lleuaran de alli ocho Castellanos de Magallanes, a vender a la China y que aun auia otros. En fin conto todo aquel viaje. Tambien rescato Saauedra otros dos Españoles del mesmo Loaisa en otra isla, que llaman Candiga, por setenta castellanos en oro. En la qual hizo pazes con el señor beuiendo, y dando a beuer, sangre del braço, que tal es la costumbre de por alli, qual entre Cytas. Passo por Terrenate, donde Portugueses tenian vna fortaleza. Y llego a Silolo, do estaua Fernando de la Torre, natural de Burgos, por capitã de ciento y veinte Españoles de Loaisa, y alcaide de vn castillo. Alli adereço Aluaro de Saauedra su nao. Como vituallas, y todo matalotaje que le faltaua, y veinte quintales de clauo de lo del Emperador, que le dio Fernando de la Torre. Y partio se a tres de Junio de mil y quinientos y veinte y ocho. Anduuo mucho tiempo de aca para alla. Toco en las islas de los Ladrones, y en vnas con gente negra, y crespa, y otras con gente blanca, y baruada, y los braços pintados, en tan poca distancia de lugar que se mucho marauillo. Fue le forçado boluer a Tidore, donde estuuo muchos dias. Partio se de alli para la nueua España a ocho dias de Maio, mil quinientos veinte y nueue. Y murio, nauegãdo, a dezinueue de Octubre, de aquel mesmo Año Por cuya muerte, ypor falta de ombres, y aires, se torno la naue a Tidore con solas dezioche personas de cinquenta que saco de Ciuatlanejo. Y porque ya Fernando de la Torre auia perdido su castillo se fueron aquellos dezioche Españoles a Malaca. Donde los prẽdio don Jorge de Castro, y los tuuo presos dos años. Y alli se murieron los diez, que assi tratan Portugueses a los Castellanos. De manera que no quedaron mas de ocho. En esto paro la armada de Fernando Cortes, que embio a la especieria.

Como vino Cortes a españa

Omo Alonso de Estrada gouernaua por la sustitucio de Marcos de Aguilar, segun el Emperador mando, parecio le a Cortes que no auria orden de tomar el al cargo, pues su majestad aquello prouey, sino yua el a negociar lo. Y estaua muy afligido. Y aun que pensaua estar sin culpa no se le cozia el pan. Porque tenia muchos aduersarios en España, y de malas lenguas, y poco fauor, que en ausencia era como nada. Assi que acuerda de venir a Castilla a muchas cosas muy importantes, a si principalmente, y al Emperador, y a la nueua España. Ellas eran muchas, y dire de algunas. A casar se por auer hijos, y mucha edad. A parecer delante el rey su cara des-

cubierta. Y a dar le cuenta, y razon de la mucha tierra, y gente que auia conquistado, y en parte conuertido. E informarle a boca de la guerra, y dissensiones, entre Españoles de Mexico, temiendo se que no le aurian dicho verdad. A que le hiziesse mercedes conforme a sus seruicios, y meritos. Y le diesse algun titulo para que no se le igualassen todos. A dar ciertos capitulos al rei, que tenia pensados, y escritos sobre la buena gouernacion de aquella tierra, que eran muchos, y prouechosos. Estando en este pensamiento le fue vna carta de frai Garcia de Loaisa confessor del Emperador, y presidente de Indias, que despues fue cardenal, en la qual le cõbidaua por muchos ruegos, y consejos, a venir a España a que le viesse, y conociesse su majestad, prometiendo le su amistad, y intercessiõ. Con esta carta apresuro la partida, y dexo de embiar a poblar el rio de las Palmas, que esta mas alla de Panuco, aun que tenia enhilado ya el camino. Y despacho primero dozientos Españoles, y sesenta de caualllo con muchos Mexicanos a tierra de los Chichimecas para si era buena, como le dezian, y rica de minas de plata, poblassen en ella. Y si no los recibian de paz les hiziessen guerra, y cautiuassen para esclauos, que son gente barbara. Escriuio a la Vera cruz que le aprestassen dos buenas naos. Y embio delante a ello a Pero Ruiz de Esquiuel, vn hidalgo de Seuilla. Mas no llego alla, que al cabo de vn mes le hallaron enterrado en vna isleja de la laguna con vna mano de fuera la tierra comida de perros, o aues. Estaua en calças y jubon. Tenia vna sola cuchillada en la frente. Nunca parecio vn negro que lleuaua, ni dos varras de oro, ni la barca, ni los indios. Ni se supo quien le mato, ni porque. Hizo Cortes inuentario de su hazienda mueble, que la valiaron en dozientos mil pesos de oro. Dexo por gouernadores de su estado, y maiordomos al licenciado Juan Altamirano, pariente suyo, a Diego Docampo, y a vn Santa cruz. Bastecio muy bien dos naues, dio passaje, y matalotaje frãco, a quantos entonces passaron. Embarco mil y quinientos marcos de plata, veinte mil pesos de buen oro, y otros diez mil de oro sin ley. Y muchas joyas riquissimas. Traxo consigo a Gonçalo de Sandoual, Andres de Tapia, y otros conquistadores de los mas principales, y onrados. Traxo vn hijo de Motecçuma. Y otro de Matzca, ya christiano, y don Lorencio por nombre. Y muchos caualleros, y señores de Mexico, Tlaxcallan, y otras ciudades. Traxo ocho bolteadores del palo, doze jugadores de pelota, y ciertos Indios, y Indias, muy blãcos. Y otros enanos, y otros contrechos. En fin venia como gran señor. Y sin todo esto traia para ver tigres, alcatrazes, vn aiotochtli, otro tlaquaci, animal que ensena, o embolsa, sus hijos para comer. Cuya cola, segun las Indias, ayuda mucho a parir las mugeres. Y para dar gran suma de mantas de pluma, y pelo. Ventalles, rodelas, plumajes, espejos de piedra, y cosas assi. Llego a España en fin del año de mil y quinientos y veinte y ocho, estando la corte en Toledo. Incho todo el reino de su nombre, y llegada. Y todos le querian ver.

¶ Las mercedes que hizo el Emperador a Fernando Cortes.

Hizo el Emperador muy buen acogimiẽto a Fernando Cortes. Y aun le fue a visitar a su posada por mas le onrar, estando enfermo, y desafiuziado de los medicos. El dixo a su majestad quanto traia pensado. Y le dio los memoriales, que tenia escritos. Y le acompaño hasta çaragoça, que se yua a embarcar para Italia por coronar se. El Emperador, conociendo sus seruicios y valor de persona, le hizo marques del Valle de Huaraca, como se lo pidio, a seis de Julio de mil y quinientos y veinte y ocho años. Y capitan general de la nueua España, de las prouincias, y costa de la

mar del sur. Y descobridor, y poblador de aquella mesma costa, y islas, con la dozena parte, de lo que conquistasse, en juro de eredad para si y para sus descendientes. Daua le el habito de Santiago. y no lo quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion de Mexico. Y no se la dio porque no piense ningun conquistador que se le deue. Que assi lo hizo el rei don Fernando con Christoual Colon, que descubrio las Indias. Y con Gonçalo Hernandez de Cordoua, gran capitan, que conquisto a Napoles. Mucho merecia Cortes que tanta tierra gano. y mucho le dio el Emperador por le onrar, y engrandecer como gratissimo prince. Y que nunca quita lo que vna vez da. Daua le todo el reino de Michuacan que fue de Caçoncin, y el quiso mas a Quahunauac, Huaracac, Tecoantepec, Cotoacan, Matalcinco, Atlacupaia, Toluca, Huaxtepec, Utlatepec, Etlan, Xalapan, Teuquilauacotlan, Calimaia, Gutepec, Tepuztlan, Cuitlapan, Accapitztlan, Quetlarca, Tuxtla, Tepecan, Atloixtan, Izcalpan, con todas sus aldeas, terminos, vezinos, jurisdicion, ciuil, y criminal, pechos, tributos, y derechos. Todos estos son grandes pueblos, y tierra gruessa. Otros fauores, y mercedes le hizo tambien, mas las nombradas fueron las maiores, y mejores.

¶ De como se caso Cortes.

Urio doña Catalina Xuarez sin hijos. Y como en Castilla se supo trataron muchos de casar a Cortes, que tenia mucha fama, y hazienda. Don Aluaro de Zuñiga, duque de Bejar, trato con mucho calor de casarle. Y assi le caso con doña Juana de Zuñiga, sobrina suya, y hija del conde de Aguilar don Carlos de Arellano, por los poderes que tuuo Martin Cortes. Era doña Juana hermosa muger, y el conde don Alonso, y sus ermanos, muy valerosos, y fauorecidos del Emperador. Por lo qual, que colmaua la nobleza, y antiguedad, de aquel linaje, se tuuo por bien casado, y emparentado. Traia Cortes cinco esmeraldas, entre otras que vuo de los Indios finissimas, y que las apodaron en cien mil ducados. La vna era labrada como rosa, la otra como corneta, y otra vn pece, con los ojos de oro, obra de Indios maraillosa. Otra era como campanilla con vna rica perla por badajo. Y guarnecida de oro con Bendito quié te crio por letra. La otra era vna taçica con el pie de oro, y con quatro cadenicas, para tenerla, assidas en vna perla larga, por botõ. Tenia el bedero de oro, y por letrero. Inter natos mulierum non surrexit maior. Por esta sola pieça, que era la mejor, le dauan vnos Genoueses en la Rabida quarenta mil ducados para reuender al gran turco. Pero no las diera el entonces por ningun precio. Aun que despues las perdio en Argel, quando fue alla al Emperador segun lo cõtamos en las guerras de mar de nuestro tiempo. Dixeron le como la Emperatriz desseaua ver aquellas pieças y que se las pidiria, y pagaria, el Emperador. Por lo qual las embio a su esposa con otras muchas cosas antes de entrar en la corte. y assi se escuso quando le preguntaron por ellas. Dio las a su esposa por joias, que fueron las mejores que nunca en España tuuo muger. Casose pues con doña Juana de Zuñiga, y boluiose a Mexico con ella, y cõ titulo de marques.

¶ De como puso el Emperador audiencia en Mexico.

Staua en España Panfilo de Naruaez negociaua la cõquista del rio de las Palmas y la Florida, donde al fin murio. y a bueltas no hazia otro que dar quexas de Cortes en corte. y aun al mesmo Emperador dio vn memorial, que cõtenia muchos capitulos. Y entre ellos vno que afirmaua como Cortes tenia tantas varras de oro, y plata, como Vizcaia

de fierro. Y ofrecioſe a proballo. y aun que no era cierto era ſoſpecha. Inſiſtia en que le caſtigaſſen, diziendo que le ſaco vn oſo, y que mato con yeruas al licencia do Luis ponçe de Leon como auia hecho a Francisco de Barai. Y por ſus muchas peticiones ſe trataua de embar a Mexico a don Pedro de la Cueua ombre feroz, y ſeuero, y que era maiordomo del rei, y deſpues fue general de la artilleria, y comendador maior de Alcantara, para que ſi aquello era verdad le degollaſſe. Pero como llegaron a la ſazon cartas de Cortes, hechas en Mexico a tres de Setiembre de mil, y quinientos, y veinte, y ſeis. Y los teſtimonios del doctor Ojeda y licenciado Pero Lopez, medicos, que curaron a Luis Ponçe, no ſe efetuo. Y quando Cortes vino a Caſtilla ſe reia mucho con el don Pedro de la Cueua ſobre eſto, diziendo a luengas vias luengas mentiras. El Emperador, y ſu conſejo de Indias, hizo chancilleria en Mexico, a donde recorrieſſen con pleitos, y negocios, todos los de la nueua España. Y por quitar, y caſtigar, los vandos entre Eſpañoles. Y para tomar reſidencia a Cortes, que ſe queria ſatisfazer de ſus ſeruicios, y culpas. y tambien para viſitar los oficiales, y teſoreria real. Mando a Nuño de Guzman, gouernador de Panuco, ir por preſidente, y gouernador con quarto licenciados por oidores. Nuño de Guzman fue a Mexico luego el año de veinte y uueue. Començó luego a entender en negocios con el licenciado Juan Ortiz de Matienço, y Delgadillo, que los otros murieron. E hizo vna terrible reſidencia, y condenacion, contra Cortes. Y como eſtaua auſente metia le la lança haſta el regaton. Bizieron almoneda de todos ſus bienes a menoſprecio. Llamaron le por pregones, encartaron le, y ſi alli eſtuuiera corriera rieſgo de la vida. Aunque barua a barua onra ſe cata. Y ordinario es embrauecerſe los juezes contra el auſente. Pero aquellos creo que le fatigaran, por que perſiguieron tanto a ſus amigos que aun andar por las calles no oſauan. Y aſſi prendieron a Pedro de Aluarado, rezien llegado de España, ſolamente por que hablaua en fauor de Cortes. Y achacando le la rebelion de Mexico quando vino Narnaez. Prendio tambien a Alonſo de Eſtada, y a otros muchos, haziendo les manifieſtos agrauios. En breue tiempo tuuo el Emperador mas quexas de Nuño de Guzman, y ſus oidores, que de todos los paſſados. Y aſſi le quito el cargo año de treinta. Y no ſolo ſe prouo ſu injuſticia, y paſſion, en Mexico mas aũ en la corte, y en muchos lugares de España lo prouo el licenciado Francisco Nuñez con perſonas que de alla entonces vinieron. Y deſpues pronunciaron los oidores, y preſidente, que fueron tras ellos por parciales, y enemigos, de Cortes al Nuño de Guzman, y licenciados Matienço, y Delgadillo. Y los condeno la audiencia a que le pagaſſen lo que le mal vendieron. Entendiendo Nuño de Guzman que le quitauan de la preſidencia temio. Y fueſſe contra los Teuchichimecas en demanda de Culhuacan, que ſegun algunos es de donde vinieron los Mexicanos. Leuo quinientos Eſpañoles, los mas dellos a cauallo. Unos preſos otros contra ſu voluntad. Y los que yuan de grado eran nouicios en la tierra. Y caſi todos los que con el paſſaron. En Culhuacan prendio al rei Caçonçin amigo de Cortes, ſeruidor de Eſpañoles, y vaſſallo del Emperador. Y que eſtaua en paz. Y ſacole, ſegun fama, diez mil marcos de plata y mucho oro. Y deſpues quemole cõ otros muchos caualleros, y ombres principales de aquel reino, por que no ſe queraſſen. Que perro muerto no muerde. Tomo ſeis mil Indios para carga, y ſeruicio de ſu exercito. Començó la guerra, y conquiſto a Xalixco, que llaman nueua Galicia, como en otro cabo dire. Eſtuuo Nuño de Guzman en Xalixco haſta q̃ el virrei don Antonio de Mendoça, y la chancilleria de Mexico, le hizo prender, y traer a España a dar cuenta de ſi, y nunca

mas le dexaron boluer alla. Si Nuño de Guzman fuera tan gouernador como caualliero auia tenido el mejor lugar de Indias. Empero vuo se mal cõ Indios, y cõ Españoles. El mesmo año de mil y quinientos y treinta, q̃ salio de Mexico Nuño de Guzmã, fue alla por presidẽte, y a visitar y reformar, la audiẽcia, ciudad, y tierra, Sebastiã Ramirez de Fuẽlcal natural de villa escusa, que era Obispo, y presidente, de la isla de Santodomingo. Dieron le por oidores a los licenciados Juan de Salmeron, de Madril, Vasco Quiroga de Madrigal, Francisco Ceinos de çamora, y Alonso Maldonado de Salamãca. Los quales rigieron con justicia la tierra. Poblaron la ciudad de los Angeles, que los Indios llaman Cuetlaxcoapan, q̃ quiere dezir culebra en agua. Y por otro nõbre Vicilapan, que significa pajaro en agua. Y esto a causa de dos fuẽtes que tiene, vna de agua mala, y otra de buena. Esta veinte leguas de Mexico, y en el camino para la Vera Cruz. El obispo començó a poner los Indios en libertad, y por esso muchos Españoles de los pobladores dexauan la tierra, y se yuan a buscar las vidas a Xalisco, Honduras, Quahutemallã, y otras partes que auia guerra, y entradas.

Buelta d Cortes a Mexico

A esto llego Cortes a la Vera Cruz. De que se dixo su llegada, y que yua hecho marques, y lleuaua su muger, començaron a ir le a ver muchedumbre de Indios, y casi todos los Españoles de Mexico con achaque de salir a recebir le. En pocos dias se le juntaron mas de mil Españoles. Y se le querauan que no tenia que comer, y dezian que los licenciados Matiẽço, y Delgadillo, los auian destruido a ellos, y a el. Y que viesse si queria que los matassen con los de mas. Cortes, conosciendo quan feo caso era, reprendio los rezio. Dio les esperança de sacar los presto de lazeria con las armadas que auia de hazer. Y por que no hiziessen algũ motin, o saco, entretenia los con regozijos. El presidente, y oidores, mandaron a todos los Españoles, que luego boluiessen a Mexico, y cada vezino a su pueblo, so pena de muerte, por quitallos de Cortes. Y estuuieron por embiar a prender le. Y embiar le a España por alborotador de la tierra. Mas visto por el quan de ligero se mouian los letrados se hizo pregonar publicamente en la Vera Cruz por capitã general de toda la nueua España, leyendo las prouisiones. Que hizieron torcer las naricesa los d Mexico. Tras esto partiose derecho alla con vn gran esquadron de Españoles, y Indios, en que auia grã copia de cauallos. Quando llego a Tezcuco mandaron le que no entrasse en Mexico so pena de perdimiento de bienes, y la persona a merced dl rei. Obedecio, y cũplio, con toda la prudencia que conuenia al seruicio del Emperador, y bien de aquella tierra, que con muchos trabajos el ganara. Estaua allí en Tezcuco muy acompañado, y con tãta corte, y mas, que auia en Mexico. Escriuia al presidente, y oidores, que mirassen mejor su buena intenciõ, y no diessen a silla a los Indios de rebelarse, que de los Españoles seguros podian estar. Los Indios, viendo estas cosas, matauan quantos Españoles cogian en descampado. Y no en muchos dias faltauan mas de dozientos, todos muertos a manos suyas, anssi en pueblos como en caminos, y pa estauan hablados, y concertauã de alçarse. Pero vinieron algunos a dezir lo al obispo. El qual tuuo miedo, y luego con acuerdo, y parecer, de los oidores y de los de mas vezinos, que en la ciudad estauan, viendo que no tenian mejor remedio, ni mas cierta defensa que la persona, nombre, valor, y autoridad de Cortes, le embio a llamar, y rogar que entrasse en Mexico. El fue luego muy acompañado de gente de guerra, y de veras parecia capitan general. Salieron todos a recebirle que entraua tambien la Marquesa. Y fue aquel vn dia de mucha alegria. Tratarõ

la audiencia, y el, como remediarían tanto mal. Tomo Cortes la mano, prédio a muchos Indios, quemo algunos, aperreo otros, y castigo tantos que en muy breue tiempo allano toda la tierra, y asseguro los caminos. Cosa que merecia gualardó Romano.

¶ De como embio Cortes a descubrir la costa de la nueua España por la mar del Sur.

Omo Cortes estuuo algo de reposo le requirierõ presidente, y oidores, que dentro de vn año embiasse armada a descubrir por la mar del Sur conforme a la instrucció, y cõuenientia, que traia del Emperador, hecha en Madrid, a veinte siete de Octubre de veinte y nueue, y firmada de la Emperatriz doña Isabel, donde no que su Magestad cõtratarla con otra persona. Tãto hizieron esto por alterar lo de Mexico como por que cumpliesse lo que auia capitulado con el Emperador, que bien sabian como tenia siempre muchos carpinteros, y naujos, en el astillero. Pero querian que el mesmo fuesse alla. Cortes respondio que assi lo haria. Dio pues muy gran prissa a dos naos que se estauan labrando en Acapulco. Entre tanto anduuo vn sarampion, que llamarõ çauatlepiton, que quiere dezir lepra chica, a respeto de las viruelas que les pego el negro de Panfilo de Narbaez, segun ya se dixo. Y murieron con el muy muchos Indios. Fue tambien enfermedad nueua, y nunca vista en aquella tierra. Como las naos se acabaron las armo Cortes muy bien de gente, y artilleria. Incholas de vitualias, armas, y rescates. Embio por capitan dellas a Diego Hurtado de Mendoça primo suyo. Llamauan se las naos, vna de san Miguel, y otra san Marcos. Fueron por tesorero Juan de Baçuela, por veedor Alonso de Molina, maestre de cãpo Miguel Barroquino, alguazil maior Juan Ortiz de Laber, y por piloto Melchior Fernandez. Salio Diego Hurtado del puerto de Acapulco dia de Corpus Christi, año de mil y quinientos y treinta y dos. Siguio la costa hazia el poniente, que assi era el concierto. Llego al puerto de Xalisco, y quiso tomar agua, no por necessidad sino por inchir las vasijas, que hasta alli auian vencido. Nuño de Guzman, que gouernaua aquella tierra, embio gente, que les defendiesse la entrada, o por ser de Cortes, o por que nadie entrasse en su jurisdicion sin su licencia. Diego Hurtado dexo el agua, y passo adelante bien dozientas leguas costeando lo mas, y mejor, que pudo. Amotinaron se le muchos de su compañia. Metiolos en el vn nauio y embio los a la nueua España por ir descansado, y seguro. Con el otro nauio prosiguio su derrota. Pero no hizo cosa que de contar sea, que yo sepa, aun que nauego, y estuuo mucho, sin que del se supiesse. La naue de los amotinados tuuo a la buelta tiempo contrario, y falta de agua. y assi le fue forçado, aun que no quisierã los que dentro venian, surgir en vna baia, que llaman de Banderas, donde los naturales estauan en armas por algunos tratamientos no buenos, que los de Nuño de Guzman les auiã hecho. Tomaron los nuestros tierra, y sobre tomar agua riñeron. Los cõtrarios eran muchos. y mataron todos los Españoles de la nao, que no escaparon sino solos dos. Cortes desque lo supo fuesse a Tecoantepec, villa suia, que esta de Mexico cient veinte leguas. Adereço dos naujos, que sus oficiales acabauan de hazer. Bastecioles muy complidamente. Y embio por capitan del vno a Diego Bezerra de Mendoça, natural de Merida. Y por piloto a Fortun Ximenez, Vizcaino. y del otro a Hernando de Grisalua, y piloto a vn portugues, que se dezia Acosta. Creo que partieron año, y medio despues que Diego Hurtado. Yuan a tres efetos. El vengar los muertos, a buscar, y socorrer los biuos, y a saber el secreto, y cabo, de aque

lla costa. Estas dos nãos se desrotaron vna de otra la primera noche, que se hizieron a la vela, y nunca mas se vieron. Fortun Ximenez se concerto con muchos Vizcainos, assi marineros como ombres de tierra. Y mato a Diego Bezerra estando durmiendo. Deuio ser que riñeron, y hirio malamente a otros algunos. Arribo con la nao a Motin, y echo en tierra los heridos, y a dos frailes Franciscos. Tomo agua, y fue de alli a dar en la baia de Santacruz. Salto a tierra, y mataron le los Indios con otros veinte Españoles. Con estas nueuas fueron dos marineros a Chiametlan de Xalisco en el batel. Y dixeron a Nuño de Guzman como auian hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adereço aquella nao, y embio gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Grijalua anduuo trezientas leguas por el norueste sin ver tierra. Y por esso echo luego a la mar a ver si hallaria islas y topo con vna, que llamo santo Tomas porque tal dia la descubrio. Estaua segun el dixo, despoblada. Y sin agua por la parte que entro. Esta en veinte grados. Tiene muy hermosas arboledas, y frescuras. Muchas palomas, perdizes, halcones, y otras aues. En esto pararon aquellas quatro naos, q̃ Cortes embio a descubrir.

Lo que padecio Cortes continuando el descubrimiento del sur.

Cortes, entre tanto que todo esto passaua, tuuo hechos otros tres nauios muy buenos. La siempre labraua con diligencia, y mucha gente, naos en Tecoantepec para cumplir lo capitulado con el Emperador. Y pensando descubrir riquissimas islas, y tierra. Y como tuuo nueua de todo ello, queroſse al presidente, y oidores, de Nuño Guzman. Y pidioles justicia, para que le fuesse buelta su naue. Ellos le dieron prouision, y luego sobre carta. Mas poco aprouecharon. El entonces, que estaua amostaçado con Nuño de Guzman sobre la residencia que le hizo, y hazienda que le deshizo, despacho los tres nauios para Chiametlan que se llamaua Santagueda, san Lazaro, y santo Tomas. Y el fuesse por tierra desde Mexico muy bien acompañado. Quando llego alla hallo la nao al traues. y robado quanto en ella iua. Que con el casco del nauio valia todo quinze mil ducados. Llegaron tambien los tres nauios, embarcose en ellos con la gente, y cauallos, que cupieron. Dexo con los que quedauan a Andres de Tapia por capitan, ca tenia trezientos Españoles. y treintay siete mugeres. y ciento y treinta cauallos. Passo a donde mataron a Fortun Ximenez. Tomo tierra primero dia de Mayo del año de mil y quinientos y treinta y seis. y por ser tal dia nombro aquella punta, que es alta, sierra de san Felipe. Y a vna isla, que esta tres leguas de alli, llamo de Santiago. A tres dias entro en vn muy buen punto, grande, seguro de todos aires. Y llamo le baia de santa Cruz. Alli mataron a Fortun Ximenez con los otros veinte Españoles. En desembarcando embio por Andres de Tapia. Dioles despues de embarcados vn viento que los lleuo hasta dos rios que agora llamã de san Pedro y san Pablo. Salidos de alli se tornaron a desrotar todos tres nauios. El menor vino a santa Cruz. Otro fue al Guatatual y el que llamauan san Lazaro dio al traues, o por mejor dezir, encallo cerca de Xalisco. La gente del qual se boluio, a Mexico. Cortes espero muchos dias sus dos naos. Y como no venian llego a mucha necessidad porque en ellos tenia los bastimentos. Y en aquella tierra no cogẽ maiz. Sino viuen de frutas, y yeruas, de caça, y pesca. Y aun dizque pescan con flechas, y con varas de punta, andando por el agua en vnas balsas de cinco maderas, hechas a manera de la mano. Y assi determino ir con aquel nauio a buscar los otros, y a traer que comer si no los hallaua. Embarcose pues con hasta setenta

ombres. Muchos de los quales eran herreros, y carpenteros. Lleuo fragua, y aparejos para labrar vn vergantin, si fuesse necessario. Atrauesso la mar, que es como el Adriatico. Corrio la costa por cinquenta lenguas. y vna mañana halloſſe metido entre vnos arracifes, o bajos, que ni sauia por donde salir, ni por donde entro. Andando con la sonda buscando salida arrimoſe a la tierra. Y vio vna nao surta dos leguas dentro vn ancon. Quiso yr alla, y no hallaua entrada, que por todas partes quebraua la mar sobre los baxos. Los de la nao vieron tambien al nauio, y embiaron le su batel con Anton Coxdero piloto, sospechando que era el. Arribo al nauio, saludo a Cortes, entroſe dentro para guiarle. Dixo que auia harta hondura por encima de vna rebentaçon, que por ella passo su nao. En diziendo esto encallo a dos leguas de tierra, donde quedo el nauio muerto, y trastornado. Allí vierades llorar al mas esforçado, y maldezir al piloto Coxdero. Encomendauanse a Dios. Y desnudauan se pensando guarecer a nado, o en tablas. E ya estauan para hazer lo quando dos golpes de mar echaron la nao en la canal, que dezia el piloto, mas abierta por medio. Llegaron en fin al otro nauio surto vaziando el agua con la bomba, y calderas. Salieron, y sacaron todo lo que dentro yua. Y con los cabestrantes de ambas naos la tiraron fuera. Assentaron luego la fragua. Hizieron carbon. Trabajauan de noche con hachas, y velas de cera, que ay por alli mucha, y assi fue presto remediada. Topo en san Miguel, dezisiete leguas del Guatual, que cae en lo de Culhuacan, mucho refresco, y grano. Costole cada nouillo treinta castellanos de buen oro. Cada puerco diez. Cada oueja, y cada fanega de maiz, quatro. Salio de alli Cortes, y topo la nao san Lazaro en la barra con la patilla. Y desgouernoſe el gouernalle. Fue menester hazer otra vez carbon, y fraguar de nueuo los fierros. Partioſe Cortes en aquella naue maior. Y dexo a Hernando de Grisalua por capitan de la otra, que no pudo salir tan presto. Y dos dias que nauegaua con buen tiempo se quebro la atadura de la antena de la mezena, que estaua con la vela cogida, y dado el chafardete. Cayo la antena, y mato al piloto Anton Coxdero, que dormia al pie del arbol. Cortes vuo de guiar la nauegacion, que no auia quien mejor la hizieſſe. Llego cerca de la isla de Santiago, que poco antes nombre. Y alli le dio vn norueste muy rezio, que no le dexo tomar la baia de santa Cruz. Corrio aquella costa al sueste, lleuando casi siempre el costado de la nao en tierra, y sondando. Hallo vn placel de arena, donde dio fondo. Salio por agua, y como no la hallo, hizo pozos por aquel arenal. En que cogio ocho pipas de agua. Cesso entre tanto el norueste. Y nauego con buen tiempo hasta la isla de Perlas, que assi creo la llamo Fortun Ximenez, que esta junto a la de Santiago. Calmo le el viento, pero luego torno a refrescar. Y assi entro en el puerto de santa Cruz, aun que con peligro por ser estrecha la canal, y menguar mucho la mar. Los Españoles, que alli auia derado, estauan trasbisados de ambre. Y aun se auian muerto mas de cinco, y no podian buscar marisco de flacos, ni pescar, que era lo que los sostenia. Comian yeruas de las que hazen vidrio, sin sal. Y frutas syluestres, y no quantas querian. Cortes les dio la comida por mucha regla por que mal no les hizieſſe, que tenian los estomagos muy debilitados. Mas ellos con la hambre comieron tanto que se murieron otros muchos. Visto pues que se tardaua Hernando de Grisalua, y que era llegado a Mexico don Antonio de Mendoça por virrei, segun los de san Miguel le dixeran, acordo derar alli en santa Cruz a Francisco de Alloa por capitan de aquella gente, y irse el a Tecoantepec con aquella naue para embiarle nauios, y mas ombres, con que fuesse a descobrir la costa. Y para buscar de camino a Hernando de Grisalua. Estando en esta

llego vna caruela suia de la nueua Espa-
ña. Que le venia a buscar. Y que le dixo co
mo venian atras otras dos naos gran-
des con mucha gente, armas, artilleria, y
bastimentos. Esperoles dos dias, y no vi-
niendo fuesse con el vn nauio. y topolas
surtas cerca de la costa de Xalisco, y lle-
uo las al mesmo puerto. Donde ha-
llo la nao, en que yua Hernando de Gri-
salua, atollada en la arena, y los bastimen-
tos dentro, y podridos. Hizo la alimpiar
y lauar. Los que sacaron la carne, y andu
uieron en aquello, se hincharon las caras
del hedor, y baho, y los ojos que no podi-
an ver. Leuanto el nauio. Puso lo en hon
dura, y estaua sano, y sin agujero ninguno
Corto antenas, y mastiles, que cerca auia
buenos arboles, y adereçolo muy bien.
Y luego se fue con todos quatro nauios
a Santiago de buena Esperança, que es
en lo de Coliman. Donde, antes que del
puerto saliesse, vinieron otras dos naues
suias, que como tardaua tanto, y la Mar
quesa tenia grandissima pena, yuan a sa-
ber del. Con aquellos seis nauios entro
en Acapulco, tierra de la nueua España.
Muchas cosas cuentan desta nauegaci-
on de Cortes, que a vnos parecerian mi-
lagro, y a otros sueño. Yo no he dicho si-
no la verdud, y lo creedero. Estando Cor-
tes en Acapulco a Mexico de partida le
vino vn mensajero de don Antonio de
Mendoça con auiso de su ida por virrei
en aquellas tierras. y con el traslado de
vna carta de Francisco Piçarro, que auia
escrito a Pedro de Aluarado, Adelanta-
do, y gouernador, de Quauhtemallan,
que assi auia hecho a otros gouernado-
res, en que le hazia sauer como estaua cer
cado en la ciudad de los Reies por los
y mas con grã gẽte. y puesto en tanta es-
trechura que si no era por mar no podia
salir. y que le combatian cada dia. Y que
si no le socorrian presto se perderia. Cor-
tes dexo de embiar recaudo entonces a
Francisco de Ulloa. Y embio dos naos
a Francisco Piçarro con Hernando de
Grisalua. Y en ellas muchas vitualias, y
armas, vestidos de seda para su persona.
Una ropa de martas, dos ficiales, almoa-
das de terciopelo, faezes de caualios, y al-
gunos adereços de entrecasa, que el te-
nia para si aquella jornada. Y ya que esta-
ua en su tierra no los auia mucho menes-
ter. Hernando de Grisalua fue, y llego a
buen tiempo. Y torno a embiar la naue
a Acapulco. Y Cortes hizo en Quauna
uacseseta ombres, y embiolos al Peru
juntamente con onze pieças de artilleria,
dezisiete caualios, seseta cotas de malla,
muchas ballestas, y arcabuzes, mucho
herraje, y otras cosas, que nunca dellas
uuo recompensa, como mataron no mu-
cho despues al Frãcisco Piçarro. Aun q̃
Piçarro tambien embio muchas, y ricas,
cosas a la Marquesa doña Juana de
Zuñiga. Pero huyo cõ ellas el Grisalua.

¶ De la mar de Cortes que tambien llaman bermeso.

POr el mes de Mayo,
del mesmo año de mil
y quinientos treinta
y nueue embio Cor-
tes otros tres nauios
muy bien armados,
y bastecidos cõ Fran-
cisco de Ulloa, que ya era buelto con to-
dos los demas, para seguir la costa de
Culhuacan que buelue al norte. Llama-
ron se aquellos nauios santa Agueda, la
Trinidad, y santo Tomas. Partieron
de Acapulco. Tocaron en Santiago de
buena Esperãça por tomar ciertas vitua-
llas. Del Guasaual atrauessarõ a la Cali
fornia en busca del vn nauio, y de alli tor-
naron a passar aquel mar de Cortes que
otros dizen Bermeso, y siguieron la costa
mas de dozientas leguas hasta do feneс-
ce, que llamaron ancon de Santandres,
por llegar alli su dia. Tomo Francisco de
Ulloa possession de aquella tierra por el
rei de Castilla en nombre de Fernãdo Cor
tes. Esta aquel ancõ en treinta y dos gra-
dos de altura, y aun algo mas. Es alli la

mar bermeſa, crece, y mengua muy por concierto. Ay por aquella coſta muchos vulcaneſos, y eſtan los cerros pelados. Es tierra pobre. Hallo ſe raſtro de carneros, digo cuernos grandes, peſados, y muy retuertos. Andan muchas vallenas por eſte mar. Peſcan en el con ançuelos ō eſpinas de arboles, y de hueſſos de tortugas, que las ay muchas, y muy grandes. Andan los ombres deſnudos, y treſquilados, como los Otomies de la nueua España. Traen a los pechos vnas conchas reluzientes, como de nacar. Los vaſos de tener aqua ſon buches de lobos marinos aun que tambien las tienen de barro muy bueno. Del ancon de Santandres, ſiguiēdo la otra coſta, llegaron a la California. Doblaron la punta, metieronſe por entre la tierra y vnas islas, y anduuieron haſta empareſar con el ancon de Santandres. Nombraron aquella punta el cabo del Engaño, y dieron buelta para la nueua España por hallar vientos muy contrarios, y acabar ſe les los baſtimentos. Eſtuuieron en eſte viaje vn año entero, y no truxeron nueua de ninguna tierra buena. Mas fue el ruido que las nueзes. Penſaua Fernando Cortes hallar por aquella coſta, y mar, otra nueua España. Pero no hizo mas de lo que dicho tengo tanta nao como armo, aū que fue alla el meſmo. Creeſſe que ay grandes islas, y muy ricas, entre la nueua eſpaña, y la Eſpecieria. Gaſto dozientos mil ducados, a la cuēta que da ua, en eſtos deſcubrimientos. La embio muchas mas naos, y gente, de lo que al principio penſo. Y fueron cauſa, como deſpues diremos, que vuieſſe de tornar a España, tomar enemiſtad con el virrei dō Antonio, y tener pleito cō el rei ſobre ſus vaſſallos. Pero nunca nadie gaſto cō tāto animo en ſemejantes empreſas.

De las letras de Mexico.

NO ſe an hallado letras haſta oi en las Indias, q̄ no es peq̄ña cōſideracīō. Solamente ay en la nueua España vnas ciertas figuras, q̄ ſiruen por letras, cō las quales notā, y entiendē, toda qualquier coſa. Y conſeruan la memoria, y antigueedades. Semejan mucho a los Geraglipphos de Egito, mas no encubren tanto el ſentido, a lo que oyo. Aun que ni deue, ni puede, ſer menos. Eſtas figuras, que vſan Mexicanos por letras, ſon grandes, y aſſi ocupan mucho. Entallan las en piedra, y madera. Pintan las en paredes, en papel, q̄ hazen de algodon, y hojas de metl. Los libros ſon grandes, cogidos como pieça de paño, y eſcritos por ambas hazes, ay los tambien arrollados como pieça de terga. No pronuncian b, g, r, ſ. y aſſi vſan mucho de p, c, l, x. Eſto es la lengua Mexicana, y Nahuatl, que es la mejor, mas copioſa, y mas eſtendida, que ay en la nueua España. Y q̄ vſa por figuras. Tābien ſe hablan, y entienden, algunos de Mexico por ſyluos, eſpecialmente ladrones, y enamorados. Coſa que no alcançō los nueſtros, y que es muy notable.

Los nombres de contar.

ce.	vno.
ome.	dos.
ei.	treз.
nauí.	quatro.
macuil.	cinco.
chicoace.	ſeis.
chicome.	ſieте.
chicuei.	otho.
chiconauí.	nueue.
matlac.	dieз.
matlactlioce.	onze.
matlactlíome.	doze.
matlactlomei.	treze.
matlactlinauí.	catorze.
matlactlimacuil.	quinze.
matlactlichicoace.	dezíſeis.
matlactlichicome.	dezíſiete.
matlactlichicuei.	dezíocho.
matlactlichiconauí.	dezínueue.
cempoalli.	veinte.

Haſta ſeis cada numeros es ſimple, y ſolo

despues dizen seis vno, seis dos, seis tres.

Diez es numero por si, y luego dizen diez y vno, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y cinco.

Dizē diez cinquiuno, y diez seis vno, diez seis dos, diez seis tres.

Veinte va por si, y todos los numeros maiores.

¶ Del año Mexicano.

EL año de aquestos Mexicanos, es de trezientos y sesenta dias. Porque tienen dezicho meses de a veinte dias cada vno. Los quales hazen trezientos, y sesenta. Tiene mas otros cinco dias, que andan sueltos, y por si, a manera de intercalares, en que se celebran grādes fiestas de crueles sacrificios, pero con mucha deuocion. No podian derar de andar errados con esta cuēta, que no llegaua a igualar con el curso puntual del sol, que aun el año de los Christianos, que tan astrologos son, anda errado en muchos dias. Empero harto atinauan a lo cierto, y conformauan con las otras naciones.

¶ Los nōbres delos meses.

tlacaxipeualiztli.	
tozcuztli.	
huei tozcuztli.	
toxcalt.	tepupochuiliztli.
ecalcoaliztli.	
tecuilhuitcintli.	
huei tecuilhuitl.	
mccailhuitcintli.	
vei miccailhuitl.	
vchpaniztli.	tenauatiliztli.
pachtli.	hecozli.
huei pachtli.	pachtli.
quecholli.	
panqueçaliztli.	
hatemuztli.	
tititlh.	
itzcalli.	
coaitleuac.	ciuailhuitl.

En algunos pueblos truecan los meses, y en otros los diferencian, segun quedan señallados por si, mas la orden que lleuan es la comun.

¶ Nombres de los dias.

cipactli.	espadarte.
hecatl.	aire, o viento.
calli.	casa.
cuezpalli.	lagarto.
coualt.	culebra.
mizquintli.	muerte.
maçatl.	ciervo.
tochtli.	conejo.
atl.	agua.
itzcuyntli.	perro.
oçumatli.	mona.
malinalli.	escoba.
acatlh.	caña.
ocelotl.	tigre.
coautli.	aguila.
cozcaquahutli.	buharro.
olin.	temple.
tecpatlh.	cuchillo.
quiauitl.	lluuia.
xuchitl.	rosa.

Aun que estos veinte nombres siruen para todo el año, y no son mas que dias tiene cada mes no empero cada mes, comiēça por Cipactli, que es el primer nombre, sino como les viene. La causa dello es los cinco dias intercalares, que andan por si. Y tambien porque tienen semana de treze dias, que remuda los nōbres. La qual, pōgo caso que comiēce de ce Cipatli, no puede correr mas ō hasta Matltalomei acatl, que es treze. Y luego comiença otra semana, y no dize matlactlinaui ocelotl, que es catorzeno dia sino ce ocelotl, que es vno. Y tras el cuentan los otros seis nombres que quedan hasta los veinte. Y como son acabados todos los veinte dias comiençan de nueuo a contar del primer nombre de aquellos veinte. Mas no como de vno, sino como de ocho. Y porque mejor se pueda entender es desta manera.

ce cipactli.
ome hecatl.
ei calli.
naui cuezpalli.
macuil couatl.
chicoacen mizquintli.
chicome maçatl.
chicoey tochtli.
chiconaui atl
matlactizcuintli.
matlactlioce oçumatli.
matlactliome malinalli.
matlactlomei acatlh.

La semana siguiéte tras esta comiença sus dias de vno. Mas aquel vno es catorzeno nombre del mes. Y de los dias. Y dizé.

ce ocelotl,
ome coautli.
ei cozcaquahutli.
naui olin.
macuil tecpatl.
chicoacen quiauitl.
chicome xuchitl.
chicoei cipactli.

En esta segunda semana vino cipactli a ser otauo dia, auiendo sido en la primera primero.

ce maçatl.
ome tochtli.
ei atl.
naui tzcuintli.
macuil oçumatli.

Assi comiença la tercera semana, en la qual no entra este nõbre cipactli. Mas maçatl que fue setimo dia en la primera semana, y no tuuo lugar en la segũda, es el dia primero desta tercera semana. No es mas escura cuéta esta q̃ la nuestra que tenemos por solas estas siete letras. A, b, c, d, e, f, g. Porque tãbien ellas se mudan, y andan de tal manera que la. a. que fue primer dia de vn mes, viene a ser el quinto dia del otro mes adelante. Y al tercer mes es tercero dia, y assi hazen todas las otras seis letras.

¶ Cuenta de los años.

Otra manera muy diuersa dela dicha tiene para cõtar los años. La qual no passa de quatro. Pero cõ vno, dos, tres, y quatro, cuéntan ciẽto, y quinientos, y mil. y en fin todo quanto es menester, y quieren. Las figuras, y nombres son, Tochtli, acatlh. Tecpatli, Calli, que son conejo, caña, cuchillo, casa. y dizen.

ce tochtli. es vn año.
ome acatlh. dos años.
ei tecpatlh. tres años.
naui calli. quatro años.
macuil tochtli. cinco años.
chicoacen acatlh. seis años.
chicome tecpatlh. siete años.
chicuei calli. ocho años.
chiconaui tochtli. nueue años.
matlactli acatlh. diez años.
matlactlioce tecpatlh. onze años.
matlactliome calli. doze años.
matlactlomei tochtli. treze años.

Tampoco sube la cuéta mas de a treze, q̃ es semana de año, y acaba dõde cõmẽço.

¶ Otra semana.

ce acatlh. vn año.
ome tecpatlh. dos años.
ei calli. tres años.
naui tochtli. quatro años.
macuil acatlh. cinco años.
chicoacen tecpatlh. seis años.
chicome calli. siete años.
chicuei tochtli. ocho años.
chico naui acatlh. nueue años.
matlactli tecpatlh. diez años.
matlactlioce calli. onze años.
matlactliome tochtli. doze años.
matlactliomei acatlh. treze años.

¶ La tercera semana de años.

ce tecpatlh. vn año.
ome calli. dos años.
ei tochtli. tres años.
naui acatlh. quatro años.
macuil tecpatlh. cinco años.
chicoacen calli. seis años.
chicome tochtli. siete años.
chicuei acatlh. ocho años.
chiconaui tecpatlh. nueue años.
matlactli calli. diez años.
matlactliome tochtli. onze años.

matlactliome acatlh. doze años.
matlactlomei tecpatlh. treze añso.

¶La quarta semana.

ce calli. vn año.
ome tochtli. dos años.
ei acatlh. tres años.
nauitecpatlh. quatro años.
macuil calli. cinco años.
chicoacen tochtli. seis años.
chicome acatlh. siete años.
chicuei tecpatlh. ocho años.
chiconaui calli. nueue años.
matlactli tochtli. diez años.
matlactlioce acatlh. onze años.
matlactliome tecpath. doze años.
matlactlomei calli. treze años.

Cada semana destas, que los nuestros llaman indicion, tiene treze años, y todas quatro hazen cincuenta y dos años, que es numero perfeto en la cuenta. Y es como dezir el jubileo porq̃ de cincuenta y dos en cincuẽta y dos años, tienen muy solenes fiestas cõ grandissimas cerimonias, segun despues trataremos. Cõtados estos cincuẽta y dos años tornan a contar de nueuo por la ordẽ arriba puesta otros tãtos, començando de ce tochtli. Y luego otros, y otros. Pero siẽpre comiençan del conejo. Assi q̃ con esta manera de contar tienẽ memoria de ochocientos, y cincuẽta años. Y sabẽ muy biẽ cada cosa en q̃ año acontecio. Quetel murio, y q̃ hijos tuuo, y todo lo al q̃ atañe a la istoria.

Cinco Soles q̃ son edades.

Jen alcançan estos de Culhua q̃ los dioses criaron el mundo. Mas no saben como. Empero segun ellos fingen, y creen por las figuras o fabulas, q̃ dello tienẽ, afirmã q̃ an passado, despues aca de la creaciõ del mundo, quatro soles sin este, q̃ agora los alũbra. Dizẽ pues como el primer Sol se perdio por agua, cõ q̃ se ahogarõ todos los ombres, y perecierõ todas las cosas criadas. El segundo Sol perecio caiendo el cielo sobre la tierra. Cuia caida mato la gente, y toda cosa viua. Y dizen que auia entonces gigantes. Y que son dellos los huessos que nuestros Españoles an hallado cauando mi nas, y sepulturas. De cuia medida, y proporcion, parece como crã aquellos ombres jõ veinte palmos en alto. Estatura es grãdissima pero certissima. El Sol tercero falto, y se cõsumio por fuego. Por que ardio muchos dias todo el mũdo. Y murio abrasada toda la gẽte, y animales. El quarto Sol fenecio con aire. Fue tanto, y tãrezio, el viẽto q̃ hizo entõces q̃derroco todos los edificios, y arboles. Y aũ deshizo las peñas. Mas no perecierõ los ombres, sino conuertieron se en monas. Del quinto Sol, que al presente tienen, no dizen de que manera se a de perder, pero cuentan como acabado el quarto Sol se escurecio todo el mundo. Y estuuieron en tinieblas veinte y cinco años continuos. Y que a los quinze años de aquella espantosa escuridad los dioses formaron vn ombre, y vna muger, que luego tuuieron hijos. Y dende a diez años aparecio el Sol, rezien criado. Y nacido en dia de conejo. Y por esso traen la cuenta de sus años desde aquel dia, y figura. Assi que, cõtando de entonces hasta el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, a su Sol ochocientos y cinquenta y ocho años. Por manera q̃ a muchos años que vsan de escritura pintada. Y no solamente la tienen desde ce tochtli, que es comiẽço del primer año, mes, y dia del quinto Sol, mas tambiẽ la vsauã en vida de los otros quatro Soles perdidos, y passados. Pero derauan las oluidar, diziendo que con el nueuo Sol nueuas deuian ser todas las otras cosas. Tambien cuentan que tres dias despues que aparecio este quinto Sol se murieron los dioses. Porque veais quales eran. y que andando el tiempo nacieron los que al presente tienen, y adoran. Y por aqui los conuencian los religiosos q̃ los conuertian a nr̃a santa fe.

¶Chichimecas.

Y en esta tierra, que llamã nueua España, muchas y muy diuersas generaciones. Dizen que la mas antigua es los Chichimecas y que vinierõ de Aculhuacan, que es mas alla de Xalixco, cerca de los años de setecietos, y veinte, que Christo nacio, reduziẽdo su cuenta a la nuestra. Y que muchos dellos poblaron al rededor de la laguna de Tenuchtitlan. Pero que se acabaron, o se perdio su nombre, mezclando se con otros. No tenian rei quando entraron aqui. No hazian lugar ni aun casa. Morauan en cueuas, y por los montes. Andauan desnudos, no sembrauan, no comian maiz, ni otras semillas ni pan de ninguna suerte. Mantenian se de raizes, yeruas, y frutas del campo. Y como eran muy diestros de tirar vn arco matauan muchos venados, liebres, conejos, y otros animales, y aues. Y comian toda esta caça, no guisada sino cruda, y seca al sol. Tambien comian culebras, lagartos, y otras sauandijas assi suzias, asqueroſas, y brauas. Y aun oy dia ay muchos dellos alla en su naturaleza que viuen assi. Siendo empero tan barbaros, y viuiendo vida tan bestial, eran ombres religiosos, y deuotos. Adorauan al sol, ofrecian le culebras, lagartijas, y semejantes animalejos. Ofrecian le assimesmo todo genero de aues desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacrificio con sangre. No tenian idolos, ni aun del sol, aquien tenian por vno, y solo dios. Casauan con vna sola muger, y aquella no parienta en grado ninguno. Eran ferozes, y belicosos a cuya causa señorearon la tierra.

Aculhuaques.

Setecientos y setẽta, o mas años a que vinieron a esta tierra de la laguna vnas gẽtes muy guerreras, pero de mucha policia, y razon, que se llamarõ los de Aculhua. Estos començaron luego en viniendo a poblar lugares, y sembraron maiz, y otras legumbres. Y vsauan de figuras por letras. Era gente de lustre, y auia entrellos algunos señores Fundaron sobre la laguna a Tullancinco, que fue su primera puebla. Y porque venian de Tulla poblaron luego a Tullan. Y despues a Tetzcuco. Y de alli a Couatlichan. De donde fueron a Culhuacan, que otros dizen Coioacan. Y en el assentaron, y residieron muchos años. Estando alli hizieron vnas casillas, y chozuelas en vna isleta, alta y en ruta, de la laguna, al rededor de la qual auia ciertas charcas y manantiales, que creo llamauan Mexico. Las quales casas pajizas fueron el comiẽço de la gran ciudad Mexico Tenuchtitlan. Auia cerca de doziẽtos años que estauan alli estos de Aculhua quando començaron los Chichimecas a desechar la rudez, y barbaras costumbres, que tenian. Y a comunicar con ellos por matrimonio, y contrataciones, que antes o no auian querido, o no osauan.

Mexicanos.

A este medio tiempo llegaron a esta tierra los Mexicanos, nacion tambien estrangera, y en aquellos reinos nueua. Aun que algunos quieren sentir que son de los mesmos de Aculhua, por quanto la lengua de los vnos, y de los otros, es toda vna. Y dizen que no traxeron señores sino capitanes. Entraron tambien ellos por Tullan, y caminaron hazia la laguna. Poblaron a Vzcapuçalco, y luego a Tlacopan, y Chapultepec. Y de alli edificaron a Mexico, cabecera de su señorio, por oraculo del diablo. Crecieron tanto en hazienda, y reputacion, que en muy breue fueron maiores señores en la tierra que los de Aculhua. Ni que los Chichimecas. Dieron guerra a sus vezinos. Vencieron muchas batallas. Tuuieron esto que a los que se les dauan ponian ciertos tributos, o pa-

rias. Y a los que les resistian robauan. Y seruian se dellos, y de sus hijos, y mugeres por esclauos. Començaron por via de religion. Añadieron le luego las armas, y fuerça, y despues codicia. Y assi se quedaron señores de todo, y pusieron la silla de su ympерio en Mexico. Traian cuenta, y razon, con el tiempo por escrito de figuras. Si ya no la tomaron de aquellos otros de Aculhuacan despues que trauaron con ellos amistad, y parentesco.

Segun los libros desta gente, y comun opinion de sus ombres sabios, y leidos, salieron estos Mexicanos de vn pueblo llamado Chicomuztotlh, y todos nacieron de vn padre, dicho por nõbre Izcacmircoatlh. El qual tuuo dos mugeres. En Ilancueitl, que fue la vna, vuo seis hijos. El primero se llamo Xelhua, el segundo Tenuch, el tercero Almecatlh, el quarto Xicalancatlh, el quinto Mixtecatlh, el sesto Otomitlh. En Chimalmatlh, que fue la otra muger, vuo a Queçalcoatlh.

Xelhua, que era el primogenito, y mayorazgo, fundo, y poblo, a Quauhquechulan, Izcuçan, Epatlan, Teupantlan, Teouacan, Cuzcatlan, Teutitlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del se dixeron al principio Tenuchca, segun algunos cuentan. Y despues se llamaron Mexica. Deste Tenuch salieron muchas personas muy excelentes. Y sus descendientes vinieron a mandar toda la tierra, y a ser señores de todo su linaje, y de otras muchas gentes.

Almecatlh poblo tambien muchos lugares en aquella parte, a do agora esta la ciudad de los Angeles. Y nombro los Totomiuacan, Uicilapan, Cuetlaxcoapan, y otros assi.

Xicalancatlh anduuo mas tierra, llego a la mar del norte, y en la costa hizo muchos pueblos. Pero a los dos mas principales llamo de su mesmo nombre. El vn Xicalanco esta en la prouincia de Maxcalcinco, que es cerca de la Uera cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Tauasco. Este es gran pueblo, y de mucho trato. Donde se hazen grãdes ferias, a las quales van muchos mercaderes de leros tierras. Y los de alli andã por toda la tierra contratando. Ay gran distancia del vn pueblo destos al otro.

Mixtecatlh echo por la otra parte, y corrio hasta la mar del sur, donde poblo a Tututepec. Edifico a Acatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas. Y todo aquel trecho de tierra se llama Mixtecapan. Es vn gran reino, rico, abundante, de mucha gente, y buenos pueblos.

Otomitlh subio a las montañas que estan a la redonda de Mexico. Poblo muchos lugares. Los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilotepec, Tullan, y Otompan. Esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anauac. La qual allende de ser muy diferente en la habla, andan los ombres chamorros. Tãbien ay quien dize que los Chichimecas vienen deste Otomitlh, por ser entrambas naciones de vna suerte. Y la mas suez, y seruil, gente que ay en toda esta tierra.

Queçalcoatlh edifico, o como dizen algunos, reedifico a Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, y otras muchas ciudades. Fue aqueste Queçalcoatlh ombre honesto, templado, religioso, santo, y como ellos tienen, dios. No fue casado, ni conocio muger. Viuio castissimamente, haziendo muy aspera penitencia con ayunos, y disciplinas. Predico, segun se dize, la ley natural. Y enseño la con obra, dando exemplo de buenas costumbres. Instituyo el ayuno, que antes no lo vsauan. Y fue el primero que en esta tierra hizo sacrificio de sangre. Mas no como agora lo vsan estos Indios con muerte de infinitos ombres, sino sacando sangre de las orejas, y lenguas, por penitencia, por castigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gente. Creen que no murio, sino que se desaparecio en la prouincia de Coaçacoalco junto al mar. Tal lo pintan qual yo cuẽto a Queçalcoatlh. Y por

que no saben, o porque encubren, su muerte, lo tienen por el dios del aire, y lo adoran en toda esta tierra. Y principalmente en Tlaxcallan, y Chololla, y en los de mas pueblos que fundo. Y assi le hazen en ellos estraños ritos, y sacrificios.

Tanto como dicho es poblaron, y anduuieron estos siete ermanos. O cõquistaron, que tambien se cuenta dellos auer sido ombres muy guerreros. A todo ello muy en suma, ansi porque basta para declaracion del linage, y tierra, destos Mexicanos, como por acortar muchos cuentos que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre, y de leidos en sus antiguedades. Los Españoles, aun que an procurado saber muy de raiz la origen de los reies Mexicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente afirman que ansi como todos los de Mexico, y Tezcuco, se precian de llamar Aculhuaques, assi los que son de aquel linage, y lenguage, son ombres de mas qualidad, y estofa, que los otros. Y assi tambien son mas estimados, y temidos. Y su lengua, costumbres, y religion, es lo mejor, y lo que mas se vsa.

¶Porq̃ se dizẽ Aculhuaques.

Los señores de Tezcuco, q̃ verdaderamente son señores de Aculhuacan, y mas antiguos que Mexicanos, se jatan decender de vn caualler que era mas alto que ninguno de todos los de aquella tierra, de los ombros arriba. ¶Por lo qual le llamaron Aculli, como si diressemos el ombrudo, o el alto de ombros, que aculli es ombro. Aun que tambien quiere dezir el huesso que para del ombro al codo. Allende que este Aculli fue ombre de gran estatura, fue assi mesmo grande en todas sus cosas. Especialmente en las guerras, que vencio de animoso, y valiente.

Los señores de Mexico que son los mayores, y los grandes, y en fin los reies de los reies, se precian de ser, y de se llamar de Culhua, diziendo que decienden de vn Chichimecatlh, cauallero mui esforçado, el qual ato vna correa al braço de Queçalcoatlh por junto al ombro quando andaua, y conuersaua, entre los ombres. Lo que tuuierõ por vn gran hecho. Y dezian ombre que ato a vn dios atara todos los mortales. Y assi de alli adelante le llamaron Aculhuatli, que como poco a dire, Aculli es el huesso del codo al ombro, y el mesmo ombro. Valio, y pudo mucho despues aquel Aculhuatli, y dio comiẽço a sus hijos de tal manera que vinieron sus decendientes a ser reies de Mexico en aquella grandeza que Motecçuma estaua quando Fernando Cortes le prendio. Assi que parece que vienen de Chichimecatl aun que por diuersos efetos. Y dizen que por diferenciar se tienen aquel cuento los de Tezcuco, y este los de Mexico.

¶De los reies de Mexico

Cuenta su istoria que vinieron a esta tierra los Chichimecas el año, segun nuestra cuenta, de setecientos y veinte y vno despues que Christo nacio. El primer señor, y ombre principal, que nombran, y señallan, en la orden, y sucessiõ, de su reino, y linaje, es Totepeuch y es de pensar que o se estuuieron sin rei, como ya en otra parte dire, o que no declaran el capitan que traian, o que Totepeuh viuio muy mucho tiempo, que pudo ser, pues murio mas de cien años despues que entraron en esta tierra. Muerto que fue Totepeuh se junto toda la naciõ en Tullan. E hizieron señor a Topil, hijo de Totepeuh, y de edad de veinte y dos años. Fue rei cinquenta años, o casi.

Estuuieron sin señor despues que Topil murio, mas de ciento y diez años. Pero no cuentan la causa, o quiça se oluidan el nombre del rei, o reies, que fueron en aquel espacio de tiempo. Al cabo del qual estando alli en Tullan, sobre ciertas dife-

rencias, y passiones, que los aduenedizos tuuieron con los naturales, se hizieron dos señores. Piensan algunos que entre los mesmos Chichimecas vuo vandos sobre quien mandaria, que como de Topil no quedauan hijos, auia muchos dessеosos de mandar. Empero de qualquier manera que fuesse tiene por cierto que eligieron dos señores. Y que cada vno dellos echo por su camino con los de su parcialidad, o linaje. Uemac fue vn señor, y salio de Tullan por vna parte. Nauhiocin, que fue el otro señor, y natural Chichimeca, se salio tambien del pueblo, y se vino hazia la laguna con los de su valia. Fue rei mas de sesenta años. y acaece viuir los ombres mucho tiempo.

Por muerte de Nauhiocin reino Quauhterpetlatl.

Tras Quauhterpetlatl fue rei Uecin.

Nonoualcatl sucedio a Uecin.

Reino despues del Achitometl.

Tras Achitometl eredo Quauhtonal y, a los diez años de su reinado, llegaron los Mexicanos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos. Por donde parece que no tienen mucha antiguedad.

Sucedio en el señorio a este Achitometl Maçacin.

A Maçacin eredo Queça.

Tras Queça fue rei Chalchiuhtona.

Por muerte de Chalchiuhtona vino a reinar Quauhtlix.

A Quauhtlix sucedio Iohual latonac

Reino tras Iohual latonac Ciuhtetl. El tercer año que reinaua se metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.

Muerto Ciuhtetl fue rei Xiuitemoc.

Curcur sucedio a Xiuitemoc.

Murio Curcur, y eredo le Acamapichtli. Al sesto año de su reinado se leuanto Achitometl, ombre muy principal, y con desseo, y ambicion, de reinar le mato, y tyranizo aquel señorio de Aculhuacan cerca de doze años. Y no solamente mato al rei, pero aun tambien a seis hijos, y erederos. Illancueitl que era la reina, o segun algunos ama, huyo con Acamapich, cin, hijo, o sobrino, pero eredero forçoso a Couatlichan. Doze años despues que Achitometl señoreaua se fue a los montes desesperado, y por miedo no le matassen los suyos que andauan muy rebueltos. Con su ida, o cõ las crueldades, muertes, agrauios, y otros malos tratamientos que auia hecho a los vezinos, se despoblo aquella ciudad de Culhuacan. Y por falta de rei comẽçaron a gouernar la tierra los señores de Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Ouexocinco.

Despues que Acamapich se crio algunos años en Couatlichan le lleuaron a Mexico. Donde le tuuieron en mucho, por ser de tan alto linaje, y legitimo eredero, y señor de la casa, y estado de Culhua. Y como auia de ser tan gran principe, luego que fue de edad para se casar procuraron muchos caualleros de Mexico dar le sus hijas por mugeres. Acamapich tomo hasta veinte mugeres ó aquellas mas nobles, y principales. Y de los hijos que tuuo en ellas vienen los mas, y maiores, señores de toda esta tierra. Y porque no se perdiesse la memoria de Culhuacan poblo la. Y puso en ella por señora a su hijo Nauhiocin, que fue segundo de tal nombre. Y el assento, y residio, en Mexico. Fue vn ecelente principe, y vn gran varon. Y quantas cosas quiso se le hizieron a su sabor, que, como ellos dizen, tenia la fortuna en su mano. Torno a ser señor de Culhuacan como su padre lo fue. Fue assi mesmo rei de Mexico. Y en el se començo a estender el imperio, y nombre Mexicano. Y en quarenta y seis años que reino se enoblecio muy mucho aquella ciudad Mexicotenuchtitlan. Dexo Acamapich tres hijos que todos tres reinaron tras el, vno empos de otro.

Muerto Acamapich sucedio en el señorio de Mexico su hijo maior Uiciliuitl. El qual caso con eredera del señorio de Quauhnauac, y con ella señoreo aquel estado.

A Uiciliuitl sucedio su ermano Chimapopoca.

A Chimalpopoca sucedio el otro su ermano dicho Izcoua. Este Izcoua señoreo a Azcapucalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Huexocinco. Mas tuuo por acompañados en el gouierno a Neçaualcoiocin señor de Tezcuco, y al señor de Tlacopan. Y de aqui adelante mandaron, y gouernaron, estos tres señores quantos reinos, y pueblos, obedecian y tributauan, a los de Culhua. Bien que el principal, y el mayor dellos, era el rei de Mexico. El segundo el de Tezcuco. Y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcoua reino Motecçuma, hijo de Uiciliuitl, que tal costumbre tenian en las erencias de no suceder en el señorio los hijos a los padres, que tenian ermanos, hasta ser muertos los tios. Mas en muriendo eredauan los hijos del ermano mayor como hizo este Motecçuma.

Tras Motecçuma vino a suceder en el reino vna su hija, ca no auia otro eredero mas cercano. La qual caso con vn su pariente, y pario del muchos hijos. De los quales fueron reies de Mexico tres vno tras otro, como auian sido los hijos de Acamapich.

Araiaca fue rei despues de su madre. Y dexo vn hijo que llamo Motecçuma por amor de su aguelo.

Por muerte de Araiaca reino su ermano Ticocica.

A Ticocica sucedio Auhico, que tambien era su ermano.

Como fue muerto Auhico entro a reinar Motecçuma. Y començo el año de mil y quinientos y tres. Este fue a quien prendio Cortes. Quedaron muchos hijos deste Motecçuma a lo que dizen algunos. Cortes dize que dexo tres hijos varones con muchas hijas. El mayor dellos murio entre muchos Españoles al huir de Mexico. De los otros dos era vno loco, y otro perlatico. Don Pedro Motecçuma, que aun viue, es su hijo, y señor de vn barrio de Mexico. El qual porque se da mucho por vino no le an hecho mayor señor. De las hijas vna fue casada con Alonso de Grado. Y otra con Pedro Gallego, y despues con Joan Cano de Cazeres, y primero que con ellos caso con Cuetlauac. Fue bautizada, y llamo se doña Isabel. Parió de Pedro Gallego vn hijo que llamarõ Juan Gallego Motecçuma. Y de Juan Cano pario muchos Otros dizen que no tuuo Motecçuma, mas de dos hijos legitimos, a Araiaca, varon, y a esta doña Isabel. Aun que bien ay que aueriguar quales hijos, y quales mugeres de Motecçuma, eran legitimos.

Muerto que fue Motecçuma, y echados de Mexico los Españoles, fue rei Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, su sobrino, o como algunos quieren, ermano. No viuio mas de sesenta dias, aun que otros dizen muchos menos. Murio de las viruelas, que pego el negro de Naruaez.

Por muerte de Cuetlauac reino Quauhtimoc, sobrino de Motecçuma, y sacerdote mayor. El qual por reinar descansadamente mato a Araiaca, a quien pertenecia el reino. Y tomo por muger a la doña Isabel, que arriba dixe. Este Quauhtimoc perdio a Mexico, aun que la defendio esforçadamente.

La manera comũ de eredar

Muchas maneras ay de eredar entre los de la nueua España y mucha diferencia entre nobles, y villanos. Por lo qual porne aqui algo dello. Es costumbre de pecheros que el hijo mayor erede al padre en toda la hazienda raiz, y mueble. Y que tenga, y mantenga, todos los ermanos, y sobrinos, con tal que hagan ellos lo que el les mandare. A esta causa ay siempre en cada casa muchas personas. La razon por donde no parten la hazienda es por no la desminuir con la particion, y particiones, que vna tras otra se harian. Lo qual, aun que es muy bueno, trae grãdes inconuinientes. El que assi ereda paga al señor los tributos, y pechos, que su casa, y heredad, es obligada, y no mas. Y

si esta en lugar que pagan al señor por cabeças, da entonces aquel ermano mayor tantos cacaos por cada ermano, y sobrino, que tiene en casa. O tantas plumas, o mantas, o cargas de maiz, o las otras cosas, que suelen pechar, y assi pecha mucho y parece a quien no lo sabe que es vn desaforado pecho. y a la verdad muchas vezes no lo pueden pagar. y los venden, o toman, por esclauos. Quando no ay ermanos, ni sobrinos que, ereden forçosamente, bueluen las haziendas al señor, o al pueblo. y entonces las da el señor, o el pueblo, a quien bien les plaze con la carga de tributo, y seruicio que tiene, y no mas. Bien que siempre ay respeto a dar las a parientes de los que las tuuieron. y aun que los pueblos ereden a los vezinos no es para concejo la renta, sino para el señor del qual tienen tomado a renta, o como dezimos aca, a censo perpetuo todo el termino. Reparten lo por suertes, y contribuien por rata. En otros lugares eredan al padre todos los hijos. y reparten entre si la hazienda, que parece mas justo. y mas libertad. Algunos señorios ay que aun que ereda el hijo mayor no entra en posession sin decreto, y voluntad del pueblo, o sin licencia del rei a quien deue, y reconoce, vasallaje. A cuia causa muchas vezes venian a eredar los otros hijos. y de aqui deue ser que en semejantes estados los padres nombran qual hijo les eredara. y dizen que en muchos lugares dexaua mandado el padre que hijo tenia de sucederle en el señorio. En los pueblos de republica, que se gouernauan en comun, tenian diferentes maneras de eredar los estados, pero siempre se mirauа el linaje. La general costumbre entre reies, y grandes señores Mexicanos, es eredar primero los ermanos que los hijos. y luego los hijos del ermano mayor. y tras ellos los hijos del primer eredero y sino auia hijos, ni nietos, eredauan los parientes mas propincos. Los reies de Mexico, Tezcuco, y otros, sacauan del estado lugares para dar a hijos, y para dotar las hijas. y aun como eran poderosos querian que siempre los hijos de las mugeres Mexicanas, hijas, y sobrinas del rei, eredassen el señorio de los padres, si bien no fuessen los mayores, ni a los que pertenecia el estado.

La jura y coronaciõ del rei.

AUn que eredauan vnos ermanos a otros, y trasellos el hijo del primer ermano, no vsauan del mando, ni creo que del nombre de rei hasta ser vngidos, y coronados publicamente. Luego pues que el rei de Mexico era muerto, y sepultado, llamauan a cortes al señor de Tezcuco, y al de Tlacopan, que eran los mayores, y mejores. y a todos los otros señores subditos, y sufraganos al imperio Mexicano. Los quales venian muy presto. Si auia duda, o diferencia, quien deuia de ser rei aueriguauasse lo mas aina que podian. y si no poco tenian que hazer. En fin lleuauã al que pertenecia el reino desnudo todo, ecepto lo vergonçoso, al templo grande de Uitzilopuchtli. Yuan todos muy callãdo, y sin regozijo ninguno. Subian lo de braço las gradas arriba dos caualleros de la ciudad, que para esto nombrauan. y delante del iuan los señores de Tezcuco, y Tlacopan, sin entremeterse nadie en medio. Los quales lleuauan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus dictados, y oficios, en la coronacion, y vngimiento. No subian a las capillas, y altar, sino pocos seglares. y aquellos para vestir al nueuo rei. y para hazer algunas cerimonias. Que todos los demas mirauan de las gradas, y del suelo, y aun de los tejados. y todo se inchia, tanta gente cargaua a la fiesta. Llegauan pues con mucho acatamiento, hincauan se de rodillas al idolo de Uitzilopuchtli, tocauan el dedo en tierra, y besauan lo. Venia luego el gran sacerdote vestido de pontifical con otros muchos reuestidos tambien de las sobre

pellizes, que segũ en otra parte dire, ellos vsan. Y sin hablalle palabra le tiñia todo el cuerpo con vna tinta muy negra, hecha para aquel efeto, Y tras esto saludando, o bendiziendo, al vngido rociaua le quatro vezes de aquella agua bendita, y a su modo consagrada, que dire guardauan en la consagracion del dios de massa, con vn ysopo de ramas, y hojas de caña, cedro, y saz, que hazian por algun significado, o propiedad. Ponia le despues sobre la cabeça vna manta, toda pintada, y sembrada de huessos, y calabernas, de muerto. Encima de la qual le vestia otra manta negra, y luego otra azul. Y ambas estauan con cabeças, y huessos, de muerto muy al natural pintados. Echaua le al cuello vnas correas coloradas, largas, y de muchos ramales. De cuios cabos colgauan ciertas insignias de rei, como pinsantes. Colgaua le tambié a las espaldas vna calabacita llena de ciertos poluos. En cuia virtud no le tocasse pestilencia. Ni le: cateisse dolor, ni enfermedad ninguna. Y para que no le aosassen viejas, ni encantassen hechizeros, ni engañassen malos ombres. Y enfin para que ninguna cosa mala le empecieisse, ni dañasse. Ponia le assi mesmo en el braço izquierdo vna taleguilla con el incienso que ellos vsan. Y daua le vn brasérico con ascuas de corteza de enzinas. El rei se leuantaua entonces, echaua de aquel incienso en las brasas, y con gran mesura, y reuerencia, sahumaua a Vitzilopuchtli. Y sentaua se. Llegaua luego el gran sacerdote, y tomaua le juramento de palabra. Y conjuraua le que temia la religion de sus dioses. Que guardaria los fueros, y leies de sus antecessores. Que manternia justicia. Que a ningun vassallo, ni amigo, agrauiaria. Que seria valiente en la guerra. Que haria andar al sol con su claridad, llouer las nuues, correr los rios, y produzir la tierra todo genero de mantenimientos. Estas y otras cosas imposibles prometia, y juraua el nueuo rei. Daua las gracias al grã sacerdote, encomendaua se a los dioses, y a los miradores. Y con tanto le abaraian los mesmos que lo subieron por la orden que primero. Començaua luego la gente a dezir a vozes que fuesse para bien su reinado. Y que le gozasse muchos años con salud de todo el pueblo. Entonces vierades bailar a vnos, tañen a otros. Y a todos que mostrauan sus coraçones con las muchas alegrias, que hazian. Antes de abaxar las gradas llegauan todos los señores que estauan en las cortes, y en corte, a darle obediencia. Y, en señal del señorio que sobre ellos tenia, le presentauã plumajes, sartas de caracoles, collares, y otras joias de oro, y plata, y mantas pintadas con la muerte. Acompañauan le hasta vna gran sala, y iuan se. El rei se assentaua en vno como estrado, que llaman tlacatecco. No salia del patio, y templo en quatro dias. Los quales gastaua en oracion, sacrificios, y penitencia. No comia mas de vna vez al dia. Y, aun que comia carne, sal, axi, y todo manjar de señor, ayunaua. Bañaua se vna vez al dia, y otra la noche, en vna gran alberca. Donde se sangraua de las orejas. E incensaua al dios del agua Tlaloc. Tambien incensaua los otros idolos del patio, y templo, ofreciendo les pan, fruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narizes, manos, y otras partes, que se sacrificaua. Passados aquellos quatro dias venian todos los señores a lleuarlo a palacio con grandissima fiesta, y plazer del pueblo. Mas pocos le miraua a la cara despues ó la consagracion. Con auer dicho estas cerimonias, y solenidad que Aberico tenia en coronar su rei, no al que dezir de los otros reies, por que todos, o los mas, siguen esta costumbre. Saluo que no subé en alto sino al pie de las gradas. Venian luego a Aberico por la confirmacion del estado. Y buelt os a sus tierras hazian grandes fiestas, y combites, no sin borracheras, ni sin carne humana.

La caualleria del Tecuitli.

Era ser Tecuitli, que es el mayor otrado, y dignidad, tras los reies, no se admiten sino hijos de señores. Tres años, y mas tiempo, antes de recebir el habito desta caualleria combidaua a la fiesta a todos sus parientes, y amigos. y a los señores, y Tecuitles de la comarca. Venian, y jũtos mirauan que el dia de la fiesta fuesse de buen signo por no començar la con escrupulo. Acompañauan al caualiero nouel todos los del pueblo hasta el templo grãde del dios Camaxtle, que era el mayor idolo de las repuclicas. Los señores, los amigos, y parientes, que combidados estauan lo subian por las gradas al altar. Hincauan se todos de rodillas delante el idolo. y el caualiero estaua muy deuoto, humilde, y paciente. Salia luego el sacerdote mayor, y con vn aguzado hueso de tigre, o con vna vña de aguila le horadaua las naryzes entre cuero y ternillas de pequeños agujeros, y metia le en ellos vnas pedrezuelas de azauache negro, y no de otra color. Hazia le tras esto vn gran veramen injuriãdo le mucho de palabras, y obras, hasta desnudar lo en carnes, saluo la deshonesto. El caualiero se yua entonces assi desnudo a vna sala del templo, y comença ua a velar las armas, assentaua se en el suelo, y alli se estaua rezando. Comian los cõbidados muy de regozijo. Pero en acabando se yuã sin hablar le. Como a noche cia le traian ciertos sacerdotes vnas mãtas grosseras, y viles, que vistiesse. Una estera, y vn tajoncillo, por almoada, en que se recostasse. y otro por silla para sentar se. traian le tinta, con que se tiznasse. Puas de metl, con que se punçasse las orejas, braços, y piernas. Un brasero, y resina para incensar los idolos. y si auia gente con el echauan la fuera, y no le derauan mas de tres ombres, soldados viejos, y diestros en la guerra, que le industriassen, y tuuiessen en vela. No dormia en quatro dias si no algunos ratillos, y aquellos assentado. Que los soldados le despertauan picando le con puas de metl. Cada media noche sahumaua los idolos. Y ofreciales gotas de sangre, que de su cuerpo sacaua. Andaua todo el patio, y têplo, vna buelta al rededor. Cauaua en quatro partes iguales, y alli soterraua papel, copalli, y cañas cõ sangre de sus orejas, manos, pies, y légua. Tras esto comia, que hasta entonces no se desayunaua. Era la comida quatro bollicos, o boñuelos, de maiz, y vna copa de agua. Alguno destos tales caualleros no comia bocado en quatro dias. Acabados estos quatro dias pidia licencia a los sacerdotes para ir a cumplir su profesion a otros templos, que a su casa no podia. Ni llegar a su muger, aun que la tuuiesse durante el tiempo de la penitẽcia. El cabo del año, y de alli adelãte quã do queria salir, aguardaua a vn dia de buen signo, para que saliesse en buen pie como auia entrado. El dia que auia de salir venian todos los que primero le onraron. y luego por la mañana le lauauan, y limpiauan muy bien. y le tornauan al templo de Camaxtle con mucha musica danças, y regozijo. Subian le a cerca del altar, desnudauan le las mantillas, que traia. Atauan le los cauallos con vna tira de cuero colorado al colodrillo, ỏ la qual colgauan algunas plumas. Cobrian lo de vna fina manta. Y encima della le echauan otra manta riquissima, que era el habito, y insignia ỏ Tecuitli. Ponã le en la mano izquierda vn arco, y en la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le hazia vn razonamiento. Del qual era la suma q̃ mirasse la orden de caualleria que auia tomado. y anssi como se diferenciaua en el habito, traje, y nombre, anssi se auentajasse en condicion, nobleza, liberalidad, y otras virtudes, y obras buenas. Que sustentasse la religion, que defendiesse la patria, que amparasse los suios, que destruiesse los enemigos, que no fuesse cobarde. Y en la guerra que fuesse como aguila, o tigre, pues por esso le aguieraua con sus vñas, y huessos, las naryz, que es lo mas alto, y señalado, de la cara, donde esta la

verguença del ombre. Daua le tras esto otro nombre, y despedialo con bendicion Los señores, y combidados forasteros, y naturales, se sentauan a comer en el patio. y los ciudadanos tañian, y cantauan, conforme a la fiesta. Y bailauan el Netotelitzli. La comida era muy y abastada de toda suerte de viandas. Mucha caça, y bolateria. La de solos gallipauos, se comian a yantar mil, y mil y quinientos. No ai numero de las codornizes, que alli se gastauan. Ni de los conejos, liebres, venados, perrillos capados, y ceuones. Tambien seruian culebras, biuoras y otras serpientes guisadas con mucho ari, cosa que parece increible pero es cierta No quiero dezir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los maços de rosas y cañutos de perfumes que ponian en las mesas. Pero digo que gentilmente se embeodauan con aquellos sus vinos. En fin en semejantes fiestas no auia pariente pobre. Dauan a los señores Tecuitles, y principales combidados, plumajes, mantas, tocas, çapatos, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o piedras de precio. Esto era mas, o menos, segun la riqueza, y animo, del nuevo Tecuitli. Y conforme a las personas, que se daua. Tambien hazia grandes ofrendas al templo, y a los sacerdotes. El Tecuitli se ponia en los agujeros de la narix, que le hizo el sacerdote, granillos de oro perlezuelas, turquesas, esmeraldas, y otras piedras preciosas. La en aquello se conocian, y diferenciauan de los otros, los tales caualleros. Atauanse los cabellos en la guerra a la coronilla. Era primero en los votos, en los assientos, y presentes. Era el principal en los banquetes y fiestas. En la guerra, y en la paz. Y podia traer tras de si vn banquillo para sentarse do quiera que le pluguiesse Este ditado tenian Xicotencatl, y Maxixca, que fue gran amigo de Cortes. Y por esso eran capitanes, y tan preeminentes personas en Tlaxcallan, y su tierra.

Lo que sienten del anima

Bien pensauã estos Mexicanos, q̃ las animas erã inmortales, y q̃ penauã, o gozauã, segun viuierõ. y toda su religiõ a esto se encaminaua. Pero donde mas claramente lo mostrauan era en los mortuorios. Tenian que auia nueue lugares en la tierra donde yuan morar los defuntos. Uno junto al Sol. y que los ombres buenos, los muertos en batalla, y sacrificados, yuan a la casa del Sol. y que los malos se quedauan aca en la tierra. Y repartian se desta manera. Los niños, y mal paridos, yuan a vn lugar. Los que morian de vejez, o enfermedad, yuan a otro. Los que morian subita, y arrebatadamẽte, yuan a otro. Los muertos de heridas y mal pegajoso, yuan a otro. Los ahogados a otro. Los justiciados por delitos, como eran hurto, y adulterio, a otro. Los q̃ matauan a sus padres, hijos, y mugeres, tentã casa por si. Tãbiẽ estauã por sucabo los q̃ matauan al señor, y a sacerdote alguno. La gente menuda comunmente se enterraua. Los señores, y ricos ombres, se quemauan. Y quemados los sepultauan. En las mortajas auia gran diferencia, y mas vestidos yuan muertos que anduuieron viuos. Amortajauan las mugeres de otra manera que a los ombres. Ni que a los niños. El que moria por adultero vestia como al dios de la luxuria, dicho Tlazolteutl. Al ahogado como a Tlaloc dios del agua. El borracho como a Ometochtli, dios del vino. El soldado como a Vitzilopuchtli. Y finalmente a cada oficial dauan el traje del idolo de aquel oficio.

Enterramiẽto de los reies.

Quando enferma el rei de Mexico ponẽ mascaras a Tezcatlipuca, o Vitzilopuchtli, o a otro idolo, y no se la quitan hasta que o sana, o muere. Quando espiraua embiauan lo a dezir a todos los pueblos de su reino para que le llorassen. Y a llamar los señores, que le eran parientes, y amigos. Y que

podian venir a las onras dentro de quatro dias, que los vassallos ya estauan alli. Ponian el cuerpo sobre vna estera. Uelauan lo quatro noches, gimiendo, y planiendo. Lauauan lo. Cortauan le vna guedeja de cabellos de la coronilla. Y guardauan los, diziendo que en ellos quedaua la memoria de su anima. Metian le en la boca vna fina esmeralda. Amortajauã le con dezisiete mantas muy ricas, y muy labradas de colores. Y sobre todas ellas vna la deuisa de Uitcilopuchtli, o Tezcatlipuca, o la de algun otro idolo su deuoto. O la del dios, en cuio tẽplo se manda ua enterrar. Ponian le vna mascara muy pintada de diablos. Y muchas joias, piedras, y perlas. Matauan luego alli el esclauo lamparero, que tenia cargo de hazer lumbre, y sahumerios, a los dioses de palacio. Y con tanto lleuauan el cuerpo al templo. Unos yuan llorando, y otros cantando, la muerte del rei, que tal era su costumbre. Los señores, los caualleros, y criados del defunto lleuauan rodelas, flechas, maças, vanderas, penachos, y otras cosas assi para echar en la hoguera. Recebia los el gran sacerdote con toda su clerecia a la puerta del patio en tono triste. Dezia ciertas palabras, y hazia le hechar en vn gran fuego, que para lo que mar estaua hecho, con todas las joias que tenia. Echauan tambien a quemar todas las armas, plumajes, y vanderas, con que le onrauan. Y vn perro que lo guiasse a donde auia de ir, muerto primero con vna flecha, que le atrauesasse el pescueço. Entre tanto que ardia la hoguera. Y quemaua al rei, y el perro, sacrificauan los sacerdotes dozientas personas. Aun que en esto no auia tassa, ni ordinario. Abrianlos por el pecho, sacauan les los coraçones, y arrojauan los en el fuego del señor. Y luego echauan los cuerpos en vn carnero. Estos assi muertos por onra, y para seruicio de su amo, como ellos dizen, en el otro siglo, eran por la maior parte esclauos del muerto. Y de algunos señores que se los ofrecian. Otros eran enanos, Otros contrechos, otros monstruosos. Y algunas erã mugeres. Ponia al defunto en casa, y en el templo muchas rosas y flores. Y muchas cosas de comer, y de beuer. Y nadie las tocaua sino sacerdotes La deuia ser ofrenda.

Otro dia cogian la ceniza del quemado. Y los dientes que nunca se queman. Y la esmeralda que lleuaua a la boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dentro de figuras endiabladas cõ la guedeja de cabellos, y con otros pocos cabellos que, quando nacio, le cortaron, y tenian guardados para esto. Cerrauan la muy bien, y ponian encima della vna imagen de palo, hecha, y ataulada, al propio como el defunto. Durauan las osequias quatro dias. En los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas, y mugeres del muerto, y otras personas. Y ponian las donde fue quemado. Y delante la arca, y figura. Al quarto dia matauan por su alma quinze esclauos, o mas, o menos segun que les parecia. A los veinte dias matauan cinco. A los sesenta, tres. A los ochẽta, que era como cabo daño, nueue.

De como queman para enterrar los reies de Michuacan.

El rei de Michuacan, que era vn grandissimo señor, y que compitia con el de Mexico, quando estaua muy a la muerte, y desafiucado de los medicos, nombraua al hijo, que queria, por rei. El qual luego llamaua todos los señores del reino, gouernadores, capitanes, y valientes soldados, que tenian cargos de su padre para enterralle. Al que no venia castigaua le como a traidor. Todos venian, y le traian presentes, que era como aprouacion del reinado. Si el rei estaua enfermo en articulo de muerte cerrauan las puertas de la sala porque ninguno entrasse alla. Ponian la deuisa, silla, y armas reales en vn portal del patio de palacio para que alli se recogiessen los señores. Y los

otros caualleros. En murtiendo alçauan todos ellos, y los de mas, vn gran llanto. Entrauan do estaua su rei muerto, tocauan le con las manos. Bañauan lo con agua olorosa. Uestian le vna camisa muy delgada. Calçauan le vnos çapatos de venado, que es el calçado de aquellos reies. Atauan le cascaueles de oro a los tobillos. Ponian le arorcas de turquesas en las muñecas, en los braços bracelates de oro, en la garganta gargãtillas de turquesas, y otras piedras. En las orejas, cercillos de oro, en el beço vn beçote de turquesas. Y a las espaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauã le en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama. Ponian le al vn lado vn arco, y vn carcax de piel de tigre con muchas flechas. Y al otro vn bulto tamaño como el, hecho de mantas finas a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas, y de precio. Lleuaua su trençado, çapatos, braceletes, y collar de oro. Entre tanto que vnos hazian esto lauauan otros a las mugeres, y ombres, que auian de ser muertos para acompañar el rei al infierno. Dauan les muy bien de comer. Y emborrachauan los para que no sintiessen mucho la muerte. El nueuo Señor señalaua las personas que auian de yr a seruir al rey su padre. Porque muchos no holgauan de tanta onra, y fauor. Aun que algunos auia tan simples, o engañados, que tenian por gloriosa muerte aquella. Eran principalmente siete mugeres nobles, y señoras. Una para que lleuasse todos los beçotes, arracadas, manillas, collares, y otras joias assi ricas, que solia poner se el muerto. Otra era para copera. Otra que le siruiesse aguamanos. Otra que le diesse el orinal. Otra por cozinera. Y la otra por lauandera. Tambien matauan otras muchas esclauas, y moças de seruicio, que eran libres. No lleua cuenta los ombres esclauos, y libres, que mataua el dia del enterrorio del rey. La mataua vno, y aun mas, de cada oficio. Limpios pues estos escogidos, hartos, y beodos, se tiñan los rostros de amarillo. Y se ponian en las cabeças sendas guirnaldas de flores, y uan, como en procession, delãte del cuerpo muerto, vnos tañedo caracoles, otros huessos, otros en conchas de tortugas, otros chiflando. Y creo que todos llorãdo. Los hijos del muerto, y los señores principales, tomauan en ombros las andas, y caminauan passo a passo al templo de su dios Curicaueri. Los pariẽtes rodeauan las andas, y cantauan ciertos cantares tristes, y reuesados. Los criados, los ombres valiẽtes, y de cargos de justicia, o guerra, lleuauan ventalles, pendones, y diuersas armas. Salia de palacio a media noche cõ grãdes tizones de teda. Y con grandissimo ruido de trompetas, y atabales. Los vezinos de las calles por do passauan barrian, y regauan muy bien el suelo. En llegando al templo dauan quatro bueltas a vna hazina de leña de pino, que tenian hecha para quemar el cuerpo. Echauan las andas encima del monton de leña, y ponian le fuego por debaxo, y como era seca presto ardia. Echocauan entre tanto los enguirnaldados cõ porras. Y enterrauan los de quatro en quatro con los vestidos, y cosas, q̃ lleuauã, detras del tẽplo a raiz de las paredes. En amaneciendo, q̃ ya el fuego era muerto, cogian la ceniza, huessos, piedras, y oro derretido en vna rica manta, y uan con ello a la puerta del templo. Salian los sacerdotes, bendecian las endemoniadas reliquias, emboluiã las en aquella, y en otras mantas, hazian vna muñeca. Uestian la muy biẽ como ombre, ponian le mascara, plumaje, cercillos, sartales, sortijas, beçotes, y cascaueles de oro. Arco flechas, y vna rodela de oro y pluma a las espaldas, que parecia vn idolo muy compuesto. Hazian luego vna sepultura al pie delas gradas ancha, y quadrada, y hõda dos estados. Emparamentauan la de esteras nueuas, y buenas, por todas quatro paredes, y el suelo. Armauan dentro vna cama, entraua cargado de la muñeca vn religioso,

cuio oficio era tomar acuestas los difoses, y tendia la en la cama con los ojos hazia leuãte. Colgaua muchas rodelas de oro, y plata, sobre las esteras. Y muchos penachos, saetas, y algun arco. Arrimaua tinajas, ollas, jarros, y platos. En fin el inchia la huessa de arcas encoradas con ropa, y joias. De comida, y de armas. Salieſſe, y cerrauan el hoio con vigas, y tablas. Echauan le por encima vn sucio de barro, y con tanto se yuan. Lauauã se mucho todos aquellos señores, y personas, que auian llegado al sepultado. Y hecho algo en el enterramiento. Y luego comiã en el patio de palacio assentados, pero sin mesa. Limpiauan se con sendos pocos de algodon. Tenian las cabeças baras, estauan mustios, y no hablauan sino dame a beuer. Esto les duraua cinco dias, y en todos ellos no se encendia fuego en casa ninguna de aquella ciudad Chincicila, sino era en palacio, y en templos. Ni se molia maiz sobre piedra, ni se hazia mercado, ni andauan por las calles. Y en fin hazian todo el sentimiento possible por la muerte de su señor.

De los niños.

Es costumbre en esta tierra saludar al niño rezien nacido diziendo, o criatura, a chiquito, venido eres al mundo a padecer. Sufre, padece, y calla. Ponen le luego vn poco de cal viua en las rodillas. Como quien dize viuo eres pero morir tienes. O por muchos trabajos as de ser tornado poluo como esta cal, que piedra era. Regozijan aquel dia con bailes, y cãtares, y colacion.

Era general costumbre no dar leche las madres a sus hijos el primer dia, todo entero, que nacian, porque con la hambre tomassen despues la teta de mejor gana, y apetito. Pero mamauan ordinariamẽte quatro años arreo, y tierras auia que doze. Las cunas son de cañas, o palillos muy liuianos por no hazer pesada la carga. Tambien selos echan las madres, y amas, al cuello sobre las espaldas cõ vna mantilla, que les toma todo el cuerpo. Y que se la atan ellas a los pechos por las puntas. Y de aquella manera los lleuã camino. Y les dan la teta por el ombro. Huyen de empreñarse criando. Y la viuda no se casa hasta destetar el hijo. Que mal condo les era lo contrario haziendo.

En algunas partes çabullé los niños en albercas, o fuentes, o rios, o en tinajas, el primer dia que nacen por les endurecer el cuero, y carne. O quiça por lauar les la sangre, hedor, y suziedad, que saçã del viẽtre de las madres. La qual costumbre algunas naciones de por aca la tuuieron. Hecho esto les ponen, si es varon, vna saeta en la mano derecha, y si hembra, vn huso, o vna lançadera, denotando que le auian de valer, el por las armas, y ella por la rueca.

En otros pueblos bañauan las criaturas a los siete dias. Y en otros a los diez, que nacieron. Y alli ponian al ombre vna rodela en la izquierda, y vna flecha en la derecha. A la muger ponian vna escoba. Para entender que el vno a de mandar, y el otro obedecer. En este lauatorio les ponian nombre. No como quierã sino el del mesmo dia, en que nacieron. Y dende a tres meses suyos, que son de los nuestros dos, los lleuauan al templo donde vn sacerdote, que tenia la cuenta, y sciẽcia del calendario, y signos, les daua otro sobre nombre, haziendo muchas cerimonias. Y declaraua las gracias, y virtudes del idolo cuio nombre les ponia, pronosticando les buenos hados. Comian estos tales dias muy bien, beuia mejor. Y no era buẽ combidado el que no salia borracho. Sin estos nombres de los dias siete, y sesenta tomauã algunos señores otro, como era de Tecuitli, y pilli. Mas esto acontecia raras vezes.

El castigo de los hijos toca a los padres. Y el de las hijas a las madres. Açotan los con ortigas. Dan les humo a na-

rizes, estando colgados de los pies. Etã a las mochachas de los touillos porque no salgan fuera de casa. Bieren las en el labio, y pico de la lengua, por la mentira. Sõ muy apassionados por mentir todos estos Indios. y por enmienda, y por qui tarlos deste vicio, ordeno Queçalcoatl el sacrificio de la lengua. Caro les costo a muchos el mentir al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra. Por que preguntados donde auia oro, y sepul turas ricas, dezian que en tal, y tal cabo. y como no se hallasse por mas que cauauan, desconsuntauan los a tormentos, y golpes. y aun los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus oficios. No porque no tuuiessen libertad para mostralles otro, sino porque los aprendiessen sin gastar con ellos. Los ricos, en especial caualleros, y señores embiauan a los templos sus hijos como auian cinco años. y a esta causa auia tantos ombres en cada templo quantos en otra parte dire. Alli auia vn maestro para dotrinallos. Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias, en que coger pan, y fruta. Tenia sus estatutos, como dezir ayunar tantos dias de cada mes Sangrarse las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

Encerramiẽto de mugeres

Las espaldas de los templos grandes de cada ciudad auia vna muy gran sala, y aposiento por si, dõde comian, dormian, y hazian su vida, muchas mugeres. Y aun que las tales salas no tenian puerta, porque no las vsan, estan seguras Bien que nuestros Españoles hablauan lo que pensauan de aquella auertura, y libertad, sabiendo que aun do ai puertas saltan los ombres paredes. Diuersas intinciones, y fines, tenian las que dormian en casas de los dioses. Pero ninguna dellas entraua para estar alli toda su vida, aun que auia entrellas mugeres viejas. Unas entrauan alli por enfermedades, otras por necessidad, y otras por ser buenas. Algunas porque los dioses les diessen riquezas, muchas porque les diessen larga vida, y todas por que les diessen buenos maridos, y muchos hijos. Prometian de seruir, y estar en el templo vn año, y dos, y tres, o mas tiempo. y despues casauan se. Lo primero que hazian luego en entrando era tresquilarse, a diferencia de las otras. O porque los ministros del mesmo templo traian cabellos. Su oficio era hilar algodon, y pluma. y texer mantas para si, y para los idolos. Barrer el patio y salas del templo, que las gradas, y capillas altas, los ministros las barrian. Tenian sus ciertas sangrias del cuerpo con que a plazer al diablo. Yuan las fiestas solenes, o siendo menester, en procession con los sacerdotes. Ellos por vna hilera, y ellas por otra. Pero no subian las gradas, ni cantauan. Viuian de por amor de dios. Que sus parientes, y los ricos, y deuotos, las sustentauan. Y les dauan carne cozida, y pan caliente, que ofreciessen a los idolos. La siempre se ofrecia assi por que subiesse el olor, y vaho, en alto, y gustasen los dioses. Comian en comunidad. y dormian juntas en vna sala como monjas. O por mejor hablar, como ouejas. No se desnudauan. Dizen que por onestidad, y por leuantarse mas presto a seruir los dioses. y a trabajar. Aun que no se que se auian de desnudar las que andauã cañen carnes. Bailauan las fiestas ante los dioses segun el dia. La que hablaua, o se reia, con algun ombre seglar, o religioso era repreendida. Y la que pecaua con alguno matauan juntamente con el ombre. Tenian que se les auian de podrir las carnes a las que perdian alli su virginidad. Y por el miedo del castigo, y infamia eran buenas mugeres estando alli. y las que hazian aquel mal recado de su persona hazian grandissima penitencia, y permanecian en la religion.

De las muchas mugeres.

Vsan, especialmente los ombres ricos, y soldados, y los señores, con muchas mugeres. Unos con cinco, otros con treinta. Quien con ciento, quien con cientocinquenta. y tal rei auia que con muchas mas. Por do no es de marauillar que aia en aquella tierra muchos ermanos, todos hijos de vn mesmo padre. Pero no de madre. Y assi Neçaualpilcintli, y su padre Neçalcoio, que fueron señores de Tezcuco, tuuieron cada cien hijos, y cada otras tantas hijas. Algunas prouincias, y generaciones ay, como son Chichimecas, Maçatecas, Otomis, y Pinoles, que no toman mas de vna sola muger, y aquella no parienta. Aun que tambien es verdad que los señores, y caualleros, toman quantas quieren, a fuer de Mexico. En vnas partes compran las mugeres, en otras las roban. Y generalmente las piden a los padres. Y esto en dos maneras, o para mugeres, o por amigas. Quatro causas dan para tener tantas mugeres. La primera es el vicio de la carne, en que mucho se deleitan. La segunda es por tener muchos hijos. La tercera por reputacion, y seruicio. La quarta es por grãgeria. Y esta postrera vsan mas que otros los ombres de guerra, los de palacio los holgazanes, y tahures. Hazen las trabajar como esclauas hilando, texiendo mantas para vender, con que se mantengan, y jueguen. Casan ellos a los veinte años. Y aun antes, y ellas a diez. No casan con su madre, ni con su hija, ni con su ermana. En lo de mas poco parentesco guardan. Aun que algunos se hallaron casados con sus propias ermanas quando venidos al santo bautismo dexauan las muchas mugeres, y quedauan con sola vna. Casauan cõ cuñadas, con las madrastras, en quien sus padres no tuuieron hijos. Pero dizen que no era licito. Neçaualcoio señor de Tezcuco mato quatro de sus hijos por que durmieron con sus madrastras. En Michuacan tomauan por muger a la suegra estando casados primero con la hija Y desta manera tenian a hija, y madre. Aũ que toman muchas mugeres a vnas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mancebas. Amiga llaman a la que despues de casados demandauan. Y manceba a la que ellos se tomauã. Los hijos de las mugeres, que traen dote, eredan al padre. Y entre grandes señores eredauan los hijos de las del linaje del rei de Mexico, aun que tuuiessen otros hijos maiores en mugeres dotadas.

Los ritos del matrimonio.

Iempre va la muger a velarse a casa del marido. Y ordinariamente va a pie, aunque en algunas partes traian la nouia a cuestas. Y si es señora en andas sobre ombros. Sale a recebirla al vmbral de la puerta el desposado. E inciensa la cõ vn braserillo de ascuas, y resina olorosa. Dande a ella otro, y sahuma le tambien a el. Tomala por la mano, y metela al talamo. Y assientanse ambos a dos junto al fuego en vna estera nueua. Llegan entonces vnos como padrinos. y atanle las mantas vna con otra. Estando assi atados da el nouio a la nouia vnos vestidos de muger. Y ella a el vestidos de ombre. Traen luego la comida. Y el esposo da de comer a la esposa de su mano. Y tambien la desposada da de comer al desposado. Entre tanto que passauan todas estas cosas y ritos de desposorio, bailauan, y cantauã los combidados. Y en alçando la mesa hazian les presentes porque los auian onrado. Y no mucho despues cenauan largamente. Y con el regozijo, y calor de las viandas, guisadas con mucho ari, beuian de tal suerte que quando venia la noche pocos faltauan de borrachos. Los nouios solamente estauan en seso por auer comido muy poco, que bien se mostrauan en aquello nouios. Y casi no comen en los

quatro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrarse para ofrecer la sangre al dios de las bodas. No consumen matrimonio en todo aquel tiempo. Ni salen de la camara sino para la necessidad natural que nadie puede escusar. O para el oratorio de casa a sahumar los idolos. Creian que saliendo de otra manera fuera de la camara, en especial ella, que auia de ser mala de su cuerpo. Sahuman la cama quando quieren dormir. Y entôces, y quãdo visitauan los altares, se vestian de la diuisa del dios de las bodas. A la quarta noche venian ciertos sacerdotes ancianos, y hazian la cama a los nouios. Juntauan dos esteras nueuas y flamantes, que nadie las uuiesse estrenado. Ponian en medio dellas vnas plumas, vna piedra chalchihuitl, que es como esmeralda, y vn pedaço de cuero de tigre. Tendian luego encima de todo ello las mejores mantas de algodon, que auia en casa. Ponian assi mesmo a las esquinas de la cama hojas de cañas, y puas de metl. Dezian ciertas palabras, y uan se. Los nouios sahumauan la cama, y acostauã se. Esta era la propia noche de nouios. Otro dia luego por la mañana lleuauan la cama con quantas cosas tenia, y la sangre que el nouio auia sacado a la nouia, y la que entrambos se sangraron sobre las hojas de caña, a ofrecer al templo. Boluian los sacerdotes, y estãdo se bañando los nouios sobre vnas esteras verdes de espadañas les echaua vno dellos con la mano quatro vezes agua, a manera de bendicion en reuerencia de Tlaloc dios del agua. Y otras quatro a reuerencia de Ometochtli, dios del vino. Empero si eran señores los nouios echauan les agua con vn plumaje. Vestiãtras esto los nouios de ropa nueua, o limpia. Dauan al nouio vn incensario bendito con que sahumasse los idolos de su casa. Y ponian a la nouia pluma blanca sobre la cabeça, y en las manos, y pies, pluma colorada. Y en estando assi emplumada cantauan, y bailauan los combidados y beuiã mejor que la otra vez. No hazian estas cerimonias los pobres, ni esclauos. Pero hazian algunas. Y aquellas eran las que ligauan. Ni tampoco guardauan estos ritos los que se casauan con sus mãcebas. Y dizen que si la madre, o padre, de la amancebada requirian al que la tenia se casasse con ella pues tenia hijos, que el tal ombre o la tomaua por muger, o nunca mas a ella tornaua.

En Tlaxcallan, y en otras muchas ciudades, y republicas, por principal cerimonia y señal de casados, se trasquilan los nouios. Por dexar los cabellos, y loçania de moços. Y criar de alli adelante otra manera de cauello. La esencial cerimonia que tienen en Michuacan es mirarse mucho y en hito, los nouios al tiempo que los velan. La de otra manera no es matrimonio pues parece que dizen no.

En Mixtecapan, que es vna gran prouincia, lleuauan cierto trecho a cuestas al desposado quando se casa. Como quien dize por fuerça te as de casar aun que no quieras para auer hijos. Danse las manos los nouios en fe, y señal que se an de ayudar el vno al otro. Atan les assi mesmo las mantas con vn gran ñudo para que sepan como no se an de apartar.

Los Maçatecas no se acuestan juntos la noche que los casan. Ni consumen matrimonio en aquellos veinte dias. Antes estan todo aquel tiempo en ayuno, y oracion. Y como ellos dizen en penitencia sacrificando se los cuerpos, y vntando los hocicos ô los idolos cõ su propia sangre.

En Panuco compran los ombres las mugeres por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los suegros con los yernos el primer año que se casan. No duermen con las mugeres despues de paridas en dos años, porque no se tornen a empreñar antes de auer criado los hijos aun que maman doze años. A esta causa tienen muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan, y guisan, las que estan con su camisa, si no son ellas mesmas.

El diuorcio no se hazia sin muy justas causas, ni sin autoridad de justicia. Esto e-

ra en las mugeres legitimas, y publicamẽ te casadas, que las otras con tanta facilidad se derauan como se tomauã. En Michuacan se podian apartar jurando que no se mirauan. En Mexico prouãdo que era mala, suzia, y esteril. Mas empero si las derauan sin causa, ni mandamiento de los juezes, chamuscauan les los cabellos en la plaça, por afrenta, y señal, que no tenia seso. La pena del adulterio era muerte natural. Morta tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, empluman le despues de ahorcado la cabeça. Ponen le vn penacho verde, y quemã lo. Castigã tanto este delito que no escusa la ley al bocho. Ni a la muger aun que, la perdone su marido. Por euitar adulterios cõsienten cãtoneras, pero no ai mãcebias publicas.

¶ Costũbre delos ombres.

Hablando de Mexicanos es hablar en general de toda la nueua España. Son los ombres de mediana estatura, mas rehechos. Leonados en color. Los ojos grandes, las frẽtes anchas, las narizes muy abiertas, los cabellos gordos, negros, largos, mas cõ garceta. Ay muy pocos crespos, ni biẽ baruados, porque se arrancan, y vntã, los pelos para que no nazcan. Algunos blancos ai, que se tienen por marauilla. Pintã se mucho, y feo, en guerra, y bailes. Cubren se de pluma la cabeça, braços, y piernas, o con escamas de peces, o pieles de tigres, y otros animales. Hazẽ se grãdes aguxeros enlas orejas, y narizes, y aun en la baruilla, en que ponen piedras, oro, y huessos. Unos se meten alli vñas, o picos de aguila. Otros colmillos de animales, otros espinas de peces. Los señores, caualleros, y ricos, tratan esto de oro, o piedras finas, hecho al propio. Con lo qual andan galanes, y brauos, a su pensar. Calçan vnos çapatos como alpargates. Paños picos por bragas. Uisten vna manta quadrada, añudada el ombro derecho, como gitanas. Los ricos, o en fiestas, vsan traer muchas mantas, y de colores. En lo demas desnudos van. Casan a los veinte años, aun que los de Panuco primero aulan quarenta. Tomã muchas mugeres con ritos de matrimonio, y muchas sin el. Pueden las derar, mas no sin causa. Ama pormẽte las legitimas. Son celosissimos, y assi las apporrean mucho. No traen armas sino en la guerra. Y alli aueriguã sus pendencias por desafios. Los Chichimecas no admiten mercaderes de fuera, que los de mas ombres mucho tratan. Empero sin verdad ninguna, y por esso compra, y venden, a daca, y toma. Sõ muy ladrones, mintirosos, y holgazanes. La fertilidad de la tierra deue causar tanta pereza. O por no ser ellos codiciosos. Tienen ingenio, abilidad, y sufrimiento, en lo que hazen. Y assi an aprendido muy biẽ todos nuestros oficios. Y los mas sin maestros. y con la vista solamẽte. Son mansos, lisonjeros, y obedientes, especial con los señores, y reies. Religiosissimos sobre manera, aun que cruelmente, segun luego diremos. Dan se muy mucho a la carnalidad assi con ombres como con mugeres, sin pena, ni verguẽça. Agueran mucho, y a menudo. Y assi tienen libros, y dotores, de los agueros.

Costũbres de las mugeres.

On las mugeres del color y gesto que sus maridos. Uan descalças, traen camisas de medias mangas, lo al descubierto anda. Crian largo el cabello, hazen lo negro con tierra por gentileza, y porque les mate los piojos. Las casadas se lo rodean a la cabeça con vn fiudo a la frente. Las virgines, y por casar, lo traen suelto, y echado atras, y adelante. Pelan se, y vntan se, todas para no tener pelo sino en la cabeça, y ceias. Y assi tienen por hermosura tener chica frente, y llena de cabello, y no tener colodrillo. Casan de diez años, y son luxu-

riosissimas. Paré presto, y mucho. Presumen de grandes y largas tetas. Y assi dan leche a sus hijos por las espaldas. Entre otras cosas con que se adouan el rostro es leche de las pepitas de teçonçapotl, o mamei, aun que mas lo hazen para no ser picadas de mosquitos, que huien de aquella leche amarga. Curan se vnas a otras con yeruas no sin hechizerias. Y assi abortan muchas de secreto. Las parteras hazen que las criaturas no tengan colodrillo. Y las madres las tienen echadas en cunas de tal suerte que no les crezca, porque se precian sin el. En lo de mas rezias cabeças tienen, a causa de ir destocadas. Lauan se mucho, y entran en baños frios en saliendo de baños calientes, que parece dañoso. Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No bailan en publico, aun que escancian, y acompañan a sus maridos en las danças, sino se lo manda el rei. Hilan teniendo el copo en vna mano, y el huso en otra. Tuercen al reues que aca, estando el huso en vna escudilla. No tiene hueca el huso, mas hilan a priesa, y no mal.

De la vivienda.

Viuen muchos casados en vna casa, o por estar juntos los ermanos, y parientes, que no parten las eredades, o por la estrechura del pueblo. Aun que son los pueblos grandes, y aun las casas. Pican, alisan, y amoldan la piedra con piedra. La mejor, y mas fuerte piedra, con que labran, y cortan, es pedernal verdinegro. Tambien tiené achas barrenas, y escoplos, de cobre mezclado con oro, o plata, o estaño. Con palo sacan piedra de las canteras, y con palo hazen nauajas de azabache, y de otra mas dura piedra, que es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tan bien, y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegria. Los señores, y ricos, vsan paramétos de algodon con muchas figuras, y colores, y de pluma que es lo mas rico, y vistoso. Y esteras de palma sotilessimas, que es lo comun. No ay puertas, ni ventanas, que cerrar, todo es abierto. Y por esso castigan tanto a los adulteros, y ladrones. Alumbran se con tea, y otros palos, teniendo cera, que no es poco de marauillar. Assi estiman, y loan, mucho ellos agora las candelas de cera, y seuo, y los candiles que arden con azeite. Sacan azeites de chiya, y otras cosas, para pinturas, y medecinas, y sain de aues, peces, y animales. mas no saben alumbrar se con ello. Duermen en pajas, o esteras, o quando mucho mantas, y pluma. Arriman la cabeça a vn palo, o piedra, o quando mas a vn tajoncillo de hoja de palmas, en que tambien se sientan. Tienen vnas silletas baras con espaldas de hojas de palma para sentar se. Aun que comunmente se asientan en tierra. Comen en el suelo, y suzia mente, ca se limpian a los vestidos. Y aun agora parten los hueuos en vn cabello, que se arrácan, diziendo que assi lo hazian antes, y que les basta. Comen poca carne creo que por tener poca, pues comen bien tocino, y puerco fresco. No quieren carnero, ni cabron, porque les hiede, cosa de notar comiendo quantas cosas viuas ay. Y aun sus mesmos piojos, que es grandissimo asco. Unos dizen que los comen por sanidad, otros que por gula, otros que por limpieza, creiendo ser mas limpio comer los, que matar los entre las vñas. Comen toda yerua que mal no les huela. Y assi saben mucho en ellas, para medecinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es centli, y chilli. Su beuida ordinaria agua, o atulli.

De los vinos y borrachez.

No tienen vino de vuas, aun que se hallaron vides en muchas partes. Y es de marauillar que auiédo cepas con vuas, y siendo ellos tan amigos de beuer mas que agua, como no plãtauan viñas, y sacauan vino dellas. La mé

ſor, mas delicada, y cara beuida, que tienen es de harina de cacao y agua. Algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres. Esto no emborracha, antes refresca mucho. Y por esso lo beuen con calor, y sudando. Hazen vino de maiz que es su trigo, con agua, y miel. Llamase atulli, y es muy comun beuraje en cada parte. Y lo mesmo es de todas las otras sus semillas. Pero no emborracha si no lo cuezen, o confecionan, con algunas yeruas, o raizes. En las comidas ordinarias contentan se con ello, y aun con agua, que basta para sustentacion de la vida. Mas en partos, bodas, y fiestas de sacrificios, quieren beuida, que los embeode, y desatine. Y entonces mezclan ciertas yeruas, que o con su mal çumo, o con el olor pestifero que tienen, encalabrian, y desatinan, al ombre muy peor que vino puro de san Martin. Y no ay quien les puede sufrir el hedor, que les sale de la boca. Ni la gana que tiene de reñir, y matar al compañero. Quando se quieren embriagar de veras, comen vnas setillas crudas, que llaman Teunanacatlh, o carne de Dios. Y con el amargor que les ponen beuen mucha aguamiel, o su comun vino. Y en chico rato quedan fuera de sentido. Ca se les antoja ver culebras, tigres, caimanes, y peces que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan. Parece les que se comen viuos de gusanos. Y como rabiosos buscan quien los mate, o ahorcan se. Cuezen tambien arenzos con agua, y harina de chiyan, que es como zaragatona. Y hazen vn vino amarguillo, que muchos lo beuen sin que les amargue. Barreuan palmas, y otros arboles, para beuer lo que llorен. Beuen el licor que destila vn arbol, llamado metl, cozido con ocpatli, que es vna raiz a quien por su bondad llaman medicina del vino. Poco es saludable, mucho es dañoso, y emborracha gentilmente. No ay perros muertos, ni bomba, que assi hiedan como el haliento del borracho deste vino. A los que se emborrachan fuera de las fiestas publicas, y combites que hazian con licencia del señor, o juezes, trasquilan en medio la plaça, y le derriban la casa, porque quien pierde el seso por su culpa no merece tener morada entre ombres de razon. Beuian para enloquecer. Y locos matauan se, o matauan a otros. Echauan se con sus hijas, madres, y ermanas, sin diferencia. Y para tanto mal chica pena era. Tambié se toman de vino despues que son christianos, ca les sabe mejor que los suyos. Y para quitar les la embriaguez a que tanto se dan, los hazian por justicia esclauos, y los vandian a quatro o cinco reales por vn mes.

¶ De los esclauos.

QUiero cõtar la manera que Mexicanos tiené en hazer esclauos porque es muy diferente de la nuestra. Los catiuos en guerra no seruiã de esclauos sino de sacrificados. Y no hazian mas de comer para ser comidos. Los padres podian vender por esclauos a sus hijos. Y cada ombre, y muger, a si mesmo. Quando alguno se vendia auia de passar la venta delante alomenos de quatro testigos.

El que hurtaua maiz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo, no teniendo de que pagar y entregado a la persona a quien primero hurto. Si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo ahorcauan, o lo sacrificauan.

El ombre que vendia al libre por esclauo era dado por esclauo a quiẽ el queria vender. Y esta lei se guardaua mucho porque no vendiessen, ni comiessen niños.

Tomauan por esclauos a los hijos, parientes, y sabidores del traidor.

El ombre libre que dormia con esclaua, y la empreñaua, era esclauo del dueño de la tal esclaua. Aun que algunos contradizé esto por quanto muchas vezes acontecia casarse los esclauos con sus amas, y las esclauas con sus señores. Mas deuia ser licito en caso de casamiento, y no en des-

honra del señor de la esclaua.

Los ombres necessitados, y haraganes, se vendian, y los tahures, se jugauan Pero no yuan a seruir hasta ser passado vn año de como hizieron la venta.

Las malas mugeres de su cuerpo, que lo dauan de valde, sino las querian pagar se vendian por esclauas por traerse bien. O quando ninguno las queria por viejas o feas, o enfermas, que nadie pide por las puertas.

Los padres vendian, o empeñauan, vn hijo que firuiesse de esclauo. Pero podia sacar aquel dando otro hijo. Y aun auia linajes encensados a sustentar vn esclauo. Pero era grande el precio que se daua por el tal esclauo.

Quando vno moria con deudas tomaua el acreedor, sino auia hazienda, al hijo, o a la muger, por esclauo. Pero muchos dizen que no era assi. Y pudo ser que se obligassen con tal condicion pues era permitido q̃ se pudiessen vẽder los ombres libres a si mesmos. y los padres a los hijos.

Ningun hijo de esclauo, ni de esclaua, que es mucho mas, quedaua hecho esclauo. Ni aun que fuesse hijo de padre, y madre, esclauos.

Nadie podia vẽder su esclauo sin echarle primero argolla. y no se la echauan sin tener causa, y licencia de la justicia. Era la argolla vna collera de palo delgada, como barçon que ceñia la garganta, y salia al colodrillo con vnas puntas tan largas que sobrepujauan la cabeça, o que no se las pudiesse desatar el argollado. A estos esclauos de argolla podian sacrificar. y a los que comprauan de otras naciones. Y ellos ser libres si podian acoger se a palacio en ciertas fiestas del año. Y aun dizen que no se lo podian estoruar sino los amos, o sus hijos que si otros los detenian tenian pena de ser esclauos. Y el esclauo era todauia libre.

Cada esclauo podia tener muger, y peculial. Del qual muchas vezes se redemia. Aun que pocos se rescatauan como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

De los Juezes y leyes.

Os juezes eran doze, todos ombres ancianos, y nobles. Tienen renta, y lugares, que son propios de la justicia. Determinan las causas sentados. Las apelaciones yuan a otros dos juezes maiores, que llaman Tecuitlato. Y que siempre solian ser parientes del señor. Y estan con el, y lleuan racion de su despensa, y plato. Consultan cõ los señores cada mes vna vez todos los negocios. y en cada ochenta dias vienẽ los juezes de la prouincia a comunicar con los de la ciudad, y con el rei, o señor los casos arduos, y cosas ocorrientes para que prouieiesse, y mãdase, lo q̃ mas conuenia. Auia pintores, como escriuanos, que notauan los puntos, y terminos del litigio. Pero ningun pleito dizque passaua de ochenta dias. Los alguaziles eran otros doze. Cuio oficio era prender, y llamar a juizio. Y su traje mantas pintadas, que de leros se conociessen. Los recaudadores del pecho, y tributos, tratan vendalles, y en algunas partes vnas varas cortas, y gordas. Las carceles eran baras, humedas, y escuras, para que temiessen de entrar alli. Jurauan los testigos poniendo el dedo en tierra. Y luego en la lengua. Y este era el juramento de todos. Y es como dezir que diran verdad con la lengua por la tierra que los mantiene. Otros lo declaran assi. Sino direremos verdad lleguemos a tal estremo que comamo tierra. Algunas vezes nombran, quando anssi juran, el dios del crimen, y cosa sobre que es el pleito, o negocio que se trata. Tresquilan al juez que cohecha, o toma presentes, y quitan le el cargo, que era grandissima mengua. Cuentan de Neçahualpilcintli que ahorco en Tezcuco vn juez por vna injusta sentencia que dio, sabiendo lo contrario. E hizo ver a otros el pleito.

Matã al matador sin excepciõ ninguna.

La muger preñada, que lançaua la cri-

atura moria por ello. Era este vn vicio muy comun entre las mugeres que sus hijos no auian de eredar.

La pena del adulterio era muerte.

El ladron era esclauo por el primer hurto. y ahorcado por el segundo.

Muere por justicia con grandes tormentos el traidor al rei, o republica.

Matan la muger que anda como ombre. Y al ombre que anda como muger.

El que desafia a otro, sino estando en la guerra, tiene pena de muerte.

En Tezcuco, segun algunos dizen, matauan a los putos. Deuieron establecer esta pena Neçaualpilcintli, y Neçaualcoio, que fueron justicieros, y libres de aquel pecado. Y tanto mas son de loar. Quanto no se castiga en otros pueblos, que lo usan publicamente, auiendo mancebia, como en Panuco.

De las guerras.

Os reyes de Mexico tenian continua guerra con los de Tlarcallan, Panuco, Michuacan. Tecoantepec, y otros, para exercitar se en las armas. Y para como ellos dizen, auer esclauos que sacrificar a los dioses. Y cenar a los soldados. Pero la causa mas cierta era por que ni les querian obedecer, ni recebir sus dioses. Ca el estilo por do crecieron tanto los Mexicanos en señorio fue por dar a otros sus dioses, y religion. Y sino los recebian, rogandoles con ellos, dauã les guerra hasta sujetar los. Y entroduzir su religion, y ritos. Mouian tambien guerra quando les matauan sus embaradores, y mercaderes. Pero no la hazian sin primero dar parte al pueblo. Y aun dizen que entrauan en la consulta mugeres viejas, que como viuian mas que los ombres, se acordauan de como se auian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra embiaua el rei mensajeros a los enemigos a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfacion de los muertos, o requerir que pusiessen entre sus dioses al de Mexico. Y tambien porque no diressen que los tomauan desapercebidos, y à traicion. Entonces los enemigos, que se sentian poderosos a resistir, respondian que aguardassen en el campo con las armas en mano. Y sino, allegauan muy buenos plumajes, rejuelos de oro, y plata, piedras y otras cosas de precio. Y embiauã se las Y demandauan perdon, y a Vtcilopuchtli para lo poner, y tener igual de sus dioses prouinciales. Tomauan a los que hazian esto por amigos. y ponian les algunos tributos. A los que se defendian, si los vencian, tenian por esclauos que llaman ellos. Y eran les muy pecheros. Al soldado, que reuelaua lo que su señor, o capitan queria hazer, castigauan como a traidor. Y crudelissimamente. Ca le cortauan entrambos beços. Las narizes, las orejas, las manos por junto al codo, y los pies por los touillos. En fin lo matauan. y repartian por barrios, o por esquadrones, si era en los exercitos, para que viniesse a noticia de todos. Y hazian esclauos a los hijos, y parientes, y a los que auian sido sabidores de la traicion. No beuian vino que emborrachasse los que andauan en guerra sino el que hazian de cacao, maiz y semillas. Emplaçauan se los vnos enemigos a los otros para la batalla. La qual siempre era campal. Y se daua entre terminos. Llaman Quiahtlale al espacio y lugar que deran yermo entre raia, y raia de cada prouincia para pelear. Y es como sagrado. Juntas las huestes, hazia se ñal el rei de Mexico de arremeter al enemigo con vn caracol, que suena como corneta. El señor de Tezcuco con vn atabalejo, que lleuaua echado al ombro. Y otros señores con huessos de pescados que chiflã mucho como caramillos. Al recoger hazian otro tanto. Si el estandarte real caia en tierra todos huian. Los Tlarcaltecas tirauan vna saeta. Si sacauan sangre al enemigo tenian por muy cierto que vencerian la batalla. Y sino creian que les

ria muy mal. Aunque como eran valientes no dexauan de pelear. Tenian, como por reliquias, vnas dos flechas, que dizque fueron de los primeros pobladores de aquella ciudad, que auian sido ombres muy victoriosos. Lleuauan las siempre a la guerra los capitanes generales. Y tiranan con ellas, o cõ la vna, a los enemigos para tomar aguero. O para encender los suyos a la batalla. Vnos dizen que las echauan con traylla porque no se perdiesse. Otros que sin ella para que su gente, arremetiendo luego, no diesse vagar a los contrarios que la tomassen, y quebrassen. Dauan gritos, que los ponian en el cielo quando acometian. Otros aullauan, y otros silbauan de tal suerte que ponian espanto a quien no estaua hecho a semejante vozeria. Los de tierra de Teouacan, de vna vez tiranan dos, y tres, y quatro flechas. Todos en general traian fiadas al braço las espadas. Nunca para reboluer de nueuo, y con maior impito. Antes querian cautiuar, que matar enemigos. Jamas soltauan a ninguno. Ni tampoco lo rescatauan, aunque fuesse capitan. El que prendia señor, o capitan contrario, era muy gualardonado, y estimado. Quien soltaua, o daua a otro, el cautiuo que prendia en batalla moria por justicia. Por ser ley que cada vno sacrificasse sus prisioneros. El que hurtaua, o quitaua por fuerça algun preso en guerra, moria tambié por que robauan cosa sagrada. Y la onra, y como ellos dizen el esfuerço a seno. Mataua a los que hurtauan las armas del señor, y capitan general, o los atauios de guerra. Porque lo tenian por señal de ser vencidos. No querian, o no podian, los hijos de señores, siendo mancebos, traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni joias de oro, hasta auer hecho alguna valentia, o hazaña en la guerra, muerto, o prendido, algun enemigo. Saludauan primero al cautiuo, que a quien le cautiuo. Y toda la tierra le daua el para bien al tal cauallero, como si triunfara. Dende en adelante se atauiaua ricamente de oro pluma, y mantas de color, o pintadas. Ponianse en la cabeça ricos, y vistosos plumajes, atados a los cabellos de la coronilla con correas coloradas de tigre. Que todo era señal de valiente.

¶ De los sacerdotes.

Los sacerdotes de Mexico, y toda esta tierra, llamaron nuestros Españoles papas. Y fue que preguntados por que traian assi los cabellos, respondian Papa, que es cabello, y assi les llamauan papas. Entre ellos Tlamacazque se dizen los sacerdotes, o Tlenamacaque. Y el maior de todos que es su perlado, Achcauhtli. Y es grandissima dignidad. Aprenden, y enseñan los misterios de su religion a boca. Y por figuras. Mas no los comunican ni descubré a legos, so grauissima pena. Hay entre ellos muchos que no se casan por la dignidad. Y que son muy notados y castigados si llegã a muger. Derá crecer todos estos sacerdotes el cabello sin jamas lo cortar, ni peinar, ni lauar. A cuya causa tenian la cabeça suzia, y llena de piojos, y liendres. Pero los que hazian esto eran santones, que los otros lauan se las cabeças quando se bañauã, y bañauã se muy a menudo. Y ansi aun que traian los cabellos muy largos trayan los muy limpios. Bien que criar cabellos de suyo es suzio. El habito de los sacerdotes es vna ropa de algodõ blanca, estrecha, y larga. Y encima vna mãta por capa añudada al ombro derecho cõ madejas de algodõ hilado por orlas, y rapazejos. Tiznauanse los dias festiuales y quando su regla mandaua de negro las piernas, braços, manos, y cara, que parecian diablos. Auia en el templo de Vitzilopuchtli de Mexico cinco mil personas al seruicio de los idolos, y casa, segun en otra parte dire. Pero no todos llegauan a los altares. Las herramientas vasos, y cosas que tenian para hazes los sacrificios eran los siguientes. Muchos braseros gran-

des,y pequeños. Unos de oro, otros de plata,y los mas de tierra. Unos para incẽ sar las estatuas,y otros en que tener lumbre. La qual nũca se auia de matar. La era ruin señal morirse. Y castigauan rezia mente a los que tenian cargo de hazer, y atizar,el fuego. Gastauan se ordinariamente quintẽtas cargas de leña,que son mil arro uas de nuestro peso, y muchos dias auia entre año de quemar mil y quintẽtas arro uas. Tambien incensauan con los braseri llos a los señores, que assi hizieron a Cortes,y a los Españoles,quando entro en el templo, y derroco los idolos. Incensauã assi mesmo los nouios, los consagrados, las ofrendas, y otras mil cosas. Perfumã los idolos con yeruas,flores,poluos,y re sinas. Pero el mejor humo,y lo comun,es el que llaman copalli. El qual parece incié so. Y es de dos manera, vno era arrugado que llaman Xolochcopalli. En Mexico esta muy blando, en tierra fria estaria du ro. Quiere nacer en tierras caliẽtes, y gas tar se en frias. El otro es vna goma de Co palquahuitl tan buena que muchos Espa ñoles la tienẽ por mirra. Punçan el arbol y sin punçar lo,sale, y destila, gota a gota vn licor blanco,que luego se quaja. Y de llo hazen vnos panecillos como de rabõ q̃ se trasluzen. Este era su perfeto olor en sacrificios. Y preciada ofrenda de dioses. Desta goma,mezclada con azeite de oli uas,se haze muy buena trementina. Y los Indios hazen della sus pelotas. Tienen lancetas de azabache negro,y vnas naua jas de a reme, hechas como puñal, mas gordas en medio que a los filos, con que se jasan, y sangran,de la lengua, braços,y piernas. Y de lo que tienen en deuocion, o voto. Es aquella piedra dura en gran dissima manera. y ay otras de la mesma suerte,y metal de piedra,pero de muchos colores. Cortan las nauajas por entram bas partes. Y cortan bien,y dulcemente. Y si aquella piedra no fuesse tan vidriosa es como hierro. Pero luego salta,y se me lla. Destas nauajas ay infinitas en el tem plo. Y cada vno las tiene en su casa para sus sacrificios. Y para cortar otras co sas. Tienẽ assi mesmo los sacerdotes puas de metl,cõ q̃ se pican. Y para tomar la sangre,que se sacan,tienen papel,hojas de ca ña,y de metl. Tienen pajuelas,cañas,y so gas,para tocar,y passar,por las heridas, y agujeros,que se hazen en las orejas,len guas,manos,y otros miembros, que no son para dezir. Ay en cada espacio de los templos que esta de las gradas al altar vna piedra como tajon,hincada en el sue lo,y alta vna vara de medir. Sobre la qual recuestan a los que an de ser sacrificados. Tienẽ vn cuchillo de pedernal, que llamã ellos Tecpactl. Con estos cuchillos abrẽ los ombres, que sacrifican, por las ternil las del pecho. Para coger la sangre tienẽ escudillas de calabaças. y para rociar con ella los idolos,vnos hisopillos de plu ma colorada. Para barrer las capillas, y placeta,donde esta el tajon,tienẽ escobas de plumas. Y el que barre nunca buelue las nalgas a los dioses sino va siempre barriendo cara tras. Con tan pocos or namentos, y aparejo, hazian la carnece ria que despues oyreis.

De los dioses Mexicanos

Ya puse la hechura,y gran deza de los templos quan do conte la magnificencia de Mexico aqui dire sola mente que los tenian siem pre muy limpios, blancos, y bruñidos, y los altares muy adornados,y ricos. Col gauan de las paredes cueros de ombres sacrificados embutidos de algodon en memoria de la ofrenda, y cautiverio, que dellos auia hecho el rey. Mas quanto los templos eran limpios tanto estauan suzios los idolos de la mucha sangre que continuamente les echauan. Y de la go ma que les pegauan. No auia numero de los idolos de Mexico por auer muchos templos, y muchas capillas en las casas de cada vezino. Aun que los nombres de los dioses no eran tantos. Mas empero

afirman passar de dos mil dioses, que cada vno tenia su propio nombre, oficio, y señal. Como dezir Ometochtli dios del vino, que preside a los combites, o causa que aya vino, tiene sobre la cabeça vno como mortero, donde le echan vino quando celebran su deuota fiesta. Y celebran la muy a menudo, y como el santo lo manda A la diosa del agua que dizen Matlalcue, visten camisa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca ponian antojos por que siendo la prouidencia deuia de mirar lo todo. En Acapulco auia idolos con gorras como las nuestras. Adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el bien que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos, y rayos, por miedo. Adoran a vnos animales por mansos, y a otros por brauos. Aun que no se para que tenian idolos de mariposas. Adorauan la lagosta por que no les comiesse los panes. Las pulgas, y mosquitos, porque no los picassen de noche. y las ranas por que les diesse peces. y acontecio a vnos Españoles, que yuan a Mexico, en vn pueblo de la laguna, que pidiendo de comer otra cosa, que pan, les dixeron que no tenian peces despues que su capitan Cortes les llcuo su dios del pescado. y era por que entre los idolos que les derribo, como hazia en cada lugar, estaua el de la rana. A la qual tenia por diosa del pescado, que cantando los cõbidaua a ello. Si la respuesta fue de lo creer assi simples erã Mas si fue de malicioso gentilmente se escusaron de darles a comer. Quiça adorauan la rana porq̃ siẽdo todos los otros peces mudos ella sola parece que habla.

Como el diablo se aparece.

HAblaua el diablo cõ los sacerdotes, con los señores y con otros. Pero no a todos. Ofrecian quanto tenian al que se le aparecia Apareciase les de mil maneras, y finalmente conuersaua con todos ellos muy a menudo, y muy familiar. Y los bouos tenian a mucho que los dioses conuersassen con los ombres. y como no sabian que fuessen demonios, y oian de su boca muchas cosas antes que acontecciessen, creiã quanto les dezia. y por que el se lo mandaua le sacrificauan tantos ombres. y le traian pintado consigo de tal figura qual se les mostro la primera vez. Pintauan le a las puertas, en los bancos, y en cada parte de la casa. Y como se les aparecia de mil trajes, y formas, assi lo pintauan de infinitas maneras. Y algunas tan feas, y espantosas, que se marauillauan nuestros Españoles. Pero ellos no lo tenian por feo. Creiendo pues estos Indios al diablo auiã llegado a la cumbre de crueldad so color de religiosos, y deuotos. y eran lo tanto que antes de começar a comer tomauan vn poquillo, y lo ofrecian a la tierra, o al sol. De lo que beuian derramauan alguna gota para dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruta, o rosas, quitauan le alguna hojuela antes de oler la pare ofrenda. El que no guardaua estas, y semejãtes, cosillas no tenia a dios en su coraçon. Y, como ellos dizẽ, era mal criado con los dioses.

Desollamiento de ombres.

DE veinte en veinte dias es fiesta festiual, y de guardar, que llaman tonalli. y siempre cae el dia postrero de cada mes. Pero la mayor fiesta del año, y donde mas ombres se matan, y comen, es de cincuenta y dos en cincuenta y dos años. Los de Tlatcallan, y otras republicas celebran estas fiestas. y otras muy solenes de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero, que llaman Tlacaxipeualiztli, matan en sacrificio cien esclauos, los mas cautiuos de guerra, y se los comen. Juntaua se todo el pueblo al templo. Los sacerdotes, despues de auer hecho muchas cerimonias, po

nian los sacrificados, vno a vno, de espaldas sobre la piedra. y biuos los abrian por los pechos con vn cuchillo de pedernal. Arrojauan el coraçon al pie del altar como por ofrenda. Untauan los rostros al Vitzilopuchtli, o a otro, con la sangre caliente. Y luego desollauan quinze o veinte dellos, o menos, segun era el pueblo, y los sacrificados. Reuestian se los otros tantos ombres onrados, assi sangrientos como estauan. La eran abiertos los cueros por las espaldas, y ombros. Loñã se los que viniessen justos. Y despues bailauan con todos los que querian. En Mexico se vestia el rei vn cuero destos, que fuesse de principal cautiuo. Y regozijaua la fiesta bailando con los otros desfraçados. Toda la gente se andaua tras el por ver le tã fiero, o, como ellos dizen, tan deuoto. Los dueños de los esclauos se lleuauan sus cuerpos sacrificados con que hazian plato a todos sus amigos. Quedauan las cabeças, y coraçones, pa los sacerdotes. Embutian los cueros de algodon, o paja, y o los colgauan en el templo, o en palacio, por memoria. Mas esto era auiendo lo prendido el rei, o algun Tecutli. Yuan al sacrificadero los esclauos, y cautiuos de guerra, con los vestidos, o diuisa, del idolo a quien se ofrecian. Y sin esto lleuauan plumajes, guirnaldas, y otras rosas. Y las mas vezes los pintauan, o emplumauan, o cubrian de flores, y yerua. Muchos de ellos, que mueren alegres, andan bailando, y pidiendo limosna para su sacrificio, por la ciudad. Logen mucho. y todo es de los sacerdotes. Quando ya los panes estauan vn palmo altos, yuan a vn monte que para tal deuocion tenian diputado, y sacrificauan vn niño y vna niña, de cada tres años, a onra d Tlaloc, dios del agua suplicando le deuotamente por ella si les faltaua, o que no les faltasse. Estos niños eran hijos de ambres libres, y vezinos del pueblo. No les sacauan los coraçones, sino degollauanlos. Embolutan los en mãtas nueuas, y enterrauan los en vna caxa de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los maizales estauan crecidos hasta la rodilla, repartian cierto pecho entre los vezinos, de que comprauan quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra nacion. Sacrificauan los a Tlaloc por que llouiesse a menudo. Cerrauan los en vna cueua, que para esto tenian hecha. y no la abrian hasta otro año. Tuuo principio el sacrificio destos quatro mochachos de quãdo no llouio en quatro años ni aun cinco a lo que algunos cuẽtan. En el qual tiempo se secarõ los arboles, y las fuentes. Y se despoblo mucha parte desta tierra. Y se fueron a Nicaragua.

El mes, y fiesta, de Hueitozoztli, estando ya los panes criados, cogia cada vno vn manojo de maiz. Y venian todos a los tẽplos a ofrecer lo cõ mucha beuida, que llaman atulli, y que se haze del mesmo maiz. Y con mucho copalli para sahumar los dioses, que crian el pan. Bailauan toda aquella noche. Y ni sacrificauan ombres, ni hazian borracheras.

El principio del verano, y de las aguas celebrian vna fiesta que llaman Tlaxuchimaco con todas las maneras de rosas, y flores, que pueden. Ofrecen las en el templo enguirnaldando los idolos con ellas. Bastã todo aquel dia bailãdo. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuitlh se juntauan todos los caualleros, y principales personas de cada prouincia, a la ciudad, que era la cabeça. La vigilia en la noche vestian vna muger de la ropa, y insignias, de la diosa de la sal, y bailauan cõ ella todos. En la mañana sacrificauan la con las ceremonias, y solenidad acostumbrada. Y estauan el dia en mucha deuocion echando incienso en los braseros del templo. Ofrecian, y comian, grandes comidas en el templo el dia de Teutleco, diziendo ya viene nuestro dios, ya viene. Deuia ser q̃ llamauan al diablo a comer con ellos.

Los mercaderes, que tenian templo por si dedicado al dios de la ganancia, hazian su fiesta en Yiacatlhuitl matãdo muchos esclauos comprados. Guardauan

fiesta, comian carne sacrificada, y bailauã.

Solenizauan la fiesta de Eçalcoaliztli, que tãbien era cõsagrada a los dioses del agua, con matar vna esclaua, y vn esclauo, no de guerra sino de venta. Treinta dias, o mas antes de la fiesta ponian dos esclauos, ombre y muger, en vna casa, que comiessen, y dormissen, jũtos como casados. Y llegado el dia festiual vestian a el las ropas, y diuisa, d̃ Tlaloc, y a ella las Matlalcuie, y haziã les bailar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauã. No los comiã como a otros, sino echauan los en vn hoyo, que para esto tenia cada tẽplo.

La fiesta Uchpaniztli sacrificauan vna muger. Desollauanla, y vestian el cuero a vno. El qual bailaua con todos los del pueblo dos dias arreo. Y ellos atauian se muy bien de mantas, y plumajes.

Para la fiesta d̃ Quecholli salia el señor d̃ cada pueblo con los sacerdotes, y caualleros, a caça para ofrecer, y matar, todo lo que caçassen en los templos del cãpo. Lleuaua gran repuesto, y cosas que dar a los que mas fieras tomassen, o mas brauas fuessen. Como dezir leones, tigres, aguilas, viuoras, y otras grandes sierpes. Tomã las culebras a manos, y mejor hablando a pies. Porque se atan los caçadores la yerua Picietlha los pies. Con la qual adormecen las culebras. No son tan enconadas, ni ponzoñosas, como las nuestras, sino son las de Almeria. Toman essomesmo las culebras del cascauel, que son grandes, tocando les con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aues que tomauan desde aguilas hasta mariposas. Toda suerte de animalias de leon a ratõ. Y de las que andan rastrando de culebra hasta gusanos, y arañas. Bailauan, y boluianse al pueblo.

El dia de Matamuztli guardauan la fiesta en Mexico entrando en la laguna con muchas barcas. Y anegando vn niño, y vna niña, metidos en vna acalli, que nunca mas pareciessen, sino que estuuiessen en compañia de los dioses de la laguna. Comian en los templos, ofrecian muchos papeles pintados. Untauan los carrillos a los idolos con vlli. y tal estatua auia que le quedaua la costra de das dedos de aquella goma.

Quando hazian la fiesta de Tititlh bailauan todos los ombres, y mugeres, dos dias con sus noches. Y beuiã hasta caer. Matauan muchos catiuos de los presos en las guerras de lexos tierras.

¶ Sacrificios de ombres.

Por onra, y seruicio, del idolo de fuego regozijauan la fiesta que llamã Xocothueci quemãdo ombres viuos. En Tlacopan, Coiouacan, Azcapuçalco, y otros muchos pueblos, leuantauan la vispera de la fiesta vn gran palo rollizo, como mastil. Hincauan lo en medio del patio, o a la puerta del templo. Hazian aquella noche vn idolo de toda suerte de semillas, emboluian lo en mãtas benditas, y liauan lo porque no se deshiziesse. Y a la mañana ponian lo encima del palo. Traian luego muchos esclauos de guerra, o comprados, atados de pies, y manos. Echauan los en vna muy grande hoguera, que para tal effeto tenian ardiendo. Y medio asados los sacauan del fuego, y los abrian, y sacauan los coraçones para hazer las otras solenidades. Bailauan tras esto el dia todo al rededor del palo. Y a la tarde derribauan el mastil con su dios en tierra. Cargaua luego tanta gente por tomar algun granillo, o migaja del idolo, que muchos se ahogauan. Creian que comiendo de aquello los hazia valientes ombres.

En la fiesta Izcalli sacrificauã muy muchos ombres. y todos esclauos, y catiuos, a reuerencia del dios fuego. La principal cerimonia era vestir a vn prisionero los vestidos del dios del fuego. y bailar mucho con el, y quando andaua cansado matauanlo tãbiẽ como a sus cõpañeros.

Donde mas cruelmente solenizan esta fiesta es en Quahutitlan. Aunque no la ce

lebrian cada año sino de quatro en quatro años. A las vísperas desta fiesta hincauan seis arboles muy altos en el patio, que todos los viessen. Y los sacerdotes degollauan dos mugeres esclauas delãte los ídolos en lo alto de las gradas. Desollauan las enteras, y con sus caras. Vendian les los muslos, y sacauan les las canillas. Otro día luego de mañana tornauan todos al templo a los oficios. Subian dos ombres principales dl pueblo a lo alto. Y vestiã se los cueros de aquellas desolladas. Cubrian sus caras con las dellas, como mascaras. Tomauan sendas canillas en cada mano, y muy passo a passo barauan las gradas, pero bramãdo. Estaua la gente como atonita de ver los abarar assi, y todos a voz en grita dezian ya vienẽ nuestros dioses, ya vienen nuestros dioses, ya vienen. En llegando al suelo tañian los atabales, huessos, y vozinas. Y atauan a los enmascarados cada sendas codornizes sacrificadas por vnos aguieros que les hazian en los cueros del braço de las muertas. Y muchos pliegos de papel pintados, y pegados vno con otro a la fila, y prendidos de las espaldas. Yuã estos dos ombres bailando por todo el pueblo, y a cada puerta, y canton, les echauan codornizes como en ofrenda, sacrificando las. Cogian las codornizes, que infinitas eran y cenauan se las los dos reuestidos, y los sacerdotes, y ombres principales del pueblo con el señor. La razon porque auia tãta codorniz era por que venian a la fiesta con mucha deuocion los de la comarca. Y aun de diez, y mas leguas aparte. Aspauan tambien el mesmo dia seis presos en guerra. Empicotauan los en lo mas alto de los seis arboles, que auiã puesto el dia antes. Asaeteauan los luego muchos flecheros. Derribauan los arboles, y haziã se mil pedaços los huessos, y assi como estauan los sacrificauan, sacandoles el coraçon, y haziendo las otras cerimonias que suelen. Arrastrauan los despues, y en fin los degollauã. De la manera, que matauã estos, matauan otros ochẽta, y aun ciẽto, aquel mesmo dia. Y todos de seis, en seis. Jamas se opo semejante crueldad. Deuan a los sacerdotes las cabeças, y coraçones, q̃ comiessen, o enterrassen. Y lleuauã se los cuerpos a casa ỗ los señores. Y otro dia tenian banquete con ellos, y grandes borracheras. Tambien sacrificauan mas alla de Xalirco ombres a vn idolo como culebra enroscada, y quemando los viuos que es lo mas cruel de todo. Y se los comian medio assados.

Otros sacrificios ỗ ombres

LA maior solenidad que hazian por año en Mexico era al fin de su catorzeno mes, a quien llaman Panqueçaliztli. Y no solo alli pero en toda su tierra la celebrauan pomposamẽte. La estaua consagrada a Tezcatlipuca, y a Uitcilopuchtli, los maiores, y mejores dioses de todas aquellas partes. Dentro del qual tiempo se sangran muchas vezes de noche, y aun entre dia. Unos de la lengua por donde metian pajuelas, otros de las orejas, otros de las pantorrillas, y finalmente cada vno de donde queria. Y mas en deuociõ tenia. Ofrecian la sangre y oraciones, con mucho incienso a los ídolos, y despues sahumauan los. Eran obligados de ayunar todos los legos ocho dias. Y muchos entrauan al patio como penitentes para ayunar todo vn año entero. Y para sacrificarse de los miembros que mas pecauan. Entrauan assi mesmo algunas mugeres deuotas a guisar de comer para los ayunadores. Todos estos tomauan su sangre en papeles. Y cõ el dedo rociauan, o pintauã, los ídolos de Uitcilopuchtli, y Tezcatlipuca. Y otros sus auogados. Antes que amaneciesse el dia de la fiesta venian al templo todos los religiosos de la ciudad, y criados de dioses, el rei, los caualleros, y otra infinita gente enfin pocos ombres sanos derauan de ir. Salia del templo el gran Achcahutli con vna imagen pequeña de Uitcilopuchtli muy arreada, y galana. Ponian se todos

en rengle, y caminauã en procession. Los religiosos yuan con las sobrepellizes que vsan. Unos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco. Yuan a vna hermita de Acolman, donde sacrificauan quatro catiuos. De alli entrauan en Azcapucalço, en Tlacopã, en Chapultepec, y Acilopuchco. Y en vn templo de aquel lugar que estaua fuera en el camino hazia oracion, y matauan otros quatro catiuos con tantas cerimonias, y deuocion, que lloraua todos. Boluianse con tãto a Mexico, despues de auer andado cinco leguas en ayunas, a comer. A la tarde sacrificauan cien esclauos, y catiuos. Y algunos años dozientos. Un año matauan menos, otro mas, segun la maña que se daua en las guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas a baxo. A los otros, que eran de esclauos, lleuauan a cuestas. Comian los sacerdotes las cabeças de los esclauos, y los coraçones de los catiuos. Enterrauã los coraçones de los esclauos, y descarnauan los de los catiuos para ponerlos en el ossar. Dauan con los coraçones destos en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el sol. Que tambien en esto los diferenciauan. O tirauan los al idolo, cuia era la fiesta. Y si le acertauan en la cara era buena señal. Por festejar la carne de ombres que comian, hazian grandes bailes. Y se emborrachauan.

Por el mes de nouiembre quando ya auian cogido el maiz, y las otras legumbres de que se mantienen, celebran vna fiesta a onor de Tezcatlipuca, idolo a quien mas diuinidad atribuien. Hazian vnos bollos de massa de maiz, y simiente de arenos, aun que son de otra suerte que los de aca, y echauan los a cozer en ollas con agua sola. Entretanto que heruian, y se cozian los bollos, tañian los mochachos vn atabal, y cantauan sus ciertos cantares al rededor de las ollas. Y en fin dezian, estos bollos de pan ya se tornan carne de nuestro dios Tezcatlipuca. Y despues comiãse los con gran deuocion.

En los cinco dias, que no critrã en ningun mes del año, sino que se andan por si para igualar el tiempo con el curso del sol, tenian muy gran fiesta. Y regozijauan la con danças, y canciones, comidas, y borracheras. Con ofrendas, y sacrificios, que hazian de su propia sangre a las estatuas, que tenian en los templos, y tras cada vna con de sus casas. Pero lo sustancial, y principalissimo della, era ofrecer ombres, matar ombres, y comer ombres. Que sin muerte no auia alegria, ni plazer.

Los ombres que sacrificauan viuos al sol, y a la luna, por que no se muriessen, como auian hecho otras quatro vezes, eran infinitos, por que no les sacrificauan vn dia solamente, sino muchos entre año. Y al luzero, que tienen por la mejor estrella, matauan vn esclano del rei el dia q̃ primero se les demostraua. Y descubrien lo en otoño. Y veenle dozientos y sesenta dias. Atribuyen le los hados. Y assi agueran por vnos signos que pintã, para cada dia de aquellos dozietos, y sesenta. Creen que Topilcin, su rei primero, se conuertio en aquella estrella. Otras cosas, y poesias, razonan, sobre este planeta. Mas por que para la istoria bastan las dichas no las cuento. Y no solo matan vn ombre al nacimiento desta estrella mas hazen otras ofrendas, y sangrias. Y los sacerdotes le adoran cada mañana de aquellas, y sahuman con incienssos. Y sangre propia, que sacan de diuersas partes del cuerpo.

Quando mas se sangrauan estos Indios, antes quando nadie quedaua sin sangrias, ni lancetadas, era auiendo eclipse del sol, que del una no tanto. La pensauan que se queria morir. Unos se punçauan la frente, otros las orejas, otros la lengua. Quien se jasaua los braços, quien las piernas, quien los pechos. Por que tal era la deuocion de cada vno. Aun que tambien yuan aquellas sangrias segun vsança de cada villa. La vnos se picauã en el pecho, y otros en el muslo. Y los mas en la cara. Y entre los mesmos vezinos de vn pueblo era mas deuoto el q̃ mas señales tenia de

auer se sangrado. Y muchos andauan agujeradas las caras como harnero.

De vna fiesta grandissima.

La fiesta que con mas sacrificados solenizauan en Mexico era de cincuenta y dos en cincuenta y dos años. Y como a dia de grandissima santidad venia a ella de diez y de veinte leguas a parte los que fio la celebrauan en sus pueblos. Mandaua el Achcaubtli maior que matessen con agua todos los fuegos de los templos, y casas, sin quedar vna sola brasa. Y tambien aquel gran brasero del dios de masa que nunca se moria. Que si moria mataua al religioso que tenia cargo de atizar lo, sobre el mesmo brasero. Este matar de fuegos hazian la postrera tarde de los cincuenta y dos años. Yuan muchos Tlamacazques de Uizilopuchtli a Jztacpalapa dos leguas de Mexico. Subia a vn templo, que esta en el serrejon Uitzachtla, a quien Motecçuma tuuo grandissima deuocion. Y despues de media noche, ya que començaua dia, año, y tiempo nueuo, sacauan lumbre de tlequahuitlque es palo de fuego. Y sacauan la con vn palillo, como jugadera, metido de punta por entre dos leños secos, atados juntos, y echados en el suelo. Y traido a la redonda muy a prissa como taladro. Aquel mucho mecer, y frotar, causa tanto calor, que se encienden los leños. Sacada pues la nueua lumbre, y hechas todas las otras ceremonias que se requieren, y vsan, tornauan aquellos sacerdotes a Mexico muy corriendo con los tizones o ascuas. Ponian las delante el altar de Uizilopuchtli con mucha reuerencia. Hazian gran fuego, sacrificauan vn catiuo en guerra, con cuia sangre rociaua el sacerdote maior el nueuo fuego a manera de bendicion. Tras esto llegauan todos, y cada vno lleuaua lumbre a su casa. Y los forasteros a sus pueblos. Luego en siendo dia sacrificauan en el lugar acostumbrado, y con los ritos que suelen, quatrocientos esclauos, y catiuos, si los auia de guerra. Y comian se los.

La gran fiesta de Tlaxcallã

Assi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar ombres, tenia en Tlaxcallã, Huexocinco, Chololla, Tepeacac, Zacatlan, y otras ciudades, republicas. Sino que variauan los nombres a los mas dias, y dioses. Es verdad, que mataua mas niños por año para los dioses del agua Tlaloc Matlalcuie, y Xuchiqueçatl. Y que en vna fiesta asaetcauan vn ombre puesto en vna cruz. Y en otra acañauerecauan otro en vna cruz bara. Y en otra dessollauan dos mugeres, muertas en sacrificio. Uestiã se los cueros dos sacerdotes mioços, y ligeros. Corrian por el patio, y por las calles de la ciudad, tras los caualleros, y bie vestidos. Y al que alcançauan quitauan le las mantas, plumajes, y joias que para onrar la fiesta, se auian puesto. Empero la gran fiesta suia era de quatro en quatro años, que llaman Teuxiuitl. Y que quiere dezir año de dios. Y que cae al principio de vn mes correspondiente a Março. Al dios, en cuio onor se hazia, dizen Camaxtle, y por otro nombre Mixcouath. Trae la fiesta ciento y sesenta dias de ayuno para los sacerdotes. Y para los legos ochenta. Antes de començar el ayuno predicaua el Achcaputli maior a sus ermanos, esforçando los al trabajo venidero. Amonestandoles fuessen los criados de dios, que deuian, pues auian entrado alli a seruille. Y en fin les dezia como era llegado el año de su dios para hazer penitencia. Por tanto el que se sintiesse flaco, o indeuoto, salieSse del patio de dios dentro de cinco dias. Y no seria culpado, ni amenguado, por ello. Mas que si despues se salia auiendo començado el ayuno, y penitencia, seria tenido por indigno del seruicio de los dioses, y de la compañia de sus siervos. Y priuado del oficio, y onra clerical

y sus bienes cõfiscados. Passado el quinto dia de plazo preguntauales si estauan todos, y si querian ir con el. Respondian que si. Y con tanto iuan con el Achcahutli dozientos, y trezientos, y mas clerigos a vna sierra quatro leguas de Tlaxcallan muy aspera, y alta. Quedauan se todos los Tlenamacaques, antes de acabarla de subir, orando. Y el Achcahutli subia solo. Entraua en vn templo de Matlalcuie, y ofrecia al idolo con grandissima reuerencia esmeraldas, plumas verdes, incienso, y papel. Tornaua se a la ciudad. Ya para entonces estauan en el templo todos los seruidores de idolos, que auia en el pueblo, con muchos hazes de palos. Comian todos muy bien, y beuian no poco. Que aun el aiuno estaua por entrar. Llamauan luego muchos carpenteros, que tãbien vuiessen ayunado, y rezado, cinco dias, para alisar, y aguzar, aquellos palos. Yuan se estos despues de auer hecho su oficio, y venian los nauajeros, aiunos assi mesmo. Sacauan, y afilauan muchas nauajas, y lancetas de azabache. Y ponian las sobre mantas limpias, y nueuas. Si alguna dellas se quebraua, primero que se acabasse, vituperauan al maestro, diziendo que no auia aiunado. Los sacerdotes perfumauan aquellas nueuas nauajas, y ponian las al sol en las mesmas mantas. Cãtauan vnos cantares regozijados al son de ciertos atabalejos. Callauan los atabales, y cantauan otro cantar triste. Y luego llorauan muy rezio. Yuan entonces todos, vnos, tras otros, como quien toma ceniza, a vn sacerdote, que estaua en la mas alta grada. El qual horadaua, como ombre diestro en el oficio, la lengua d̃ cada vno por medio con su nauaja, que para esso haziã tantas. Arrodillauan se a Camaxtle, y començauan a passar palos por las lenguas. Cada vno passaua segun su estad, o tiempo que seruia al idolo. Quien ciento, quiẽ dozientos. Pero el Achcahutli, y los viejos metian aquel dia cada quatrocientos y cinco palos de aquellos mas gordos por el agujero de las lenguas. Quando acabauan este sacrificio era mas de media noche. Cantaua luego el Achcahutli, y respondian los otros, barbullando, que la sangre, y dolor, no les dexaua libre la voz. Aiunauan veinte dias comiendo mui poquito. Y hazian de manera que no se les cerrasse el agujero de la lengua. Porque a los veinte dias, y quarenta, y a los sesenta, y a los ochenta, auiã de sacar por el otras cada tantas varas quantas el primero. Assi que se sacrificauan cinco vezes desta mesma manera en ochenta dias, y montauan las varas que solo el Achcahutli ensangrentaua dos mil, y veinte. Al cabo de los ochenta dias ponian vn ramo en el patio, que todos lo viessen, para que todos aiunassen los otros ochenta dias, que quedauan hasta la pascua. Y no dexaua nadie de aiunar, como era su costumbre, comiendo poco, y beuiẽdo agua. No podian comer chili, que es manjar caliẽte. Ni bañarse, ni tocar a muger, ni apagar el fuego. Y en casa de los señores, como Maxixcacin, y Xicotencatl, si el fuego se moria, matauan al esclauo, que lo atizaua. Y derramauan la sangre en el hogar. Aquel mesmo dia que poniã el ramo hincauan ocho varales grandes en el patio, como virlos. Y echauan en medio dellos todas sus varas ensangrentadas para quemar despues. Pero primero las presentauan a Camaxtle como ofrenda. En los segundos ochenta dias se metian essomesmo pajas aquellos sacerdotes por las lenguas. Mas no tantas como antes, ni tan gordas. Sino como cañones. Cantauan siempre, y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos. Y dauan les como en limosna mantas, plumas, y cacao. Encalauan, y luzian, muy bien todas las paredes del templo, patio, y salas. Y tres dias antes de la fiesta se pintauan los sacerdotes. Unos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otro color. Enfin ellos parecian estrañamẽte. Porque allende de las muchas colo-

res se hazian mil figuras por el cuerpo de diablos, sierpes, tigres, lagartos, y semejantes cosas. Bailauan todo el dia de la vispera sin parar. Uentã algunos clerigos de Chololla con las vestiduras de Queçalcoatlh. Uestian a Camartle, y otro dios secillo a par del. Camartle era tres estados alto. Y el otro ydoloparecia niño, pero tenian le tanto respeto que no le miranan a la cara. Ponian a Camartle muchas mantillas. Y sobrellas vna tecuricoalli grande, y abierta por delante, a manera de loba, con aberturas para los braços, y con vn ruedo muy bien labrado de hilo de pelos de concio, que llamã tochomitl. Y luego vna capa sin capilla como alla vsan. Una mascara, que dizque trareron de Putahutla, veintiocho leguas de alli, los primeros pobladores. De donde fue natural el mesmo Camartle. Ponian le vn grandissimo penacho verde, y colorado. Una muy gentil rodela de oro, y pluma, en el braço izquierdo. Y en la mano derecha vna gran saeta con la punta de pedernal. Ofrecian le muchas flores, rosas, y incienso. Sacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langostas, mariposas, y otras caças. A media noche se reuestia vn sacerdote. y sacaua lumbre nueua. Y santificaua la con la sangre de vn captiuo principal, que degollaua, a quien dezian hijo del sol por auer muerto en tan bendito dia. Yuan se los sacerdotes, cada vno a su templo, con de aquella nueua lumbre. y alla sacrificauan ombres a sus idolos. En el templo de Camartle que esta en el barrio d Ocolelulco matauan quatrocientos y cinco presos de guerra, que tantas varas se passo por la lengua el gran Achcahutli. En el barrio de Tepeticpac matauan ciento. Y casi cada otros tantos en los barrios de Tiçatlan, y Quiahuitzlan. Y no auia pueblo, de veinte y ocho que tiene, donde no matassen algunos. Enfin dizen que matauan y comian los de Tlaxcallan, y su prouincia, aquel dia y fiesta de Camartle, que celebran de quatro en quatro años, nouecientos, y aun mil ombres. Los sacerdotes se desayunauan con de aquella bendita carne. y los legos hazian grandes banquetes, y borracheras. Eran grandissimos carniceros estos de Tlaxcallan. Y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia, y honra, auer prẽdido, y sacrificado, muchos enemigos, como quien dize auer vẽcido muchos campos. O tener muchas heridas por la cara, recebidas en batalla. Tal Tlaxcalteca auia, quando Cortes entro alli, que tenia muertos en sacrificio, cien ombres presos cõ sus propias manos.

La fiesta de Queçatlcoatl.

Chololla es el santuario desta tierra, donde iuan en romeria de cinquenta, y cien leguas. Y dizen que tenia treziẽtos templos entre chicos, y grandes. Y aun para cada dia del año el suio. El templo q̃ començaron para Queçalcoatl era el maior de toda la nueua España. Que segun cuẽtan lo querian igualar con el serrejon, que llaman ellos Popocatepec. Y con otro, que por tener siempre nieue, dizen sierra blãca. Querian ponelle su altar, y estatua, en la region del aire pues le adorauan por dios de aquel elemento. Empero no lo acabaron a causa, a lo que ellos mesmos afirmauan, que edificando a la maior prissa vino grandissima tempestad de agua, truenos, relampagos y vna piedra con figura de sapo. Parecio les que los otros dioses no consentian que aquel se auentajasse en casa. Y assi cessaron. Toda via quedo muy alto. Tuuieron de alli adelante al sapo por dios. Ẽ que lo comen. Aquella piedra, que dizen tenian por rato. Porq̃ muchas vezes, despues que son christianos, an caido terribles raios alli. Celebran la fiesta del año de dios, que cae d ẽtro en quatro años en nõbre de Queçalcoatl. Ayuna el grã Achcahutli quatro dias sin comer mas de vna vez al dia. Y aõlla vn poco de pã y vn jarro de agua. Basta todo aquel tiempo en

oraciones,y sangrias.Tras aq̃llos q̃tro dias comiẽçã el ayuno de ochẽta dias arreo antes de la fiesta.Encierranse los Tlamacazques en las salas del patio con sendos braseros de barro,mucho incienso,puas, y hojas de metl.y tizne, o tinta de bira. Sientan se por orden en vnas esteras a raiz de las paredes.No se leuantan sino para hazer sus necessidades. No comen sal,ni ari.Ni veen mugeres. No duermen en los primeros sesenta dias mas de dos horas a prima noche.Y otras tantas a primo dia.Su oficio era rezar,quemar incienso,sangrar se muchas vezes al dia de muchas partes de su cuerpo.Y cada media noche bañarse,y teñir se de negro. Los postreros veinte dias ni ayunauan tanto,ni comian tan poco.Atauiauan la imagen de Queçalcoalt riquissimamente con muchas joias de oro,plata,piedras, y plumas.Y para esto venian algunos sacerdotes de Tlaxcallan con las vestimentas de Camaxtle.Ofreciãle la noche postrera muchos sartales,y guirnaldas de maiz,y otras yeruas.Mucho papel,muchas codornizes,y conejos.Para celebrar la fiesta vestian se todos luego por la mañana muy galanes.No matauan muchos ombres por que Queçalcoatl vedo el tal sacrificio.Aun que toda via sacrificauan algunos.

Los ayunos de Teouacan.

Tra manera de ayuno teniã en la prouincia de Teouacan muy grande,y muy diuersa ỏ todas las dichas. De quatro en quatro años que es,como dizen ellos,el año de dios, entrauan quatro mancebos a seruir en el templo.No vestian mas de vna sola manta de algodon,y aquella de año en año,y vnas bragas.La cama era el suelo.La cabecera vn canto.Comian a medio dia sendas tortillas de pan,y vna escudilla de atulli,beuraje que hazen de maiz,y miel. De veinte en veinte dias que comiença mes,y es fiesta ordinaria,podian comer,y beuer de todo.Una noche velauan los dos,y otra los otros dos.Pero no dormian en toda la noche de la vela.y sangrauã se quatro vezes para ofrecer la sangre con oraciones.Cada veinte dias se metian por vn agujero,que se hazian en lo alto de las orejas cada sesenta cañas largas.Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro mil y trezientas y veinte cañas metidas por sus orejas.Montauan las de todos quatro ayunadores dezisiete mil y dozientas y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno cõ mucho incienso,para que los dioses gustassen de aquella suauidad.Si alguno de llos muria durante los quatro años entraua otro en su lugar.Pero tenian que seria mortandad de señores.Si participaua con muger matauan lo a palos de noche,y a furia de pueblo,y delante los idolos.Quemauan lo,y esparziã los poluos por el aire,para que no quedasse memoria de tal ombre,pues no pudo passar quatro años sin llegar a muger,auiendo passado toda la vida Queçalcoatl,por cuya remẽbrança començo el ayuno.Con estos ayunadores se holgaua mucho Motecçuma.y los tenia por santos.Cuentan dellos que conuersauan siempre con el diablo,que adeuinauan grandes cosas.Y que veyan marauillosas visiones.Pero la mas contina era vna cabeça con muy largos cabellos.Por lo qual deuian de criar cabello largo todos los sacerdotes desta tierra.

No dexare de contar otro sacrificio de ayunadores,aun que feo,por ser estrañissimo.Auia muchos mancebos por casar en Teouacan,Teutitlan,Cuzcatlan,y otras ciudades,que o por deuotos,o por animosos ayunauan muchos dias.Y despues hendianse con agudas nauajas el miembro por entre cuero,y carne,quanto podian.Y por aquella abertura passauan muchos betucos,que son como sarmientos,o vimbres,gordos y largos,segun la deuocion del penitente.Unos diez

braças, otros quinze, y algunos veinte. Quemauan los luego, ofreciendo el humo a los dioses. Si alguno desmaiaua en aquel passo no le tenian por virgen, ni por bueno. y quedaua infamado, y por fementido.

Tal qual veis era la religion Mexicana. Nunca vuo, a lo que parece, gête mas, ni aun tan idolatra, como esta. Tan mata ombres, tan comeombres. No les faltaua para llegar a la cumbre de crueldad sino beuer sangre humana. Y no se sabe que la beuiessen.

¶De la conuersion.

QUantas gracias deuen dar estos ombres a nuestro buen Dios que tuuo por bien alumbrar los para salir de tanta ceguedad, y pecados. Y dar les gracia que conociendo, y dexando, su error, y crueldades, se boluiessen Christianos. O quanto deuen a Fernando Cortes que los conquisto. O que gloria de Españoles auer arrancado tamañas males, y plantado la fe de Christo. Dichosos los conquistadores, y dichosissimos los predicadores. Aquellos en allanar la tierra, estos en Christianar la gente. Felicidad grandissima de nuestros reies, en cuyo nombre tanto bien se hizo. Que fama, que loa, sera de Cortes. El quito los idolos, el predico, el vedo los sacrificios, y tragazon, de ombres. Quiero callar no me achaquen de afició, o lisonja. Empero si yo no fuera español loara los Españoles no quanto ellos merecen sino quanto mi ruda lengua, y ingenio, supieran. Tantos enfin an conuertido quantos conquistado. Unos dizen que se an bautizado en la nueua España seis millones de personas, otros ocho, y algunos diez. Mejor acertarian dizièdo como no ay por Christianar persona en quatro cientas leguas de tierra, muy poblada de gente, loado nuestro señor, en cuyo nombre se bautizan. Assi que son Españoles dignissimos de alabar, o mejor bablando alaben ellos a Jesu Christo que los puso en ello. Començose la conuertiõ con la conquista. Pero conuertian se pocos por atender los nuestros a la guerra, y al despojo. y porque auia pocos clerigos. El año de veinte y quatro se començó de veras con la ida de Fray Martin de Ualencia, y sus compañeros. y el de veinte y siete, que fueron alla Frai Juliã Garzez, dominico, por obispo de Tlarcallan, y frai Juan Zumarraga, Francisco, por obispo de Mexico, se lleuo a hecho. Ca vuo muchos frailes, y clerigos. Fue trabajosa la conuersion al principio por no entender, ni ser entẽdidos. Y assi procuraron de mostrar el castellano a los mas nobles mochachos de cada ciudad. Y de aprender el mexicano para predicar. Tuuo essomesmo dificultad grandissima en quitar del todo los idolos por que muchos no los querian dexar, auiẽdo los tenido por dioses tanto tiempo. Y diziendo que bien bastaua poner con ellos la Cruz, y a Maria, que assi llamauan entonces a todos los santos, y aun a Dios. Y que tãbien podian tener ellos muchos idolos como los Christianos muchas imagines. Por lo qual los escondian, y soterrauan. Y para encobrir lo ponian vna cruz encima. Y porque si los tomassen orando pareciesse que adorauan la Cruz. Mas como eran por esto aperreados, y perseguidos, y porque, auiendo les quebrado los idolos, y destruido los templos, les hazian ir a las iglesias, dexaron la idolatria. Sostenia los mucho el diablo en aquello, diziendo les que si le dexauan no llouerta. Y que se leuantassen contra los Christianos, que les ayudaria el a matar los. Algunos vuo que tomaron su consejo, y libraron mal. Dexar las muchas mugeres fue lo q̃ mas sintieron, diziendo que ternian pocos hijos en sendas, y assi auria menos gente. Y que hazian injuria a las que tenian, pues se amauan mucho. Y que no querian atarse con vna para siempre si fuesse fea, o esteril. Y que les mãdauan lo que ellos no hazian, pues cada Christiano tenia quantas

quería. Y que fuesse lo de las mugeres como lo de los idolos. Que ya que les quitauan vnas imagines les dauan otras. Dablauan finalmẽte como carnalissimos ombres. Y assi despenso con ellos el papa Pablo en tercer grado para siempre. Facilmente, a lo que se alcança, dexaron la sodomia, aun que fue con grandes amenazas, y castigo. Dexaron assi mesmo de comer ombres, aun que pudiendo no los dexan, segun dizen algunos. Mas como anda sobrellos la justicia con mucho rigor, y cuidado, no cometen ya tales pecados. Y dios les alumbra, y ayuda, a viuir christianamente. Ai en esta tierra que Fernãdo Cortes conquisto ocho obispados. Mexico fue obispado veinte años, y el año de quarenta y siete lo hizo arçobispado Pablo papa tercio. Quahutemallan, y Tlaxcallan tienen obispos. Huaracac es obispado, y tuuo lo Juan Lopez de Zarate. Michuacan, que possee el licenciado Vasco Quiroga. Xalixco que tuuo Pero Gomez Malauer. Houduras, donde esta el licenciado Pedraça. Chiapa que resigno frai Bartolome de las Casas con cierta pinsiõ. Tienen los reies de Castilla por bula del papa el patronazgo de todos los obispados, y beneficios, de las Indias, que engrandece mucho el señorio. Y assi los dan ellos, y sus conseieros de Indias. Hy tambien muchos monesterios de frailes mendigantes, maiormente Franciscos aun q̃ no ay Carmelitas. Los quales pueden en aquella tierra quãto quiere, y quiere mucho. No ai lugar, a lo menos no puede estar, sin clerigo, o fraile, que administre los sacramentos, predique y conuierta.

¶ La prisa que tuuieron a bautizarse.

QUe principal causa, y medio, para que los Indios se conuertiessen deshazer los idolos, y los templos, en cada lugar. Dizen que les dolia mucho la destruccion de sus templos grandes, perdiendo esperança de poder los rehazer. Y como eran religiosissimos, y orauan mucho en el templo, no se hallauan sin casa de oracion, y sacrificios. Y assi visitauan las iglesias a menudo. Dian de gana los predicadores. Mirauã las cerimonias de la missa, desseando saber sus misterios, como novedad grandissima. Por manera que con la gracia del Espiritusanto, y con la solicitud de los predicadores, y con su mansedumbre, cargauan tantos a bautizarse que ni cabian en las iglesias, ni bastauan a bautizarlos. Y assi bautizaron dos sacerdotes en Xochimilco quinze mil personas en vn dia. Y tal fraile francisco vuo que bautizo el solo, aun que en muchos años, quatrocientos mil ombres. Y a la verdad los frailes franciscos an bautizado, a lo que dizen ellos mesmos, mas que nadie. Tambien acontecio en muchas ciudades velarse mil nouios en vn solo dia prisa grandissima. Dizen que vn Calisto de Huexocinco, criado en la doctrina, fue el primero que se velo a puerta de iglesia. La confession, como cosa espaciosa, tuuo mas que hazer. Toda via la procuraron muchos. Y assi cuentan por cosa grande como vuo en Teouacan el año de quarẽta doze diferencias de naciones, y lenguajes, a oir los oficios de la semana santa, y a confessarse. Y algunos vinieron de sesenta leguas. Quien primero se comulgo fue Juan de Quauhquecholla, cauallero. Y comulgaron le con gran recelo. La disciplina, y penitencia de açotes, tomarõ presto, y mucho, con la costumbre que tenian de sangrarse a menudo por deuocion para ofrecer su sangre a los idolos. Y assi acontece ir en vna procession diez mil, y cincuenta mil, y aun cien mil deciplinantes. Todos en fin se deciplinan de buena gana. Y mueren por ello, como les come, y crece, la sangre cada año por aquel mesmo tiempo, que se suelen açotar, en las espadas, que natural cosa es. Bien es que se deciplinen en remembrança de los muchos açotes que dierõ a nuestro buen Jesus. Pero no que parezca recaer en sus

vieſas ſangrias. Y por eſſo algunos ſe lo querrian quitar, alomenos templar.

¶ De como algunos murieron por quebrar los idolos.

Eſtan en la dotrina chriſtiana los hijos de ſeñores, y principales ombres, para exemplo a los demas. No contradezian ſus padres por amor de Cortes. Aunque algunos los eſcondian haſta ver en que paraua la nueua religion, o embiauan otros por ellos. Acrotencatl, ſeñor principal en Tlarcallan, tenia quatro hijos, y aun ſeſenta mugeres. Dio los tres a la dotrina, y retuuo ſe al maior, que ſeria de doze años, o treze. Mas al cabo lo dio porque ſe ſupo, no le tuuieſſen por falſo. Aprendio muy bien el mochacho la dotrina, y el romance. Bautizoſſe, y llamaron le Chriſtoual. Derramaua el vino, que tenia ſu padre, repreendiendo la borrachez. Acuſaualele la multitud de mugeres. Quebraua los idolos de caſa, y pueblos, que podia coger. Acrotencatl tenia enojo dello, pero paſſaua lo por querer lo bien, y ſer ſu mayorazgo. Entro el diablo en el, y a perſuaſion de Xochipapaloacin, vna de ſus mugeres, lo apaleo, acuchillo, y echo en el fuego, que ſe quemaſſe. De lo qual murio al otro dia ſiguiente. Enterrole ſecretamẽte en vna ſu caſa de Etlihuezan, pueblo ſuio dos leguas de Tlarcallan. Hizo matar, porque no lo direſſe, a Tlapalxilocin, madre del Chriſtoual, y ſu principal muger, en Quimichuca, que eſta cerca de la venta de Tecouac. Eſto fue año de veinte y ſiete. Y eſtuuo mucho que no ſe ſupo. Maltrato deſpues a vn Eſpañol porque hizo ciertas demaſias paſſando por vnos pueblos ſuios. Fue ſobrello Martin de Calahorra deſde Mexico por peſquiſidor. Y aueriguo las muertes de Chriſtoual, y de Tlapalxilo. Y ahorcolo. Tãbien mataron otros de la dotrina, que iuan por idolos a los lugares, haſta que la juſticia puſo remedio con grandes caſtigos. En Eçatlan, que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno a frai Juan Calero, que llamauã de Eſperãça, fraile Franciſco, porque les hazia abatir vn idolo quẽ auian alçado, y adorauan. Y en Ameca mataron a frai Antonio de Cuellar, Franciſco, porque les predicaua. En Quinira mataron a frai Juan de Padilla y a ſu cõpañero, que ſe quedaron a predicar. En la Florida mataron a frai Luis Cancel, dominico, que fue a conuertir. En fin matan quantos predicadores pueden coger ſino al ſoldados, que temen.

¶ De como ceſſaron las viſiones del diablo.

Parecia, y hablaua, el diablo a eſtos Indios muchas vezes, ſegun ſe a contado, eſpecialmẽte al principio de la conuerſiõ, ſabiendo que ſe auia de conuertir. Perſuadia los a ſuſtentar los idolos, y ſacrificios, en aquella religioſa coſtombre que tuuieron ſus padres, abuelos, y antepaſſados. Aconſejaualeſ que no deraſſen ſu buena conuerſacion, y amiſtad, por quien nunca vieron. Amenazaualeſ que no llouería, ni les daria ſol, ni ſalud, ni hijos. Repreendia les de cobardes porque no mataua aquellos pocos Eſpañoles que predicauan. Ellos engañados con las dulces palabras, o con las ſabroſas comidas de carne humana, o con la coſtumbre, que como otra naturaleza, los tiranizaua, deſſeauã complazerle, y eſtarſe en ſu religion antigua. Aſſi que mataron algunos por eſto. Y defendian los idolos, o los eſcondian, diziendo que Vitcilopuchtli, ni los otros dioſes, no buſco oro. Ponian cruzes ſobre los idolos eſcondidos para engañar los Eſpañoles. y el diablo huya della, coſa de que los Indios ſe marauillauan. Y aſſi començaron a creer la virtud del Crucificado, que les predicauan. Puſieron los nueſtros el ſantiſſimo Sacramẽto en muchos

lugares, que abuiento del todo al diablo como el mesmo lo confesso a los sacerdotes que le preguntaron la causa de su ausencia, y esquiueza. De manera que no se llegaua el diablo, como solia, a los Indios que bautizados tenian el Sacramẽto, y cruzes. Y poco a poco se desaparecio. Aprouechaua mucho el agua bendita cõtra las visiones, y superstition de la idolatria. Dieron a la marquesa doña Juana de Zuñiga en Teoxqualco vna pilica de buena piedra, en que solia auer idolos, ceniza, y otras hechizerias. Ella, por auer seruido de aquello, mando que beuiesse alli vn gatillo muy regalado. El qual nunca jamas quiso beuer en la pilica hasta que le echaron agua bendita, cosa notable, y que se publico entre los Indios para la deuocion. Muchas vezes a faltado agua para los panes, y en haziendo rogarias, y processiones, llouia. Llouia tanto el año de vinte y ocho que se perdian los panes, y ganados, y aun las casas. Hizieron procession, y oraciones, en Mexico Tezcuco, y otros pueblos. Y cessaron las lluuias, que fue gran cõfirmacion de la fe. Llouia pues, y serenaua, y auia salud, contra las amenazas del diablo, aun que se quebrauan los idolos, y se derribauan los templos.

¶ Que libraron biẽ los Indios en ser conquistados.

Por la istoria se puede sacar quan sujetos, y despechados, eran estos Indios. Y por tãto no ay mucho que contar aqui. Mas para cotejar aquel tiempo con este replicare algunas cosas. Los villanos pechauã de tres, que cogiã, vno. y aun les tassauan a muchos la comida. Sino pagauan la renta, y tributo, que deuian, quedauã por esclauos hasta pagar. Y enfin los sacrificauan quando no se podian redemir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios, y banquetes, que era lo tirano, y lo cruel. Seruian se dellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios. No osauan vestir buena manta, ni mirar a su señor. Los nobles, y señores, tributauan tambien al rey de Mexico en hazienda, y en persona. Las republicas no podian librar se de la seruidumbre, por causa de la sal, y otras mercaderias. Por manera que viuian muy trabajados, y como lo merecian, en la idolatria. Y no auia año que no muriessen veinte mil personas sacrificadas, y aun cinquẽta mil, segun la cuẽta que otros hazen, en lo que Cortes cõquisto. Pero que fuessen diez mil era grã carniceria. Y vno solo grã inhumanidad. Agora, q̃ por la misericordia de Dios son Christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de ombres. No ay idolos, ni borracheras, q̃ saquen d̃ seso. No ay sodomia, pecado aborrecible. Por todo lo qual deuẽ mucho a los Españoles que los conquistaron, y conuertieron. Agora son señores de lo que tienen con tanta libertad que les daña. Pagan tan pocos tributos, que viuen holgando. La el Emperador se los tassa. Tienen hazienda propia. Y granjerias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras cosas. Saben oficios, y venden bien, y mucho, las obras, y las manos. No les fuerça nadie, que no le castiguen, a lleuar cargas, ni trabajar. Si algo hazen son bien pagados. No hazen nada sin mandar se lo el señor que tienen Indio aun que lo mande el señor Español a quiẽ estan encomendados. Ni aun que lo mande el virrei. Y esta es grandissima esseciõ. Todos los pueblos, aun que sean del rei, tienen señor Indio que manda, y veda. Y muchos pueblos dos, y tras, y mas señores. Los quales son del linaje que eran quando fueron conquistados. Y assi no se les a quitado el señorio, ni mando. Si faltan ombres de aquella casta escõgen ellos al que quieren, y confirma lo el rei. Obedecen los en grandissima manera, y como a Motecçuma. Essi que nadie piense que les quitan los señorios, las haziendas, y li-

bertad. Sino que dios les hizo merced en ser de Españoles, que los Christianaron. y que los tratan, y que los tiené, ni mas ni menos que digo. Dieró les bestias de carga para que no se carguen. y de lana para que se vistan, no por necessidad sino por onestidad, si quisieré. Y de carne para que coman, ca les faltaua. Monstraron les el vso del hierro, y del candil, con que mejorã la vida. Vn les dado moneda para que sepan lo que compran, y venden. Lo que deuen, y tienen. Vn les enseñado latin, y scientas, que vale mas que quanta plata, y oro, les tomaron. Porque cõ letras son verdaderamente ombres. y de la plata no se aprouechauan mucho, ni todos. Assi que libraron bien en ser conquistados. y mejor en ser Christianos.

Cosas notables q̃ les faltã.

No tenian peso, que yo sepa, los Mexicanos, falta grandissima para la contratacio. Quien dize que no lo vsauã por escusar los engaños, quien por que no lo auian menester, quien por ignorãcia, que es lo cierto. Por donde parece que no auian oido como hizo Dios todas las cosas en cuenta, peso, y medida. Assi que carecen de peso todos los Indios. Aun que se hallo cierta manera de peso en la costa de Cartagena. y en Tumbez hallo Francisco Pizarro vna mana con que pesauan el oro. La qual tuuo en mucho.

No tenian moneda teniendo mucha plata, oro, y cobre. Y sabiendo lo hundir, y labrar. Y contratando mucho en ferias, y mercados. Su moneda, vsual y corriente es cacauatl, o cacao. El qual es vna manera de auellanas largas, y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor. Y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las palmas. Pero en lleuãdo fruta se lo puedé quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles. Requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carecian del vso de hierro, auiẽdo grãdissimas minas dello. y esto por rudeza.

No tenian otra candela para se alumbrar de noche que tizones, barbaria grandissima. Y tanto mas grande quanto mas cera tenian, que azeite no alcançauan. Y assi quando los nuestros les mostraron el vso, y el prouecho de la cera, confessaró su simpleza, teniẽdo los por nueuos dioses.

No hazian naujos sino de vna sola pieça, aun que buscauan grandes arboles. La causa era falta de hierro, pez, y ingenios para calafetearlos.

Que no hiziessen vino teniendo vides, y procurando beuer otro que agua, es de marauillar. y alo van haziendo los nuestros. y presto aura mucho, maiormente si los Indios se dan a plantar viñas.

Carecian de bestias de carga, y leche. Cosas tan prouechosas como necessarias a la vida. Y assi estimaron mucho el queso marauillados que la leche se quajasse. De la lana no se marauillaron tanto, pareciendo les algodon. Espantaron se de los caualos, y toros. Quieren mucho los puercos por la carne. Bẽdizen las bestias por que los relieuan de carga. Y ciertamente les viene dellas gran bien, y descanso, por que antes ellos eran las bestias.

No tenian letras mas de las figuras, y aquellas pocos en respeto de todas las Indias. Por donde algunos dizen no auer llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicacion del santo Euangelio.

Otras muchas cosas les faltauan de las que son menester a la viuẽda politica del ombre, pero las dichas son las de gran falta, y que a muchos espantan. Mas quien considerare que pueden viuir sin ellas los ombres, como estos viuian, no se espantara. En especial si considera que assi como es nueua tierra, para nosotros, assi son diferentes todas las cosas que produze de las nuestras. Y que produze quantas le bastan a mantener, y aun a regalar los ombres.

Muchas cosas les faltauan tambien de las que aca preciamos que son mas de

leitosas que necessarias, como dezir seda açucar, lienço, y cañamo, ai ya tãta abundancia como en España.

No tenian pastel, y agora si. Mas tenian linda grana, y finos colores de flores que no quemauan lo que teñian. Y aun su pintura no la gasta, ni daña, el agua, si la vntan con olio de chyan.

¶ Del Trigo y del molino.

A la istoria tratamos del pan de los Indios que comen ordinaria, y generalmente. En esta tierra multiplica mucho. Y algun grano echa seis cientos. Comen lo verde, crudo, cozido, y assado. En grano, y amassado. Es ligero de criar, y sirue tambien de vino. Y assi nunca lo dexarã, aun que mas trigo aya. Del meollo de las cañas del Centli, o Tlaulli, que otros dizen maiz, hazen ymagines que siendo grandes pesan poco. Un negro de Cortes que se llamaua, segun pienso, Juan Garrido sembro en vn huerto tres granos de trigo, que hallo en vn saco de arroz. Nacieron los dos, y vno dellos tuuo ciento y ochenta granos. Tornaron luego a sembrar aquellos granos. Y poco a poco ay infinito trigo. Da vno ciento, y trizientos, y aun mas lo de regadio, y puesto a mano. Siembran vno, siegã otro, y otro esta verde. Y todo a vn mesmo tiempo, y assi ai muchas cogidas por año. A vn negro, y esclauo, se deue tanto bien. No se da, ni da tanto, la cenada, que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo auia, tuuieron gran fiesta los Españoles, y aun los Indios, especial mugeres, que les era principio de mucho descãso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diziendo que haria holgazanes los ombres, y iguales, pues no se sabria quien fuesse amo, ni quié moço, y aun dixo que los necios nacian para seruir, y trabajar. Y los sabios para mandar, y holgar.

¶ Del pararito Vicicilin.

El mejor aue para carne q̃ ay en la nueua España son los Gallipauos. Quise los llamar assi porquanto tienen mucho de pauon, y mucho de gallo. Tiene grandes baruas, o paperas, que se mudan de muchas colores. Toman se aun que los tengan en las manos, mansedumbre, o apetito, grande. Todos las conocen no ai que dezir. No auia de nuestras gallinas. Ay agora tantas que traen a vn solo mercado ocho mil dellas a vender. El año de treinta y nueue les dio vn mal que se murieron subitamente casi todas. Casa vuo donde murieron mil sin dozientos capones. El mas estraño pararo es Vicicilin. El qual no tiene mas cuerpo que auejon, pico largo, y delgado. Mantienese del rocio, miel, y licor de flores, sin sentar se sobre la rosa. La pluma es menuda, linda, y entrecolores. Precian la mucho para labrar con oro, especialmente la del pecho, y pescueço. Muere, o adormece se por Otubre, asido de vna ramita con los pies en lugar abrigado. Despierta, o reuiue, por Abril quando ay muchas flores. Y por esso lo llamã el resucitado. Y por ser tã marauilloso hablo del.

¶ Del arbol metl.

Arboles ai en las sierras de Mexico muy olorosos, y que los nuestros pensaron luego en viendolos tener especias. Empero la corteza es bastardissima, y el grano floxo. Auia cañafistolos, mas ruines, y no estimados. Españoles los crian muy buenos. Ai arboles que lleuan hojas coloradas, y verdes, que parecen bien. Otros que llaman de los vasos por la fruta. Y otros, cuias espinas siruen de alfileres. Elo es grande arbol, y lleua las hojas como nogal, mas como el braço ò largo. No echa fruta ñino flor blanca, verde,

y clara. Tiene pena de muerte quien la trae sino es señor. O sino a licencia. La mesma pena tiene el que trae la tolo, rosa de gran arbol, hechura de corazon, color blanquisca, olor de camuesa. Es buena con cacauatl para las calenturas, aun que sean de frio. Conforta el corazon, segun el nombre, y hechura. Quien come la tolo, que tiene las betas moradas, enlo quece. De aquestos arboles, y otros assi, eran los huertos de Motecçuma que tenia para recreacion. Uacalxuchitl es vna rosa de muchos colores que adoua el agua. Y la encarnada se escalienta las tardes, propiedad rarissima. Ocoçotl es arbol grande, y hermoso, las hojas como yedra. Cuto licor, que llaman liquidambar, cura heridas. Y mezclado con poluos de su mesma corteza es gentil perfume, y olor suaue. Xilo es otro arbol de que sacauan Indios el licor que los nuestros llaman balsamo. Pero que voi contando pues son cosas naturales, que piden mas tiempo: Solamente quiero poner el metl por ser prouechosissimo. Metl es vn arbol, que vnos llaman maguei, y otros cardon. Crece de altor mas de dos estados. Y en gordor quãto vn muslo de ombre. Es mas ancho debaxo que de arriba, como cipres. Tiene hasta quarenta hojas. Cuia hechura parece de teja. La son anchas, y acanaladas. Buelas al cimiento y fenecen en punta. Tienen vno como espinaço, gordo en la comba, y van adelgazando la halda. Altantos arboles destos que son alla como aca las viñas. Plantãlo. Echa espiga, flor, y simiente. Hazen lumbre, y muy buena ceniza para leria. El tronco sirue de madera, y la hoja de tejas. Cortan lo antes que mucho crezca, y engorda mucho la cepa. Escauan la por de dentro, donde se recoge lo que llora, y destila. Y aquel licor es luego como arrope. Si lo cuezen algo es miel, si lo purifican es açucar. Si lo destemplan es vinagre. Y si le echan la ocpatli es vino. De los cogollos, y hojas tiernas, hazen conserua. El çumo de las pencas assadas caliente, y esprimido sobre llaga, o herida fresca, sana, y encorrece presto. El çumo de los cogollitos, y raizes, rebuelto con sugo de arenros de aquela tierra guarece la picadura de viuora. De las hojas deste metl hazen papel, que corre por todas partes para sacrificios, y pintores. Hazen assi mesmo alpargates, esteras, mantas de vestir, cinchas, raquimas, cabestros, y finalmente son cañamo, y se hilan. Las puas son tan rezias que las hincan en otra madera. Y tan agudas que cosen cõ ellas como con agujas, qualquier cuero. Y para coser sacã cõ la pua la beta, o hazen como con lezna, o punzõ. Cõ estas puas se pũzã los que se sacrifican, segun muchas vezes tengo dicho. Porque no se quiebran, y despuntan en la carne. Y por que sin hazer gran agujero entran quanto es menester. Buena planta que de tantas cosas sirua, y aprouecha al ombre.

¶ Del temple de Mexico.

Odo lo que conquisto Fernando Cortes esta de doze hasta veinte y cinco grados de altura. Y assi es mas caliente que frio, aun que dura la nieue todo el año en algunas sierras. Y se queman los arboles, y matzales como acontecio el año de quarenta. Esta Mexico en diez y nueue grados de la linea Equinocial. Y ciento de Canaria, por do echo Tolomeo la raia meridional, a la cuẽta de muchos. Y assi ay ocho oras de diferencia en el sol de Mexico a Toledo, segun se prueua, y conoce, por los eclises. Lo qual es que sale antes el sol aquellas ocho oras en Toledo que en Mexico. Passa el sol a ocho ô maio por sobre Mexico hazia el norte. Y buelue a quinze de Julio. Echa las sombras todo aquel tiẽpo al mediodia. No angustia en el la ropa ni escueze la desnudez. Es sana viuienda, y aplazible. Y ay mucho deporte en las sierras, que lo rodean, y laguna, q̃ lo baña.

Que a venido tãta riqueza de la nueua España como del Peru.

MUy poca plata, y oro, fue lo q̃ Cortes, y sus compañeros, hallaron, y vuieron, en las conquistas de la nueua España, en comparacion de lo que despues aca se a sacado de minas. Todo lo qual, o muy poco menos, se a traido a España. Y aun que las minas no an sido tan ricas, ni las partidas traidas tan gruessas, como las del Peru, an sido contínas, y grãdes. Y el tiempo doblado. Y aun si sacan los años de las guerras ciuiles, que no vino nada, tres tanto. No se puede afirmar esto sin la casa de la contratacion de Seuilla. Pero es opinion de muchos. Sin oro y plata, sea tambien traido muchissimo açucar, y grana, dos mercaderias bié ricas. La pluma, y algodon, y otras muchas cosas, algo valen. Pocas naues van que no bueluã cargadas. Lo qual no es en el Peru, que aun no esta lleno de semejantes grãgerias, y prouechos. Assi que tan rica a sido la nueua España para Castilla como el Peru, aun que tiene la fama el. Es verdad q̃ no an venido tan ricos Mexicanos como Peruleros. Pero assi no an muerto tantos. En la christiandad, y conseruacion de los naturales, lleua grandissima ventaja la nueua España al Peru. Y esta mas poblada, y mas llena de gentes. Lo mesmo es en los ganados, y granjerias, ca lleuan de alli al Peru caualios, açucar, carne, y otras veinte cosas. Podra ser que se incha el Peru, y enriquezca, de nuestras cosas como la nueua España, que buena tierra, es si llouiesse, para ello. Mas el regadio es mucho. Y dicho esto por la competencia de los vnos conquistadores, y de los otros.

Delos virreies ô Mexico.

LA grandeza de la nueua España, la majestad de Mexico, y la calidad de los conquistadores, requerian persona de sangre, y valor, para la gouernacion, y assi embio alla el Emperador a don Antonio de Mẽdoça, ermano del marques ô Monjar, por virrei. Y se vino Sebastian Ramirez, que gouernaua bié. El qual fue luego presidente dela chancilleria de Valladolid, y obispo ô Cuẽca. Fue proueido don Antonio ô Mẽdoça el año, piẽso, de treinta y quatro. Lleuo muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su prouincia, y a Mexico principalmente. Como dezir molde, y empreta, de libros y letras. Vidrio, que los indios no conocian. Cuños de batir moneda. Engrandecio la granjeria de seda mandando la traer, y labrar, toda en Mexico, y assi ay muchos telares, y infintissimos morales. Aũ que los Indios la procuran mal, y poco, diziendo que es trabajosa. Y es por ser ellos perezosos con la mucha libertad, y frãqueza, que tienen. Junto los obispos, clerigos, frailes, y otros letrados, sobre cosas ecleſiasticas, y que tocauan a la enseñança de los Indios. Dõde se ordeno que no se les mostrasse mas de latin. El qual aprenden bié, y aun el Español. Mas no lo quieren hablar sino poco. La musica toman bien, especial flautas. Tienen malas vozes para cantar por punto. Podrian ser clerigos, mas aun no los deran. Poblo don Antonio algunos lugares a vsança de las colonias Romanas en onra del Emperador, entallando su nõbre, y el año, en marmol. Començo el muelle para puerto en Medellin, cosa costosa, y necessaria. Redujo los Chichimecas a vida politica, dandoles propio, que no lo tenian, ni queriã. Al creo lo auian menester. Gasto mucho en la entrada de Sibola, como ya cõtamos, sin auer prouecho ninguno. Y quedo enemigo de Cortes. Descubrio gran trecho de tierra en la costa del Sur por Xalisco, embio naos a la Especieria, que tambien se le perdieron. Vuo se prudentemente cõ las ordenanças de las Indias quando se reboluio el Peru. Por quanto auia muchos pobres, y descontentos, que desseauan rebuelta, y guerra. Mandole ir el Em

perador al Perú con el mesmo cargo de virrei porq̃ se vino el licenciado Gasca, entendiendo su buena gouernacion. Aun q̃ algunas queras le dierõ del los de la nueua España. No quisiera dexar a Mexico que lo conocia. Ni a los indios, que se hallaua bien con ellos, y le auian sauado con baños de yeruas, estando tollido. Ni a sus haziendas, ganados, y otras granjerias ricas. Ni desseaua conocer nueuos ombres, y condiciones, sabiendo que los Peruleros son rezios. Mas en fin vuo de ir. Y fue por tierra desde Mexico a Panama, q̃ ay mas de quinientas leguas, el año de mil y quinientos, y cinquẽta y vno. Fue aquel mesmo año a Mexico por virrei dõ Luis de Velasco, que era veedor general de las guardas, y cauallero de mucho gouierno. Es este virreinado muy gran cargo en onra, mando, y prouecho.

Muerte d̃ Fernãdo Cortes

Ñero malamente Cortes y don Antonio de Médoça sobre la entrada de Sibola, pretendiendo cada vno ser suia por merced del Emperador. Don Antonio como virrei, y Cortes como capitan general. Passarõ tales palabras entre los dos que nunca tornaron en gracia, sobre auer sido muy grandes amigos. Y assi dixeron, y escriuieron, mil males el vno del otro. Cosa que a entrambos daño, y desautorizo. Tenia pleito Cortes sobre la cantidad de sus vassallos con el licenciado Villalobos, fiscal de Indias, que le pusiera mala voz al priuilegio. Y el virrei començose los a contar, que era mal hazerle, aunque con cedula del Emperador. Por lo qual vuo Cortes a venir a España, el año de quarenta. Traxo a don Martin el mayorazgo, que auria ocho años, y a don Luis, para seruir al principe. Vino rico, y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Trauo grande amistad con el cardenal Loaisa, y con el secretario Cobos, queno le aprouecho nada para con el Emperador, que auia ydo a Flandes sobre lo de Gante por Francia. Fue luego el año de quarenta y vno el Emperador sobre Argel con grande armada, y caualleria. Passo alla Cortes con sus hijos don Martin, y don Luis. Y con muchos criados, y cauallos para la guerra. Tomo le la tormenta, con que se perdio la flota, en mar. Y en la galera Esperança de don Enrique Enriquez. Por el miedo de no perder los dineros, y joias, que lleuaua, dando al traues, se ciño vn paño con las riquissimas cinco esmeraldas, que dize valer cien mil ducados. Las quales se le caieron por descuido, o necessidades. Y se le perdieron entre los grandes lodos, y muchos ombres. Y assi le costo a el aquella guerra mas q̃ a ninguno, sacando su Magestad, aun que perdio Andrea de Oria onze galeras. Mucho sintio Cortes la perdida de sus joias. Empero mas sintio que no le llamassen a consejo de guerra, metiendo en el otros de menos edad, y saber. Que dio que murmurar en el exercito. Como se determino en consejo de guerra de leuantar el cerco, y yr se, peso mucho a muchos. Yo, que me halle alli, me marauille. Cortes entonces se ofrecia de tomar a Argel con los soldados Españoles que auia, y con los medios Tudescos, y Italianos, siendo dello seruido el Emperador. Los ombres de guerra amauan aquello, y loauan le mucho. Los ombres de mar, y otros, no lo escuchauan. Y assi pienso que no lo supo su magestad, y se vino. Anduuo Cortes muchos años congoxado en la corte tras el pleito de sus vassallos, y preuilegio. Y aun fatigado con la residencia, que le tomaron Nuño de Guzman, y los licenciados Matienco, y del gadillo. Y que se veia en consejo de Indias. Pero nunca se declaro, que fue gran contentamiento para el. Fue a Seuilla con voluntad de passar a la nueua España, y morir en Mexico. Y a recebir a doña Maria Cortes, su hija mayor, que la tenia prometida, y concertada, de casar con don Aluar Perez Osorio.

hijo eredero del marques de Astorga don Peraluarez Osorio, con cien mil ducados, y vestidos. Bas no se casaron por culpa de don Aluaro, y de su padre. Yua malo de camaras, y indigestion, que le duraro mucho ttempo. Empeoro alla. Y murio en Castilleja de la cuesta, a dos de Deziembre del año de mil y quinietos, y quarenta y siete, siendo de sesenta y tres años. Fue depositado su cuerpo co los duques de Medina Sidonia. Dexo Cortes en doña Juana de Zuñiga vn hijo, y tres hijas. El hijo se llama don Martin Cortes. q eredo el estado, y caso con doña Ana de de Arellano, prima suya, e hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez de Arellano, por concierto que dexo su padre. Las hijas se llaman doña Maria Cortes, doña Catalina, y doña Juana, que es la menor, y prometida por el mesmo concierto a don Felipe de Arellano con setenta mil ducados de dote. Dexo tambien otro don Martin Cortes que vuo en vna India. Y a don Luis Cortes, que tuuo en Española. Y tres hijas, cada vna su madre, y todas Indias. Dixo Cortes vn espital en mexico. Mando hazer vn colesio alli, y vn monesterio para mugeres en Coioacan, donde mando por testameto que lleuassen sus huessos, a costa del maiorazgo. Situo quatro mil ducados de renta, que valen sus casas de Mexico cada año, para estas tres obras. Y los dos mil son para los colesiales.

¶ Don Martin Cortes a la sepultura de su padre.

Padre, cuya suerte impropriamente
aqueste baxo mundo posseya,
valor que nuestra edad enriquecia,
descansa agora en paz eternamente.

¶ Condicion de Cortes.

Era Fernādo Cortes de buena estatura, rehecho, y de grā pecho. El color cenziento, la barua clara, el cabello largo. Tenia grā fuerça, mucho animo, y destreza en las armas. Fue trauiesso quādo muchacho. Y quādo ombre fue assentado. Y assi tuuo en la guerra buē lugar. Y en paz fue alcalde de Sātiago de Barucoa, que era, y es, la maior onra de la ciudad entre vezinos. Alli cobro reputacion para lo q despues fue. Fue muy dado a mugeres, y diose siēpre. Lo mesmo hizo al juego. Y jugaua los dados a marauilla bien, y alegremente. Fue muy gran comedor, y templado enel beuer, teniendo abundancia. Sufria mucho la hambre con necessidad, segun lo mostro en el camino d Higueras, y en la mar, q llamo de su nombre. Era rezio, porfiando. Y assi tuuo mas pleitos que cō uenia a su estado. Gastaua liberalissimamente en la guerra, en mugeres, por amigos, y en antojos, mostrando escaseza en algunas cosas. Por donde le llamauan rio de auenida. Uestia mas polido, que rico. Y assi era ombre limpissimo. Deleitaua se de tener mucha casa, y familia. Mucha plata de seruicio, y de respeto. Trataua se muy de señor. Y con tanta grauedad, y cordura, que no daua pesadumbre, ni parecia nueuo. Cuētan q le dixeron, siendo mucho, como auia de ganar muchas tierras, y ser grandissimo señor. Era celoso en su casa, siendo atreuido en las ajenas, condicion de putañeros. Era deuoto, rezador, y sabia muchas oraciones, y psalmos de coro. Grandissimo limosnero. Y assi encargo mucho a su hijo quando se moria la limosna. Daua cada vn año mil ducados por dios de ordinario. Y algunas vezes tomo a cambio dineros para limosna, diziendo que con aquel interesse rescataua sus pecados. Puso en sus reposteros, y armas, Judicium domini aprehendit eos Et fortitudo eius corroborauit brachium meū. Letra muy aproposito d la cōquista. Tal fue, como aueis oido, Cortes cōquistador de la nueua España. Y por auer yo començado la conquista de Mexico en su nacimiento la fenezco en su muerte.

Fin.

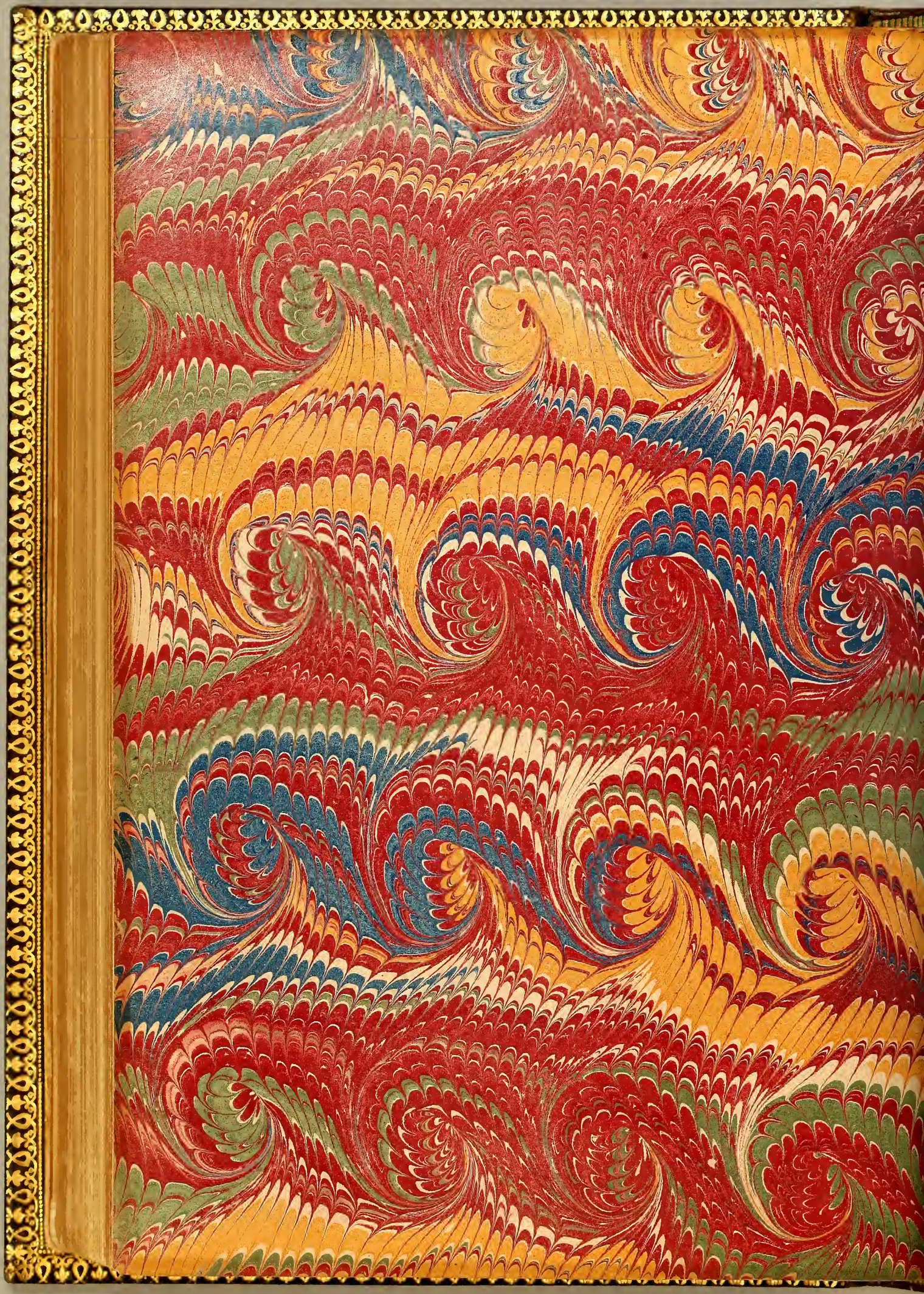
¶ Priuilegio de su alteza.

NOs don Phelipe por la gracia de dios prin-
cipe de las Asturias, y de Gerona. Primogenito de los reynos
de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, &c. Gouernador ge-
neral de los reynos de la corona de Aragon, duque de Mon-
blanch, y señor de la ciudad de Balaguer, por quanto por parte
de vos el amado de su magestad, y mio, Francisco Lopez de So-
mara, nos ha sido fecha relacion que vos con mucha diligencia
costa, y trauajo, hueys compuesto vn libro yntitulado la ystoria de las Indias con
la conquista de Mexico, el qual trata de todos los descubrimientos, sitio, conquistas
y costumbres de los naturales dellas, suplicandonos muy humilmente que teniendo
respeto a lo susodicho, y al tiempo que en ello hueys consumido, fuesse de nuestra
gracia, y merced, daros licencia, y mandassemos que vos y no otro alguno, o quien
vuestro poder huuiere, pudiessedes ymprimir el dicho libro en estos reynos de la coro-
na de Aragon. Y nos visto primero el dicho libro por algunas personas doctas, y ha-
uida relacion dellas, quel dicho libro es vtil, y trata fielmente la dicha ystoria de las
Indias, conquistas de Mexico, y descubrimientos dellas, y de las costumbres de
los naturales, hauemos lo tuuido por bien de cõdescender a vuestra peticion. Por-
de con tenor de las presentes de nuestra cierta sciencia, y en virtud de la autoridad, y
potestad real plenissima, de que vsamos, damos licencia, permissu, y facultad, a vos el
dicho Francisco Lopez de Somara, o a quien vuestro poder huuiere, para que por ti-
empo de diez años que se cuenten desde el dia de la data de las presentes, podays y
pueda libremente, y ympune, ymprimir, y vẽder, a vuestra voluntad a precio justo y ra-
zonable en los dichos reynos de Aragon, Valencia, Mallorcas, Cerdeña, principa-
do de Cataluña, y condados de Rossellon, y Cerdaña, el dicho libro y historia de las
Indias con la conquista de Mexico, que vos hueys compuesto. Y si despues de pu
blicadas las presentes huuiere alguno, o algunos, q̃ durãte el dicho tiempo quisieren
o yntẽtaren, ymprimir, o vender, el dicho libro en los dichos reinos yncurra en pena
de dozientos florines de oro diuididera en tres partes, a saber es la vna parte a los co-
fres reales, y la otra parte a vos el dicho Frãcisco Lopez de Somara juntamẽte con
los libros ympressos, y la tercera parte al acusador, por tanto a los Illustres, nobles
magnificos, y amados consejeros de su Magestad, y nuestros, los futuros lugartenie-
nientes, y capitanes generales, regente el officio, y portant vezes de general gouerna-
dor, regentes la cancilleria, justicia de Aragon, bayles generales, justicias, vegueres,
bayles, jurados, y otros qualesquier oficiales de su Magestad, y nuestros, en los di-
chos reynos, principados y condados, constituydos y constituyderos, y a cada vno
de vos dezimos y mandamos so pena de mil florines de Aragon a los reales cofres
aplicadera, y de la yra y yndignaciõ de su Magestad, y nuestra, que esta licenca, gracia,
y probibicion, y todas las cosas susodichas tengan, guarden, y obseruen, tener, guar-
dar y obseruar hagan sin contradicion alguna, y todo lo arriba contenido hagan pre-
gonar por los lugares acostumbrados, porque ninguno pueda allegar ygnorancia.
En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con el sello real comun
en el dorso selladas. Datis en la villa de Monçon a siete dias del mes de Otubre
Año del nascimiento de nuestro señor de mil y quinientos cinquenta y dos.

Yo el Principe.

¶ Fue impressa la presente
istoria de Indias y conquista de Mexico en
casa de Agustin Millan. Y acabose vis-
pera de Nauidad Año de Mil y
quinientos y cinquenta y dos
en la muy noble y leal Ciu-
dad de Caragoça.

L864



GAUDEO